

Cambios estructurales de la clase obrera y transformaciones sindicales, Entre Ríos, 1925-1943

Autor:

Leyes, Rodolfo

Tutor:

Sartelli, Eduardo

2013

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Posgrado

*Cambios estructurales de la clase obrera y
transformaciones sindicales,
Entre Ríos, 1930-1943.*

Doctorando: Rodolfo Leyes

Director de Tesis: Eduardo Sartelli

N° de resolución de la inscripción al Doctorado: 5746 del 10/12/13

Índice

Dedicatoria

Agradecimientos

Introducción.

A modo de presentación.

Justificación del orden de la tesis.

El trabajo de fuentes.

Parte I

Capítulo I. Estado de cuestión y problemáticas historiográficas

Introducción.

1-Capitalismo y crisis.

2-El Estado y la desocupación.

3-Los vínculos entre radicalismo y sindicalismo.

4-El movimiento obrero en las provincias, 1930-1943.

5-Una vacante: la historiografía de izquierda en Entre Ríos.

6-Reformismo y sindicalismo.

7-Ácratas pragmáticos. La Federación Obrera Comarcal Entrerriana.

Capítulo II. El capitalismo en tiempo de crisis, 1930-1943.

Introducción.

1- La industria a partir de la crisis.

2- Percepciones contemporáneas y manifestaciones fenomenológicas.

3-La agricultura.

4-La ganadería.

5-La industria.

6-Los trabajadores entrerrianos y sus condiciones generales.

7-Desocupación.

8-Desocupación y orden social.

Conclusión.

Capítulo III. Detrás de la crisis: inversiones de capital, mecanización y desocupación en Entre Ríos, 1930-1940

1- La magnitud de la desocupación.

2-Las causas de la desocupación en Entre Ríos.

2.1-La mecanización de las tareas agropecuarias.

2.2-La mecanización en las actividades urbanas.

2.3-Acelerar el transporte.

Conclusión

Capítulo IV. *Caravanas de hombres marchaban*: El éxodo obrero en Entre Ríos. 1930-1943.

- 1-El tamaño del éxodo.
- 2-Los caminos.
- 3- El proceso en marcha.
- 3.1-Del campo a la ciudad: Obreros y pequeña burguesía rural.
- 3.2-Cruzando el río: Éxodo obrero.

Parte II

Capítulo V. Organización gremial y luchas obreras, 1930-1943.

- 1-Un panorama general del movimiento obrero entrerriano 1930-1943.
- 2-Características de las huelgas obreras en Entre Ríos, 1930-1943.
- 3-El impacto de la crisis en el movimiento obrero y sus respuestas ante la desocupación.
- 4-La Unión Obrera de la Provincia de Entre Ríos. Creación y luchas internas.
- 5-La Federación Obrera Comarcal Entrerriana: la experiencia gremial anarquista, 1935-1936.
- 6-La activación de nuevos gremios en la segunda mitad de la década del treinta.

Parte III

Capítulo VI. Intervención estatal y contención social en un contexto de crisis, 1930-1943.

Introducción.

- 1-Nuevas y viejas funciones.
- 2-El Estado mediador. El Departamento Provincial del Trabajo.
- 3-Consenso interventor y la contención preventiva: ¿qué hacer con los desocupados?
- 4-“Comités Pro-desocupados”
- 5-Políticas de Estado.
- 5.1-Desocupación y Obra pública.
- 5.2-“Colonización oficial” o la contención de la desocupación flotante.
- 5.3- El Estado presente...para la expulsión.
- 6-Para finalizar.

Capítulo VII. Las alianzas políticas del movimiento gremial entrerriano: 1930-1943

Introducción

- 1-Los radicales entrerrianos: del liberalismo al bonapartismo en tiempo de crisis.
- 2-Los trabajadores en la mirada de los radicales entrerrianos.
- 3-El vínculo político: la disputa por los votos obreros.
- 4-Radicales y comunistas.

Anexo al Capítulo VII

Capítulo VIII. Los partidos de izquierda en Entre Ríos, 1931-1943

Introducción

1-Los respetables reformistas: el Partido Socialista, 1931-1940.

1.1-Estrategia de construcción. Reformismo a secas.

1.2-Electoralismo.

1.3-Oposición “popular”.

1.4-Un balance de la actividad provincial del Partido Socialista.

2-¿La salida es por Izquierda?: El Partido Socialista Obrero de Entre Ríos, entre comunistas y socialistas.

2.1-El origen del PSO.

2.2-Los límites del Partido Socialista Obrero.

2.3-¿Una política de clase?

2.4-La intervención electoral del Partido Socialista Obrero.

2.5-Los Socialistas Obreros de Entre Ríos.

3-Un espectro se cierne sobre Entre Ríos: un primer acercamiento a la acción de los comunistas en la provincia de Entre Ríos, 1931-1943.

3.1-“Soviéticos criollos”

3.2-El período de la estrategia de *Clase contra Clase* en Entre Ríos, 1931-1935.

3.3- El Frente Popular anti-fascista y la búsqueda de la integración institucional (1935-1943).

3.4-Un balance de la intervención comunista.

Capítulo IX. El reformismo obrero entrerriano: La hegemonía sindicalista.

Introducción.

1-Sindicato y apoliticismo. ¿Prescindencia política o gremialismo a ultranza?

2-A las puertas del Estado. En búsqueda de una intervención.

3-Las banderas del movimiento obrero: los primeros de mayo y el nacionalismo popular.

4-Sindicatos anti-fascistas y la defensa de “la libertad”.

5-Marzo de 1943: encarcelamientos, elecciones y la consolidación del reformismo.

Conclusión

Índice de cuadros y gráficos.¹

Cuadros y gráficos capítulo II

Cuadro N° 1. Datos de la estructura industrial de la provincia de Entre Ríos, 1913 y 1939.

Cuadro N° 2. Indicadores de concentración y productividad en la industria de Entre Ríos, 1913 y 1939.

Cuadro N° 3. Cuadro comparativo de la cantidad de establecimientos agropecuarios y su superficie por rango de hectáreas en Entre Ríos en 1914, 1937 y 1947.

Cuadro N° 4. Relación de dueño de unidad económica con la tierra en Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, 1937.

Cuadro N° 5. Operaciones de venta de tierras rurales en Santa Fe y Entre Ríos, 1913-1937.

Cuadro N° 6. Evolución del área sembrada, Entre Ríos: 1929-1943.

Cuadro N°7. Reses *vacunas* sacrificadas para consumo interno y exportación, decenio 1934-1943.

Cuadro N°8. Stock de ganados vacunos, lanar y yeguarizo en Entre Ríos: 1927-1942.

Cuadro N° 9. Evolución de Industrias y talleres en Entre Ríos, 1914-1946.

Cuadro N° 10. Establecimientos, obreros, valor de producción (en millones m\$) por rango, Entre Ríos, 1935 y 1939.

Cuadro N° 11. Evolución de panaderías y trabajadores ocupados, Entre Ríos, 1914-1946.

Cuadro N° 12. Evolución de carpinterías y anexos y obreros ocupados, Entre Ríos, 1917-1939.

Cuadro N° 13. Evolución de talleres metalúrgicos, trabajadores ocupados y HP instalados, Entre Ríos, 1914-1939.

Cuadro N° 14. Evolución de indicadores de actividad de piedras, tierras, vidrios y cerámicas (trabajadores ocupados y HP instalados), Entre Ríos, 1935-1939.

Cuadro N° 15. Evolución de manufacturas de tabaco y trabajadores ocupados, Entre Ríos, 1914-1938.

Gráfico N°16. Valor de producción de principales actividades industriales en Entre Ríos, en millones de pesos de 2016, 1935 y 1939.

Cuadro N° 17. Peso de las actividades industriales en Entre Ríos sobre el total nacional, 1935 y 1939.

Cuadro capítulo III

Cuadro N°18. Evolución cuantitativa de las maquinarias para actividades agro-pecuarias en la provincia de Entre Ríos, 1909-1947.

¹Aclaración: la numeración de cuadros y gráficos se hizo continuados y sin distinguir entre uno y otro.

Cuadro capítulo IV

Cuadro N°19, Evolución demográfica y urbana/rural, 1914-1947.

Cuadros y gráficos Capítulo V

Gráfico N°20. Cantidad de huelgas obreras en Entre Ríos, 1930-1943.

Gráfico N°21. Cantidad de huelgas en Argentina y en Entre Ríos, 1930-1943.

Gráfico N°22. Huelgas, según resultado, Entre Ríos, 1930-1943.

Gráfico N° 23. Resultado de las huelgas, Entre Ríos, 1930-1943.

Gráfico N°24. Resultado de las huelgas, Entre Ríos, 1930-1943.

Gráfico N° 25. Cantidad de sindicatos organizados por años en Entre Ríos, 1930-1943.

Gráfico N°26. Motivos de las huelgas en Entre Ríos, 1930-1943

Cuadro N°27. Motivos de las huelgas por años en Entre Ríos, 1930-1943.

Cuadro N°28. Motivos de las huelgas por ocupación y años en Entre Ríos, 1930-1943.

Gráfico N°29. Huelgas obreras en Entre Ríos por ocupaciones, 1930-1943.

Cuadro N°30. Huelgas obreras en Entre Ríos por ocupaciones y años, 1930-1943.

Gráfico N°31. Huelgas obreras en Entre Ríos por localidades, 1930-1943.

Cuadro N°32. Huelgas obreras en localidades urbanas, divididas por regiones y años, Entre Ríos, 1930-1943.

Cuadro N°33. Huelgas obreras en localidades rurales, divididas por regiones y años, Entre Ríos, 1930-1943.

Mapa físico de Entre Ríos destacando vías férreas, principales poblaciones y zonas de conflicto, 1930-1943.

Cuadro N°34. Cantidad y porcentaje de intervenciones estatales por años, Entre Ríos, 1930-1943.

Cuadro N°35. Porcentaje de intervenciones por ocupación, Entre Ríos, 1930-1943

Cuadro N°36. Nómina de sindicatos en 1934-1943 en la provincia de Entre Ríos.

Cuadro Capítulo VI

Cuadro N°37, Censo de desocupados y porcentaje de ellos empleados por la respectivas Comisiones Pro-Desocupados, por departamento, año 1939.

Dedicatoria.

A los trabajadores conscientes de que esta realidad debe ser cambiada.
A los que luchan por el Socialismo.

Agradecimientos.

Es bien sabido que la naturaleza social de las personas nos genera vínculos con otros que nos permiten avanzar posiciones. Entre los beneficios de la vida social, se encuentra que alguien pueda darte una mano, un consejo, unos pesos e incluso, una fuente que no conseguís. La vida social permite la existencia de algunos que nos dediquemos a reconstruir la historia de todos.

En primer lugar agradecer a mis afectos personales. Mi madre ocupa un lugar destacado. A pesar de nuestra propia relación. En segundo lugar a las personas cercanas con las que compartí tiempo, y compartieron mis ánimos. Finalmente, a mis compañeros de militancia de Razón y Revolución, que me enseñaron que la historia debe ser útil. Que debe ser subversiva. A mis compañeros en Buenos Aires: Eduardo Sartelli, Marina Kabat, Damián Bil y Ianina Harari se merecen mis más sinceros reconocimientos. Y mis compañeros de Entre Ríos. A éstos últimos les debo agradecer más que el apoyo, porque me ayudaron en repetidas ocasiones en el trabajo de archivo. En particular a Camilo Robin, Juan Schroeder y Agustín Aizaga. Gracias.

Por último, agradecer a algunas personas que de una forma u otra, siempre desinteresadamente, me dieron apoyo. Pienso en una treintena de nombres propios, pero quiero destacar algunos. A Clara Vuotto de Paraná con quién formamos un “club de intercambio de fuentes”, a Jorge Villanova, el Gringo para los conocidos, que a pesar de comulgar diferentes escuelas del socialismo, siempre me fue grato cruzar datos de la historia entrerriana. Finalmente a dos protectores de la historia obrera entrerriana: Adriana Ortea de Liebig y Carlos Fagnoni de Concepción del Uruguay. Partes de este trabajo es suyo. Gracias.

Introducción

“El conocimiento del proletariado, es (...) una necesidad indispensable, para dar a las teorías socialistas, por una parte, y a los juicios sobre su legitimidad, por otra, una base estable, y para poner fin a todos los sueños y fantasías pro et contra.”

Federico Engels²

A modo de presentación.

El trabajo que aquí se presenta es, en muchos sentidos una continuación de la tesis de licenciatura “Trabajo, sudor y sangre. *Génesis y transformaciones de la clase obrera vinculada al desarrollo agrario y manufacturero en Entre Ríos, 1858-1946*” sobre la formación de la clase obrera entrerriana en sus aspectos estructurales, presentada en la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER) en el año 2013.

Ya en aquella primera instancia de nuestra investigación tropezamos con una serie de dificultades. En primer lugar, la historiografía institucionalista que ha predominado en la provincia de Entre Ríos no se había ocupado de los trabajadores. Un segundo obstáculo surge de la misma estructura demográfica provincial. A diferencia de otras provincias argentinas, Entre Ríos cuenta con una fuerte dispersión demográfica. Las principales ciudades son Concordia, Concepción del Uruguay y Gualeguaychú, sobre la costa del río Uruguay y, Paraná, en la costa opuesta, sobre el río homónimo. Mientras en casi todas las provincias, las capitales sobresalen por su vida política y económica, en

²Engels, Federico: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Buenos Aires, Ediciones Diáspora, 1974, p.23.

Entre Ríos, la ciudad de Paraná, concentra la administración pública, mientras que las otras tres ciudades mencionadas actúan como focos del poder económico y político. A su vez, cada una de estas ciudades no llega a tener una concentración de población tal que la separe en forma drástica de las demás. Por lo tanto, las fuentes para estudiar el movimiento obrero entrerriano son muy variadas y se encuentran dispersas en distintas ciudades y pueblos de la provincia.

Nos proponemos estudiar el desarrollo del movimiento obrero entrerriano entre 1930 y 1943. Para entender el contexto en el cual se desarrolla el movimiento obrero entrerriano en la primer parte de la tesis analizamos la estructura económica provincial. En la segunda parte de la tesis estudiamos el desarrollo del movimiento sindical entrerriano: las acciones obreras, los gremios más dinámicos y las tendencias ideológicas predominantes en el período estudiado. Por último, en la tercera parte examinamos las intervenciones gremiales que trascienden las demandas corporativas más inmediatas y que constituyen incursiones en el plano político más general. En esta última parte de la tesis examinamos los cambios en el rol del Estado y de sus políticas hacia el movimiento obrero, así como el viraje de los organismos sindicales provinciales que abandonan la defensa de la prescindencia ideológica para participar en forma pública de una alianza con el radicalismo. En esta última etapa, la lucha del movimiento obrero se mantiene en el terreno corporativo. Es decir, siempre se ocupa de la clase como corporación, como una parte especial de la sociedad, la realización de cuyos intereses no requiere de una transformación de la totalidad social. Pero, en esta etapa no solo promueve una mayor intervención del Estado, sino que también busca favorecer esta acción estatal interventora a través de la conformación de diversas alianzas políticas con partidos reformistas. En el caso entrerriano, bajo el período estudiado el punto culmine de este proceso es el apoyo sindical a la campaña electoral provincial de la Unión Cívica Radical en marzo de 1943.

Justificación del orden de la tesis.

La tesis fue pensada en tres partes que estructuran problemas que están interrelacionados entre sí, ordenadas en función de las determinaciones jerárquicas. De esta manera, la primera parte aborda aspectos estructurales de la sociedad entrerriana en el período estudiado. Se examina la estructura económica provincial, el desarrollo de actividades agrarias y manufactureras y el nivel de empleo que generan. También se

estudian los procesos de trabajo propios de estas actividades y su transformación a través de la mecanización. Se examinan las consecuencias de este proceso: el desempleo y la emigración.

La segunda parte de la tesis se ocupa del desarrollo sindical. En el quinto capítulo analizamos tanto las huelgas como el proceso de organización sindical. Estudiamos tanto la historia de los gremios individuales como el desarrollo de Federaciones provinciales que los nuclearon. A su vez, examinamos las diferencias ideológicas que enfrentaron a organizaciones rivales.

En la tercera y última parte abordamos la actuación política de los sindicatos, es decir aquellas acciones en las cuales los gremios trascienden la defensa inmediatamente corporativa de los obreros para pasar a actuar en un plano más general. Para comprenderlas estudiamos no solo las acciones de los organismos gremiales, sino también la intervención del Estado y de los partidos políticos que interactuaron con ellos.

El primer capítulo, desarrollamos el estado de la cuestión, abordamos las distintas facetas del problema estudiado, incluyendo un examen de las investigaciones recientes sobre esta misma temática en otras provincias de la Argentina.

En el capítulo dos, se presentan las características del desarrollo capitalista en Entre Ríos, 1930-1943. Se analiza el desarrollo de la crisis económica en clave local, ya que la crisis del '30 en esta provincia fue agravada por factores climáticos y otros eventos coyunturales, como la plaga de langosta. Se estudia el desarrollo local de las manufacturas. En este capítulo también estudiamos los procesos de trabajo en las principales producciones locales (en base a los conceptos marxistas de cooperación simple, manufactura y gran industria) y las condiciones laborales en las que los obreros son empleados. Para esto último, relevamos y examinamos un conjunto de variables como jornada de trabajo, salarios, vivienda y niveles de ocupación. Nos detenemos en particular a examinar la evolución del desempleo, por ser este un fenómeno de especial gravitación en la provincia.

En el tercer capítulo se estudia el proceso de mecanización y una de sus consecuencias principales: la desocupación. Analizamos el fuerte proceso de mecanización que experimenta la agricultura. A su vez, estudiamos la mecanización que, en menor medida, afecta a las manufacturas de la provincia y el impacto de las transformaciones en el transporte de grano y la logística asociada al mismo. Se contemplan también otros factores que promueven la desocupación en la provincia

como las transformaciones en el uso de la tierra o el desplazamiento de producciones locales por otras más eficientes provenientes de otros centros de producción.

El cuarto capítulo aborda el problema de la emigración obrera que sufre la provincia como consecuencia de la desocupación estudiada en el capítulo dos. Por una parte, reconstruimos en forma aproximada la magnitud de la población expulsada de la provincia. Por otra parte, identificamos los departamentos afectados en mayor medida por este proceso. Reconstruimos el circuito migratorio seguido por obreros y pequeños patrones rurales empobrecidos.

En el quinto capítulo, examinamos las luchas obreras y los avatares de la organización gremial entre 1935 y 1943. Por una parte, a partir de un trabajo cuantitativo se analizan las huelgas, por su resultado, por la ocupación que la protagoniza, su ubicación geográfica y la intervención en ellas o no del Estado como mediador y se examinan los principales conflictos del período. Por otra parte se estudia los avatares de los organismos obreros: la realización de giras de organización sindical, la conformación de la Unión Obrera de la Provincia de Entre Ríos (UOPER) en 1932 y su posterior fractura en 1935. Esta se debió al enfrentamiento entre los obreros anarquistas de Diamante y los sindicalistas puros con base en Concepción del Uruguay.

La lucha por la hegemonía del movimiento sindical hizo que los dos polos continuaran activando sindicalmente. Los diamantinos agregaron a su nombre la proyección provincial: Federación Obrera Comarcal Entrerriana (FOCE) e intentaron, dando la espalda a sus ex camaradas, relanzar el crecimiento sindical con apoyo del anarquismo de la otra costa del Paraná, en particular de Villa Constitución, Rosario y Santa Fe. Obtuvieron algunos éxitos parciales, entre ellos la organización de la primera huelga de hacheros que se tiene registro en la historia provincial hasta el momento. En cambio, los uruguayenses, se concentraron en la organización de los trabajadores de comercio que cristalizó en la Federación Entrerriana de Empleados de Comercio, con sede en Concepción del Uruguay.

A finales de 1936 e inicios de 1937, los estibadores de Diamante se prestaron a lanzarse a una gran agitación. Sin embargo, se reconoce por las fuentes que, las fuerzas obreras estaban en desventaja, incluso se organizó un sindicato paralelo en el propio puerto de Diamante que disputó la representación de los estibadores. Es decir, sus propias bases comenzaron a alejarse de la organización y sus métodos. Cuando llegó la cosecha y estiba de trigo, el ambiente era desfavorable. Los grandes medios de prensa de Buenos Aires reclamaron por una fuerte represión y poner fin a la presencia sindical

en los lugares de trabajo en nombre de la “libertad de trabajo”. La presión patronal hizo lo suyo y el Estado provincial actuó. En los primeros días de febrero los diamantinos llamaron en pedido de solidaridad a los miembros de la UOPER quienes aceptaron mediar con el gobierno, solicitar a la CGT su intervención y finalmente, aportar con boicots y pecuniariamente. Los anarquistas rechazaron todo, menos el aporte de dinero para sostener la huelga. La intransigencia ideológica atentó contra el experimento anarquista, que desapareció después de estos sucesos y con ellos, varios sindicatos de su área de influencia.

La situación obligó, una vez pasado el vendaval represivo y en la etapa descendente de las luchas, a relanzar la organización obrera. Durante 1938, los sindicalistas de Concepción del Uruguay volvieron a las giras de organización por toda la provincia y con ellas, al renacimiento de los sindicatos rurales. Pero ya no serán tiempos de grandes luchas obreras rurales, algo había cambiado en la matriz estructural de la clase obrera entrerriana.

La crisis de desocupación, transformaciones en el aparato productivo, las migraciones y elementos coyunturales pero agresivos como sequías, cosechas perdidas, conspiraron contra la otrora fuerte clase obrera rural. Otros cambios, como el desarrollo sindical de partidos como el comunista imprimieron una nueva forma organizativa y a Paraná, como un nuevo polo de vida sindical en la provincia. También otras fracciones obreras comenzaron a despuntar en el horizonte gremial, como el caso de los obreros canteristas o los empleados de comercio. La última característica que muestra el cambio en la situación fue, la creciente participación del Departamento Provincial del Trabajo en los conflictos. Esta es la situación imperante en Entre Ríos al momento del golpe militar de junio de 1943: un sindicalismo que se ampliaba, que se fortalecía en sus organizaciones y que encontró en la negociación un mecanismo eficaz para obtener beneficios.

En la tercera parte del trabajo analizaremos las relaciones políticas de la clase obrera. Es decir, su relación con la política y el Estado. En este sentido resulta interesante mostrar como la clase obrera entrerriana trazó relaciones con sectores del poder, y participó de partidos de trabajadores. También nos interesó, mostrar al sindicalismo puro, aquel representado por la UOPER en su participación e intervención en la vida política provincial desde los sindicatos como arma de presión y estructura organizativa que permitió dirigir fuerzas en búsqueda de mejoras para los trabajadores.

El desarrollo de la conciencia política-reformista al decir de Gramsci³ es el ángulo de problematización de esta tercera y última parte.

En el sexto capítulo analizamos la intervención del estado, tanto hacia el sector obrero ocupado como desocupado. Analizamos las diferentes estrategias diseñadas para paliar el desempleo, desde nuevos intentos de colonización hasta el empleo público o la promoción de la emigración. En relación a la actuación del Estado de cara a los obreros ocupados examinamos, en particular, la actuación del Departamento Provincial del Trabajo. Estudiamos las transformaciones institucionales que permitieron ampliar su accionar, así como la forma concreta en que operaba articulando su labor con la de los comisarios locales.

El séptimo capítulo, trató la alianza tácita trazada entre los sindicalistas puros de la Unión Obrera de la Provincia de Entre Ríos y los miembros del partido Unión Cívica Radical en su variante antipersonalista. Allí reconstruimos algo fundamental para la tesis, la importancia que la UCR provincial dio a los trabajadores organizados en sindicatos, a partir de una concepción paternalista de la práctica política. Entre Ríos y San Luis fueron las únicas dos provincias que escaparon a la intervención federal del golpe de 1930. En Entre Ríos, esto les permitió a los radicales gobernar continuamente durante casi treinta años, hasta que el golpe de 1943 finalmente dictó la intervención. Al conservar en la década del treinta la gobernación, los radicales pudieron tejer alianzas que se fortalecieron en el tiempo. Cabe señalar, sin embargo que aun en la primera mitad de la década del treinta no puede trazarse una contraposición taxativa entre Entre Ríos y todo el resto de las provincias del interior. En algunas de ellas, como Córdoba, peses a la intervención se vivió un clima de mayor respeto institucional y mayor respeto a las libertades democráticas. Estos puntos de contacto con distintas experiencias provinciales se amplían en la segunda mitad del treinta con el acceso al poder en distintas provincias, como Córdoba y Tucumán, de gobierno que desarrollan una política hacia el movimiento obrero. En particular cabe resaltar que en distintas provincias, incluyendo Entre Ríos, es en la segunda mitad de la década del treinta que sus respectivos Departamentos Provinciales del Trabajo cobran trascendencia multiplicando su capacidad de intervención.

También nos interesó mostrar la relación de los sindicalistas reformistas con los radicales. Los sindicalistas obtuvieron reconocimiento y apoyo a los sindicatos,

³Gramsci, Op. cit., p. 57.

mientras los radicales consiguieron un puente hacia las masas y la contención de los sectores más radicales. En la construcción de esta estrategia, los radicales fueron amonestados repetidas veces por los conservadores para quienes, cualquier alianza con sectores obreros era muestra de actitudes “comunizantes”, según el lenguaje de la época.

En el octavo capítulo se investigó a los partidos obreros, haciendo foco en tres de ellos: El partido Comunista, el Socialista y el Socialista Obrero. El Partido Socialista tuvo prolongada presencia en la provincia, y si bien su fuerte fueron algunos departamentos de la costa del Uruguay –Concordia, Gualaguaychú y Concepción del Uruguay-, durante los años `20 y `30 creció en otros departamentos. En el año 1937, los socialistas sufrieron una gran crisis con la ruptura y expulsión de los Socialistas Obreros. Esa fracción izquierdista en su ruptura logró hacerse de la Federación Socialista de la Provincia de Entre Ríos. Esta Federación fue uno de los bastiones del socialismo obrero hasta su desaparición a fines de los años treinta.

Ambos socialismos se desarrollaron en la práctica del reformismo, aunque, el Socialismo Obrero hizo gala de un discurso izquierdista que criticaba al imperialismo como principal problema local. Ninguna de las dos vertientes del socialismo se convirtió en un partido de masas. Incluso, en la práctica electoral, ambos partidos apoyaron a los radicales electoralmente. Por lo tanto, no mostraron una gran delimitación frente al partido radical provincial.

Por su parte, el Partido Comunista se desarrolló desde la temprana década del treinta, con una política clasista, al enfrentarse con el Estado y la patronal a través de la línea de *Clase contra clase*. Estas intervenciones no le redundaron más que un desarrollo semi-clandestino, debiendo resistir una represión constante por parte del Estado. Cuando en 1935 el partido cambió su estrategia a la conformación de Frentes Populares, intentó, en vano la mayoría de las veces, acercarse a los radicales y socialistas. Sin embargo, lograron algún desarrollo territorial, aunque su fuerte fue la ciudad de Paraná. La participación política de los comunistas fue permanentemente impugnada por los conservadores e incluso por algunos radicales. Aún así, los comunistas intentaron participar de las elecciones, en la mayoría de los casos apoyando a candidatos radicales, tales como Alvear o a los gobernadores radicales de la provincia.

Nuestra hipótesis de trabajo general para el capítulo es que, la práctica política de los partidos de izquierda se acercó fuertemente al centro y con ello, quedó diluida en la política de los radicales que tuvieron la iniciativa de desarrollar algunas reformas. Dicho

de otro modo, la falta de una política independiente les impidió delimitarse en la práctica de los radicales a los que incluso apoyaron en todos sus frentes.

En el noveno capítulo estudiamos la organización del proletariado entrerriano en torno a la UOPER, y el desarrollo de una estrategia de corte reformista. Pero aquí analizamos el proceso ya no a partir de las prácticas estrictamente sindicales (es decir, la lucha económica por mejoras en las condiciones de trabajo), sino que examinaremos la actuación política: su posición frente a los partidos políticos y la defensa doctrinal de la prescindencia política. Esta prescindencia permitió a los sindicalistas establecer lazos con los radicales de un modo inorgánico. También analizamos su posición frente al golpe militar de 1930 y al avance de grupos reaccionarios filo-fascistas en la provincia. Esto último reforzó la alianza con los radicales y otros partidos impulsando la promoción de los sindicatos anti-fascistas. Al final del capítulo, examinamos cómo el encarcelamiento de un destacado dirigente sindical de la época por fuerzas nacionales y el apoyo del gobierno provincia a su libertad reforzó la alianza tácita previa y terminó de decidir a los sindicalistas de la UOPER a pronunciarse a favor del radicalismo en las elecciones de marzo de 1943.

El trabajo de fuentes.

Esta investigación es la continuidad de un proyecto más amplio que comenzó con la tesis de licenciatura en Historia, titulada “*Trabajo, sudor y sangre: la conformación de la clase obrera entrerriana, 1858-1947*”, aprobada en la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, pertenecientes a la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER) en marzo de 2013. En dicha tesis reconstruimos la formación histórica de la clase obrera entrerriana, vinculada a la producción rural, especialmente a la agricultura y a la ganadería extensiva, así como a las manufacturas asociadas a esas producciones.

Para alcanzar los objetivos planteados en este nuevo tramo de la investigación que se ha formulado como tesis de doctorado, se trabajó tanto con fuentes cuantitativas como cualitativas. Para el primer caso, el análisis de diferente material estadístico, producido por el Estado nacional y provincial, nos permite conocer el desarrollo de las fuerzas productivas en su sentido más general -aspectos demográficos, superficie cultivada, variedad de cultivos, cantidad de ganado y especie, cantidad de industria y

tipo, comercio, importación y exportación, cantidad de trabajadores ocupados, etc.- a partir de Censos poblacionales, agrarios, industriales, estadísticas provinciales, etc.

Empleamos una gran variedad de fuentes cualitativas, incluyendo prensa diaria, periódicos obreros, memorias de activistas políticos y gremiales, material producido por el Estado. Con respecto al uso de prensa, tenemos un criterio amplio, y consultamos material de diferentes tendencias, tanto del mundo de los trabajadores –periódicos sindicalistas, comunistas, anarquistas- como de prensa diaria vinculada con el radicalismo, los conservadores, el nacionalismo o el catolicismo. A su vez, utilizamos periódicos de diferentes localidades lo que nos permite una mirada a la vez provincial y local de los problemas abordados. Respecto a esto último, cabe destacar que en el conjunto de la tesis y en todos los niveles de análisis, desde el económico al político, se trató de incluir esta diversidad geográfica para presentar un verdadero cuadro “provincial” de los problemas de estudio.

Cabe señalar que la mayoría de estas fuentes no habían sido relevadas, por lo que nuestra tesis constituye un aporte original al conocimiento de la historia provincial y nacional. A lo largo de diez años de trabajo de archivo relevamos *Crónica de Diamante*; *Debate* de Gualeguay; *Diario Del Pueblo* de Colón; *El Censor* de Gualeguaychú; *El Diario* de Paraná; *El Entre Ríos* de Colón; *El Litoral* de Concordia; *El Pueblo* de Villaguay; *La Acción* de Paraná; *La Juventud* de Concepción del Uruguay; *La Lucha* de Paraná; *La voz de Entre Ríos* de Paraná y *Los principios* de Concepción del Uruguay. La mayoría de estos periódicos no habían sido examinados antes.

También hemos realizado importantes aportes a partir del relevamiento de documentos oficiales hasta ahora no analizados en forma sistemática, como el *Boletín del Departamento de Trabajo*, órgano del Departamento Provincial del Trabajo, (1940-1943). Además, examinamos la totalidad de los discursos de los gobernadores en la inauguración de las sesiones de las Cámaras Legislativas correspondientes al período estudiado. También consultamos diversas colecciones del Archivo General de la Nación que nos acercaron a material valiosísimo producido para el Ministerio del Interior, así como los informes de evaluación sobre posibles intervenciones federales a la provincia y documentación destinada a mantener informados respecto a la realidad provincial a los presidentes Urriburu, Justo o Castillo. Estos documentos pertenecen al Fondo Urriburu, Agustín P. Justo y al fondo Ministerio del Interior, expedientes confidenciales, secretos y reservados (éste último del Archivo Intermedio).

Los repositorios, archivos y bibliotecas consultadas han sido:

- Archivo del Museo Regional de la Colonización, Villa San José, Entre Ríos.
- Archivo General de la Nación, Buenos Aires.
- Archivo General de la Provincia de Entre Ríos, Paraná, Entre Ríos.
- Biblioteca del Colegio Nacional del Uruguay, C. del Uruguay, Entre Ríos.
- Biblioteca del Partido Socialista “Juan B. Justo”, Buenos Aires.
- Biblioteca Popular “Carlos Mastronardi”, Gualeguay, Entre Ríos.
- Biblioteca Popular “El Porvenir”, C. del Uruguay, Entre Ríos.
- Biblioteca Popular “Fiat Lux”, Colón, Entre Ríos.
- Biblioteca Popular “General Urquiza”, Villa San José, Entre Ríos.
- Biblioteca Popular Diamante, Diamante, Entre Ríos.
- Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CEDINCI), Buenos Aires.
- Confederación General del Trabajo - Instituto Jauretche (Centro de Documentación Eva Perón), Buenos Aires.
- Hemeroteca del Diario “El Entre Ríos”, Colón, Entre Ríos.
- Hemeroteca del Instituto Magnasco, Gualeguaychú, Entre Ríos.
- Hemeroteca del Museo “Casa de Delio Panizza” de Concepción del Uruguay, Entre Ríos.
- Hemeroteca del Museo Histórico de Entre Ríos "Martiniano Leguizamón", Paraná, Entre Ríos.
- Hemeroteca del periódico El Debate-Pregón, Gualeguay.
- Hemeroteca del Profesorado de Concordia, Concordia, Entre Ríos.

Parte I

Capítulo I

Estado de cuestión y problemáticas historiográficas

Introducción

La elección del marco teórico en la cual está organizada y ordenada la presente tesis, no empujó a un desafío interesante desde el ángulo intelectual y desde luego, de la reconstrucción histórica. En efecto, el uso del materialismo histórico nos llevó al análisis de diferentes problemáticas para ordenar una respuesta con una base de conocimiento sobre los acontecimientos. Si bien nuestra pregunta inicial giró en torno a los cambios ideológicos de la clase obrera entrerriana, más específicamente, a los pocos miles que estaban organizados gremialmente. Nuestra investigación se fue hundiendo en problemas de orden estructural. Tuvimos que conocer el capitalismo agrario argentino, y luego, como este sistema se desarrollaba en la provincia de Entre Ríos con sus particularidades. En esta misma lógica reconstructiva, analizamos diferentes problemáticas que afectaban a los trabajadores, también reconstruimos las luchas de los trabajadores, sus alianzas, la participación de los partidos políticos de izquierda y las transformaciones ideológicas. Todo este recorrido nos obligó a tener que repasar una gran cantidad de bibliografía en un permanente dialogo con los trabajos que nos precedieron. A continuación, presentaremos los principales núcleos de estudio y los motivos historiográficos que justifican nuestra tarea.

1-Capitalismo y crisis.

Existe consenso entre los investigadores en torno a la existencia de la crisis durante los años treinta. Por otro lado, la “naturaleza” y origen de la crisis no tiene una sola respuesta. Sin embargo, la mayoría de los autores confluyen en torno a explicar la crisis como un hecho exógeno al capitalismo argentino.

La obra clásica de Di Tella y Zymelman, articulada en torno a la política pro-industrializadora, señaló a la crisis de 1930 como el fin de la “demora” en la intervención a favor del desarrollo industrial. Por su parte, Mónica Peralta Ramos, analizó el desarrollo capitalista argentino vinculado con los capitales extranjeros y a la dificultad de una acumulación autónoma. Indica que la crisis del `30 implicó el cambio las relaciones externas con la potencia capitalista que el desarrollo nacional se vincularía. Y la crisis, sería la manifestación para el país de ese cambio de relaciones. Por su parte, O’Connell tuvo el mérito de mostrar que la crisis comenzó muchos antes de la caída de la bolsa —en el año 1928- y reconoció que se debía a la sobreproducción. Sin embargo, su explicación es que la crisis tiene un origen demográfico y económico: menos europeos que consumían menos trigo. Pucciarelli relaciona la crisis con cambios en el consumo de los países “industriales”. Un argumento similar al de O’Connell. También añade como causa, la caída de los precios, la sequía de 1929-1930 y la disminución de las exportaciones que afectó la balanza de pagos.⁴ Quizás por su mirada más general sobre el conjunto de la economía, Ferrer concibe las crisis como un fenómeno exógeno a la Argentina, cuyo impacto es agravado por circunstancias internas, como el grado de apertura económica o el fin de la posibilidad de ampliar la superficie cultivada.⁵ Mientras que otros autores señalan la intensificación de la agricultura como una de las causas concomitantes de la crisis -mecanización y su impacto negativo sobre la tasa de ganancia, más la tendencia a la

⁴Di Tella, Guido & Zymelman, Manuel, *Las etapas del crecimiento económico argentino*, Buenos Aires, Ed. EUDEBA, 1967, Cap. IV. Peralta Ramos, Mónica: *Etapas de la acumulación en la Argentina (1930-1970)*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI Editores, 1972, pp. 35-47. O’Connell, Arturo: “La Argentina en la Depresión: los problemas de una economía abierta” en *Desarrollo Económico*, Nº 92, volumen 23, enero-marzo de 1984, pp. 487-489. Pucciarelli, Alfredo: *El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, pp. 79-82.

⁵Ferrer, Aldo: *La economía argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1977.

sobreproducción,⁶Ferrer asume que esta intensificación no se ha producido, por lo que atribuye al fin de la frontera agrícola un carácter explicativo de importancia.

En el ámbito estrictamente provincial, la obra de Filiberto Reula presenta un cuadro de la situación, más que una explicación profunda. Reula, sostiene que la crisis profundizó los problemas económicos que se arrastraban desde los últimos tres años de la década de 1920. La dificultad de la colocación de los productos ganaderos y las malas cosechas empeoraron por el cierre comercial de aquel momento de crisis comercial. Asimismo, Reula describe cómo operaron la desvalorización creciente, el cierre de los mercados, el alto costo de la producción local dependiente de insumos extra-provinciales, leyes que protegían la industria antes que la producción rural, crisis financiera del Estado y los gastos superfluos –según su opinión- como automóviles.⁷ Sin dudas, estos problemas pueden ser manifestación de una forma u otra de la crisis, pero no explican qué la generó.

Para la provincia, la obra más completa en materia económica del periodo es la de Rogelio Biasizo: *Economía de Entre Ríos en el periodo de intervencionismo conservador*. El autor reconoce la situación de crisis, aunque como es de esperar, lo entiende como un fenómeno exógeno del desarrollo capitalista local. Su principal aporte es su examen de las políticas que los radicales aplicaron para sostener el capitalismo al mayor resguardo del contexto de crisis general. El autor propone algunas consideraciones de valor. Por ejemplo, plantea que no es la ISI (Industrialización Sustitutiva de Importaciones) la política favorable para Entre Ríos, sino la ASI (Agriculturación Sustitutiva de Importaciones). Las políticas de diversificación de la agricultura provincial.

Como se ve, los diferentes autores mostraron la situación de crisis, pero argumentaron desde diferentes ángulos la naturaleza de la misma. Finalmente, la crítica por parte de los autores se inclinó a indicar este hecho como un fenómeno venido de afuera del capitalismo nacional.

Por nuestra parte partimos de los estudios de Eduardo Sartelli sobre la relación entre cambios productivos y los efectos en la mano de obra en la región pampeana.⁸

⁶Ortiz, Ricardo: *Historia económica de la Argentina: 1850-1930*, Buenos Aires, Ediciones Pampa y Cielo, 1964. Sartelli, Mecanización y conflicto social...Op. cit.

⁷Reula, Filiberto: *Historia de Entre Ríos*, Santa Fe, Ed. Castellví, 1971. Tomo III, p. 130.

⁸Sartelli, Eduardo: "Mecanización y conflicto social en la llanura pampeana: Santa Fe y la huelga de los braceros de 1928" en Ascolani, Adrián (Comp.): *Historia del Sur Santafesino*, Rosario, Ediciones Platino, 1993. Sartelli, Eduardo: "Del asombro al desencanto: La tecnología rural y los vaivenes de la agricultura

Estos trabajos muestran cómo la adopción de nuevos implementos rurales impulsó una serie de cambios en la actividad agrícola, dejando a miles de chacareros quebrados y otros tantos obreros desempleados. La tesis de Sartelli, pronta a publicarse presenta un debate con Ascolani al respecto de la relación entre conflictividad y mecanización, en la cual se retoma la discusión de comienzo de los años `90 respecto del origen de los conflictos del año 1928-1929.⁹ A este núcleo de estudios, se suman trabajos propios, en los cuales mostramos que la mecanización en Entre Ríos, tanto en actividades urbanas como rurales, fue más extendida de lo que se cree, incluyendo tareas tan disímiles como son el trabajo en panaderías hasta los grandes frigoríficos, pasando por el transporte y la esquila.¹⁰ En estos trabajos, señalamos la mitad de la década del `20 como un momento de gran impulso del proceso de mecanización e indicamos que el mismo tuvo como consecuencia un crecimiento de la desocupación en la provincia. El caso entrerriano, en este sentido, también aporta evidencia a favor de la existencia de una industria temprana más extendida y con un mayor grado de mecanización de lo que la historiografía tradicional consideraba.¹¹

2-El Estado y la desocupación.

Pampeana”, en: Andrea Reguera y Mónica Bjerg (comp.): *Sin estereotipos ni mitificaciones. Problemas, métodos y fuentes de la historia agraria*, IHES, Tandil, 1995. Reedición electrónica.

⁹Ascolani, Adrián: *El Sindicalismo rural en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2009. Sartelli, Eduardo: *La Sal de la Tierra*, Buenos Aires, RyR Ediciones. En prensa.

¹⁰Leyes, Rodolfo: “Detrás de las crisis: Inversiones de capital, mecanización y desocupación en Entre Ríos, 1928-1946” en *PAMPA- Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, Santa Fe-Montevideo. En prensa. Estudiamos con mayor profundidad el caso de la industria cárnica provincial: Leyes, Rodolfo: “Del saladero a la fábrica de extracto de carne: Transformaciones de los procesos de trabajo en la industria de la carne, Entre Ríos, 1864-1935”, en *Trabajo y Sociedad. Sociología del Trabajo-Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias*, Santiago del Estero, N°26, Verano 2016.

¹¹Para un balance sobre la discusión de la industria temprana en la Argentina ver: Sartelli, Eduardo: “¿Cómo se estudia la historia de la industria? Una crítica y una propuesta desde el estudio de los procesos de trabajo” en *Anuario CEICS: 2007*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2007. Autores que desarrollaron en este campo una investigación similar a la mía, con el mismo marco teórico y similar bibliografía, pero que en vez de un recorte geográfico orientaron su estudio a una rama industrial son: Tarditi, Roberto: “Los frigoríficos ¿Manufacturas o fábrica?”, *Documento de Trabajo* n° 52, PIMSA, Buenos Aires, 2005; Morgenfeld, Leandro: “La industria cervecera en Buenos Aires (1870-1920). La centralización y su vínculo con la revolución en los procesos de trabajo y la mecanización.”, ponencia presentada a las VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Salta. Setiembre de 2001; Monsalve, Martín: “Mecanización y procesos de trabajo en la industria petrolera Argentina de 1910 a 1930”, ponencia presentada a las VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Salta. Setiembre de 2001; y Sartelli, Eduardo, “Procesos de trabajo y desarrollo capitalista en la agricultura”, en *Revista Razón y Revolución*, nro. 6, otoño de 2000, reedición electrónica.

Durante los años treinta la intervención del Estado fue cada vez mayor en tareas que hasta el momento le habían sido vedadas. El discurso historiográfico hegemónico da cuenta de la intervención como una manifestación del proceso de *modernización estatal*. Para esta corriente, las prácticas estatales se dieron por elites administrativas, conservadoras en la mayoría de los casos, preocupados por el devenir de un Estado atrofiado por años de mala administración y postrado por la crisis económica. En ese contexto, la crisis capitalista es la situación que obliga a la toma de medidas. Agregamos que esta concepción es claramente institucionalista, es decir, centrada en la vida del Estado y sus administradores.

Para el caso entrerriano, tenemos tres obras enmarcadas con ciertos matices, dentro de este marco explicativo. La obra más antigua es la de Filiberto Reula. Ya hemos mencionado en el primer acápite de este capítulo cómo este historiador radical, explica la crisis por fenómenos coyunturales. Reula destacó al año 1933, como aquel en el que la crisis tocó su punto más profundo y a partir del cual se tomaron una serie de medidas para contener la recesión. Destacó la creación del Banco de la Provincia, la ley de *Transformación Agraria* que permitió la expropiación y compra de tierras para la constitución de colonias agrícolas, la ayuda a los frigoríficos de Concordia y Gualeguaychú, entre otras medidas. Todo esto, propuesto por Bernardino Horne, Ministro de Hacienda de la provincia en aquella época.¹² Al respecto del empleo estatal de mano de obra y otras medidas para dar ocupación es realmente poco lo que refiere. Incluso, la desocupación –fenómeno más visible del periodo- ocupa solo referencias marginales.¹³

Silvia Lázaro ha escrito un artículo específico sobre la política propuesta por Horne. Destacado miembro del Partido Radical, Horne tuvo una fuerte impronta modernizadora, de ser Ministro de Hacienda entrerriano, pasó a Diputado nacional y llegó a ser Ministro de Agricultura de Frondizi. La propuesta intervencionista de Horne en Entre Ríos se centra en las tareas agrarias y fundamentalmente, en la idea de reemplazar las chacras por la producción de tipo granjera, a lo que él llamó *Transformación Agraria*.¹⁴

¹²Reula, Op. cit., pp. 130-132.

¹³Cfr.: Ibídem, pp.191-192.

¹⁴Lázaro, Silvia: “Bernardino Horne: política, legalidad y resignificación de la cuestión social agraria” en Graciano, Osvaldo & Gutiérrez, Talía: *El Agro en cuestión*, Buenos Aires, Ed. Prometeo, 2006, pp. 161-162.

La última obra a la que nos vamos a referir es la de Rogelio Biasizo, docente de la UNER. El autor, especialista en cuestiones económicas, produjo un interesante libro titulado *Economía de Entre Ríos en el periodo de intervencionismo conservador, 1930-1945*.¹⁵ Sin embargo, Biasizo tiene una mirada excesivamente economicista, pierde de vista el contexto general, la crisis parece un proceso comercial, y no de un modelo de acumulación. Por esto, el autor muestra la intervención estatal como una necesidad para que la provincia sea ordenada y progrese. Olvida por completo las relaciones políticas y de clase al interior provincial. En tanto, la clase obrera no existe, salvo como variable económica muy general.

Las obras descriptas poseen un déficit a nuestro entender. Las clases sociales, por tanto sus intereses, están fuera del análisis. Son intereses altruistas los que empujan a los administradores del Estado a intervenir para modernizar sus prácticas (Reula y Lázaro) o es la necesidad de sacar la economía de la atrofia (Biasizo).

3-Los vínculos entre radicalismo y sindicalismo.

La relación entre los radicales y el sindicalismo han sido ampliamente estudiados a nivel nacional, aunque, se han enfocado principalmente en momento previo al golpe de Estado de 1930 y centralmente en Buenos Aires.¹⁶ Lógicamente, la referencia inicial es el clásico de David Rock. Editada originalmente en 1975, la obra expone la relación entre el gobierno de Yrigoyen y los sindicalistas de la Federación Obrera de la Región Argentina del Noveno Congreso (FORA IX°) a partir de un criterio de utilidad del voto. Siendo los sindicalista de la FORA IX°, según Rock, en su mayoría argentinos –por lo tanto votantes- recibieron mejor atención que sus compañeros enrolados a la FORA V° de tendencia anarquista. A los anarquistas el autor les atribuye un mayor componente extranjero y la negativa a participar en elecciones por cuestiones doctrinales. Rock

¹⁵Biasizo, Rogelio: *Economía de Entre Ríos en el periodo de intervencionismo conservador, 1930-1945*, Paraná, Universidad Nacional de Entre Ríos, UNER, 2015.

¹⁶Excepciones son Tcach, César: *Sabbatinismo y Peronismo: Partidos políticos en Córdoba, 1943-1955*, Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1991. Y Macor, Darío & Tcach, César (Editores): *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, UNL, 2003/2012. Tomos 1 y 2. En las tres obras, la de propiamente dicha y sus compilaciones junto a Macor, dan cuenta de la existencia de la aparición grupos radicales y su relación con los obreros. También es cierto que en las obras, aparece de un modo y otro, una reivindicación del radicalismo como movimiento popular previo al peronismo. Hemos realizado una crítica historiográfica en: Leyes, Rodolfo: “Describe mucho, explica poco” en *Revista Razón y Revolución*, Número 26, Buenos Aires, 2do. Semestre 2013.

explicó que, una vez que la situación de conflictividad fue creciendo hasta llegar a situaciones como la Semana Trágica de 1919,¹⁷ los radicales revieron su práctica, pero trataron hasta último momento de evitarla coacción de las tendencias más decididas e independientes del Estado, a la par que fomentaron los grupos más reformistas.¹⁸ El mérito de Rock es reconocer muchos elementos que se le objetarán al peronismo como creador -el clientelismo, el vínculo con el movimiento obrero, la selectividad en el vínculo con los trabajadores, también sus represiones, etc.- en un gobernante anterior. Sin embargo, tiende a subestimar el elemento represivo dentro de la política radical.¹⁹

Otro autor que indicó la relación del gobierno radical –también realizó su investigación observando el gobierno radical de Rosario- fue Ricardo Falcón. El autor señaló, en discusión con Rock, la idea del vínculo electoral entre el movimiento obrero y el radicalismo como una política de modernizar el Estado a partir de ampliar la base social que lo componía, reconociendo a los sindicatos como instituciones intermedias y necesarias.²⁰ Situación que en el caso entrerriano se puede llegar a constatar, sin que esto signifique, que no existieran otras razones que contribuyeran al desarrollo de estas políticas. Quién más ha trabajado la relación entre los radicales y los obreros fue Joel Horowitz. Una de sus obras más recientes²¹ sintetizó parte de sus estudios anteriores. Para Horowitz, los radicales poseían algo denominado “obrerismo”, utilizando conceptualmente lo que era una palabra de uso de la época. El obrerismo sería su política particular para los trabajadores basados en el paternalismo estatal. Los sindicalistas puros se presentaban como excelentes aliados de Yrigoyen porque, en primer lugar, se apoyaban en el Estado cuando era necesario, pero no querían que el gobierno los controlara. A su vez, los radicales obtenían de estos la cooperación para mantener el orden (en contra de socialistas, anarquistas y posteriormente, comunistas) todo esto, sin mediar una estructura que lo organizara: “Los trabajadores nativos podían

¹⁷Horowitz argumenta que este cambio se produjo recién hacia mediados de 1921. Ver: Horowitz, Joel: “Argentina’s failed General Strike of 1921: A critical moment in the Radicals’ relations with Unions”, en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 75. N°1, Feb. 1995

¹⁸Rock, David: *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001, pp.130-137 y, Capítulos 6 y 7.

¹⁹Ver: Bilsky, E. *La semana trágica de 1919*. Buenos Aires: CEAL, 198 y Godio, Julio. *La semana trágica: de enero de 1919*. Hyspamerica, 1972.

²⁰Falcón Ricardo: “Políticas laborales y relación Estado-sindicatos en el gobierno de Hipólito Yrigoyen (1916-1922)” en Suriano, Juan: *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, Ed. Colmegna, 2000, pp. 111-125.

²¹Horowitz, Joel: *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*, Buenos Aires, Edhasa, 2015.

sin inconveniente alguno adherir al sindicalismo revolucionario y votar la UCR”, según Horowitz.²²

Para el caso entrerriano carecemos de estudios particulares. Dentro de la obra del historiador radical Filiberto Reula aparecen menciones a los vínculos entre los radicales y los obreros.²³ Se ha publicado una reconstrucción de la masacre de Gualeguaychú en 1921, escrita por Darío Carraza²⁴ y aparecen unas pocas menciones aisladas en la obra de Adrián Ascolani.²⁵ De tal forma, el tema amerita un tratamiento más amplio.

4-El movimiento obrero en las provincias, 1930-1943.

Entre los autores clásicos que estudian el movimiento obrero en el periodo abordado priman las miradas centradas en el movimiento obrero en Buenos Aires y la Capital Federal, descuidando las particularidades regionales del fenómeno.²⁶ Entre los aportes clásicos a este debate, Korzeniewicz²⁷ presenta una mirada más amplia del problema desde una perspectiva nacional. En su análisis de los conflictos laborales entre 1930 y 1943, reconstruye la conflictividad por provincias. De su reconstrucción se desprende que, luego de Buenos Aires y la Capital Federal, la conflictividad es significativa en Santa Fe y Córdoba. Un poco más abajo, pero con una cantidad de conflictos significativos en relación al resto de las provincias, se ubican Tucumán, Entre Ríos y Mendoza. Estos datos son utilizados por Korzeniewicz para relativizar uno de los pilares de la hipótesis de Germani respecto a los orígenes del peronismo: la escasa experiencia sindical de los migrantes del interior.

Este aporte, más allá de su importancia, sigue resultando limitado. Se trata de una aproximación general, apoyado exclusivamente en fuentes estadísticas. La historia del movimiento obrero en el interior del país y sus particularidades regionales, en vísperas

²²Ibídem, pp. 14; 31-32; 70-71; 149-151.

²³Reula, Op. cit., pp. 184-185.

²⁴Carraza, Darío: *Gualeguaychú 1921, Apuntes sobre la cuestión social*, Concepción del Uruguay, Imprenta de la UTN, 1987, pp. 29; 50

²⁵Ascolani, Op. cit., p. 226.

²⁶Horowicz, Joel y Sibila Seibert: “Ideologías sindicales y políticas estatales en la Argentina, 1930-1943”, *Desarrollo Económico*, Vol. 24, N° 94, Jul.-Sep. 1984; Matsushita, Hiroshi: *Movimiento obrero argentino 1930-1945*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2014; Cheresky, Isidoro: “Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina preperonista (1930-1943)”, *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 31, Diciembre de 1981.

²⁷Korzeniewicz, Roberto: “Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943”, *Desarrollo Económico*, Vol. 33, N° 131, Oct.-Dic. 1993.

del arribo del peronismo, seguía siendo un problema poco transitado por nuestra historiografía. Este vacío, sin embargo, comenzó a ser llenado en los últimos años. Los estudios sobre el movimiento obrero en el interior del país se han desarrollado, cubriendo distintos baches en nuestro conocimiento sobre el tema. Al tratarse de una dinámica reciente, ni todos los períodos ni todas las provincias han recibido la misma atención. Los trabajos acerca del movimiento obrero durante las dos primeras presidencias de Perón y la década del '70 son más abundantes que aquellos que abordan la década del '30. Sin embargo, los trabajos sobre este período, de conjunto, constituyen un aporte valioso, que ayuda a entender ciertas particularidades regionales del desempeño del movimiento obrero argentino durante estos años.

Como señalamos, la distribución geográfica de estos aportes es dispar: existen provincias que han recibido escasa atención, encontrándose trabajos aislados, mientras que en otras los aportes son más significativos, dando un panorama más completo acerca del problema. Entre los primeros encontramos algunos trabajos que se han ocupado de la organización del movimiento obrero en ciertas ramas de la producción, estratégicas en ciertas provincias. Los mineros del carbón en Neuquén, los petroleros en Chubut,²⁸ por ejemplo. También ha aparecido gran cantidad de trabajos sobre los obreros de los ingenios azucareros en Tucumán, de una autora que a partir de este observable ha desarrollado un trabajo más sistemático sobre el movimiento obrero tucumano durante el período 1930-1943.²⁹ Otros trabajos brindan un panorama más general sobre la organización y la conflictividad obrera en ciertas provincias, en los que se presta una especial atención a la inserción de ciertas tendencias de izquierda (socialistas y comunistas, en particular) dentro de los movimientos obreros provinciales. Dentro de este grupo de trabajos se destacan los de Benclowicz³⁰ para el caso de Salta, y los de

²⁸Torres, Susana: “Una primera aproximación a las relaciones laborales en YPF, Comodoro Rivadavia, entre 1930 y 1943”, ponencia presentada en *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán, 2007; Rafart, Carlos: “La minería del carbón y sus trabajadores en la Argentina: el caso de Neuquén 1930-1960”, *Revista de Historia*, N° 7, 1998.

²⁹Ullivarri, María: “Si es como para morirse de desesperación”. Trabajadores, carestía y política en tiempos de Guerra Mundial. Tucumán (Argentina) 1939-1943”, *Revista Mundos do trabalho*, Vol. 4, N° 7, 2012; Ullivarri, María: “Sindicatos en la ‘capital del azúcar’. Organización y lucha en el mundo del trabajo de la provincia de Tucumán (Argentina), 1930-1943”, *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, n° 55, 2011-12; Ullivarri, María: “Del sindicato a la central obrera en una trayectoria de la provincia: Tucumán en los años 30”, *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Año II, N°4, Marzo 2014.

³⁰Benclowicz, José: “Apuntes para pensar la situación del movimiento obrero en el interior de la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. El caso de la provincia de Salta”, *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Vol. 20, N° 39, 2012.

Beigel, Blanco y Emili para la provincia de Mendoza.³¹ A su vez, autores como Piliponsky y Ulivarri han destacado la importancia de la inserción comunista en Tucumán³², Videla y Menotti en Santa Fe³³, y Tcach, Blanco y Mastrángelo en Córdoba, donde junto a los socialistas, los comunistas fundaron la Central Obrera Provincial en 1936.³⁴

Todos estos autores destacan ciertos cambios en el movimiento obrero entre la primera y la segunda mitad de la década de 1930. En la primera mitad, la represión junto a los efectos de la crisis y la desocupación, debilitaron al movimiento obrero. Mientras que en la segunda mitad, la organización y la lucha obrera florecieron, en particular, frente a la carestía producto de la Segunda Guerra Mundial. Otro punto en común es la importancia que tienen las tendencias de izquierda dentro de los movimientos obreros provinciales, en particular los socialistas y comunistas,³⁵ que en algunas provincias van desplazando a los anarquistas.³⁶ Ambos procesos, como muestran los autores citados, van de la mano. Durante la segunda mitad de la década de 1930 la organización sindical se revitaliza, con la reorganización de sindicatos fuertemente golpeados por la represión, o la fundación de organizaciones gremiales en ramas hasta ese momento poco organizadas. Este dinamismo no solo es producto del fortalecimiento de la clase obrera por la reactivación económica, sino del arribo de militantes y organizadores, fundamentalmente comunistas, provenientes del medio

³¹Emili, Marcela: “Los estudios sobre trabajadores en Mendoza: revisión historiográfica e hipótesis preliminares”, *Estudios del Ishir*, Vol. 3, Nº 6, 2013; Beigel, Fernanda: “Entre el maray, la papeleta de conchavo y los derechos sociales: los trabajadores en la historia de Mendoza”, en Roig, A., Lacoste, P. y M.C. Satlari (Comps.): *Mendoza, cultura y economía*, Tomo 2, Mendoza, Caviar Bleu, 2004; Blanco, Jessica: “Entre espacios naturales y concedidos. Los socialismos en Mendoza y los trabajadores, 1937-1943”, *Coordenadas. Revista de Historia local y regional*, Vol. 5, Nº 1, 2018.

³²Piliponsky, Esteban: “¿Sindicatos fuertes con poder de negociación débil? Análisis del sindicalismo tucumano previo al surgimiento del peronismo”, *A contracorriente*, Vol. 10, Nº 1; Ulivarri, “Sindicatos...”, op. cit.

³³Videla, Oscar y Paulo Menotti: “Una experiencia de la militancia comunista en los orígenes del peronismo. El Sindicato de Obreros de la Industria Metalúrgica (SOIM) de Rosario”, *A contracorriente*, Vol. 11, Nº 2, 2014; Menotti, Paulo: “Relaciones entre el estado santafesino, el movimiento obrero y los comunistas antes del surgimiento del peronismo (1928-1943)”, ponencia presentada en *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Catamarca, 2011.

³⁴Tcach, César: “Córdoba: izquierda obrera y conflicto social durante el gobierno de Amadeo Sabattini”, *Sociohistórica*, Nº 30, 2012; Blanco, Jessica: “Del protagonismo al ocaso. Las dirigencias sindicales comunistas de Córdoba ante la irrupción del peronismo (1936-1948)”, *Izquierdas*, Nº 28, 2016; Mastrángelo, Mariana: *Rojos en la Córdoba obrera 1930-1943*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2011.

³⁵Beigel, op. cit.; Torres, op. cit.; Rafart, op. cit.; Ulivarri, “Sindicatos...”, op. cit.; Piliponsky, op. cit.; Benclowicz, op. cit.; Blanco, “Entre espacios...”, op. cit.; Blanco, “Del protagonismo...”, Videla y Menotti, op. cit.; Menotti, op. cit.

³⁶No se puede separar la declinación anarquista en el interior del país del accionar represivo, como se ha demostrado para el caso de Río Negro. Sobre este tema, ver: Suárez, Graciela: “La represión política en Río Negro en las décadas del 1930 y 1940. El caso de los anarquistas”, *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Año II, Nº3, Septiembre, 2013.

urbano. En el caso de los mineros del carbón neuquinos, el ciclo de baja conflictividad comienza a revertirse hacia 1939 y alcanza su punto más alto con la huelga de 1942 y la organización del sindicato de la rama. Esta reactivación coincidió con el arribo de obreros de origen bonaerense, con experiencia sindical y política en la Federación Obrera Nacional de Construcción (FONC), ligada al comunismo.³⁷ La organización de los petroleros en Chubut también va de la mano de los comunistas, que en 1932 fundan la UGOP (Unión General de Obreros Petroleros) y se lanzan a una huelga que, al no lograr movilizar a los petroleros estatales nucleados en YPF, termina fracasando. Fracasada la huelga, el movimiento y su organización son barridos por la represión, lo que no impide su reorganización a partir de 1936 nuevamente de la mano de los comunistas.³⁸ En el caso tucumano, la organización de los ingenios azucareros se intensifica hacia 1935, cuando arriban al medio rural activistas provenientes de la capital provincial, con experiencia sindical. Por aquellas fechas se organizan dos sindicatos en la rama, el SOIA (Sindicato de obreros de la Industria Azucarera) y la UGTIA (Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera), vinculada a los socialistas, que se fusionan en 1936. Hacia 1940, desembarcan con fuerza los comunistas en la rama, que logran organizar a los obreros para enfrentar la carestía producto de la guerra.³⁹ En el caso de Córdoba, una provincia con un movimiento obrero organizado y fuerte, que de la mano de gobiernos proclives a ceder a la presión sindical, obtiene importantes conquistas, se destaca también la importante inserción comunista, no solo en la capital provincial sino también en otras ciudades como San Francisco y Río Cuarto.⁴⁰

Más allá de los elementos comunes, existen ciertas particularidades que es necesario destacar. En el caso salteño, Benclowicz destaca algunas especificidades provinciales que han llevado a la historiografía local a postular la escasa incidencia del movimiento obrero provincial previo al arribo del peronismo: el “conservadurismo” de la sociedad salteña, la omnipresencia de la Iglesia Católica y la escasa incidencia del proceso de industrialización sustitutiva. Este consenso es relativizado por Benclowicz, quien no solo constata la vitalidad del movimiento obrero provincial durante la década del '30 (sin ir más lejos, en 1935 se produce la primera huelga general en la historia de

³⁷Rafart, op. cit.

³⁸Torres, op. cit.

³⁹Ulivarri, “Sindicatos...”, op. cit.; Ulivarri, “Si es como...”, op. cit.

⁴⁰Mastrángelo, op. cit.; Tcach, op. cit.

la provincia), sino la importante inserción de las tendencias socialistas, anarquistas y, en particular, comunista en él, a pesar del importante accionar represivo gubernamental.⁴¹

La desocupación que acarrió la crisis del '30, por otro lado, no afectó a todas las provincias ni a todas las ramas por igual. Los petroleros de Chubut, por ejemplo, no fueron afectados por ella sino que al contrario, la actividad se incrementó y con ella la demanda de mano de obra. Por esa razón, la actividad sindical es particularmente importante a comienzos de los '30, y solo se aplaca por la intensificación de la represión.⁴²

Otra particularidad provincial en este período es que no todas las gobernaciones locales respondieron al arquetipo conservador, signado por el fraude y la represión, que se ha instalado como modelo de gobierno durante la llamada “Década Infame”. Este tema resulta de crucial importancia para entender la trayectoria del movimiento obrero en ciertas provincias, en tanto sus gobiernos se erigen como mediadores en la relación capital-trabajo. Los estudios sobre las trayectorias políticas divergentes de ciertas provincias han tenido un importante desarrollo en los últimos 20 años, sobre todo casos como el de Córdoba. Según Ulivarri, los gobiernos radicales en Córdoba, Tucumán y Entre Ríos durante los años '30 constituyeron “islas en un océano conservador” por sus políticas laborales y sociales⁴³. De ellos nos ocuparemos a continuación. Escapan a esta revisión las experiencias de las provincias cuyanas, dado que movimientos provinciales como el lencinismo en Mendoza o el bloquismo en San Juan fueron desplazados tras el golpe del '30 y no tuvieron continuidad durante esa década. Si podría agregarse el caso de Santa Fe, que sin asumir los tintes más “populistas” del sabattinismo en Córdoba, se destacó por la importancia que adquirió el Estado como mediador en la conflictividad capital-trabajo.

Dado que de la situación en Entre Ríos nos ocupamos en otro acápite, nos centraremos aquí en los trabajos sobre los gobiernos “populistas” en Córdoba, Tucumán y Santa Fe. Aunque el eje en estos estudios se ha centrado en el análisis de la historia política e institucional provincial, al tiempo que también se profundiza en la historización de políticas públicas (salud, vivienda, empleo público) que puedan

⁴¹Benclowicz, op. cit.

⁴²Torres, op. cit.

⁴³Ulivarri, María: “Trabajadores, Estado y política durante las gobernaciones radicales en Tucumán 1935-1943”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. Segreti”*, Vol. 9, Nº 19, 2009, p. 308.

constituir un antecedente del peronismo⁴⁴, se han escrito varios trabajos que ponen el foco en las políticas laborales y en la relación de estos estados provinciales con el movimiento obrero. Cabe destacar que estas experiencias se inscriben en un cambio de tendencia a nivel nacional en el tratamiento estatal de la cuestión obrera. Como ha señalado Korzeniewicz o Gaudio y Pilone⁴⁵, entre las respuestas estatales a la oleada de huelgas y conflictos a partir de 1935, se destaca el crecimiento de la mediación estatal a través de la intervención del Departamento Nacional del Trabajo o sus contrapartidas provinciales.⁴⁶ Aun así, la situación en Santa Fe, Tucumán y, en particular, Córdoba, se apartaba significativamente de la lógica imperante en el resto del país.

En 1934 se produce una intervención federal en Tucumán, que decide la convocatoria a elecciones. En ellas, la UCR Concurrencista se alzó con el triunfo, y Miguel Campero fue elegido gobernador. Tanto Campero como su sucesor, el también concurrencista Miguel Critto, buscaron presentarse como impulsores de una política favorable a los trabajadores. Esta política pasó más por el fortalecimiento del Departamento Provincial de Trabajo (DPT) y su rol como mediador en los conflictos capital-trabajo que por la actualización de la legislación obrera. Este personal político, al igual que los dirigentes obreros, consideraba que el principal problema para los trabajadores era la resistencia de los patrones a aplicar la legislación vigente y la debilidad del DPT para obligarlos a hacerlo. La falta de eficacia del DPT, por falta de recursos, falencias estructurales y de voluntad política para que cumpliera un rol activo, fue el eje de la intervención de los concurrencistas. Con el respaldo del Ejecutivo provincial, al promediar los años '30, la acción del DPT como mediador en los conflictos y garante de la aplicación de la legislación vigente se volvió más enérgica, llegando incluso a recurrir a la fuerza policial para traer a las mediaciones a los patrones renuentes. Aun así, no siempre la acción del DPT fue efectiva, no solo por la renuencia patronal, sino por la existencia de

⁴⁴Raffa, Cecilia: “La vivienda popular en la agenda política y técnica del período conservador (Mendoza, 1932-1943)”, *Revista de historia americana y argentina*, Vol. 50, N° 2, 2015; Kindgard, Adriana: “Mundo popular y cambio social en Jujuy de los años '30, Nuevas fuentes y nuevos rostros del sujeto político”, *Anuario*, Escuela de Historia-UNR, N° 22, 2009-2010; Jerez, Marcelo: “Proyectos, debates y críticas en torno a la vivienda obrera en el Noroeste argentino. San Salvador de Jujuy (1930-1945)”, *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, Año 5, N° 6, 2014; Di Liscia, María Silvia: “Dificultades y desvelos de un Estado interventor. Instituciones, salud y sociedad en el interior argentino. La Pampa, 1930-1946”, *Anuario IEHS*, N° 22, 2007; Pettina, Oscar: *La escuela asaltada: los límites de un estado laico. La educación durante los gobiernos sabatinistas (1936-1943)*, Tesis de Licenciatura, Universidad Católica de Córdoba, 2015.

⁴⁵Korzeniewicz, op. cit.; Gaudio, Ricardo y Jorge Pilone: “El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina, 1935-1943”, *Desarrollo Económico*, Vol. 23, N° 90, 1983; Gaudio, Ricardo y Jorge Pilone: “Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943”, *Desarrollo Económico*, Vol. 24, N° 94, 1984.

⁴⁶Korzeniewicz, Gaudio y Pilone, “El desarrollo...”, op. cit.; Gaudio y Pilone, “Estado...”, op. cit.

contradicciones dentro de la propia estructura de poder provincial. Dentro del gobierno existían funcionarios directamente ligados a intereses patronales, que ponían trabas a la acción del DPT. Como señala Ulivarri, “había una brecha muy grande entre los discursos estatales y las prácticas reales”.⁴⁷ Sin embargo, los sindicatos tucumanos comenzaron a exigir con mayor asiduidad la mediación estatal en los conflictos. Cuando la debilidad del DPT se hizo palpable, los sindicatos comenzaron a exigir un marco legal y cambios estructurales que asignaran al departamento funciones punitivas que reforzaran su rol mediador. A su vez, los dirigentes sindicales comenzaron a exigir con regularidad la mediación directa del gobernador o de miembros de su gabinete. La buena acogida a estas peticiones sirvió para que los funcionarios concurrencistas y el propio gobernador ganaran el reconocimiento de los sindicatos, incluso de los gremios más combativos. Los propios comunistas llegaron a defender la mediación estatal frente al anarquismo, argumentando que el movimiento obrero debía ser “flexible”, aprovechando la coyuntura para sacar de ella “todo el beneficio posible”. No debía mantenerse una “rigidez absurda” que llevara a la pérdida de “todo lo ganando y todo lo que está por ganarse todavía”.⁴⁸ Así, mientras los periódicos conservadores cuestionaron la actitud “obrerista” de Campero, adjudicando el incremento de la protesta social a su actitud condescendiente hacia los trabajadores, los sindicatos fueron evolucionando de una actitud prescindente a un apoyo abierto al gobernador. Este apoyo se puso de manifiesto en la campaña electoral de Critto, quien recibió el respaldo de varias organizaciones obreras, que llamaron a votarlo en defensa de las conquistas obtenidas.⁴⁹

El caso santafesino presenta similitudes y diferencias con el caso tucumano (y como veremos, también con el cordobés). Aunque Santa Fe se destaca por la creciente mediación estatal en la conflictividad obrero patronal, ello no es resultado del ascenso de un gobierno con tintes “populistas”. Durante la segunda mitad de la década del '30, momento en que se intensifica la intervención estatal sobre el mundo del trabajo, el gobierno estuvo en manos del radicalismo antipersonalista. Los dos gobernadores santafesinos durante este período, Iriondo y Argonz, tuvieron un perfil más conservador que el de sus pares tucumanos y cordobeses. Aun así, ambos gobiernos intentaron desactivar la conflictividad social apelando a una intervención mediadora en los

⁴⁷Ulivarri, “Trabajadores...”, op. cit.

⁴⁸Idem.

⁴⁹Idem.; Ulivarri, María: “Disputas en torno a las políticas públicas, la legislación laboral y el bienestar obrero en la industria azucarera de Tucumán/Argentina (1917-1943)”, *Historia Caribe*, Vol. XII, Nº 31, julio-diciembre 2017.

conflictos. Esta intervención tuvo su inspiración en la doctrina social católica, que operaba como marco ideológico de la actuación del antipersonalismo santafesino. Al igual que en los casos de Tucumán y Córdoba, se motorizó a través del Departamento Provincial de Trabajo. Desde la asunción de Iriondo, se verificó un aumento en la intervención del DPT en los conflictos laborales, y un elevado porcentaje de resolución de los mismos. Desde la asunción de Argonz se amplió la política laboral y social con la creación de distintas dependencias bajo la órbita del Ministerio de Salud y Trabajo, encargadas del seguimiento de las condiciones laborales y los salarios. Sin embargo, la conflictividad social no solo intentó desactivarse mediante este tipo de acciones que apuntaban a la conciliación, sino también a través de la represión y el accionar clientelístico. Sobre todo por su faz represiva, la intervención de los gobernadores santafesinos contrasta con la política vigente en Tucumán y Córdoba. Para controlar la actividad sindical y de los partidos políticos de izquierda, el antipersonalismo santafesino se valió de instrumentos legislativos de larga data y de otros nuevos. Entre los primeros se cuenta la Ley de Defensa Social, utilizada para intervenir organizaciones sindicales, dispersar movilizaciones e impedir actos públicos. Entre los segundos, el instrumento más importante fue la Ley de Imprenta sancionada por Iriondo (conocida también como “Ley Mordaza”), que establecía un control policial sobre la actividad editorial y las publicaciones periódicas que rozaba la censura. Esta política, que Piazzesi juzga contradictoria, marcó la tónica en las relaciones entre el Estado provincial y el movimiento obrero. Mientras que por un lado los sindicatos denunciaban el accionar policial, por otro se reconocía como positiva la intervención del DPT, al tiempo que se reclamaba al gobierno contra la intromisión de otras dependencias gubernamentales en la acción del Departamento.⁵⁰

Córdoba, como el resto del país, se ve sacudida durante la segunda mitad de la década del '30 por una ola de huelgas. En ellas se destaca, como en otras provincias, el crecimiento de la actividad sindical orientada por tendencias de izquierda, en particular por el comunismo.⁵¹ Pero aquí este movimiento coincide, como en los casos de Santa Fe y Tucumán, con el ascenso al gobierno de un personal político proclive a favorecer los reclamos obreros. Con la asunción de la gobernación por parte de Amadeo Sabattini

⁵⁰Piazzesi, Susana y Darío Macor: “Estado provincial, políticos conservadores e intervencionismo social. Santa Fe, Argentina, 1935-1943”, disponible en <http://cdn.fee.tche.br/jornadas/2/H7-07.pdf>; Piazzesi, Susana: “Las modalidades del intervencionismo social en un gobierno provincial: Santa Fe, 1937-1943”, *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Vol. 18, N° 36, 2010.

⁵¹Tcach, op. cit.; Mastrángelo, op. cit.; Blanco, “Del protagonismo...”, op. cit.

(1936-1939), el Estado provincial asume un mayor compromiso en la defensa de los derechos laborales. Como en los casos reseñados, aquí también es el Departamento Nacional del Trabajo el encargado de mediar en los conflictos sindicales y garantizar el cumplimiento de la legislación vigente que consagraba derechos laborales. Gracias a su intervención, distintos gremios en conflicto obtienen la concesión de aumentos salariales, el reconocimiento de las bolsas de trabajo controladas por los sindicatos, o la aplicación de derechos vigentes en la legislación pero no aplicados, como el “sábado inglés”.⁵² Sin embargo, una característica que distingue al sabattinismo de otras experiencias similares es que además de la mediación y el cumplimiento de la legislación vigente, el gobierno cordobés se ocupó de promover nuevas leyes que consagraban derechos laborales o regulaban actividades, como la Ley para el reconocimiento de organizaciones sindicales, la regulación del trabajo a domicilio y el servicio doméstico.⁵³ Otro punto de divergencia, al menos respecto de la situación en Santa Fe, es que el sabattinismo asumió el compromiso de no reprimir la protesta social y garantizar las libertades públicas. Por esa razón, medios conservadores y clericales adjudicaron a la actitud del gobernador el aumento de la conflictividad sindical y el florecimiento de las tendencias de izquierda. Sin embargo, como señala Ortiz Bergia, ya en la primera mitad de la década del '30, en Córdoba se vivía un clima político que contrastaba con el del resto del país, por la vigencia de las prácticas democráticas y la transparencia de los comicios.⁵⁴ A su vez, la prédica en favor de consagrar derechos laborales, en la Córdoba de los años '30, no sería patrimonio exclusivo de los sabattinistas. Esa voluntad reformista ya se verificaba durante los gobiernos demócratas de la primera mitad de la década, cuando se sancionó la ley que establecía el “sábado inglés” y la que creaba los tribunales de conciliación y arbitraje.⁵⁵ En ese sentido, el verdadero cambio que introduce el sabattinismo sería la intervención estatal para asegurar el cumplimiento de la legislación vigente frente a la reticencia patronal. Un tópico menos estudiado que en otras provincias es la reacción del movimiento obrero cordobés hacia a la novedosa actitud del sabattinismo frente los conflictos, aunque como señala Tcach, sucedió algo similar al resto de los casos estudiados. El movimiento

⁵²Tcach, op. cit.

⁵³Idem; Romanutti, Virginia: “Diversas miradas respect a la cuestión social en Córdoba (1930-1955)”, ponencia presentada en *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán, 2007.

⁵⁴Ortiz Bergia, José María: “El intervencionismo estatal en el espacio provincial. Construcción de políticas laborales en Córdoba, 1930-1943”, *Población y Sociedad*, Vol. 16, N° 1, ene./jun. 2009.

⁵⁵Idem; Romanutti, op. cit.

obrero valoró positivamente y recurrió con frecuencia a la mediación estatal. Incluso los comunistas, quienes luego de una actitud inicial reacia, terminaron dando su apoyo electoral a la candidatura de Sabattini.⁵⁶

5-Una vacante: la historiografía de izquierda en Entre Ríos.

La historia de la izquierda argentina es amplia por ello nos basaremos solo en los dos partidos que tuvieron algún grado de intervención real en la provincia: El partido Socialista y el Partido Comunista.⁵⁷

Sobre el Partido Socialista, Jacinto Oddone, militante político y sindical del partido, escribió la Historia del Partido Socialista Argentino en 1934.⁵⁸ Esta obra clásica repasa una gran variedad de temáticas desde la fundación del Partido en la década de 1890. Para nuestro caso particular tiene validez por datos que aporta referentes a la presencia de los socialistas en la provincia de Entre Ríos tan temprano como 1904. Luego existe una historiografía vinculada a los estudios sobre el movimiento obrero donde en uno y otros casos se destacó la participación de los socialistas.⁵⁹ Sin embargo, estos trabajos no tienen mención de la participación de sus militantes en la vida de la provincia.

Desde mediados de los años noventa, la historiografía sobre el socialismo se ha ido complejizando en torno a nuevas problemáticas como fue la práctica parlamentaria, los posicionamientos ideológicos y prácticos del partido⁶⁰ y desde luego, la relación que

⁵⁶Tcach, op. cit.

⁵⁷Excluimos de este estado de cuestión al Partido Socialista Obrero, dado que, tanto su trascendencia política como historiográfica fue pequeña. Sin embargo, citamos a continuación algunos pocos trabajos disponibles: Iñigo Carrera, Nicolás: “Alternativas revolucionarias en los 30: la Alianza Obrera Spartacus y el Partido Socialista Obrero” en Bignani, Hugo & Roig, Arturo: *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006. Martínez, Ilana: “Un acercamiento a la izquierda del Partido Socialista a través de su prensa periódica. La revista Izquierda. Crítica y Acción Socialista, 1934-1935” en *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. Año 2, n° 3, Buenos Aires, junio de 2008.

⁵⁸Odone, Jacinto: *Historia del Socialismo argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1983. 2 tomos. También podemos incluir aquí la obra biográfica de Dickmann: Dickmann, Enrique: *Recuerdos de un Militante Socialista*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949.

⁵⁹Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y Peronismo...* Op.cit. Del Campo, Hugo, *El sindicalismo revolucionario (1905-1945)*, Buenos Aires, Ed. CEAL, 1986. Godio, Julio, *El movimiento obrero Argentino (1910-1930)*, Buenos Aires, Ed. Legasa, 1988. Matsushita, Op. cit., Horowitz, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón...* Op. cit., Kabat, Marina: “Socialistas y anarquistas frente a la racionalización industrial, 1926- 1932”, en *Razón y Revolución*, nro. 6, otoño, 2000, reedición electrónica.

⁶⁰La compilación de Camarero y Herrera concentran buena parte de estas nuevas perspectivas sobre la participación del Partido Socialista y sus cambios. Ver: Camarero, Hernán & Herrera, Carlos (Ed.): *El*

se estableció con el fenómeno peronista.⁶¹ En nuestra opinión sigue siendo un déficit una historia del Socialismo en el interior del país. La tarea no es sencilla, pero mostrar la participación de un partido tan particular en el ámbito provincial nos puede ilustrar sobre diversas situaciones poco conocidas, como pueden ser los vínculos con los sindicatos, la representación legal de los obreros y las permanentes disputas con los partidos de la “política criolla”.

Los estudios sobre el PC son antiguos y diversos. El más conocido es su historia oficial, *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina* de 1947,⁶² un documento de propaganda con un valor historiográfico relativo. Esta historia oficial del partido no tardó en ser respondida por varios autores y perdió su valor histórico, más allá de la polémica.⁶³ Por su parte, Emilio Corbière y Alberto Plá⁶⁴ retomaron el estudio del periodo de organización del Partido hasta el viraje a la estrategia de *Clase contra clase*. La reconstrucción sigue la vida del partido por su desarrollo institucional. Otro grupo de estudios, discutiendo el surgimiento del peronismo, han mostrado el desarrollo del comunismo en el ámbito gremial. Debate comenzado a fines de los sesenta.⁶⁵

A comienzos de 1990, Camarero y Schneider describen la polémica entre las posiciones del sindicalismo comunista y el sindicalismo revolucionario.⁶⁶ Pocos años después, los estudios de Ascolani, Ansaldi y Sartelli dieron cuenta de la influencia del PC dentro del proletariado rural.⁶⁷ Dos trabajos influenciaron el debate historiográfico.

Partido Socialista en Argentina. Sociedad, Política e ideas a través de un siglo, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005.

⁶¹Herrera, Carlos: *¿Adiós al proletariado? El Partido Socialista bajo el peronismo (1945-1955)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2016.

⁶²Partido Comunista: *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1947.

⁶³Ver: Oriolo, Jordán: *Antiesbozo de la historia del Partido Comunista (1918-1928)*, Buenos Aires, CEAL, 1994, 2 Tomos. Ramos, Abelardo: *Historia del Stalinismo en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial del Mar Dulce, 1969. Ramos, Abelardo: *Breve historia de las izquierdas en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1990. Ramos, Abelardo: *La era del peronismo, 1943-1976*, Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1981.

⁶⁴Corbière, op. cit. y Plá, Alberto: “La internacional comunista y el Partido Comunista de Argentina (1918-1928)”, *Cuadernos del Sur*, N°7 Buenos Aires, 1988.

⁶⁵Durruty, Celia: *Clase obrera y peronismo*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1969. MURMIS, Miguel & Portantiero, Juan Carlos: *Estudio sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006. Godio, Julio: *El movimiento obrero argentino (1930-1943): Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero.*, Buenos Aires, Legasa, 1989. Del Campo, Hugo: *Sindicalismo y peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005. Horowitz, Joel: *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón. 1930-1946*, Buenos Aires, UDUNTREF, 2004. Torre, Juan Carlos: *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2004.

⁶⁶Camarero, Hernán y Alejandro Schneider: *La polémica Penelón-Marotta. Marxismo y Sindicalismo Sorealiano*, Buenos Aires, CEAL, 1991.

⁶⁷Ansaldi, Waldo: *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, Buenos Aires, CEAL, 1993, 3 tomos.

La estrategia de la clase obrera de Nicolás Iñigo Carrera⁶⁸ y *A la conquista de la clase obrera* de Hernán Camarero.⁶⁹ El primero de estos estudios busca demostrar que, a partir de la gran huelga de albañiles de 1935 y la consiguiente huelga general de enero de 1936, se desarrolló una “estrategia” que tendió a la integración al Estado capitalista y no su lucha frontal. A este trabajo debemos agregar uno más reciente donde trata *La otra estrategia. La voluntad revolucionaria (1930-1935)*.⁷⁰ En esta obra que parece complementaria de la primera, reconstruye la participación de las organizaciones de tipo revolucionarias en la lucha del primer quinquenio de la década del treinta. La otra obra que es paso obligado de todos los estudios sobre el comunismo vernáculo es la de Hernán Camarero. La investigación de Camarero tiene un doble fin, retoma la reconstrucción “institucional” del partido, pero a ello, le agregó una interpretación de las tácticas desplegadas por el PC. Se destaca en su investigación la actuación de los comunistas en la organización de los sindicatos por rama de industria, su faceta cultural y un análisis del que es crítico en torno a la estrategia de bolchevización y desarrollo de la estrategia *Clase contra clase*.

En los últimos años, en el marco de estudios sobre el desarrollo del movimiento obrero en las provincias, varios historiadores han estudiado la inserción de la izquierda en ellas, y en particular del Partido Comunista. Los estudios relevados han destacado la creciente influencia comunista en la organización y las luchas sindicales provinciales de la segunda mitad de la década del '30. Dentro de este grupo de trabajos cabe mencionar el análisis de Benclowicz sobre el movimiento obrero salteño, los trabajos de Ulivarri y Piliponsky para el caso tucumano, Videla y Menotti para Santa Fe, Tcach, Mastrángelo y Blanco para Córdoba, y Beigel, Emili y Blanco para el caso mendocino.⁷¹ A su vez,

⁶⁸Iñigo Carrera, Nicolás: *La estrategia de la clase obrera: 1936*, Buenos Aires, Ediciones Madres de la Plaza de Mayo, 2004.

⁶⁹Camarero, Hernán: *A la conquista de la clase obrera, los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007.

⁷⁰Iñigo Carrera, Nicolás: *La Otra estrategia. La voluntad revolucionaria (1930-1935)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2016.

⁷¹Benclowicz, José: “Apuntes para pensar la situación del movimiento obrero en el interior de la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. El caso de la provincia de Salta”, *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Vol. 20, N° 39, 2012; Piliponsky, Esteban: “¿Sindicatos fuertes con poder de negociación débil? Análisis del sindicalismo tucumano previo al surgimiento del peronismo”, *A contracorriente*, Vol. 10, N° 1; Ulivarri, María: “Si es como para morirse de desesperación”. Trabajadores, carestía y política en tiempos de Guerra Mundial. Tucumán (Argentina) 1939-1943”, *Revista Mundos do trabalho*, Vol. 4, N° 7, 2012; Ulivarri, María: “Sindicatos en la ‘capital del azúcar’. Organización y lucha en el mundo del trabajo de la provincia de Tucumán (Argentina), 1930-1943”, *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, n° 55, 2011-12; Videla, Oscar y Paulo Menotti: “Una experiencia de la militancia comunista en los orígenes del peronismo. El Sindicato de Obreros de la Industria Metalúrgica (SOIM) de Rosario”, *A contracorriente*, Vol. 11, N° 2, 2014; Menotti, Paulo: “Relaciones entre el estado santafesino, el movimiento obrero y los comunistas antes del surgimiento del

trabajos sobre la activación gremial en ramas poco organizadas hasta los años '30 han mostrado la influencia comunista en la construcción sindical.⁷²

A pesar de este desarrollo, que se ha incrementado en las últimas décadas, no surge de este repaso historiográfico la existencia de trabajos específicos sobre las prácticas de los comunistas en la provincia de Entre Ríos. Nuestro trabajo constituye un primer aporte para salvar ese déficit. Con ello intentamos contribuir no solo al desarrollo de la historia regional sino también al estudio más amplio del PC argentino. Procuramos sistematizar una serie de sucesos en Entre Ríos que tuvieron a los comunistas como actores y mostrar la naturaleza de sus prácticas y formas concretas de intervención en el ámbito político y sindical. En Entre Ríos los comunistas intentaron en forma infructuosa formar un frente popular. Nuestra hipótesis es que la estrategia fracasó por la negativa de los radicales a dar participación a los comunistas. Creemos que este rechazo del radicalismo a realizar un frente con el comunismo provincial, contrasta con lo que ocurre en Córdoba bajo el gobierno de Sabattini, debido a que en Entre Ríos -a diferencia de la provincia mediterránea- el comunismo no había alcanzado una posición preeminente en el movimiento obrero. Esto nos lleva a la pregunta acerca del porqué de esta menor inserción sindical del comunismo entrerriano. Sostenemos que los factores que pueden haber incidido son: la estructura económica provincial, caracterizada por una menor actividad industrial y de concentración y la fuerte implantación previa de corrientes ideológicas dentro del movimiento obrero contrarias a la participación partidaria de los trabajadores, a saber, el sindicalismo revolucionario y el anarquismo. Asimismo, daremos pruebas de su principal acierto en la constitución de un sindicato de rama como fue el Sindicato Único de Obreros de la Construcción. Es

peronismo (1928-1943)", ponencia presentada en *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Catamarca, 2011; Tcach, César: "Córdoba: izquierda obrera y conflicto social durante el gobierno de Amadeo Sabattini", *Sociohistórica*, N° 30, 2012; Blanco, Jessica: "Del protagonismo al ocaso. Las dirigencias sindicales comunistas de Córdoba ante la irrupción del peronismo (1936-1948)", *Izquierdas*, N° 28, 2016; Mastrángelo, Mariana: *Rojos en la Córdoba obrera 1930-1943*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2011; Emili, Marcela: "Los estudios sobre trabajadores en Mendoza: revisión historiográfica e hipótesis preliminares", *Estudios del Ishir*, Vol. 3, N° 6, 2013; Beigel, Fernanda: "Entre el maray, la papeleta de conchavo y los derechos sociales: los trabajadores en la historia de Mendoza", en Roig, A., Lacoste, P. y M.C. Satlari (Comps.): *Mendoza, cultura y economía*, Tomo 2, Mendoza, Caviar Bleu, 2004; Blanco, Jessica: "Entre espacios naturales y concedidos. Los socialismos en Mendoza y los trabajadores, 1937-1943", *Coordenadas. Revista de Historia local y regional*, Vol. 5, N° 1, 2018.

⁷²Para el caso del petróleo en Chubut, ver Torres, Susana: "Una primera aproximación a las relaciones laborales en YPF, Comodoro Rivadavia, entre 1930 y 1943", ponencia presentada en *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán, 2007; sobre los mineros del carbón en Neuquén, Rafart, Carlos: "La minería del carbón y sus trabajadores en la Argentina: el caso de Neuquén 1930-1960", *Revista de Historia*, N° 7, 1998; y sobre los obreros azucareros tucumanos, Uliavarri, "Sindicatos...", op. cit.

decir, los comunistas solo crecieron en el ámbito gremial provincial en donde encontraron un sindicato plausible de ser organizado por rama de actividad y donde no existía una competencia previa que desplegara esta misma táctica.

La obra *Rusos y Rojos* de Daniel Kersffeld.⁷³ El mérito es mostrar la participación judía en el PC, con la consecuente explicación de que no era patrimonio de los comunistas la participación hebrea. Con fuentes novedosas muestra los vínculos con colonos judíos entrerrianos, nexo no percibido por otros estudios pese a su importancia.⁷⁴ Pero es también, el tratamiento un poco enciclopédico del objeto, lo que hace de esta obra un estudio que puede profundizarse con otra óptica y mayor profundidad. Un tercer trabajo, aunque desvinculado de la historia académica, y más vinculado al relato literario, es *La Internacional entrerriana* del Licenciado en Letras, Agustín Alzari.⁷⁵ Ese pequeño trabajo da cuenta de la experiencia de un grupo de militantes comunistas y poetas de la localidad de Gualeguay que desarrollaron su accionar en oposición a la actividad clerical reinante en el ambiente de la cultura. El trabajo de Alzari, escrito con brillantez y con un buen entrecruzamiento de fuentes, es opacado por su desconocimiento del contexto histórico y la falta de contrastación de la información en distintos tipos de fuentes. De tal modo, queda pegado al discurso de las fuentes que consulta y asume –erróneamente- que toda vez que un diario de extrema-derecha calificaba a alguien o algo de “comunista” este en realidad lo era.

6-Reformismo y sindicalismo.

Siendo los sindicalistas denominados “revolucionarios” la tendencia ideológica más fuerte en la provincia de Entre Ríos, un acercamiento historiográfico a los estudios disponibles, debe ser el primer paso. Al respecto de los sindicalistas entrerrianos, hay dos obras centrales hasta el momento: la primera es de María del Carmen Arnaiz y en segundo lugar, la perteneciente al dúo Balsechi y Gilbert.⁷⁶ Estas obras no teorizan

⁷³Kersffeld, Daniel: *Rusos y rojos. Judíos comunistas en los tiempos de la comintern*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.

⁷⁴Cfr.: Freidenberg, Judith: *La invención del gaucho judío. Villa Clara y la construcción de la identidad argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2013.

⁷⁵Alzari, Agustín: *La Internacional entrerriana*, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2014.

⁷⁶Arnaiz, María del Carmen, “*Un Oasis en el desierto: La Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay 1920-1943*” en Di Tella, Torcuato (Comp.): *Sindicatos como los de antes...*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 1993. Gilbert, Jorge & Balsechi, Elisa: *Voces del sindicalismo entrerriano: memorias de la*

demasiado sobre las prácticas de los sindicalistas. De hecho coinciden en denominarlos como sindicalistas *revolucionarios* en una reproducción del discurso de su objeto de estudio. Arnaiz, destaca su pragmatismo.⁷⁷ Un poco más problematizado está la cuestión en la obra de Matsushita⁷⁸ quién siguió el recorrido del movimiento obrero argentino a partir de los caminos de las diferentes centrales sindicales. Mostró con claridad los cambios en las prácticas de los sindicalistas quienes, hacia la segunda mitad de los años treinta abandonaron lentamente la prescindencia política y asumieron posiciones más nacionalistas.⁷⁹

Estudios recientes comenzaron a denominar a los sindicalistas como “sindicalistas independientes” o “puros” para designar su relación de prescindencia de la participación partidaria o su carácter estrictamente sindicalista.⁸⁰ En otros casos, se destacaron los rasgos reformistas o el cambio de discurso, tal el caso de los trabajos de Adrián Ascolani o de César Villena sobre la Federación Obrera Marítima.⁸¹

7-Ácratas pragmáticos. La Federación Obrera Comarcal Entrerriana.

La historiografía sobre el anarquismo entrerriano de la década tiene algunas obras que se deben mencionar. Para comenzar el estudio de esta experiencia tan particular de anarquistas entrerrianos, tenemos la suerte de contar con la memoria escrita de un destacado dirigente de la Federación Obrera Comarcal Entrerriana (FOCE) para comenzar a historiar su desarrollo. En efecto, el primer trabajo que da cuenta de la vida de la experiencia libertaria es la obra póstuma de Ángel Borda, *Perfil de un libertario*.⁸² En ella se publicaron cuentos, poesías y memorias del propio Borda y algunos de sus compañeros sobre su experiencia militante. Lo fundamental de la obra es la relación que se plantea en la forma de construcción de la herramienta de lucha –el sindicato- y como articularon su estrategia. También hay referencias a la relación con el Estado y sobre la

Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay, 1918-1943, Ediciones del zorrillo, Bs. As., 2008.

⁷⁷Arnaiz, Op. cit.

⁷⁸Matsushita, Op. cit.

⁷⁹Ibídem, pp.251 y ss.

⁸⁰Sartelli, *La Sal de la Tierra*, Op.cit., Cap. XI.

⁸¹Ascolani, Op.cit., pp.208-227. Villena, César: *La Lucha de Clases en el Puerto de Buenos Aires: La Federación Obrera Marítima 1920-1921*. Tesis de Licenciatura en Historia, FFyL/UBA, 2009, p.221.

⁸²Borda, Ángel: *Perfil de un libertario*, Reconstruir, Buenos Aires, 1987.

fuerte represión del año 1937.⁸³ El trabajo de Borda sirve como fuente de primera mano y es un buen punto de partida.

En producción académica, el trabajo de María del Carmen Arnaiz es el más antiguo y completo hasta el momento sobre la Comarcal.⁸⁴ En él, se da cuenta de los aspectos más sobresalientes de la vida sindical libertaria, de sus prácticas y luchas. Reconoce que una de las fallas estratégicas de la FOCE fue su separación de la Unión Obrera de la Provincia de Entre Ríos (UOPER). La reconstrucción del estudio fue hecho con prensas sindicales de la época de diversas tendencias y con entrevistas orales disponibles en aquel momento en el Instituto Di Tella. Hoy día, inhallables en dicha institución. Diremos que es un trabajo completo en mostrar los contornos del objeto de estudio, sin embargo, su déficit es la mirada de la autora. Marcado con un fuerte impresionismo, Arnaiz destaca situaciones que no son tales y parece desconocer otras realidades más complejas. Por ejemplo, habla de Entre Ríos como una “estructura insular”⁸⁵ con la cual explica parte de los fracasos y particularidades de la estructura sindical y económica de la provincia en cuestión. Escenario que parece real en términos geográficos, aunque no impidió la integración económico-sindical de la provincia, hecho que se comprueba si se comparan los principales sindicatos con provincias “continentales”, como es el caso de Santa Fe. Con respecto a la reconstrucción, en muchas instancias tienen un valor fuertemente descriptivo, por encima de lo explicativo. Con respecto a la vinculación entre los sindicatos y el Estado, no agrega más que lo dicho por Borda.

En “*Rehacer todo lo destruido. Los conflictos obrero-rurales en la década 1927-1937*”,⁸⁶ Eduardo Sartelli realiza una mirada holística sobre la situación sindical en la región pampeana. En ese contexto da cuenta del proceso de reorganización entrerriano y como los ácratas tuvieron un papel destacado. Por tratarse de una obra que buscó ordenar toda la historia sindical de la época, haciendo eje en el conflicto, el análisis gira en torno a reconocer las luchas y si los obreros ganaron o perdieron. Un análisis más complejo tiene el mismo autor en su tesis de doctorado, en la cual explica que las

⁸³Ibídem, pp.39-41

⁸⁴Arnaiz, María del Carmen: “Aires libertarios: la Federación Obrera Comarcal Entrerriana. 1920-1940” en *Anuario IEHS*, n 6, Tandil, 1991.

⁸⁵Ibídem, pp. 283 y ss

⁸⁶Sartelli, Eduardo: “Rehacer todo lo destruido. Los conflictos obreros-rurales en la década 1927-1937” en Waldo Ansaldi (comp.): *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, Buenos Aires, CEAL, 1993. Tomo 3, pp.241-291

comarcales y departamentales,⁸⁷ sirvieron como base y agrupamiento de los sindicatos de oficios, especialmente cuando se contaba con mayoría de sindicatos de tipo rural, que por su dispersión económico-estructural necesitan una referencia organizacional para nuclearse.⁸⁸

En un ángulo similar, pero vinculado al proceso de “estatización” sindical, Adrián Ascolani escribió en su libro *El sindicalismo rural en la Argentina* sobre la FOCE.⁸⁹ También comparte con Sartelli la mirada sobre el conjunto de los sindicatos pampeanos, a pesar de que su título sea sobre el sindicalismo rural, se omiten referencias al ámbito extra-pampeano. Sin embargo, la mirada de Ascolani sobre la experiencia es negativa. Para el autor se trata de experiencias –analiza otros casos similares- de comarcales de corte revolucionarias, a las que tilda de “utopías” y en las que explica su fracaso a partir de la represión, aunque no se refirió a ningún caso en particular. Destaca la perspectiva historiográfica a favor de la tesis del fin de las causas revolucionarias, aunque no explica cómo fue que esto sucedió. El último trabajo al respecto de la FOCE es el de Clara Vuotto, del cual conocemos un adelanto, a través de una ponencia.⁹⁰ La autora se centra en las disputas políticas al interior de la UOPER en dos direcciones diferentes, en primer lugar haciendo mención de los debates ideológicos frente a los problemas como la desocupación y el fascismo, y por otra en referencia al debate del lugar del Estado. En este aspecto, debemos destacar el mérito de comenzar a profundizar los debates, más que repetir lo que ya sabemos, pero también hay un exceso de lectura ideologizada de las fuentes. Posiblemente el déficit se debe a tomar como observable lo que se dice y no lo que se hace.

Capítulo II

⁸⁷En ambos casos son denominaciones que asumieron las federaciones de sindicatos de oficios.

⁸⁸Sartelli: *La Sal de la Tierra*...op. cit., Cap. XI.

⁸⁹Ascolani: *El Sindicalismo rural en la Argentina*...op.cit., pp. 186-196.

⁹⁰Vuotto, Clara: *La acción directa, moneda corriente en la provincia. Prácticas libertarias en la Federación Obrera Comarcal Entrerriana (1932-1935)*, Tesis de Licenciatura de Historia, UADER-FHAyCS, Paraná, 2018.

El capitalismo en tiempo de crisis, 1930-1943.

“Las crisis tienen, entre sus calamidades, una virtud: dejan al descubierto problemas que no pueden advertirse en toda su dimensión en las épocas de prosperidad.”

Editorial del *Boletín del Departamento del Trabajo*,
abril de 1941.⁹¹

Introducción.

¿Cómo empezar un trabajo que pretende estudiar una sociedad determinada? Antonio Gramsci recomendó comenzar por las “...fuerzas sociales estrechamente ligadas a la estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres, que puede ser medida.”⁹² Las sociedades se desarrollan a partir de determinadas fuerzas productivas concretas. Eso que llamamos el *desarrollo* no es otra cosa que el grado de perfeccionamiento de aquellas. Por eso mismo, debemos estudiar la estructura económica y sus manifestaciones más sobresalientes.

La provincia de Entre Ríos, provincia de vieja ocupación y lugar central en la construcción del Estado nacional,⁹³ ingresó al capitalismo de la mano de la producción y comercio de materias primas de origen agrario. Esa estructura de base, tuvo su gran

⁹¹Provincia de Entre Ríos. *Boletín del Departamento de Trabajo*, N° 16, Paraná, Abril de 1941, p.1. En adelante: *BDT*.

⁹²Gramsci, Antonio: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 2003, p.56.

⁹³Se pueden consultar: Barsky, Osvaldo y Djenderedjian, Julio: *Historia del capitalismo agrario pampeano: La expansión ganadera hasta 1895*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003. Tomo I. Schmit, Roberto: *Ruina y resurrección en tiempo de guerra: sociedad, economía y poder en el Oriente entrerriano posrevolucionario 1810-1852*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2004. Schmit, Roberto: *Historia del capitalismo agrario: Los límites del progreso: expansión rural en los orígenes del capitalismo rioplatense, Entre Ríos 1852-1872*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

expansión en el periodo 1857-1910 a partir de la fundación de colonias agrarias y del surgimiento de 14 saladeros en las ciudades costeras, actividad que se complementó con la producción lanar que mantuvo en alza el desarrollo provincial. La Primera Guerra mundial generó un renacimiento de algunas actividades que aprovisionaron a las potencias beligerantes, como las fábricas de extracto de carne. Pero este resurgimiento fue pasajero. Durante la primera mitad de la década de 1920, los buenos precios agrarios, en especial de los cereales, brindaron la posibilidad de mejorar los ingresos y aumentar la composición orgánica del capital adquiriendo nuevas maquinarias.⁹⁴ Con la llegada de la crisis del año 1929, todo el sistema se trastocó. La frágil economía de miles de pequeños chacareros se destruyó y muchos caminaron rumbo a la proletarización. En tanto, miles de obreros que durante los meses de verano se dirigían al campo a trabajar, no encontraron ocupación.

La ciudad no ofreció un mejor ambiente para la ocupación. La producción no podía competir con la de otras regiones del país. La industrialización sustitutiva tuvo un escaso desarrollo. En 1943, en los albores de la denominada *Revolución de Junio* y en pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial (SGM), el gobernador Enrique Mihura, enumeró los problemas que tenía el aparato productivo de la provincia:

“1º) La falta de bolsas para envase de las cosechas tendrá como resultante que los cereales quedarán en rastrojos o en los silos, cuya construcción se aconseja, eliminando toda la mano de obra del transporte, clasificación y removido, que ocupan ordinario una apreciable cantidad de obreros. 2º) La falta de precios remunerativos para los productos agrícolas ha determinado el consiguiente retraimiento en la contratación de brazos, siendo éstos suplidos en las faenas por familiares de los colonos. 3º) La tendencia generalizada entre los propietarios rurales de dedicar sus campos a la ganadería, con el inevitable desalojo de colonos y el menor empleo de brazos. 4º) La limitación o falta de combustibles líquidos, incidirá en todas las ramas de la producción de la Provincia. 5º) En la industria de la construcción, es previsible una mayor desocupación, determinada por la falta de materiales y el encarecimiento de los existentes. 6º) Factores de carácter permanente y de acción progresiva, relativos a las condiciones económicas y técnicas de la producción que determinan el paulatino decaimiento de las industrias transformadoras locales sustituidas por la producción industrial de los grandes centros fabriles.

...Por las causas enunciadas, cabe prever que el número de desocupados o semi-parados, que según el último censo efectuado a mediados de 1942 era de poco más de 25.000, se elevará posiblemente al doble.”⁹⁵

1- La industria a partir de la crisis.

⁹⁴Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge: *Historia del agro argentino*, Buenos Aires, Mondadori, 2005, pp.238-241; Sartelli, Eduardo: “Del asombro al desencanto: La tecnología rural y los vaivenes de la agricultura Pampeana”, en: Andrea Reguera y Mónica Bjerg (comp.): *Sin estereotipos ni mitificaciones. Problemas, métodos y fuentes de la historia agraria*, IHES, Tandil, 1995. Reedición electrónica.

⁹⁵*BDT*, enero de 1943, pp.19-20.

El capitalismo es un sistema basado en la producción de propietarios privados, que producen mercancías de forma individual y asisten al mercado para realizar el producto, carentes de un plan general. Así, la contradicción entre producción social y apropiación privada provoca la denominada “anarquía” del mercado, tal como la definiera Marx en *El Capital*. Esa anarquía tiene, no obstante, elementos ordenadores. El mecanismo por excelencia de ello es la competencia. Los capitales compiten por reducir sus costos productivos y, con ello, ganar mercado a costa de sus rivales. La herramienta con la que cuentan es el cambio tecnológico, la incorporación de maquinaria. Con eso, abaratan sus productos y consiguen expandir su mercado. La inversión en maquinarias es una necesidad en la lucha por el mercado, así como lo es la explotación de la fuerza de trabajo.⁹⁶ En ese camino, el capital logra incrementar la tasa de explotación a nivel social, ya por la reducción del tiempo de trabajo necesario como por intensificación que permite la mecanización de procesos. Pero lo que beneficia al capital individual genera problemas para el capital en su conjunto: el incremento de la composición orgánica tiende a reducir la tasa de ganancia por la reducción del elemento vivo.⁹⁷ Este fenómeno conduce a crisis periódicas, que se resuelven (o se posponen) mediante violentos procesos de concentración y centralización y, como contracara, liquidación de capital sobrante. De esta forma, se reinicia el ciclo ascendente en un escalón más alto.

El proceso conocido como crisis del '30 se inscribe en esta lógica. En ese contexto, aunque el efecto no fue tan violento como en Canadá o los Estados Unidos, varios propietarios rurales de reducido tamaño, o endeudados, debieron salir de producción.⁹⁸ En el momento de crisis, cuando se interrumpen los flujos comerciales, los capitales menos eficientes y productivos, a menos de que encuentren alguna vía de compensación, quiebran. Muchos son absorbidos por capitales más grandes. En paralelo, crece el desempleo. Cabe señalar que no solo la mecanización genera expulsión de mano de obra. Esto también se vio influenciado por el desplazamiento a actividades que demandaban menos mano de obra. Por ejemplo, el avance de la ganadería sobre

⁹⁶Marx, Carlos: *El Capital*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2001, Tomo I, p.426.

⁹⁷Una explicación más detallada en Shaikh, Anwar: *Valor, acumulación y crisis*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2006. Asimismo, la obra de Harry Braverman, preocupada por la racionalización, el control patronal y las transformaciones de la clase obrera asociado a los cambios en el proceso de trabajo, sigue siendo uno de los principales y más claros trabajos sobre estos aspectos. Ver: Braverman, Harry: *Trabajo y capital monopolista*, México D.F., Ed. Nuestro Tiempo, 1987, Partes I y II.

⁹⁸Sartelli, Eduardo: “Cuando Dios era argentino. La crisis del mercado triguero y la agricultura pampeana (1920-1950)”, *Anuario*, Universidad Nacional de Rosario, 1994.

otras actividades como la agricultura. Y dentro de la ganadería, la reducción del lanar (que requiere de numerosos braceros estacionales para el trabajo de esquila) y el avance de los vacunos. Por caso, el rodeo de ovejas se redujo de 4,3 millones en 1914 a solo 2,3 millones en 1937; mientras que los vacunos aumentaron levemente de 2,5 a 2,6 millones en el mismo período.⁹⁹ La retracción en el empleo por la caída del rodeo lanar también se acentuó por la expansión de la esquila mecánica

En industria urbana también se redujo la ocupación. También incidieron otros factores además de la mecanización, como los ciclos estacionales que afectaban a industrias particulares como la de frigoríficos, lo que ya se señaló como un factor de baja de empleo en esta actividad.¹⁰⁰ En este período en particular, otro factor fue la atracción de otros polos industriales, como la Capital, Buenos Aires y las regiones manufactureras de la provincia de Santa Fe.

Estos factores se suman a la mecanización, que tuvo como consecuencia un aumento de la productividad sin incrementar la plantilla. Ello permite entender por qué la provincia tendió a expulsar población, creando una capa de población obrera sobrante.

Cuadro N° 1. Datos de la estructura industrial de la provincia de Entre Ríos, 1913 y 1939.				
Año	Establecimientos industriales	Obreros	HP instalados	Producción (en millones de \$ de 2016)
1913	2.382	18.004	12.672	7.437,01
1939	1.559	14.187	76.838	9.161,81

Fuente: en base a Tercer Censo Nacional - 1914, Tomo VII, Censo de las Industrias, L.J. Rosso y Cía, Buenos Aires, 1917; y Censo Industrial de 1939, Ministerio de Hacienda, Buenos Aires, 1942.

En el período intercensal la fuerza laboral se redujo. También disminuyeron los establecimientos considerados industriales. Pero esto no significó un retroceso en la *industrialización*, sino que fue parte del proceso de concentración y centralización que describimos. La contrapartida fue que en estas casi tres décadas se sextuplicó la potencia instalada y creció el valor de la producción en términos reales, con menos

⁹⁹En base a *Censo Ganadero Nacional*, Ministerio de Agricultura de la Nación, 1930, p. 7; y *Censo Nacional Agropecuario – Ganadería 1937*, Ministerio de Agricultura, 1937, p. 120 y 314.

¹⁰⁰Lobato, Mirta: *El taylorismo en la gran industria exportadora argentina (1907-1945)*, CEAL, Buenos Aires, 1988. También de la misma autora *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera (1904-1970)*, Prometeo, Buenos Aires, 2001.

trabajadores y empresas. Eso se reflejó en los indicadores de productividad, como se expresa en el siguiente gráfico.

Cuadro N° 2. Indicadores de concentración y productividad en la industria de Entre Ríos, 1913 y 1939.						
Año	Obreros/Establecimiento	Dif.	HP/obreros	Dif.	Producto/obrero	Dif.
1913	7,56		0,70		413.075	
1939	9,1	20,4%	5,42	669%	645.789	56,3%
Fuente: en base al gráfico anterior						

En este período, los indicadores que nos aproximan a ponderar la productividad del trabajo aumentaron de forma drástica. Por un lado, el producto por obrero creció en un 56%. Por otro, la potencia instalada por trabajador (que brinda un panorama del proceso de mecanización en las fábricas), aumentó un 669%. Los sectores que encabezaron esta modernización, y que mantuvieron el impulso entrada la década de 1940, fueron las ramas de sustancias alimenticias, bebidas y tabaco; productos forestales y sus manufacturas; piedras, tierras, vidrios y cerámicas; maquinaria y vehículos y producción eléctrica.¹⁰¹ El lugar de la actividad de “piedras, tierras, vidrios y cerámicas” se explica por un impulso que recibió en estos años por un descubrimiento realizado en los Estados Unidos. Hasta ese entonces, no existían explotaciones mineras ni una producción de material de construcción considerable en la región. Esto sucedía porque si bien el Río Paraná era una vía rentable de navegación para transportar este tipo de materiales, los yacimientos de la zona tenían un contenido de caliza muy bajo y de silicio muy alto para transformarlas en cemento. Pero en esa década se descubrió un proceso para tratar ese tipo de suelos. En consecuencia, en 1935 la Compañía Argentina de Cemento Portland, subsidiaria en el país de la Lone Star Cement Corp. de Nueva York, adquirió el yacimiento e inició la construcción de una planta moderna para ese entonces. En 1938 se completó, por un valor total de 2.430.000 de dólares. La planta produjo en sus primeros años 135.000 toneladas anuales (casi un 10% de la producción de las 9 plantas del país).¹⁰²

¹⁰¹Un informe del gobierno norteamericano indicaba que en 1942 las industrias más importantes de la provincia eran las de alimentación, calzados, cuero, tabaco y fósforos. Ryder, Oscar (presidente): *Mining and manufacturing industries in Argentina*, United States Tariff Commission, Washington, 1945, p. 19.

¹⁰²El proceso consistía en trasladar la roca pura a una planta donde se molía, hasta alcanzar una finura adecuada. A continuación, se pasaba por una pantalla de malla automática, lo suficientemente fina para romper las uniones físicas entre el mineral de cal y los granos de sílice. Por un proceso de flotación, el sílice en la roca se reducía de una composición inicial de más del 30% a menos del 4%. El ajuste en la

El incremento en la productividad ocurrió en todo el país, aunque algunas regiones absorbieron la mano de obra que otras provincias expulsaban. Por ejemplo la Capital incrementó de 10.000 a 16.000 la cantidad de establecimientos, de 150.000 a 270.000 los obreros y de 178.500 a 972.400 caballos de potencia instalada entre 1913 y 1919. O la provincia de Buenos Aires, que aumentó levemente la cantidad de establecimientos (14.848 a 16.415) aunque en mayor medida la potencia instalada (268.877 a 1.184.240) y los ocupados (99.000 a 167.400). Córdoba vivió una situación similar, con un incremento de la potencia de 23.000 a 158.000HP, y de trabajadores de 20.000 a 27.000. Santa Fe aumentó su personal de 42.700 a 55.300 obreros de planta. Efectivamente en las provincias de la región litoral, que concentraba el grueso de la producción industrial, Entre Ríos mostraba un caso de expulsión de mano de obra, producto de la atracción que generaban otros polos cercanos, pero también consecuencia del incremento de la mecanización y de la productividad en la industria entrerriana.

2- Percepciones contemporáneas y manifestaciones fenomenológicas.

A principios de la década del treinta, cuando la crisis era evidente y estaba a la vista, el periódico del Partido Socialista de Concepción del Uruguay presentó un cuadro general de la situación:

“Nunca hemos creído que Entre Ríos sea un mirlo blanco. Desde el punto de vista demográfico se ha mantenido atrasada respecto al progreso general del país, acusando sólo un aumento de 45% en su población, en tanto la población total de la república ha crecido en un ciento por ciento. Una alta proporción de hijos conceptuados ilegítimos sobre el total de nacimiento está indicando, por otra parte, su atraso social. El nivel de la clase trabajadora es tan bajo como en otras provincias y más que en algunas de ellas...”¹⁰³

Autoridades del gobierno central enviaron a tres directores del Banco de la Nación para analizar la situación de la provincia en enero de 1933. Ellos elevaron las siguientes conclusiones: “...las observaciones realizadas durante el transcurso de toda la gira, nos habilitan para afirmar que las noticias llegadas por diversos conductos al seno del

composición se realizaba en tanques especiales, y luego la suspensión se calcinaba en un alto horno. En Bowles, Oliver y Miller, R.B.: *The Cement industry of Latin America*, Department of the Interior, February 1940; pp. 10-11.

¹⁰³Periódico *El Trabajo*, Órgano del Partido Socialista-Seccional Concepción del Uruguay. Octubre de 1931.

Directorio acerca del estado económico de la zona, desgraciadamente no eran exageradas”. Señalaron que los bajos precios de los productos, la baja productividad de las cosechas, la langosta y el exceso de lluvias habían conspirado contra la producción agrícola.¹⁰⁴ Por su parte, las finanzas estatales estaban en crisis. El gobierno provincial no contaba con fondos y su Ministro de Hacienda, Bernardino Horne, debió reunirse con las casas cerealistas Bunge y Born y Dreyffus a solicitar un préstamo de un millón de pesos.¹⁰⁵ Por su parte, el gobernador Etchevehere se dirigió al Presidente Justo para solicitar un empréstito de 5 millones de pesos para iniciar un banco agrícola – antecedente del Banco de la provincia de Entre Ríos- justificando la medida por la caída de la producción agrícola. Esta pasó de 570 mil toneladas de lino en 1932 a menos de 100 en 1933. Algo similar ocurrió con el trigo, cuya productividad había caído de 170 mil toneladas a menos de 50 mil.¹⁰⁶ El Diputado provincial Carlos Quinodoz, haciendo una presentación del plan de colonización oficial, decía:

“Las modernas máquinas al facilitar los medios del trabajo incitaron con más vehemencia y menos reflexión a la siembra alocadamente extensiva. Las compras de esas herramientas y los gastos generales cada vez mayores solo pudieron realizarse merced al crédito dispensado por demás generosamente y las deudas aumentaban solo respaldadas por las contingencias climáticas determinantes del resultado definitivo (...) La fiebre del cultivo en gran escala llegó hasta el paroxismo durante la guerra mundial y los años subsiguientes, consecuencia implícita de los altos precios, del afán desmedido de las casas introductoras por colocar sus modernos tractores y sus corta-trilla que aparecieron como una fuente de ahorros en el fantástica espejismo de una abundancia paradisíaca. Sin embargo todo era una ficción, desgraciada ficción: el enardecimiento de las actividades sin precedentes, los elevados arrendamientos, fletes y salarios, el exceso de máquinas carísimas y de rápido desgaste (...) no dejaban traslucir la verdad, ocultando las deudas engrandecidas por la suma de tantos errores, mientras la naturaleza como queriéndoles probar la resistencia moral, los castigaba con fenómenos destructivos. El crédito tan liberalmente ofrecido, de la noche a la mañana, se contrajo repentinamente (...) Las ejecuciones aumentaron los expedientes en los Tribunales; los comerciantes apilaron en sus corralones las máquinas de trabajo a los chacareros. Los campos hipotecados, cayeron bajo la bandera de remate y la desvalorización corrió por la curva descendente hasta lo increíble. Este es el cuadro del presente, patético y sombrío.”¹⁰⁷

En julio de 1941 otro gobernador de la provincia, Enrique Mihura, formulaba las siguientes afirmaciones con motivo del inicio de las sesiones del parlamento provincial: “Más que por las causas de orden general que afectan a todo el país, la economía

¹⁰⁴ *Situación económica de la Provincia de Entre Ríos. Informe sobre la gira realizada por los Srs. Directores don Pedro Benegas y don Pedro Etchegaray y gerente de Sucursales don Manuel Gómez, los días 19, 20 y 21 de enero de 1933*, en Archivo General de la Nación. Sala VII. Fondo Agustín P. Justo. Caja N°42, documento N° 25, p.1.

¹⁰⁵ *El Debate*, Gualeguay, 19/01/1933.

¹⁰⁶ *El Censor*, Gualeguaychú, 26/01/1933.

¹⁰⁷ Quinodoz, Carlos: *Colonización Oficial: Informe ante la H.C. de Diputados*, Paraná, Talleres de La Acción, 1934, pp.33-34.

provincial -empobrecida por una larga serie de contrastes- se ha resentido nuevamente por la pérdida de la mayor parte de la cosecha correspondiente al último período. La adversidad de factores climáticos ha perseguido con inclemencia a la gran masa de nuestros productores agrarios, cuya modesta y sufrida labor constituye el eje económico de la Provincia...”¹⁰⁸

De esta manera, los contemporáneos asociaban la crisis a problemas de excesos o de mala administración del Estado – probablemente una solapada justificación al derrocamiento del gobierno radical de Yrigoyen –, al cierre de mercados, y a problemas naturales (exceso o falta de lluvias y la plaga de la langosta). En un caso se roza el núcleo del problema cuando se hace referencia a la creciente mecanización, pero no se comprende la dinámica que la mueve ya que se acusa a los bancos de fomentar y aprovechar los impulsos “consumistas” de los chacareros. Los únicos contemporáneos que asociaron el desarrollo de la crisis y el desempleo con el propio sistema capitalista fueron los militantes obreros.¹⁰⁹

3-La agricultura.

En la estructura agraria provincial convivían las colonias agrícolas¹¹⁰ con las estancias ganaderas. Ambas actividades se complementaban como el motor de toda la economía provincial. Las colonias habían sido en muchos casos obra de terratenientes hacendados que, a través de su fundación, valorizaron sus campos realizando un excelente negocio inmobiliario. Como consecuencia de este proceso, se constituyeron capas burguesas inferiores, semi-proletarias y proletarias. A la primera categoría ingresaron quienes, además de acceder a la tierra, lograron acumular capital y continuar creciendo. Los semi-proletarios con poco capital intentaron trabajar su chacra y

¹⁰⁸Provincia de Entre Ríos. *Mensaje del Gobernador de Entre Ríos, Dr. Enrique Mihura, 82º Periodo ordinario de sesiones de la Honorable Legislatura*, Paraná, Imprenta de la provincia, Julio de 1941, p.9.

¹⁰⁹El periódico de la Unión Sindical Argentina, *Bandera Proletaria*, desarrollo durante marzo y abril de 1930 una análisis sobre la crisis en el agro y su relación con las máquinas, en particular las deschaladoras de maíz, el tractor, el camión y las cosechadoras. Prácticamente todas las corrientes ideológicas del movimiento obrero realizaron balances semejantes. Ver: Graciano, Osvaldo: “Las izquierdas ante la crisis del capitalismo agrario argentino. Producción de saber para la acción política” en Balsa, Javier y Lázzaro, Silvia (Coord.): *Agro y política: El modelo agrario en cuestión, 1930-1943*, Buenos Aires, Ed. Ciccus, 2012, Tomo I, pp.119-202.

¹¹⁰A la fecha, el trabajo más completo sobre las colonias agrícolas pampeanas es el de Djenderedjian, Julio y otros: *Historia del capitalismo agrario pampeano: Expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX*, Buenos Aires, Teseo-Editorial de la Universidad de Belgrano, 2010. Tomo 6 (2 volúmenes).

complementar sus ingresos realizando tareas asalariadas para el hacendado o en las chacras de sus vecinos. Vivían todo el tiempo al borde de la proletarización. Finalmente, los proletarios no llegaron siquiera a acceder a la tierra, y debieron trabajar como peones. Obviamente, este desarrollo agrario no fue homogéneo. No tuvo la misma velocidad ni alcanzó la misma profundidad en las colonias fundadas por la *Jewish Colonization Association* del barón Von Hirsch, que las fundadas por estancieros como Julián Herrera, el mismísimo J. J. Urquiza o la *Compañía Colonizadora Entrerriana*.

Tradicionalmente el hacendado ganadero asumía otros roles: era mercader en los almacenes de ramos generales que tenían la exclusividad en la campaña, el propietario de la trilladora que se alquilaba a los colonos y se encargaba muchas veces del acopio.¹¹¹ Llegada la década del '20, la difusión de las máquinas agrícolas, el aumento de los salarios de los obreros, los vaivenes de la ganadería, entre otros factores, empujaron a los hacendados a convertirse también en productores agrícolas cerealeros. Esto impactó sobre las relaciones sociales que habían tejido con los colonos más acomodados. Estos últimos buscaron refugio en las cooperativas para enfrentar las dificultades de la coyuntura económica agravados por esta nueva fuente de competencia.¹¹²

Mientras, los semi-proletarios vieron su frágil situación empeorar, ya que el ingreso de los grandes propietarios a la producción cerealera los acercó cada vez más a la proletarización definitiva. En tanto, muchos obreros ante el crecimiento de la oferta de la fuerza de trabajo, en un contexto donde la demanda de la misma se reducía, decidieron migrar en búsqueda de trabajo.

Entre Ríos se destacó por tener una mayor proporción de explotaciones agrarias dirigidas por sus mismos propietarios que el resto del país. Nemirovsky indica que entre 1925-1926, la provincia contaba con un 45,89% de propietarios y 54,11% de arrendatarios. Eso la convertía en la provincia con mayor cantidad relativa de propietarios en el país. Comparativamente Santa Fe, el otro gran centro colonizador de la pampa húmeda, poseía 36,94% de propietarios y 63,06% de arrendatarios. El régimen de propiedad y uso de la tierra entrerriano resulta similar al de La Pampa (35,99% propietarios y 64,01% arrendatarios) y más bajo que los de Buenos Aires (39,01%

¹¹¹República Argentina. Anales del Ministerio de Agricultura. Sección agricultura, botánica y agronomía, T.1, nº 4, *Investigación agrícola en la República Argentina: provincia de Entre Ríos*; informe presentado por Raña, Eduardo, Buenos Aires, Imprenta M. Biedma, 1904, p.153.

¹¹²Sartelli, Eduardo: "Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano (1910-1935)", *IV Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, La Pampa, 1997.

propietarios y 60,99% arrendatarios) y Córdoba (38,06% propietarios y 61,94% arrendatarios).¹¹³ Con respecto a la propiedad de la tierra, el Censo Nacional Agropecuario de 1947 mostró que de 36.969 propiedades existentes en la provincia (6.533.411 hectáreas), 15.137 (2.939.747 hectáreas. 40,9%) eran explotadas por propietarios y 11.129 (1.658.428 hectáreas. 30,1%) por arrendatarios. Esta estructura social estaba vinculada con el proceso colonizador en la provincia.¹¹⁴ Volveremos sobre esta situación en los '30 en breve.

Sin embargo, el problema no pasaba por la propiedad de la tierra, sino por la superficie disponible. Con 25 a 50 hectáreas en promedio, poco era lo que podían hacer los propietarios. No alcanzaba ni con alternar el trabajo de la chacra con la ocupación para un estanciero o en otras chacras vecinas. Según el ingeniero Ortiz, hacia 1912 se necesitaba una chacra de 130 hectáreas para poder subsistir y acumular capital para invertir. Pero, como se puede comprobar en el siguiente cuadro, la mayoría de los establecimientos entrerrianos – el 59,8% - estaban debajo de la propiedad mínima para ser productivo.

Cuadro N° 3. Cuadro comparativo de la cantidad de establecimientos agropecuarios y su superficie por rango de hectáreas en Entre Ríos en 1914, 1937 y 1947.

Escala de las extensiones	N° de establecimientos		
	1914	1937	1947
Hasta 25 ha	6.036	6.702	9.784
De 26 a 50 ha	3.336	5.083	4.907
De 51 a 100 ha	4.276	6.162	7.890
De 101 a 500 ha	7.182	9.275	7.151
De 501 a 1.000 ha	870	804	881
De 1.001 a 5.000 ha	896	276	1.016
De 5.001 a 10.000 ha	138	107	118
De 10.001 a 25.000 ha	57	-	32*
Más de 25.000 ha.	10	--	17**

Fuente: República Argentina, *Tercer Censo Nacional. Tomo V, Explotaciones Agropecuarias*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L.J. Rosso y Cía, 1919, p. 3.

¹¹³ Nemirovsky, Lazaro: *Estructura económica y orientación política de la Agricultura en la República Argentina*, Buenos Aires, Casa editora de Jesús Menéndez, 1933, pp. 94-95.

¹¹⁴ Ministerio de Asuntos técnicos del Estado, Dir. Gen. Del Serv. Est. Nacional, *IV Censo General de la Nación: Censo Agropecuario de 1947*, Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, 1952, pp.10-11.

Ministerio de Agricultura, *Censo Nacional y Agropecuario, 1937*, Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1940, pp. 377, 389, 405, 419, 460, 476 y 543. Parte I. Ministerio de Asuntos Técnicos del Estado. Dir. Gen. Del Serv. Est. Nacional, *IV Censo General de la Nación: censo agropecuario de 1947*, Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, 1952, pp. 10, 86-87.

Por este motivo Ortiz señalaba que “Entre Ríos había sido mucho más castigado, porque la extensión media de sus chacras quedaba debajo del mínimo vital aun en años de buenos precios”.¹¹⁵ No era el latifundio el problema del capitalismo, sino el minifundio improductivo.

El cuadro precedente indica la evolución de las propiedades agropecuarias de la provincia de Entre Ríos, mostrando la superficie de las explotaciones como unidad de análisis.¹¹⁶ En cantidad de unidades, se observa el predominio mayoritario para los tres momentos del minifundio menor de 50 hectáreas. Existen 9.372 de este tipo de establecimientos en 1914, 11.785 establecimientos para 1937 y finalmente 14.691 establecimientos en 1947. Si a estas pequeñas explotaciones le sumáramos las propiedades de hasta 100 hectáreas, el universo minifundista se amplía. Recién pasando el umbral de las 100 hectáreas, el establecimiento agrícola comenzaba a tener viabilidad económica. En consecuencia, existe una gran constelación de pequeñas explotaciones, con una tendencia a la reproducción del minifundio, y una cantidad de unidades que osciló entre las siete mil a nueve mil propiedades de tamaño medio, que fueron las que aportaron la mayor parte de la producción y se mantuvieron en el mercado.¹¹⁷

En otras provincias, a pesar de las quejas de las organizaciones patronales que representaban a los chacareros, el arrendamiento era, en muchos casos, una posibilidad de ampliar la superficie sembrada, ensanchando las ganancias, pero sin inmovilizar capitales en la adquisición la tierra. Sin embargo, los grandes propietarios entrerrianos se inclinaron hacia una política de traspaso efectivo de la propiedad, por lo menos hasta 1915 cuando se constituyeron las últimas colonias privadas. Aunque luego de esa fecha,

¹¹⁵Ortiz, Ricardo: *Historia económica de la Argentina: 1850-1930*, Buenos Aires, Ediciones Pampa y Cielo, 1964, T. II, pp. 118-119.

¹¹⁶El censo de 1937 distinguía entre utilidad. Para la construcción del dato correspondiente a ese año debimos adicionar las explotaciones de tipo chacra, huerta, quinta, con frutales, explotaciones con ganadería, con cría de ganado y mixtas. Asimismo, se han sumado las superficies para alcanzar un modelo homogéneo. Cfr.: *Agropecuarias*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía, 1919, p. 3. Ministerio de Agricultura, *Censo nacional agropecuario: 1937*, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda., 1940, pp.377; 398; 405; 419; 460; 476 y 543. Parte I.

¹¹⁷Para un análisis de las transformaciones del agro-pampeano durante el periodo 1914-1960 se puede consultar: Barsky, Osvaldo y Pucciarelli, Alfredo: “Cambios en el tamaño y el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas” en Barsky, Osvaldo (Ed.), *El desarrollo pampeano*, Buenos Aires, Indec, 1991.

el impulso colonizador de los grandes propietarios se iría deteniendo.¹¹⁸ La síntesis anual que presentó el gobierno provincial en 1916 recordaba que las colonias existentes eran 240, y que en el último año no se había fundado ninguna. En tanto, se lamentaban porque algunos colonos estaban pensando cambiar su producción a la cría de ganado buscando un refugio a las dificultades de la agricultura.¹¹⁹ Efectivamente, para el colono, el traspaso efectivo de la propiedad de la tierra significó en muchos casos, el gasto del único capital en la compra sin dejar dinero disponible para otras inversiones, en particular en la agricultura.¹²⁰

Provincia	Propietarios	Arrendatarios	Otras formas
Buenos Aires	30,9%	65,2%	3,9%
Santa Fe	32,4%	62,8%	4,8%
Entre Ríos	42,5%	48,9%	8,9%

Fuente: *Censo Nacional Agropecuario 1937 – Tomo Economía Rural*, Ministerio de Agricultura, G. Kraft, Buenos Aires, 1940, pp.46-54.

Año	Santa Fe			Entre Ríos		
	Operaciones	Hectáreas	Promedio por operación	Operaciones	Hectáreas	Promedio por operación
1913	--	524.699	--	--	216.365	--
1914	1.352	339.295	250,96	1.092	190.998	174,91
1915	1.622	596.779	367,93	670	92.258	137,7
1916	2.179	672.643	308,69	606	94.131	155,33
1917	2.422	691.043	285,32	607	138.299	227,84
1918	2.189	510.669	233,29	1.541	325.555	211,26
1919	2.186	560.917	256,59	1.754	330.416	188,38
1920	2.872	903.921	314,73	2.027	400.268	197,47

¹¹⁸Hay casos aislados de nuevas colonias en la década del veinte. Como fue por ejemplo la disposición de un campo llamado “La pampa” de 20 mil hectáreas, perteneciente a Flora Urquiza de Soler, en el departamento de Concordia, donde se instalaron colonos alemanes. Un dato interesante de cara a la argumentación que sostenemos, es que, los lotes de la nueva colonia rondaban las 50 a 100 hectáreas. Ver: *Diario del Pueblo*, 18/06/1925.

¹¹⁹Entre Ríos. Ministerio de Gobierno. Dirección General de Estadística, Síntesis de la memoria anual: año 1916, Paraná, La Acción, 1917, p 26. Varini, César: *Las Colonias Oficiales del departamento Federación*, Chajarí, Publicaciones del Museo Regional “Camila Quiroga” N° 11, 1991, p. 13 y ss.

¹²⁰Ver Barsky y Gelman, op cit.; Sábato, Jorge: *Notas sobre la formación de la clase dominante en la Argentina moderna (1880-1914)*, Biblos, Buenos Aires, 1982.

1921	2.767	861.659	311,4	1.633	269.724	165,17
1922	1.149	1.970.186	1714,69	1.451	217.797	150,1
1923	1.378	747.823	542,69	1.707	242.042	141,79
1924	1.281	246.824	192,68	1.722	251.505	146,05
1925	1.371	364.421	265,81	2.041	360.931	176,84
1926	1.252	402.700	321,64	1.826	261.080	142,98
1927	1.082	341.428	315,55	1.678	202.442	120,64
1928	1.300	365.843	281,42	2.159	291.913	135,21
1929	1.019	377.860	370,81	2.506	432.071	172,41
1930	984	338.646	344,15	1.643	208.147	126,69
1931	528	269.277	509,99	2.002	234.703	117,23
1932	645	373.382	578,89	2.301	314.479	136,67
1933	746	284.968	381,99	2.088	308.265	147,64
1934	597	301.776	505,49	1.703	274.090	160,94
1935	619	349.922	565,3	1.895	300.496	158,57
1936	748	380.861	509,17	1.877	247.121	131,66
1937	1.598	390.969	244,66	2.601	349.135	134,23
Fuente: <i>Censo Nacional Agropecuario 1937 – Tomo Economía Rural</i> , Ministerio de Agricultura, G. Kraft, Buenos Aires, 1940, p. LVIII						

Como observamos, en Entre Ríos fue más común que en otras provincias agropecuarias el acceso a la propiedad de la tierra. Eso también se ve, en parte, en las operaciones de venta de tierra rural: a partir de los años '20, se incrementó la cantidad de operaciones de compra en Entre Ríos, a diferencia de la situación que se daba en Santa Fe, donde las operaciones cayeron, al igual que las hectáreas vendidas. Aunque en Entre Ríos el promedio arroja menos hectáreas por operación. Incluso, luego de 1918, no volverá a alcanzar el techo de 200 hectáreas por cada venta. Si bien este ratio es un indicador parcial que requiere ulteriores avances, podría responder a compras de propietarios más pequeños que en las provincias vecinas.

Es sugestivo que, como señalaron Barsky y Gelman y también Jorge Sábato, las regiones donde predominó el arrendamiento tuvieron un desarrollo agrícola más intenso. En este panorama, en Entre Ríos la ganadería se convertía en una alternativa, aunque también en esta actividad la superficie resultaba insuficiente en buena parte de las explotaciones. Por eso, la crisis del agro se manifestó con la reducción en la

posibilidad de ampliar la explotación, lo que dificultó alcanzar una escala de acumulación adecuada.¹²¹

La principal actividad agrícola era la producción de cereales finos, principalmente trigo y lino. Entre abril y mayo se preparaba la tierra y se sembraba. Para los primeros días de diciembre hasta mediados de febrero se producía la cosecha, el emparve y la trilla, hasta que llegaron las cosechadoras y unificaron estos pasos. Luego, seguía en importancia un cereal grueso, el maíz, cuyo cultivo era similar, pero se extendía hasta marzo, aproximadamente.¹²² El siguiente cuadro muestra la evolución de la producción agraria de estos tres cultivos:

Cuadro N° 6. Evolución del área sembrada, Entre Ríos: 1929-1943.

Año	Área Total sembrada	Trigo	Toneladas producidas	% del total de tierra	Maíz	Toneladas producidas	% del total de tierra	Lino	Toneladas producidas	% del total de tierra
1929	1.437.608	515.219	432.665	35,8%	139.236	181.007	9,6%	542.219	389.608	37,7%
1932	1.370.709	352.495	167.151	25,7%	172.976	29.018	12,6%	656.880	501.172	47,9%
1934	1.531.110	395.253	232.413	25,8%	179.560	28.560	11,7%	744.634	212.485	48,6%
1937	1.481.336	363.767	279.869	24,5%	293.962	217.172	19,8%	503.584	258.342	33,9%
1943	1.004.013	269.940	199.439	26,8%	234.177	-----	23,3%	340.640	134.549	39,2%

Entre Ríos, Min. de gobierno, Dir. Gral. de Estadística, *Síntesis Estadística*: Año 1929, 1932, 1934 Paraná. Para el año 1937 solamente poseemos los resultados “provisorios” del Censo de aquel año, que contrastado en sus datos con otros censos (por ejemplo del ganado, con respecto a las cifras provinciales) hemos encontrado una tendencia a disminuir el valor definitivo consignado, cfr.: Ministerio de Agricultura, 1938: 16-17. Entre Ríos, Min. de gobierno, Dir. Gral. de Estadística, *Síntesis Estadística*: Año 1946, Paraná, 1930, pp.55-56.

El cuadro muestra un estancamiento del área sembrada para trigo hasta mediados de los '30, para luego descender hacia finales de la misma. Lo mismo ocurre con el lino, de forma más aguda aún. Llegado 1934, su cultivo ocupó casi la mitad de la superficie cultivada, para luego caer de forma considerable. El maíz es el único grano de los tres más importantes que experimentó una expansión. Pero a principios de los años treinta, un nuevo cultivo llegaba a la campaña entrerriana, el arroz. Este necesita grandes superficies de tierra inundadas, por lo cual, si no existen las condiciones geográficas e hídricas, es imposible producir. Si bien la disposición de agua nunca fue un problema importante en esta provincia, la topografía ondulada y las variedades de suelos –algunos

¹²¹Djenderedjian, Julio y otros...Op. cit., Vol. II, pp. 665, 727-728 y especialmente pp. 754-755.

¹²²Raña, Op.cit., pp.93-182. Vale agregar que la cosecha de maíz se hizo por mucho tiempo a mano, ver: Sartelli, Eduardo: “El nivel tecnológico de la agricultura pampeana, 1880-1940. A propósito del “atraso” de mecanización de la cosecha maicera”, en *Estudios Sociales* (Revista Universitaria Semestral), Santa Fe, 1993. Para una descripción del proceso de trabajo por un colono: Gallay, Omar: *Esperanzas, corazón y tierra: narrativa histórica de la Colonia San Cipriano*, C. del Uruguay, E. /A., 2008, pp. 36-38.

muy arcillosos, otros demasiado arenosos – existieron algunos obstáculos para la extensión del cultivo. Sin embargo, algunas regiones se constituyeron en verdaderos núcleos productores.¹²³ En la campaña 1936/37, se sembraron 602 hectáreas y la producción fue de 2.595 toneladas, quedando por detrás de Corrientes (17.878), Tucumán (10.543), Salta (3.053) y, para ese entonces, Territorio Nacional de Misiones (2.895). Apenas diez años después, en 1947, Entre Ríos llegó a ser la segunda productora de este cereal con 12.187 hectáreas, solamente superada por Corrientes con 16.192 hectáreas.¹²⁴

Hacia mitad de la década del treinta, comenzaron los planes de diversificación del agro, lo que se llamó más tarde “Transformación Agraria” a cargo del Estado provincial. Parte de estos planes era informar a los chacareros de los nuevos tipos de plantíos. Decía el órgano del Partido Comunista en referencia a Colón:

“Los diarios, estaciones y las paredes del pueblo están plagadas de carteles y avisos aconsejando a los chacareros cultivar tártago, mirasol. Todos los carteles y los avisos los firma el gobierno (...) Las palabras abundan. Se quiere ilusionar al colono que su situación miserable puede cambiar si cambia el cultivo de la tierra (...) Se quiere solucionar el hambre del campo con promesas. Pero las promesas no son más que promesas. El gobierno no quiere que los chacareros conduzcan al verdadero culpable de su situación de miseria.”¹²⁵

El cereal se transportaba desde las chacras en los carros o camiones del colono al galpón o barco donde otro grupo de obreros estibadores se encargaban de la descarga y la estiba del producto. La tarea de estos obreros era de lo más peligroso, ya que debían luego de bajar las bolsas de 70 o más kilos, cargarlas hasta la pila caminando por un tablón, llamado *burro*, y alcanzarla a otros obreros que las ordenaban.

4-La ganadería.

La ganadería es en Entre Ríos la actividad que da origen a la industria y es la fuente de las primeras grandes riquezas. Hasta la llegada de las colonias agrícolas, la razón de ser de Entre Ríos era su ganadería. La principal actividad ganadera de la

¹²³La “Cuenca Arrocería” como se le llama a la región comprendida entre Colón, Concordia y especialmente, el departamento de San Salvador.

¹²⁴IV Censo..., op. cit., p. 421.

¹²⁵Quincenario *La Internacional*, Órgano del Partido Comunista, Buenos Aires, primera quincena de noviembre, 1935.

provincia era la cría y el engorde de ganado vacuno para el abasto de las industrias procesadoras de carne y para el abasto interno.

Cuadro N°7. Reses vacunas* sacrificadas para consumo interno y exportación, decenio 1934-1943.							
Año	Consumo Interno					Exportado	Total de reses sacrificadas
	Mataderos	Frigoríficos	Carnicerías de campaña	Establecimientos particulares de campo	Totales		
1934	114.999	872	98.143	17.523	231.537	157.822	389.359
1935	115.908	1.073	108.587	15.672	241.240	207.541	448.781
1936	108.115	1.095	98.694	20.286	228.190	165.002	393.192
1937	107.010	2.291	112.894	16.348	238.543	240.528	479.071
1938	108.160	4.118	103.585	18.167	234.030	180.055	414.085
1939	114.363	8.173	106.412	22.612	251.560	319.780	571.340
1940	104.214	20.473	111.358	21.895	257.940	221.084	479.024
1941	93.451	13.891	100.522	16.968	224.832	348.618	573.450
1942	89.141	17.619	84.154	18.763	209.677	324.152	533.829
1943	96.985	14.835	73.585	16.951	202.356	296.056	498.412

Fuente: Provincia de Entre Ríos, Ministerio de Hacienda, Dirección General de Estadística, *Síntesis Estadística: Año 1943*, Paraná, Imprenta de la Provincia, 1944, p.73.
*Del cuadro solamente hemos tomado las reses vacunas por ser el principal producto ganadero.

El número de reses faenadas mantuvo en el período estudiado cierta estabilidad en el período consignado. Como valor de referencia, la media anual de vacunos faenados fue de 478.054. También en término promedio, el 51,4% del producto resultante era consumido en el país, mientras el restante 48,5% era exportado. En una mirada más particular, se destaca el despegue creciente de la producción de los frigoríficos en 1940, que coincide con un aumento de las exportaciones. Esta reactivación pasajera estuvo vinculada con los embarques para la Segunda Guerra. La opinión del gobernador Mihura, del año 1941, confirma el impacto favorable que implica la guerra para la ganadería entrerriana:

“Nuestra ganadería ha experimentado una evolución francamente favorable en cuanto se refiere a buenos precios y fácil salida de sus productos. En los últimos meses del año pasado se inició una vigorosa corriente de transacciones determinada por la demanda exterior. Por otra parte, las restricciones y particularidades impuestas por el conflicto bélico han obligado una preferencia por la carne en conserva, circunstancia que ha beneficiado a la ganadería local, ya que la falta de campos artificiales para el engorde de ciertos tipos de haciendas destinadas a frigorífico, hacía que grandes zonas de la Provincia estuvieran en malas condiciones para competir con la producción especializada de otras regiones del país...”¹²⁶

¹²⁶ *Mensaje del Gobernador de Entre Ríos, Dr. Enrique Mihura, 82° Periodo ordinario...Op. cit., p.11.*

El siguiente cuadro muestra la situación de la ganadería en el periodo:

Cuadro N°8. Stock de ganados vacunos, lanar y yeguarizo en Entre Ríos: 1927-1942.			
Año	Vacuno	Lanar	Yeguarizo
1930	2.534.729	3.396.295	848.474
1934	1.952.468	1.842.857	594.514
1937	2.569.570	2.330.831	723.586
1942	2.773.159	2.475.015	603.050
Entre Ríos, 1932. Ministerio de Hacienda, 1934: 5. Entre Ríos, 1944. De esta fuente tomamos los datos del Censo de 1937 y el de 1942. Entre Ríos, 1946: 57. Los datos de 1945 corresponden a una "encuesta" elaborada por el Ministerio de Agricultura de la Nación.			

La ganadería lanar experimentaba un retroceso iniciado décadas antes de la crisis. Este prolongado desplazamiento de la ganadería ovina debió impactar sobre la ocupación, dado que la esquila es una de las tareas ganaderas que más trabajo demandan. En efecto, el retroceso de los stocks de ganado ovino coincidió con el avance de la esquila mecánica. Este doble proceso afectó la ocupación de los obreros estacionales que se ocupaban de la esquila. Así era que, para 1937, Entre Ríos poseía el 7,9% de las máquinas esquiladoras mecánicas del país, ocupando el tercer lugar nacional detrás de Buenos Aires (24,4%) y Santa Cruz (9,7%) respectivamente.¹²⁷

En la ganadería entrerriana, la principal tarea era la cría de los vacunos, ovinos y yeguarizos. Se trataba de un trabajo relativamente sencillo que daba poca ocupación. Los obreros involucrados se dividían en mayordomos, capataces, peones mensualizados y, por último, jornaleros estacionales.

Se calculaba que para 1909 se ocupaban permanentemente en la ganadería unos 47.436 obreros, de los cuales, 22.001 eran hombres, 12.986 eran mujeres y 12.449 eran niños. Lo primero a remarcar es la preeminencia de hombres, algo normal en el trabajo ganadero, pero la cantidad de mujeres y niños en las tareas resulta llamativa. Sus tareas eran acompañar como auxiliares las tareas de los hombres. Así, la división del trabajo rural, dejaba a las mujeres espacio en las cocinas de campaña. En las épocas de zafra también eran ocupadas, junto a los niños. El censo, además de los trabajadores permanentes y los estacionales, indica la existencia de 9.463 obreros ocupados para otras tareas estacionales durante el año. Aquí debemos imaginarnos tareas tales como el

¹²⁷Ministerio de Agricultura. *Censo nacional agropecuario: 1937*, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda., 1940, p.XXVII.

tendido de un alambrado, la construcción de algún galpón, y tareas extraordinarias a la cuestión productiva.¹²⁸En 1914, con motivo al Tercer Censo Nacional, se indicaba que la cantidad de obreros ocupados permanentemente era de 34.302 trabajadores, divididos entre 18.599 hombres, 6.457 mujeres y 9.246 niños.¹²⁹Para 1937, año en que se realizó el Censo Nacional Agrícola, se contabilizaron en 6.932 explotaciones un total de 16.704 obreros permanentes de los cuales 12.520 eran hombres, 2.566 mujeres y los restantes, 1.618 niños. Es interesante destacar que de aquellos trabajadores permanentes, 7.949 corresponden a peones, y a su vez, 6.703 obreros no superaban los \$40 por mes que, como se verá a lo largo de la tesis, era poco más que una miseria. En tanto, el personal transitorio constaba de 21.851 obreros que eran ocupados en 5.975 establecimientos rurales. La división por género y edad era la siguiente: 19.994 hombres, 1.199 mujeres y 658 niños.¹³⁰Como se puede ver, la tendencia era a la disminución del personal ocupado. Esto llevó a que en 1941, el gobernador de la provincia, en su balance sobre el año se lamentara:

“Como resultado del incremento de los precios de la producción ganadera y de la mala situación del mercado de grano, se ha producido una marcada corriente hacia aquella explotación, que en la Provincia ha tenido siempre gran importancia y tiene amplio porvenir, aunque entraña el serio inconveniente general de ocupar mucho menor número de brazos que la agricultura...”¹³¹

La esquila era, tal vez, la tarea ganadera que ocupó la mayor cantidad de temporarios en la ganadería. Es el equivalente ganadero de la trilla, tanto por la estacionalidad como por el volumen de mano de obra contratada. El trabajo aún para la década del veinte, se realizaba con tijeras, aunque pronto las máquinas de esquilar llegarían para desplazar a los obreros y acelerar el proceso de trabajo. Otra actividad estacional era la yerra. Es decir, la acción de marcar el ganado vacuno y equino con un hierro candente –la “Hierra”- y dejar estampado la marca de la estancia a la que pertenecía el animal. Por la naturaleza de las tareas, el trabajo en el mundo de la ganadería, continuó marcado por la cooperación simple, a lo sumo por formas muy

¹²⁸Censo Agropecuario Nacional. La ganadería y la agricultura en 1908: *La Ganadería...*Op. cit., p. 378.

¹²⁹República Argentina, Tercer Censo Nacional, *Tomo V, Explotaciones Agropecuarias*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía, 1919, p.576.

¹³⁰Ministerio de Agricultura, *Censo nacional agropecuario: 1937*, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda., 1940, pp.153, 167, 186.

¹³¹*Mensaje del Gobernador de Entre Ríos, Dr. Enrique Mihura, 82º Periodo ordinario...*Op. cit., pp.11-12.

elementales de manufactura.¹³² El dominio subjetivo de estos procesos de trabajo permitía la continuidad de formas verdaderamente ancestrales de oficios que se modificaron muy poco para los trabajadores permanentes.

5-La industria.

La industria,¹³³ en el sentido convencional del término, era en la provincia de Entre Ríos representada por dos tipos de establecimientos. En primer lugar, por su importancia, los grandes establecimientos manufactureros de las materias primas, en particular, los frigoríficos, las fábricas de extracto de carne y los molinos harineros.

El otro núcleo eran los pequeños establecimientos vinculados a la vida interna de los poblados. Ordenados en cierta jerarquía son: panaderías, carpinterías, imprentas, herrerías, zapaterías, cigarrerías, etc. Se trata de actividades para las que, todo pueblo tenía uno o dos talleres y existían varios en las grandes ciudades. Si bien en diverso grado, todas estas actividades experimentaron un proceso de concentración y centralización del capital y transformaciones en los procesos de trabajo. Cabe señalar que el grueso de la producción industrial en los '30 se ubicó en los grandes centros urbanos como Paraná, Concepción del Uruguay y Concordia. En el siguiente cuadro se muestra la evolución de los establecimientos, obreros ocupados y finalmente, la fuerza motriz en HP, que usaremos como medida de la mecanización.

Cuadro N° 9, Evolución de Industrias y talleres en Entre Ríos, 1914-1946.				
Años	Establecimientos	Obreros	HP	Cantidades producidas En miles de m\$.
1914	2.382	18.004	12.672	70.834.395
1917	1.996	12.557	10.126	65.124.406
1935	987	12.667	55.528	58.135.976
1946	2.324	18.256	93.587	207.592.000

Fuentes: República Argentina, Tercer Censo Nacional, *Tomo VII, Censo de las Industrias*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía, 1917, pp.269 y 337. Ministerio de Agricultura, *Estadística comercial e industrial de la Provincia de Entre Ríos*, Boletín N° 26, 1917, pp. 33 y 40. Ministerio de Hacienda, Comisión Nacional del Censo Industrial, *Censo*

¹³²Entendemos por cooperación simple la forma de organización del trabajo donde varias personas trabajan al mismo tiempo realizando las mismas tareas, es decir: sin una división del trabajo. En cambio, la manufactura implica un trabajo que mantiene su base técnica manual, pero cuya organización se transforma por la introducción de una división de tareas permanente. Ver: Marx, Op.cit., Cap. VIII, X, XI y XII.

¹³³Omitiendo que la ganadería y la agricultura se explotaban de modo industrial o por lo menos como modernas manufacturas.

Industrial de 1935, Buenos Aires, DGEN- Casa Jacobo Peuser, 1938., p. 213. Ministerio de Asuntos técnicos del Estado, Dir. Gen. Del Serv. Est. Nacional, *IV Censo General de la Nación: Censo Industrial de 1946*, Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, 1952, p. 74. Se completó con .000, las cifras de la producción estimada en valor del censo 1946.

El cuadro muestra que desde los tiempos de la Gran Guerra comienza un proceso de inversión, observable en la fuerza motriz instalada. También podemos reconocer que la cantidad de obreros ocupados y el número de establecimientos, tiene un crecimiento nulo o cae en el periodo de treinta y dos años. Un cálculo promedio nos indica 0,7 HP por obrero en 1914 mientras en 1946 había más de 5 HP por cada trabajador ocupado.

Tampoco se debe perder de vista que en 1914, la población entrerriana alcanzaba los 425.373 habitantes, mientras que, para 1940, la población era de 708.838.¹³⁴ O sea, mientras la población total de la provincia aumentó un 65%, la cantidad de obreros fabriles permaneció estancada. Esta situación nos presenta un escenario de aumento de la composición orgánica del capital en la industria. A su vez, como en el resto del país, se produjo un proceso de concentración, que se verificó tanto a nivel del valor de producción como en los empleados. En 1935, las firmas del segmento más alto en valor de producción según la estadística (las que fabricaban por un valor superior al millón de pesos moneda nacional) aportaban el 46% del valor de producción industrial y un 12,6% de los trabajadores ocupados. Cuatro años después, en 1939, las del segmento más alto representaban un 53% del valor de producción, y ocupaban un 19,3% de obreros. El rango inmediatamente inferior, entre 500 mil y un millón de pesos moneda nacional, representó en el período cerca del 10% del valor de producción y un 12% de la ocupación. Esto implicaba dos cuestiones: por un lado, que si aproximadamente poco más de la mitad del valor de producción era aportado por no más de 25-30 establecimientos, existía una miríada de pequeñas casas, con menor tecnificación, que ocupaban las dos terceras partes de los obreros restantes. Eso significaba que las ramas más concentradas, y cómo veremos las más tecnificadas, no demandaban una gran cantidad de trabajadores. Estas afirmaciones se comprueban con los datos por rango de valor de producción (cuadro 10), lo que muestra en cierta medida este fenómeno

¹³⁴República Argentina, Tercer Censo Nacional, *Tomo I, Antecedentes y comentarios*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía, 1916, p.65. Ferreres, Orlando: *La historia argentina en cifras. Dos siglos completo (1810-2010)*, Fundación Norte y Sur, Buenos Aires, 2010.

Cuadro N° 10. Establecimientos, obreros, valor de producción (en millones m\$) por rango, Entre Ríos, 1935 y 1939*

Rango en m\$	1935			1939		
	Establecim.	Obreros	Valor prod	Establecim.	Obreros	Valor prod
De 0 a 10.000	495 (50,2)	1.657 (14,6)	2.176 (3,6)	786 (50,4)	1.644 (11,6)	3.638 (3,9)
De 10.001 a 25.000	248 (25,2)	1.739 (15,3)	3.963 (6,6)	427 (27,4)	2.172 (15,3)	6.673 (7,2)
De 25.001 a 50.000	119 (12,1)	1.309 (11,5)	6.060 (10,1)	176 (11,3)	1.748 (12,3)	4.166 (4,5)
De 50.001 a 100.000	58 (5,9)	994 (8,7)	4.062 (6,8)	83 (5,3)	1.352 (9,5)	5.691 (6,1)
De 100.001 a 250.000	31 (3,1)	1.330 (11,7)	5.124 (8,5)	36 (2,3)	1.118 (7,9)	5.475 (5,9)
De 250.001 a 500.000	18 (1,8)	1.027 (9,0)	6.645 (11,1)	23 (1,5)	1.813 (12,8)	8.048 (8,7)
De 500.001 a 1.000.000	7 (0,7)	1.887 (16,6)	4.755 (7,9)	15 (1,0)	1.591 (11,2)	9.438 (10,2)
Más de 1.000.000	10 (1,0)	1.436 (12,6)	27.245 (45,4)	13 (0,8)	2.749 (19,4)	49.417 (53,4)
TOTAL	986	11.379	60.030	1.559	14.187	92.546

Fuente: *Censo Industrial 1939*, op cit. pp. 118-119
*: entre paréntesis, porcentaje de cada celda en su correspondiente categoría

A nivel sectorial, podemos señalar que en las fábricas de extracto de carne se faenaban animales, se procesaba la carne por medio de calderas y se producía un extracto, una “reducción” de la carne, que se enviaba procesada en latas selladas herméticas para su conservación. La base de estas industrias fueron los saladeros. Entre Ríos llegó a ser, después de Buenos Aires, la de mayor cantidad de esas manufacturas y su último reducto.¹³⁵ Esto sirvió de base para que, después de la transformación técnica necesaria, se convirtieran en Fábricas de Extracto de carne. En esta actividad se destacaron dos, Liebig Extract of Meat Company, más conocida como Liebig Colón¹³⁶ y el “Frigorífico Santa Elena” o Bovril,¹³⁷ a pocos kilómetros de La Paz.¹³⁸

¹³⁵Richelet, Juan: *Industria Saladeril en la Argentina* (Extracto del Boletín del Min. de Agricultura), Buenos Aires, Talleres de publicaciones de la Oficina Meteorológicas Argentina, 1912. Ortiz, op. cit. T. 1, pp. 174 y 179.

¹³⁶Leyes, Rodolfo: *Del saladero a la fábrica de extracto de carne: Transformaciones de los procesos de trabajo en la industria de la carne, Entre Ríos, 1864-1935*, en Trabajo y Sociedad. Sociología del Trabajo-Estudios culturales, Santiago del Estero, N°26, Verano 2016. Biasizo, Rogelio: “Particularidades de la evolución de la ganadería bovina en la provincia de Entre Ríos, en las tres primeras décadas del siglo XX. Incidencia de la fábrica Liebig’s”, ponencia presentada en las *XXIV Jornadas de Historia Económica*, organizadas por la AAHE, FHA y la FCEyE de la UNR, Rosario, 1, 2 y 3 de octubre de 2014.

¹³⁷La empresa Bovril le dio su nombre a la manufactura, y también a la parada de tren en una de sus estancias, “pueblo Bovril”, por eso, utilizaremos Santa Elena para referirnos a la procesadora de carne y Bovril para el poblado.

¹³⁸Barreto, Ignacio: *Liebig’s: fábrica y pueblo*, C. del Uruguay, Artes Gráficas Yuste, 2003. Ortea, Adriana: *Memorias Obreras de La Liebig*, Pueblo Liebig, Ed. De la Autora, 2012. Sobre Santa Elena

Las fábricas de conservas eran las industrias más grandes de la provincia. Por ejemplo la Liebig Colón, durante el final de la Primera Guerra Mundial, llegó a emplear 4.000 obreros, de los cuales 700 eran mujeres, 200 menores de edad, que se ocupaban en una jornada de 9 horas. Aun en 1924 ocupaba más de 3.500 trabajadores.¹³⁹ Para 1938, existían 3 establecimientos en la provincia que ocupaban en el pico de producción 3.488 obreros (en mayo), aunque durante el resto del año la ocupación podía caer a 788 (septiembre). Para mediados de los '40, se ocupaban solo 2.957 obreros, junto a 356 empleados jerárquicos, aunque otras fuentes nos indican una media de unos 6.400 para toda la industria cárnica, seguramente por la fluctuación acostumbrada de la contratación en época de faenas.¹⁴⁰ El trabajo de los saladeros y de las fábricas de conservas y extracto de carne siempre fue estacional. Pasaban de ocupar miles obreros en las faenas, a solo unos pocos encargados de mantenimiento, faenas menores de yeguarizos, ovinos o preparando el material de enlatado para el próximo año. Además de esto, siempre, existía la posibilidad de que sobre la marcha se produjera un imprevisto que extendiera la faena o la redujera. Así lo refleja el periódico *El Entre Ríos*:

“Obreros desocupados: La reducción de las faenas en la Fábrica Liebig’s ha traído como consecuencia la reducción del número de sus obreros, calculándose en cerca de mil los que han sido despedidos. La cantidad es demasiada crecida y tiene forzosamente que hacer meditar seriamente en la situación de verdadera angustia que se crea en tantos hogares, con la suspensión del trabajo a un número tan crecido de obreros. Hay que pensa[r] que esta gente en los dos o tres meses que ha trabajado, no ha podido ahorrar nada, pues no se lo ha permitido en primer lugar la carestía de la vida y en segundo los bajos salarios jornales que se pagan en el mencionado establecimiento...”¹⁴¹

Otra de las industrias importantes que había ingresado tempranamente al régimen de gran industria¹⁴² era la de molinos harineros. La actividad tuvo altibajos en nuestro periodo. Posiblemente, en 1914 haya alcanzado su mayor extensión, cuando se

existe el somero trabajo de Leiva, Lindolfo: *Santa Elena, Cien años, 1871-1971*, Santa Elena, Selplast Gráfica, 2000.

¹³⁹*La Organización Obrera*, 28/12/1918. p. 1.

¹⁴⁰*The province...*, op. cit., p. 15. Para esa época, la misma fuente indica 1.300 para la fábrica Santa Elena –llamado desde 1909 “Bovril Company”. *D.L.V. de Paraná*, 23/12/1918. República Argentina, Ministerio de Asuntos técnicos del Estado, *IV Censo*, p.106. *Censo Industrial de 1946*, Provincia de Entre Ríos, Ministerio de Hacienda, Dirección General de Estadística, *Síntesis Estadística: Año 1944-1945*, Paraná, Imprenta de la Provincia, 1946, p. 52.

¹⁴¹*El Entre Ríos*, 13/04/1926. También en 1924, el periódico *El Pueblo* de Villa San José, informaba sobre la posibilidad de que se cierre la planta por la coyuntura de crisis que se presentaba para la industria cárnica. Ver *El Pueblo*, Villa San José, 02/02/1924.

¹⁴²Siguiendo a Marx, entendemos por gran industria, el régimen de trabajo donde la base subjetiva del trabajo ha sido remplazada por un sistema de máquinas, lo que no impide la continuidad de algunas tareas periféricas realizadas en forma manual. Ver: Marx, Op.cit., Cap. XII, XIII.

computaban 45 molinos, que ocupaban 407 obreros y con una capacidad instalada de 2.154 HP.¹⁴³ En 1938 la cantidad se redujo a 32 establecimientos, pero con 519 obreros. En relación a la producción, en 1913 se molieron 220.526 toneladas, hacia 1930, la cantidad molida era de 138.174 toneladas; en 1937 se había reducido a 109.346; finalmente en 1943 se muelen 150.386 toneladas.¹⁴⁴ Es decir, con oscilaciones, la actividad a partir de la década del '30 se mantiene por debajo del máximo histórico.

Algo común era la asociación de los molinos con fábricas de fideos, incluso panaderías. Al respecto de la industria de pastas, en 1935 se contabilizaban 22 establecimientos con 199 obreros; mientras que 1.029 obreros fabricaban productos en 213 panaderías. En 1947 existían 21 establecimientos que ocupaban a 29 empleados y 314 obreros, o el caso de las cuatro fábricas de aceites vegetales que ocupaban 14 empleados y 191 obreros.¹⁴⁵ La evolución de las panaderías, por tener un mercado inmediato que abastecer, mantuvo un crecimiento a tono con el aumento de la población.

Cuadro N° 11, Evolución de panaderías y trabajadores ocupados, Entre Ríos, 1914-1946.				
Año	Panaderías	Obreros	Empleados	HP
1914	146	1.114	-----	317
1917	175	965	-----	437
1935	213	1.019	72	1.327
1947	346	1.482	291	1.967

Fuentes: III Censo op. cit. p. 333. Ministerio de Agricultura, *Estadística comercial e industrial de la Provincia de Entre Ríos*, Boletín N° 26, 1917, pp. 26-27, 29. *Censo Industrial de 1935...*, op. cit., p. 244. IV Censo op. cit., p. 111.

Vemos que esta industria mantiene el mismo camino que el resto de la economía entrerriana en cuanto al crecimiento, estancándose la ocupación hacia la década del '20, y acrecentando la presencia de fuerza motriz. El promedio de empleados por

¹⁴³República Argentina, Tercer Censo Nacional, *Tomo VII, Censo de las Industrias*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía, 1917, pp.267 y 333. En adelante: República Argentina, Tercer Censo Nacional, *Tomo VII, Censo de las Industrias...* Op. cit. En 1913 se había realizado un censo parcial de industrias, y el número 17 correspondía a los molinos y la producción harinera, sin embargo, las cifras difieren bastante de tan sólo un año después, cuando se realiza el Censo Nacional, citado. Por ejemplo, computan 29 molinos, 361 obreros y 1.299 HP. Cfr.: Ministerio de Agricultura- Censo Industrial de la R. A. Boletín n° 17, *La Industria Harinera*, Buenos Aires, 1913, p. 15.

¹⁴⁴Reula, op. cit., T. III, p. 161.

¹⁴⁵*Censo Industrial 1935* op. cit. y IV Censo op. cit., pp. 131, 107.

establecimiento disminuye de 7,6 en 1914 a 4,2 en 1947. Recordemos que para este último censo hemos tomado la cifra incluyendo a los “empleados”, lo que puede generar una distorsión. En cambio, tomando nuevamente los dos extremos del recorte, encontramos que la evolución de fuerza mecánica utilizada por obrero se había elevado de 0,28 HP por cada obrero ocupado en 1914 a 1,3 HP por cada trabajador en 1947.

Dentro de las ramas vinculadas a productos alimenticios y bebidas se encontraban las vinculadas a la producción láctea (leche, manteca, quesos y cremas). En 1938, Entre Ríos registraba 21 establecimientos con 32 obreros ocupados. La actividad vitivinícola contaba con más establecimientos que obreros: 19 contra 14. Su nivel de producción era bajo. Es decir, no eran sectores que tuvieran peso considerable ni en la ocupación ni en el valor agregado por el sector industrial en la provincia.

Pasemos ahora a describir la ocupación en otros talleres, comenzando por las imprentas y actividades asociadas. En 1914, existían 43 establecimientos de imprentas y litografías, que eran puestos en marcha con el trabajo de 349 obreros, en su mayoría hombres argentinos. La fuerza motriz instalada era de 25 HP. Para 1935, existían 65 establecimientos con 138 empleados, y 252 obreros, con 148 HP instalados. Cuatro años más tarde, contamos con 90 establecimientos, que ocupaban 437 obreros con 280 caballos de fuerza.¹⁴⁶

En el calzado existían dos tipos de actividades predominantes. El primero es la producción del calzado propiamente dicha, dónde se debe incluir, además de la fabricación de zapatos, la producción de alpargatas y otros populares; la segunda es la reparación. Hacía 1914 existían 16 establecimientos que producían calzado popular, que ocupaban 448 obreros, entre ellos 128 mujeres y 55 niños. En 1935, el calzado de tela se producía en 17 talleres con 120 trabajadores, que las estadísticas registraron como actividad “textil”.

Las carpinterías aún mantenían una fracción importante de obreros, aunque los cambios en esta actividad se daban a la misma velocidad que en otras ramas. Hacía 1890 las carpinterías impulsadas a vapor, con sierras mecánicas y obreros trabajando coordinadamente eran casi una excepción. Predominaba, en cambio, el pequeño taller dónde el patrón trabajaba aún con sus aprendices y oficiales –en los mejores casos-. Desde mediados de la segunda década del siglo veinte se reconoce que aquellos adelantos estaban presentes en la mayoría de los establecimientos. Esto llevó a que en el

¹⁴⁶Tercer Censo op. cit. p. 336. *Censo Industrial de 1935...*, op. cit., p. 243. *IV Censo Industrial de 1946...*, op. cit., pp.129-130.

Censo industrial de 1914 computara en forma separada las “carpinterías de obra de mano”, (122 establecimientos con 376 obreros ocupados, 16 HP) y las “carpinterías mecánicas”, (70 establecimientos, con 500 obreros, en su mayoría hombres argentinos, 408 HP). Las carpinterías mecánicas con menos establecimientos, concentran mayor cantidad de obreros y mayor fuerza motriz instalada.¹⁴⁷ En 1939, para todo el rubro de productos forestales y sus manufacturas, se informaban 96 establecimientos, con 404 obreros y 1.663HP instalados.

	1917		1935		1939	
Actividad	Establ.	Obr.	Establ.	Obr.	Establ.	Obr.
Carpinterías	168	193	40	81		
Fabricas de muebles	27	124	22	119		
Aserraderos	6	272	4	34		
Total producto forestal y manufacturas			66	234	96	404

Fuentes: Ministerio de Agricultura, *Estadística comercial e industrial de la Provincia de Entre Ríos*, Boletín N° 26, 1917, p. 40. *Censo Industrial de 1935...*, op. cit., p. 244; *Censo Industrial de 1939*, p. 209.

Lo que se reconoce con mayor fuerza es la diversificación especializada de las tareas. Ya no son simples carpinterías que hacen todo lo que se les pide, sino que empiezan a especializarse: las que producen muebles, las que hacen ventanas y puertas, y finalmente, los aserraderos. Se produjo en ese sentido una ampliación de la rama en especialidades. En cuanto a la producción forestal de materias primas, se extrajeron de los bosques entrerrianos 274.887 toneladas en la década de 1930 (sobre un total nacional de 7,5 millones de toneladas). De ellas, 28.656 se utilizaron para leña; 11.876 para maderas, durmientes, postes y rollos y 124.469 para carbón.¹⁴⁸

Lo mismo puede decirse de la industria del carbón. Desde la Primera Guerra Mundial la industria había recibido un nuevo ímpetu, cuando se bloqueó la importación de carbón europeo para las maquinarias, barcos o trenes, y comenzó una intensa campaña de producción carbonera, que acompañaba la usual explotación maderera del monte entrerriano. Sin embargo, superada aquella coyuntura, se volvió a la explotación

¹⁴⁷Tercer Censo op. cit. pp. 264, 334. Aunque veremos más adelante, que los carpinteros relevados por el mismo censo, indicaba a 2.177 trabajadores que se declaraban incluidos dentro de estas ocupación.

¹⁴⁸Aza, Eleuterio: *Industria forestal argentina*, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 1948. pp. 39-40.

anterior produciendo para leña, como postes o carbón complementario.¹⁴⁹ Los hacheros vivieron durante estos años, un momento de resurgimiento, protagonizando incluso una huelga en 1935.¹⁵⁰

A nivel de la metalurgia, se expandió en pocos años: pasó de 46 fábricas en 1935 a 66 cuatro años más tarde, duplicando los obreros de producción (de 194 a 400). La potencia también creció, aunque a menor ritmo (de 498 a 647). La fabricación de maquinarias y vehículos, actividad vinculada, también ocupó un lugar de peso: en 1935 99 casas tenían 866 trabajadores y 1.977 HP. Cuatro años más tarde, 271 establecimientos ocupaban 1.352 obreros, con 2.499 HP instalados.

Cuadro N° 13. Evolución de talleres metalúrgicos,* trabajadores ocupados y HP instalados, Entre Ríos, 1914-1939.				
Año	Establecimientos	Obreros	Empleados	HP
1917	270	496	-----	206
1935	46	194	12	498
1937	54	267	-----	539
1939	66	400	-----	647

*Incluimos las denominadas herrerías, pero también las hojalaterías, talleres de piezas, talleres de reparación de máquinas rurales, etc.
Estadística comercial e industrial de la Provincia de Entre Ríos, op. cit. pp. 28-29. Censo Industrial de 1935..., op. cit., pp. 246. Censo Industrial de 1946, op. cit., pp. 146-150.

Como mencionamos, la gran sección de materiales de construcción y no metálicos cobró impulso con la apertura de la fábrica de cemento en 1938. Eso se ve en el súbito incremento de los indicadores en los pocos años que transcurren entre los censos industriales de la segunda mitad de los '30:

Cuadro N° 14. Evolución de indicadores de actividad de piedras, tierras, vidrios y cerámicas (trabajadores ocupados y HP instalados), Entre Ríos, 1935-1939.			
Año	Establecimientos	Obreros	HP
1935	47	208	227
1937	81	483	553
1939	95	932	13.295

Fuente: *Censo Industrial de 1939, op cit., p. 209.*

¹⁴⁹Reula, op. cit., T. III, pp. 162-163.

¹⁵⁰*Avance*, Diamante, 31 de octubre de 1935, p. 3.

Con la fábrica de cemento, se convirtió en la segunda actividad de la provincia en potencia instalada, luego del capítulo de sustancias alimenticias. A su vez, la producción de otros materiales de construcción mantuvo activa algunas tareas antiguas, como era el caso de la producción manufacturera de ladrillos, aunque en franca decadencia comparada con las décadas previas. En los '30, lo que sobrevivió se sostuvo con bajo nivel tecnológico y proceso de trabajo tradicional.¹⁵¹ Ya en los años cuarenta, Gallay, un viejo colono de la zona de Concepción del Uruguay, recordaba en sus memorias, que las ladrilleras eran espacios laborales, en los que se ocupaban muchos peones transitorios, que en la espera de la trilla o cosecha de maíz, trabajaban ocasionalmente allí. Ángel Borda confirma la idea cuando recuerda su paso por un horno ladrillero a los catorce años. También él refiere a la presencia de trabajadores itinerantes en la actividad.¹⁵² El censo industrial de 1935 contabilizaba 19 hornos ladrilleros, que ocupaban 51 obreros. Además, se ocupaban 84 obreros en 16 fabricantes de mosaicos, 5 trabajadores en 3 talleres de mármol, granito y otras, y apenas 6 en otros rubros del capítulo (yeso, alfarería, etc.). Vinculado a esto se encontraba la actividad de canteras y minas. Existían 19 explotaciones en la provincia para 1939, con 505 obreros y 781 caballos-vapor instalados.

La gran industria avanzó en la producción de cantos rodados y arena de la costa del río Uruguay. La actividad constaba de dos momentos productivos: el primero era la extracción, que por la naturaleza del producto se hacía con máquinas similares a las retroexcavadoras y en algunos casos, para la arena, con dragas. La segunda instancia de la producción era el transporte, que se hacía completamente por agua, su mayor parte, con destino a Buenos Aires.

La industria del armado de cigarrillos, rapé y otras formas de manufacturas del tabaco, experimenta un proceso de concentración y centralización. Pasa de 47 establecimientos en 1917 a 20 en 1938. Esto se acompañó de un incremento en la cantidad de obreros empleados, siendo de los capítulos que más mano de obra ocupaba en la provincia.

Cuadro N° 15. Evolución de manufacturas de tabaco* y trabajadores ocupados, Entre Ríos, 1914-1938.

¹⁵¹Gallay, op. cit., pp. 84-85. La descripción de la vida de los ladrilleros de Gallay es muy similar a la realizada por David Gorskin, hasta en los detalles secundarios como el aroma que desprendían los ladrillos en su cocción. Cfr.: Gorskin, David: *Reflejos Entrerrianos*, Rosario, Entre Ríos, 1973, Tomo I, pp. 97-98.

¹⁵²Ibíd., p. 84. Borda, Ángel: *Perfil de un libertario*, Reconstruir, Buenos Aires, 1987., p. 13.

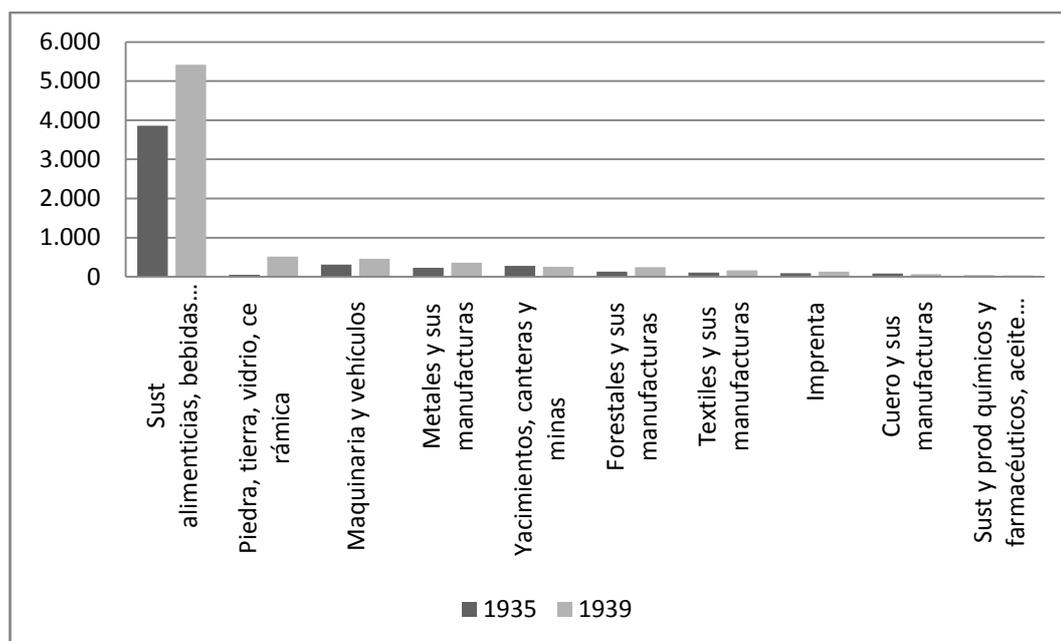
Año	Establecimientos	Obreros	Empleados
1917	47	832	-----
1935	19	934	20
1938	20	989	-----
*Incluimos las denominadas cigarrerías, producciones de rapé, toscano, etc. Fuentes: <i>Tercer Censo...</i> , op. cit. pp. 337. <i>Censo Industrial de 1935...</i> , op. cit. p. 244. <i>Censo Industrial de 1938...</i> , op. cit., p. 33.			

Otra fuente de empleo eran los talleres ferroviarios ubicados en diferentes localidades de la región. Pero el nivel de empleo aquí, como en la construcción misma de los ferrocarriles, tiende a caer debido a que se terminan de construir las últimas líneas férreas en la provincia. En nuestro período de estudio se terminaron el ramal que unía la ciudad de Federal con Federación, en 1930 y el ramal desde La Paz-Feliciano-San Jaime de la Frontera, en 1932. Ambos ramales se construyen en el norte de la provincia, la región menos desarrollada y más concentrada en la actividad ganadera.

Otras actividades tuvieron un moderado desarrollo en comparación con las más dinámicas. Por ejemplo, la industria química y farmacéutica registraba 10 establecimientos con 72 ocupados para 1935, mientras que en 1939 se censaron 16 empresas con 96 obreros. Para el cuero y sus manufacturas, en 1935 17 casas empleaban 158 trabajadores; y en 1939 29 establecimientos contaban con un total de dos trabajadores menos que cuatro años atrás. Por último, la construcción fue, como a lo largo de la historia argentina, uno de los mayores empleadores de fuerza de trabajo: en 1939 se registraron 978 ocupados.

Podemos aproximarnos a un panorama de la magnitud de cada gran actividad en la estructura industrial de la provincia a partir del valor de la producción.

Gráfico N°16. Valor de producción de principales actividades industriales en Entre Ríos, en millones de pesos de 2016, 1935 y 1939.



Fuente: elaboración propia en base a *Censo Industrial 1935* op cit., y *Censo Industrial 1939*, op cit.

Cuadro N° 17. Peso de las actividades industriales en Entre Ríos sobre el total nacional, 1935 y 1939.

Actividad	1935	1939
Piedra, tierra, vidrio, cerámica	0,6%	4,3%
Sust. Alimenticias, bebidas y tabaco	2,8%	3,2%
Yacimientos, canteras, minas	3,9%	3,2%
Productos forestales y manufacturas	2,1%	3,1%
Maquinaria y vehículos	1,2%	1,1%
Metales y sus manufacturas	1,1%	1,1%
Imprenta	0,6%	0,7%
Cuero y sus manufacturas	0,8%	0,5%
Textiles y sus manufacturas	0,2%	0,2%
Sust y productos químicos y farmacéuticos, aceites, pinturas	0,2%	0,2%
TOTAL	1,7%	1,9%

Fuente: *Censo Industrial de 1939*, op cit.

Como señalamos, el carácter agrario de la economía entrerriana se reflejaba en su estructura industrial, muy ligada a esta actividad. La mayor parte del producto correspondía a la industria alimenticia. Este era el sector que concentraba mayor cantidad de trabajadores, aproximadamente un tercio de la fuerza laboral de la

provincia, y dos tercios de la potencia instalada. Lejos, seguían los materiales de construcción y las vinculadas a la metalurgia. A nivel nacional, la provincia se ubicó un escalón debajo de los núcleos industriales del país, como la Capital Federal, la provincia de Buenos Aires, la de Santa Fe y de forma creciente la de Córdoba.

En síntesis, la evolución de la actividad industrial y empleo fue compleja. Por un lado, algunas ramas, experimentaron un proceso de concentración y centralización del capital, acompañado por una renovación tecnológica (fábricas de conservas o los molinos). Por otro lado, hubo industrias que, por obra de este proceso de centralización del capital a nivel nacional, tienen un proceso de decadencia y casi desaparición. Es el caso de las zapaterías, carpinterías, y otras pequeñas manufacturas que son desplazadas por la producción proveniente de otras provincias.

6-Los trabajadores entrerrianos y sus condiciones generales.

Las tareas del peón de campo eran rudas: arriar el ganado y cuidarlo era lo esencial, pero también revisar los alambrados, marcar la hacienda, realizar las rondas nocturnas, siempre a caballo y a la intemperie. Sin dudas, la pericia se lograba por la práctica, por pertenecer a aquel ambiente productivo desde una edad muy temprana.¹⁵³El arriero contaba con las mismas pericias que el peón de campo, pero a ellas se agregaba el conocimiento de la ruta, de los pasos en los arroyos, por lo que era un trabajador más especializado.

A comienzos de siglo XX, la norma era la jornada de trabajo aunque son comunes los relatos de obreros trabajando sin horario de finalización. El alimento lo daba el patrón, y consistía en mate cocido, café con leche o carne asada, siempre con galleta de desayuno; los almuerzos podían ser puchero, fariña y galleta o locro de maíz o de trigo. Finalmente, la cena era asado o guiso con galleta. Los peones permanentes y ocasionales dormían en las mismas instalaciones operativas de la estancia, los galpones donde se guardaban las herramientas de trabajo. En 1935, delegados de la Federación de Empleados de Comercio de Concepción del Uruguay siguieron las vías del ferrocarril

¹⁵³Monzón, Julián: *Recuerdos del pasado: vida y costumbres de Entre Ríos en los tiempos viejos*, Buenos Aires, L. J. Rosso, 1929, p. 106. Barsky, Osvaldo & Djenderedjian, Julio: *Historia del capitalismo agrario pampeano: La expansión ganadera hasta 1895*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003. Tomo I, p. 159.

hacía el interior provincial para organizar a su gremio. Relataron a su vuelta la realidad del proletariado rural:

“Empezando por el ambiente y continuando por los verdaderos harapos, pedazos de lanas que cubren los amarillos cuerpos de los famélicos Obreros Argentinos del Norte, para continuar por la vivienda, rancho miserable, levantado junto a la polvorienta carretera o a la vera del bañado, hecho de troncos de palma y barro, hasta llegar al medio de alimentación de la que se valen para ir marchando (...) No conocen estos modestos soldados de las avanzadas del progreso, más que el guiso, el pedazo de galleta dura y el mate amargo (...) Como pegados a la selva, o a las áridas barrancas del Paraná, estos obreros Argentinos, nacen, se multiplican y mueren, sin saber ni la O por redonda; y es común ver al hijo del hachero, del peón de estancia o de cuadrilla, desnudo, entre la maraña del monte, en busca de frutas para alimentarse y cual animales chúcaros, huir a la espesura al notar presencia de algún pueblera (...) En muchos de estos pueblos norteros, las escuelas son instituciones que brillan por su ausencia; se paga a esos hacheros y peones cincuenta o setenta centavos por jornada de sol a sol, y los es más aún, argentinos y patriotas, es que se les paga en vales no conociendo por eso mismo esa gente ni el color ni forma de la Moneda Nacional.”¹⁵⁴

Tales parecen las condiciones de los trabajadores rurales. Pero aún se podía descender más en precariedad y explotación. Es el caso de los estacionales, aquellos que de acuerdo a nuestro marco teórico hemos denominado “infantería ligera”. La *infantería ligera* es una capa que atraviesa muchas ramas dado su permanente movilidad geográfica en búsqueda de trabajo.¹⁵⁵ Hacia la década de 1910, la estacionalidad del trabajo era una de las principales características del capitalismo agrario entrerriano, por lo cual, esta infantería es considerable. Muchas veces, cuando distintas fuentes se refieren a “peones”, se trata en realidad de jornaleros, que durante algún tiempo ejercen tareas en los picos de demanda o en meses de necesidad por los tiempos de la producción. Por caso los estibadores, en la esquila, en algunos talleres, durante la construcción de algún ramal nuevo o puerto, en las faenas de las fábricas de extracto y conservas de carnes y, obviamente, en la trilla. El censo los denomina: “personal de fatiga que no tienen trabajo fijo”[SIC]. Agrega que “todas estas personas y las que de ellas dependen, soportan una existencia precaria no teniendo asegurado su pan de cada día, que esperan de las eventualidades de un trabajo remunerado que puede o no presentarse”.¹⁵⁶

En el ámbito urbano las condiciones laborales tampoco eran demasiado favorables. Por caso, en la Fábrica Liebig la intensa vigilancia y control, escasos pagos

¹⁵⁴ Periódico *Nuestro Derecho*, Órgano de la Federación Entrerriana de Empleados de Comercio, Concepción del Uruguay, 31/01/1935, p.2.

¹⁵⁵ Más adelante daremos más elementos conceptuales al respecto de esta capa tan particular de la clase obrera. Ver: Marx, Op.cit., p.563.

¹⁵⁶ *Segundo censo...* Vol.2, op. cit. p. CXLIV.

y largas jornadas eran las principales características. En 1939 los 2.200 obreros ocupados en la empresa recurrieron a la huelga. El pliego firmado entre la Unión Obrera Provincial y la gerencia, nos muestra cuáles eran las características del trabajo: “La compañía garantizaba a sus obreros en lo posible la jornada mínima de *OCHO HORAS* de labor, en caso que esta jornada no sea posible cumplirse la Cía. dará a los obreros que lo soliciten las explicaciones del caso...”. Aquí se mezclaba un problema permanente en la industria: ocupar en ocasiones muchas más horas que las reconocidas legalmente o menos cuando faltaba producción.¹⁵⁷ Ignacio Barreto, contador de aquel establecimiento que había trabajado como mensajero en el mismo cuando niño, recordaba:

“Eran épocas muy duras, ésas que recuerdo lejanas, cincuenta años atrás en mi pasado. El frigorífico, entonces fábrica de carnes conservadas, trabajaba por temporadas, variables de acuerdo a la demanda. Podrían ser periodos de cuatro, cinco o seis meses y luego... receso. Lo que se ganaba en ese breve periodo, tenían que alcanzar para el resto del año. ¡Qué ingente sacrificio el de nuestros padres! ¡Qué malabares habrían de hacer para simplemente subsistir!...”¹⁵⁸

Para el resto de los trabajadores, en materia de pagos la situación no era alentadora. En diciembre de 1937, durante un conflicto entre los obreros de la construcción de Gualeguay y las empresas constructoras, los trabajadores giraron un volante con un estimativo del costo de vida para una familia de cinco miembros “como son casi todas las familias de obreros”, decían. Se consideraban artículos de primera necesidad, vestimenta y alquiler. El resultado del cálculo era \$85,50, pero su salario era normalmente de unos \$57.¹⁵⁹

El pago con especias y vales era una práctica utilizada en particular en el agro, en la zona norte. Autoridades y sindicatos luchaban contra esa práctica.¹⁶⁰ Un caso lo encontramos en enero de 1938, cuando los miembros de la UOPER escriben al gobernador con motivo de una circular dirigida a la policía sobre la posibilidad de otro “verano caliente” de luchas gremiales, y en una extensa defensa de sus tareas aprovechaban para mencionar que habían pedido la intervención del Departamento Provincial del Trabajo para que obligue a cumplir a determinados capitalistas de Conscripto Bernardi el pago en moneda nacional y no en vales canjeables por

¹⁵⁷*El Despertar*, Órgano de la Unión Obrera Departamental, C. del Uruguay, 1º de Mayo de 1939.

¹⁵⁸Barreto, op. cit., p. 3.

¹⁵⁹Diario *El Día*, Gualeguay, 16/12/1937.

¹⁶⁰*El Debate*, 03/06/1933.

mercaderías. Finalmente la intervención del organismo oficial otorgó la razón a los obreros.¹⁶¹ No obstante, en algunos casos la propia quiebra del Estado hizo que se pagase con vales (“bonos”) y que la especulación de los comerciantes los rebajaran a un 50% de su valor nominal. Estas eran las quejas de los obreros que trabajaban para el Comité Pro-Desocupados de Nogoyá en el control de la plaga de langosta.¹⁶²

En otros casos, el pago era en especias. En 1933 un grupo de vecinos de Lucas Sud, zona rural del departamento Villaguay, se quejaba de que en un campo se les pagaba a los hacheros con leña: “Como no pueden negociar esa pobre gente tiene que robar para comer; y así, en un periodo de pocos meses, según los denunciantes, se han perdido más de 400 ovejas”.¹⁶³ El reconocido sindicalista Sebastián Marotta señalaba que en Conscripto Bernardi los trabajadores se les pagaba en vales, hasta que la organización sindical cambió la forma de pago.¹⁶⁴

El trabajo a destajo era frecuente. Una de las industrias donde era más común era en la tabacalera. El sindicato de cigarreros de Paraná informaba en 1938:

“...las cigarreras perciben por el ciento de cigarros de hoja la mísera suma de \$0,25, paga que hace un tiempo se les quiso reducir a \$0,23, alegando los patrones carestía de tabaco, los compañeros que trabajan en la fabricación del cigarrillo en la fábrica del cigarrillo armado, perciben la suma de \$1,10 por mil de cigarrillos armados y empaquetados. Comparando lo que puede producir una obrera, término medio 500 cigarros tenemos que el jornal término medio, (otras hacen menos) [es de] \$1,25 por día, los hombres que trabajan en los cigarrillos (los ligeros) llegan a fabricar 3.000 a 3.500 cigarrillos por jornada, lo que equivale a un jornal de \$3,85, con estos jornales deben alimentarse y vestir una familia en su mayoría compuesta de 4 a 6 personas, da esto la pauta para pensar que con razón los obreros de esta industria tienen la gran necesidad de constituir su sindicato, sumando a los bajos jornales se deben de agregar que las mismas condiciones naturales del manipuleo del tabaco carga en forma pronunciada la labor, ya que los obreros absorben el tóxico del polvillo; veneno seguro que va poco a poco destruyendo la vida, más de las obreras por su natural débil constitución.”¹⁶⁵

En efecto, el trabajo a destajo fue la forma por las empresas tabacaleras controlaron la velocidad de trabajo, en un medio aún no mecanizado. Otra fuente sindical, en este caso del Centro de Empleados de Comercio de Gualaguaychú, se quejaba de la contratación de fuerza de trabajo infantil en estas manufacturas:

“Una de las características de los patrones es echarse desvergonzadamente a los empleados inconscientes a los niños indefensos. Cuanto más debilidad, más servilismo encuentran, más

¹⁶¹*El Despertar*, enero de 1938.

¹⁶²*El Debate*, 16/09/1933 y 25/09/1933.

¹⁶³*El Censor*, 04/02/1933.

¹⁶⁴*CGT*, 19/04/1935.

¹⁶⁵*El Despertar*, Octubre de 1938, p.4.

fuertes son sus abusos y canalladas. Un ejemplo que a todas horas tenemos es el que nos ofrece el espectáculo de los niños empleados en las librerías y cigarrerías. Trabajan diariamente de 10 a 12 horas, sin contar la diversidad de trabajos que realizan, desde el inherente al negocio hasta los de trabajos domésticos. Niños que están en edad escolar, en la de divertirse de acuerdo a la ética humana, a su condición infantil, están soportando abusos y arbitradades (Sic) de estos desalmados sátrapas que buscan solamente el logro de sus ambiciones sin importarles nada la salud y las necesidad de los niños.¹⁶⁶

También los frigoríficos recurrían al trabajo infantil. Ignacio Barreto –obrero y luego empleado del establecimiento Liebig- recordaba, que él mismo comenzó a trabajar a los 12 años en 1936.¹⁶⁷ Solo en el turno nocturno no se empleaban menores, lo mismo que ocurría en las cigarrerías.

El rancho era la vivienda predominante de los obreros en los pueblos y campos. En las ciudades, el alquiler era la forma en que los proletarios trataron de hacerse de un techo. Dadas las condiciones miserables de la mayoría de las viviendas de los obreros y el aumento de los alquileres, las municipalidades comenzaron planes de construcción de viviendas populares. Tal fue el caso de la Municipalidad de Concepción del Uruguay, que además de gestionar el dinero frente el gobierno provincial, ayudaría a disminuir la desocupación con las obras.¹⁶⁸

7-Desocupación.

Para la provincia de Entre Ríos, la desocupación fue persistente. Si bien hubo por lo menos dos picos de desocupación -1931/1933 y 1940/1941- esta se mantuvo alta a lo largo del período. La desocupación, es decir, la falta de una ocupación remunerada del obrero, es un hecho común en el capitalismo, pero sumamente complejo ya que comprende varias situaciones diferentes. En 1931 el periódico de Concordia, *El Litoral*, informó que el Ministerio de Gobierno de la provincia se había dirigido a los jefes de policía para solicitar información sobre la situación de los desocupados. El medio enumeraba algunas de sus causales:

“...la paralización de la fábrica de conservar de carne de la Compañía Saladeril, que el año anterior, a estas horas, daba ocupación remuneradora a cerca de 1000 personas, entre hombres, mujeres y menores (...) En segundo lugar se observa que la edificación urbana ha disminuido considerablemente, reduciendo el trabajo de los hornos [de ladrillos], del transporte, de la

¹⁶⁶C.E.C.A., Gualeguaychú, Vocero del Centro de Empleados de Comercio y Anexos de Gualeguaychú, Octubre de 1935, p.2. En adelante: C.E.C.A....

¹⁶⁷*El Pueblo, Villa San José*, 5/01/1926. Barreto, Ignacio: Op. cit., p. 3.

¹⁶⁸*La Juventud*, 05/08/1939.

albañilería y de todos los ramos afines o vinculados directa e indirectamente a esa actividad (...) en los distritos rurales, los resultados conocidos del año agrícola; en la ciudad, además de las causas ya expresadas, la reducción de personal de las obras del F. C. del Estado; el retorno de muchos trabajadores cesantes de la fábrica de Liebig, aquí radicados; la afluencia de elementos de distintas localidades, en los cuales Concordia ejerce la atracción de su importancia en la zona, haciéndoles alentar la esperanza de que en su seno han de encontrar los medios de ganarse el pan de cada día...”¹⁶⁹

Efectivamente, ese cúmulo de motivos explica en buena medida la desocupación, no así, su origen. Es decir, los fenómenos mencionados son manifestaciones de procesos estructurales más profundos. Marx señalaba que la acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera excesiva a sus necesidades, es decir, una población obrera sobrante para el capital o, en otros términos, una sobrepoblación relativa. Esta población sobrante se crea tanto por la mecanización de la producción, por factores coyunturales del orden comercial, como también por la destrucción de formas improductivas o pre-capitalistas de producción, formando así un ejército de reserva de fuerza de trabajo. El nombre de ejército de reserva está relacionado a la posibilidad de ser reincorporado a la ocupación. La existencia de esta capa permite al capitalista aprovechar esta oferta excedente de trabajadores, para intensificar la explotación, contar con trabajadores disponibles en caso de la necesidad de quebrar un conflicto o responder a aumentos abruptos de la demanda. El ejército industrial de reserva también sirve como factor de disciplinamiento de los obreros en activo. Así es que reconoce cuatro formas de sobrepoblación: flotante, latente, intermitente y pauperismo consolidado.¹⁷⁰ La primera *flotante* o *fluctuante* hace referencia al ciclo industrial, que atrae y repele obreros según nos encontremos en su fase ascendente o descendente; y al agotamiento del valor de uso de la fuerza de trabajo, en general por el desgaste de su fuerza física ocasionada por la actividad. En el caso entrerriano, se ve con claridad en la manufactura de carne y el trabajo en las trilladoras donde obreros de edad media estaban al borde de la desocupación por la imposibilidad de sostener el ritmo productivo. La segunda capa de sobrepoblación era la *latente*. Aquí se refirió a trabajadores asalariados o pequeños labriegos cuya productividad estaba por debajo de la media, cuyo carácter sobrante se actualiza y se torna visible en el momento de las grandes migraciones rurales-urbanas. En el caso entrerriano entran en esta

¹⁶⁹*El Litoral*, Concordia, 14/08/1931.

¹⁷⁰Marx, Op.cit., pp.531-545. Para una profundización del análisis ver: Kabat, Marina: “La sobrepoblación relativa. El aspecto menos conocido de la concepción marxista de la clase obrera” en *Anuario CEICS 2009*, Año 3, Número 3, Buenos Aires.

categoría los miles de proletarios con tierra, así como las capas más empobrecidas de la pequeña burguesía que debieron migrar cuando quedaron sin ocupación. La tercera forma es la denominada *intermitente*. Dirá Marx: "...forma parte del ejército obrero en activo pero con una base de trabajo muy irregular (...) su nivel de vida desciende por debajo del nivel normal medio de la clase obrera (...) Sus características son: máxima jornada de trabajo y salario mínimo."¹⁷¹ Aquí sin lugar a dudas, para nuestro estudio de caso, son los jornaleros que ya hemos designado como –siguiendo nuevamente Marx- *Infantería ligera del capital*. El último tipo que se reconoce es el *pauperismo consolidado*; es decir, aquellos trabajadores que supieron ser ocupados pero, ya sea por invalidez, vejez o vagancia no se encuentran en condiciones de ser empleados.

La infantería ligera del capital fue la forma de la sobrepoblación que más gravitó sobre los trabajadores entrerrianos, debido a la base agraria ya descripta. Su peculiaridad es que existían muchos tiempos muertos en la actividad productiva. La desocupación por finalización de faenas era noticia cada vez que uno de los grandes establecimientos se detenía. Así lo informaba el diario *El Pueblo* de Villaguay. En ocasión del cierre de la Fábrica Liebig: "La medida ha afectado a millares de trabajadores que ahora deberán agregarse al cada vez más grueso grupo de desocupados que gravitan con peso de plomo sobre la economía general de la provincia."¹⁷² De un modo similar, frente a la clausura de las actividades del frigorífico Santa Elena en febrero de 1936, un diario de la capital provincial señalaba:

"La clausura de los establecimiento de Santa Elena plantea un grave problema. No solo se ven perjudicados los intereses comerciales y ganaderos, sino lo que es más grave aún, la desocupación obligada de 2.000 obreros se suman a la larga caravana de desocupados que continuamente deambulan por las extensiones del país en procura de trabajo".¹⁷³

Otro elemento era la fragilidad de la producción agrícola frente a las inclemencias naturales. Los problemas eran básicamente tres: la lluvia, la sequía y en menor medida, la langosta. En 1931 el diario de Colón, *El Entre Ríos* decía:

"La recolección de las cosechas han venido a demostrar contornos más precisos la importancia que la desocupación tiene en la Provincia. Siguiendo una vieja costumbre, apenas iniciadas las tareas de la recolección desde las ciudades afluyeron a la campaña numerosos jornaleros buscando encontrar ocupación como la encontraron años anteriores. Desgraciadamente no ha sucedido así (...) La consecuencia ha sido que por todas las estaciones se vean merodear

¹⁷¹Marx, Op. cit., pp.544-545.

¹⁷²*El Pueblo*, Villaguay, 11/07/1941.

¹⁷³*El Tiempo*, 22/02/1936.

numerosos jornaleros que no saben el rumbo que tomar en la situación en que los colocaban la falta absoluta de trabajo. Los que por algún asunto tienen ocasión de recorrer la campaña, regresan hondamente impresionados por el espectáculo doloroso que presentan tantos desocupados que perdida la esperanza de ocuparse asumen una actitud que evidencia un quebrantamiento completo de sus fuerzas”¹⁷⁴

Al año siguiente, el mismo diario insistía con un argumento similar:

“El fracaso de la cosecha, que es un hecho constatado en la provincia, pues la que se recogerá en los puntos menos perjudicados por la plaga y otras calamidades que este allí se han hecho sentir, estará muy lejos de alcanzar al resultado que se confiaba obtener (...) Perdida así la cosecha o disminuida en proporciones verdaderamente crecidas, no solamente sufren los productores las consecuencias de este fracaso en la labor del año, que diera lugar, a pesar de los bajos precios, a muchas justificadas esperanzas; sino también el crecido número de obreros, que todos los años encuentras en las tareas rurales, la ocupación que les proporciona medios de vida por algún tiempo. Así que el problema de la desocupación se agrava en Entre Ríos con la pérdida de las cosechas...”¹⁷⁵

Ante la carencia de recursos, la década del '30 fue un período de fuerte ajuste en la economía provincial. Los más perjudicados fueron los obreros de diferentes Ministerios del Estado, afectados por la suspensión de obras. Una situación particularmente grave ocurría cuando el estado provincial se quedaba sin fondos para proseguir las obras de extensión del Ferrocarril del Estado. Una de las primeras manifestaciones de la crisis fue la suspensión de las obras de extensión entre Paraná y María Grande. Expresaba en tono de recomendación *La Provincia* de Paraná:

“El gobierno tiene en sus manos recursos sobrados, que pueden conducir a la factibilidad de continuar esas obras ferrocarrileras, de que depende, en gran parte el sosiego, la tranquilidad y hasta la vida de mucha gente pobre, que vive prediciendo la cercanía de una hora en que todo esto debe terminar de una vez, y no muy tarde, al paso que vamos marchando...”¹⁷⁶

Un caso de esta situación lo registramos en 1941, cuando la paralización de las obras viales entre Federal y Crespo dejarían a más de mil obreros sin trabajo.¹⁷⁷ Situación parecida sufrían los obreros del Ministerio de Obras Públicas de Concepción del Uruguay; aunque según denunciaba la delegación de ATE se vinculaba con el fin de las elecciones y la contratación y despido de obreros cuando estas pasaban.¹⁷⁸

¹⁷⁴*El Entre Ríos*, 22/12/1931.

¹⁷⁵*El Entre Ríos*, 03/12/1932.

¹⁷⁶Periódico *La Provincia*, Paraná, 24/04/1931.

¹⁷⁷*El Censor*, 21/06/1941.

¹⁷⁸*La Juventud*, 18/06/1939.

A comienzos de los '40 el déficit de materias primas generó diferentes suspensiones en las tareas de las industrias. Tal era el caso de una fábrica de alpargatas de Gualeguaychú que despidió trece obreros cuando no consiguió materiales para continuar elaborando.¹⁷⁹ También, la Segunda Guerra Mundial afectó a la producción en los embarques rumbo a los países en lucha bélica, y por defecto, a las industrias locales, como fue el caso de la Liebig de Colón que debió suspender sus actividades por dificultades económicas severas.¹⁸⁰

8-Desocupación y orden social.

Si bien la desocupación sirve al capitalismo por su función reguladora del precio de la fuerza de trabajo y para disciplinar a los obreros, una gran cantidad de desocupados se puede volver un problema. En el caso entrerriano se presentan diversas situaciones de hurtos, desmanes y conflictos con los desocupados. En primer lugar aparecen registros de hurtos aislados. Por ejemplo, en 1938 se informó que una madre robó una gallina para salvar de la hambruna a sus hijos: "...acosados por la necesidad ante el abandono de su propio concubino y la imposibilidad de encontrar sustento para aquellos, uno de los cuales debió ser internado enfermo en el hospital."¹⁸¹ Situación similar sucedió con otra mujer de Federación que robó una oveja.¹⁸² En ambos casos, fueron absueltas. Por esos días, también se hacían desembarcos de maíz en el puerto de Colón para repartir entre los pobres locales.¹⁸³ Un periódico relataba el caso de la familia compuesta por una pareja de la cual, el padre, mozo de oficio, por encontrarse desocupado, marchó junto a sus cinco hijos a pie desde Concordia a Paraná –más de doscientos cincuenta kilómetros – donde terminó viviendo a la intemperie en el puerto nuevo.¹⁸⁴ A días del golpe del 4 de junio de 1943, el periódico conservador de Gualeguaychú decía:

“Hay que asomarse al suburbio, para ver cómo viven, si eso se llama vivir, la gente pobre. A la carestía de la vida, de una la desocupación, que cada vez se acentúa más. No hay trabajo y hay

¹⁷⁹*El Censor*, 03/09/1941. *El Censor*, 14/04/1943.

¹⁸⁰*El Entre Ríos*, 15/06/1940.

¹⁸¹*La Juventud*, 15/02/1938.

¹⁸²*La Juventud*, 23/07/1940.

¹⁸³*El Entre Ríos*, 05/08/1941 y 07/08/1941.

¹⁸⁴*El Diario*, 20/12/1944. *El Diario*, 24/12/1944.

necesidad de vivir. La reclamación se vuelve más urgente, ante la demanda de niños que para mayor desventura abundan en las clases necesidades (sic) y faltos de trabajo. No sabe la gente que vive en los barrios afirmados, la tragedia del suburbio (...) con la concurrencia a los teatros que pareciera desvirtuar el estado de pobreza del pueblo, pero acerquémonos al rancho inhóspito y veremos cuadros de una profunda tristeza”¹⁸⁵

Si bien podía mostrarse compasión ante los casos aislados en los que se infringía la ley o existía una genuina preocupación por la suerte de los sectores más humildes locales, la concentración de desocupados, especialmente de trabajadores estacionales migrantes era vista con miedo y aprensión. Si bien la provincia de Entre Ríos no contaba con grandes conglomerados urbanos y, como se dijo, no había grandes establecimientos industriales, para que se generaran conflictos con los desocupados de la magnitud que muestra Iñigo Carrera,¹⁸⁶ hemos encontrado situaciones de conflicto. En general, reprimido por las fuerzas policiales. Por ejemplo, en 1933, se daba la siguiente noticia:

“Esperanzas esfumadas. Un diario de Colón hace resaltar la nota de honda tristeza que pone en el escenario lugareño, el espectáculo de los obreros que habiendo ido de los distintos puntos de la provincia a Fábrica Colón [Fábrica Liebig] en busca de trabajo, no lo han encontrado. Esa pobre gente que esperanzada en hallar ocupación dejaron sus hogares, se resistían a volver, tal vez ante la visión desesperante de tornar a sus casas, vacías las manos, sin un mendrugo de para sus hijos y con la ingrata nueva de haber sido inútil toda tentativa de poder ganarlo. La policía ha tenido que proceder a disolverlos, y sólo así cada uno ha tomado su camino, triste, desilusionado, mascullando en sus labios en vez de saborear el trozo de pan buscada, una amarga protesta...”¹⁸⁷

Al año siguiente, cuando la fábrica informó que se iniciarían las actividades, el principal diario de la ciudad de Paraná daba aviso:

“Esta noticia vuelve a dar oportunidad a la advertencia que se hizo hace pocos días, por pedido de la misma Fábrica, a los trabajadores que todos los años se dirigen a ella en procura de trabajo. Se dijo entonces que el establecimiento de Colón disponía allá de un número de obreros quizá excesivo con respecto a las necesidades manuales de su próxima zafra, circunstancia que excluía la posibilidad de ocupar trabajadores de otros departamentos. La advertencia tiene por objeto evitar a los postulantes de esta zona un viaje inútil, con sus gastos y molestias consiguientes.”¹⁸⁸

¹⁸⁵*El Censor*, 29/05/1943.

¹⁸⁶Iñigo Carrera, Nicolás: *La Otra estrategia. La voluntad revolucionaria (1930-1935)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2016, cap.6.

¹⁸⁷*El Censor*, 03/02/1933.

¹⁸⁸*El Diario*, 13/01/1934.

No se trataba solo de evitar molestias a los trabajadores, sino de prevenir una situación potencialmente conflictiva que podía ocurrir de congregarse un gran número de desocupados que difícilmente encontrarían ocupación. Por ello, ante estas aglomeraciones se procedía a dispersar a los obreros reunidos. Por ejemplo, en febrero de 1933 la prensa informaba que en “forma preventiva” se disolvió por la fuerza a los trabajadores desocupados.¹⁸⁹

Grandes concentraciones de desocupados hacían temer por la propiedad privada. En 1932, *El Debate* de Gualeguay comentaba cómo el abigeato había aumentado al ritmo de la desocupación. Daba el ejemplo de una estancia de 80 mil hectáreas trabajada por dos capataces, dos peones y cuatro menores de edad, quienes no podían controlar se espacio debido a que en esa zona “...hay mil doscientas personas desocupadas, que imposibilitadas de ganarse el sustento diario roban para subvenir a las exigencias de la vida.” La información termina informando que la policía atrapó a una banda en esa zona rural que tenía dos mil cueros de oveja escondidos.¹⁹⁰

En Gualeguay, se informaba que los desocupados se dedicaban a robar los alambres y postes de los alambrados para subsistir y que “...a ese paso ni la tierra va a escapar de ser acarreada y vendida”.¹⁹¹ Años más tarde, con el sensacionalista título de “Hay hambre en el campo entrerriano”, *El Diario* de Paraná informaba sobre las pérdidas de las cosechas y el crecimiento del abigeato.¹⁹²

También había crecido el número de grupos de desocupados que se dedicaban a pedir en los caminos a la gente que pasaba. Por ejemplo, en 1933, se noticiaba que en Diamante o en Nogoyá grupos de obreros sin trabajo, “con sendos cuchillos” se escondían a la vera de los caminos rurales a la espera que los transeúntes les dieran algo. El diario que publica la noticia, reclama la represión de estos grupos argumentando que: “...en Paraná, los desocupados son en su mayoría extranjeros de malos antecedentes, ladrones, jugadores y con dinero. Son además comunistas”, remataba.¹⁹³

Ese mismo año se informó que 300 desocupados que habitaban los galpones de la Sociedad Rural de Paraná habían sido expulsados de la provincia. Se los acusaba de

¹⁸⁹*El Censor*, 03/02/1933.

¹⁹⁰*El Debate*, 30/01/1932.

¹⁹¹*La Juventud*, 26/03/1942.

¹⁹²*El Diario*, 15/01/1945.

¹⁹³*El Debate*, 31/01/1933 y 08/04/1933.

comunistas y, por lo tanto, de ser potenciales creadores de desmanes.¹⁹⁴ En la misma tónica, un diario conservador bajo el título “Hay desocupados que se les debe vigilar” publicaba:

“La policía de Paraná observaba los reiterados robos de aves de corral y otros efectos que se producían en locales cercano al que ocupaban los desocupados. La policía fue en investigación al punto donde se alojaban los desocupados. Conducidos a la policía a ninguno le faltaba sus buenos pesos en el bolsillo y a no pocos, pésimos antecedentes registrados en las policías de otras provincias (...) Unos fueron alojados en la policía y otros debieron oblar la multa correspondiente consiguiendo su libertad. La policía no podía hacerse cargo de esa gente que, echada de otras partes, sin ningún espíritu de trabajo, ha resuelto hacer vida de gitanos y vivir en la mejor forma sin tener que emplear sus fuertes brazos para ganar un peso; para ellos la caridad constituye una ocupación productiva (...) No hace mucho tiempo, dice un diario de Paraná, no faltó en esa ciudad, quién les ofreciera casa y comida a cambio de pocas horas de trabajo, y con el permiso de poder abandonarlo en determinadas horas de mañana y la tarde para buscar ocupación en la ciudad (...) Tal invitación fue aceptada pero a los tres días optaron por una vida más cómoda; volver a la vagancia”¹⁹⁵

Días más tarde, el mismo medio, reproduciendo la noticia del diario *capitalino La Prensa*, afirmaba:

“Aparece así un tipo de linghera perfeccionado, pero los de hoy piden limosna y la complementan con el robo. Casi todos son extranjeros y en una gran proporción polacos, comprobación que entristece y apena pues evidencia que Polonia después de sus grandes esfuerzos para conquistar su libertad, envía los indeseables, elementos maleantes y es preciso reconocer que esa inmigración procede de cualquier país, plantea un interrogante, de si ha llegado el momento de fiscalizar bien la entrada de extranjeros a nuestro país y que ha llegado el momento, de devolver a sus países de origen a los ladrones, jugadores, comunistas e indeseables de cualquier especie y si los países de donde proceden los rechazan, siempre les abrirán los brazos sus camaradas del sovieta ruso.”¹⁹⁶

Conclusión.

Todos coinciden en que la década del treinta encontró a la provincia sumida en una crisis; pero los disensos se dan al momento de explicar el origen de aquella situación. Por nuestra parte, observamos varios elementos. Uno de ellos es la mecanización, tanto en actividades agropecuarias como en ciertas producciones

¹⁹⁴*El Debate*, 02/02/1933.

¹⁹⁵*El Censor*, 26/01/1933.

¹⁹⁶*El Censor*, 30/01/1933.

urbanas; lo que fue en paralelo con la decadencia de otras actividades. Es decir, se profundizó el desarrollo de relaciones capitalistas.

Esto tuvo como consecuencia para la clase obrera entrerriana un proceso creciente de expulsión, primero del aparato productivo y luego de la provincia; lo que obligó a buscar nuevos lugares de trabajo. La creación de una sobrepoblación obrera es “natural” en el régimen capitalista. Sin embargo, cuando el salto se realiza en el conjunto de las ramas de producción o por lo menos, en sus ramas centrales, como fue este caso, la sobrepoblación se vuelve demasiado numerosa. La desocupación no solo fue generada por la mecanización. El pasaje de superficie productiva destinada a la agricultura hacia la ganadería y dentro de la ganadería, el retroceso de las actividades que empleaban más mano de obra como la ganadería ovina, confluye también a explicar el desempleo. A estas tendencias estructurales se añaden otros factores coyunturales, como las malas cosechas.

La situación de desocupación aumentó la pauperización de los trabajadores entrerrianos que, como se mostró, vivían en un estado de pobreza y miseria que no escapaba a ningún contemporáneo. Pero la desocupación generó un dramatismo novedoso, provocando situaciones de angustia social, como las frecuentes situaciones en la que trabajadores violaron la propiedad burguesa en búsqueda de alimento. Como veremos en el capítulo 6, el Estado debió cambiar sus prácticas a fin de contener a la clase obrera en este nuevo contexto.

Capítulo III

Detrás de la crisis: inversiones de capital, mecanización y desocupación en Entre Ríos, 1930-1940

“El compañero Orozco (...) pasó a ocuparse de inmediato de las consignas de la Central Obrera para este 1° de Mayo y, refiriéndose a las aspiraciones de obtener la semana de 40 horas semanales, manifestó que ello era una necesidad imperiosa en la hora actual para que tuviera un principio de solución el problema que crea el acrecentamiento del maquinismo –que ha desplazado de muchos lugares de trabajo al obrero- y, también, el problema que presenta la gran cantidad de desocupados que ambulan por el país ofreciendo inútilmente sus brazos.”

Relato del acto del Primero de Mayo de 1938 en Colón.¹⁹⁷

1- La magnitud de la desocupación.

Todo análisis sobre la desocupación debería responder dos preguntas. La primera de orden cuantitativo: “¿Cuántos eran los desocupados?” La segunda de orden cualitativo: “¿Qué fracciones de la clase obrera son las afectadas?”. En 1932, se levantó el primer censo de desocupados de la Argentina a fin de dar cuenta de cuál era el alcance del problema. El censo presentó déficits en la metodología del relevamiento (se dejó a los propios desocupados auto-relevarse, auxiliados por algunas personas que quisieron servir de censistas).¹⁹⁸ Además, sólo se contabiliza como desocupado a quien

¹⁹⁷Semanario *Unión Sindical*, Órgano de la Unión Sindical Argentina, Buenos Aires, 15/05/1938.

¹⁹⁸“... el Departamento Nacional de Trabajo requirió la colaboración, *no tan sólo de las personas que se encontrarán sin ocupación*, sino de cuantos ciudadanos estuviesen en condiciones de aportar datos acerca de la existencia de desocupados. Por ello, al pie de la circular [que informaba el funcionamiento del Censo] se dejó espacio suficiente para que los interesados indicaran el número de desocupados que habitaban en el mismo domicilio, hotel, pensión, etc., o concurrían al establecimiento de modo habitual...” La cursiva es nuestra. Cfr.: Ministerio del Interior. Departamento Nacional del Trabajo, Figueroa, José: *La desocupación en la Argentina: 1932*, Buenos Aires, Departamento Nacional del Trabajo, 1933, pp. 10 y 14. También se puede consultar a Girbal-Blacha, Noemi: “La Junta Nacional para Combatir la Desocupación. Tradición y modernización socioeconómica en la Argentina de los años treinta” en *Estudios del Trabajo*, N°25, enero-febrero, Buenos Aires, 2003.

estuviera en esa situación al momento del registro, por lo que, dependiendo el caso, no se contempló el desempleo estacional. Por tales motivos, tanto fuentes contemporáneas como historiadores actuales consideran que el censo presenta distorsiones que tienden a subestimar el número de trabajadores desocupados.¹⁹⁹

En Concepción del Uruguay, el Censo Nacional contabiliza 1.089 desocupados, mientras que la Unión Obrera Departamental relevó un total de 1.505 desocupados. Es decir, casi un 50% más que los computados en el registro estatal.²⁰⁰ Sin embargo, la comparación con otros registros a veces arrojó el resultado inverso: en la ciudad de Victoria, la municipalidad local realizó un censo de desocupados. El resultado fue de 280 obreros sin ocupación; pero el censo nacional había contabilizado 1.260 trabajadores desocupados. En Gualeguay el comisario local había realizado un censo que arrojaba la cifra de 600 desocupados, mientras el nacional computaba 939 obreros sin trabajo.²⁰¹ Creemos que es probable que los censos locales, organizados por la Policía o por la municipalidad tuvieran problemas metodológicos similares a los del censo nacional, lo que explicaría estas variaciones en los resultados (además, que el carácter estacional del empleo generaba de por sí una gran variación por lo que estos distintos censos no resultan estrictamente comparables, pese a realizarse todos en 1932).

El censo nacional indica las profesiones más afectadas por la desocupación. La mayoría de ellas corresponden a la capa que hemos conceptualizado como “Infantería ligera del capital”. El resultado del primer censo de desocupados para Entre Ríos fue de 20.230 trabajadores sin empleo, lo cual parece una cifra por lo menos conservadora. El censo divide a los desocupados en cuatro categorías: desocupados permanentes, circunstanciales, parciales y de temporada. La composición era: 4.664 trabajadores permanentes, 7.927 desocupados por la crisis, 4.314 desocupados parciales y por último, unos 3.325 trabajadores temporales.²⁰² Estos datos nos muestran que la gran mayoría de los desocupados no pertenecen al grupo de los casi ocho mil desocupados “circunstanciales”, sino a las otras formas de desocupación.

Los trabajadores más afectados por la desocupación eran peones y jornaleros. Sumaban 6.538 trabajadores, divididos entre aquello que habían tenido antes ocupación

¹⁹⁹ Periódico *El Entre Ríos*, Colón, 03/12/1932; Ascolani, Adrián: *El sindicalismo rural en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2009, p.138 y Girbal-Blacha, Op. cit. Iñigo Carrera, siguiendo la opinión de los socialistas en los debates parlamentarios, dice que la desocupación real era del 18,76% en todo el país. Ver: Iñigo Carrera, *La Otra estrategia...* Op.cit., pp. 2 y 136.

²⁰⁰ *Los Principios*, 08/04/1932. *El Entre Ríos*, 12/04/1932.

²⁰¹ Diario *La Acción*, Paraná, 09/07/1932. *El Debate*, 31/03/1932. Cfr.: Figuerola, Op. cit., pp. 55 y 53.

²⁰² Figuerola, Op. cit., pp. 52-55.

permanente (4.346 desocupados) y los que tenían antes ocupación transitoria (2.192 desocupados). Les seguían los trabajadores vinculados a la ganadería y a la agricultura. Se destacaban dos subgrupos en particular, los peones de campo con 2.066 trabajadores y los peones de granja, con 2.765 obreros. Todo este gran agrupamiento pertenece a la misma fracción y capa, que son los trabajadores descalificados rurales. Sólo ellos suman 11.369, es decir, más de la mitad de los desocupados de la provincia. El siguiente grupo consistía en trabajadores de albañilería, con 1.011 más 444 peones albañiles.

Para 1940, la desocupación obrera seguía al orden del día, y se informaba que a pesar de las medidas tomadas por el Estado, en especial la obra pública, aún se mantenían sin ocupación unos 10.000 jornaleros. Se señalaban como causantes los trastornos económicos ocasionados por la Segunda Guerra Mundial y las lluvias que habían arruinado las cosechas.²⁰³

En 1943 la Dirección de Estadística Social solicitó a los interventores de Entre Ríos datos referentes a los desocupados. Estos informaron que había por lo menos 15.800 desocupados en la provincia y que en las ciudades era dónde más se sentía la falta de trabajo. Los motivos –según los funcionarios- no eran novedosos para nuestro análisis: las sequías, la falta de diversificación agrícola-industrial, falta de obra pública, el mal estado de los caminos y la escasez de combustibles.

Esta opinión no era exclusiva de Maya, sino que era compartida por buena parte del arco político, sindical y del periodismo entrerriano: desocupación o éxodo parecían las únicas alternativas. Sin embargo, el Estado, también tomó cartas en el asunto para tratar de atenuar un proceso que no se detuvo, porque el origen de la desocupación excedía su voluntad intervencionista.

2-Las causas de la desocupación en Entre Ríos.

En el capítulo previo, mencionamos que varios factores pueden explicar el fenómeno de la desocupación. Uno de ellos es la concentración regional de la industria y de determinadas ramas productivas, principalmente en el eje Capital Federal – Buenos Aires – Rosario. Eso atrajo a trabajadores de todo el país, que migraron de sus provincias a ese núcleo. La decadencia de algunas ramas en Entre Ríos por ese mismo

²⁰³Ministerio del Interior. Departamento Nacional del Trabajo, *La desocupación en la Argentina: 1940*, Buenos Aires, Departamento Nacional de Trabajo, 1940, p. 38; y Provincia de Entre Ríos. *Boletín del Departamento de Trabajo*, Paraná, marzo de 1942, p.1. En adelante: *BDT*.

motivo actuó también como un aliciente para el paro. También nos referimos a la no menos importante retracción comercial de los treinta y las cosechas perdidas en diferentes años.

Pero existió otro factor al que nos referimos en el capítulo anterior. Se encuentra en el incremento de la productividad y el cambio tecnológico. Encontramos que en varios sectores económicos se consiguió incrementar el producto sin aumentar el plantel de trabajadores, e incluso reduciéndolo. Señalamos que el ciclo industrial, la crisis en el Estado, y otros factores también explican la situación durante estos años. En este acápite, nos vamos a concentrar en uno de los factores que consideramos más poderosos (aunque no el único) en este sentido. A saber, el cambio tecnológico, las transformaciones del proceso productivo y la mecanización. Como tal, se trata de la continuación de lo que expusimos en el capítulo previo.

2.1-La mecanización de las tareas agropecuarias.

La producción agrícola pampeana tuvo un temprano desarrollo de la mecanización. Gracias a esta base técnica, esta remota zona del mundo pudo pasar de ser importadora de cereales a uno de los más grandes exportadores en tan solo dos o tres décadas.²⁰⁴ Sobre esta base inicial, el aumento de los precios del cereal a mediados de la década del `20 permitió una mayor mecanización. Medianos y grandes productores pudieron comprar máquinas cosechadoras. Las cosechadoras al requerir menos trabajadores permitieron ahorrar salarios y reducir la demanda de trabajo extra familiar.²⁰⁵

En agosto de 1934 el periódico de la Confederación General del Trabajo afirma que:

“No es el arado virgiliano de nuestros abuelos, ni las primitivas máquinas que lo substituyeron, los causantes de esas formaciones de desocupados a lo largo de las vías férreas y en las cercanías de los puestos. Es la máquina que siega, trilla y emparva simultáneamente. Es el moderno sistema de trabajar en el campo (...) La máquina predomina en el campo de tal modo que ya no queda bien usar el término clásico para referirnos a la producción agrícola. El trigo, por ejemplo, ya no nace; se fabrica. Hablan con mucha propiedad los rusos cuando se refieren a sus fábricas de granos. El paro tecnológico no es, pues un fenómeno exclusivo de lo que

²⁰⁴Barsky & Gelman, op.cit. pp. 177-194.

²⁰⁵Ibídem: 241. Sartelli, Eduardo: *Los años veinte en la economía argentina: Cambios y transformaciones agrarias en la crisis del mercado mundial*, presentada en Iras. Jornadas de Historia Económica del Río de la Plata, Montevideo 3 y 4 de junio, 1995. Reedición electrónica.

llamaríamos industria urbana. El paro tecnológico afecta también al campo, y excluir este del problema cada vez que se plantea con vistas a reducir la jornada, sólo significa mala voluntad de resolverlo.”²⁰⁶

El siguiente cuadro muestra la evolución de algunos de los implementos y maquinarias rurales en la provincia de Entre Ríos en casi cuarenta años:

Cuadro N°18. Evolución cuantitativa de las maquinarias para actividades agropecuarias en la provincia de Entre Ríos, 1909-1947.				
	1909	1914	1937	1947
Arados	23.639	35.741	58.346	57.881
Camiones, chatitas y coches	3.037	----	3.922	----
Carros y carretas	9.619	30.634	33.976	----
Cosechadoras	89	43	2.453	3.367
Desgranadoras	4.141	7.608	13.335	14.744
Enfardadoras	----	----	666	801
Espigadoras	1.400	4.179	3.071	2.877
Máquina esquiladora	139	395	370	1.086
Rastras	17.968	24.334	88.640	132.288
Segadora atadora	----	5.601	8.943	6.709
Segadoras	4.449	1.727	----	10.179
Sembradoras	2.620	6.035	19.641	19.409
Tractores	----	----	2.604	3.015
Trilladoras	480	936	1.174	595

Fuentes: República Argentina. Censo Agropecuario Nacional, la ganadería y la agricultura en 1908: *La Ganadería*, Buenos Aires, Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica, 1909. Vol. I, p. 413. República Argentina. Tercer Censo Nacional, *Tomo V, Explotaciones Agropecuarias*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía, 1919, p. 585. Ministerio de Agricultura. *Censo nacional agropecuario: 1937*, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda., 1940, p. 189. República Argentina. Ministerio de Asuntos técnicos del Estado, Dir. Gen. Del Serv. Est. Nacional, *IV Censo General de la Nación: Censo Agropecuario de 1947*, Tomo II, Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, 1947, pp. 486-491.

Asociado al aumento del número de máquinas, se incrementó la capacidad productiva, vinculada a la potencia de cada una de ellas. El tractor tuvo una fuerte expansión después de 1930.²⁰⁷ Permitía arar la misma superficie sin bueyes, reducir el tiempo contratación de peones o ampliar la producción cerealera al cultivar las tierras antes destinadas al pastoreo de los animales de labranza.²⁰⁸

²⁰⁶Semanario *CGT*, Buenos Aires, 31/08/1934.

²⁰⁷Ortiz, Ricardo: *Historia económica de la Argentina: 1850-1930*, Buenos Aires, Ediciones Pampa y Cielo, 1964, Tomo 2, p. 72. Sartelli, Eduardo, “Ríos de oro y gigantes de acero. Tecnología y clases sociales en la región pampeana”, en *Razón y Revolución* nro. 3, invierno de 1997, pp. 13-14, reedición electrónica.

²⁰⁸En algunas regiones de la provincia, en los momentos más profundos de la crisis, se abandonó su uso por los costos del combustible y ante la posibilidad de alguna rotura. Ver: *El Debate*, Gualeguay, 31/01/1933.

Otro cambio significativo se produce con el ingreso de las cosechadoras que reemplazaron a las antiguas trilladoras. En un comienzo, las cosechadoras eran tiradas por caballos y luego por tractores; hasta que se adaptó el motor de combustión interna y las automotrices comenzaron a reemplazar a las de arrastre. Este equipo modificó las partes más importantes del proceso productivo cerealero, la cosecha y la trilla.²⁰⁹ Como recordaba David Gorskin, antiguo colono de la *Jewish Colonization*:

“El sistema de trilla evolucionó, las cosechadoras simplificaron el trabajo, haciéndolo con menos personas, la tracción a sangre era molesta por tener que cambiar doce caballos, dos o tres veces al día, mientras las modernas máquinas automotrices, con sus transmisiones con correas de goma en `V`, parecen un grato susurro comparado al ruido infernal de los engranajes con cadenas.”²¹⁰

Un relato formulado desde la perspectiva chacarera enfatiza el impacto de las cosechadoras sobre el empleo de trabajadores asalariados:

“Representaron un gran avance, porque aseguraban la rapidez en el trabajo y la reducción del personal necesario: una persona para el manejo de los caballos o el tractor, dos en la plataforma que atendían el embolsado del cereal y dos o tres que trasladaban las bolsas del rastrojo hasta el galpón donde se estibaban.”²¹¹

Según esta cuenta, con la cosechadora se ocupa entre 5 y 6 trabajadores. Es decir, casi un cuarto de los veintidós obreros empleados por las trilladoras.

Según el censo agrícola de 1937, 2.336 explotaciones disponían de 2.453 cosechadoras. Es decir, algunos establecimientos contaban con más de una cosechadora.²¹² La introducción de cosechadoras no guardó una uniformidad territorial. Los departamentos trigueros del sur se mecanizaron primero. En cambio, en los departamentos norteños de Federación y Feliciano, hacia año 1937 todavía persistía, aunque en forma residual, el primitivo sistema “a pata de yegua”.²¹³ Asimismo, ese año aún existían 1.174 trilladoras.

²⁰⁹Gallay, Omar: *Esperanzas, corazón y tierra: Narrativa histórica de la Colonia San Cipriano*, C. del Uruguay, E. /A., 2008, pp. 40-41.

²¹⁰Gorskin, David: *Reflejos Entrerrianos*, Rosario, Entre Ríos, 1973, Tomo I, p. 123.

²¹¹Guiffrey, Carlos: *Villa Elisa: Segunda gesta colonizadora regional (1880-1940)*, Colón, Birkat Elohim, 2005, p. 98.

²¹²*Censo Agrícola de 1937...* Op. cit., p. 195.

²¹³Entre Ríos. Ministerio de Gobierno. Dirección General de Estadística, *Síntesis estadística: Año: 1930*, Paraná, Imprenta Oficial, 1931, p. 43. *Censo Agrícola de 1937...* Op. cit., p. 195. República Argentina. Ministerio de Asuntos técnicos del Estado, Dir. Gen. Del Serv. Est. Nacional, *IV Censo General de la Nación: Censo Agropecuario de 1947*, Tomos I y II, Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, 1947, pp. 487, 490

El cultivo del arroz comenzó a expandirse con fuerza a partir de los primeros años de la década de 1930. En un inicio, pudo servir como actividad refugio a los trabajadores expulsados de otros sectores. Sin embargo, pronto también se mecanizó. La producción comenzó bajo la forma de cooperación simple. Jornaleros zafreros se internaban en los arrozales con la hoz en la mano para cosechar. Apilaban la cosecha sobre las taipas (ondulaciones artificiales sobre el terreno, necesarias para contener los niveles del agua) y luego en un carro o trineo se la llevaba a la trilladora instalada en un lugar alto y firme.

La cosecha manual demandaba un gran número de trabajadores. En un campo de 300 hectáreas en el departamento de Gualeguay se llegó a ocupar unos 200 obreros para esta tarea.²¹⁴ Al parecer, los primeros trabajadores fueron traídos desde Corrientes, porque conocían la tarea. Sin embargo, a los pocos años, cuando se pudo disponer de más agua gracias a bombas subterráneas y se amplió la superficie cultivada se desplazó buena parte de la mano de obra al emplearse cosechadoras. Estas se adaptaron a la actividad con la introducción de ruedas de goma y, más tarde, de orugas, que evitaban el estancamiento por el suelo fangoso.²¹⁵

La siguiente etapa productiva tenía lugar en el “secadero”, donde se vertía la cosecha sobre grandes lonas enceradas, y se los dejaba secar al sol y al viento. Más tarde se introdujeron secaderos mecánicos, con hornos a leña que optimizaban el rendimiento y simplificaban el proceso de trabajo. Los secaderos mecánicos eliminaron la necesidad de que los obreros repartieran con ayuda de una pala los granos.²¹⁶

También en la actividad citrícola de los departamentos de Concordia y Federación hubo una mecanización de las tareas, aunque en este caso solo de las accesorias, como la clasificación de la fruta. Un periódico de Concordia informaba en 1931 que en esa ciudad se había instalado un sistema de embalaje de frutas en un galpón de 850 metros cuadrados con máquinas norteamericanas clasificadoras. El sistema según se informaba era sencillo pero efectivo: al llegar el camión con la producción desde los naranjales, se colocaban las frutas en la cinta y los obreros quitaban las que tenían rasgos visibles de defectos por forma y color. Luego, las frutas en buen estado continuaban por la cinta “clasificadora”:

²¹⁴*El Diario*, 07/05/1934.

²¹⁵Poy Costa, Antonio: *Problemas actuales de mecánica agrícola en la República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1940, p. 11.

²¹⁶Guiffrey, Op. cit., pp. 86-87.

“Esta cinta conduce las mandarinas por una serie de trampas accionadas por balanzas delicadas, de modo que una fruta de deseado tamaño, al pasar por la balanza correspondiente, deprime por su propio peso el brazo de la misma, lo que le permite caer en la trampa para ser distribuida en seguida a su respectivo recipiente. De esta manera y arreglando de antemano las balanzas en escala descendente se puede efectuar la clasificación de una partida de fruta en cuantos tipos distintos se quiera desde los pesados que caen en la primera trampa, sucesivamente hasta los más livianos. Cojinetes de goma y tejidos elásticos asegura la protección de la fruta y evitan caídas o movimientos violentos.”²¹⁷

Agregaba otro periódico al respecto:

“Estas maravillosas máquinas que tratan la fruta con más suavidad que la mano del hombre al mismo tiempo que la clasificación más exactitud que el ojo humano, trabajan con una rapidez superior a la de cualquier obrero por hábil que se sea; así que el fruticultor no sólo puede realizar el despacho de su cosecha en menos tiempo que antes, sino también aumentar, por la uniformidad de su clasificación y embalaje, su valor comercial.”²¹⁸

Los trabajos ganaderos también experimentaron cambios técnicos, previos a nuestro período de estudio. Por ejemplo, en la esquila de ovinos. Cabe reseñarlos brevemente, debido a su efecto en la estructura de la mano de obra rural. La esquila era la actividad que demandaba mayor trabajo estacional. A partir de 1910 comenzaron a darse importantes cambios. La disminución del stock de lanares ayudó a la retracción de la cantidad de peones puesteros y jornaleros esquiladores. Esto se agravó con la introducción de máquinas esquiladoras, que permitió aumentar la productividad por obrero. Alegaban los hacendados que el trabajo era más descansado, por lo cual los obreros podían soportar mejor jornadas de entre diez y doce horas. Tampoco perdían tiempo en afilar las tijeras, como sucedía en el sistema manual. Para los estancieros representaba un adelanto porque la tarea era más fácil de aprender y en solo una semana el obrero usaba correctamente la máquina, incluso si nunca había esquilado con el sistema de tijeras manuales. Entre otros beneficios que se contaban para el capitalista es el ruido que producía la máquina, que dificultaba la conversación y obligaba en cierta medida al obrero a concentrarse solo en el trabajo.²¹⁹ Toda la vigilancia del trabajo era realizaba por un capataz que recorría la playa dónde estaban ubicadas las ovejas. Un obrero agarrador alcanzaba el ovino al esquilador que, con la máquina en una mano,

²¹⁷ Periódico *El Litoral*, Concordia, 22/05/1931.

²¹⁸ *El Entre Ríos*, 07/04/1931.

²¹⁹ República Oriental del Uruguay. Comisión de Ganadería, Ramos Montero, Alfredo: *La esquila con máquina: Resultados que ha producido en el país*, Montevideo, Talleres Barreiro, 1910, pp. 15-24, 39.

realizaba los cortes de la lana al ras, mientras con la otra sujetaba el animal. El único obrero especializado era el encargado del motor a combustión interna que generaba la energía para las máquinas. Un estudio presentado por la Comisión de Ganadería del Uruguay señalaba que la reducción del personal era del orden del 57%, según sus cálculos basados en una encuesta nacional. Agregaba que si los esquiladores eran buenos este porcentaje podía aumentar porque menos obreros realizaban, gracias a las máquinas, el mismo trabajo. Por otro lado, se destacaba la ocupación de mujeres en la esquila mecanizada.²²⁰ La llegada del régimen de moderna manufactura a la esquila ayudó a liquidar los puestos de trabajo de los jornaleros.

2.2-La mecanización en las actividades urbanas.

En el caso de las manufacturas urbanas, el proceso de cambio productivo que Entre Ríos transitó se caracterizó por una embestida doble: por el cambio del proceso de trabajo, en algunas ramas manufactureras; y por el desarrollo de la gran industria en otras provincias o países, que provocarán la ruina de las manufacturas entrerrianas por su menor productividad. En ambos casos, la consecuencia será la apertura de un proceso de desocupación estructural. Trataremos de mostrar los efectos en algunas de las producciones más importantes.

En la fabricación de conservas hubo una transición de la manufactura a la manufactura moderna.²²¹ La aparición de las máquinas en algunos puntos neurálgicos del proceso de trabajo comenzó a imponer ritmos más acelerados y uniformes. El trabajo de las fábricas de conservas y extracto de carne siempre fue estacional. Pasaba

²²⁰Barcón Olesa, José: *El estado de Entre Ríos. Álbum gráfico y exposición sintética de sus elementos de progreso*, Paraná, S/E, 1912, p.30. República Oriental del Uruguay. Op. cit.

²²¹Existe un debate abierto hace unos años en torno a la caracterización de la industria de la carne como estudio de caso, en la cual, se discutía si se trataba de “taylorismo” (Mirta Lobato) o “fordismo” (Adolfo Dorfman). El debate se cerraba en sí mismo, en cuanto, cada uno ofrecía elementos que no terminaban de ser del todo convincentes, a saber: Fordismo y taylorismo se refieren a formas que asumió la moderna manufactura o la gran industria, donde elementos generales –por ejemplo, la cinta transportadora para uno, la organización empresarial para el otro- eran las formas manifiestas de aquellos procesos de trabajos, y no determinantes. Ver: Dorfman, Adolfo: “Taylorismo y fordismo en la industria argentina de los `30 y `40” en *Realidad Económica*, n° 132, Buenos Aires, 1995. GCA: “Taylorismo, fordismo y posfordismo en la Argentina: ¿la consolidación Del régimen de gran industria?”, *Razón y Revolución*, nro. 4, otoño de 1998. También, para conocer el proceso de trabajo, no podemos dejar pasar el texto de Tarditti, un estudio pormenorizado sobre aquella rama, aunque específicamente sobre el proceso dentro de los frigoríficos, que eran diferentes con la “fábrica de extracto de carne” que era un trabajo completamente manufacturero. Ver Tarditi, Roberto: “Los frigoríficos ¿Manufacturas o fábrica?”, *Documento de Trabajo* n° 52, PIMSA, Buenos Aires, 2005.

de ocupar miles obreros en las faenas, a unos cientos de trabajadores permanentes que estaban encargados de mantenimiento, faenas menores de yeguarizos, ovinos o en la preparación de las latas para el próximo año. Recuerda un obrero que trabajó en el establecimiento desde niño que en los años de entreguerras:

“...si entraban 1.400 animales por la mañana, para la tarde ya estarían enlatados (...) Todo se hacía aquí. Tenía enormes calderas que usaban carbón de piedra y en ocasiones leña, generadores de energía eléctrica con turbinas a vapor, bombas de agua, gasógenos, compresores para cámaras frías y fábrica de hielo, fábrica de latas, cajones, cascos de madera, talleres mecánicos, de electricidad, fundición, carpintería y hojalatería, fábrica de clavos y de llavecitas abrelatas. Grandes muelles con guinches de vapor y eléctrico; una red ferroviaria para zorras a tracción a sangre, cuadrillas de limpieza y movimientos de cargas, estibadores, etc.”²²²

Desde mediados de los años veinte la Fábrica Liebig había ido mecanizando la producción, y si bien el pasaje a las máquinas tenía sus límites marcados en la industria de la carne por un lado y avanzó de modo desigual, su presencia se hizo notar en la contratación de trabajadores. Una de las primeras cosas que la Liebig invirtió fue en una noria y en máquinas cuereadoras. La consecuencia fue la desaparición de los cuereadores, y parte de las tareas accesorias desarrolladas por los peones descalificados ocupados en el transporte. Este proceso llevó a que poco antes de la crisis de 1930, la firma cerrara el turno nocturno debido a la ampliación de la productividad obtenida con las maquinarias introducidas:

“Obreros sin trabajo: Debido a que en Fábrica Colón se emplea este año un número menor de trabajadores que en las faenas de los anteriores, existe en nuestra ciudad un crecido número de obreros desocupados, que en su mayor parte son personas de otras partes que han venido al iniciarse las tareas del establecimiento, creyendo encontrar fácilmente trabajo, como ha ocurrido hasta el año anterior. La reducción de obreros en las tareas de Liebig se debe a que las maquinarias del establecimiento han sido aumentadas con otras modernas, que hacen mayor trabajo con menos personal. Por esta causa actualmente no se trabaja de noche, como en los años anteriores.”²²³

Las transformaciones no se detuvieron aquí. En el mismo período, también se remplazaron las ollas donde se cocinaba la carne. Antes se empleaban diferentes ollas a la que se traspasaba la producción manualmente, según la etapa del proceso. Ahora un nuevo sistema de encadenamiento de ollas, unidas por rampas espiraladas, hacía todo automáticamente. Finalmente, el relleno de las latas que hasta aquel momento se

²²²Rodríguez, José Luis: *Vivencias*, Concepción del Uruguay, Talleres Yusti, 1988, p.36.

²²³*El Entre Ríos*, 24/01/1929.

ejecutaba en forma semi-automática por una decena de mujeres que utilizaban cucharas con la medida de la lata, y colocaban la tapa metálica que era sellada por una máquina; fueron reemplazadas por una máquina “entarradora”, marca Hema, de origen francés y de funcionamiento automático. Por esto “se prescindió de muchas operarias...”Este cambio fue complementando por la mecanización del transporte mediante una cinta transportadora de latas. A esta máquina parece referirse el periódico *El Entre Ríos* en junio de 1941:

“Se nos había dado, anoche, una información desasosegante para nuestros círculos proletarios. Según ella, la Compañía Liebig’s habría despedido a centenares de obreros, haciéndose ascender ese número a una cifra alarmante. Nos informamos, hoy, que solamente habían quedado 400 obreros sin trabajo, y se nos explicó que la disminución producida obedecía al hecho de haberse puesto en funcionamiento las máquinas para el envasado de 6 libras, las cuales exigen un menor número de operarios...”²²⁴

Otra sección afectada por la mecanización, donde se ocupaban especialmente mujeres, fue la “latería”. Las latas eran pintadas con barniz sobre el cual se pegaba la etiqueta del producto hasta que se instaló una máquina que permitía acelerar el trabajo con menos personal.²²⁵

Durante la Segunda Guerra Mundial, ante la dificultad para conseguir piedras de carbón, se tuvieron que transformar los motores generadores de electricidad, para ser alimentados con fuel oil nacional. Esto liquidó el trabajo de los obreros “descargadores” o carboneros, reemplazados de plano por un sistema alternativo de combustible más eficiente. También hubo que cambiar las latas donde se envasaba el producto por “latas sanitarias” que, en vez de ser soldadas con estaño, eran pegadas. La adaptación a las nuevas latas impuso cambios en el taller de latería, donde estas eran manufacturadas. Esta tendencia a la mecanización alcanzó a la mayoría de las manufacturas de carne de la provincia.²²⁶

Otra de las industrias que continuaba su proceso de mecanización fue la fabricación de harina. Molinos como Lucienville de Basavilbaso iniciaban la década del

²²⁴*El Entre Ríos*, 24/06/1941.

²²⁵Barreto, Ignacio: *Liebig’s: fábrica y pueblo*, C. del Uruguay, Artes Graficas Yuste, 2003, pp.131-132. Rodríguez, Op. cit., p.39.

²²⁶ *Diario del Pueblo*, 13/09/1927. Ferrari de Bértora, Ángela y Bortairy de Rébori, Rene: “Antecedentes de fundación del Frigorífico Gualaguaychú S.A.”, trabajo premiado en el concurso: “Historia Viva de Gualaguaychú”, Gualaguaychú, 1987, pp.46-47.

treinta con equipos nuevos adquiridos pocos años antes, que reducían el número de obreros necesarios para transportar y envasar la harina.²²⁷

Los cambios no se producían solamente en las grandes manufacturas e industrias, también en otras actividades de menor tamaño. En 1932 se daba la noticia que en Concordia se había instalado un lavadero eléctrico. Saludaban como beneficioso que ese sistema era más rápido y no producía el desgaste sobre la ropa que el método antiguo, de frotación contra una piedra desgastada o un palo.²²⁸

Ni siquiera las pequeñas manufacturas como panaderías o zapaterías estuvieron al margen de la mecanización y sus efectos. En las panaderías las máquinas amasadoras y sobadoras eran cada vez más frecuentes. El periódico sindical *El Despertar*, afirmaba al respecto: “Nuestro gremio está en condiciones desastrosas de salarios y condiciones de trabajo, en la industria panaderil se ha progresado en la técnica, en la mecánica, pero lo que no ha progresado nada es las condiciones de trabajo...”²²⁹

En la construcción, desde 1930 en adelante, la difusión del hormigón modificó el proceso de trabajo, en particular para las obras públicas que se irían construyendo durante la década en cuestión. Asimismo, la arquitectura racionalista, eliminó buena parte de los oficios vinculados a la ornamentación del edificio.²³⁰ También en diferentes localidades abrían fábricas de ladrillos mecanizadas.²³¹ Estas transformaciones insipientes y desiguales en su desarrollo empujaban en la dirección de transformar el trabajo manufacturero a la gran industria capitalista.

En las zapaterías, uno de los cambios esenciales que se dio a mediados de la década de 1920 fue el vulcanizado. Este era un método de fabricación nuevo que permitía la unión de la suela con el resto del calzado a través de un sistema mecánico, y por el cual se eliminaban unos 30 obreros. Con sólo dos operarios se podían hacer hasta dos mil pares en ocho horas de trabajo. Al parecer, el vulcanizado comenzó a surgir en nuestra provincia al mismo tiempo que en el resto del país.²³² Sin embargo, el retroceso de la actividad y, por ende, del número de obreros ocupados en ellos, se produjo en la provincia por la competencia. Las fábricas porteñas terminaron por desplazar del

²²⁷ *La Juventud*, C. del Uruguay, 09/08/1927.

²²⁸ *Diario del Pueblo*, Colón, 24/01/1932.

²²⁹ *El Despertar*, C. del Uruguay, Enero de 1936. Mayúsculas en el original.

²³⁰ Iñigo Carrera, Op. cit., pp.75-76.

²³¹ *Diario Del Pueblo*, 20/08/1927.

²³² Kabat, Marina: *Del taller a la fábrica*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2005, p.155. Periódico *El Pueblo*, Villa San José, 18/10/1926.

mercado a los talleres locales. De este modo, la producción entrerriana ocupó un lugar cada vez más marginal, en su mayor parte restringida a la reparación del calzado.

Algo similar ocurrió con las cigarrerías. Su atraso técnico fue una de las razones de su desplazamiento, pasando de 19 a 17 establecimientos y de 49 a 39 HP instalados de 1935 a 1947. En 1934, el diario *El Debate* de Gualeguay, relataba con una valoración positiva cómo en la “gran fábrica de cigarrillos” de Fernando Sanjurjo todavía se practicaba el empaquetado a mano, que daba ocupación a centenares de obreras.²³³

2.3-Acelerar el transporte.

La prensa sindicalista *Bandera Proletaria* decía en uno de sus columnas:

“Un factor importantísimo que a diario se introduce en la vida del campo, empobreciéndola, es la maquinaria. Los primero en palpar sus efectos son los conductores. Estos trabajadores, que se han dedicado toda la vida a transportar el cereal a los puntos de concentración, estaciones de ferrocarril, etc., se ven ahora desplazadas de ese medio de vida por el camión, que al gran poder de desplazamiento la velocidad, aventajando en mucho al primitivo carro. Los trabajadores de esta rama, tendrán que contemplar forzosamente esa situación, tratando de poner a tono a la época, pues pretender oponerse al progreso de la maquinaria sería una aberración, además de resultar inútil todo esfuerzo en tal sentido...”²³⁴

El camión comenzó a realizar la tarea de transporte desde la chacra a la estación del tren o al puerto remplazando a los carros.²³⁵ En muchos casos los mismos carreros lograron convertirse en conductores de camiones.²³⁶ Junto con los camiones se implementó el transporte de cereales a granel y el uso de los elevadores de granos, que simplificaron las tareas de carga del cereal. Señalaba el ingeniero José Repossini, que el uso producía transformaciones más allá de las terminales portuarias. Desde el núcleo mismo de la producción, se modificaba el almacenamiento con los silos, y el transporte por ferrocarril.²³⁷ Aunque los elevadores de granos no tuvieron en Entre Ríos durante este período una difusión tan extensa, sí generaron un impacto localizado en los puertos

²³³*El Debate*, Gualeguay, 22/01/1934.

²³⁴*Bandera Proletaria*, 05/10/1929.

²³⁵*Censo Agrícola de 1937...* Op. cit., p.206.

²³⁶Guiffrey, Op.cit., p.132. Este autor, presenta una lista de carreros que se ocupaban en la región interna del departamento Colón, destacando algunos de ellos convertidos en camioneros.

²³⁷Repossini, José: *Los elevadores de granos en la República Argentina*, Buenos Aires, “La Ingeniería”, Órgano Oficial del Centro de ingenieros, 1936, pp.7-9.

donde se los construyó, a saber Diamante y Concepción del Uruguay. En 1932, el periódico sindical *El Despertar*, se refería a las probables consecuencias de los elevadores cuya construcción estaba pronta a finalizarse:

“Posiblemente, para el año 1933, en los Puertos de Uruguay, Diamante y Santa Fe, las casas cerealistas habrán construido esa enorme red de elevadores, los cuales suplantarán a miles de trabajadores de la estiba. No puede ser más grave el problema de la desocupación para el gremio portuario en este caso y a esa enorme falange de desocupados, harapientos y llenos de miseria que existe, se sumarán otros miles más del gremio de la estiva.”²³⁸

Tres años después, en la otra costa de Entre Ríos, el emblemático periódico anarquista de la Federación Obrera Comarcal de Diamante, *Avance*, se refería al problema de la siguiente manera:

“El gobierno, para `amenguar la desocupación´ según sus declaraciones, acaba de votar la suma de 200 millones de pesos, para construir en todos los puertos del país, una vasta red de elevadores de granos. En el puerto de Diamante, se debe de construir, para `amenguar´ la desocupación un elevador de 20 mil toneladas –y agregaban- Si se tiene en cuenta, que en este, como en otros puertos sin elevadores, un barco de 7 mil toneladas, con 40 hombres a bordo y 130 en tierra se lo carga en 8 días más o menos, y que el elevador con la alluda (Sic) de 3 hombres solamente, al mismo barco lo carga en 12 horas, fácil es comprender en que `buena´ forma el gobierno se propone `amenguar´ la desocupación.”²³⁹

Aún, en 1936, cuando se esbozaban los primeros signos de recuperación de la crisis, desde las páginas de *El Despertar*, se hacían oír voces contra los elevadores:

“Sabido es que en el interior de nuestra Provincia la vida económica depende del movimiento que trae en sí el movimiento de las cosechas, en primer lugar lo que tiene de valor para la misma vida del comercio local, que depende en gran parte del movimiento de jornales que reciben los trabajadores galponeros por su trabajo en los galpones, y el movimiento de bolsas hace más activo el comercio, da más vida localmente, pues con buenas cosechas pueden trabajar hasta cuatro o cinco meses. El elevador viene a restringir estas entradas en un 70% en cada localidad, ya que donde antes se empleaban para los trabajos de movimientos del cereal 15 hombres no bien llega la máquina, se tornan a penas 3 o 4 hombres y estos solo deben pensar en trabajar apenas dos meses cuando mucho (...) Esto trae como consecuencia inevitable la considerable disminución de medios de adquisición que además de colocar a los trabajadores al borde de la mayor miseria trae también como reflejo de esto la decadencia del propio comercio, que va muriendo lentamente, y se hallan en la necesidad de emigrar buscando nuevos horizontes, esto no es una simple profecía, ya que en todas las estaciones que hasta ayer fueron progresistas y donde se notaba intensa

²³⁸*El Despertar*, abril de 1932.

²³⁹Periódico *Avance*, Órgano de la Federación Obrera Comarcal Entrerriana, Diamante, 25/09/1935.

actividad, hoy se puede ver la mayor miseria y tanto los trabajadores como el comercio deben de huir corriendo por estos males.”²⁴⁰

En este sentido, para 1937 la nación contaba con 146 elevadores operados por 3.056 trabajadores. La mayor parte concentrados en Santa Fe (88) y Buenos Aires (26). Entre Ríos había instalado pocos. Contaba con apenas 5, que brindaban ocupación a 339 obreros. Aún así, la resistencia a la construcción de estas estructuras llegaba a jerarquías relevantes: el propio gobernador Mihura informó (a modo de sugerencia) al Ministro del Interior en 1942 que el transporte a granel y los silos que se recomendaba construir eliminarían “la mano de obra del transporte, clasificación y removido, que ocupan de ordinario una apreciable cantidad de obreros”.²⁴¹

Conclusión

En este capítulo, nos concentramos en describir los cambios a nivel productivo y de organización del trabajo en las principales actividades, tanto rurales como urbanas. El objetivo fue analizar los efectos sobre la estructura de la clase obrera y, fundamentalmente, sobre la ocupación. Desde ya, no es el único elemento que incide en el desempleo, pero no por ello deja de ser uno de los mecanismos fundamentales que dan cuenta de la expulsión de trabajadores.

Lo que constatamos en primer lugar fue la existencia de transformaciones profundas en la organización de las labores agropecuarias, proceso que no era exclusivo de Entre Ríos sino que se daba en todo el país. Y no solo por la incorporación de tecnología, sino fundamentalmente por cambios en las actividades, como el avance de la ganadería y, dentro de ello, la caída del stock lanar (gran demandante de mano de obra) con un leve incremento del vacuno (que precisaba menos trabajadores). A nivel de la mecanización, la primera mitad de la década vio ingresar una buena cantidad de equipos e implementos junto con la adopción de novedades tecnológicas como la cosechadora automotriz, profundizando la tendencia a la incorporación de capital constante en el agro que se constataba desde fines de siglo XIX. Incluso, las máquinas avanzaron sobre cultivos donde otrora predominaba el trabajo manual, como en el arroz. No solo en la cosecha sino también en el procesamiento posterior. Estos cambios redujeron puestos

²⁴⁰*El Despertar*, enero de 1936.

²⁴¹*Boletín del Departamento del Trabajo*, enero de 1943, pp.19-20.

para los jornaleros, y motivaron migraciones internas de esta capa específica del proletariado. A su vez, transformaciones en el transporte por el ingreso de vehículos como el camión, o la adopción del transporte de cereales a granel y el sistema de elevadores de granos (que tuvieron incidencia en los núcleos en que se ubicaban, como Concepción y Concordia) que reducía la necesidad de estibadores, alteraron la estructura de clases en las regiones rurales, disminuyendo la demanda de obreros para cubrir esas etapas del proceso productivo.

En el caso urbano, la tendencia a la reducción de obreros empleados se dio tanto por transformaciones de la organización laboral como por la consolidación de la gran industria en otras regiones que atrajeron brazos de diversos puntos del país. A nivel de la provincia, la fabricación cárnica, como hemos visto principal actividad industrial, sufrió transformaciones profundas que redujeron los brazos ocupados, licenciando personal sobrante. Algo similar ocurrió en el resto de las fabricaciones de este renglón, como asimismo en otras como cigarros.

En este breve capítulo repasamos entonces estas modificaciones y sus efectos a nivel estructural. Como analizaremos con mayor detalle en los siguientes capítulos, esto tendrá una incidencia fundamental e indudable en la estructuración del movimiento obrero entrerriano y sus formas de organización. Provocará cierta tendencia a la homogenización de los ocupados al derribar viejos oficios, y conducirá a la generación de una población desocupada que se transforma en un problema social relevante.

Capítulo IV

Caravanas de hombres marchaban: El éxodo obrero en Entre Ríos. **1930-1943**

“Muchos de nosotros, yo entre ellos,
hemos llegado desde nuestras provincias,
corridos por la miseria, y la miseria y la desocupación,
obligados a desparramarnos por otros campos,
por otras estancias, y por cuanta empresa industrial fuera posible,
en procura de una vida digna(...)
así vinimos desde las chacras y los montes de Entre Ríos...”

José Peter,
Dirigente comunista del sindicato de la carne.²⁴²

1-El tamaño del éxodo.

Entre Ríos participó de las migraciones rurales- urbanas aportando trabajadores que se convirtieron en migrantes internos. Estos se dirigieron a Buenos Aires y Santa Fe y, en menor medida a parajes más lejanos como Chaco y Misiones. Nuestro objetivo es describir el proceso de migración, qué clases o fracciones fueron las más afectadas por el proceso de expulsión, los motivos y una posible periodización.

La provincia de Entre Ríos, fue a fines del siglo diecinueve fue receptora de la mano de obra transatlántica y de migrantes de las provincias vecinas como Corrientes y de Uruguay.²⁴³ La naturaleza estacional de las tareas rurales predominantes en la provincia, llevaron a migraciones estacionales. Ya Biale Massé registró el empleo de obreros entrerrianos estacionales en la cosecha de trigo y maíz en Santa Fe.²⁴⁴ Durante

²⁴²Peter, José: *Crónicas proletarias*, Buenos Aires, Esfera, 1968, p. 10.

²⁴³República Argentina. *Primer Censo de la República Argentina*, verificado en los días 15, 16 y 17 de 1869, Buenos Aires, Imprenta El Porvenir, 1872, pp. 152-153.

²⁴⁴Biale Massé, Juan, [1905]: *Informe sobre el estado de la clase obrera*, Buenos Aires, Hyspamerica Ediciones, 1985, T. I, p. 153.

el período intercensal 1895-1914, la cantidad de entrerrianos fuera de la provincia era de unas 25 mil personas: 10 mil en Santa Fe y otros 15 mil en Buenos Aires.²⁴⁵ Pero se trataba, en gran medida de una migración de la mano de obra era estacional y significaba un abasto de fuerza de trabajo que luego –en la mayoría de los casos- volvía a sus lugares de origen a ocuparse en sus tareas o mantenerse desocupados hasta el próximo ciclo de cosecha o faena.²⁴⁶

El proceso de expulsión, diferente a la migración estacional, comenzó en la década del centenario, pero se profundizó en la década de 1920. Es significativo que en 1914 el presidente de la Comisión encargada de relevar el Tercer Censo nacional, Alberto Martínez, señalaba a Entre Ríos como una provincia de emigración:

“...concentrándome a investigar cuáles son en la República, las provincias que se pueden clasificar de emigración, es decir, aquellas que ven alejarse de su territorio un número de hijos mayor que el de los de otras provincias que van a radicarse en la misma; y de emigración aquellas en que se produce un fenómeno demográfico contrario, compruebo que las provincias de primera categoría son Entre Ríos, Corrientes, San Luis, Santiago del Estero, San Juan, La Rioja, Catamarca y Salta, y en los territorios Neuquén...”²⁴⁷

El mismo censo indicaba la suma de 47.072 entrerrianos que habitaban fuera de la provincia, lo que contrasta con la cifra propuesta por su parte Zulma Recchini de Lattes y Alfredo Lattes, que se referían unos 25 mil. Vale agregar que el número del censo, equivale al 12,3% de la población. Otra dato, para indicar el peso de lo dicho es que, en el cómputo de ingresos y egresos, nos da un saldo negativo de 30.269 personas. Es decir, la población que migraba hacía Entre Ríos, no compensaba a los emigrados, lo que se llama una migración neta negativa.²⁴⁸

Para el siguiente censo nacional, el de 1947, nos debemos apoyar en los cálculos de Lattes y Rechinni de Lattes, que indican una migración de ciento veinticinco mil personas. Veintiún mil personas que se dirigieron a la provincia de Santa Fe, cincuenta mil a la provincia de Buenos Aires –sin especificar si se trata de su conurbano o el

²⁴⁵Recchini de Lattes, Zulma &Lattes, Alfredo: *Migraciones en la Argentina*, Buenos Aires, EIDT, 1969, pp. 128-129.

²⁴⁶Pianetto, Ofelia: *Mercado de trabajo y acción sindical en la Argentina, 1890-1922*, en *Desarrollo Económico*, XXIV, N° 94, Buenos Aires, Julio-septiembre, 1984. Sartelli, Eduardo: “Sindicatos obreros-rurales en la región pampeana, 1900-1922” en Waldo Ansaldi (comp.): *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, Buenos Aires, CEAL, 1993. T. III.

²⁴⁷República Argentina, *Tercer Censo Nacional, Tomo I, Antecedentes y comentarios*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía, 1916, p. 239.

²⁴⁸Ibidem, p. 240. Cfr. Recchini de Lattes, Zulma &Lattes, Alfredo: Op. cit., pp. 128-129.

interior- y otros cincuenta mil a la Capital Federal.²⁴⁹ Cabe señalar que los censos –de los cuales se valieron Lattes y Recchini de Lattes para su informe- indican solo a los nacidos en la provincia y censados fuera de ella. Por lo cual, todos los inmigrantes ultramarinos -que eran el 17,04% de la población en Entre Ríos de 1914 y el 5,29% para 1947- que se hubieran asentado en esta provincia y luego hubieran sido expulsados quedan fuera del cálculo de la población expulsada de aquella provincia, aunque hubieran vivido muchos años en ella.²⁵⁰

2-Los caminos.

Según el censo de 1947, por primera vez en la historia provincial, la población urbana superaba a la rural. En 1927 se estimaba en base a proyecciones que 238.781 (38,3%) personas vivían en las ciudades y 383.068 en el ambiente rural. Veinte años después, el cuarto censo nacional informaba que, 421.314 entrerrianos vivían en la ciudad (53,5%) contra los 366.048 (46,5%) que aún permanecían en el campo.²⁵¹

Con las fuentes disponibles no es posible identificar con certeza cuáles fueron los principales departamentos o localidades que expulsaron población. Esta pregunta no puede hoy ser respondida con los datos disponibles.²⁵² A continuación examinamos los censos de población disponibles, que solo nos permiten hacer algunas presunciones sobre el período de estudio.

²⁴⁹Recchini de Lattes...Ídem, pp. 128-129.

²⁵⁰Ver: República Argentina, *Tercer Censo Nacional, Tomo I...* Op. cit., p.202. República Argentina, Ministerio de Asuntos técnicos, *IV Censo General de la Nación, Censo Poblacional, Tomo I...* Op. cit., p. LXIII.

²⁵¹Entre Ríos. Ministerio de Gobierno. Dirección General de Estadística, *Síntesis estadística: año 1927*, Paraná, Imprenta Oficial, 1928. S/N. República Argentina, *IV Censo General de la Nación, Censo Poblacional, Tomo I...* Op. cit., p. LXIX.

²⁵²En efecto, existe una gran dificultad para realizar la medición por la falta de disponibilidad de fuentes. Ciro Cardoso muestra la dificultad de utilizar métodos europeos para el estudio de las migraciones en América, donde por la permanente movilidad de las poblaciones. Por ello, se nos coloca frente a una situación dinámica que contrasta con los estudios clásicos sobre migración para los países donde el capitalismo comenzó a desarrollarse. Por otro lado, en Europa fuentes como las actas parroquiales o censos municipales permitieron establecer patrones de movilidad, mientras en los estudios de sociedades de migrantes trasatlánticos esto es dificultoso y menos certero. Ver: Cardoso, Ciro & Pérez Brignoli Héctor: *Los métodos de la historia*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 101 y García Abad, Rocío: “Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones”, *Historia Contemporánea* 26, Universidad del País Vasco, 2003.

Cuadro N°19, Evolución demográfica y urbana/rural, 1914-1947.

Departamento	1914					1947				
	Urbano		Rural		Total	Urbano		Rural		Total
	Pobl.	%	Pobl.	%		Pobl.	%	Pobl.	%	Pobl.
Colón	10.744	43,5%	13.921	56,5%	24.665	22.062	53,5%	19.123	46,5%	41.185
Concordia	22.577	54,8%	18.557	45,2%	41.134	61.371	70,7%	25.395	29,3%	86.766
Diamante	6.662	33,9%	12.965	66,1%	19.627	16.571	47,8%	18.076	52,2%	34.647
Federación	4.347	26,7%	11.892	73,3%	16.239	17.076	51,9	15.788	49,1%	32.864
Feliciano	1.974	21,8%	7.074	78,2	9.048	7.643	44,2%	9.611	55,3%	17.254
Guaaleguay	12.646	44%	16.030	56%	28.676	26.122	61,2%	16.531	38,8%	42.653
Guaaleguaychú	22.267	47,8%	24.238	52,2%	46.505	44.193	52,9%	39.307	47,1%	83.500
La Paz	5.504	20,8%	20.833	79,2%	26.337	25.598	43,6%	33.072	56,4%	58.670
Nogoyá	3.637	13,3%	23.523	86,7%	27.160	15.826	33,8%	30.973	66,2%	46.799
Paraná	34.346	47,8%	36.332	52,2%	71.848	99.451	67,1%	48.655	32,9%	148.106
Tala	4.183	23,4%	13.654	76,6%	17.837	12.768	41,4%	18.014	58,6%	30.782
Uruguay	15.748	38,7%	24.878	61,3%	40.626	37.315	52%	34.380	48%	71.695
Victoria	12.618	51,3%	11.961	48,7%	24.579	17.711	50,9%	17.061	49,1%	34.772
Villaguay	7.066	22,7%	24.026	77,3%	31.092	17.607	30,5%	40.062	69,5%	57.669
Total provincial	164.319	38,6%	261.054	61,4%	425.373	421.314	53,5%	366.048	46,5%	787.362
% Medio		35%		65%			50,1%		49,9%	

Fuentes: República Argentina, *Tercer Censo Nacional, Tomo II, Población*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía, 1916, pp.238-249. Ministerio de Asuntos técnicos, *IV Censo General de la Nación, Censo Poblacional, Tomo I*, Dirección del Servicio Estadístico, Buenos Aires, 1949, p. 232.

Nota: Los valores fueron redondeados, para evitar los decimales.

Del cuadro se desprende un crecimiento poblacional en el orden del 85% con respecto al censo anterior, sin embargo, lo más rico surge en un acercamiento por departamento y la comparación urbano/rural. Creemos que se pueden notar los dos movimientos demográficos aquí descritos: el éxodo del campo a la ciudad y el abandono de la provincia. Ambos procesos, que se verán, no fueron territorialmente homogéneos.

Como se puede apreciar, en el año 1947, por primera vez en la historia de la provincia, la población urbana es mayor que la rural,²⁵³ tendencia que se irá acentuando con los años. Algunos departamentos se destacan por una mayor concentración urbana de la población, como son los casos de Concordia, Gualeguay y Paraná con el 70,7%, 61,2% y el 67,1% de los habitantes en ciudades, respectivamente. Lo cual es lógico por ser los departamentos que tienen como cabeceras las principales ciudades de la provincia. Tres de estas, Concordia, La Paz –sobre esta última nos referiremos más adelante- y Paraná, crecieron más del cien por cien en el periodo intercensal, lo que las ubica también varios puntos por encima del crecimiento promedio para el periodo.

²⁵³ Los estadísticas censales entre 1869 hasta 1927 mostraban los siguientes porcentajes comparados: En 1869 la población urbana era aproximadamente el 40%, en 1895 era cercana al 33,5% y, según cálculos oficiales de la provincia de Entre Ríos, en 1927, la población urbana correspondía al 38,3% del total de los habitantes de la provincia. Ver: República Argentina. *Primer Censo de la República Argentina*, verificado en los días 15, 16 y 17 de 1869, Buenos Aires, Imprenta El Porvenir, 1872., p. 171. República Argentina. *Segundo Censo de la República Argentina: 1895: población*, Buenos Aires, Imprenta de la Penitenciaría Nacional, 1898. Vol. 2, p. CL y 186. Entre Ríos. Ministerio de Gobierno. Dirección General de Estadística, *Síntesis estadística: año 1927*, Paraná, Imprenta Oficial, 1928. S/N.

Con respecto a los departamentos con la mayor población rural, se destacan Villaguay, Tala y La Paz. Si se observa con más atención, se verá que Diamante, Nogoyá, Tala y Victoria y Gualeguay, todos departamentos de la región sur-oeste de la provincia son también los que menos crecimiento poblacional han tenido. Estos, además, tienen en común ser departamentos cerealeros por excelencia. Esto significa que se corresponden con las regiones donde más había avanzado la mecanización de las tareas rurales favoreciendo la desocupación. Surge así la pregunta respecto a la posibilidad de que sean los departamentos que mantenían mayor población rural los que más población perdieron.²⁵⁴ Si cruzamos esta hipótesis con los datos del censo de desocupados realizado en 1939 para el gobernador Mihura, vemos que los departamentos donde más se destacó la participación de las comisiones Pro-desocupados fueron justamente aquellos que parecen los más afectados por la emigración: Gualeguay, Victoria, Diamante, Nogoyá. Es significativo que algunos de los departamentos con menor población son los que aparentan tener mayores problemas de desocupación. Es el caso de departamentos como Victoria o Gualeguay que tienen más desocupados que Concordia o Gualeguaychú, aunque tienen poco más que la mitad de población que estos.²⁵⁵

3-El proceso en marcha.

El movimiento demográfico no pasó inadvertido para los contemporáneos. Un diario de la ciudad de Paraná retrata lo que ocurría en 1938:

“La terrible depresión económica que se deja sentir desde 1930, y que persiste, aunque con menor intensidad, provocó, entre sus diversas derivaciones, un movimiento migratorio acentuado, aumento en forma extraordinaria la desocupación y los linieras se vieron cruzar en todas direcciones. Las gentes, en busca de mejoramiento para su situación o en procura de trabajo, evolucionaban de un lado a otro. La necesidad impuso andanzas y adioses y se entreveraron los oficios (...) hubo activas evoluciones internas y corrientes que se proyectaron fuera de los límites provinciales. Trabajadores, y hasta familias enteras, abandonaban su pago con el anhelo de ver mejorada su suerte. Muchos

²⁵⁴Cabe señalar que la migración por escalas agrega complejidad al problema. Entendiendo por migración por escalas, los migrantes que al momento de censar se encuentran fuera de su lugar de origen sin que este sea su lugar definitivo. Ver: Ravenstein, E.G.: “The Laws of Migration”, *Journal of the Statistical Society*, Londres, 1885, p. 186. .

²⁵⁵Mihura, Enrique. *Mensaje del Gobernador de la provincia de Entre Ríos Dr. Enrique Mihura al iniciarse el 82º periodo ordinario de sesiones de la Honorable Legislatura. Julio 1941*, Paraná, Imprenta de la Provincia, 1940, p. 8.

campesinos buscaron refugio en las ciudades, mientras de los suburbios de las ciudades caravanas de hombres marchaban al campo...”²⁵⁶

Como se verá, el éxodo afectó a dos grupos sociales: por un lado, amplias fracciones de la clase obrera, en especial, al proletariado rural, con un fuerte peso de la *infantería ligera del capital*, y por otro, a las fracciones más empobrecidas de la pequeña burguesía rural y al semi-proletariado con tierra, que habitaba en las colonias agrícolas y pequeñas propiedades rurales, mal llamados “campesinos” por el medio citado. Las formas en las que una clase y la otra concretaron el éxodo muestran diferencias. Mientras los obreros parecen migrar solos en un principio, los trabajadores con tierra y los chacareros lo hicieron con toda su familia. Decía al respecto de los obreros el órgano de la Federación Libertaria Argentina: “DIAMANTE. Existe gran desocupación por causa del fracaso de dos cosechas en la Provincia de Entre Ríos. La mayor parte de los compañeros han debido emigrar a la zona maicera para poder encontrar trabajo.”²⁵⁷ En cambio, los relatos que describen la marcha de los chacareros empobrecidos destacan el movimiento de las familias enteras. Por ejemplo:

“Cuadro de miseria. Días pasados tuvimos la dolorosa oportunidad de observar la presencia de una familia compuesta por los padres y cuatro hijos, que se trasladaban a pie en dirección a esta ciudad, de la que se encontraban a pocos kilómetros (...) El aspecto de miseria de los infortunados caminantes nos conmovió hondamente. Sus rostros denotaban hambre y sus cuerpos, apenas cubiertos por unas pocas y rotas ropas, ponían de manifiesto la enorme tragedia que pesaba sobre sus destinos. Para completar el cuadro desgarrador de esa familia, la madre llevada en brazos un niño de meses quien amamantaba mientras seguía su camino.”²⁵⁸

3.1-Del campo a la ciudad: Obreros y pequeña burguesía rural.

Respecto a la migración de la pequeña burguesía rural desplazada Eduardo Laurencena, senador nacional y dos veces electo gobernador dijo:

²⁵⁶ Periódico *El Tiempo*, Paraná, 12/03/1938.

²⁵⁷ *Acción Libertaria*, Órgano de la Federación Libertaria Argentina, Buenos Aires, abril de 1936. Mayúscula en el original.

²⁵⁸ Periódico *La Juventud*, C. del Uruguay, 23/01/1941. Las publicaciones periodísticas de la provincia asociaban al éxodo, el suicidio, el alcoholismo, y otros males. Ver: *La Juventud*, 08/03/1930. *El Entre Ríos*, 08/02/1930, *El Entre Ríos*, 24/01/1931, *El Censor*, Gualaguaychú, 22/01/1931. *El Tiempo*, 14/06/1933. *Diario del Pueblo*, Colón, 11/03/1930, *La Juventud*, 20/02/1943, *La Juventud*, 08/06/1943, *La Juventud*, 06/04/1943, *La Juventud*, 13/04/1943.

“Ningún hombre –y el campesino menos aún que otros- abandona su propio ambiente, el de su nacimiento y formación espiritual, ni cambia la ocupación en que tiene experiencia, por puro gusto y caprichosamente, si no cuando ese también no le es propicio y encuentra más alicientes en otro. *La causa de la despoblación rural es, pues, necesario buscarla en el campo y es allí donde debemos poner remedio al mal...*”²⁵⁹

Por su parte, el Departamento Provincial del Trabajo, enumera como otra causa del movimiento la atracción que ejercían las ciudades y cuestiona la capacidad de los migrantes de adaptarse al medio urbano:

“El campo se despuebla. Los motivos del problema son muchos. Introducción de la máquina en diversas labores agrarias, la pérdida de sus lotes de muchas familias de deudores hipotecarios vencidos por los malos años, la atracción irresistible de las ciudades con sus placeres superficiales y confort generalizado, la propaganda estimulante de diarios y radiotelefonía alrededor de los menores hechos ocurridos en las ciudades, la legislación social de privilegio para el trabajador urbano, la llegada al país de fuertes masas de inmigrantes sin oficio, residuos de viejos burgos europeos, etc.(...) El amontonamiento de gente desconcertada y desalentada en las puertas de las ciudades, sin la costumbre ni condiciones para vivir en las urbes ha creado a nuestros gobernantes el serio problema de una desocupación atípica, claramente artificial en este país ubérrimo (...) El campesino llegado a la ciudad en busca de trabajo pronto se convierte en un vencido por su inexperiencia y falta de adaptación a la dura realidad de las noches sin techo y los días sin pan.”²⁶⁰

Lo cierto es que más allá de las perspectivas de vida en las ciudades (factor de atracción), lo que primó fue la falta de prosperidad de la actividad agrícola de los colonos (factores de expulsión).²⁶¹ En muchos casos los factores de expulsión y atracción operaron en forma simultánea: por ejemplo, en 1932, un periódico informa de que algunos colonos de Federación estaban por migrar a Brasil, donde se les prometía un mejor futuro, por lo que abandonaban sus campos hipotecados.²⁶²

²⁵⁹Laurencena, Eduardo: *Debemos salvar nuestras industrias rurales*, Santa Fe, Talleres Colmegna, Edición del Autor, 1949, p. 158. La cursiva es nuestra.

²⁶⁰*Boletín del Departamento del Trabajo*, Año I, Núm. 2, Paraná, Febrero de 1940.

²⁶¹En este sentido, creemos que primó la visión clásica de las teorías de las migraciones sostenidas de Ravenstein, quien señaló en la migración por motivos económicos la principal causa. Ver: Ravenstein, Op. cit., pp. 198-99. Entendemos que no todas las migraciones se deben a motivos de orden económico, hay que pensar en las persecuciones políticas, étnicas y otras para comprender que la migración se nutre de diferentes fuentes. Por ello, los cuatro factores planteados por Lee como los principales a la hora de migrar –cuestiones personales, factores de origen, factores de destino y obstáculos para alcanzar el destino- deben ser considerados. Ver: Everett Lee: “A Theory of Migration”, *Demography*, Vol. 3, No. 1, 1966, pp. 47-57.

²⁶²Periódico *El Entre Ríos*, Colón, 06/09/1932.

En 1940 el órgano comunista *La Hora*, informaba el desalojo de más de doscientos colonos en Villaguay. La Sociedad Rural de Gualeguay y otras instituciones agrarias intercedieron por ellos solicitando una revisión de la decisión.²⁶³ Un cuadro similar presentaba *La Juventud* de Concepción del Uruguay que hablaba de centenares de familias que no tenían tierra donde establecerse luego de que los desalojos se consumaron.²⁶⁴

Para muchos el traslado del campo a las ciudades de la provincia era solo el primer paso: “En la misma medida en que el proceso de evasión del campo cobraba densidad, estos pueblos y pequeñas ciudades se hallaban prontamente saturados de mano de obra; pero el ferrocarril ponía al alcance fácil de ciudades más favorecidas y entonces el movimiento continuaba y se detenía allí donde podían hallarse ciertas condiciones de estabilidad”²⁶⁵ De tal manera se produce la migración en escala. El destino definitivo y la promesa de estabilidad, estaban fuera de la provincia, o eso parecía.

3.2-Cruzando el río: Éxodo obrero.

Los obreros entrerrianos, cada vez en mayor número pasan a engrosar la sobrepoblación obrera. La emigración es la vía por la cual estos trabajadores, sobrantes para el capital –al menos en el ámbito provincia-, buscan reinsertarse en el proceso productivo en otros territorios. Las migraciones obreras que nos ocupan, comenzaron en el preludio de la gran crisis económica de 1929. Estas migraciones, a diferencia de los movimientos poblacionales anteriores, están empujadas por una desocupación estructural (no intermitente).

Un relato en primera persona de este proceso puede hallarse en las memorias de José Peter, dirigente comunista del sindicato de la carne y originario de Estación Lazo, a pocos kilómetros de Gualeguay, donde su familia poseía una pequeña chacra. Peter, relata que al no poder subsistir de la producción de la chacra como sus padres se emplea en forma asalariada desde joven. En su caso, el proceso de proletarización asume la forma intergeneracional. Luego de un tiempo como obrero transitorio en diferentes

²⁶³Diario *La Hora*, Órgano del Partido Comunista, Buenos Aires, 08/05/1940.

²⁶⁴*La Juventud*, 07/02/1942.

²⁶⁵Ortiz, Ricardo: *Historia económica de la Argentina: 1850-1930*, Buenos Aires, Ediciones Pampa y Cielo, 1964, T. II, p. 177. Primera edición 1955.

ramas de la producción, decidió marcharse de la provincia poco antes de la mitad de la década de 1920:

“...tomé un día el tren en la estación Lazo para trasladarme a la provincia de Buenos Aires a trabajar en la deschalada de maíz. En la cumbra del galpón de la última chacra en que trabajé como peón, colgué mi aseo que tantos años me había acompañado (...) Allí quedaron esos campos, esas costas de ríos y bosques, por donde había paseado muchas de mis esperanzas (...) Allí dejaba mi querido Entre Ríos. No resultaba fácil alejarme de todo eso que me era tan querido y entrañable. Pero no había más remedio, el hambre y la pobreza son crueles y no admiten términos medios: o se muere de hambre o se lucha con él buscando otros horizontes. Lo cierto es que yo también, como todos los trabajadores que venimos del interior, anhelaba vivir bajo un techo más o menos permanente, trabajar en un lugar fijo. Estaba cansado de esa vida nómada que había hecho durante los últimos años; hartó de dormir bajo los talas, sobre la paja de las trilladoras o sobre sucios cueros en las estancias. Había que decidirme, y yo, como tantos lo hicieron antes y después, enfilé hacia nuevos rumbos. Mi patria se me abrió amplia y grandota, con mi modesta carga de pobreza y esperanza...”²⁶⁶

Peter narra luego su viaje en barco, y la miseria de los pasajeros con boleto de segunda clase y cuenta de la profunda impresión que le causó ver a los trabajadores entrar a los grandes frigoríficos de Zárate. Se dirigió a una chacra donde trabajó como deschalador de maíz –la misma tarea era realizada por quién sería su némesis en el sindicato de la carne, Cipriano Reyes-.²⁶⁷ Luego de plantearle al propietario de la chacra –posteriormente su cuñado- las intenciones de ingresar a trabajar en el frigorífico, consiguió una recomendación para el trabajo. Peter cuenta que le envió unos pesos ahorrados a su madre y se desplazó a Zárate:

“En Zárate nos relacionamos con algunos obreros de mi provincia, quienes nos facilitaron albergue y ayuda hasta que nos ubicáramos y encontráramos trabajo. Nos hicieron dar crédito en el bolichito de la villa Angus...”²⁶⁸

Se observa aquí como los lazos de solidaridad entre comprovincianos actúa como un capital social que permite resolver la subsistencia en los lugares a donde los migrante arriba, a partir de la constitución de redes migratorias.²⁶⁹ Otros referentes del mundo

²⁶⁶Peter, op. cit., pp. 14-15.

²⁶⁷Ver: Reyes, Cipriano: *Yo hice el 17 de octubre*, Buenos Aires, CEAL, 1984, T. I, pp. 64-66

²⁶⁸Peter, op. cit., p. 19.

²⁶⁹En este caso parece que funcionan claramente aquello que Massey denominó “Redes migratorias”, es decir: “...conjuntos de vínculos interpersonales que conectan a migrantes, antiguos migrantes y no migrantes en su área de origen y de destino a través de los lazos de parentesco, amistad y comunidad de origen compartida. Ver Massey, Douglas y Otros: “Una evaluación de la teoría de la migración

sindical fueron también un día migrantes entrerrianos. Augusto Vandor, era originario de Bovril, pequeña localidad del interior entrerriano de donde emigro en los años cuarenta.²⁷⁰ Otro referente gremial, Ángel Borda, uno de los fundadores de la Federación Libertaria Argentina, migró a Buenos Aires a principio de la década de 1940.²⁷¹ Otros ejemplos son Antonio Aguilar, originario de Gualaguaychú, quien migró a principios de los treinta a Buenos Aires, destacado miembro de la Federación Obrera Marítima (FOM)²⁷² y el militante comunista Marcos Kanner, originario de Concepción del Uruguay.²⁷³

Es significativo que los periódicos burgueses, bregaban por la emigración de los trabajadores desocupados, mientras que se solidarizaban con los chacareros endeudados, para quienes reclamaban una solución que permitiera su contención en el ámbito rural de la provincia.

A inicios de la década del treinta un periódico de Paraná decía:

“Hace unos días acampó en los alrededores de P. Nuevo, un número considerable de desocupados. El propósito de estos hombres, colocados en situación tan aflictiva, era el de trasladarse a Santa Fé con la esperanza de encontrar trabajo, pero la carencia absoluta de recursos los obligó a permanecer en ese lugar, a plena intemperie, ofreciendo un espectáculo de miseria alarmante (...) Toda clase de gestiones realizaron estos hombres para lograr fueran trasladados. Recurrieron a las autoridades provinciales primero, y luego la subprefectura, pero nada consiguieron, empeorándose cada día la situación lastimosa en que se encontraban. Pero, como un contraste a la indiferencia de los poderes públicos, una empresa de transporte marítimo –Lahargue y Colobij,- acudió al llamado y puso a la disposición de los desamparados sus embarcaciones, efectuándose el viaje esta mañana. Hace más simpático este gesto de solidaridad humana de los señores Lahargue y colobig [Sic] el haber obsequiado a los mismos con comestibles diversos para que se alimenten durante el viaje”²⁷⁴

En otras zonas de la provincia, como era Gualaguay, se daban noticias similares informando que por los caminos se veían grupos de obreros que marchaban hacia Santa Fe a la cosecha: “Es realmente un número crecido el que ha desfilado, lo que significa

internacional: el caso de América del Norte”, en Malgesini, Graciela (comp): *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Madrid, Icaria-Fundación Hogar del Empleado, 1998, p. 229.

²⁷⁰Para una brevísima biografía de Augusto Vandor y un hecho que lo tuvo como protagonista, no podemos dejar de citar a Walsh, Rodolfo: *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Ediciones de la flor, 2004, p.38.

²⁷¹Borda, Ángel: *Perfil de un libertario*, Buenos Aires, Editorial Reconstruir, 1987, p. 212.

²⁷²Citado por Di Tella, Torcuato: *Perón y los sindicatos...* Op. cit., pp. 252 y ss.

²⁷³*El Entre Ríos*, 26/02/1931. Martínez Chas, María Lida: *Liderazgo Social y Militancia Comunista en la Provincia de Misiones: Una aproximación a la vida política e intelectual de Marcos Kanner*, Centro de Estudios Avanzados (C.E.A), Universidad Nacional de Córdoba, 2009.

²⁷⁴*El Tiempo*, 09/03/1933.

que el problema de la desocupación se hace cada vez más difícil.”²⁷⁵ También *El Diario* de Paraná, luego de señalar la presencia de miles de trabajadores en el puerto de aquella ciudad a la espera de cruzar hacia Santa Fe, señaló: “Integran el apreciable núcleo, un buen número de braceros criollos y otro de obreros extranjeros, rusos, checoslovacos y de otras nacionalidades...” Y al respecto de su estado general afirmó:

“Todos ellos venían de una decepción y se encaminaban hacia una esperanza. Argentinos y extranjeros yacían confundidos en la misma aspiración: hallar trabajo dondequiera fuera” –y agregó: “Aunque la provincia no se halla de ningún modo en condiciones de mantener la masa inactiva de sus inmigrantes, es lamentable, sin embargo, verlos alejarse de nuestro suelo...”²⁷⁶

Pocos años después, el periódico católico *La Acción*, de la misma ciudad, daba cuenta de un escenario muy parecido:

“La situación de la campaña de Entre Ríos en general, es bastante crítica, pues, en ella escasea el trabajo, cuando no falta por completo y tampoco abundan los medios de subsistencias. Sin cosechas y sin haciendas en algunos puntos, es de explicarse que la pobreza reine en casi todos los hogares campesinos de Entre Ríos y que los jornales se vean en graves dificultades para proporcionarse el pan. Por esta razón el éxodo de los que pasan a la vecina provincia, para emplearse en la recolección del maíz, es este año más numerosa que en anteriores, hasta el punto que las embarcaciones que hacen esa cruzada, no dan abasto y muchas de esas gentes deben esperar otros turnos, pernoctando en las inmediaciones de los embarcaderos. Así se observa que en Puerto Nuevo, por momentos, se forman numerosas agrupaciones, campamentos de hombres jóvenes que desean trabajo y que aguardan la oportunidad de poder cruzar el río para tentar fortuna en la provincia de Santa Fe, ya que en esta no existe ninguna probabilidad de encontrar ocupación.”

Agregaba previsoramente que:

“Tenemos entendido que en la becina [Sic] provincia por estas épocas, hay empleo para todos los brazos que se ofrezcan en el levantamiento de la cosecha de maíz, pero, es indispensable pensar, que una vez terminadas esas labores, toda esa gente retornará de nuevo a Entre Ríos y su desocupación planteará un serio problema. Hoy mismo, ya se nota en la ciudad la presencia de campesinos jóvenes y fuertes, que atan al transeúnte y piden de puerta en puerta, con que satisfacer sus más apremiantes necesidades. Cuando en Santa Fé hayan terminado las tareas del maíz y cuando el alivio momentáneo que ellas proporcionan al trabajador, hayan también desaparecido, será necesario pensar en la condición de estos hombres, que carecerán de trabajo en la campaña de Entre Ríos y por fuerza se vendrán a las ciudades.”

²⁷⁵ Periódico *El Debate*, Gualaguay, 26/04/1934.

²⁷⁶ *El Diario*, Paraná, 14/03/1934.

Pero la nota, no termina en la previsión de qué pasaría cuando concluyera el trabajo en Santa Fe, sino que se reclamaba al gobierno medidas activas. En este caso se demanda la creación de fuentes de trabajo:

“Es el caso entonces de crear trabajo, de proporcionar ocupación a estos elementos y el gobierno debe emprender obras de interés público, que vengan en ayuda de esta gente obrera, proporcionándoles trabajo y en consecuencia, el pan de cada día. Entre los buenos propósitos exteriorizados por el gobierno, se contaba, si la memoria no nos es infiel, un plan orientado en el sentido de combatir la desocupación: la oportunidad de hacerlo efectivo no ha de escatimarse, sin duda”²⁷⁷

Al año siguiente, en el mismo puerto llamaban la atención sobre la cantidad de obreros que se movilizaban, calculando que sólo en una semana, los emigrados habían sido cinco mil. Incluso, la Liga Comercial de Paraná, proponía que el Ejército diera comida a un precio económico a los que buscarían trabajo en otro lado.²⁷⁸

En los años sucesivos se implementarían políticas para sostener el empleo provincial, sin embargo esto no detuvo la tendencia a la emigración: para 1960 se calculaba que la cantidad de entrerrianos fuera de la provincia era de unos 300 mil. Destacándose la población que había migrado a Buenos Aires –ciudad y provincia- y a Santa Fe.²⁷⁹

²⁷⁷Diario *La Acción*, Paraná, 11/03/1936.

²⁷⁸*El Censor*, 08/03/1937. *El Censor*, 17/03/1937.

²⁷⁹La población provincial era entre 800 mil a un millón de habitantes, por lo que estamos hablando de entre el 25 al 30% de sus nacidos fuera de la provincia. Ver: Felquer, José & Moreira Bahler, Laura: *Geografía Física, biológica, humana de Entre Ríos*, Paraná, Ed. Nueva Impresora, 1962, p. 129.

Parte II

Capítulo V

Organización gremial y luchas obreras, 1930-1943

“¡Que no quede ninguna localidad del interior
sin la bandera de la organización sindical!
¡Manos a la obra, y adelante, siempre adelante,
luchando por la causa del trabajo!”

El Despertar, Órgano de la UOPER
Octubre de 1938.

1-Un panorama general del movimiento obrero entrerriano 1930-1943.

Tras el reflujo que experimentó el movimiento obrero en los años veinte, al final de esta década se reinician los intentos de organización gremial. Por un lado, hacia 1927, a partir de las resoluciones del Segundo Congreso de la Unión Sindical Argentina (USA),²⁸⁰ volvieron a realizarse giras por el interior del país. Destacados dirigentes sindicales recorrían diversas zonas del país organizando a su paso a los obreros de pueblos y ciudades. En Entre Ríos, delegados sindicales recorrieron la zona oriental de la provincia, siguiendo el curso del río Uruguay. El núcleo de activistas, reunido en la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay (UOD, en adelante) colaboró también con la tarea.²⁸¹

²⁸⁰Marotta, Sebastián: *El movimiento sindical argentino, su génesis y su desarrollo*, Buenos Aires, Ed. Lacio, 1961, p. 218. T. III.

²⁸¹La UOD había sido creada durante la primera presidencia de Yrigoyen y logró subsistir durante el período de reflujo de los años '20. Con este nuevo proceso de reorganización, iniciado en 1927, la UOD se reactiva y en pocos años se transforma en el principal núcleo de agrupamiento sindical. Balsechi & Gilbert, op. cit., p. 71.

Por otro lado, sindicalistas anarquistas santafecinos intentaban fomentar el desarrollo gremial entrerriano. Eran activistas que habían estado asociados a la ex F.O.R.A IX y que contaban con el apoyo de la Alianza Libertaria Argentina (ALA). Se trata de anarcosindicalistas que integraban también la USA (de hecho, habían participado de su fundación) y que focalizaron sus esfuerzos en la ciudad de Diamante. Esta se convirtió, en los años siguientes, en uno de los principales polos de militancia sindical.²⁸² De este modo, el proceso de organización es impulsado por dos corrientes distintas que influyen en diferentes áreas, con eje en las dos costas de la provincia. Por la costa del río Paraná irradiaban su influencia las organizaciones anarquistas con base en Santa Fe, mientras que en la costa del río Uruguay se hacía sentir el ascendiente del sindicalismo puro, consolidado en Buenos Aires.²⁸³ En la medida que el sector anarquista, provenía de una fracción que había tendido a aliarse a los sindicalistas puros en distintas instancias (FORA IX, USA), la colaboración entre ambas corrientes en el plano provincial era posible.

Esta colaboración se consolidó en 1932, con la creación de la UOPER. Durante sus años de apogeo (1934-1935) registramos la mayor cantidad de huelgas y de huelgas ganadas que en el resto del período estudiado. Sin embargo, en 1935 se produce la ruptura, y los gremios que se encontraban bajo la influencia de los anarquistas de Diamante, se nuclean en la Federación Obrera Comarcal Entrerriana. En el año 1937, los anarquistas sufren una serie de derrotas. La más importante de ellas es la de Viale, tras lo cual el sindicato de estibadores de Diamante es clausurado por el gobierno, al igual que la Federación Obrera Comarcal Entrerriana.

La derrota de los anarquistas, en la huelga de 1937, también marca el cierre del ciclo de grandes conflictos de estibadores. En la segunda mitad de la década, la conflictividad de los obreros rurales disminuye y cobra mayor peso la actividad gremial de otras fracciones de la clase obrera, como los empleados de comercio. En ese período también cobran mayor importancia los gremios de la ciudad de Paraná, que no había

²⁸²BP, 07/01/1928. BP, 28/01/1928. BP, 04/02/1928. BP, 18/02/1928. BP, 28/09/1929.

²⁸³En este período, la relación entre sindicatos locales con centros de agitación sindical extra-provinciales es importante en el caso de Misiones, donde se destacó la militancia de dos cuadros: Eusebio Magnasco o Mañasco y Marcos Kanner. Por su parte, militantes de Bahía Blanca fueron muy importantes para la organización de los trabajadores de La Pampa y el Alto Valle de Río Negro. Ver: Etchenique, Jorge & Scandizzo, Hernán; “Apuntes para una historia del movimiento anarquista en el Alto Valle del Río Negro (1920-1930)”, en *Acta del IV Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-Chilena*, Secretaría de Cultura de la Provincia de Chubut, Trevelin, 2001 y Martínez Chas, María Lida: *Liderazgo Social y Militancia Comunista en la Provincia de Misiones: Una aproximación a la vida política e intelectual de Marcos Kanner*, Centro de Estudios Avanzados (C.E.A), Universidad Nacional de Córdoba, 2009.

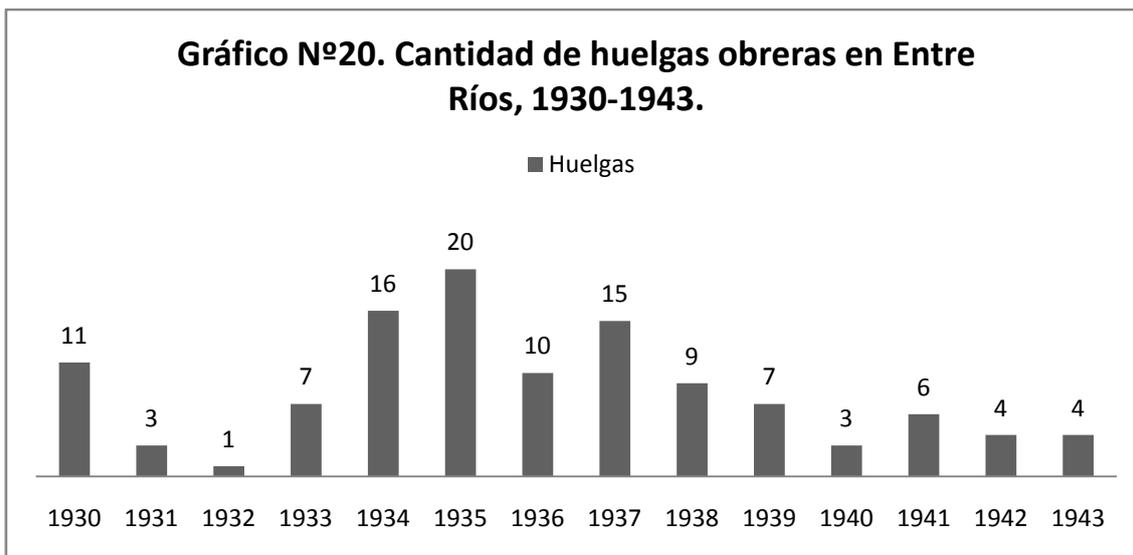
tenido antes un movimiento obrero fuerte. Hasta entonces, la capital provincial no había especialmente por sus conflictos sindicales y no mantuvo relación especial con ninguno de los dos polos sindicales del momento, Concepción del Uruguay y Diamante. En la segunda mitad de la década del '30, Paraná gana protagonismo a partir de la actividad de varios gremios urbanos como el de los panaderos, los cigarreros y los obreros de la construcción. La particularidad del gremialismo paranaense es su vinculación con los tres partidos políticos de izquierda que existían en la provincia: el Partido Socialista, el Partido Socialista Obrero y el ya citado Partido Comunista.

2- Características de las huelgas obreras en Entre Ríos, 1930-1943.

En base al relevamiento de veintitrés periódicos y del Boletín del Departamento del Trabajo, construimos una matriz de datos donde incorporamos las huelgas ocurridas en la provincia de Entre Ríos, entre enero de 1930 y mayo de 1943 inclusive.²⁸⁴

Se han computado ciento dieciséis huelgas en la provincia de Entre Ríos en el periodo 1930-1943. Esto equivale a un promedio de ocho huelgas por año. Como se puede ver en el gráfico N°20, el período de estudio se inicia con un nivel de conflictividad mayor al promedio de la serie. Esto se explica por un proceso de organización gremial previo, iniciado a fines de la década del veinte. Como veremos, este proceso se interrumpe bajo el peso de la crisis económica y la nueva coyuntura política. De tal modo que los años 1931 y 1932 tienen muy baja conflictividad gremial. De hecho, en 1932 observamos el pico más bajo de la serie, con tan solo una huelga.

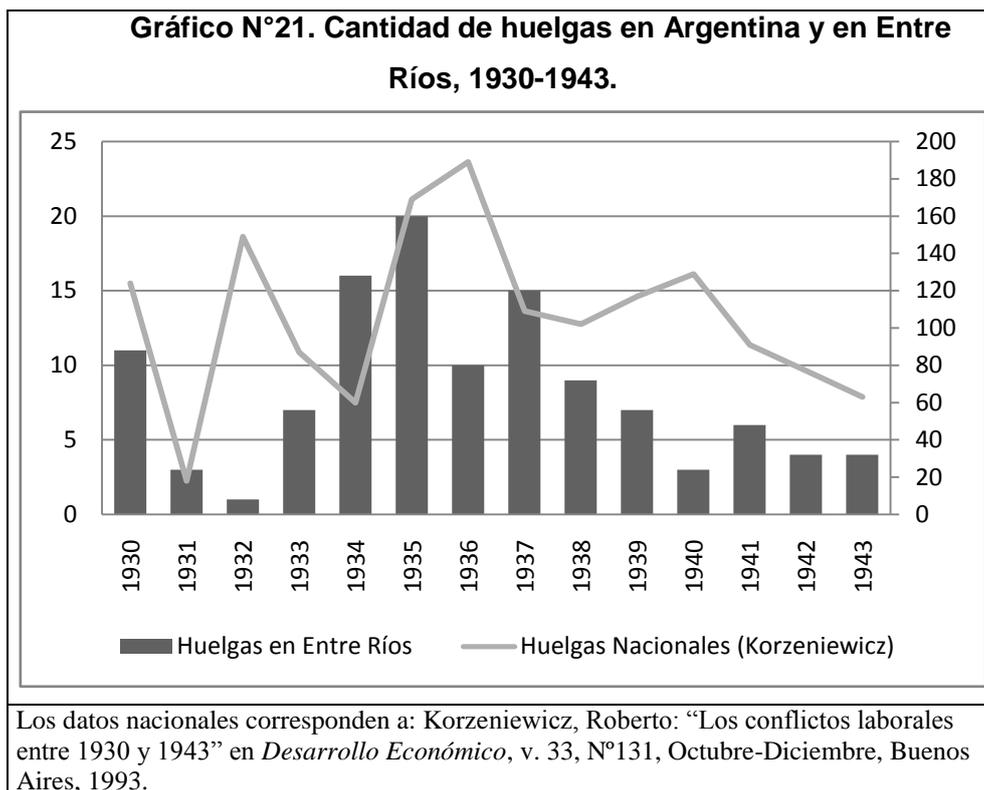
²⁸⁴ *Acción Libertaria*, Órgano de la FACA, Buenos Aires. *Avance*, Órgano de la Federación Obrera Comarcal Entrerriana, Diamante. *Bandera Proletaria*, Órgano de la Unión Sindical Argentina, Buenos Aires. *Bandera Roja*, prensa del Partido Comunista, Buenos Aires. *Boletín de la CGT*, Órgano de la CGT, Buenos Aires. *CGT (Catamarca)*, Órgano de la Confederación General del Trabajo "Sindicalista" luego de la ruptura de noviembre de 1935, Buenos Aires. *CGT*, Órgano de la Confederación General del Trabajo, Buenos Aires. *Crónica*, UCR, Diamante. *Debate*, UCR, Gualeguay. *Diario Del Pueblo*, UCR, Colón. *El Censor*, Conservador, Gualeguaychú. *El Despertar*, Órgano de la Unión Obrera Departamental, Concepción del Uruguay. *El Diario*, UCR, Paraná. *El Entre Ríos*, Conservador, Colón. *El Litoral*, Conservador, Concordia. *El Pueblo*, UCR, Villaguay. *La Acción*, Órgano de la Iglesia Católica, Paraná. *La Juventud*, UCR, Concepción del Uruguay. *La Lucha*, Órgano del Partido Socialista Obrero, Paraná. *La voz de Entre Ríos*, Nacionalista, Paraná. *Los principios*, UCR, Concepción del Uruguay. *U.S.A.*, Órgano de la Unión Sindical Argentina, Buenos Aires. *Unión Sindical*, periódico quincenal de la Unión Sindical Argentina.



A fines de 1932 se funda la UOPER. Este factor, junto con cierta recuperación económica explica, el ascenso de la actividad gremial en 1933 (7 huelgas). En el verano de 1934/1935 la UOPER realiza giras de organización. Estos dos años concentran la mayor cantidad de huelgas del período estudiado: dieciséis en 1934 y veinte en 1935. Este período es el que mayor número de sindicatos organizados registra (ver gráfico N°25)

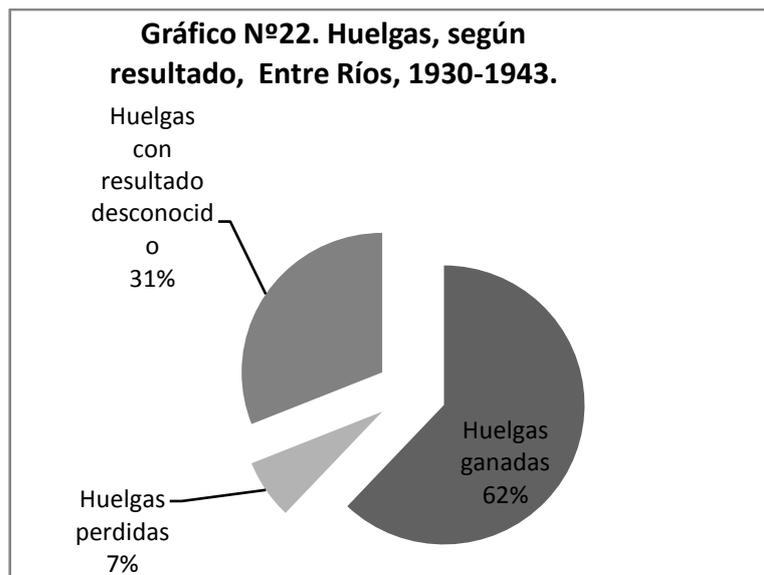
El descenso del número de huelgas, en 1936, puede asociarse a la ruptura de los anarquistas con la UOPER y al pobre resultado de las cosechas de ese año. En tanto, el año 1937 concentra un elevado número de huelgas, quince en total, pero sólo seis de ellas ganadas, en tanto que cuatro constituyen derrotas y de cinco no conocemos el resultado (ver gráfico N°22). En toda la serie, ese año es el único en que la suma de derrotas y con resultado desconocido supera a las victorias.

Parte de los resultados positivos de 1938 se deben a la última gira de reorganización del periodo. No solo hay 9 huelgas, la mayoría ganadas (cuadro gráfico N°22), sino que se organizan 19 sindicatos (ver cuadro gráfico N°25). Este número es el mayor de la serie. Pero entre las fracciones involucradas ya no se encuentran los sectores rurales que se habían destacado hasta entonces. Durante 1939-1941, hay una fuerte crisis comercial y agraria que inciden en este desarrollo y agudizan una tendencia estructural.

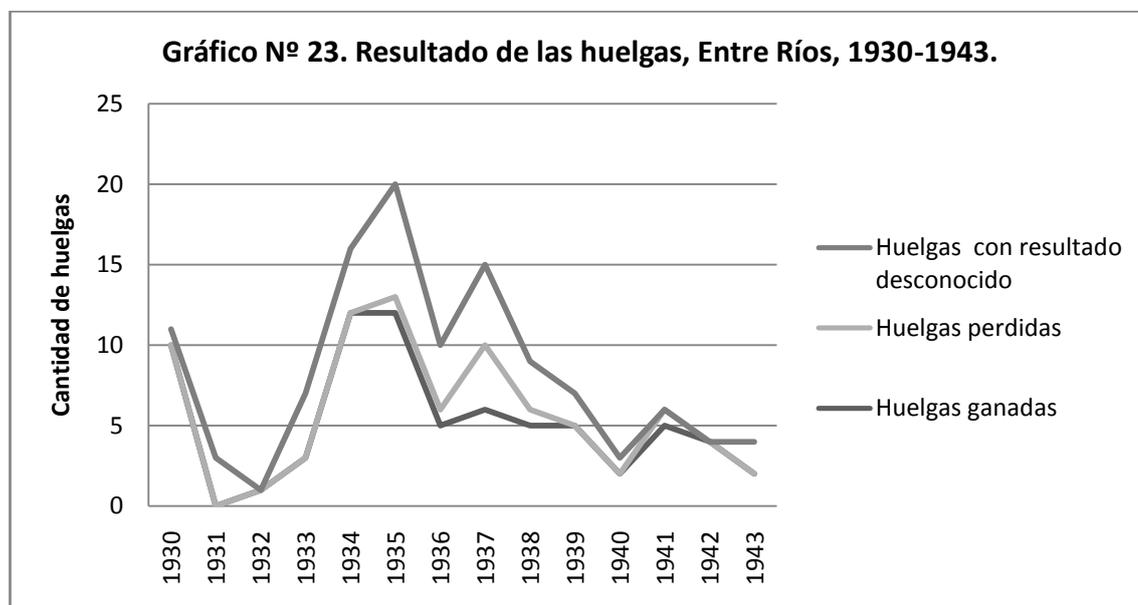


Al comparar la evolución de las huelgas a nivel nacional y en la provincia de Entre Ríos encontramos cierta coincidencia en la evolución general de la curva, pero con algunas diferencias puntuales. A nivel nacional, se ve un descenso de la conflictividad en 1931, dado por la crisis comercial y la fuerte represión. No obstante, al año siguiente, el nivel de huelgas se recupera. En Entre Ríos se observa la misma caída, pero no la posterior recuperación. Del mismo modo, en 1936 y 1940, mientras a nivel nacional se observa un aumento de huelgas, en esos dos años, en Entre Ríos, el número de conflictos disminuye.

Estos tres casos en los cuales se presentan fuertes disparidades entre lo acaecido a nivel nacional y de la provincia de Entre Ríos, 1933, 1936 y 1940 corresponden a años de malas cosechas. En 1932/1933 se perdió gran parte de la cosecha de trigo y una porción de la de lino, 1936 tuvo bajos rindes y la cosecha de 1940 estuvo afectada entre otros factores por la plaga de la langosta.

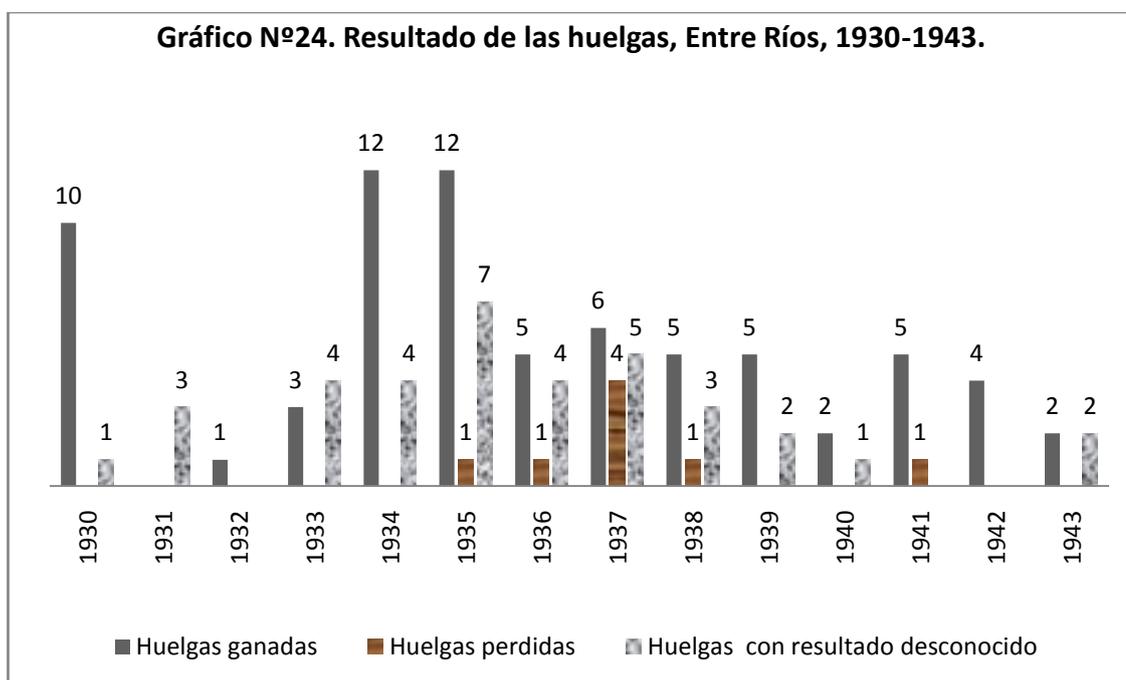


El resultado de las huelgas en el conjunto del período muestra un saldo favorable a los obreros, con 72 victorias, 8 derrotas y 36 desenlaces desconocidos. En todo el período, el 62% de las huelgas tuvo un resultado positivo. Además, hay que considerar que hay casos donde las demandas obreras se resuelven sin necesidad de recurrir a la huelga. Registramos 18 casos en los que se presentaron pliegos de reivindicaciones que fueron aceptados sin que mediara una medida de fuerza. La mayoría de estos, quince para ser más precisos, se concentra en el periodo de mayor conflictividad (1934-1938).

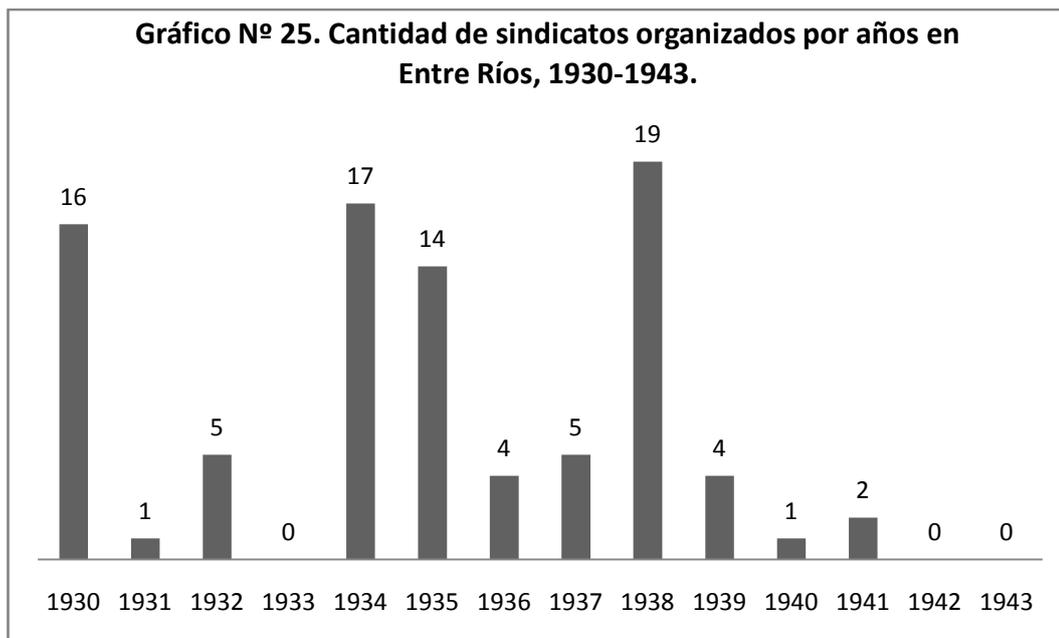


El porcentaje de huelgas ganadas sobre el total de conflictos tiene bastantes fluctuaciones, pero se destacan dos situaciones. La primera es en los períodos de 1930, 1934 y 1935, años en los cuales observamos un elevado número de huelgas, cuya gran

mayoría son ganadas. La segunda se refiere al extremo opuesto, en 1937, cuando esta proporción se muestra más negativa. Ese año se producen cuatro derrotas más cinco huelgas cuyo desenlace desconocemos. En ese contexto las seis victorias no deben sobreestimarse. Menos de la mitad de las huelgas de ese año (solo el 40%) terminan en una victoria. Es más, si en lugar de contabilizar por años, recortamos el período que va de septiembre de 1936 a marzo de 1937 encontramos cinco huelgas perdidas. Es decir, en un semestre se concentran la mitad de los reveses registrados en todo el período de estudio. Esto explica el impacto que tiene la derrota de los anarquistas de Diamante en 1937.



Para la confección del siguiente gráfico contamos tanto la creación de nuevos sindicatos como la “reorganización” de los mismos, ya que entendemos que esta última acción implicaba organizar un gremio que se había disuelto de hecho.



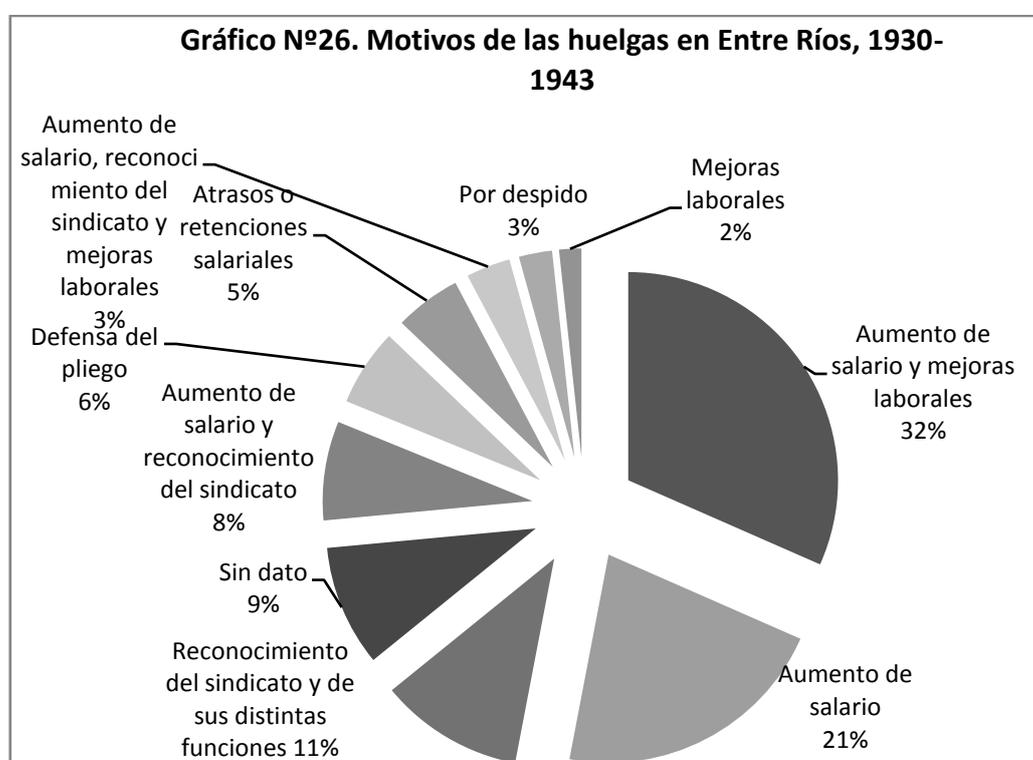
Los tres momentos más importantes en la creación de sindicatos a nivel provincial tienen lugar cuando se realizan giras de organización gremial. En el cuadro anterior, esto se ve con claridad en los cuatro puntos máximos de la serie alcanzados en 1930, 1934 y 1935 y 1938, con un rango de entre 14 y 19 sindicatos organizados por año, muy por encima del resto de la serie.

El primer pico, el de 1930, corresponde al último año de un impulso organizativo, iniciado en 1927. Tiene como característica que se realizan en forma simultánea varias campañas de organización en las que participaban tanto activistas santafecinos, porteños como aquellos oriundos de los incipientes núcleos sindicales de Diamante y Concepción del Uruguay. La nueva coyuntura político-económica de 1930 interrumpe el proceso.

Las giras de organización se reinician en 1934, pero con una nueva impronta. A diferencia de las giras anteriores, en este caso los obreros de Diamante y Concepción del Uruguay fueron los principales responsables de la tarea. La actividad se extendió a lo largo de 1934 y 1935 y se detuvo en 1936 debido a la crisis interna desatada en el seno de la UOPER.

En el año 1938, en el Tercer Congreso de la UOPER, decidió encarar la reorganización gremial. Durante ese año se refundaron 19 sindicatos, el mayor número registrado del periodo de estudio. Muchos de estos sindicatos eran los que habían sido destruidos por la represión estatal que acompañó la derrota de las huelgas de los anarquistas de Diamante en 1937. También en esta gira se logra la organización de nuevas ramas como la de los obreros de las canteras.

La principal demanda es el aumento de salarios. Este reclamo es la demanda exclusiva del 21% de las huelgas. A su vez, aparece, combinado con otros reclamos en el 64% de las huelgas. En segundo lugar, el reconocimiento del sindicato y de sus distintas funciones es la demanda exclusiva de 13 huelgas (11% del total). Dentro de esta categoría, contabilizamos los reclamos por el reconocimiento del sindicato en sí mismo, el de los delegados, la demanda de empleo exclusivo de personal federado y de la implementación de bolsas de trabajo fiscalizadas por el sindicato. Además, hemos incluido dos casos donde en la huelga se demanda el despido de capataces por maltratar a los trabajadores e imponer ritmos de trabajos excesivos. En ambos casos, se denuncia que el ritmo de trabajo supera el pautado por el pliego de condiciones firmado. Es decir, en estos casos, el sindicato a través de la huelga, busca velar por el cumplimiento en el lugar de trabajo de las pautas de trabajo acordadas. Cabe señalar que estos dos casos, que corresponden a Concepción del Uruguay, concluyen con el triunfo de la huelga.²⁸⁵ Si computamos no solo los casos que llevan esta demanda como excluyente, sino también las huelgas en donde esta aparece combinada con otras, resulta que el 22% de las huelgas incluyen un reclamo por el reconocimiento del sindicato y/o alguna de sus funciones.



²⁸⁵BP, 15/02/1930, p. 1. BP, 15/03/1930, pp.2-3.

Deberíamos considerar que existieron siete huelgas contra la violación de condiciones laborales ya acordadas (6%), seis huelgas (4%) que responden el intento patronal de retener o disminuir los salarios y tres casos de huelgas por la reincorporación de obreros despedidos (3%). Si las sumamos, obtenemos que un 13% de las huelgas puede considerarse huelgas defensivas.

Cuadro N°27. Motivos de las huelgas por años en Entre Ríos, 1930-1943.											
	Aument o de salario	Mejoras laborales	Aument o de salario y mejoras laborale s	Aumento de salario, reconocimi ento del sindicato y mejoras laborales	Aumento de salario y reconocimi ento del sindicato	Reconoci miento del sindicato y sus funciones	Atrasos o retencione s salariales	Defen sa del pliego	Por despido	Sin datos	Total de huel gas
1930	1		5	2		2		1			11
1931	1					2					3
1932							1				1
1933	1	2					1	2		1	7
1934	2		11	1						2	16
1935	9		2		3	4		1	1		20
1936	1		4		1	2				2	10
1937	7		3		3		1			1	15
1938	1		4				1	1		2	9
1939					1	3	2		1		7
1940			1					1		1	3
1941	2		3					1			6
1942			3							1	4
1943			1	1	1				1		4
	25	2	37	4	9	13	6	7	3	10	116

Las luchas que hemos caracterizado como defensivas son más numerosas en el año 1933, que está teñido por lo más profundo de la crisis de comienzo de esa década. Por otra parte, hay una concentración de luchas defensivas en el periodo 1937-1941, que parece estar asociado con la ofensiva patronal contra la organización obrera, aprovechada por la nueva depresión de los productos agrarios. Por otro lado, los pedidos de despido de personal no sindicalizado y de capataces se dan con fuerza en el primer quinquenio de la década del treinta. Es decir, cuando la clase obrera entrerriana había comenzado un proceso de ascenso de luchas gremiales.

Cuadro N°28. Motivos de las huelgas por ocupación y años en Entre Ríos, 1930-1943.

	Aumento de salario	Mejoras laborales	Aumento de salario y mejoras laborales	Aumento de salario, reconocimiento del sindicato y mejoras laborales	Aumento y reconocimiento del sindicato	Reconocimiento del sindicato y sus funciones	Atrasos o retenciones salariales	Defensa de pliego	Por despidos	Sin datos	Huelgas por ocupaciones
Estibadores	13	1	20	1	3	7		2		2	49
Construcción	2		5		1	2		4		3	17
Panaderos	3	1	4		2			1		5	16
Ferrovianos						1	3				4
Molineros	1			1	1	1					4
Canteras y anexos			4								4
Gráficos			2						1		3
Carreros	1				1						2
Cigarreras	1			1							2
Marítimos						2					2
Obras públicas							2				2
Frigoríficos	1				1						2
Ladrilleros				1							1
Municipales							1				1
Lavanderas										1	1
Canillitas	1										1
Hacheros	1										1
Comercio									1		1
Metalúrgicos			1								1
Pintores			1								1
Sastres	1										1
	25	2	37	4	9	13	6	7	2	11	116

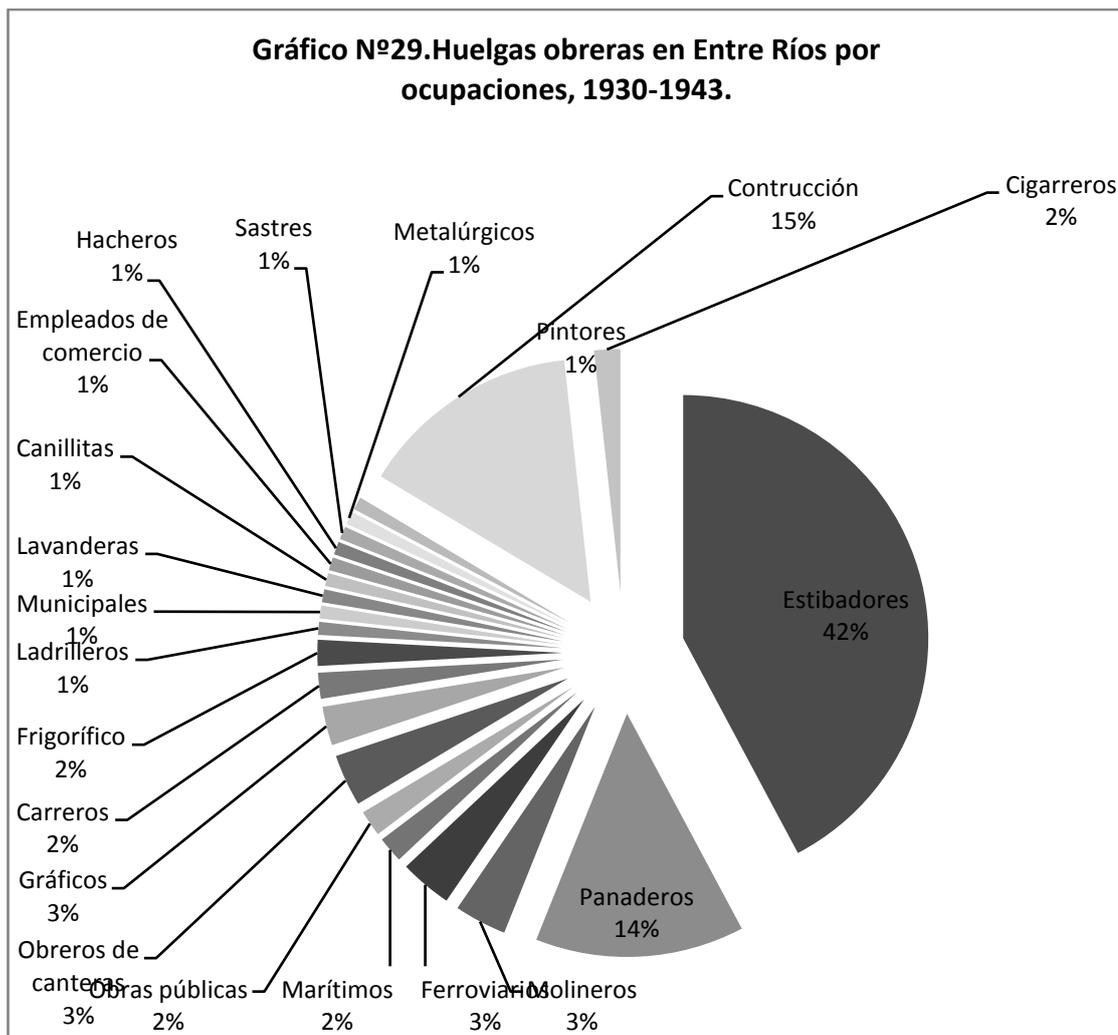
La preeminencia de la lucha por el salario en todas las fracciones da muestra de la gran necesidad de mejorar las condiciones de la venta de la fuerza de trabajo para todos los obreros entrerrianos organizados.

El enfrentamiento por despidos es relativamente poco frecuente y se centra en ramas que tenían particularidades en el mercado de fuerza de trabajo provincial, como eran los gráficos y empleados de comercio. Principalmente, por la continuidad del trabajo en todo el año y porque los trabajadores encargados de esos menesteres tenían un grado de especialización que permitía el reclamo por su reincorporación, algo inimaginable para los estibadores que eran reemplazados sin mayores dificultades.

Los reclamos asociados al reconocimiento del sindicato y sus funciones son especialmente importantes entre los estibadores. Los estibadores concentran más de la mitad de las huelgas ocasionadas por este reclamo en forma excluyente y el 42% de las todas las huelgas que incorporan esta demanda. Creemos que esto se debe a que, debido a la naturaleza de su trabajo, para los estibadores era más importante que para otras fracciones el reconocimiento del sindicato y de sus atribuciones referentes a la regulación del empleo en el sector (contratación de personal federado, bolsa de trabajo, por ejemplo). Esto mismo explica por qué este tipo de demanda es menos frecuente en la segunda mitad de la década del treinta, cuando los sindicatos que aglutinan a los trabajadores experimentan una declinación.

Los estibadores son responsables del 44% de todas las huelgas del periodo, lo que claramente los coloca como la fracción obrera más activa, seguida de lejos por los trabajadores de la construcción y los panaderos. Si sumamos las huelgas de estibadores, carreros y hacheros, resulta que el 45% de las huelgas son llevadas a cabo por obreros rurales. Más atrás quedan los obreros molineros, ferroviarios, obreros de las canteras, carreros, gráficos, municipales. Comparado con períodos previos, resalta la escasa actividad huelguística de los obreros marítimos y ferroviarios.²⁸⁶ Las huelgas de estos dos sectores de transporte juntas apenas representan el 5% del total.

²⁸⁶Ver: Caruso, Laura: *Embarcados. Los trabajadores marítimos y la vida a bordo: sindicato, empresas y Estado en el puerto de Buenos Aires, 1889-1921*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2016. Y para una lectura local: Leyes, Rodolfo, “La estrategia de sindicalización de la FORA del IX° en el oriente entrerriano (1917-1921)” en *Conflicto Social*, Año 2, N° 2, Diciembre, Buenos Aires, 2009.



El siguiente cuadro nos muestra los conflictos divididos por ocupación a lo largo del periodo. El relevamiento ofrece una riqueza mayor, dado que se puede reconocer las fracciones más activas según los años.

Cuadro Nº30. Huelgas obreras en Entre Ríos por ocupaciones y años, 1930-1943.

Años	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942	1943	Huelgas por oficio
Estibadores	10	2		4	12	8	2	8	1	2					49
Construcción						2	3	2	1	3	1	3	1	1	17
Panaderos				2	2	2	3	1	2		1	1	1	1	16
Molineros						1		2						1	4
Ferrovianos			1					1	1	1					4
Obreros de canteras									2		1	1			4

Gráficos													2	1	3
Obras públicas								2							2
Marítimos						2									2
Carreros		1					1								2
Cigarreras					1	1									2
Frigorífico										1		1			2
Ladrilleros	1														1
Municipales				1											1
Lavanderas					1										1
Canillitas						1									1
Empleados de comercio						1									1
Hacheros						1									1
Sastres						1									1
Metalúrgicos							1								1
Pintores								1							1
Totales de huelgas	11	3	1	7	16	20	10	15	9	7	3	6	4	4	116

A partir del gráfico anterior, reconocíamos a los estibadores como la fracción más activa del sindicalismo entrerriano, situación que resulta lógica dado la primacía de la actividad agraria en la economía provincial. Si tomamos la distribución de los conflictos a lo largo del período, se puede reconocer nuevamente a los estibadores como la fracción más activa, con un pico de conflictividad en 1930 y otro, más importante, durante los años 1933-1937. Sin embargo, el fuerte descenso de la conflictividad en los comienzos de la década del cuarenta abre una serie de interrogantes que podemos responder en carácter de hipótesis: la fuerte represión del año 1937, la creciente mecanización, la desocupación y la pérdida parcial de la cosecha por aquellos años, son elementos que pueden haber contribuido a esa disminución. De todas formas, cabe señalar que los sindicatos creados no desaparecen, como puede verse en el cuadro N°16. Hacia 1943, existen numerosos sindicatos rurales. Esto nos hace pensar que la declinación del número de huelgas está asociada también a cierta institucionalización y regimentación de los sindicatos, que pueden preferir preservar acuerdos sobre el manejo de bolsas de trabajo y negociar condiciones laborales por medio del DPT, antes que arriesgarse a protagonizar un conflicto con resultado incierto.

Es interesante destacar que las fracciones que, en cantidad de huelgas, siguen a los estibadores, comienzan su activación en torno a la fecha en la cual estos inician su declive. En efecto, panaderos y construcción tuvieron un ascenso constante desde 1933 (los primeros) y 1935 (los segundos) y su actividad se mantuvo en los años restantes.

Otras dos fracciones que tuvieron una reorganización “tardía” fueron los gráficos- que protagonizaron tres huelgas al final del periodo- y los obreros de los frigoríficos. Estos últimos eran la fracción fabril más numerosa de la provincia.

Una conclusión del conjunto de los conflictos, vistos desde el ángulo de las fracciones en lucha y el recorte temporal, es que desde mediados de la década de 1930 comienza un pasaje de las luchas del ámbito rural al urbano. Esta transformación marca un nuevo escenario para el movimiento obrero y, sobre todo, para las agencias estatales e instituciones patronales que tienen relación con el movimiento obrero. Ya no existirá aquella “regularidad cromométrica” señalada por el diputado radical Silvano Santander, al referirse a las luchas de los obreros estibadores durante los meses de verano.²⁸⁷ Por otra parte, el mayor peso de la lucha en la ciudad impacta en un mayor número de organizaciones de carácter permanente

²⁸⁷*El Tiempo*, 02/02/1937.

Gráfico Nº 31. Huelgas obreras en Entre Ríos por localidad, 1930-1943.



Cinco localidades concentran el 43% de las huelgas: Colón, Basavilbaso, Diamante, Paraná y Concepción del Uruguay. Esta última ciudad fue apodada “Capital sindical de Entre Ríos”.²⁸⁸ Efectivamente, con 19 huelgas, el 16% del total, Concepción del Uruguay es la localidad con mayor actividad desplegada y, a su vez, con una mayor constancia en el tiempo. En este sentido, se reconoce la persistencia de un núcleo de trabajadores organizados en varias actividades gremiales, lo que le permitió una

²⁸⁸C.G.T., 11/05/1934, p.4.

continuidad y la diferencia de los casos de Paraná y Diamante, que le siguen en orden de mayor actividad local. Esas dos ciudades de la costa del Paraná aparecieron como centros de agitación en diferentes momentos concretos. Mientras Diamante fue uno de los núcleos de mayor actividad desde inicio de la década, Paraná recién comienza su ascenso en 1935.

Las dos localidades que le siguen en actividad sindical, Colón y Basavilbaso tienen diferentes grados de vinculación con la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay. En los casos de los obreros de Basavilbaso reconocemos el periodo 1934-1937 como el de mayor actividad. No se destaca una actividad por encima de otra, sino que hay huelgas de estibadores y panaderos en 1934, empleados de comercio en 1935 y ferroviarios y obreros del molino harinero en 1937. En Colón la agitación comenzó en 1935 y se sostuvo con saltos hasta 1943. En esta ciudad se producen conflictos de obreros marítimos, panaderos, de las canteras de canto rodado y del frigorífico Liebig.

Cuarenta y seis localidades fueron alcanzadas por este tipo conflicto, durante el periodo de estudio. Resulta de intereses destacar que estas son sólo las que conocieron la huelga como forma de lucha, muchas otras -Villa Clara, Raíces, Ubajay, por nombrar algunas-, tuvieron organización obrera, pero habían logrado acuerdos antes de tener que pasar a la acción directa.

Cuadro N°12. Huelgas obreras en localidades urbanas, divididas por regiones y años, Entre Ríos, 1930-1943.															
Años	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942	1943	Huelgas por localidad
<i>Región Noroeste</i>															
La Paz						2									2
Total de huelgas región Noroeste						2									2
<i>Región Noreste</i>															
Concordia		1					1	2				1			5
Villaguay						1							1		2
Total de huelgas región Noreste		1				1	1	2				1	1		7

<i>Región Sudeste</i>															
Colón						1			2	1				1	5
Concepción del Uruguay	2	1				5	1	1	1	2	2	2	1	1	19
Guauguay						2	1								3
Guauguaychú				1								1		1	3
Total de huelgas región Sudeste	2	1		1		8	2	1	3	3	2	3	1	3	30
<i>Región Sudoeste</i>															
Nogoyá								2						1	3
Diamante	2	1	1	3			1	1							9
Paraná	1			1		2	2		1	2		2	1		12
Rosario del Tala					1								1		2
Victoria					1										1
Total de huelgas región Sudoeste	3	1	1	4	2	2	3	3	1	2		2	2	1	27
Total de huelgas urbanas	5	3	1	5	2	13	6	6	4	5	2	6	4	4	66

Cuadro N°13. Huelgas obreras en localidades rurales, divididas por regiones y años, Entre Ríos, 1930-1943.

Años	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942	1943	Huelgas por localidad
<i>Región Noroeste</i>															
Conscripto Bernardi								1							1
Estación El Pingo									1						1
Hasenkamp						1									1
Las Garzas							1								1
María Grande					1			1	1						3
Sosa					1			1							2
Tabossi	1				1			1							3
Villa Federal					2	1									3
Total de huelgas región Noroeste	1				5	2	1	4	2						15

<i>Región Noreste</i>															
General Campos							1								1
Jubileo										1					1
San Salvador											1				1
Total de huelgas región Noreste							1			1	1				3
<i>Región sudeste</i>															
Basavilbaso					2	1		2							5
Campichuelo										1					1
Estación Urquiza						1									1
Ibicuy	1														1
Villa San José										1					1
Total de huelgas región Sudeste	1				2	2		2	2						9
<i>Región sudoeste</i>															
Arangueren	1														1
Camps	1														1
Crespo	1				2										3
Estación Lazo						1									1
Galarza					1	1									2
Lucas González				1		1									2
Maciá				1						1					2
Mansilla					1										1
Puerto Ruíz						1									1
Ramírez	1														1
Seguí					1			1	1						3
Urdinarrain					1			1							2
Viale					1		1	1							3
Total de huelgas región Sudoeste	4			2	7	4	1	3	1	1					23
Totales de huelgas rurales	6			2	14	8	3	9	5	2	1				50

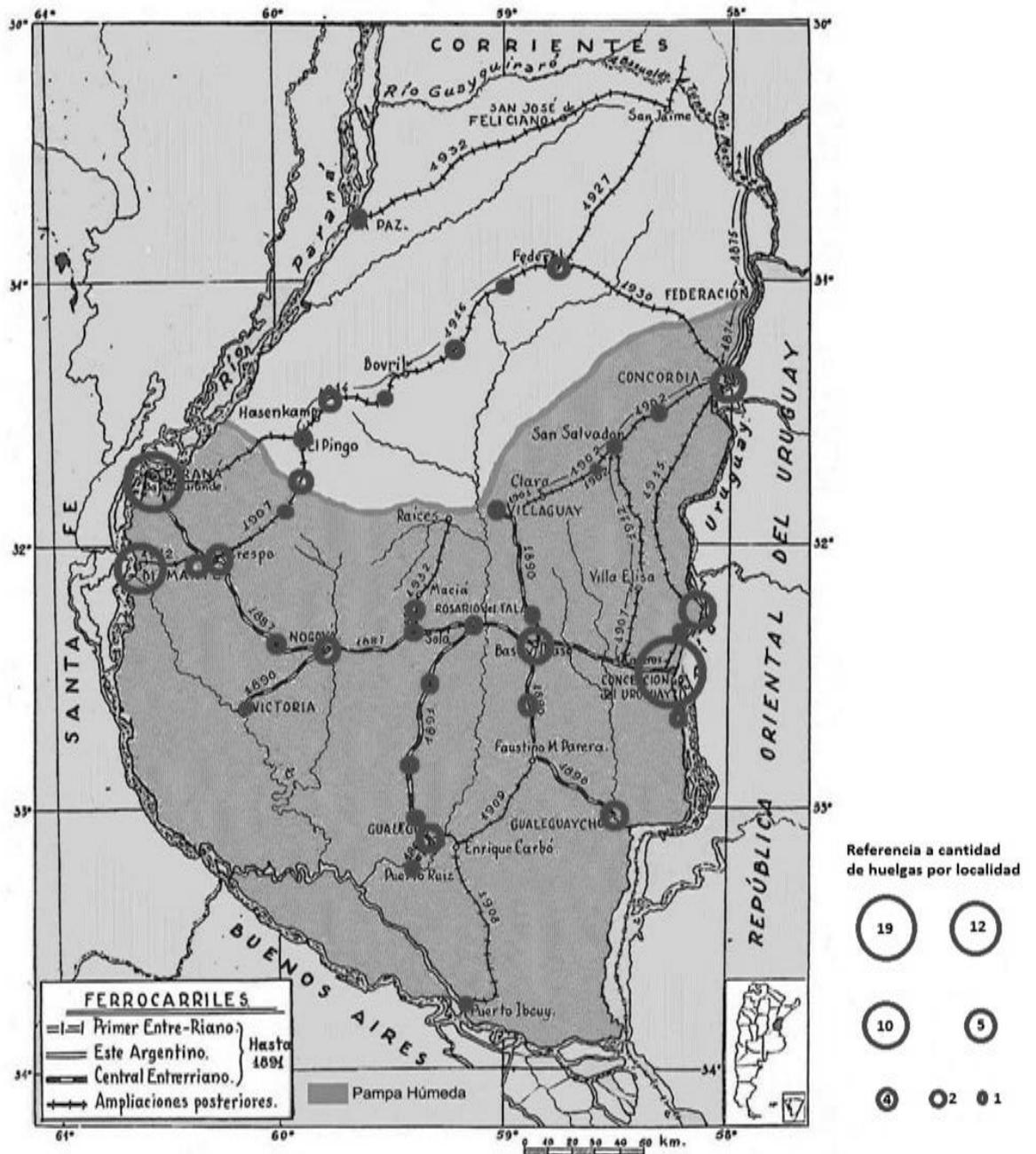
La mayoría de las poblaciones rurales –muchas de ellas poco más que una estación de tren con un caserío- tuvieron la mayor actividad gremial hasta el año 1938. La región más activa fue la del sudoeste entrerriano, es decir, la región triguera y de producción de lino de la provincia. Esta zona se encontraba en términos geográficos más cerca de Diamante que de Concepción del Uruguay. Era una región de disputa, pero

la mayoría de las localidades estuvieron bajo la influencia de los sindicalistas puros de Concepción del Uruguay.²⁸⁹

La otra zona de gran actividad fue el noroeste de la provincia, que si bien es la región ganadera de la provincia, tuvo, en las estaciones del ferrocarril, núcleos de estibadores asociados a los anarquistas. La región noreste de la provincia, región más pobre y económicamente marginal, donde también predomina la ganadería, fue la de menor conflictividad de la provincia. Finalmente, el sector sudeste de la provincia, vinculada por cercanía geográfica a los sindicalistas de Concepción del Uruguay, tuvo una participación menor.

²⁸⁹Nos referimos a: Estación Lazo, Galarza, Lucas González, Maciá, Mansilla, Puerto Ruíz y Urdinarrain.

Mapa físico de Entre Ríos destacando vías férreas, principales poblaciones y zonas de conflicto, 1930-1943



Sobre un mapa físico que incluía el trazado de las vías férreas de la provincia, su año de fundación, los nombres de las principales estaciones, hemos superpuesto una demarcación de la parte provincial correspondiente a la Pampa húmeda de acuerdo al

mapa diseñado por Gustavo Moscatelli²⁹⁰ y hemos añadido los resultados de nuestra investigación sobre los conflictos obreros.

Lo primero que surge a la vista es que los conflictos obreros durante el periodo tuvieron como centro la región de pampa húmeda de la provincia de Entre Ríos. Además de ello, la totalidad de las huelgas se producen sobre el tendido de la red ferroviaria, con la sola excepción de Colón, que es una ciudad portuaria. Si recordamos el cuadro de las principales fracciones que iban a la lucha económica, resulta obvio este entrecruzamiento: los estibadores, obreros vinculados a la carga y descarga de mercaderías están en relación directa con los medios y rutas de transporte.

En el cuadro n° 14, se puede reconocer que el Estado actúa como mediador desde inicios del período estudiado, aunque de un modo muy tímido en sus inicios. El punto de inflexión es el año 1935, lo que resulta lógico, dado que aquel año, a pesar de que existieron medidas de represión y fue el de mayor conflictividad del periodo, se produjo la aprobación de la carta orgánica del Departamento Provincial del Trabajo del cual, una de sus funciones, era mediar en los conflictos para encontrar una solución pacífica (Art.1º.Inciso D.).²⁹¹A partir de ese momento, se puede reconocer un salto en la cantidad de intervenciones. El promedio de todo el período estudiado es de 2,5 intervenciones mediadoras del Estado por año. Pero esta cifra se reduce a tan solo 0,6 intervenciones si se considera el período 1930-1934 y se eleva a 3,55 al contemplarse el período 1935-1943. Otro dato significativo es el resultado de la mediación estatal: de treinta y cinco intervenciones, en solo tres casos los obreros no obtuvieron un triunfo. Es decir, si el Estado intervenía, el éxito era casi asegurado.

Como se observa, el cambio de actitud estatal es aún más marcado si, en lugar de considerar el número absoluto de mediaciones, establecemos una proporción entre estas y el número de huelgas.

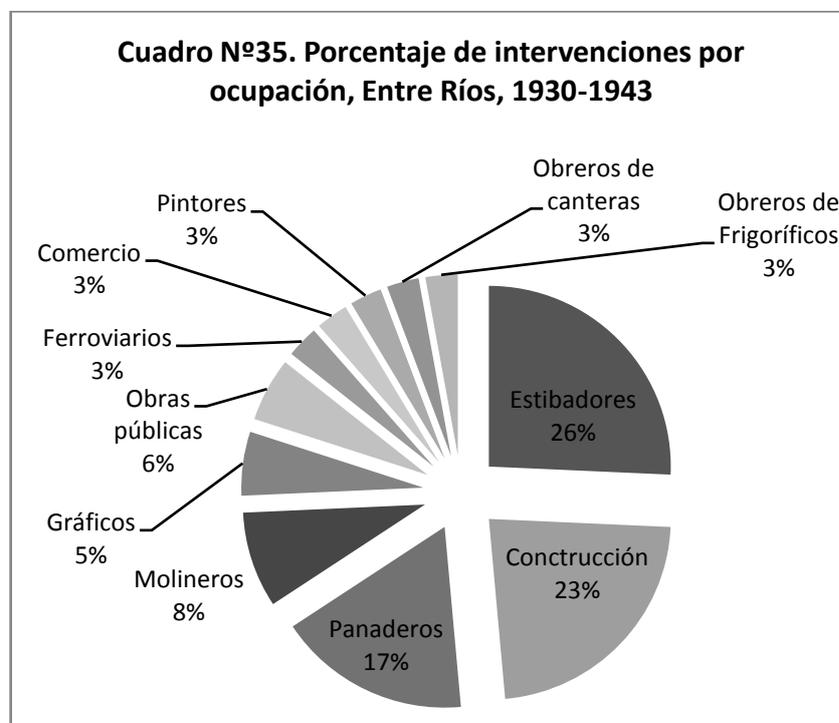
Cuadro N°34. Cantidad y porcentaje de intervenciones estatales por años, Entre Ríos, 1930-1943.			
Año	Nº de huelgas	Mediaciones	% de intervenciones
1930	11	1	9%
1931	3	-----	-----

²⁹⁰Moscatelli, Gustavo: “Los suelos en la región pampeana” en Barsky, Osvaldo (Ed.), *El desarrollo pampeano*, Buenos Aires, Indec, 1991.

²⁹¹Provincia de Entre Ríos. *Boletín del Departamento del Trabajo*, N° 18, Paraná, Junio de 1941, p.13.

1932	1	1	100%
1933	7	1	14%
1934	16	-----	-----
1935	20	7	35%
1936	10	2	20%
1937	15	7	46,6%
1938	9	5	55,5%
1939	7	3	42,8%
1940	3	1	33,3%
1941	6	2	33,3%
1942	4	3	75%
1943	4	2	50%
Total	116	35	30,1%

Los porcentajes de intervenciones estatales, por fracción en conflicto, guardan cierta relación proporcional con la cantidad de conflictos que esas mismas fracciones protagonizan y con su distribución espacial. Veamos.



El gráfico precedente representa las intervenciones estatales considerando la ocupación. Las fracciones obreras que mayores relaciones tuvieron con el Estado fueron los estibadores (9 huelgas) los obreros de la construcción (8 huelgas) y los panaderos (6 huelgas). Resulta lógico que así sea, dado que estas fueron las fracciones con mayor cantidad de conflictos en el periodo de estudio. Sin embargo, los estibadores, tienen solo un 26% de las mediaciones estatales en huelgas, cuando ellos son responsables del 42% de huelgas totales. En el extremo opuesto los trabajadores molineros con solo el 3% de las huelgas, tienen el 8% de las mediaciones estatales en huelgas. Es probable que la menor proporción de huelgas de estibadores donde interviene el estado responda a que la mayoría de sus conflictos se desarrollan antes de 1935, cuando todavía el DPT no había afianzado su voluntad mediadora. A la inversa, los sectores que se activan en la segunda mitad del treinta tienden a tener una mayor proporción de huelgas en las que arbitra el Estado. Cabe señalar que, si bien escasas, sí hay mediaciones estatales en conflictos influenciados por los anarquistas (tres casos). Por otra parte, el Estado interviene en todo el territorio. Su acción mediadora alcanzó a pueblos rurales alejados como El Pingo o Jubileo.

Finalmente, vale aclarar que aquí solo contabilizamos las huelgas donde hay mediación del Estado, lo que no agota su campo de injerencia. El Estado también intervenía antes de que la huelga se produjera. Según Filiberto Reula, contemporáneo del periodo e historiador vinculado con la Unión Cívica Radical, durante el periodo de la gobernación radical de Tibiletti (1935-1939), el DPT resuelve 66 conflictos, de los cuales, en solo ocho se habría recurrido a una medida de fuerza.²⁹² En la medida que Reula no cita fuentes, es difícil estimar la veracidad de sus afirmaciones. Sin embargo, nosotros hemos registrado 10 presentaciones de pliegos de reivindicaciones en ese período.

Es probable que el DPT interviniera en muchos de esos casos antes de que se declarara una huelga. Un elemento a considerar es que, si bien no hemos registrado ningún conflicto de estibadores entre 1940 y 1943 inclusive (ver cuadro n° 11), los sindicatos que los representan siguen activos hacia 1943 (ver cuadro n° 16). Esto puede indicar que estos sindicatos habrían estado actuando, en esos años, en un marco de mayor institucionalización, con una mayor colaboración con el DPT.

²⁹²Cfr.: Reula, Filiberto: *Historia de Entre Ríos*, Santa Fe, Ed. Castellví, 1971. Tomo III, p.191.

Cuadro N°36. Nómina de sindicatos en 1934-1943 en la provincia de Entre Ríos.

Localidad	1934	1943
	Sindicato	Sindicato
Basavilbaso		Sindicato de Oficios Varios (SOV) CEC
Barú	SOV	
Carbó		Sindicato de Obreros Estibadores
Colón	FOM	Gráficos Unidos Sindicato Obreros Panaderos
Colonia Alvear		Sindicato de Obreros Estibadores
Concepción del Uruguay	FOM Sindicato de Obreros Panaderos SOV Centro de Empleados de Comercio (CEC) Sindicato de Obreros Portuarios (Estibadores) Asociación Trabajadores del Estado (ATE) Sindicato de Carreros Camioneros	FOM ATE CEC SOV Sindicato de Obreros Panaderos Sindicato de Obreros Portuarios (Estibadores) La Fraternidad Sindicato de Carreros Sindicato de Obreros Carniceros Sindicato Femenino de Oficios Varios Sindicato de Obreros de la Construcción Sindicato de Albañiles Sindicato de Obreros Gráficos Sindicato de Obreros Canteristas Sindicato de Obreros Mecánicos Sindicato de Camioneros Sindicato de Obreros Sastres Unión Ferroviaria
Concordia	FOM	CEC Sindicato de Obreros Panaderos Sindicato Femenino Centro de Chauffers Unidos de Alquiler Sindicato de Mozos, Cocineros y Anexos Sindicato de Obreros de la Construcción Sindicato de Obreros Gráficos
Conscripto Bernardi		SOV
Curtiembre	SOV	
Desvío Clé	SOV	
Diamante	Sindicato de Obreros Estibadores Sindicato de Obreros Panaderos	CEC SOV Sindicato de Obreros Estibadores Sindicato de Obreros Panaderos
Estación Alcaráz	SOV	SOV
Estación Almada		Sindicato de Obreros Estibadores
Estación Aranguren		SOV
Estación Betbeder		SOV
Estación Bovril		SOV
Estación Domínguez	SOV	SOV CEC
Estación Echagüe		SOV

Estación El Cimarrón		SOV
Estación Galarza	SOV	CEC Sindicato de Obreros Estibadores
Estación Hasenkamp	SOV	Sindicato de Obreros Estibadores
Estación Hernández		Sindicato de Obreros Estibadores
Estación Irazusta		Sindicato de Obreros Estibadores
Estación Jubileo	SOV	SOV
Estación Larroque		Sindicato de Obreros Estibadores
Estación Las Garzas	SOV	SOV
Estación Las Moscas	SOV	SOV
Estación Maciá	SOV	SOV
Estación Mansilla	SOV	Sindicato de Obreros Estibadores
Estación María Grande	SOV	SOV
Estación Raíces	SOV	SOV
Estación Sauce de Luna	SOV	Sindicato de Obreros Estibadores
Estación Seguí	SOV	Sindicato de Obreros Estibadores
Estación Solá	SOV	SOV
Estación Sosa	SOV	SOV
Estación Strobel	Sindicato de Obreros Estibadores	Sindicato de Obreros Estibadores
Estación Tabossi	SOV	SOV
Estación Urquiza	SOV	SOV
Estación Viale	SOV	SOV CEC Sindicato de Obreros Estibadores
Estación XX de Septiembre		Sindicato de Obreros Estibadores
General Campos	SOV	SOV Sindicato de Obreros Estibadores Sindicato de Obreros Panaderos
Gilbert	SOV	
Gualeguay	Sindicato de Obreros Estibadores	SOV La Fraternidad Unión Ferroviaria
Gualeguaychú	CEC SOV	Sindicato de Obreros Estibadores Sindicato de Obreros Panaderos La Fraternidad Unión Ferroviaria CEC Sindicato de Conductores de Carros ATE Sindicato Único de la Construcción
La Capilla		Sindicato Gremial (SOV)
La Paz	SOV Sindicato de Obreros Panaderos	Sindicato de Obreros Estibadores
Lucas González	SOV	SOV Sindicato de Obreros Estibadores
Nogoyá		CEC Sindicato de Obreros Estibadores
Paraná	Obreros del Tabaco	Unión Obreros y empleados Municipales CEC La Fraternidad

		Unión Ferroviaria SOV Sindicato de Obreros Panaderos Sociedad de Canillitas y vendedores de diarios ATE Comité de Relaciones Gremiales (¿Anarquistas?) Sindicato Gráficos de Paraná Sindicato de Obreros de la Construcción Sindicato Obrero de la Madera Asociación de Obreros y Empleados de la Compañía Eléctrica del Este Argentino Unión General de Mozos y Anexos
Pueblo Brugo	SOV	SOV
Pueblo Liebig		Sindicato de Obreros Fábrica Liebig's
Puerto Alvear		Sindicato de Obreros Estibadores
Puerto Ruiz	SOV	SOV
Rosario del Tala	SOV	CEC SOV Sindicato Obreros de la Construcción Sindicato de Obreros Panaderos
San Salvador	SOV	SOV CEC
Ubajay	SOV	SOV
Urdinarrain	SOV	SOV
Victoria	Sindicato de Obreros Panaderos Sindicato de Obreros Estibadores	CEC Sindicato de Obreros Panaderos Sindicato de Obreros Portuarios (Estibadores)
Villa Clara	SOV	SOV CEC
Villa Crespo	Sindicato de Obreros Estibadores	Sindicato de Obreros Estibadores
Villa Federal	SOV	SOV
Villa Hernandarias		SOV
Villa Mantera		SOV
Villaguay	SOV	SOV Sindicato de Obreros Panaderos Sociedad de Chauffers Unidos
Totales	55	128

Los datos correspondientes a 1934 se tomaron en base a los sindicatos afiliados a la Unión Obrera de la Provincia de Entre Ríos, publicados en la Memoria Balance de septiembre de aquel año en Gilbert, Isidoro & Balsechi, Elisa: *Voces del sindicalismo entrerriano: Memorias de la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay, 1918-1943*, Buenos Aires, Ediciones del Zorrillo, 2008, pp.119-120. Y los datos de 1943 corresponden a: Provincia de Entre Ríos. *Boletín del Departamento de Trabajo*, N° 39, Paraná, Marzo de 1943, pp.27-31. Provincia de Entre Ríos. *Boletín del Departamento de Trabajo*, N° 39, Paraná, Abril de 1943, pp.25-26.

Fueron excluidos los Centros de Obreros Católicos –Villa Elisa, Federación, Chajarí, Villa Crespo y el Sindicato de Obreras Católicas Costureras de Concordia- y los “Obreros libres” –Diamante-.

3-El impacto de la crisis en el movimiento obrero y sus respuestas ante la desocupación.

El año 1930 se inicia con el triunfo de una huelga de estibadores de Diamante. Dentro del área de influencia anarquista, también hacen huelga los estibadores de Estación Tabossi, Aranguren y Ramírez. Al mismo tiempo, en la zona de influencia sindicalista, durante enero de 1930 se producen varias huelgas de estibadores que afectan a las localidades de Concepción del Uruguay, Lucas González e Ibicuy. Lo mismo ocurre en la ciudad de Paraná, que tiene un desarrollo gremial autónomo de las dos grandes corrientes sindicales que se disputaban la provincia.²⁹³

En la mayoría de estos conflictos, la actitud estatal resulta dual. Por un lado, existe cierta voluntad de mediar en los conflictos, mientras que también se prevé su represión, se movilizan efectivos policiales, incluso traídos de otras localidades y se custodia el trabajo de los rompehuelgas. En distintas ocasiones, el Estado actúa contra los líderes sindicales. Por ejemplo, el jefe de la policía de Gualeguaychú ordena la expulsión del delegado de la USA. Desde Buenos Aires, el secretario general de la USA, solicita al Gobernador que intervenga:

“[ante el] incalificable abuso, puesto que en otros lugares de la provincia ese gobierno mantiene garantías [de] propaganda a nuestros representantes y demás trabajadores, que ejercen un derecho constitucional al organizarse sindicalmente.”

El gobernador respondió que

“Aunque el gobierno de Entre Ríos ha resuelto con anterioridad no entrar en relación con corporaciones constituidas fuera de la provincia ni tienen elementos para apreciar la representación que usted invoca, hago saber que se ha tomado en cuenta su denuncia para averiguar lo ocurrido y preverlo que corresponda.”²⁹⁴

Más allá de la actitud estatal, cabe resaltar una predisposición obrera favorable a aceptar esta intervención de organismos públicos. Si bien esta tendencia resulta mucho más marcada entre los gremios orientados por los sindicalistas puros, no es del todo ajena a los trabajadores influenciados por el anarquismo. En particular, los estibadores de Diamante, en la huelga ya mencionada de enero de 1930, aceptan la mediación

²⁹³BP, 11/01/1930; BP, 18/01/1930, p. 3; *La Juventud*, 25/01/1930; *El Entre Ríos*, 23/01/1930; BP, 25/01/1930 y BP, 01/02/1930, p.1.

²⁹⁴BP, 01/02/1930, p.3.

estatal, ante el ofrecimiento del Departamento Provincial del Trabajo (DPT).²⁹⁵ Sería viable considerar que los trabajadores de base se apartaban en estas decisiones de las indicaciones de sus dirigentes, pero estos mismos dirigentes anarquistas quienes llevan a cabo y firman en algún caso la negociación. En el conflicto de los estibadores de Ramírez, de enero de 1930, se firma un pliego con la presencia de un funcionario del DPT y del dirigente anarquista Ángel Borda. Entre otros puntos, el acuerdo estipulaba que, en caso de conflicto, patronos y obreros designarían un delegado cada uno. Estos delegados discutirían el problema junto con representantes del DPT.²⁹⁶ Estos datos nos permiten relativizar las afirmaciones de los mismos dirigentes anarquistas: Ángel Borda señaló en su obra autobiográfica que su enfrentamiento con los sindicalistas de Concepción del Uruguay se debían a su costumbre a apelar al DPT para dirimir los conflictos.²⁹⁷ Sin embargo, él mismo había participado de esta práctica.

Durante 1930, registramos once huelgas. Las mismas se concentran en los meses de verano. Esto implica que en el comienzo de año continuaba la tendencia ascendente del movimiento obrero entrerriano, perceptible desde 1927, pero pronto ese impulso mermó. Ya en febrero encontramos indicios del impacto de la crisis sobre el movimiento gremial. Los estibadores de Ibicuy, querían presentar un nuevo pliego de reivindicaciones, pero el delegado de la USA lo desaconsejó puesto que consideraba que ese era

“...un momento incierto para una resolución de fuerza. En este puerto no hay trabajo que paralizar –dice- y abandonar el poco que hay, sería entregarse al elemento traidor que cuenta con el incondicional apoyo policial. No debemos hacerle el caldo gordo a nuestros detractores.”²⁹⁸

En abril vence una huelga en Concepción del Uruguay, contra Bunge & Born. Con esta victoria, se logró el control sindical sobre todas las casas cerealistas que trabajaban en ese puerto. Ese triunfo debe mucho a la ayuda de los estibadores de Diamante, que se habían plegado en boicot solidario.²⁹⁹ Las tendencias a la unificación del movimiento gremial entrerriano se observaban en las mismas luchas. Trabajadores de las dos costas de la provincia tendían a apoyarse mutuamente. Pero esta será la última huelga del año en la provincia.

²⁹⁵ Antes de aceptar la mediación del DPT, los trabajadores habían rechazado la mediación del comisario. *BP*, 21/12/1929, pp. 5-6.

²⁹⁶ Ver: *BP*, 22/02/1930, p.1 y *BP*, 15/02/1930, p. 1.

²⁹⁷ Borda, op.cit., p.41.

²⁹⁸ *BP*, 08/02/1930, p.3.

²⁹⁹ *BP*, 12/04/1930; *La Juventud*, 07/04/1930.

Los conflictos se prolongan y su triunfo resulta más dificultoso. Por lo tanto, en solidaridad, los obreros de Diamante implementan la llamada “changa solidaria”:

“Hace unos días el Sindicato de Estibadores de Diamante tomó una resolución que esperamos sea imitada, que ella obedece al deseo de dejar realmente sentada la solidaridad práctica. Y fue en el sentido de traer al puerto grupos de diez o más compañeros y darles 5 o 6 días de trabajo para que los compañeros huelguistas pudiesen hacer frente a apremiantes necesidades en sus hogares. Frente a esto no dudamos que se sentirán reconfortados en la lucha y los explotadores tendrán forzosamente que doblar la cerviz ante la unidad de los trabajadores.”³⁰⁰

Una vez que pasa el verano, estación de huelgas rurales, la actividad disminuye. Mientras que de las once huelgas de 1930, diez de ellas fueron un triunfo, en 1931 encontramos solo tres huelgas, de las cuales no se conoce el resultado. En 1932, la única huelga relevada tiene un resultado positivo.³⁰¹

Al impacto de la crisis económica pronto se suma la evolución negativa de la coyuntura política a partir del golpe militar de septiembre de 1930. A pocos días del golpe la U.S.A. redactó una circular en la que se instaba a los sindicatos afiliados a no prestarse a acciones políticas frente al golpe, respetando su mandato de prescindencia absoluta frente a los asuntos políticos.³⁰² Esto se cumple. No hay una reacción obrera ante el golpe en defensa del gobierno anterior. En cambio, sí se van a articular demandas relativas al cese de medidas represivas que afectaban a la clase obrera. En Buenos Aires, las primeras manifestaciones de este tipo demoraron casi un mes.³⁰³ Los gremios entrerrianos, en un contexto menos represivo, tuvieron una respuesta más rápida. A los quince días del golpe, la Unión Obrera Departamental realizó un acto para solicitar el cese de la ley Marcial. Envío un telegrama al Poder Ejecutivo Nacional y al gobernador de la provincia que decía: “La Unión Obrera Departamental, en asamblea popular, ante S. E. expresa el anhelo de que cese territorio provincia la ley marcial por reinar absoluta tranquilidad. Será justicia. Martín S. García.” Un telegrama idéntico se envió al Gobernador Laurencena.³⁰⁴

El gobierno de Entre Ríos no es intervenido y esto otorga a los sindicatos un mayor margen de acción que en la mayoría del país. Esto no implica una contraposición

³⁰⁰BP, 15/03/1930, pp.2-3.

³⁰¹Ver gráfico 5 de este capítulo.

³⁰²La Juventud, 16/09/1930.

³⁰³La Juventud, 20/09/1930, Cfr.: Matsushita, Hiroshi: *El Movimiento obrero argentino, 1930-1945*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2014, Cap. III. Iñigo Carrera, Nicolás: *La Otra estrategia. La voluntad revolucionaria (1930-1935)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2016. Cap.III.

³⁰⁴La Juventud, 23/09/1930.

radical con el resto de las situaciones provinciales, puesto que hay una variación de casos que muestran un gradiente de grises en relación con el grado de represión que se veía a nivel local. Como señalamos en el capítulo uno, durante la primera mitad de la década del treinta también en Córdoba, pese a la intervención, se vive un clima de mayor respeto a la institucionalidad y a las libertades democráticas que en otros sitios del país. Durante la segunda mitad de la década del '30, tienden a incrementarse las similitudes del proceso en Córdoba y Tucumán con la experiencia entrerriana a partir de los gobiernos de Sabattini y de Miguel Campero, respectivamente.

En el mismo sentido, si bien en Entre Ríos después del golpe no se produce una ofensiva estatal sobre los organismos obreros equivalente a la desplegada en Buenos Aires, esto no quiere decir que la provincia estuviera exenta de hechos represivos. Un ejemplo es el apresamiento del destacado militante Ángel Borda, puesto en libertad por la intervención del gobernador Etchevehere, quien asume en 1931.³⁰⁵ Además, el nuevo contexto político no deja de operar sobre la realidad local ya golpeada por la economía. Durante los períodos previos, la organización sindical local había sido apoyada por organizaciones nacionales que emprendieron giras de organización gremial. En el nuevo contexto, no se podía esperar esta ayuda externa. La creación de la CGT no revierte esta tendencia. En 1932, el secretario de la Unión Obrera Departamental, le solicita por carta al Secretario de la CGT, Luis Cerruti, que la CGT emprendiera un plan de reorganización para poner en pie en la provincia a los cuadros sindicales que habían sido desmovilizados. Cerruti respondió que la CGT no estaba en condiciones de apoyar el proceso de reorganización.³⁰⁶ El escenario de crisis también modifica el tenor de las demandas obreras que, en forma progresiva, comienzan a privilegiar los reclamos orientados a garantizar el empleo. Por ejemplo, durante los primeros meses de 1932, los sindicalistas de Diamante buscan imponer las Bolsas de Trabajo como método para controlar los efectos de la desocupación.³⁰⁷ Durante la gira de organización de 1934, se realiza una asamblea en María Grande (noroeste de la provincia). En ella, con la

³⁰⁵Sartelli, Eduardo: "Rehacer todo lo destruido. Los conflictos obreros-rurales en la década 1927-1937" en Waldo Ansaldi (Comp.): *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, Buenos Aires, CEAL, 1993, p.281. T. III. Borda, Ángel: *Perfil de un libertario*, Reconstruir, Buenos Aires, 1987, p.39.

³⁰⁶*ED*, abril de 1932, p.3.

³⁰⁷Por ejemplo, en Maciá, se logró la implementación de Bolsas de Trabajo. *BCGT*, 25/12/1933.

presencia de delegados de 16 localidades, se unifican los pedidos en los pliegos, entre los que se incluye la contratación por medio de la Bolsa de Trabajo.³⁰⁸

Como otro síntoma de la crisis podemos señalar el hecho de que los ladrilleros de Diamante contemplaran la posibilidad de crear una cooperativa para poder camppear la falta de trabajo.³⁰⁹ Pese a la posterior recuperación económica, la continuidad del problema del desempleo imprime su sello a la actividad durante todo el período estudiado.

En 1933 se buscó la creación de Comisiones de Desocupados:

“Frente a la enorme desocupación que la crisis ha impuesto a los trabajadores de la provincia de Entre Ríos, no és de extrañar que nuestra organización se abocara a considerar tal pavoroso problema, pues la existencia de organismos sindicales la pone en superioridad de condiciones que otras localidades [...] Los sindicatos de cada localidad deberán convocar a los desocupados, los cuales designarán una comisión que tienda llevar a cabo los propósitos que se persiguen. La comisión no debe reparar en medios: a los cuerpos burgueses deberá recurrir: gobierno nacional, provincial, municipal, sociedad de fomento, etc. Es necesario gestionar trabajo y alimentos.”³¹⁰

En junio de 1936, los desocupados de Diamante reclamaron ser contratados por la Compañía Pavimentadora, que empleaba fundamentalmente obreros de otras localidades.³¹¹

Pero el problema también encuentra ecos en los reclamos de los obreros ocupados. En 1936, el sindicato de Obreros portuarios (estibadores) de Concepción del Uruguay exigió la reducción de los embarques a granel a un 50% de lo exportado. Reclamaban que el 50 % restante se transportara en bolsa, de tal modo de mantener más fuente de empleo.³¹² Ese mismo año, en la zona de influencia anarquista, idéntico reclamo aparecía en el pliego unificado de la Federación Obrera Comarcal Entrerriana, que demandaba el 50% del embarque en bolsa.³¹³ Se observa, en estos casos, una resistencia obrera a los cambios en el proceso de trabajo que operaban negativamente sobre su nivel de empleo.

³⁰⁸CGT, 07/12/1934. Dos años después en Ubajay al reorganizarse el sindicato, los estibadores consiguieron la implementación de la Bolsa de Trabajo. *ED*, enero de 1936. *CGT (Catamarca)* 21/02/1936.

³⁰⁹*BP*, 17/05/1930.

³¹⁰*ED*, Mayo de 1933. En el Boletín de la CGT, se hacía una explicación de cómo sería la forma para demandar a las diferentes autoridades, ver: *BCGT*, 01/05/1933. Es interesante la defensa que realizan de la Bolsa de Trabajo en el ejemplar del 1º de mayo de 1934 del periódico *El Despertar*, en el cual, señalan que prefieren esta medida a la “platónica espera de la revolución social”, ver: *ED*, 01/05/1934.

³¹¹*Crónica*, Diamante, 13/06/1936.

³¹²*E.D.*, enero de 1936.

³¹³*Avance*, mayo 1936.

4-La Unión Obrera de la Provincia de Entre Ríos. Creación y luchas internas

Durante julio de 1930, comenzó un cruce de notas publicadas en *Bandera Proletaria*, el periódico de la USA. La discusión giró en torno a la necesidad de realizar un congreso de todos los sindicatos de la provincia.³¹⁴ Los anarquistas formularon la proposición, pero se les respondió que la medida era apresurada, ya que solo había una docena de sindicatos por fuera de los nueve que estaban adheridos a la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay. El autor de la respuesta expresaba que recién cuando se alcanzara la treintena de sindicatos, se pensaría en una Federación Provincial. Por la misma razón, proponía postergar la organización de un congreso para el verano siguiente.³¹⁵ Pesaba sobre los dirigentes el recuerdo de la mala experiencia realizada en 1921, sobre el cierre del ciclo huelguístico de 1917 -1921, cuando se creó una central provincial vacía de contenido.³¹⁶ Como vimos, a fines de 1930 el movimiento entró en un declive consecuencia de cambios económicos y políticos. En este contexto, el proyectado congreso se pospuso aún más.

A principios de 1932, el secretario de la Unión Obrera Departamental, Martín García le pide al Secretario de la CGT que organice una campaña para poner en pie a los cuadros sindicales de Entre Ríos. Este respondió que la CGT no estaba en condiciones de apoyar el proceso de reorganización.³¹⁷ Esta vez, los recursos para solventar esa campaña debían partir de la misma provincia. Urgía, entonces, concretar el postergado proceso de unificación. En agosto de 1932, se publicó en *El Despertar*, un proyecto de Carta Orgánica para constituir la Unión Obrera de la Provincia de Entre Ríos (UOPER). El día 11 de septiembre, se realizó el congreso constituyente en la ciudad de Concepción del Uruguay.³¹⁸

³¹⁴BP, 09/08/1930.

³¹⁵BP, 16/08/1930, p.1.

³¹⁶*La Organización Obrera*, Órgano de la FORA IXº, 22/01/1921.

³¹⁷ED, abril de 1932, p.3.

³¹⁸ED, septiembre de 1932, pp.3-4.BCGT, 25/11/1932, p.3.El listado de las organizaciones presentes en aquel acto fundacional sirve como indicador de las fuerzas sindicales de la provincia de Entre Ríos: Obreros portuarios de Uruguay, Sindicato de Camioneros de Uruguay, Sindicato de carreros de Uruguay, Sindicato de Panaderos de Uruguay, Clasificadores de cereal de Uruguay, Seccional FOM de Uruguay, Seccional ATE de Uruguay, Estibadores de Diamante, Panaderos de Diamante, Estibadores de Puerto Alvear, Oficios Varios de Aranguren, Estibadores de Viale, Estibadores de Paraná, Estibadores de Ibicuy, Oficios Varios de Villa Clara, Oficios Varios de Lucas González, Oficios Varios de Maciá, Seccional FOM Colón, Estibadores de Strobel. Invitados y que no pudieron concurrir: Oficios varios de Basabilbaso

El congreso constitutivo de la Unión Obrera de la Provincia de Entre Ríos informaba que: “El consejo Provincial en breve realizará por toda la Provincia una importante gira para reorganizar a los trabajadores, llevando a cabo la gran campaña contra la desocupación, contra la reacción del fascismo criollo y por la jornada de seis horas.”³¹⁹ Si bien se realizaron algunas actividades,³²⁰ la pérdida de las cosechas conspiró contra la iniciativa. En lugar de la campaña por mejores condiciones laborales, la principal actividad sindical de ese año terminó siendo la creación de Comisiones de Desocupados que gestionaran frente a las autoridades por trabajo y alimentos.³²¹

El año 1934 marcaría el comienzo del ascenso en la organización del movimiento obrero entrerriano. Durante el mes de febrero, se realizó la primera gira de organización siguiendo la línea del Ferrocarril del Estado por el noroeste entrerriano. Se resolvieron de modo favorables conflictos y se impuso la Bolsa de Trabajo en María Grande, Sosa, Tabossi, Viale Seguí y Villa Crespo. También se logró organizar a los estibadores de Mansilla y Galarza.³²²

Para octubre, la Unión Obrera de la Provincia de Entre Ríos informó a todos los sindicatos adheridos que se estaba por dar comienzo a una ambiciosa gira de organización.³²³ Decía el periódico de la CGT:

“Con fecha 9 del corriente [noviembre] se inició la primera gira que abarcó un recorrido de mil doscientos kilómetros desde Uruguay hasta Nogoyá y desde ésta a Seguí, continuando hasta Federal, visitándose Puerto Brugo, Curtiembre y Cerrito, en cuyas localidades se constituyeron sus respectivos sindicatos. La línea del F.C. del E. desde Seguí hasta Villa Federal fue visitada dos veces. De regreso, se organizó el sindicato de General Campos. La segunda jira se inició el 20 del actual por la línea a Gualeguay y centro, hasta Hernández y Maciá, Victoria e Ibicuy. La tercera se inició el 21 a los efectos de visitar Clarita, Jubileo, S. Salvador, Barú, Ubajay, San Antonio y otras localidades cercanas.”³²⁴

Por las noticias luego publicadas, casi una treintena más de localidades fueron visitadas en esta gira de organización.³²⁵ En diciembre de 1934, se realizó una asamblea

y La Paz. Pocos días después solicitaron su ingreso, Oficios Varios de Federal, Estación Solá, Hernández, Sauce de Luna, Crespo, Racedo, Ramírez, Oficios varios de Villaguay.

³¹⁹ED, septiembre de 1932, p.4.

³²⁰BCGT, 25/11/1932, p.3.

³²¹ED, Mayo de 1933. BCGT, 01/05/1933. ED, 01/05/1934.

³²²BCGT, 28/02/1934. Sobre el conflicto de los panaderos de Basavilbaso: *El Debate*, 26/02/1934.

³²³CGT, 12/10/1934.

³²⁴CGT, 07/12/1934

³²⁵Se especifican: Villa Mantero, Basavilbaso, XX de Septiembre, Colón, Solá, Lucas González, Maciá, Mansilla, Galarza, Crespo, Strobel, Diamante, Paraná, Urquiza, Urdinarrain, Las Moscas, Villa Clara, Villaguay, Concordia, Domínguez, Libaros, Gualeguaychú, Santa Fe –gira de solidaridad con la lucha de

de delegados en María Grande, con la presencia de delegados de Crespo, Seguí, Viale, Alcaráz, Tabossi, Sosa, Hasenkamp, Las Garzas, Bovril, Sauce de Luna, Conscripto Bernardi, Federal, María Grande, Diamante, Strobel y Cimarrón. La intención de la convocatoria era la unificación de los pliegos. Pero, sin saberlo aún, aquella asamblea en María Grande iba a ser el comienzo de la ruptura de los anarquistas con la UOPER.³²⁶

En el momento que la organización obrera parecía alcanzar su mayor desarrollo, se produjo una ruptura en el seno de la Unión Obrera Provincial. El sindicato de estibadores de Diamante y unos diez sindicatos más fueron expulsados por indisciplina. Según declararon los diamantinos, la forma que se desarrolló la política organizacional no los convencía y proponían imprimirle mayor independencia y sobre todo, objetaban las relaciones con la CGT.³²⁷ Durante diciembre de 1934 se realizó un congreso de delegados de María Grande para discutir cómo unificar los pliegos, pero los diamantinos propusieron la creación de una comisión de análisis de los conflictos para estudiar si era necesario acatar los llamados a la solidaridad dictados por la UOPER. En ese caso, la maniobra fue desarticulada por los delegados en gira de organización, que imputaron un choque de intereses entre la dirección de la UOPER y la “Comisión”.³²⁸

En diciembre de 1934, hay un conflicto en Villa Federal, zona de influencia anarquista. Los delegados de la UOPER, en gira, intervienen en el conflicto. Los anarquistas se muestran disconformes con esa intervención y publican un panfleto contra el manejo que los sindicalistas puros hacen de la UOPER y, en particular, de su actuación en el conflicto de Villa Federal.³²⁹ En febrero, sin haberse ido de la UOPER, los anarquistas constituyen la Federación Obrera Comarcal Entrerriana (FOCE),³³⁰ una organización paralela a la UOPER. Enseguida, se produce un cruce de acusaciones: los

los marítimos de ese puerto- Tala, Racedo, Cazes, Ramírez, Victoria, incluso la fuente indica “otras”. *CGT*, 07/12/1934. *CGT*, 21/12/1934. *CGT*, 18/01/1935.

³²⁶*Ibidem*.

³²⁷*CGT*, 01/03/1935. *CGT*, 08/03/1935. *CGT*, 15/03/1935.

³²⁸*CGT*, 07/12/1934. Ángel Borda justificaba esa discusión, porque consideraba que los dirigentes de la UOPER decretaban paros que era innecesario el acompañamiento de todos los militantes provinciales, ver: Borda, op. cit., pp. 40-41.

³²⁹Según la *CGT*, en el panfleto los anarquistas insultaban a los miembros de la UOD de Concepción del Uruguay y afirmaba que la UOPER enviaba dinero a la *CGT* para que estos se la entreguen a la policía de Buenos Aires, en *CGT*, 12/04/1935.

³³⁰Compañían la FOCE: Diamante, Strobel, Puerto Alvear, Crespo, Hernández, María Grande (Estibadores y el sindicato de personal doméstico.) Seguí, Tabossi, Sosa, Hasenkamp, Cimarrón y Federal. Ver: *Avance*, Órgano de la Federación Obrera Comarcal Entrerriana, Diamante, Agosto de 1935. La constitución de la FOCE fue saludada por Abad de Santillán y los miembros de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA), ver: *Acción Libertaria*, Órgano de la FACA, Buenos Aires, marzo de 1935. En adelante: *AL*.

sindicalistas tildan a los promotores de la FOCE de “quintistas” (por la FORA Vº, anarquista). A su vez, la FOCE, denunciaban a la UOPER por ser “reformistas” y tener buenas relaciones con el gobierno provincial.³³¹

Ante estos sucesos, los sindicalistas puros convocan en forma acelerada al Primer Congreso Ordinario de la UOPER, en marzo de 1935. Concurren 58 delegados, incluyendo 12 representantes de la corriente anarquista. Estos son expulsados y la división se consuma.³³²

Mientras la UOPER nucleó al conjunto del gremialismo entrerriano, constituyó una potente herramienta de lucha. Sus años de apogeo coinciden con el período de mayor activación del proletariado rural (ver cuadros 9 a 11 de este capítulo). Las giras de la UOPER fueron centrales, en una provincia con gran dispersión demográfica y económica, para organizar a los estibadores de las distintas localidades. Tras la división la UOPER siguió existiendo alentada por los sindicalistas puros, pero nunca recuperó el protagonismo alcanzado en sus mejores años. De hecho, gremios importantes, desarrollados posteriormente (como el de la construcción), no se incorporaron a la UOPER. Esta organización, en suma, perdió a los anarquistas, sin lograr sumar a los nuevos sindicatos y orientaciones políticas que iban a actuar en la provincia.

5-La Federación Obrera Comarcal Entrerriana: la experiencia gremial anarquista, 1935-1936.

En lo inmediato, la ruptura no parece haber dejado un saldo positivo a los anarquistas. En julio de 1935, la dirección de la FOCE solicitó a sus adherentes un

³³¹ED, julio de 1935.

³³²Descontando los expulsados, los presentes fueron: Estibadores de Viale, Panaderos de Uruguay, Oficios Varios de Ubajay, ATE seccional Uruguay, Oficios Varios de Tala, Obreros Portuarios de Uruguay, Oficios Varios de Mantero y Jubileo, Camioneros de Uruguay, Oficios Varios de Maciá y Lucas González, Centro de Empleados de Comercio de Uruguay y Gualaguaychú, Oficios Varios de General Campos, Oficios Varios de Sauce de Luna, Domínguez, Solá, Villa Clara, San Salvador, Mansilla, Basavilbaso, Empleados de Comercio de Basavilbaso, Oficios Varios Pueblo Brugo, Estibadores de La Paz, Estibadores de Gualaguay, Oficios Varios de Villaguay, Urquiza, Las Moscas, Bovril, Urdinarrain, FOM Uruguay, Oficios Varios de Galarza, Alcaráz y Conscripto Bernadi. Se agrega además, que de los sindicatos presentes hubo otros dieciséis que por diferentes motivos no pudieron estar presentes: Oficios Varios y el de Carreros de Concepción del Uruguay, Oficios varios de Las Garzas, de Estación Raíces y Puerto Ruíz, estibadores y panaderos de Victoria, estibadores y panaderos de La Paz, estibadores de Curtiembre, estibadores de Gualaguaychú, FOM de Concordia y Colón, Oficios Varios de Arroyo Barú, de Desvío Clé y los obreros del Tabaco de Paraná. CGT, 12/04/1935.

estado de las organizaciones. Las respuestas no fueron promisorias.³³³ Parece haber cundido la desorganización, ante lo cual se propusieron giras por el interior.

En materia de organización, habían logrado la constitución de un sindicato en Maciá de “Oficios Varios Campesinos y Obreros Rurales”, paralelo al adherido a la UOPER.³³⁴ Pero lo más destacable de su militancia en ese momento fue la huelga de los hacheros de Hasenkamp, que finalmente perdieron.³³⁵

En agosto-septiembre de 1935 en el pequeño poblado de Hasenkamp, sobre las vías del Ferrocarril del Estado, en plena área de influencia anarquista, 153 los hacheros se plegaron a la huelga, acompañados por el Sindicato de Oficios Varios local.³³⁶

Los anarquistas que acababan de retirarse de la UOPER rechazaron la participación mediadora del Estado. Este es el único registro que tenemos de una negativa obrera a la mediación del DPT.³³⁷ El conflicto terminó en una derrota. Al parecer, cuando los anarquistas vieron su fracaso, se retiraron de la dirección del conflicto dejando que los obreros negociaran con el DPT en pésimas condiciones. Según un un manifiesto publicado por la CGT los anarquistas, después de haber llevado el conflicto a un callejón sin salida, abandonaron la huelga, para que el DPT interviniera, dejando a 50 obreros sin trabajo y una disminución del salario, de \$2 por tonelada de “monte feo”, a \$1.80. Por eso decían que:

“Trabajadores y hombres libres: solo nos resta decir que los dirigentes de la Comarcal no tienen derecho a seguir pregonando las ideas libertarias, ya que toda su propaganda oral y escrita está desmentida en la práctica por sus medidas autoritarias, por su afán de capitalizar la organización, no para la colectividad, sino para tres o cuatros, que son los mismos que tienen la escritura del local y otras cosas”³³⁸

Recordemos que esta dirigencia anarquista estaba conformada por un grupo que había adherido a la FORA IX y que participó de la fundación de la USA. En este sentido, el anarquismo entrerriano parece desarrollar una suerte de “quintismo tardío”. Después de su ruptura con la UOPER, las relaciones de los anarquistas de Diamante a

³³³ Avance, agosto de 1935

³³⁴ AL, octubre de 1935. De la declaración de la FORA tomaban las resoluciones de aquella central adoptados en el IV° y V° Congresos de esa entidad. Se pueden resumir en la idea de un sindicalismo revolucionario, que busca el Comunismo Anárquico y la acción directa. Ver: Avance, enero de 1936. Cfr.: Abad de Santillán, 2005: 142-151. Avance, 31/10/1935.

³³⁵ Avance, Agosto de 1935. Avance, septiembre de 1935.

³³⁶ Avance, septiembre de 1935.

³³⁷ AL, octubre de 1935.

³³⁸ CGT, 22/11/1935. En ese mismo manifiesto hay acusaciones fuertes contrala intromisión en los conflictos de Alcaráz, Villa Federal, Las Garzas y se los acusa de utilizar el auto de una empresa cerealista para hacer propaganda gremial.

comenzaron a girar más en torno a otros grupos anarquistas y a asumir posiciones más antiestatales. A fines de septiembre de 1935, se realizó el Primer Congreso Extraordinario de la FOCE que adoptó la declaración de principios de la FORA V°. En noviembre de 1936, se realizó el segundo congreso de la FOCE.³³⁹ Además, estuvieron presentes miembros del Consejo Federal de la F.O.R.A. (ex FORA V°), miembros de la Federación local Rosarina (anarquistas rosarinos vinculados a la ex FORA V), y miembros del Consejo Nacional de la FACA (Federación Anarco-comunista Argentina).³⁴⁰

Cuando el fracaso era evidente, desde el órgano de la CGT se aprovechó para ironizar sobre la situación de la FOCE:

“...a lo que prometían los divisionistas al formar esta organización, las condiciones de sus adherentes se elevarían hasta las nubes por la simple liberación de la U.O. Provincial que, según los autores del engendro, estaba vendida al capitalismo e imposibilitaba a los trabajadores para las acciones heroicas. Sin embargo, transcurrido vino a demostrar que las cosas han ocurrido en forma muy distinta a la preconizada, convirtiéndose los ascensos prometidos en descensos, las victorias en derrotas (...) El disgusto que esto produjo en las propias filas es de imaginarse.”³⁴¹

El año 1936 llegó con incertidumbres, pero las luchas no se detuvieron. Los estibadores de Las Garzas mantuvieron una huelga por semanas hasta que tomó intervención la policía y se involucraron rompehuelgas. Pero después de algunos días, también abandonaron el trabajo, lo que obligó a la patronal y a la policía a cambiar las medidas, presionando a los obreros. Este proceder llevó a un cruce entre el sub-jefe de policía local y un obrero que terminó en la muerte del trabajador y varios trabajadores en la cárcel.³⁴² En mayo, se publicó el pliego unificado y aprobado en noviembre en una reunión entre los estibadores de Diamante, Villa Constitución, Puerto San Martín y Santa Fe: 50% del embargo en bolsa –una lucha contra los efectos del elevador de grano- la disminución de la bolsa que se cargaba a 50 kl., jornada de seis horas y control sindical de la organización del trabajo.³⁴³ En septiembre, los obreros de la construcción

³³⁹ Concurrieron los Estibadores de Diamante, estibadores de Strobel, estibadores de Crespo, conductores de carros de Diamante, estibadores de Seguí, estibadores de Sosa, estibadores de María Grande, estibadores de Hasenkamp, estibadores de Sauce de Luna, estibadores de Cimarrón, estibadores de Villa Federal y estibadores de Hernández. *AL*, noviembre de 1936.

³⁴⁰ *Ibíd.*

³⁴¹ *CGT*, 22/11/1935.

³⁴² *Avance*, 31 de enero de 1936.

³⁴³ *Avance*, mayo 1936.

de Diamante comenzaron una huelga junto a los carreros. El conflicto fue subiendo en tensión, terminó en un tiroteo, con varios obreros y dirigentes presos.³⁴⁴

A principios de diciembre, un grupo de obreros portuarios de Diamante decidieron separarse del sindicato por estar en contra de la forma que los anarquistas llevaron los conflictos.³⁴⁵ Al Ministerio del Interior de la Nación le llegó la siguiente información, con carácter confidencial:

“El personal de obreros portuarios, que se ha emancipado del Sindicato se manifiesta dispuesto a reanudar las tareas, afrontando las consecuencias que les puede traer su actitud. Es posible que se produzcan disturbios, pues los obreros pertenecientes a la Confederación trataran de mantener el principio de autoridad y disciplina de la agrupación. Según la misma información el mencionado sindicato posee armas cortas de fuego.”³⁴⁶

No podemos saber porque estaban en paro los portuarios de Diamante, pero la situación parece marcar un reflujo irrefrenable. A los anarquistas se les estaba resquebrajando su gremio más fuerte. Pero aún faltaba la última prueba: las huelgas de estibadores del verano de 1937.

Ese año 1937 fue crucial para los ácratas entrerrianos: tuvieron su última gran batalla en la huelga de estibadores de Viale. Aquel verano comenzó sacudido por huelgas de estibadores en la zona de influencia de Diamante.³⁴⁷ *El Diario*, vocero informal de la Unión Cívica Radical de Paraná se apuró a decir:

“En algunas localidades de la Provincia se han producido conflictos entre obreros y patrones, por cuestiones de salarios. Todos los años al iniciarse las tareas agrícolas y especialmente la concentración de granos a los galpones de embarque, se pronuncian estos fenómenos (...) El derecho de petición está perfectamente determinado en nuestra legislación y bien que lo ejercitan, con toda libertad, los obreros individualmente o por intermedio de los organismos constituidos (...) En la generalidad de los conflictos producidos en la Provincia por causas de esta naturaleza –conflictos que se han desarrollado con toda tranquilidad y respeto ha intervenido el gobierno con resultados francamente satisfactorios, pues ha conciliado los intereses en juego sin que se haya resentido el ritmo del trabajo.”

Lo que parece sólo un relato de la forma en la que se desenvuelven los conflictos, continúa con una advertencia:

³⁴⁴AL, 06/10/1936.

³⁴⁵Periódico *Crónica*, Diamante, Diciembre 1936. (La fuente posee la fecha borrada)

³⁴⁶Nota enviada por el Ministro de Guerra al Sub-Jefe de Policía Raúl Puyol, Buenos Aires, 5 de diciembre de 1936 en Archivo General de la Nación, Ministerio del Interior, Intervenciones Federales, documento 200.

³⁴⁷AL, febrero de 1937. Periódico *Los Principios*, UCR, Concepción del Uruguay, 26/01/1937.

Crónica, 14/01/1937. El periódico *El Despertar* informó que la huelga comenzó el 1° de enero, ver: ED, enero de 1938. Diario *La Nación*, Buenos Aires, 15/01/1937.

“Este año (...) se ha introducido en las organizaciones obreras de la Provincia –un núcleo de agitadores profesionales, quienes con su poder de convencimiento y su ascendencia moral sobre los modestos trabajadores, han logrado perturbaciones que no benefician ni a unos ni a otros. Y no sólo que no benefician sino que constituyen una amenaza para la tranquilidad social y un peligro para los obreros auténticos. Ese elemento, según lo denunciarnos en oportunidad de comentar este hecho, proviene de la provincia de Buenos Aires (...) Si en nuestra provincia el gobierno permite las exteriorizaciones de los trabajadores traducidas en movimientos huelguísticos y garantiza la libertad de trabajo, no le quedaría mal que procurara desplazar los agitadores profesionales que se están arraigando en las organizaciones obreras creadas con fines de mejoramiento económico y de solidaridad mutua, y no con propósito perturbadores como son los que intentan imprimirle aquéllos...”³⁴⁸

El conflicto central se desarrolla en Viale. Allí se hace presente el director del DPT, buscando destrabar la situación. Para aquella reunión, además de a las casas cerealistas, se convocó a miembros del sindicato, incluso de la UOPER, que al llegar a Viale fueron detenidos para ser liberados al día siguiente. Declaró el periódico radical de Concepción del Uruguay, *Los Principios*: “La intransigencia patronal se ha puesto de manifiesto nuevamente en Viale, al fracasar las gestiones iniciadas por el Director del D. P. del Trabajo, doctor Acebedo Recalde. Los patrones significaron una vez más que no tenían ningún interés en solucionar la huelga”.³⁴⁹ Por su parte, *Crónica* de Diamante informó del paro en solidaridad que realizaban los estibadores de esa ciudad.³⁵⁰ Según *La Nación* de Buenos Aires, las firmas cerealistas no tuvieron que parar su actividad porque contaban con suficientes trabajadores “libres”.³⁵¹

En ese momento, el Inspector de policía, Ingeniero Giandana convocó nuevamente a las partes y pidió se confeccionara una lista de obreros habilitados para trabajar, lo que indirectamente era un reconocimiento del sindicato. Al parecer, estas intervenciones estatales fueron rechazadas por la fuerte oposición patronal.³⁵² Tras la experiencia de la huelga de hacheros de Hasenkamp, los anarquistas habían en la práctica modificado de nuevo su posición. No son ellos, sino los patrones los que se oponen a la mediación estatal en este caso. Para el 20 de enero, eran mil los estibadores en huelga solidaria en el puerto de Diamante, en apoyo a los obreros de Seguí y Viale:

“El presidente del sindicato de estibadores diamantinos declaró que dicha entidad no tienen ningún problema, pero que sus mil afiliados se han cruzado de brazos en

³⁴⁸*El Diario*, UCR, Paraná, 08/01/1937.

³⁴⁹*Los Principios*, 15/01/1937.

³⁵⁰*Crónica*, 14/01/1937.

³⁵¹*La Nación*, 15/01/1937.

³⁵²*El Diario*, 15/01/1937. *AL*, febrero de 1937. *La Nación*, 16/01/1937. *CGT*, 29/01/1937.

solidaridad con sus camaradas de la mencionadas localidad. El movimiento se desenvuelve dentro del mayor orden y tranquilidad. Las casas cerealistas de Diamante están trabajando desde antes de ayer, con personal libre, pero en muy escaso número por lo que no pueden casi desenvolverse. Por ello los obreros federados confían en el éxito. Por su parte el ministro de gobierno Dr. Mundani ha declarado que el gobierno de la provincia garantiza la libertad de trabajo habiendo impartido precisas instrucciones a las dependencias policiales de las localidades que tienen conflictos.”³⁵³

Los anarquistas de la Capital Federal informaron que la policía protegía a los rompe-huelgas.³⁵⁴ El 21 de enero, los obreros realizaron una asamblea en la cual se decidió continuar con la huelga y esperar una nueva respuesta patronal. Según el semanario de la CGT, la continuidad del conflicto fue decisión unánime, además recordaba que eran seiscientos los implicados en la huelga si se incluían las familias de los huelguistas. A su vez, denunciaba prácticas coercitivas de la policía que continuaban “a pesar de haber reconocido el ministro de gobierno de la provincia la legitimidad de la huelga y la discreción del petitorio...”. Acusaban a la policía de proteger rompehuelgas, de prohibir transitar determinadas zonas de la ciudad, citar a los obreros a la comisaría y tratar de convencerlos de abandonar la huelga, incluso, detener por 24 horas a los más convencidos. Por último, la CGT indicaba que la UOPER había delegado a Juan Balsechi -destacado miembro de aquella organización- a Viale de modo permanente, para hacer seguimiento al conflicto, quien además, había llevado un aporte de \$505 de diferentes sindicatos de la Unión Provincial en carácter de aporte solidario.³⁵⁵ Se deduce de esto que hay cierta puja entre los grupos rivales por asumir, de un modo u otro, la dirección del conflicto.

El día 26 de enero, la UOPER distribuye un comunicado a la prensa en el que se indica que los obreros se mantenían en lucha y que la intransigencia patronal era alentada por elementos reaccionarios de dentro y fuera de la provincia. Mientras que por parte de los trabajadores, se había aceptado la intervención del DPT y del mismo gobernador “actitud esta que viene a desautorizar la campaña insidiosa de ciertos diarios”, finalmente solicitaba: “Teniendo en cuenta la duración del conflicto y las perspectivas de una larga lucha, es que muchos camaradas saldrán al interior de la Provincia con el propósito de hacer algunos jornadas y regresar nuevamente a Viale.”³⁵⁶

³⁵³*Los Principios*, 20/01/1937.

³⁵⁴*AL*, febrero de 1937.

³⁵⁵*CGT*, 29/01/1937.

³⁵⁶*Los Principios*, 26/01/1937.

Cuando la huelga llevaba un mes, un obrero disparó contra un auto de la empresa Bunge y Born en la ciudad de Diamante.³⁵⁷ El autor del hecho confesó que lo hizo “...acosado por la necesidad y por no haber conseguido su reingreso al trabajo”.³⁵⁸ *La Nación*, informaba que el atacante era miembro del sindicato, además que había sido apresado junto a otros obreros federados y que, por este hecho, se había sido clausurado el sindicato de estibadores de Diamante.³⁵⁹

Por aquellos días, los miembros de la FOCE escribieron a la UOPER pidiendo un entendimiento y el apoyo a la huelga. La Comisión Directiva de la UOPER respondió que si aceptaban su intervención, podían dirigirse a Paraná para hablar “con quién hiciera falta” y darle participación a la CGT, porque el pliego que se buscaba mantener había sido firmado cuando los anarquistas aún participaban de la central.³⁶⁰ El rechazo por parte de la FOCE fue automático.³⁶¹

A pesar de la negativa de la FOCE, la CGT, se reunió con el Presidente de la Nación para informar la situación de los ciento cincuenta estibadores de Viale. En esa reunión, comentaron la característica del pliego, insistieron en que el pedido era avalado por el DPT y negaron cualquier interés político en el conflicto.³⁶² En los primeros días de febrero, se informó que el puerto de Diamante trabajaba normalmente con trescientos obreros, muchos de ellos federados, que abandonaron la huelga y que se presentaban de modo espontáneo. En tanto, la policía se mantenía en alerta vigilando los lugares de reunión. El local de la FOCE seguía clausurado.³⁶³ Por su parte, los anarquistas de la FACA declararon que: “El gobierno radical emplea métodos represivos contra el movimiento obrero [...] Una fuerte reacción se ha desatado en la provincia de Entre Ríos contra el movimiento obrero, con motivo de una importante huelga en defensa de reivindicaciones económicas”³⁶⁴

Hacia el 26 de febrero, la huelga se sostenía solo por la solidaridad de los obreros. Los patrones se negaban a negociar.³⁶⁵ En marzo el Jefe del Correo y Telégrafo informó

³⁵⁷ *Nota telegráfica del Jefe del 12º Distrito de Correos y Telégrafos al Presidente de la Nación, Agustín P. Justo*, Paraná, 04 de febrero de 1937, A.G.N.-SVII.F.A.P.J.C.Nº55, D.Nº.26. Mayúsculas en el original.

³⁵⁸ *Los Principios*, 05/02/1937.

³⁵⁹ *La Nación*, 06/02/1937.

³⁶⁰ *CGT*, 19/02/1937.

³⁶¹ *ED*, enero de 1938. A pesar del rechazo, los sindicatos de la UOPER habían donado \$1.200 para los obreros de Viale. *Los Principios*, 15/02/1937. *CGT*, 19/02/1937.

³⁶² *CGT*, 12/02/1937, p.3.

³⁶³ *La Nación*, 07/02/1937

³⁶⁴ *AL*, febrero de 1937.

³⁶⁵ *CGT*, 26/02/1937, p.4.

al Presidente Justo que a su juicio la huelga había fracasado, pues los cerealistas trabajaban con normalidad.³⁶⁶El destino de la experiencia libertaria entrerriana estaba sellado. La huelga fue derrotada. Los anarquistas, con sus locales cerrados, debieron buscar refugio en su biblioteca social. Su periódico, *Avance*, no volvió a ser publicado. Con el tiempo, los principales activistas abandonaron la provincia.

6-La activación de nuevos gremios en la segunda mitad de la década del treinta.

Como hemos señalado, en la segunda mitad de la década del treinta, los gremios urbanos cobran mayor dinamismo. Algunos realizaron unas pocas huelgas con un fuerte impacto, como el caso de las cigarreras y los obreros de la carne. En febrero de 1935, las trabajadoras cigarreras, organizadas en la Unión de Obreros del Tabaco –de reciente unificación en Paraná- iniciaron una huelga en pedido de mejoras de salarios, reconocimiento del sindicato, disminución de la jornada, responsabilidad frente a los accidentes y un punto llamativo: que el trabajo realizado fuera del establecimiento sea vinculado a la manufactura del tabaco. Aclaraban que no se podía pedir limpieza de patios ni otras tareas de ese estilo. Agregaba *La Lucha*, órgano de la Federación Socialista de Entre Ríos:

“Si alguien ha dado muestras de decisión y energía en este movimiento, ellas son las mujeres. Mujeres heroicas que han peleado a brazo partido contra la policía y que han debido pasar largas horas en las comisarías por el delito de defender el interés de los humildes (...) ¡Mujeres heroicas! Ellas serán las que en un mañana no lejano empuñaran la piqueta de la revolución social...”³⁶⁷

El conflicto de Paraná tenía como antecedente otro menor, ocurrido en Rosario de Tala unos meses antes.³⁶⁸El conflicto de las cigarreras de Paraná tuvo mayor repercusión, además tomó contornos dramáticos, por el grado de enfrentamientos que generó: Una obrera “libre” apuñaló a otra que trató de impedirle que rompiera la huelga: “Se protesta contra la policía que permite que esas mujeres anden armadas y por haber golpeado a algunas huelguistas.”³⁶⁹ También hubo refriegas con la policía. Distintos

³⁶⁶Nota telegráfica del Jefe del 15° Distrito de Correos y Telégrafos al Presidente de la Nación, Agustín P. Justo, Paraná, 11 de marzo de 1937, A.G.N.-SVII.F.A.P.J.C.N°55, D.N°36.

³⁶⁷*La Lucha*, Órgano de la Federación Socialista de Entre Ríos, Paraná, 10/02/1935.

³⁶⁸*CGT*, 15/02/1935.

³⁶⁹*El Debate*, 09/02/1935, 11/02/1935.

sectores gremiales apoyaron el conflicto: La UOPER envió representantes.³⁷⁰ Los canillitas de Paraná declararon una huelga solidaria. Los gráficos de Paraná declararon un boicot solidario y comenzaron a juntar dinero para el fondo de huelga.³⁷¹ Una columna de 70 obreros estibadores de Diamante intentó marchar a la capital provincial a dar su apoyo, pero fue detenida por la policía. Todo esto generó un gran malestar. El jefe de policía recibió del gobernador la orden de resolver el conflicto: “Es necesario que se ponga los pantalones, sino tendré que intervenir yo y afrontar las responsabilidades asumiendo la policía”, dijo Etchevehere.³⁷² Finalmente, el día 26 de febrero se notificaba que las obreras vencieron con la intervención del DPT.³⁷³

Sobre el final de nuestro período, se produjeron dos conflictos entre los obreros de la carne, significativos por el número de trabajadores involucrados. El primero fue en la Fábrica de Extracto de Carne Liebig, de Colón. El segundo, en el Frigorífico Yuquerí, cercano a Concordia.

Para el caso de Liebig, en febrero de 1939, nos encontramos por primera vez, después de casi veinte años del último conflicto,³⁷⁴ con una nueva huelga. Los obreros dieron muerte a los vacunos y abandonaron la playa de matanza en la madrugada. La medida de fuerza alertó a la policía que se movilizó hasta el establecimiento a mantener una vigilancia sobre el campamento de obreros que se había organizado cerca de la entrada del establecimiento. La huelga alcanzó a unos 2.200 obreros. Solo ocho días de huelga bastaron para que con la participación del DPT, los miembros de la UOPER y la empresa firmaran un pliego favorable a los trabajadores, con algunos aumentos salariales menores, pero con el reconocimiento del sindicato y de dos delegados por sección de la fábrica.³⁷⁵ Tras esta huelga, conflictos menores se resolvieron de un modo institucional, por ejemplo la reincorporación de un trabajador despedido que se resolvió por negociación con la patronal.³⁷⁶

En noviembre de 1941, se produce una huelga de los obreros del frigorífico Yuquerí de Concordia. Los obreros de los departamentos de picada y de la playa de

³⁷⁰Ibidem.

³⁷¹*El Debate*, 22/02/1935.

³⁷²*El Debate*, 15/02/1935.

³⁷³*El Debate*, 26/02/1935 y 27/02/1935.

³⁷⁴Leyes, Rodolfo: “Conflictos obreros en la etapa de toma de conciencia corporativa de clase: El caso de la huelga del frigorífico Liebig’s Colón en 1918.” en las “XII Jornadas Interescuelas de Departamento de Historia”, en la Universidad de Comahue, durante los días 28, 29, 30 y 31 de octubre de 2009, en la ciudad de San Carlos de Bariloche, Prov. De Río Negro.

³⁷⁵*El Entre Ríos*, Colón, 18/02/1939. *Diario Del Pueblo*, 23/02/1939. *El Entre Ríos*, 25/02/1939.

³⁷⁶*La Juventud*, 30/05/1940. *U.S.*, 05/06/1940.

matanza, que sumaban unos 300 trabajadores se habían declarado en huelga por pedido de aumento del 10%. La empresa accedió rápidamente y se retomaron las actividades.³⁷⁷

Una de las fracciones obreras que motorizaron el desarrollo del gremialismo urbano a partir de la segunda mitad de la década del treinta es la que conforman los empleados de comercio. En 1933, se había creado la Federación de Empleados de Comercio (FEEC), pero esta no se mostró muy activa en un inicio. En mayo de 1935, se celebró el segundo congreso de la FEEC. Allí se declaró a Concepción del Uruguay como la sede permanente de la Federación –apuntalando la fortaleza de los sindicalistas– y se creó una carta orgánica. También se decidió la implementación de dos campañas. La primera se proponía obtener una ley de jubilaciones de empleados de comercio. La segunda, una ley de funcionamiento del Departamento Provincial de Trabajo (DPT), que facilitara el control del cumplimiento de las leyes obreras. Es interesante la lectura que hacían de su situación:

“Hasta ayer una parte considerable de hombres que aunque no quieran pertenecer a ese conjunto de los productores asalariados, permanecían alejados de esta realidad, es decir, sin colocarse en el lugar que nos viene señalando el procesos de la economía capitalista en su rápida evolución. Hasta ayer los empleados del comercio considerábamos con suicida apatía el movimiento sindical que vienen realizando los demás trabajadores, y muchos, hasta con desprecio (...) Nuevos horizontes se van vislumbrando para los esclavos del mostrador...”³⁷⁸

El crecimiento de la organización de los empleados de comercio fue rápido. En el mes de julio de 1935, se constituyeron dos nuevos centros -uno en Villa Domínguez, otro en Viale-. El sindicato parece haber logrado una activa participación de las mujeres: el periódico felicita a las “futuras madres de hijos proletarios, bregando por mejorar las condiciones morales y materiales” habían ayudado a refundar los Centros de Empleados de Comercio de Basavilbaso, Tala y Viale.³⁷⁹ En Gualeguaychú, se destacó el crecimiento del Centro, que en el plazo de menos de un año pasó de tener 270 afiliados a 460. El Centro de Empleados de Concordia adhirió a la Federación, así como el recientemente constituido Centro de Empleados de Comercio de Nogoyá. Algo similar pasó en Villaguay, aunque no adhirió a la Federación.³⁸⁰ El virulento crecimiento de los Centros de Empleados de Comercio contrastaba con la moderación de sus

³⁷⁷*El Entre Ríos*, 13/11/1941.

³⁷⁸Periódico *Nuestro Derecho*, Órgano de la Federación Entrerriana de Empleados de Comercio, Concepción del Uruguay, 31/10/1935.

³⁷⁹*Nuestro Derecho*, 31/08/1935.

³⁸⁰C.E.C.A., noviembre de 1935.

demandas y métodos. Su presencia en el arco sindical, genera la llegada de una táctica legalista. En su carta orgánica, por ejemplo, afirmaban que el fin declarado de la FEEC era lograr el respeto de la ley surgida de la reforma del código de comercio. Alegaban que no adscribían a ninguna doctrina ideológica ni política, por considerar que la intromisión de aquellas, afectaría el desarrollo de la organización sindical.³⁸¹

En consonancia con su estrategia legalista, la FEEC promovió juicios y alentó la actividad fiscalizadora del DPT, festejando como conquista propia cada multa que este impuso a los comercios de la provincia.³⁸² La acción más radicalizada que le conocemos fue una huelga luego transmutada en boicot contra un comercio, por el despido de un compañero en Basavilbaso.³⁸³ El éxito se logró once meses más tarde.³⁸⁴ Esta es la única huelga que registramos en el sector para todo el período estudiado.

El ciclo ascendente parece interrumpirse cuando la lucha entre sindicalistas y socialistas empujó a estos últimos, dirigentes a nivel nacional del sindicato de Empleados de Comercio, a tratar de romper la FEEC. Por su parte, los sindicalistas buscaron la delimitación, pidiendo a los centros federados que se declarasen públicamente a favor de la prescindencia política y en rechazo de los sucesos del “golpe obrero” de diciembre de 1935 en la CGT.³⁸⁵ El único Centro que se opuso fue el de comercio de Paraná, vinculado al socialismo y acusado de querer crear una nueva Federación bajo su control. Desde el Centro de Empleados de Comercio de Gualeguaychú, lo consideraban un centro “aburguesado y pituco” y tachaban a sus dirigentes de “borregos bien vestidos”.³⁸⁶

Si bien en el relato histórico no aparecen más actividades de este sindicato, es posible a que se deba a la naturaleza de sus formas de reclamo con un marcado circuito institucional, cercano al Estado, donde la resolución de los conflictos era a base de trámites burocráticos. La prueba de que el proceso de crecimiento se mantuvo es que, en 1943 existían 14 Centros de Empleados de Comercio en la provincia.³⁸⁷

³⁸¹*Nuestro Derecho*, 31/08/1935.

³⁸²*C.E.C.A.*, abril de 1935; ídem, junio de 1935; ídem, julio de 1935; *Nuestro Derecho*, 31/10/1935 y *C.E.C.A.*, junio-julio de 1936.

³⁸³*La Vanguardia*, 19/09/1935.

³⁸⁴*La Vanguardia*, 25/07/1936.

³⁸⁵Matsushita, Op. cit., p. 205.

³⁸⁶Mientras estas disputas tenían lugar, los empleados de Comercio de Villaguay y Diamante, recurrían al Departamento Provincial del Trabajo a solicitar su intervención en el cumplimiento del Sábado Inglés y las vacaciones pagas, respectivamente. *Nuestro Derecho*, 31/12/1935. *C.E.C.A.*, diciembre de 1935.

³⁸⁷Provincia de Entre Ríos. *Boletín del Departamento de Trabajo*, Nº 39, Paraná, Marzo de 1943, pp.27-31. Provincia de Entre Ríos. *Boletín del Departamento de Trabajo*, Nº 39, Paraná, Abril de 1943, pp.25-26.

En las antípodas del gremio de comercio encontramos al Sindicato Único de Obreros de la Construcción(SUOC), dirigido por los comunistas.Lo que resulta lógico dado que en ese año se conformó la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC),³⁸⁸ desde entonces se potenció la organización la rama en el resto del país.³⁸⁹

Durante agosto, se produjo una huelga entre el personal de la Compañía Pavimentadora de Paraná, afiliado al SUOC y su patronal. Después de varios días de paro, con la intervención del DPT, el conflicto se solucionó favorablemente para los obreros. En septiembre, se volvieron a declarar en huelga los trabajadores de la construcción de Paraná y Gualeguay. Los diarios señalan que la misma era dirigida por los socialistas y el PC.³⁹⁰ En enero de 1937, los obreros de la construcción de Concordia se reunieron a discutir un pliego de demandas.³⁹¹ En junio se desató el conflicto entre los obreros de la construcción de Concordia y una de las empresas constructoras, lo que motivó la intervención del DPT.³⁹²En Paraná durante julio, los obreros del SUOC enviaron un pliego en defensa del gremio de pintores que actuaba dentro de dicho sindicato. Se reclamaba el carnet sindical para trabajar en las obras y que se cumplieran los salarios acordados el año anterior. Se explicitaba que de no hacerlo, habría huelga.³⁹³ No encontramos registros de que la medida de fuerza se materializara (ni datos respectivos al cumplimiento o no de las demandas obreras).

Encontramos nuevas huelgas del SUOC en julio de 1938.³⁹⁴ Le perdemos el rastro al sindicato hasta abril de 1941, cuando una huelga, con mediación del DPT, les otorgó la victoria a los obreros.³⁹⁵ A fines de mayo, los herreros y carpinteros de obra se declaraban en huelga. Con el apoyo del SUOC de Paraná obtuvieron la victoria que significó un aumento salarial.³⁹⁶

Todos los casos de luchas que tenemos registrados muestran éxitos. Con cada huelga ganada, aumentaba el prestigio del sindicato y se acercaban nuevos miembros.

³⁸⁸Iñigo Carrera: *La estrategia de la clase obrera: 1936*, Buenos Aires, Ediciones Madres de la Plaza de Mayo, 2004.

³⁸⁹Por ejemplo en octubre de 1936, en Río Cuarto, Córdoba, se unifican los trabajadores de la construcción en el Sindicato Único de la Construcción, nombre homónimo a su par de Paraná y también controlado por los comunistas: Ver: Mastrángelo, Mariana: *Rojos en la Córdoba obrera 1930-1943*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2011, pp.192-194.

³⁹⁰*La Lucha*, 10/09/1936.

³⁹¹*Parte mensual del Jefe del 15º Distrito de Correos y telégrafos, correspondiente al mes de enero de 1937 al Presidente Justo*, 7 de enero de 1937, en AGN-MI. S.VII.FAPJ. Caja Nº55, Doc. 16.

³⁹²*Crónica*, Diamante, 05/06/1937.

³⁹³*El Tiempo*, Paraná, 19/07/1937.

³⁹⁴Provincia de Entre Ríos. *Boletín del Departamento de Trabajo*, Paraná, Agosto de 1940: 2.

³⁹⁵*El Censor*, 01/04/1941.

³⁹⁶*El Censor*, 29/05/1941. *El Censor*, 11/06/1941. *El Censor*, 26/06/1941.

Esta situación se comprueba en la documentación oficial. Por ejemplo, el censo producido en 1941 por el DPT dio cuenta que la sede de Paraná del SUOC, contaba con 2.200 afiliados, de los cuales más de 1.300 eran cotizantes.³⁹⁷

Cinco sindicatos habían adoptado hacia 1943 la denominación “Obreros de la Construcción”. Estos se encontraban en Paraná, Concordia, Concepción del Uruguay, Gualeguaychú y Rosario del Tala.³⁹⁸ Los sindicatos que llevan el nombre de obreros de la construcción, pueden considerarse bajo influencia comunista, mientras que los dirigidos por los sindicalistas se solían llamar “de albañiles”. Esta diferencia de nombres expresaba una diferencia táctica que les dio su ventaja a los comunistas en el sector: mientras que los sindicalistas organizaban a los trabajadores por grupo profesional, los comunistas promovían la organización común por rama. Como dijimos en el capítulo tres, la organización de sindicatos por ramas se vio favorecida por el desarrollo embrionario de la gran industria en la construcción. En los frigoríficos, donde los sindicalistas adoptaban también la organización por rama retuvieron la dirección gremial. La táctica de la organización por rama de actividad muestra ser un factor clave del éxito de los comunistas. El único gremio de Entre Ríos donde tienen éxito es en el que ellos eran los únicos promotores de esta táctica. En otras actividades económicas, las referencias a comunistas en los sindicatos son aisladas.

³⁹⁷Ministerio del Interior. Departamento Nacional del Trabajo. *Organización Sindical. Asociaciones obreras y patronales*, Buenos Aires, 1941, p.19

³⁹⁸Provincia de Entre Ríos. *Boletín del Departamento de Trabajo*, N° 39, Paraná, Marzo de 1943, pp.27-31. Provincia de Entre Ríos. *Boletín del Departamento de Trabajo*, N° 39, Paraná, Abril de 1943, pp.25-26.

Parte III

Capítulo VI

Intervención estatal y contención social en un contexto de crisis, 1930-1943

“Es lógico suponer, frente a las circunstancias actuales, que la cantidad de desocupados irá acrecentándose poco a poco y no sería difícil que llegue a constituir en breve plazo un peligro social muy grande, por la gravedad que tal situación revestiría, estimamos debe preocupar seriamente a los Poderes Públicos, que entendemos es menester procuren arbitrar las medidas que cuando menos atenúen sus consecuencias.”

Informes de los delegados del Banco Nación al Presidente Justo, 1933.³⁹⁹

Introducción.

El 20 de mayo de 1931, el diario conservador de Gualeguaychú, *El Censor*, tituló: “La miseria de los hogares humildes es cada vez mayor. Función municipal en el momento”. La nota daba cuenta de la situación de los barrios de trabajadores de la ciudad citada:

“La crisis reinante ha producido una paralización completa, casi absoluta en todas las actividades. Ello, como es lógico ha aumentado la desocupación que todos los años en esta estación, da un porcentaje crecido (...) Los hogares pobres de la ciudad –quizás la mitad de la población- sufre una miseria espantosa. No hay trabajo y los pocos centavos que se consiguen en extraordinarios quehaceres, no alcanzan para hacer hervir un

³⁹⁹Situación económica de la Provincia de Entre Ríos. Informe sobre la gira realizada por los Srs. Directores don Pedro Benegas y don Pedro Etchegaray y gerente de Sucursales don Manuel Gómez, los días 19, 20 y 21 de enero de 1933, en Archivo General de la Nación. Sala VII. Fondo Agustín P. Justo. Caja N° 42, documento N° 25, p. 6.

pachero (sic). Porque todo está caro (...) Y la Municipalidad considera que es una función indigna de ella, procurar alimentar al que sufre hambre.”⁴⁰⁰

¿Cómo explicar esta nota donde un diario conservador reclama por la intervención estatal? Al revisar los medios de la época, encontramos que no se trata de una excepción, sino, de la regla. La crisis golpea con fuerza y los trabajadores están desocupados. Darles asistencia es la prioridad. Los argumentos giran en torno a dar ayuda por humanismo o para mantener el orden social. Pero estas propuestas recorren todo el arco político.

Cierto es que en la década del ‘30 se observa un cambio en materia de intervención estatal. Doctrinalmente, el liberalismo niega la intervención del Estado en muchas áreas de la vida social, pero la crisis de aquella década impulsó a los estados a intervenir. Esto se observa en la creciente política social, su intervención en las relaciones capital-trabajo a través del Departamento Nacional de Trabajo y sus contrapartes provinciales, la creación de las Juntas reguladoras de carnes y granos, el impulso a las economías regionales, las discusiones sobre proteccionismo, nacionalizaciones, etc.⁴⁰¹ La década del ‘30 en la Argentina se caracterizó por la participación del Estado en una serie de tareas que hasta ese momento le estaban vedadas.

Nuestra propuesta busca mostrar cómo el Estado provincial entrerriano y en menor medida, el nacional, desarrollaron a lo largo de la década del ‘30 una serie de medidas que buscaron contener la desocupación y el conflicto social en el territorio. Nuestra hipótesis de trabajo es que el Estado provincial tuvo una política activa para los trabajadores ocupados y desocupados. En el caso de los ocupados, se buscó contener la conflictividad social con la mediación en los conflictos sindicales a través del

⁴⁰⁰Diario *El Censor*, Gualeguaychú, 20/05/1931.

⁴⁰¹La bibliografía sobre intervención estatal en los ‘30 es prolífica y está en permanente actualización, sólo indicaremos algunas obras de referencia a este trabajo: Intervención en la economía rural: Barsky, Osvaldo y Jorge Gelman: *Historia del agro argentino*, Buenos Aires, Mondadori, 2005, cap. VIII y la compilación de Balsa, Javier: *Agro y Política en la Argentina. Volumen I: 1930-1943: El modelo agrario en cuestión*, Buenos Aires, Fundación Ciccus, 2012. Sobre industria: Schvarzer, Jorge: *La industria que supimos conseguir: Una Historia político social de la Industria Argentina*, Buenos Aires, Ed. Cooperativas, 2000, cap. V y VI. Sobre el mundo del trabajo se puede ver: Gaudio, Ricardo y Jorge Pilone: “El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina, 1935-1943”, *Desarrollo Económico*, Vol. 23, N° 90, 1983; Gaudio, Ricardo y Jorge Pilone: “Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943”, *Desarrollo Económico*, Vol. 24, N° 94, 1984; Korzeniewicz, Roberto: “Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943”, *Desarrollo Económico*, Vol. 33, N° 131, Oct.-Dic. 1993; Lobato, Mirta y Juan Suriano (Comp.): *La sociedad del Trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013. Esta última compilación tiene un muestrario de los estudios en boga y la diversidad de enfoques que en él existen, incluyendo la de los compiladores.

Departamento Provincial del Trabajo (DPT). Un fenómeno que, sobre todo a partir de la segunda mitad de la década del '30, se verifica a lo largo de todo el territorio nacional, especialmente en aquellas provincias como Córdoba y Tucumán, en las que accedió al poder un personal político permeable a las demandas obreras.

Para paliar la desocupación, se apuntó a la generación de empleo en el sector público, acrecentando el aparato estatal. Al mismo tiempo, se dinamizó la obra pública, una actividad que generaba una rápida absorción de mano de obra desocupada. Esta política contó con un importante consenso social, que se verificó en la participación de “Comités pro-desocupados”, que sirvieron de organismos ejecutores en la mayoría de los casos. La política estatal de obras públicas estuvo enfocada principalmente a la obra vial, pero al verificarse sus límites para absorber la creciente desocupación, se intentaron otras recetas. Ese es el sentido del intento de relanzar un plan estatal de colonización, en el marco de un proceso de reorganización del aparato productivo local. Los resultados de las intervenciones no fueron uniformes, pero marcaron pautas que persistirán en el modo que el Estado desarrolla políticas a fin de responder a la crisis social.

1-Nuevas y viejas funciones.

Sabemos que el Estado argentino –y el provincial- han ocupado mano de obra en por lo menos tres funciones: la escuela, la policía y la burocracia estatal. Pero, en el período analizado el empleo público tiene un aumento exponencial y su principal función es contener la desocupación mediante la realización de obras públicas.

Sin embargo, la estructura del personal permanente también fue conmovida: en 1914 la cantidad de empleados del Estado ascendía a 3.902 empleados (sin contar a los docentes); en 1947, según el censo poblacional de aquel año, en la provincia de EntreRíos se ocuparon entre el Estado nacional, provincial y municipal, la suma de 25.810 personas. Mientras el crecimiento de la población fue del 85%, la ocupación estatal había aumentado un 661%. Todo esto sin considerar, a los docentes, policías y varias industrias que cuantificaremos a continuación.⁴⁰²El aumento del empleo público

⁴⁰²República Argentina, Tercer Censo Nacional, *Tomo IV, Población*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía, 1917, p. 243. República Argentina. Ministerio de Asuntos técnicos del Estado, Dir. Gen. Del Serv. Est. Nacional, *IV Censo General de la Nación: Censo Agropecuario de 1947*, Tomos II, Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, 1947, p. 245. Ministerio de Hacienda. Comisión

también generó cambios en la estructura de la clase obrera ocupada: los trabajadores estatales pasaron del 2,59% del total de la mano de obra activa en 1914, al 10,3% en 1947.

Una de las actividades donde el Estado tiene una clara presencia, es en materia educativa. En ella, la provincia de Entre Ríos se destacó desde sus orígenes organizativos, al mantener una gran cantidad de escuelas públicas. Así, para 1919, la Instrucción Pública era beneficiaria del 19,35% de la renta provincial.⁴⁰³ El Censo de 1914 mostró la existencia de 597 escuelas, con una matrícula de 59.746 estudiantes, y 1.548 docentes. Para 1945 estos guarismos se habían duplicado: existían 830 escuelas provinciales, 198 escuelas responsabilidad del gobierno nacional y sólo 3 pertenecientes a Municipios, en tanto, el personal docente se distribuía en 2.801 para las provinciales, 981 en las nacionales, y 9 en las municipales.⁴⁰⁴

Otras reparticiones del Estado ocuparon trabajadores abocados a tareas de mantenimiento y producción. El censo industrial de 1935 indicó que entre las actividades industriales del Estado, existían 13 establecimientos con 245 empleados jerárquicos, y ocupaban un total de 2.481 obreros. Hacia 1946, los talleres navales del Ministerio de Obras Públicas, ocupaban a 1.071 obreros y 60 empleados administrativos. A todos estos trabajadores se les debería agregar los 12 establecimientos penales o escuelas de oficios, en los cuales 13 empleados controlaban a 161 obreros, presos o estudiantes, que por su condición de reclusión son invisibilizados.

En diciembre de 1942, el periódico *La Juventud* reproducía una nota publicada en *La Prensa* de Buenos Aires con un título elocuente: “Entre Ríos, provincia sin caminos pero con muchos empleados nacionales”. Allí, el autor criticaba a las autoridades provinciales y nacionales que ubicaron a su personal “adicto” en las reparticiones estatales. La conclusión es sencilla, el dinero que debe ir en dirección de mejorar los caminos va a los salarios públicos de empleados improductivos. Concluye literalmente “¡Qué mal que gasta la Nación el dinero en Entre Ríos!”.⁴⁰⁵ Sin embargo, la clase dominante usaba a los desocupados para arreglar los caminos como reclamaban, y como se mostrará a continuación.

Nacional del Censo Industrial, *Censo Industrial de 1935*, Buenos Aires, DGEN- Casa Jacobo Peuser, 1938, p. 247.

⁴⁰³Entre Ríos, *Las Finanzas de Entre Ríos: 1914-1920*, Paraná, Est. Gráf. “El Diario”, circa 1921, p. 6.

⁴⁰⁴República Argentina, Tercer Censo Nacional, *Tomo IX, Instrucción Pública- Bienes del Estado*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía, 1917, p. 81. *Síntesis Estadística: Año 1944-1945...*, op. cit., p. 23.

⁴⁰⁵Periódico *La Juventud*, Concepción del Uruguay, 29/12/1942.

2-El Estado mediador. El Departamento Provincial del Trabajo.

Otro de los recursos que el Estado provincial utilizó para intervenir y contener la crisis social fue, al igual que en otras provincias en el mismo período, la mediación en la conflictividad capital-trabajo. El Estado provincial tuvo una intervención directa en los conflictos del trabajo más allá de la represión, utilizando como herramienta el Departamento Provincial del Trabajo (DPT).

El DPT fue creado en 1915 por el primer gobernador radical Miguel Laurencena.⁴⁰⁶ La oficina era integrada *ad honorem* por el Ministro de Gobierno, el presidente del Departamento de salubridad y el jefe de la sección Agricultura. Durante los primeros años fue una repartición con una actuación limitada e ineficiente.⁴⁰⁷ Fue a partir de la reglamentación de la Ley Nacional de accidentes de trabajo N° 9.688/1915, a través del decreto del 10 de mayo de 1917, que el DPT comenzó una nueva etapa. Los jefes de policía locales se convirtieron en los funcionarios autorizados en los territorios para hacer cumplirla legislación laboral. Es decir, los comisarios eran los agentes y el brazo ejecutor del DPT. Pero también era a quienes se convocaba en caso de represión.⁴⁰⁸ Aunque nos faltan estudios específicos, pudimos reconstruir que hasta por lo menos 1935 hubo una cantidad similar de intervenciones de tipo represivas como de mediación negociada, que también estaban a cargo de los funcionarios policiales.

Fueron los conflictos de la década de 1930 los que dieron al DPT un nuevo marco. En 1931, el DPT pasó a manos del Ministerio de Gobierno y su política debía ser la intervención de hecho en los conflictos obreros. Al año siguiente, se presentaron proyectos de carta orgánica para regular la actividad del DPT que no prosperaron.⁴⁰⁹ Sin embargo, la preocupación del gobierno radical por regular iba en aumento y como se verá, la intervención mediadora creció. El mismo gobernador afirmó:

“En lo que respecta a la acción del Departamento, que me es grato destacar que, en las once huelgas que se han registrado durante el año en la provincia, su mediación ha sido

⁴⁰⁶Altinier, Carlos: “El primer gobierno radical de Entre Ríos”, en Revista *Todo es Historia*, N° 77, Buenos Aires, Octubre, 1973, p.11.

⁴⁰⁷Provincia de Entre Ríos. *Mensaje del Vice-gobernador Luis Etchevehere en la apertura delLVI Periodo Legislativo*, Paraná, 1915, p.25.

⁴⁰⁸Reula, Filiberto: *Historia de Entre Ríos*, Santa Fe, Ed. Castellví, 1971. Tomo III, pp.185-186.

⁴⁰⁹Entre Ríos, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, 1931, 72° periodo legislativo, 6ta. Sesión ordinaria, 21 de septiembre de 1931, pp. 216-219. Entre Ríos, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, 1932, 73° periodo legislativo, 6ta. Sesión ordinaria, 28 de julio de 1932, pp.263-267.

eficaz, logrando, en todos los casos, el avenimiento de las partes y la solución inmediata y satisfactoria de los conflictos planteados.”⁴¹⁰

Al calor de las luchas desatadas a mitad de la década del treinta, el llamado del gobernador –lo venían haciendo todos los gobernadores desde mediados de la década anterior-encontró eco y se aprobó la Carta Orgánica del DPT y con ella, se reguló su actividad pasando a manos del Ministerio de Gobierno definitivamente.⁴¹¹ La herramienta que se había forjado como respuesta institucional a las luchas obreras finalmente estaba en condiciones de ampliar su actuación.

El impulso por generar mecanismos legales para dotar al Departamento Provincial del Trabajo no se detuvo en ese año. El primero de febrero de 1937, el gobierno de la provincia solicitó a Alejandro Unsain,⁴¹² que prepare un proyecto de ley para crear tribunales de arbitraje para resolver los conflictos obreros. Los conflictos generados en el verano de 1937 habían precipitado la intervención del gobierno de la provincia. Finalmente el día 10 de marzo, el gobernador de la provincia remitió a la legislatura provincial un proyecto de ley para tratar los conflictos obreros.⁴¹³ En el fundamento del proyecto, el gobernador Tibiletti se justificó diciendo que se buscaba una solución a los enfrentamientos gremiales con la mediación estatal que procurara asegurar la libertad de trabajo, el entendimiento de las partes y lograr los resultados con “equidad y justicia”.⁴¹⁴ Afirmó el gobernador con respecto a los sindicatos:

“En nuestro medio, los sindicatos o asociaciones gremiales son organizaciones poderosas y si bien muchos colaboran con el propósito laudable de obtener mejoras en las condiciones del trabajo y su justa remuneración, otras, en cambio, manejadas por elementos extraños, profesionales de la huelga perturban el orden público y explotan a los mismos que pretenden defender. Por otra parte, el ejercicio del poder policial de la Provincia, la faculta a evitar que, por medio de los sindicatos, se perturbe el orden y se

⁴¹⁰Provincia de Entre Ríos. *Mensaje del Gobernador de la provincia de Entre Ríos Dr. Luis Etchevehere al iniciarse el 74º periodo ordinario de sesiones de la Honorable Legislatura. Julio 1933*, Paraná, Imprenta de la Provincia, 1933, p. 22.

⁴¹¹*El Debate*, 15/01/1935. La ley orgánica se aprobó el 09/01/1935, ver: Provincia de Entre Ríos. *Boletín del Departamento de Trabajo*, Nº 18, Paraná, Junio de 1941, p.12.

⁴¹²Docente de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, especialista en legislación laboral, delegado argentino en conferencias internacionales vinculadas en la materia. Unsain vivió parte de infancia y adolescencia en Paraná. Ver: Caterina, Luis M.: “Alejandro Unsain. Un hombre clave en la construcción del derecho del trabajo”, *Revista de Historia del Derecho*, Nº 40, Buenos Aires, Jul./Dic., 2010.

⁴¹³*El Diario*, 11/03/1937.

⁴¹⁴Provincia de Entre Ríos. Memoria presentada a las Honorables Cámaras legislativas por el Ministro de Gobierno y obras públicas, José María Garayalde, Año 1937, Paraná, Imprenta de la provincia, 1937, p. 24.

impongan condiciones apelando a la coacción física o moral y quebrando el orden jurídico de la sociedad.”⁴¹⁵

Dicho de otro modo, los sindicatos son tolerados dentro de los márgenes del derecho burgués, en caso contrario, la policía estaba facultada de reprimir. Sin embargo, la ley buscó enmarcar la acción en el punto previo de la represión, al desarticular el antagonismo a través del consenso. No hemos encontrado evidencia del tratamiento de la propuesta de creación de los tribunales de trabajo. A esto quizás se deba la continuidad de prácticas con que el Departamento Provincial del Trabajo ejecutaba sus intervenciones: en la mayoría de los casos de modo espontáneo, aunque también a pedido de las partes.

Cabe destacar que la búsqueda de una legislación laboral no es sólo una reacción a las luchas obreras, sino también, el producto de las demandas de los trabajadores que se buscaba contener, y la explicitación de una política que buscó modificar las relaciones obreros-patronales. Como sucedió en otras provincias, como Córdoba o Tucumán, donde el estado local asume una función mediadora que busca garantizar el cumplimiento de la legislación laboral, la intervención gubernamental es rechazada por los sectores patronales. En Entre Ríos también se reconoce una resistencia de parte de los patrones a aceptar una mediación estatal que daba regularmente la razón a las demandas obreras.⁴¹⁶ Lo distintivo del caso entrerriano es que, a diferencia de la situación del movimiento obrero cordobés, e incluso del tucumano, la intervención estatal favorece a una clase obrera con debilidades estructurales provenientes de sus características materiales. No parece ser necesaria una política de intervención frente a una clase obrera que no tenía horizontes revolucionarios o altos grados de conflictividad laboral—como podían ser los casos de los obreros bonaerenses o cordobeses-⁴¹⁷, que a su

⁴¹⁵Ibídem, p. 26.

⁴¹⁶Hemos dado con al menos cinco mediaciones rechazadas por los patrones: huelga de estibadores de Villaguay y Estación Urquiza, huelga de panaderos de Concordia de febrero de 1936, la gran huelga de los estibadores de Viale de enero de 1937, huelga de obreros molineros de Concepción del Uruguay, y una sola negativa a la intervención producida por los hacheros de Hasenkamp, comandados por los anarquistas. Ver: *El Diario*, 27/01/1935. *El Debate*, 30/01/1935, *El Diario*, 24/02/1936. *Alianza Libertaria*, febrero de 1937. Y *Los Principios*, Circa 10/02/1943, respectivamente. Sobre el rechazo obrero a la intervención: *Avance*, septiembre de 1935.

⁴¹⁷Desde ángulos diferentes, en el mismo periodo, se dieron casos de gobiernos con características intervencionistas en la disputa capital-trabajo, me refiero al gobierno de Fresco en Buenos Aires, al de Sabattini en Córdoba y a las gobernaciones concurrentistas en Tucumán. Estos gobiernos tuvieron en común el peso de un movimiento obrero más grande, mejor organizado y más radical que el entrerriano. Para el caso bonaerense recomiendo: Béjar, María Dolores: *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005. Para Córdoba el clásico Tcach, César: *Sabbatinismo y peronismo: Partidos políticos en Córdoba*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991. Para el caso tucumano, Uliavarri, María: “Trabajadores, Estado y política durante las gobernaciones

vez, enfrentaba al gobierno provincial a las patronales. Por eso creemos que esta actitud frente a las demandas obreras responde a una necesidad de legitimación popular de un personal político, los gobernadores radicales, que tiene la intención de apuntalar la relación entre los gobernantes y las masas trabajadoras.

El sujeto social que funcionó como nodo de esta relación fueron los comisarios de policía. Desde la llegada de los radicales al poder en 1914, la policía fue “saneada” de “partidarios políticos” -según los propios radicales- y se ubicó en esas funciones a “vecinos de notorio prestigio moral con amplias facultades para organizar su personal”, designados por el gobernador.⁴¹⁸ Por medio de esa purga, los radicales lograron ubicar allí a sus propios partidarios, que con la creación del Departamento Provincial del Trabajo, asumieron una función que les permitía crear lazos con la clase obrera. Quizás esto permita explicar porqué el comisario de Concepción del Uruguay, en 1937, salió en defensa de la política de mediación laboral del gobierno provincial en un debate público (sobre el que volveremos) con el historiador nacionalista, político y abogado José María Rosa.⁴¹⁹ Un breve esbozo biográfico del dirigente radical Isidoro Neyra muestra claramente de qué manera se tejían los vínculos entre los funcionarios gubernamentales y el movimiento obrero provincial. Neyra es conocido en el territorio provincial por su militancia de larga data en la Unión Cívica Radical. En 1933 aparece, junto a los dirigentes sindicales de Concepción del Uruguay, propiciando un encuentro de los gremialistas con el gobernador para solicitar el indulto para unos obreros.⁴²⁰ En 1938 vuelve aparecer cerca de los obreros como comisario de Concepción del Uruguay, cuando logra sentar en una misma mesa a los trabajadores de la construcción ocupados en el Colegio Nacional y a la empresa constructora para firmar un pliego que era favorable a los obreros.⁴²¹ Será años después, ya como senador, el responsable del envío de telegramas para reclamar por la libertad de Juan Balsechi, principal referente de la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay, apresado en el puerto de aquella ciudad bajo jurisdicción nacional.⁴²² En la ciudad con mayor conflictividad

radicales en Tucumán 1935-1943”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. Segreti”*, Vol. 9, Nº 19, 2009.

⁴¹⁸Reula, op. cit., p.25.

⁴¹⁹*La Nación*, 26/01/1937. Rosa también atacó al comisario de Colón, Juan Lanús, por su actividad. Ver: *El Diario*, 05/03/1937. No hemos podido establecer si es que existió alguna relación entre este Lanús y Roberto Lanús, vicegobernador de la provincia en el mismo momento.

⁴²⁰*El Debate*, 17/11/1933.

⁴²¹*La Juventud*, 10/11/1938.

⁴²²*La Juventud*, 16/03/1943.

obrera de la provincia, la relación entre dirigentes sindicales y funcionarios del gobierno era evidente.

3-Consenso interventor y la contención preventiva: ¿qué hacer con los desocupados?

En el presente apartado, vamos a mostrar cómo se construyó un consenso entre los diferentes grupos sociales en torno a la necesidad de la intervención estatal. Para la reconstrucción repasaremos algunos informes y noticias referentes a los pedidos de intervención. Destacamos que en la mayoría de ellos aparecen tres elementos asociados: La desocupación, la presión social/peligro al orden y la necesidad de la intervención estatal. También hemos notado, que si bien el problema es mencionado con anterioridad, en 1931 hay una mayor atención de los medios en la temática y emerge cierto consenso público sobre la necesidad de la intervención estatal, aunque no necesariamente sobre sus contenidos.

Por ejemplo, el periódico conservador *El Entre Ríos*, publica entre mayo y diciembre de 1931 una gran cantidad de notas referentes a la intervención estatal de cara al problema de la desocupación.⁴²³ En una de ellas plantea lo siguiente:

“En casi todos los pueblos donde se ha prestado alguna atención a la desocupación, se ha encarado el problema con medidas elementales: ollas populares, suministros, reparto de víveres. Actitudes generosas, pero insuficientes, y que más bien sirven para dilatar el mal, en lugar de contenerlo” –y continuaba: “En Alemania, en cambio, se ha optado, muy cuerdamente, por un recurso que ha de resultar de excepcional eficacia: hacer que los propios desocupados se procuren sustento” –¿Y cómo lo harían?: “...el gobierno alemán ha resuelto radicar a 100.000 desocupados, con sus respectivas familias, en pequeños lotes de media hectárea cada uno, ubicados en tierras fiscales...” –agregando que esto era un beneficio: “...afincando siquiera a medias a esos menesterosos y desplazarlos de la congestionada atmósferas de las grandes ciudades. Doble beneficio, del que se deriva otro no menor; alejar a tantos desesperados de la válvula peligrosa de las ideas subversivas, a las que suelen aferrarse como último recurso.”⁴²⁴

⁴²³Ver: *El Entre Ríos*, desde junio a diciembre de 1931. Ver, sobre la ocupación de obreros en las obras públicas de Colón: *El Entre Ríos*, 27/06/1931. Sobre la necesidad de intervención e Federal por la desocupación de 800 hacheros: *El Entre Ríos*, 30/07/1931. Nota general sobre la necesidad de preocuparse por “la gente sin trabajo”, *El Entre Ríos*, 11/08/1931. Nota general sobre desocupación y la necesidad de un empréstito de 25 millones: *El Entre Ríos*, 27/08/1931. Ayuda a los desocupados en Paraná: *El Entre Ríos*, 08/09/1931. Ayuda a desocupados en Gualeguaychú y la intervención municipal: *El Entre Ríos*, 12/09/1931. La desocupación y las próximas cosechas: *El Entre Ríos*, 22/12/1931.

⁴²⁴*El Entre Ríos*, 01/10/1931.

Hay que retener esta idea, porque contener la desocupación es uno de los motivos subterráneos de los futuros planes de colonización oficial, desarrollados pocos años más tarde, como veremos más adelante en este mismo capítulo.

El periódico del Centro de estudiantes de Filosofía de Gualeguaychú, *Antorcha*, decía en octubre de 1931 que los patrones no debían cerrar sus fábricas por la falta de producción, que los trabajadores ya han aguantado mucho con “estoicismo” salvo excepciones, cuando empujados por la necesidad dan “paso a la jauría, que se esconde en cada oprimido, el yugo denigrante que le impone el egoísmo...”⁴²⁵ Otro caso era el diario de Paraná, *La Provincia*, un medio que normalmente se presentaba moderado a las controversias y cercano a los radicales, decía:

“Resulta penoso el cuadro –capaz de conmover al corazón más duro–presenciar en los barrios suburbanos, principalmente en las adyacencias de los caminos de acceso a la ciudad, a la estación del ferrocarril, puerto y calles apartadas, los campamentos que han levantado verdaderos batallones de gente desocupada (...) Apenas ver la condición de pobreza que a toda esa gente aflige, y dá lástima comprobar que carecen hasta de alimentación; ya que la falta de techo y lecho, es inherente al género de vida que trabajadores de su índole y procedencia tienen asegurada: a sol y agua, a campo raso y a duro suelo, sin otras pilchas que su mísera indumentaria, y algunos con su maleta de bolsas viejas en que disimulan la posesión de su equipaje (...) Los poderes públicos debieran tomar alguna medida urgente para arrancar del ocio obligado a tanto andante, para realizar con ellos obras de necesidad e impedir que los extremos de la miseria los pueda conducir por el camino del delito. Si a la colaboración oficial se uniese la de los vecinos adinerados, buena parte de esos parias hallaría el consuelo –al menos puede serlo- de saber que su odisea será interrumpida mediante la rotación de personal, que podría convenirse entre autoridades y vecinos, para evitar desastres mayores con un sistema de turno en los trabajos de emergencias, remediándose en algo, siquiera la penosa situación por que atraviesa esa pobre gente, heroica en su perseverancia de salir a rodar tierra, sin rumbo ni esperanza, constituyéndose así la hermandad de los que vagan por los caminos o se refugian en los recodos de los callejones, formando una especie de trincheras de hambrientos, sin patria y sin pan.”⁴²⁶

La nota es interesante en cuanto expresa los elementos que mencionamos anteriormente, con el agregado de la propuesta de qué hacer antes que las cosas se puedan desmadrar cuando estos “hambrientos, sin patria y sin pan” se junten. Cuando comenzó a circular la noticia de que se haría el primer censo de desocupados, *El Debate* de Gualeguay dijo:

“De los asuntos que deben gravitar preeminentemente sobre la atención de los poderes públicos, no existe, hoy, ninguno que ceda en importancia al de la desocupación. Por

⁴²⁵*Antorcha*, Gualeguaychú, Órgano Centro de Estudiantes de Filosofía, 08/10/1931.

⁴²⁶Periódico *La Provincia*, Paraná, 25/11/1931.

sobre ser cosas que impresionan al sujeto de sentimientos más exiguos. La desocupación es un magnífico venero de ideas desorbitantes, anárquicas, como que el hambre con sus sombrías ulterioridades, dispone la mente y el brazo hacia especulaciones pesimistas y arbitrarias. Así cuaja el comunismo y sus sectas congéneres.”⁴²⁷

En mayo de 1932, el Concejo Deliberante de Paraná aprobó una ordenanza en la cual, toda empresa que tenga a su cargo obras públicas con la Municipalidad debería contratar un 80% de personal obrero residente de la ciudad.⁴²⁸ Lo que representa una clara actividad intervencionista, aún en el área de hacer que los privados participen de las obligaciones públicas. En diciembre de ese año, ante la perspectiva de que la cosecha se perdería en su mayoría por el ataque de las langostas y las abundantes lluvias, el semanario opositor *Momento*, de la ciudad de Nogoyá se preguntaba por la situación de los colonos y los trabajadores de la tierra, insistía en “¿Qué hace el gobierno ante el desastre de su riqueza? ¿Por qué tanta indiferencia, pudiendo tomar medidas inmediatas y eficaces en defensa de los productores?” –Y terminaba: “...la preocupación por los problemas de interés general, que simulaban tener cuando candidatos, se ha perdido por completo, una vez consagrados gobernantes. ¡Qué hermosa política!”⁴²⁹ En ese contexto de crisis, el diario *El Debate* de Gualeguay se preguntaba porque los precios se mantenían altos. Y decían sin tapujos:

“Concitos pues, una vez más a nuestras autoridades a contemplar y resolver el asunto que nos ocupa, que representa en los actuales momentos todo un problema social del cual tal vez hasta dependa la propia tranquilidad pública, dado los graves caracteres que va adquiriendo la situación económica aquí como en todas partes.”⁴³⁰

Con un tono menos apocalíptico, decía un informe producido por delegados del Banco Nación en 1933 al Presidente de la Nación Agustín P. Justo sobre la desocupación en Entre Ríos:

“Este problema que, si bien no con caracteres que pudieran alarmar existía en Entre Ríos –igual que en el resto del país- ya a mediados del año pasado, se ha acentuado mucho en los últimos meses en esa provincia, a causa del mal resultado de la cosecha y falta de recursos de los agricultores. Que han llevado a éstos, en su afán de alcanzar el máximo de economía en sus gastos, a recurrir a los peones únicamente en casos extremos, lo que ha motivado que los pocos que se utilizaron fueran tomados por solo

⁴²⁷*El Debate*, Gualeguay, 05/03/1932.

⁴²⁸Diario *La Acción*, Paraná, 21/05/1932.

⁴²⁹Semanario *Momento*, Nogoyá, 08/12/1932.

⁴³⁰Diario *El Debate*, Gualeguay, 15/01/1932.

tres o cuatro días durante todo el período del levantamiento de la cosecha y abonándoseles jornales bajísimos.” –páginas más adelante afirmaba: “Hacer conocer al Poder Ejecutivo de la Nación el presente informe y solicitar la colaboración del Estado en la solución del problema planteado, mediante su participación en los quebrantos que puedan producir los préstamos a realizarse y la adopción de las medidas que se juzguen pertinentes para procurar atenuar los efectos de la desocupación sin perjuicio de otro arbitrio extraordinario que se estime conveniente. La intervención del Estado en la forma insinuada precedentemente, u otra concordante, no solo corresponde por el problema de carácter social que la situación imperante puede llegar a plantear, sino también porque en las condiciones actuales la percepción de los impuestos fiscales ha de sufrir seriamente....”⁴³¹

Pocos días después, un diario de Villaguay informó con el título “Invasión de desocupados” la siguiente noticia:

“Esta mañana, poco después de las diez horas, invadió la ciudad un contingente de desocupados a caballo. Lo componían veinte y dos personas. Veinte y dos hombres de trabajo, salidos de los campos, hambrientos y cubiertos de harapos, que al verse sin ocupación y ante la perspectiva de delinquir para seguir viviendo, se han decidido exigir de los políticos situacioncitas de la ciudad el cumplimiento de las promesas (...) Los desocupados se congregaron frente al domicilio de un conocido político oficialista. (...) Con acento firme revelador de que están dispuestos a todo, le dijeron que son más de doscientos los que se encuentran decididos a exigir que se les de trabajo en las obras de terraplenamiento de los caminos de acceso al puente ‘La Laguna’. En vista de que los desocupados se disponían a continuar por mucho tiempo frente a su escritorio en actitud amenazante, el político solicitó la intervención de la policía para que de forma amistosa los hiciera desistir de sus propósitos nada tranquilizadores.”⁴³²

La noticia termina en que el comisario local entregó un peso a cada uno de los desocupados y solicitó un plazo de veinticuatro horas para darles una solución. Fueron situaciones como estas las que, frente a la urgencia, hicieron crecer el consenso cada vez más amplio respecto a la necesidad de intervención estatal. En 1935, una decena de organizaciones vinculadas a la vida social de Concepción del Uruguay –desde los periódicos y sociedades de socorro hasta las Damas Vicentinas y el Intendente Municipal- enviaron una nota telegráfica al Presidente de la Nación, solicitando que reconsiderara la situación de centenares de obreros del Ministerio de Obras Públicas que fueron cesanteados. La solicitud estaba fundada tanto en criterios solidarios como en la

⁴³¹ *Situación económica de la Provincia de Entre Ríos. Informe sobre la gira realizada por los Srs. Directores don Pedro Benegas y don Pedro Etchegaray y gerente de Sucursales don Manuel Gómez, los días 19, 20 y 21 de enero de 1933*, en Archivo General de la Nación. Sala VII. Fondo Agustín P. Justo. Caja N°42, documento N° 25, pp. 6 y 9.

⁴³² Periódico *El Pueblo*, Villaguay, 13/02/1933. Noticias de este tipo, donde son los desocupados los que toman la iniciativa se encuentran en varios periódicos. Por ejemplo, en 1939, es un grupo de desocupados de Paraná, el que peticionan frente a la Cámara de Diputados el pedido de dinero para obras. Ver: *La Juventud*, 21/09/1939.

necesidad de evitar una mayor miseria de aquellos sin trabajo. En agosto de ese año, algunos de esos obreros volvieron al trabajo.⁴³³ Por su parte, el pasquín eclesiástico *La Acción* dijo:

“Es el caso entonces de crear trabajo, de proporcionar ocupación a estos elementos [desocupados] y el gobierno debe emprender obras de interés público, que vengan en ayuda de esta gente obrera, proporcionándoles trabajo y en consecuencia, el pan de cada día. Entre los buenos propósitos exteriorizados por el gobierno, se contaba, si la memoria no nos es infiel, un plan orientado en el sentido de combatir la desocupación: la oportunidad de hacerlo efectivo no ha de escatimarse, sin duda.”⁴³⁴

El periódico *El Tiempo* de Paraná, radical y contrario al gobierno provincial – también radical – decía al respecto de la sesión a realizarse para tomar el empréstito del gobierno federal:

“... ¿Qué garantía se le ofrece al pueblo de que ese dinero será invertido exclusivamente para combatir la desocupación? En la forma que lo ha presentado el Poder Ejecutivo, aprobarlo sería un craso error. El fin sería desvirtuado, por cuanto nada se arreglaría. Solo obtendrían trabajo un grupo reducido de obrero y se corre el riesgo de que las obras sean explotadas solamente por contratistas adictos al partido oficial (...) El problema de la desocupación en nuestra provincia existe, y lo peor con caracteres que cada día adquieren mayor gravedad. Es deber de los legisladores esforzarse por solucionarlo. No es posible como lo harán los conservadores, cerrar los ojos y hacer un derrotismo al final de cuentas no perjudica al gobierno sino que sus consecuencias recaen directamente sobre el pueblo, sobre la masa proletaria. Cruzarse de brazos es antipatriótico. Hay que buscar los medios de resolver esta situación, ya sea mediante un recurso como el que propicia el gobierno, pero bien reglamentado y asegurado, o bien indicando otro. Hay que solucionar la desocupación en forma tal que la provincia no sufra nuevas deudas y tampoco el pueblo cargue con más impuestos...”⁴³⁵

Los años pasaban y a la par de la problemática de la desocupación los llamados a la ocupación por parte del Estado ganaban consenso. En ese contexto, el periódico conservador *El Entre Ríos* se refería al escenario de desocupación creciente a raíz de la clausura de la faena del establecimiento Liebig. Insistía que el fin del trabajo en aquella manufactura aumentaría la miseria que ya se vivía en algunos barrios obreros de la ciudad de Colón. Luego afirmaba: “Nada puede esperarse en ese sentido de la acción de los gobiernos nacional o provincial; queda entonces únicamente el trabajo que pueda proporcionar la comuna.” E insistía en que, si bien era cuantitativamente poco lo que la

⁴³³*La Acción*, 25/06/1935. *La Acción*, 21/08/1935.

⁴³⁴*La Acción*, 11/03/1936.

⁴³⁵Periódico *El Tiempo*, Paraná, 18/03/1933.

Municipalidad podía hacer servía para atemperar las necesidades. Por ello mismo es que recomendaban llamar a la conformación de una comisión que recolecte alimentos para los desocupados: “Es lo menos que debemos hacer a favor de nuestros semejantes, muchos de ellos niños que carecen hasta de lo más indispensable para satisfacer las necesidades de la vida.”⁴³⁶

Más tarde, un periódico vinculado al Partido Radical de Concepción del Uruguay, en una larga editorial sobre la desocupación decía:

“El próximo invierno será duro para los trabajadores rurales y jornaleros urbanos. La pérdida de la cosecha con la secuela de factores negativos que engendra y la disminución de las obras públicas y edificación incidirá sobre las actividades generales, repercutiendo así mismo en las finanzas provinciales. Ese paro forzoso debe evitarse a todo evento. La caída de brazos, como lo hemos sostenido, y lo seguiremos machacando hasta formar conciencia en los hombres de gobierno, no ejerce una influencia moral malsana sobre el espíritu de las masas proletarias, obligándolas a la holganza, viviendo de la caridad pública o de los subsidios del estado. Partiendo de la base que el ciudadano tiene el derecho al trabajo, los poderes públicos, especialmente la Nación, poseedora de grandes reservas y posibilidades financieras debe arbitrar los medios más eficaces y urgentes para plantear la construcción de obras imprescindibles y productivas que a la par de acrecentar al acervo material. Tomando el desarrollo de las actividades útiles y crear trabajo en circunstancias difíciles para el obrero cuyo único capital lo constituye la fuerza de sus brazos.”

La nota continúa con una crítica al subsidio por considerarlo una dádiva corruptora, pero explicaba que la capacidad de compra de los obreros era el motor del comercio, del transporte, la industria y las actividades bancarias. Sentenciaba: “nuestro país descansa sobre el músculo de sus obreros. Verdaderos creadores de riquezas nacional...”⁴³⁷ Días más tarde, el mismo medio se hizo eco del dramático cuadro social en momentos que se procuraba levantar un nuevo censo de desocupados:

“A nuestro juicio, después de una compulsión en el ambiente obrero, la desocupación adquiere en la actualidad caracteres delicados. Otras veces, cuando la crisis de trabajo tuvo carácter parcial, los jornaleros emigraban a otros lugares del país, donde la cosecha [había] sido más abundante. En cambio, en las presentes circunstancias, el fenómeno de la pérdida de las cementeras, tronchando así la emigración golondrina. Demás está decir que la Municipalidad no puede, con los recursos ordinarios afrontar una campaña de envergadura capaz de atemperar los efectos anotados. Y si se acudiera al plan de obras públicas elaborado por el D. E. y sometido al estudio y consideración del H. Concejo Deliberante para crear trabajo y elevar el estándar de vida de nuestros obreros sin

⁴³⁶El *Entre Ríos*, 23/07/1938.

⁴³⁷Periódico *Los Principios*, C. del Uruguay, 15/01/1940.

ocupación ni reservas, aún en ese caso la Nación y la Provincia deben concurrir, con sus ingentes recursos, a la campaña que realice la Comuna...”⁴³⁸

Por su parte, en septiembre de 1940, el periódico conservador de Colón, *El Entre Ríos*, vinculado al Partido Demócrata Nacional, publicaba una nota bajo el titular “La desocupación entre nosotros. Deber de la Nación y la Provincia”. Allí sostenía:

“El mal de la desocupación que aqueja al país entero ha adquirido entre nosotros caracteres de marcada gravedad. El paro de las faenas de Fábrica Liebig y el fracaso de las cosechas son circunstancias que han gravitado notablemente en esta zona para hacer de la desocupación un problema agudo e inquietante. Hasta este momento, fuera de la labor conocida de nuestra municipalidad para combatir ese mal y sus graves efectos con medidas de innegable beneficio para la clase obrera,⁴³⁹ nada se ha hecho en otros órdenes para coadyuvar a esa obra de alta finalidad social. Entendemos que tanto o más que la Municipalidad, incumbe a la Nación y a la Provincia el deber de contribuir a atenuar la desocupación en Colón y es fuerza reconocer que desde hace muchos años en nada se ha hecho sentir la acción provincial o nacional en tal sentido...”⁴⁴⁰

Otro de los periódicos, destacado por su prédica a favor de la intervención estatal fue *La Juventud* de Concepción del Uruguay, vinculado con la UCR anti-personalista. Haciéndose eco de un largo editorial de *La Acción* de Paraná, titulado propositivamente “Hay que mejorar los medios de vida de la población obrera”, repetía en septiembre de 1942:

“Es indudable que en los últimos tiempos se ha registrado un encarecimiento de los medios de vida de la clase trabajadora del país, como consecuencia del conflicto bélico (...) y que ha determinado la paralización de diversas actividades industriales y comerciales que en los años anteriores exigían el empleo de innumerables brazos para su desenvolvimiento. Frente a esa situación que, como es lógico, ha provocado un recrudescimiento en la desocupación obrera, los poderes públicos y los hombres dirigentes de la sociedad se han preocupado en el sentido de crear nuevas fuentes de trabajo, única forma de combatir con éxito aquel fenómeno social. Fruto de esa preocupación es la ley recientemente sancionada por la municipalidad de Paraná destinando dos millones de pesos para obras de pavimentación y urbanización y en el orden nacional numerosos proyectos sobre construcción de importantes obras públicas.”

⁴³⁸*Los Principios*, 20/01/1940.

⁴³⁹La Municipalidad de Colón había comenzado un plan asistencialista que comprendía desde los servicios fúnebres gratuitos y la atención odontológica hasta la entrega de 10 mil pesos para generar empleo en el mejoramiento de los caminos y el dispendio de víveres a los más necesitados. Ver: Periódico *El Entre Ríos*, 17/08/1940, 07/09/1940 y 12/09/1940.

⁴⁴⁰*El Entre Ríos*, 24/09/1940.

La nota concluía en que no solo la falta de trabajo era un problema, sino que era necesario buscar un mejoramiento en la calidad de vida y regular los precios de los alimentos: “Es pues imprescindible que la preocupación de los poderes públicos no se concrete exclusivamente a crear trabajo, sino que se aplique también en el sentido del establecimiento de salarios convenientes, capaces de cubrir las necesidades de los hogares obreros...”⁴⁴¹

En el capítulo 9 estudiamos la práctica institucionalizada de solicitar empleo al Estado por medio de los sindicatos. Pero, al margen de esa práctica sindical también registramos repetidos casos en los cuales obreros sin mayor organización que la que espontáneamente se pudieran dar, salieron en pedido de trabajo al Estado. Tal era el caso de los desocupados de Villaguay mencionado más atrás o los 300 obreros de Villa Federal que elevaron un pedido al gobierno de la provincia con la propuesta de arreglar caminos.⁴⁴² También en 1933, los obreros de la ex fábrica de Fósforos se acercaron a las autoridades para solicitar que se ayude a reabrir el establecimiento que se encontraba cerrado.⁴⁴³

A través del recorrido realizado por las fuentes, se puede reconocer, cómo desde diversas posiciones ideológicas e incluso, geográficas, la intervención estatal era visualizada como una necesidad a la hora de generar empleo. Este consenso fue lo que permitió al Estado abarcar funciones antes negadas, pero también, acrecentar su poder en la vida social.

4-“Comités Pro-desocupados”

Toda política necesita de su organización específica para ejecutarse. En este caso, el gobierno nacional propuso en un principio un Registro Nacional de Colocaciones⁴⁴⁴ y la Junta Nacional para Combatir la Desocupación (JNCP). Organizaciones que funcionaron con dependencias en algunas provincias.⁴⁴⁵ Pero en Entre Ríos se destacó la

⁴⁴¹*La Juventud*, 19/09/1942.

⁴⁴²*El Debate*, 22/04/1932. Estos obreros de Villa Federal, recibieron por intermedio del jefe de la policía local, una respuesta del Gobernador Etchevehere que se reuniría con una delegación de ellos cuando visitara la ciudad en los días siguientes. La nota da cuenta del estado de quebranto generalizado, de la falta de crédito y la imposibilidad de inventar nuevos impuestos para suplir la falta de dinero para hacer frente la situación. Ver *El Debate*, 27/04/1932.

⁴⁴³*La Acción*, circa 22/03/1933.

⁴⁴⁴*El Censor*, Gualeguaychú, 12/05/1931.

⁴⁴⁵Para un resumen histórico de la Junta Nacional para Combatir la Desocupación y los debates consultar: Girbal-Blacha, Noemí: “La Junta Nacional para Combatir la Desocupación. Tradición y modernización

aparición de los Comités de Desocupados o Pro-desocupados. Entidades de base donde destacados elementos burgueses hegemonizaban las acciones y la dirección práctico-política de un movimiento más amplio.

El gobierno de la provincia tomó dimensión del fenómeno de la desocupación y la necesidad de la intervención al momento de levantar el primer censo nacional de desocupados, en julio de 1932. El cual dio la cifra de 20.230 desocupados en la provincia,⁴⁴⁶ lo que es por lo menos una cifra conservadora como ya se argumentó. La fuente siguiente muestra la preocupación de buena parte de la dirigencia política con respecto a la desocupación y cómo el Estado provincial trató de concentrar la iniciativa para generar trabajo:

“Con el propósito de concretar la forma de combatir la desocupación aumentando las posibilidad de trabajo, el Poder Ejecutivo de la Provincia, ha dispuesto invitar a los legisladores de todos los sectores políticos, una reunión que tendrá lugar en la corriente semana. En esa reunión, el gobernador convendrá la forma de redactar un proyecto de ley, que consiga al parecer de toda la representación de la Cámara para resolver la desocupación. Se estudia también un plan de trabajo y facilitando tarea, el gobernador ofrecerá detalle de las obras cuya realización es más urgente y las cuales han sido reclamadas por vecindarios, entidades o han sido motivo de gestiones de legisladores...”⁴⁴⁷

Durante los meses siguientes, las ayudas quedaron en manos de las municipalidades, vecinos, y políticos particulares. Por ejemplo, en Concepción del Uruguay, los concejales presentaron un proyecto de constitución de ollas populares “...contemplando la precaria circunstancia económica y de evidente escases por que atraviesa el elemento jornalero y la clase más necesitada de la ciudad como consecuencia de la falta de trabajo.”⁴⁴⁸

Pero en enero de 1933, con la pérdida de la cosecha, se convocó una reunión de los Jefes de Policías que fue presidida por el Ministro de Gobierno. En la reunión se les planteó a los funcionarios del cuidado del orden, la necesidad de crear los Comités de desocupados. Las órdenes eran las siguientes:

socioeconómica en la Argentina de los años treinta” en *Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, nº25, enero-junio, 2003.

⁴⁴⁶*La Acción*, 29/10/1932. Y Ministerio del Interior. Departamento Nacional del Trabajo, Figuerola, José: *La desocupación en la Argentina: 1932*, Buenos Aires, Departamento Nacional de Trabajo, 1933, pp. 52-55.

⁴⁴⁷*El Entre Ríos*, 12/07/1932.

⁴⁴⁸*La Juventud*, 17/09/1932.

“1º-Medidas para atenuar el problema de la desocupación. Se dispuso encomendar a los señores jefes de Policía la gestión de promover en cada departamento, en la forma que pueda resultar más eficaz y con la cooperación de las autoridades municipales en las ciudades y villas y con la de los vecinos, en los distritos de campaña, la organización de la ayuda a los desocupados, en lo posible mediante la creación de trabajos públicos locales o vecinales. Se recomendó requerir a este mismo efecto el concurso de las comisiones centrales de Puentes y Caminos como también en general, el de las instituciones vinculadas a las industrias, ganaderos, comerciantes.-

2º-Aplicación de las leyes referentes al trabajo. Se recomendó a los jefes seguir las instrucciones preparadas por el departamento del Trabajo para la aplicación, control y vigilancia de las leyes 11544 (sobre jornada legal de trabajo) 11338 (sobre prohibición del trabajo nocturno en las panaderías) 2070 y 2937 (descanso dominical y hebdomadario) y 11278 (sobre el pago en dinero efectivo en moneda nacional).”⁴⁴⁹

El hecho de que de esta reunión con los comisarios surgieran las políticas a desarrollar en relación con los desocupados muestra hasta qué punto estas medidas estaban asociadas al control social y la prevención de problemas que los desocupados pudiesen generar. A partir de aquella orden, surgieron en los diferentes departamentos, pueblos y ciudades, las comisiones de trabajo. Por ejemplo, en Gualeguay, la constitución de la Comisión se dio poco días después de la reunión de los jefes de Policía. Para su constitución, el comisario local invitó al Intendente de la ciudad, al presidente de la comisión de Puentes y caminos, el presidente de la Sociedad Rural de Gualeguay y al presidente de la Comisión de Intereses Departamentales.⁴⁵⁰ En ella además se tomaron las disposiciones para organizar las sub-comisiones de los diferentes distritos del departamento. La nota que se dirigía a los futuros miembros recalca la necesidad de participar:

“La Comisión central espera de su reconocido patriotismo y buena voluntad, que asuma esta tarea, que reconocemos ímproba pero al mismo tiempo necesaria para la defensa, no solamente de las millares de familias que se encuentran en la indigencia, sino también de los intereses generales de los vecindarios cuya integridad podría llegar a peligrar por imperio de la misma necesidad, que, como es fácil presumir, puede afectar las buenas costumbres y atacar los derechos a la propiedad privada, cosa que todos tenemos el deber de evitar.

Esta observación no es una alarma infundada puesto que cada día se va apreciando más el crecimiento de esta tendencia, pudiéndose contemplar en muchas partes, el espectáculo desagradable de personas que, no consiguiendo trabajo, se deciden, apremiadas por la pobreza, hacer uso de procedimientos poco edificantes como ilícitos.”

⁴⁴⁹*El Censor*, 28/01/1933.

⁴⁵⁰*El Debate*, 07/02/1933. Destacando el carácter predominantemente burgués de las comisiones, la de Paraná se reunía en el salón del Centro Comercial de la ciudad. Ver: *El Tiempo*, 14/06/1933.

Después de esta fundamentación basada en los intereses de la propiedad privada y el orden social, la nota hacía referencia a que, la comisión consideraba a personas reconocidas por su actividad y eficiencia como seguridad de éxito. La reglamentación de la comisión de desocupados de Gualeguay y sus sub-comisiones sirven de modelo de cómo se organizaban: 1º-Gestionar en el vecindario las donaciones, en especial alimentos, 2º-Hacer un censo de desocupados, 3º-Realizar obras de beneficio general, en particular caminos, desagües, terraplenes, destrucción de abrojos, 4º-Retribuir a los desocupados con las donaciones, 5º-No se realizarán más trabajos que los que sus recursos permitieran, 6º-Las sub-comisiones podían recibir donaciones en efectivo que se debía rendir a la Comisión Central y se utilizaría para pagar salarios. 7º-Los jornales serían fijados en \$1,20 y \$1,50 –el salario medio por día de un obrero estibador era de \$5-⁴⁵¹ ya sea en efectivo o en especie (se propuso, incluso, el valor de referencia para la carne). 8º-La comisión deberá procurar el alojamiento de los desocupados.⁴⁵² Este modelo fue el que se aplicó en la mayor parte de la provincia, con algunas variantes.

La mayor dificultad era el financiamiento. En algunos casos recibieron dinero de los municipios, aunque, al principio predominó la donación y la compra de bonos para contribuir. Esta financiación tan informal generaba problemas. En junio de 1933, se informaba que la Comisión Pro-Desocupados de Paraná había hecho circular un pedido de donación para contribuir a la tarea. Recordaba que existían cuatro mil hogares en aquella ciudad para la época, y que todo aporte, por pequeño que fuera, sería importante. En octubre los periodistas de *La Acción* de Paraná se quejaron: “Pensamos que quienes han ofrecido sus contribuciones pensaron cumplir este compromiso, y es preciso que así ocurra, que la comisión cuenta con estas en sus cálculos para llevar adelante el fin que persigue.”⁴⁵³ Esta comisión daba trabajo a 100 obreros que rotaban de semana en semana, para dar ocupación a otros trabajadores en igual número. Estos obreros habían construido escaleras en la zona del Puerto Nuevo, desviado un arroyo que amenazaba el cementerio local, pintado el hospital de la ciudad y mejorado el Parque Urquiza.⁴⁵⁴ La comisión llegó incluso a conseguir que se done el dinero de la

⁴⁵¹BCGT, 25/12/1933, p.2. Salario de los obreros estibadores de Diamante aumentado a través de una huelga de \$3 a\$5. Incluso, para 1941, cuando los salarios, por acción de la lucha sindical, había aumentado, los obreros contratados por la Comisión Pro-desocupados de Gualeguaychú se quejaron por sus salarios de \$1.50. ver: *El Censor*, Gualeguaychú, 16/09/1941.

⁴⁵²*El Debate*, 18/02/1933.

⁴⁵³*La Acción*, 27/06/1933 y 28/10/1933.

⁴⁵⁴*El Tiempo*, 18/05/1933.

recaudación de los cines, un día a la semana, para financiar a la Comisión.⁴⁵⁵ En Gualeguay, *El Debate* se quejaba que una vez finalizados los recursos, hubo que despedir a las dos cuadrillas que trabajaban en el enripiado de la ciudad. Recriminaba que en otras ciudades de la provincia los donantes eran muchos, e incluso los bancos aportaban, mientras en esa ciudad, ni el Jockey Club, ni el Club Social o la Sociedad Rural lo estaban haciendo.⁴⁵⁶ Esta comisión llegó a hacer una rifa para conseguir fondos.⁴⁵⁷ Incluso en 1940, cuando los desembolsos oficiales eran la principal fuente de recursos, el semanario *Crónica* de Basavilbaso decía: “Los altos fines humanitarios de esta obra deben ser apoyados por todos y por ello, se solicita de todos los vecinos se sirvan hacernos llegar su adhesión pecuniaria en forma de cuotas mensuales fijas, por el término de dos a tres meses, es decir hasta que se normalice esta irregular situación.”⁴⁵⁸

Asimismo, no hay que creer que la llegada de fondos de la Nación regularizó la situación con los pagos. Eran repetidos los reclamos de las autoridades, medios de prensa y lógicamente, de los obreros por los atrasos de los pagos. Por ejemplo, en 1933 se informaba que obreros encargados de los caminos en la estación Irazusta, departamento de Gualeguaychú, reclamaban por dos meses sin pago. El medio decía:

“No es la primera vez que esto ocurre, afirman y reina malestar entre los obreros que amenazan con un paro. Llamamos a la policía a cumplir con su deber y levantar las actas de reglamento para enviarlas y solicitar la intervención de la Oficina Nacional de Trabajo. No es cosa que después, si ocurren hechos desagradables se acuse a los obreros de comunismo, cuando reclaman con energía lo que legítimamente les corresponde.”⁴⁵⁹

Mientras los recursos existían, la acción de las Comisiones era destacada. En Nogoyá, la comisión dirigida por el Comisario realizó tareas de mejoramiento de los caminos y desagües, en cinco localidades. Se ocupó en Lucas González a 180 obreros, en Chiqueros a 45 obreros, en Veinte de Septiembre a 25 obreros, en Crucecitas a 30 obreros, en Estación Hernández y Laurencena no se informó el número de obreros ocupados. Aunque, juzgando por el tamaño de los poblados, su número debe ser análogo a los últimos dos. Decía *El Diario* de Paraná al respecto de los trabajos en Hernández:

⁴⁵⁵*El Diario*, Paraná, 04/08/1933.

⁴⁵⁶*El Debate*, 06/09/1933.

⁴⁵⁷*El Debate*, 30/06/1933.

⁴⁵⁸Semanario *Crónica*, Basavilbaso, 31/08/1940.

⁴⁵⁹*El Debate*, 11/08/1933.

“La carne fue donada por fuertes hacendados y la galleta se adquirió con el producto de donaciones en efectivo. La preocupación del señor jefe de la policía para que el problema de la desocupación fuera combatido en esa forma, ha causado buena impresión en los vecindarios por cuanto merced de esa dedicación ha podido solucionarse en parte la situación desesperante de numerosas familias afectadas por la real escasez de trabajo.”⁴⁶⁰

La Comisión constituida en Villaguay, en el lapso de poco menos de un mes había dado trabajo a 189 obreros en turnos rotativos. Por su parte, había gestionado que el Tiro Federal de dicha ciudad ocupara 46 obreros, mientras la comisión de puentes y caminos a otros 50 desocupados. La Comisión se jactó de dar ocupación a 285 obreros sobre los 353 desocupados inscriptos.⁴⁶¹ En Rosario del Tala, la comisión donó 500 kilos de carne, 250 galletas y 650 kilos de maíz pisado y harina de maíz entre 1.400 inscriptos para recibir comida.⁴⁶²

Por junio de 1933, el *Diario del Pueblo*, de Colón, ironizaba sobre el accionar de la Comisión, y cómo la disputa por los recursos obtenidos era motivo de un escándalo entre el Intendente y los miembros de la Comisión:

“Después de laboriosa gestión de meses en la que se invirtieron viáticos y gran cantidad de combustible para el auto policial, el señor jefe de la repartición policial logró reunir algunas vacas que en realidad resultan de oro, si nos atenemos al gasto que se originó con el motivo anotado ¿Sería interesante conocer el monto? Finalizadas las gestiones, el mismo funcionario designa, por su cuenta, una comisión de calificados vecinos, pero con exclusión de otros no menos calificados y conocedores del ambiente popular, lo que los habilita para una equitativa distribución de víveres a los que realmente necesitan y no a los ‘pulpos’ que en esta circunstancia forman legión.” –Continuaba: “La mayoría de la comisión parece que se ha opuesto a que sea, como corresponde, la comuna quién administre los fondos y proceda a la distribución de víveres. Tenemos entendido que el señor Intendente, ahí presente, formuló moción en ese sentido, pero primó la de los que sostienen que debe ser la policía y la Comisión quién entregará los recursos de referencia. Planteada la divergencia en tal forma, el Intendente que había ofrecido donar los sueldos que percibe como tal por junio, julio, agosto, contribuyendo además la comuna con 100\$ mensuales, resolvió no prestar su valiosa cooperación, pero en cambio, sabemos que proyecta hacerlo por separado, dando trabajo a gran números de obreros si la Comisión ‘Pro-Desocupados’ no vuelve sobre sus pasos y toma el buen camino a seguir. Tiene la misma un presidente sensato y esperamos que en homenaje al proletariado local el entredicho –si así puede llamarse- tendrá satisfactoria solución”⁴⁶³

⁴⁶⁰ *El Diario*, Paraná, 15/07/1933.

⁴⁶¹ *El Diario*, 16/09/1933.

⁴⁶² *El Debate*, 30/03/1933.

⁴⁶³ *Diario del Pueblo*, Colón, 08/06/1933.

Aquí vemos como la falta de un plan sistemático y, sobre todo, la falta de recursos, permitieron a los políticos burgueses utilizar la situación para sus fines. Pero también, que la conformación de comisiones con personal civil era un freno para el funcionamiento de tipo asistencialista. Se hacía de las Comisiones espacios de disputa. Algo similar pasaba en Gualeguay donde se denunciaba que la comisión había comenzado sus actividades entre aplausos para después no volver a reunirse. Pregonaba: “Las clases pudientes no pueden mostrarse reacias a la contribución en pro del trabajo para los desocupados; lo impone así un deber de solidaridad social y humanitarismo...”⁴⁶⁴ Como fue denunciado por *Tribuna Socialista* de Basavilbaso: “Hace ya varios meses que dista desde la última campaña política, muchos ciudadanos ilusos, soñaban con la prebenda consabida por sus sacrificios partidarios: los demócratas nacionales prometían puestos en las reparticiones nacionales, Banco de la Nación, Ministerio de Obras Públicas, etc.; los radicales antipersonalistas lo hacían a su vez dentro de la provincia...”⁴⁶⁵

Para los “beneficiarios” de las comisiones la situación no era más sencilla. En Nogoyá, el Periódico *El Parque* se quejaba de las largas colas que debían soportar, incluso por la noche los obreros desocupados para cobrar su trabajo: “Aún estaban ahí gran número de obreros. Pues señor, ahora no se quejarán de que no tienen algo en que ocuparse. Por lo menos, tienen trabajo para que trabajen y luego... tienen trabajo para cobrar”, ironizaba.⁴⁶⁶ Con la última derrota de los conservadores contra los radicales, en las elecciones de marzo de 1943, los perdedores señalaban que el millón de pesos aprobado para combatir la desocupación en verdad se había utilizado para apuntalar el proselitismo:

“El trabajo debía otorgarse exclusivamente a los desocupados inscriptos en los registros oficialistas, debiendo contribuir todos ellos con la tercera parte de sus jornales para la ‘caja del partido’ (...) llegó el momento de la elección y los desocupados debían permanecer en sus campamentos, bajo riguroso contralor policíaco, entregando sus libretas cívicas debiendo votar exclusivamente aquellos que no ofrecieran dudas y siempre bajo la implacable presión policial (...) ¿Es o no el hecho que comentamos una despiadada mofa de las clases humildes?...”⁴⁶⁷

⁴⁶⁴*El Debate*, 25/08/1933.

⁴⁶⁵*Tribuna Socialista*, Basavilbaso, Órgano del Centro Socialista “José Ingeniero”, Mayo de 1934.

⁴⁶⁶Periódico *El Parque*, Nogoyá, 21/10/1940.

⁴⁶⁷*El Entre Ríos*, 01/04/1943.

El camino de las comisiones no estuvo sembrado de flores, sino más bien, de los escollos de un Estado quebrado dentro de un sistema en crisis. La falta de recursos dejó a cada una de las comisiones al libre albedrío y las posibilidades de sostenimiento por parte de las comunidades directamente afectadas. Incluso, el gobernador elevó pedidos de fondos a la Junta Nacional para Combatir la Desocupación, solicitudes que fueron rechazadas.⁴⁶⁸ Hacía 1939 se aprobó la ley 3.234, en la cual se autorizaban partidas de dinero para las Comisiones por un total de 100 mil pesos moneda nacional,⁴⁶⁹ lo que de facto implicaba su reorganización. A partir de septiembre de ese año se reorganizan las Comisiones de Gualguay, Tala, Nogoyá, Victoria, Gualguaychú, Diamante y Colón.⁴⁷⁰ En todas las localidades las comisiones estaban en manos de los jefes de policía con la participación de los intendentes municipales, senadores o diputados, según dispusieran las localidades.⁴⁷¹

Cuadro N°37, Censo de desocupados y porcentaje de ellos empleados por la respectivas Comisiones Pro-Desocupados, por departamento, año 1939.			
Departamento	Desocupados	Ocupados por la Comisión	% el total.
Paraná	743	492	66%
Concordia	570	125	21,9%
Gualguaychú	577	287	49,7%
C. del Uruguay	678	495	73%
Gualguay	633	633	100%
Victoria	641	641	100%
La Paz	342	263	76,9%
Villaguay	267	117	43,8%
Diamante	290	283	97,5%
Nogoyá	235	235	100%
Rosario del Tala	376	210	55,8%
Colón	59	12	20%
Feliciano	209	101	48%
Federación	47	47	100%
Totales	5.667	3.942	69%

Fuente: Mihura, Enrique. *Mensaje del Gobernador de la provincia de Entre Ríos Dr. Enrique Mihura al iniciarse el 81º periodo ordinario de sesiones de la Honorable Legislatura. Julio 1940*, Paraná, Imprenta de la Provincia, 1940, p.8.

⁴⁶⁸ Junta Nacional para Combatir la Desocupación: *Memoria elevada al Ministerio del Interior, 1937*, Buenos Aires, 1937, p. 192.

⁴⁶⁹ Reula, Op. cit., p. 98.

⁴⁷⁰ *El Diario*, 26/09/1939. *El Entre Ríos*, 25/10/1939.

⁴⁷¹ *La Juventud*, 23/09/1939.

Cabe destacar, de que la acción de las comisiones frente al universo de desocupados aparenta – según esta fuente- ser alta, por lo tanto, efectiva. Al año siguiente, el Gobernador Mihura encarga un nuevo censo de desocupados a los jefes de Policía. Los resultados eran catastróficos. Entre la última quincena de julio y la primera de agosto de 1940, había 10.336 obreros desocupados, casi el doble de los registrados el año anterior.⁴⁷² Por su parte, la estadística nacional elaborada en 1940, afirmaba que la provincia de Entre Ríos poseía desocupación en toda su extensión territorial. El número que manejaba era levemente menor (redondeada en diez mil desocupados) e indicó que eran los jornaleros rurales los más afectados. Para revertir la situación se informó las medidas de reorganización, capitalizando las Comisiones de desocupados y un plan provincial de obras públicas.⁴⁷³ En 1941, por la crisis laboral, que como se explicó en otro capítulo era un problema estructural, se mantenían en funcionamiento 113 comités pro-desocupados en Entre Ríos, que recibieron durante todo el periodo la suma de 150.900 mil pesos M/N. Decía Mihura, frente a las Cámaras Legislativas, en la apertura de sesiones de 1942:

“En determinados casos fue necesario prescindir del requisito de la contribución vecinal, por la imposibilidad absoluta de obtenerla en lugares donde la depresión económica acusaba caracteres más agudos y generales (...) El recrudecimiento del problema de la desocupación, que habitualmente se agrava durante el invierno, impondrá en breve la necesidad de restablecer las actividades de las comisiones, arbitrando al efecto nuevos recursos, para cuya inversión recabaré oportunamente a V. H. la autorización correspondiente.”⁴⁷⁴

Dicho de modo sintético, a más desocupación, más intervención estatal. En 1942, se aprobó otro desembolso de un millón de pesos.⁴⁷⁵ Casualmente, este desembolso de dinero coincidió con un período pre-electoral (las elecciones provinciales de marzo de 1943). Esto hizo que los conservadores, que perdieron la elección, alzarán nuevamente

⁴⁷²Mihura, Enrique. *Mensaje del Gobernador de la provincia de Entre Ríos Dr. Enrique Mihura al iniciarse el 82º periodo ordinario de sesiones de la Honorable Legislatura. Julio 1941*, Paraná, Imprenta de la Provincia, 1941, p. 8.

⁴⁷³Ministerio del Interior. Departamento Nacional del Trabajo, *La desocupación en la Argentina: 1940*, Buenos Aires, Departamento Nacional de Trabajo, 1940, pp. 12 y 38.

⁴⁷⁴Mihura, Enrique. *Mensaje del Gobernador de la provincia de Entre Ríos Dr. Enrique Mihura al iniciarse el 83º periodo ordinario de sesiones de la Honorable Legislatura. Julio 1942*, Paraná, Imprenta de la Provincia, 1942, p. 19.

⁴⁷⁵*La Juventud*, 22/08/1942.

sus voces para denunciar que este dinero no había sido utilizado en generar trabajo sino en las actividades proselitistas.⁴⁷⁶

5-Políticas de Estado.

En 1937, el gobierno de la provincia recibió una nota de la Junta Nacional para Combatir la Desocupación. En ella se preguntaba sobre la situación del trabajo y las medidas para mitigarlo. El director del Departamento Provincial del Trabajo, Acevedo Recalde respondió:

“De acuerdo al cuestionario formulado (...) nuestra opinión puede concretarse en los siguientes términos: A) y B) Siendo esta Provincia esencialmente agrícola, la mayor desocupación de braceros se produce entre los meses de marzo a junio, en que los mismos se trasladan a las provincias vecinas en procura de inmediata ocupación, que obtienen en la recolección del maíz.

En el corriente año, su número ha ascendido aproximadamente a veinte mil personas.

C) La única forma de evitar esas emigraciones, sería intensificar la producción agrícola y crear nuevas industrias que permitieran la ocupación permanente de esos braceros, que por los sistemas actuales de producción deben, necesariamente, esperar la época en que se intensifican las tareas. El Gobierno de la Provincia procura en la actualidad la solución parcial de ese problema, con la creación de colonias agrícolas oficiales y con el fomento de la granja del cultivo variado e intensivo. D) Por la naturaleza de su suelo, su clima y su situación geográfica, puede afirmarse, sin temor a dudas, que en esta Provincia puede desarrollarse provechosamente cualquier industria, aunque preferentemente las que derivan de la agricultura.”⁴⁷⁷

En este apartado mostramos lo que creemos son las tres acciones más efectivas que desarrolló el Estado entrerriano para combatir la desocupación: 1) la ocupación en la obra pública, 2) planes de colonización desde el Estado y finalmente, 3) facilitar el éxodo de la mano de obra desocupada. El tenor de las medidas nos muestra el tamaño del problema.

5.1-Desocupación y Obra pública.

Dar ocupación en obra pública facilitaba el combate contra la desocupación, porque ofrecía trabajo casi de inmediato, conseguía consenso social rápidamente –sobre

⁴⁷⁶*El Censor*, 19/04/1943.

⁴⁷⁷Junta Nacional para Combatir la Desocupación: *Memoria elevada al Ministerio del Interior, 1937*, Buenos Aires, 1937, p. 98.

todo en una provincia siempre deficitaria en su infraestructura vial-, y favorecía el movimiento del capital, tanto por la inyección de dinero al mercado como por el fin de las obras a realizarse. Como se afirmó en su lugar, las primeras medidas estatales comenzaron a escala local. En la ciudad de Diamante la intervención comenzó a finalizar las tareas portuarias, como lo informó el diputado Miguel Parente:

“Cientos y cientos de obreros, inclusive sus esposas y sus hijos, apremiados por necesidades elementales de la vida invadieron las calles de dicha ciudad y las del Ejido, solicitando la ayuda del vecindario no ya para conseguir trabajo, cosa casi menos que imposible dado la difícil situación por que se atravesaba, sino sencillamente para obtener los alimentos más indispensables para su subsistencia (...) Frente a este triste cuadro, capaz de conmover las fibras menos sensibles, las autoridades municipales se creyeron en el deber de invitar al comercio a los vecinos más pudientes (...) a los efectos de buscar la forma de arbitrar algún recurso para combatir fatales efectos de la enorme desocupación apuntada.”

Así fue el nacimiento del Consorcio Diamante, encargado del arreglo de las calles céntricas y los accesos de la ciudad.⁴⁷⁸ En esa coyuntura de falta de trabajo, el Estado salía en ayuda de los desocupados y de los capitalistas, apelando a la realización de obras públicas. En 1932, se informaba:

“Con el propósito de concretar la forma de combatir la desocupación aumentando las posibilidad de trabajo, el Poder Ejecutivo de la Provincia, ha dispuesto invitar a los legisladores de todos los sectores políticos, una reunión que tendrá lugar en la corriente semana. En esa reunión, el gobernador convendrá la forma de redactar un proyecto de ley, que consiga al parecer de toda la representación de la Cámara para resolver la desocupación. Se estudia también un plan de trabajo y facilitando tarea, el gobernador ofrecerá detalle de las obras cuya realización es más urgente y las cuales han sido reclamadas por vecindarios, entidades o han sido motivo de gestiones de legisladores...”⁴⁷⁹

Según Adrián Ascolani para el caso entrerriano, las obras públicas principales fueron los edificios escolares y policiales.⁴⁸⁰ Sin embargo, la mayoría de las obras públicas que hemos encontrado en las fuentes, apuntaron a la mejora y construcción de puentes y caminos. Incluso, algunas municipalidades, como el caso de Concepción del Uruguay, pensaron en la construcción de casas para los empleados u obreros

⁴⁷⁸Entre Ríos, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, Año 1933, 74º Periodo Legislativo*, Sesión del 26 de septiembre de 1933, Paraná, Imprenta de la Provincia, 1934, p. 222.

⁴⁷⁹*El Entre Ríos*, 12/07/1932.

⁴⁸⁰Cfr.: Ascolani, Adrián: *El sindicalismo rural en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2009, p. 147.

municipales, pero estas medidas no prosperaron.⁴⁸¹Otras municipalidades, como Gualeguay, se inclinaron por el arreglo de calles.⁴⁸²

Meses antes de la convocatoria del Gobernador, el director provincial de Vialidad había redactado un proyecto de mejora de caminos, financiados por la Nación, que alcanzaba los 2.150 km.⁴⁸³El proyecto presentado fue rechazado por la Cámara de Diputados lo que generó un gran malestar en las esferas oficiales.⁴⁸⁴ La ayuda para la construcción llegó de la Nación, pero, como parte de su propio plan de obras en enero de 1934: “La aplicación de este plan en las actuales circunstancias económicas, está llamada a influir favorablemente sobre el problema de la desocupación obrera, uno de los más graves que nos ha traído la crisis económica.” El monto aportado por la Nación sería de 4 millones de pesos M/N.⁴⁸⁵ Como referencia se puede indicar que con 500.000 de pesos M/N se proyectaba la reparación del ramal Gualeguaychú-Parera, en la que se ocuparían 180 obreros por ocho meses, siendo los contratados de los pueblos circundantes.⁴⁸⁶Con motivo a una visita del Presidente Justo, en mayo de 1937, el intendente de Concordia le informó de las obras a realizarse con estos fondos:

“Concordia ha recibido con satisfacción las informaciones de que en el transcurso del presente año se darán comienzo a las construcciones citadas [Edificios para correos y Telégrafos y la Estación de los FF.CC. del Estado] que hace años fueron proyectadas, y cuya ejecución se ha visto postergada por distintas causas. En una esperanza de trabajo el numeroso personal obrero que, como consecuencia de la crisis económica que afecta aún hoy a nuestra población, carece de ocupación con los consiguientes perjuicios para el comercio, y –desde luego- para los directamente afectados.”⁴⁸⁷

En el mismo informe se consignan otras obras como el camino a Feliciano de 60 kilómetros, enripiados de 10 kilómetros en la ciudad de Concordia, el camino a General Campos y otros. Ciertamente es que, no siempre la Nación funcionó como caja para financiar las obras provinciales. En noviembre de 1937, el gobernador y el presidente del Departamento Provincial del Trabajo se dirigieron a la Junta Nacional para Combatir la Desocupación a solicitar un subsidio mensual de \$4.000 para luchar contra la desocupación en Paraná. La respuesta fue negativa, sólo se otorgó \$8.000

⁴⁸¹*La Juventud*, 12/01/1939 y 05/08/1939.

⁴⁸²*El Debate*, 14/06/1932; 17/06/1932 y 21/06/1932.

⁴⁸³*La Acción*, 22/02/1933.

⁴⁸⁴*El Diario*, 28/03/1933.

⁴⁸⁵*El Diario*, 20/01/1934, 26/01/1933 y 27/01/1933.

⁴⁸⁶*La Acción*, 24/02/1934.

⁴⁸⁷*Informe del Intendente de Concordia Domingo Larocca al Presidente Agustín P. Justo*, Concordia, 16 de mayo de 1936, en Archivo General de la Nación. Sala VII. Fondo Agustín P. Justo. Caja N°96, documento N° 332.

correspondientes a los meses de noviembre y diciembre.⁴⁸⁸ También, Tibiletti se reunió con el Ministro del Interior Castillo en Buenos Aires, para solicitar la transferencia a Nación de las obras sanitarias provinciales de Gualeguay, Gualeguaychú y Victoria.⁴⁸⁹

En 1942, el gobernador envió a las Cámaras Legislativas provinciales, un proyecto de financiación por la suma de un millón de pesos Moneda Nacional. El objetivo era re-capitalizar las Comisiones para combatir la desocupación, la prioridad en el destino era dar ocupación en la lucha contra la langosta,⁴⁹⁰ en el plantado de árboles y fundamentalmente, en la obra pública, ya sea en la reparación de edificios como en la construcción de caminos.⁴⁹¹ Una política similar planteaba la Nación cuando se reconoció la pérdida de la cosecha de maíz en el verano de 1943.⁴⁹² Incluso, durante los primeros días de junio de 1943, con los radicales aún en el poder provincial –pero ya concretado el golpe del 4 de junio- se daba la noticia de que el gobernador Mihura había dispuesto de \$8.235.000 para el arreglo de caminos en el periodo de gobierno 1943-1947. Afirmaba:

“Contando con buenas vías de comunicación caminera el progreso de las zonas rurales de Entre Ríos se halla asegurado, pues la fertilidad de sus tierras es proverbial. Si algo entorpecía el desarrollo de las actividades económicas en su más vasta escala, eso es la falta de camino en condiciones. Con la suma destinada a construcción de esas vías, Entre Ríos cobrará una gran jerarquía financiera.”⁴⁹³

Más allá de las promesas, estas obras no se concretaron por el desplazamiento de los radicales de la gobernación tras el golpe de estado.

5.2-“Colonización oficial” o la contención de la desocupación flotante.

En el año 1934, los radicales de Entre Ríos intentaron su plan más ambicioso para la luchar contra el despoblamiento rural –una de las formas fenoménicas en las que se expresaba la crisis- y contener a la fuerza de trabajo en el ámbito rural.⁴⁹⁴ Se buscó a

⁴⁸⁸J.N.C.D.: *Memoria elevada al Ministerio del Interior, 1937*, Op. cit., p.192.

⁴⁸⁹*Los Principios*, 05/02/1937.

⁴⁹⁰Ya habían utilizado a los desocupados en la lucha contra la langosta, ver: *La Acción*, 16/08/1934.

⁴⁹¹*El Parque*, 21/07/1941. Periódico *Actualidad*, Nogoyá, 06/07/1942 y 23/07/1942.

⁴⁹²*El Censor*, 06/03/1943.

⁴⁹³Periódico *El Pueblo*, Villaguay,05/06/1943.

⁴⁹⁴Hasta ese momento, las medidas que se destacaron para contener a los colonos agrícolas eran buscar facilitar el crédito y sobre todo, aprovisionar de semillas para la siembra: *El Censor*, 30/01/1933, 31/01/1933, 12/01/1933, 21/01/1933, 10/02/1933 y 08/04/1933. *El Diario*, 04/05/1934 y 27/05/1934. Con la situación de las semillas entregadas, sucedió que algunos colonos de Basavilbaso, vendieron las

través de un plan de ventas de lotes a precios arreglados y 15 años de cuotas la constitución de “Colonias oficiales”, diferentes a las colonias agrícolas clásicas, formadas desde mitad del siglo XIX y la primera década del siglo XX.⁴⁹⁵

El modelo de colonización agrícola planteado pretendía imponer una nueva forma de vida rural, centrado en el trabajo cooperativo, el desarrollo de la técnica, escuelas rurales que capaciten a los hijos de los colonos, la actividad productiva de estilo granjera, la constitución de un Consejo Agrario para dirimir los pleitos y políticas a seguir en las colonias. En el artículo 8 de la Ley de Colonización Oficial se expuso la prioridad que tendrían en el acceso a estas tierras los trabajadores de la provincia, los colonos sin tierra y los hijos de colonos.⁴⁹⁶ El plan mayor fue llamado de “Transformación Agraria”.⁴⁹⁷ En un extenso editorial de *El Diario*, de Paraná, que vale recordar que funcionó durante mucho tiempo como vocero del oficialismo, se decía:

“Cada kilómetro cuadrado de tierra inculca que en las zonas fértiles de la provincia exhibe el porte enmarañado de la maleza, que multiplica estérilmente sus frondosidades, es una acusación permanente a la queja del hombre de la ciudad que se lamenta de falta de trabajo. Porque todos los hombres desocupados de todas las ciudades o villas y aldeas de la Provincia no bastan a satisfacer las exigencias que reclaman las zonas incultas donde la reja del arado no sepultó jamás su brillantado filo (...) El sistema de colonizaciones ha cambiado fundamentalmente en consonancia con las necesidades de las épocas que no son de falta de braceros como en tiempos más venturosos sino de exceso de ellos y que no son de falta de producción, sino de exceso de ella. El maquinismo desplazó al obrero e hizo en una hora lo que diez hombres no hacen en un día. La técnica al aplicarse a los cultivos conquistó con los de carácter intensivo al máximo de producción y ésta en vez de atender a la necesidad de la demanda la excedió y al excederla provocaba automáticamente la desvalorización del producto.”⁴⁹⁸

La nota continúa con un llamamiento a estar preparados para abastecer a Europa en una futura contienda bélica, a ser, textualmente, el gran granero que había sido durante la Primera Guerra Mundial. El autor anónimo de esta editorial defiende con claridad la propuesta de colonizar con los desocupados.

semillas que habían sido entregadas por el Banco de la Nación, por lo cual, fueron procesados, ver: *La Acción*, 01/04/1933.

⁴⁹⁵Djenderedjian, Julio y otros: *Historia del capitalismo agrario pampeano: expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX*, Buenos Aires, Teseo-Editorial de la Universidad de Belgrano, 2010. Tomo 6. 2 volúmenes.

⁴⁹⁶Quinodoz, Carlos: *Colonización Oficial: Informe ante la H.C. de Diputados*, Paraná, Talleres de La Acción, 1934, pp. 33-34.

⁴⁹⁷Ver: Biasizo, Op. cit. Y Lázaro, Op. cit.

⁴⁹⁸*El Diario*, 23/05/1934.

Esta idea fue retomada en 1937 por el ministro de Hacienda de la provincia, que en una notificación al director del Departamento de Agricultura y Ganadería expresó que era interés del gobernador resolver la desocupación obrera rural por medio de la micro-organización (sic) otorgando tierras fiscales de la colonia Centenario, propiedad del Estado provincial:

“En los centros rurales y en los alrededores de las ciudades, vegetan hombres aptos deseosos de emplear sus energías que carecen de ocupación útil. Muchos de ellos se trasladan a las provincias vecinas en busca de trabajo. Y nada mejor que iniciar un plan racional de explotación intensiva de las tierras fiscales apropiadas para el fomento de la chacra de *subsistencia* que facilite la estabilización de nuestros jornaleros, mejore el estándar de vida y transforme la fisonomía de los alrededores de las ciudades.”⁴⁹⁹

Las primeras cuatro colonias que se fundaron en 1934 fueron: Colonia Oficial N°1 Chajarí de 4.605 hectáreas, Colonia Oficial N°2 Raíces de 5.656 hectáreas, Colonia Oficial N°3 Tacuara de 2.600 hectáreas y Colonia Oficial N°4 de María Grande con 12.663 hectáreas. Al año siguiente se agregó la Colonia Oficial N°5 de Yerúa con 4.097 hectáreas. Finalmente, en 1936 se compraron 5.814 hectáreas en el Departamento Uruguay y se fundó la Colonia Oficial N°6.⁵⁰⁰ Este hecho fue celebrado por el periódico radical de Concepción del Uruguay, *Los Principios*, que bajo el título de “Ocaso del Latifundio”, decía:

“El parcelamiento de los latifundios, que ahogaban el progreso del Departamento Uruguay, traerá aparejado ventajas de orden económico y social. Constituyó un acierto indiscutible del gobierno provincial adquirir una importante fracción de campo perteneciente a unos de los grandes terratenientes [la familia Unzué] para entregarlos en propiedad a los colonos, quienes han transformado el aspecto del mismo bajo la acertada dirección técnica de un profesional encargado de su orientación agronómica. De todas las divisiones geográficas de la Provincia, nuestro Departamento fue el más azotado por las grandes extensiones en manos de encargados vinculados comercialmente con la Capital Federal o centros europeos donde residen sus dueños ociosos, preocupados de obtener mayores rentas a costa de una explotación deficiente de la tierra y de los sueldos reducidos y salarios injustos (...) Esa subdivisión tan anhelada será el mejor paliativo del excesivo urbanismo y de la abigarrada burocracia. Abrirá horizontes a la juventud vinculándola con la tierra y los hombres que en el campo forjan el progreso...”⁵⁰¹

⁴⁹⁹*El Diario*, 28/04/1937. El destacado es nuestro.

⁵⁰⁰Reula, op.cit., pp. 140-141.

⁵⁰¹*Los Principios*, 26/12/1939.

Para 1942, vivían en las Colonias Oficiales 4.127 personas de 496 familias. En su gran mayoría argentinos, pero también ruso-alemanes, italianos, polacos y alemanes. En 1943 la población de las colonias había descendido a 3.443 personas a pesar de aumentar a 520 las familias.⁵⁰² Esta estrategia estatal buscó contener en el campo a fracciones pauperizadas de la pequeña burguesía rural, con economías de subsistencia, y a los obreros desocupados. Pero como la tendencia a perder población continuó fuera del periodo de estudio, se puede considerar un fracaso.

5.3- El Estado presente...para la expulsión.

Dada la evidente insuficiencia de las políticas oficiales para mitigar la desocupación, donde se destaca la improvisación general con que se encaró el tema, la clase dominante entrerriana y sus representantes políticos comenzaron a fomentar la emigración de los obreros desocupados. El Estado se adjudicó el ejercicio práctico de facilitar la emigración de los obreros sobrantes, como una medida de contención social. Utilizó en primera instancia a la propia policía, y luego se encargó de este trabajo la Junta Nacional para Combatir la Desocupación (JNCD), lo que demuestra que existía una relación entre el fomento a la emigración y la desocupación.

En febrero de 1933, como ya se dijo, la desocupación alcanzaba sus niveles más altos. El diario de la Iglesia Católica de Paraná decía:

“Con general beneplácito de la población la policía de la capital efectuó varias batidas con los ‘desocupados’ -ya que constituían una verdadera plaga en esta ciudad- enviándolos luego fuera de la Provincia (...) La enérgica actitud policial produjo una sensación de desahogo: nos habíamos sacado de encima una verdadera lacra social. Pero, desgraciadamente, parece que el mal no ha sido extirpado de raíz, pues en los últimos días hemos visto ambular nuevamente por las calles algunos de esos individuos. Conviene pues que la policía continúe su acción purificadora, ya que a poco que se muestre benévola, nos avanzará otra nueva falange de ‘desocupados’ y nos encontraremos en la misma situación de hace un mes.”⁵⁰³

Este grupo de desocupados tenían en su poder panfletos comunistas.⁵⁰⁴ Días después otro medio informaba que: “La policía ha detenido a 16 sujetos más que se hacen pasar por desocupados, individuos de malos antecedentes que propagan ideas

⁵⁰²Biasizo, op. cit., pp. 89-92.

⁵⁰³Diario *La Acción*, 12/02/1933.

⁵⁰⁴*El Debate*, 02/02/1933.

comunistas. Fueron embarcados a su punto de procedencia. Con estos suman 300 los expulsados...”⁵⁰⁵

Años después *La Acción* se quejaba de la gran cantidad de desocupados que deambulaban en la ciudad. Consideraba que preferían “la holganza y viviendo de la caridad pública”, para cerrar señalando:

“Es este que comentamos un problema de indudable importancia cuya solución se encuentra en manos de las autoridades policiales que pueden, como lo han hecho en oportunidades anteriores, emprender una campaña enérgica a fin de radiar de nuestro medio a estos elementos que no solo no son útiles sino que resultan un verdadero lastre y aún peligro para la sociedad (...) Corresponde pues que la Jefatura de Policía encare decididamente este asunto, disponga que las comisarías seccionales indaguen sobre los medios de vida de esa clase de desocupados y los obligue a emplear sus energías en actividades útiles o de lo contrario que se adopte con ellos el temperamento seguido en oportunidades anteriores, es decir exigirles el abandono de la ciudad, en beneficio de la tranquilidad de la población.”⁵⁰⁶

Pero existió una organización que mejoró con creces los métodos de desplazamiento de la mano de obra sobrante. La Junta Nacional para Combatir la Desocupación fue una repartición del Estado nacional que nació al calor de la crisis económica, en sintonía con otras reparticiones que buscaban la intervención estatal en espacios vedados anteriormente. Su creación se remonta a 1932 y estaba compuesta por miembros del Congreso (3 senadores y 5 diputados).⁵⁰⁷ Entre sus planes se destacaban la asistencia a los desocupados en estado de indigencia, calificar y mejorar la calificación de los obreros desocupados, proponer al Ejecutivo medidas para combatir la desocupación, concentrar en campos especiales a los obreros sin calificación y lógicamente, facilitar el traslado de obreros a los lugares donde existiera trabajo, que de hecho era el segundo punto de las propuestas.⁵⁰⁸

En febrero de 1935 el diario conservador *Debate* informaba que 150 desocupados entrerrianos habían sido enviados al Chaco a la construcción de un ramal ferroviario y que, en breve, otro contingente igual se les uniría. Casi dos meses más tarde, en Gualeguay se publicitaba que en el Chaco se necesitaban obreros recolectores de

⁵⁰⁵*El Censor*, Gualeguaychú, 03/02/1933.

⁵⁰⁶*La Acción*, 03/04/1936.

⁵⁰⁷Para un resumen histórico de la Junta Nacional para Combatir la Desocupación y los debates consultar: Girbal-Blacha, Noemí: “La Junta Nacional para Combatir la Desocupación. Tradición y modernización socioeconómica en la Argentina de los años treinta” en *Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, n°25, enero-junio, 2003.

⁵⁰⁸*Ídem*, p. 29.

algodón, y que los gastos de los desocupados interesados corrían por la Junta Nacional para Combatir la Desocupación: veintitrés obreros se esa localidad fueron embarcados rumbo al Chaco.⁵⁰⁹ El mismo diario en su editorial del día de la partida, hizo una elegía de aquellos obreros que se iban, lamentando que dejaran sus familias por la falta de trabajo y denunciando que los comerciantes locales los discriminaban por considerarlos haraganes. Poco más de un mes después el periódico publicó una crónica de los avatares sufridos por estos “muchachos flor, llenos de entusiasmo”⁵¹⁰ enviados al Chaco:

“Han vuelto algunos de los que se enviaron al Chaco a la recolección algodонера. Desde Paraná empezaron sus sufrimientos. En Santa Fe dos días de escases y luego...el Chaco (...) Policianos engestados los arrinconaron como bestias bajo un árbol en Sáenz Peña, donde fueron registrados brutalmente como delincuentes y de allí sin rumbo la selva brutal hosca, llena de inconvenientes: ‘más allá, cinco o seis leguas encontrarán trabajo’. Y allá fueron nuestros muchachos animosos. Con fé y esperanza. Encontraron negreros. La primera recolección del algodón ya había terminado. Los obreros de allá sólo trabajan en la primera recolección que es la que rinde. Llegaban, pues, a la segunda, de capullo reducido (...) Los muchachos, medios hambrientos, se pusieron a trabajar y trabajaban de sol a sombra. Rinde: 15 kilos!-\$1.05- y había que pagar la comida; y los fósforos (...) Resolvieron escapar de la férula terrible del hombre que los explotaba y escaparon por montes, a pié, sin comer; ¡tres días a mate y galleta dura! Como malhechores espieron un tren y se treparon a él. La policía los persiguió y más allá fueron apaleados, a sablazo limpio. Hambre, muchas leguas a pié, palos, malos tratos, amarguras e impotencia: he ahí el saldo de su aventura (...) Aún quedan allá muchos muchachos enterrados y sometidos a los negreros y a las policías de sable duro y alma torva...”⁵¹¹

Aún en 1942, se podían leer noticias de este tipo, invitando a los obreros a la aventura de dejar Entre Ríos rumbo al Chaco.⁵¹² En la Memoria de la Junta Nacional para Combatir la Desocupación de 1936 se daba cuenta de la tarea de traslado indicando que 1.032 braceros, compuestos por entrerrianos, santafecinos y bonaerenses habían sido trasladados al Chaco. Entre las gestiones desarrolladas por la Junta se destacó la centralización de la demanda de trabajo⁵¹³ y la facilidad para el traslado con tarifas

⁵⁰⁹ *El Debate*, 04/02/1935, 29/03/1935 y 08/04/1935.

⁵¹⁰ *El Debate*, 25/04/1935.

⁵¹¹ *El Debate*, 15/05/1935. Más relatos sobre la situación de los obreros de Guleguay que fueron al Chaco en: *El Debate*, 10/06/1935.

⁵¹² Periódico *Actualidad*, Nogoyá, 07/04/1942.

⁵¹³ La centralización de las tareas de traslado y colocación de los asalariados es una muestra de los cambios que operaban en el seno de la clase dominante, que buscó superar las situaciones anteriores donde esas medidas eran realizadas por empresarios privados. Ver: Biale Massé, Juan, [1905]: *Informe sobre el estado de la clase obrera*, Buenos Aires, Hyspamerica Ediciones, 1985, T. II, p. 723. En julio de 1943, a poco más de un mes del golpe de Junio de aquel año, con el número de decreto 2.928, se organizó el Registro Nacional de Colocaciones con el objeto de articular la demanda de fuerza de trabajo a nivel

reducidas –con descuentos de hasta un 89,5% del costo del pasaje-.⁵¹⁴ En 1937 la JNCD envió a los gobernadores una encuesta para dar cuenta del estado de situación. El correspondiente a la provincia de Entre Ríos fue respondido por el presidente del Departamento de Trabajo Provincial, Acevedo Recalde, que informó que la desocupación ascendía a unos 20 mil trabajadores, particularmente obreros rurales que se dirigían a Buenos Aires y Santa Fe en procura de trabajo. Además agregaba que el gobierno provincial comenzaba tareas de “colonización oficial” para contener a la mano de obra y que el desarrollo industrial era una necesidad para contener a la población.⁵¹⁵

El año 1938 encontró al Estado en plena tarea de movilizar a la mano de obra sobrante entrerriana. Con el elocuente título de “Una buena iniciativa” una de las prensas de la época decía:

“Una iniciativa sin duda oportuna, acaba de tomar el Departamento del Trabajo de la provincia, que ha de favorecer a no pocos obreros. Conocido es el éxodo de braceros, que en esta época del año, se inicia hacia las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, con el propósito de la cosecha de maíz (...) Hasta ahora, ese éxodo se ha ido haciendo, sin intervención de las autoridades, mediante la sola iniciativa de los interesados que iniciaban todos los años su larga peregrinación por los caminos hasta llegar a los puntos, que creían más oportunos para conseguir el propósito buscado (...) En esta forma, llegados al lugar elegido y cuando creían haber alcanzado la meta deseada, muchos no lograban conseguir el trabajo anhelado, empezando nuevamente el peregrinaje, faltos de recursos, hacia otros puntos que presumían más propicios para el fin perseguido (...) A poner fin a esta situación anómala, tiende la resolución arbitrada por el Departamento de Trabajo. Mediante ella, se busca organizar, en forma racional ese éxodo de braceros, indicándoles los lugares donde puedan encontrar ocupación y proveyéndolos al mismo tiempo de los pasajes necesarios para llegar al sitio elegido (...) Con el fin de llevar a feliz término este propósito, se ha requerido la cooperación de la Junta Nacional para combatir la Desocupación y de los departamentos del trabajo de las provincias de Buenos Aires y Santa Fe.

Mediante esta feliz iniciativa de la repartición que nos ocupa, se pondrá término a una situación poco edificante y se dispensará la ayuda necesaria, a todos aquellos que buscan emplear sus energías, en esas actividades”⁵¹⁶

Esas actividades eran nada menos que conseguir el pan de cada día, y lo que se aplaudía era la incapacidad de la burguesía local de crear las condiciones para la reproducción de la vida de la masa de los productores directos de la riqueza social. El

nacional. Ver: Secretaria de Trabajo y Previsión. *Revista de Trabajo y Previsión*, Buenos Aires, Año I, Nº1, Enero-Marzo, 1944, p. 129.

⁵¹⁴Junta Nacional para Combatir la Desocupación: *Memoria elevada al Ministerio del Interior*, Buenos Aires, 1936, pp. 18-23. También ver apéndice Nº2.

⁵¹⁵Junta Nacional para Combatir la Desocupación: *Memoria elevada al Ministerio del Interior*, Buenos Aires, 1937, p. 98.

⁵¹⁶*El Entre Ríos*, 05/03/1938. También: *Diario del Pueblo*, 02/03/1938.

cambio de gobierno producto de la Revolución de Junio no cambió el destino de la fracción sobrante del proletariado. En 1944, se publicaba:

“La Secretaría de Trabajo y Previsión dio el siguiente comunicado de prensa: ‘La dirección de agronomías regionales del ministerio de Agricultura de la Nación ha comunicado a la delegación Regional de Trabajo y Previsión, que en la zona algodonera del territorio nacional del Chaco existe considerable demanda de obrero para las tareas de recolección del textil –y continuaba: Los F.F.C.C. del Estado y de Santa Fé acuerdan apreciables rebajas en los pasajes para aquel destino. Advierte la delegación regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión que los braceros de esta provincia que deseen trasladarse a Chaco, lo deberán hacer a su exclusiva costa, en razón de que carece de medios para solventar esos gastos’.”⁵¹⁷

El Estado continuaba como veedor de la situación de los obreros sobrantes, pero el escenario no ameritaba hacerse cargo de los gastos. Sin embargo, se continuaba alentando oficialmente la emigración de los desocupados.

6-Para finalizar.

La situación de crisis económica y social en Entre Ríos llevó a una transformación en la forma de concebir al Estado. Una transformación que llevó a una creciente intervención del Estado. Los sindicatos y los principales partidos políticos locales aceptaban su rol de mediador, dando lugar a un consenso inter-clases respecto a su accionar.

En primer lugar, el Estado procuró intervenir para mejorar las condiciones laborales de los obreros ocupados. Para ello, el Estado provincial mejoró el funcionamiento del DPT a fin de responder a la creciente conflictividad. Así fue que la vieja repartición, que había nacido en 1915, dos décadas más tarde era un organismo reconocido por las partes y participaba como una fuerza mediadora. La relación que trazaban los obreros sindicalizados con esta repartición era de aceptación, mientras algunos sectores patronales la rechazaban. Por otra parte, siendo los comisarios los encargados de ejecutar las políticas del DPT, se ubicaban en el centro de las relaciones de mediación. Como señalamos, el rol cumplido por una policía con evidentes vínculos políticos con el gobierno, además de cumplir con el objetivo de contención social, podía satisfacer también intereses políticos partidarios.

⁵¹⁷ Periódico *La Juventud*, Concepción del Uruguay, 02/05/1944.

En la relación con los desocupados se pensó en un principio que, para capear la mala situación económica, alcanzaría con una fuerte intervención monetaria-financiera, pero la misma se descartó debido a la falta de recursos necesarios en cantidad para tal fin.⁵¹⁸ La intervención tuvo como eje la búsqueda de contener a la mano de obra, más allá de la variedad de argumentos esgrimidos: motivos humanitarios, incluso económicos, pero la idea de que desocupación y conflicto estaban asociadas era omnipresente. El gobernador Tibiletti afirmó:

“Sería redundar en expresiones de una universalidad ampliamente difundida por la palabra oficial de los gobernantes de los tiempos actuales, puntualizar los aspectos de la depresión económica general que ha dominado en la última década las directivas y preocupaciones de la gestión pública. Por causas o factores, conocidos muchos, desconocidos otros, -porque la cuestión económica no deriva exclusivamente de las actividades humanas y se plantea siempre sin fronteras- todo el país ha debido soportar el agotamiento de sus energías vitales (...) Fenómenos climatéricos de todo orden producidos con una inoportunidad suficiente para aniquilar todos los optimismos, repetidas y fantásticas invasiones de la plaga máxima de nuestros grandes cultivos extensivos, campos naturales, artificiales, quintas y huertas, la correlativa escasez de semillas de producción propia, y el empobrecimiento, en fin, de nuestros agricultores y trabajadores del campo en general, han formado un cuadro económico dentro de la Provincia que es difícil calificar (...) Es necesario compenetrarse de esa situación, expresarla con exactitud, pesarla en sus consecuencias y considerarla con humanidad, no para evitar formaciones o acentuaciones ideológicas que no pueden ser en nuestro medio, exóticas o prematuras, sino para remediar e impedir los tormentos de la miseria a título de una comprensión...”⁵¹⁹

Para evacuar la emergencia, además del aumento del empleo público, se crearon los “Comités Pro-desocupados”. Organizaciones de base, constituidas en cada localidad que tuviera que luchar contra el problema de la desocupación. Estos comités fueron instituidos por el Estado provincial, con el jefe de la policía a la cabeza y un grupo de “notables”, todos miembros de la burguesía local. El mayor escollo con el que tropezaron estas comisiones fue la falta de financiación. Después de un rechazo por parte de las Cámaras Legislativas en 1933 del pedido de un préstamo de cinco millones, las comisiones debieron esperar hasta 1939 para lograr una financiación centralizada. Incluso se llegó al punto que, el Ministro de Hacienda provincial (Bernardino Horne),

⁵¹⁸ *Situación económica de la Provincia de Entre Ríos. Informe sobre la gira realizada por los Srs. Directores don Pedro Benegas y don Pedro Etchegaray y gerente de Sucursales don Manuel Gómez, los días 19, 20 y 21 de enero de 1933*, en Archivo General de la Nación. Sala VII. Fondo Agustín P. Justo. Caja N°42, documento N° 25.

⁵¹⁹ Tibiletti, Eduardo: *Mensaje del Gobernador de la provincia de Entre Ríos Dr. Eduardo Tibiletti al iniciarse el 77° periodo ordinario de sesiones de la Honorable Legislatura. Julio 1936*, Paraná, Imprenta de la Provincia, 1936, p. 6.

envió una nota dirigida a las empresas cerealistas Bungue y Born y Dreyffus solicitando un préstamo de un millón de pesos a tal fin.⁵²⁰ Mientras tanto, la forma de mejorar las arcas de los comités Pro- desocupados era variada, desde la simple recepción de donaciones, la venta de bonos pro-desocupados hasta la realización de obras culturales a favor de aumentar los recursos.

Con la posterior financiación que llegó en el año 1939, las comisiones recibieron un nuevo impulso. Lo que comenzó como una línea política de intervención que los diferentes jefes de policía local debían organizar sin recursos directos, terminó en una constelación de más de cien comités distribuidos por casi todos los pueblos y ciudades, financiados por las donaciones que cada presidente pudiera conseguir. La magnitud de este despliegue es un indicador de la dimensión que había adquirido el problema de la desocupación. En forma llamativa, no encontramos en las fuentes—ni siquiera en los periódicos ligados a la curia—mención alguna a la intervención directa de la Iglesia católica en las tareas de las comisiones. Aunque es difícil pensar que miembros de esta institución no hayan participado de las comisiones locales.

Las políticas que el Estado provincial desarrolló para combatir la desocupación — muchas veces con financiación nacional— fueron tres. La primera fue la ocupación en la obra pública. Ese tipo de actividad tiene la virtud de generar de modo casi automático puestos de trabajo. Se podría haber construido casas para obreros, pero se construyeron caminos y puentes. Dicho de otro modo, se priorizó la movilidad de las mercancías antes que mejorar el estándar de vida de los trabajadores. Estos obreros trabajaron en condiciones extremas en las que se les llegó a adeudar dos meses de salario.

El segundo tipo de intervención tuvo un carácter más experimental y ambicioso. La ley de *Transformación Agraria*, fue un intento de crear nuevas colonias agrícolas con una matriz granjera. El objetivo era desarrollar un modelo de producción que se auto-sustentara y contuviera al proletariado sin tierra y a la pequeña-burguesía quebrada en el campo. Era el método para prevenir la migración a la ciudad y, por otro lado, ensayar un modelo alternativo a la producción chacarera, agro-cerealista y de exportación. Los resultados fueron variados, si se considera que en su momento más alto llegó a contener casi cinco mil personas, se puede considerar un éxito habida cuenta de que los desocupados totales eran unos veinte mil. Pero ha de considerarse que en las cifras de los colonizadores no se cuenta solo a los jefes de familia, sino a familias

⁵²⁰*El Censor*, Gualeguaychú, 30/01/1933. No hemos encontrado más información al respecto, por lo que suponemos que la iniciativa no prosperó.

enteras con niños y ancianos, la incidencia de las colonias para absorber el desempleo se matiza. Además, las fuentes presentadas por quienes han estudiado directamente el experimento granjero muestran que estas nuevas colonias tendieron a perder población en poco tiempo, tendencia que se mantuvo en las décadas siguientes.⁵²¹

No podemos dejar de mencionar que la intención de otorgar tierra tiene una relación directa con el abasto de fuerza de trabajo, por ello, las intenciones de un plan granjero pone énfasis en el carácter auto-subsistente de la explotación y no, en la proyección exportadora.⁵²² Es decir, funciona como un anclaje de mano de obra, sin que hubiera una intención de crear una pequeña burguesía rural.

La tercera estrategia estatal para lidiar con la desocupación fue facilitar el éxodo de la mano de obra sobrante. El acuerdo tácito se dio con el Estado Nacional a través de la Junta Nacional para Combatir la Desocupación. Pero también se alentó el éxodo de modo más informal, ofreciendo a los desocupados pasajes baratos para que se marcharan.

⁵²¹Biasizo, Op. cit., pp. 89-92.

⁵²²“La pequeña explotación ya no vende cuando se desarrolla a su lado la gran explotación capitalista. Se convierte de vendedora en compradora del ‘excedente de productos’ de la gran explotación, y la mercancía que ella produce en exceso es precisamente el medio de producción que necesita la gran explotación: la fuerza de trabajo”, ver: Kautsky, Karl: *La cuestión agraria*, México, Ediciones de cultura popular, 1978, p. 175. “El otro tipo nuevo es el proletariado rural, la clase de los obreros asalariados con nadiel [pequeña propiedad de tierra]. Entran aquí los campesinos pobres, incluidos los que carecen de tierra en absoluto, pero los representantes más típicos del proletariado rural ruso son el bracero, el jornalero, el peón, el obrero de la construcción, o de otra clase con nadiel. Una proporciones insignificantes de la hacienda basada en un poco de tierra, hacienda que, además, se halla en plena decadencia, la imposibilidad de subsistir sin vender la fuerza de trabajo.” en Lenin, Vladimir: “El desarrollo del capitalismo en Rusia”, en *Obras Completas*, Tomo III, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, p.176. También el texto del que tomamos la expresión “semi-proletario”: Dobb, Maurice: *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1974, pp.287 y ss.

Capítulo VII

Las alianzas políticas del movimiento gremial entrerriano: 1930-1943

“Cantaré como entrerriano
Los males y los lamentos
Del obrero campechano.
Nadie le dio una mano
Cuando caldo se vió (...)

Donde están esos señores
Que en la tribuna decían
Que ellos nos darían
Trabajo y bienestar
Donde los podré encontrar
A esos padres de obreros
Para gritarle: ¡Embustero
Demócrata Nacional!

No se dejen engañar
Por esa gente maldita
Voten entera la lista
Del Partido Radical...”

Nicacio Albornoz

Al Pueblo Trabajador⁵²³

Introducción

El presente capítulo trata de las relaciones entre el partido radical y los obreros entrerrianos. Es decir, la masa de los votantes. Hecho que no ha sido estudiado y que subrepticamente aparece en menciones aisladas como la de aquel dirigente comunista que afirmó haber sido radical mientras vivió en Entre Ríos.⁵²⁴ O la opinión del historiador vinculado al radicalismo, Filiberto Reula, que en su momento se refirió a los cambios sociales que vivió Entre Ríos durante el periodo 1914-1943:

“...otro sector, el de los asalariados, adquiere creciente importancia, pues aumenta su número con el desarrollo industrial, se organizan mejor, son cada vez más conscientes de sus derechos, actúan con más decisión y cuentan más y más, con una legislación que

⁵²³ Periódico *Actualidad*, Nogoyá, 27/01/1943.

⁵²⁴ Peter, José: *Crónicas proletarias*, Buenos Aires, Esfera, 1968, p. 40.

los proteje (sic). En las ciudades y campañas organizan sus sindicatos y asociaciones de resistencia y ayuda mutua, cuentan con sus locales, con su infaltable biblioteca, donde realizan sus consuetudinarias reuniones y conferencias. Predominan entre ellos y sobre todo entre sus dirigentes, las doctrinas socialistas y anarquistas, aunque políticamente muchos son radicales y aún conservadores.”⁵²⁵

A la luz de estos datos, cabe preguntarse por la verdadera significación de un suceso conocido en la historia del movimiento obrero entrerriano: la Masacre del Primero de Mayo de 1921. Ese día, en Gualeguaychú, en medio de la balacera desatada por los miembros de la Liga Patriótica Argentina contra la manifestación obrera, el comisario refugió a los trabajadores y su rojo estandarte en la comisaría. Luego detuvo a los miembros de la organización reaccionaria, e incluso atacó a los liguistas argumentando que los obreros no poseían armas, reconociendo que la Liga había montado una emboscada.⁵²⁶ Lo que pareció una muestra de humanidad y justicia por parte del uniformado, asume un nuevo matiz un año después, cuando los miembros del partido conservador Concentración Popular⁵²⁷ impugnaron la candidatura a senador del comisario.⁵²⁸ ¿Lo de aquel mayo sangriento fue una defensa frente al peligro de la violencia liguista o un acto pre-electoral? Esta relación entre la clase obrera entrerriana y el Partido Radical, que aflora en hechos que parecen aislados, se hace patente en los primeros años de la década del ‘40.

Para ser hegemónica una clase debe presentar la defensa de sus propios intereses como los intereses del conjunto social. Contemplar, al menos parcialmente, los intereses secundarios de la clase dominada es parte de este proceso. Esto es lo que permite la construcción de consenso social. Para tender un puente hacia los intereses secundarios de la clase obrera, atender las demandas sindicales es la mejor opción.⁵²⁹ Precisamente esto es lo que hicieron los radicales a la cabeza del Estado provincial: construyeron consenso tomando algunas de las demandas de los trabajadores a través de leyes laborales y protección, reconocimiento de los sindicatos –siempre que estos no fueran de tendencias revolucionarias. Efectivamente, los radicales supieron ver en los sindicalistas “revolucionarios” aliados que le permitieron tender un puente hacia los

⁵²⁵Reula, Filiberto: *Historia de Entre Ríos*, Santa Fe, Ed. Castellví, 1971. Tomo III, pp. 184-185.

⁵²⁶Carraza, Darío: *Gualeguaychú 1921, Apuntes sobre la cuestión social*, Concepción del Uruguay, Imprenta de la UTN, 1987, pp. 29; 50.

⁵²⁷A partir de la década del ‘30 llamado Partido Demócrata Nacional.

⁵²⁸Concentración Popular: *La Concentración Popular de Gualeguaychú ante el Senado de la Provincia peticiona se niegue al Señor Lahitte la investidura de Senador*, Gualeguaychú, Tip. “La Rápida”, 1922, p. 6.

⁵²⁹Anderson, Perry: “Alcances y limitaciones de la acción sindical” en VV.AA.: *Economía y política en la acción sindical*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.

trabajadores organizados, sin que se debieran formalizar las relaciones. Como vimos en el capítulo uno, el obrerismo radical no se limitó a Yrigoyen, sino que implicó al conjunto del partido. El caso entrerriano, donde gobernaron furibundos anti-yrigoyenistas, muestra que esto fue así.

1-Los radicales entrerrianos: del liberalismo al bonapartismo en tiempo de crisis.

Los únicos dos trabajos que tratan la vida de la UCR en la provincia son los de Argachá y Pereira y no cumplen la tarea de responder a problemas históricos complejos, por ser fundamentalmente descripciones ordenadas cronológicamente con un marcado sesgo partidario.⁵³⁰ Estos trabajos no contribuyen a aclarar una serie de presupuestos acerca del radicalismo entrerriano que deberían ser matizados. Se supone que al ser Entre Ríos una provincia gobernada por antipersonalistas, se ubicó como férrea opositora al gobierno central en manos de Yrigoyen. Una caracterización presente no solo en textos clásicos sobre el tema⁵³¹, sino también en trabajos novedosos⁵³², constituyendo una suerte de “sentido común” historiográfico. Se deriva de allí que, por su carácter antipersonalista, el radicalismo entrerriano se alineó con los golpistas en 1930. Sin embargo, el golpe de 1930 no produjo un apoyo masivo y mecánico sino que generó varios movimientos internos en la propia UCR que aparecen, en un contexto de crisis, preocupados por no romper lanzas con el gobierno de facto para asegurarse los recursos que se pudieran girar, y al mismo tiempo, tomando distancia de él. Ergo, los radicales entrerrianos estaban mayoritariamente contra Yrigoyen, pero eso no los puso a favor del gobierno surgido del golpe de estado, ni de sus herederos de la “década infame”. Entonces, ¿cómo eran los radicales entrerrianos? Y en particular, ¿cómo eran en los años treinta? Nicolás Repetto en su libro *Mi paso por la política*, recordó un debate parlamentario en 1938, dónde interpeló a los diputados radicales citando el caso de sus correligionarios entrerrianos quienes reconocieron que, entre ellos y los conservadores, no existían diferencias, en palabras de Mihura y Sanmartino.⁵³³ Existieron elementos para creer que eran similares en términos históricos y políticos. En primera instancia, en Entre Ríos, la

⁵³⁰ Argachá, Celomar: *Origen y fundación de la Unión Cívica Radical en Entre Ríos*, Paraná, La Causa, 1998. Y Pereira, Enrique: *Mil nombres del radicalismo entrerriano. Vivencias de un partido centenario*, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 1992.

⁵³¹ Rock, op.cit., p.128.

⁵³² Piñeiro, Elena: *Creyentes, herejes y arribistas. El radicalismo en la encrucijada 1924-1943*, Rosario, ProHistoria, 2014.

⁵³³ Repetto, Nicolás: *Mi paso por la política*, Buenos Aires, Santiago Reda Editor, 1957, p. 133 y ss.

Liga Patriótica Argentina reclutó en la UCR buena parte de sus cuadros.⁵³⁴ Segundo, sería falso decir que ningún radical se alegró del golpe de 1930. Así lo muestra la carta de un histórico radical de Gualeguay, quién se auto tituló como uno de los padres del radicalismo, saludando a Uriburu por la labor que emprendió:

“...afrentando con vistas claras y previsión patriótica la crisis desorientadora contemporánea, producida por la corrupción del gobierno de H. Irigoyen y por la desmoralización del país como en 1890, complace que en momento histórico tan solemne, un estadista valeroso desde 41 años oriente la opinión pública con el acierto y la elevación de miras del General Uriburu...”⁵³⁵

Por palabras como estas es que, tiempo después se mantuvo la brecha que separó a la UCR hasta 1934-1935.⁵³⁶ El posicionamiento de la UCR entrerriana era favorable al desplazamiento de Uriburu y esto generó tensiones internas durante el primer quinquenio de la década del treinta. Como les recordó el semanario *Momento* de Nogoyá, filo-personalista, al respecto de una protesta que realizarían personalidades de la UCR oficial contra el gobierno: “Nosotros afirmamos: No tienen derecho de protestar, quienes con el fin de conseguir migajas en el presupuesto nacional, una vez triunfante el general Justo, se humillaron a éste solicitando puestos para sus correligionarios y ahora, cuando se ven desatendidos, protestan. ¡Ridículos!”⁵³⁷

Carraza, el historiador de la masacre del Primero de Mayo de 1921, señaló al final de su investigación que existió en la provincia de Entre Ríos un radicalismo enemigo de los obreros, que no era el de línea yrigoyenista. En tono justificador afirmó:

“...la existencia del alvearismo como corriente interna de gran poder, que se hacía llamar Antipersonalista por oposición a la Yrigoyenista. En realidad se trataba de los grupos conservadores que se habían *infiltrado* en el movimiento que, so pretexto de combatir el caudillismo, persiguen el vaciamiento ideológico del radicalismo...”⁵³⁸

⁵³⁴En este sentido el trabajo de caso de Panizza sobre la Liga de Concepción del Uruguay es sumamente interesante: Panizza, Nicolás: *La Liga Patriótica Argentina en Concepción del Uruguay*, Concepción del Uruguay, UADER, 2008, (Inédito). Para una imagen general de la Liga, sus vínculos y la clase social que representó, el clásico: McGee Deutsch, Sandra: *Contrarrevolución en la Argentina. La Liga Patriótica Argentina, 1900-1932*, Bernal, UNQ, 2003, en especial el capítulo 3.

⁵³⁵Nota telegráfica de Francisco Barroetaveña al General Félix Uriburu, Gualeguay, 19/05/1931, en Archivo General de la Nación. Sala VII. Fondo Gral. José F. Uriburu. Legajo 11, Documento 1.

⁵³⁶Piñeiro, op.cit, pp. 98 y 101-102.

⁵³⁷Semanario *Momento*, Nogoyá, 08/12/1932.

⁵³⁸Carraza, Op. cit., p. 29. La cursiva es nuestra

Así, para exculpar al yrigoyenismo de las masacres obreras que fueron moneda corriente entre 1919 y 1921, se le atribuye al alvearismo entrerriano un carácter “anti-obrero”. Serían “conservadores infiltrados” en un movimiento con características “populares” ¿Es esto cierto?

En 1971, Luis Alberto Romero entrevistó a Silvano Santander, el destacado periodista, ex gremialista telegráfico y diputado entrerriano que encabezó la Comisión de Investigación de Actividades Anti Argentinas. Pregunta obligada de aquella entrevista fue por qué se había separado la UCR en Entre Ríos. Romero repitió la conocida idea de que los “anti-personalistas” eran “conservadores”, a lo que, Santander, yrigoyenista y contemporáneo respondió: “Sí, en cierto modo sí, pero era de origen radical...”⁵³⁹ Nuevamente, ¿qué quiso decir Santander?

Los radicales entrerrianos fueron representantes durante tres décadas sin interrupción de su grupo de poder, y sin que eso significara abandonar algunas de las consignas radicales históricas, como se vio capítulos atrás. Su lucha contra Yrigoyen no los ubicó automáticamente en el terreno de los *septembrinos*. En enero de 1931, a unos meses del golpe de septiembre del `30, Eduardo Laurencena le escribió al radical mendocino Carlos Gallego Moyano al respecto del golpe: “El 6 de setiembre sólo fue el entierro del irigoyenismo (sic), con todos los honores de ordenanza: formación de tropas, marchas militares, pueblo. No hubo más que dos cosas inusitadas: el regocijo del público y la ausencia de los deudos.” Al respecto del método golpista para oponerse al yrigoyenismo, señaló que no se convencía de que marchar con cinco mil hombres bien armados y el apoyo popular era más meritorio que luchar por largos años contra un partido que había perdido todo escrúpulo moral y legal:

“Los hombres de Entre Ríos podemos hablar con libertad y hacer plena justicia, porque fuimos actores del 6 de septiembre –aunque acompañamos de alma la revolución- (...) Tuvimos la suerte o la desgracia de detener el malón a tiempo, sin llegar al sacrificio ni a la heroicidad. Y digo que no sé si es por suerte o por desgracia, porque creo que los pueblos necesitan, como los individuos sentir en carne propia ciertos males para adquirir experiencia. Y Entre Ríos no ha sufrido directamente, en el orden provincial, las consecuencias del régimen irigoyenista (sic).”⁵⁴⁰

Efectivamente, el golpe de 1930 no intervino la provincia. Lo que generó una relación frágil y tirante durante el primer quinquenio de aquella década. Especialmente con los

⁵³⁹Entrevista a Silvano Santander por Luis Alberto Romero, 29/03/1971, Programa de Historia Oral-Instituto Di Tella, p.8.

⁵⁴⁰*El Censor*, Gualeguaychú, 17/01/1931.

levantamientos militares armados contra las autoridades surgidas del golpe, como el de Pomar o los Kennedy, que recibieron apoyo local y tuvieron a Entre Ríos como teatro de operaciones.⁵⁴¹

Los radicales entrerrianos fueron ideológicamente liberales, se presentaban como lejanos a los extremismos. El periódico *Renovación*, de la ciudad de La Paz poseía como epígrafe: “Sostiene los principios de la Unión Cívica Radical”. Y remataba con una frase que se popularizaría, adaptada, en los años ‘70: “Ni comunistas, ni fascistas: Argentinos, nada más”.⁵⁴² El radicalismo local se identificaba como representante de los intereses populares, lo que justificaba su afán reformista en ciertas coyunturas. Esto los llevaba a chocar con los conservadores, a quienes se culpaba de la pésima situación en la que se encontraban los trabajadores. Esta concepción se hizo explícita en la contienda electoral de 1937, como veremos a continuación.

Así, el radicalismo entrerriano muestra dos facetas en apariencia contradictorias: su enfrentamiento al “extremismo” de izquierda, que se hizo palpable en los momentos donde primó la represión (recordemos que la Liga Patriótica en Entre Ríos fue integrada por dirigentes radicales). Pero también un afán reformista, en la que se presentan como representantes del pueblo, que los llevó a enfrentar a los elementos conservadores. Por estas razones creemos que aplicar la caracterización de “liberales reformadores” para los radicales entrerrianos sería correcta, en tanto estos buscaron modificar la realidad de la provincia, a diferencia de los conservadores que prefirieron mantener el orden establecido a fuerza de no dar concesiones. La figura de Bernardino Horne, ministro de Hacienda en el momento más profundo de la crisis social, es una muestra de ello. Su ambicioso plan de Transformación Agraria, que buscaba crear colonias agrícolas centradas en el autoconsumo, surge como una respuesta al contexto de crisis ocupacional y muestra una clara predisposición reformista.⁵⁴³ Sin embargo, si se considera el tipo de cambios impulsados, se ve claramente que estos favorecían tanto a la clase dominante como a los intereses secundarios de la clase trabajadora. Esta

⁵⁴¹Llamativamente aún no contamos con trabajos históricos de aquellos sucesos, sino, diferentes remembranzas de participantes o militantes que por uno u otro motivo reivindicaban aquellas gestas.

⁵⁴²Periódico *Renovación*, La Paz, 08/11/1939.

⁵⁴³Ya nos hemos referido en capítulos anteriores a la Transformación Agraria. Pero recomendamos especial atención al trabajo de Lázaro, Silvia: “Bernardino Horne: política, legalidad y resignificación de la cuestión social agraria”, en Graciano, Osvaldo y Talía Gutiérrez: *El Agro en cuestión*, Buenos Aires, Prometeo, 2006. En una mirada general el trabajo de: Biasizo, Rogelio: *Economía de Entre Ríos en el periodo de intervencionismo conservador, 1930-1945*, Paraná, Universidad Nacional de Entre Ríos, UNER, 2015. Y para un Horne de primera mano ver: Horne, Bernardino: *Nuestro problema agrario*, Buenos Aires, Librería y Editorial “La facultad”, 1937.

aparente contradicción es un reflejo, a su vez, de la composición interna del radicalismo local. Finalmente, fue conducido por abogados, docentes e intelectuales, pero en su seno se encontrarían también trabajadores calificados e incluso grandes terratenientes, como los Mihura.

2-Los trabajadores en la mirada de los radicales entrerrianos.

Los radicales entrerrianos, como se dijo más arriba, tuvieron una concepción particular sobre los obreros. Para ellos, el trabajador era un productor. No negaban en ningún caso la condición de productores de la riqueza social. En todo caso, se arrogaban la condición de ser ellos –los radicales-, los defensores de las clases populares. Dicho de otro modo, poseían una actitud paternalista hacia los obreros. Resulta interesante observar cómo de esta representación surge la antinomia radicales-pueblo/conservadores-capital foráneo y fuerzas reaccionarias. Decía un periódico radical de Concepción del Uruguay, bajo el título “El trabajo y el trabajador”:

“El trabajo es el creador de nuestra riqueza y producción, el que vivifica las transacciones y origina las utilidades. Todo esto debiera engendrar en nuestro país el enaltecimiento y la glorificación del trabajo y del trabajador. Debiera traducirse en una preocupación afanosa para conseguir una mejor utilización de la mano de obra, justificando el empleo de técnicos, que estudien el mejor aprovechamiento de cada hora de labor (...) Se especula en las instituciones de crédito sobre centavos de intereses provenientes de valores secundarios o quizás irreales como el dinero, y se descuida el trabajo en todas sus manifestaciones, aún cuando lo tenemos en proporción insuficiente para valorizar en forma discreta nuestras riquezas naturales. La prueba de que desperdiciamos y menospreciamos el trabajo en toda su forma, la hemos tenido en años de desocupación originada por la crisis que hemos soportado por efecto de maniobras monetarias extranjeras e internas que obstaculizan nuestras exportaciones y trabaron la producción nacional.”⁵⁴⁴

Por ser ellos, los radicales, los auténticos defensores de los trabajadores, eran contrarios a la participación de los partidos obreros en dicha representación. En los casos que existieron trabajadores que se tomaron la tarea de organizarse independientemente, fueron catalogados como agitadores y fueron reprimidos. Por eso apelaban al nacionalismo, “antídoto” frente a las “ideas foráneas” de anarquistas y comunistas⁵⁴⁵:

⁵⁴⁴*Los Principios*, 16/02/1937.

⁵⁴⁵Sartelli, Eduardo: “Celeste, blanco y rojo. Democracia, nacionalismo y clase obrera en la crisis hegemónica”, en *Razón y Revolución* N° 2, primavera de 1996.

“Empero, para que ese reconocimiento tenga un contenido concreto que se traduzca en un mayor bienestar de las clases obreras, la obra común debe inspirarse en un profundo sentimiento nacionalista, alejando el virus destructor de ideologías anárquicas, para que, dentro del principismo de nuestro régimen republicano, no pueda abrirse una brecha incendiaria en el seno de la sociedad argentina que nos ha de llevar fatalmente hacia la destrucción del mejor patrimonio moral que podemos ostentar ante todo los pueblos...”⁵⁴⁶

Con esta prédica, buscaban tomar distancia de los conservadores. El mismo diario denunciaba, en 1933, que se estaban secuestrando libretas de enrolamiento, necesarias para votar y que, todo apuntaba a una maniobra del Partido Demócrata Nacional y su jefe político, el diputado nacional Francisco Morrogh Bernard. El título resultaba elocuente de la idea que se pretendía transmitir: “El obrero no puede ser conservador”.⁵⁴⁷ Asimismo, decía el diario paranaense que si un conservador saludaba a un obrero era porque buscaba una ganancia, y una vez triunfante lo despreciaría porque lo considera de una casta inferior. Finalizaba señalando: “Nos causa pena ver a algunos obreros entrerrianos defendiendo sus propios intereses. Parecen inconscientes, seres mecánicos (...) El obrero no puede ser conservador. Esto equivaldría declararse traidor ante sus hermanos de sufrimiento y miseria.”⁵⁴⁸ Si se analiza lo dicho, se desprende que detrás de la crítica al partido opuesto, hay un elemento que intenta trazar una vinculación clasista. Dicho más claramente, el obrero se debe reconocer como tal, y luego vincularse al partido que lo defienda: si el obrero no puede ser conservador, debe ser radical.

Al año siguiente, el mismo medio tituló “Es evidente el cansancio de las Masas”. En la nota se refería al descreimiento creciente en las prácticas políticas, afirmando que:

“Muchos teorizadores y agitadores del anarquismo y el sindicalismo han realizado una campaña intensa, tratando de divulgar los puntos de vistas de esas doctrinas entre las masas obreras. Sin embargo, con ser tan sistematizada esa acción, el resultado no ha sido muy proficuo (...) La última esperanza de las masas es la Unión Cívica Radical”⁵⁴⁹

En la localidad de Gualeguay, el medio *El Debate* afirmó, contra los conservadores:

⁵⁴⁶*El Tiempo*, Paraná, 01/05/1929.

⁵⁴⁷Morrogh Bernard fue uno de los responsables de la represión de obreros en Gualeguaychú el 1º de Mayo de 1921. Este hecho era recordado por los obreros, pero con más fuerza por los radicales que lo incluían en sus ataques a los conservadores. En otros casos, como sucedió en los meses previos a las elecciones de marzo de 1935, el periódico *El Pueblo* de Villaguay incluyó un suelto en su tapa durante enero y febrero con la leyenda: “1º de Mayo de 1921. Obreros de Entre Ríos: Recordad la tragedia del 1º de Mayo de 1921 en Gualeguaychú, y tendréis presente a Dn. Juan Fco. Morrogh Bernard.”, ver: *El Pueblo*, 28/02/1935.

⁵⁴⁸*El Tiempo*, Paraná, 26/04/1933.

⁵⁴⁹*El Tiempo*, 04/10/1934.

“Obrerismo. Ya nuestro comentarista político dio la voz de alarma. Se fundan demasiados comités obreros; se está explotando demasiado el nombre de los obreros y debe tenérseles un poco más de respeto, por el rol imprescindible e importantísimo que juegan en la sociedad. No es posible aceptar que se ande explotando el nombre de los obreros por tahúres de la peor especie, por tratantes de blancas, por Rufianes, en fin. El obrero es algo que merece respeto y consideración. Estamos por tanto, dispuestos a cortar el abuso, emparejando el nombre de los políticos con los rufianes que explotan.”⁵⁵⁰

Un obrero es un productor. Un recurso que se debe cuidar, y que se moviliza cuando su explotación se vuelve insoportable. Por lo tanto, es un sujeto social esencialmente pasivo que merece el cuidado que por sí no se da. Ergo, el paternalismo radical es el mejor remedio contra su incapacidad.

A lo sumo se les reconoce al sindicato como herramienta. En el primer número del *Boletín del Departamento de Trabajo*(provincial), apareció un anuncio titulado “Obrero: Mejore su salario”. En él enumeraban las cosas que se podían hacer para vivir mejor, lo que incluía desde unirse a una cooperativa o club deportivo, pasando por administrar mejor la economía hogareña suprimiendo gastos superfluos y estudiar un oficio, pero el primer punto decía: “Vincularse al correspondiente Sindicato y promover su mejoramiento integral.”⁵⁵¹ En uno de los editoriales de esta misma publicación se afirma que:

“El sindicato bien organizado, del que preliminarmente hay que suprimir al dirigente que pretenda aprovechar la fuerza social para el logro de fines políticos o personales, tiene un vasto campo de acción que puede empezar con el simple estudio de las condiciones materiales de mejoramiento de los obreros (...) El sindicato es prenda de paz en la lucha por las conquistas de los trabajadores. Suprime el entredicho individual entre patrón y obrero y este último es protegido constantemente por la organización en sus derechos. La sociedad gestiona de patrones y poderes públicos la sanción y reforma de los reglamentos del trabajo y, en los casos de conflicto, el diferendo se simplifica por la categoría de partes que adquieren inmediatamente los patrones y los obreros sindicados facilitando también la intervención del Estado en función conciliatoria o arbitral.”⁵⁵²

Incluso, en números siguientes del mismo boletín, utilizaron la editorial para hablar de los sindicatos:

⁵⁵⁰*El Debate*, 01/02/1935.

⁵⁵¹Provincia de Entre Ríos. *Boletín del Departamento de Trabajo*, n° 1, Paraná, enero de 1940, p. 34. En adelante: *BDT*

⁵⁵²*BDT*, n°3, marzo de 1940, p. 1.

“Hemos dicho en diversas oportunidades que el Estado tiene, en nuestra provincia, el deber de fomentar y orientar los sindicatos obreros. Así lo hace en forma permanente el Departamento del Trabajo convencido de que el desarrollo social, para llegar a extremos de justicia relativa, será facilitado en forma notable mediante el funcionamiento de grandes, sólidos y responsables sindicatos obreros (...) A este respecto se está haciendo impostergable la necesidad de una legislación que reglamente el funcionamiento y formación de estas entidades gremiales que deben ser colocadas exclusivamente al servicio de la sociedad.”

La concepción utilitaria del sindicato como herramienta para el mejoramiento de la vida de los trabajadores parece ir a contrapelo del prejuicio general al respecto de la clase dominante, contraria a la libertad fundamental de la lucha económica. Pero el autor del editorial continuaba:

“Los sindicatos bregan por el mejoramiento moral y material de sus afiliados. Para concretar sus aspiraciones se hace imprescindible la lucha cuando los intereses opuestos se aferran a posiciones intransigentes. Muchas veces son las formas de lucha gremial conocidas: el boicott, el trabajo a reglamento, la huelga pasiva, la huelga activa, el sabotaje, etc. Felizmente, en Entre Ríos, la lucha obrera se concreta a gestiones pacíficas con los grupos patronales e intervención del Departamento del Trabajo (...) El derecho a huelga es un atributo de la democracia.”⁵⁵³

Nuevamente, a ese recurso, la mano de obra, hay que darle una herramienta: el sindicato. Tras ser depurado de las orientaciones “subversivas”, este debía desarrollar la defensa de los intereses obreros. Pero, en caso que no contar con la fuerza suficiente, el Estado debía apuntalar y ayudar a mediar. Siendo los radicales los gestores del Estado provincial, ellos eran los encargados de velar por los intereses de la clase obrera. Pero los gestores directos del sindicato –extirpado el virus rojo- serían los sindicalistas “puros”, quienes, acotados sus intereses al aumento de salario, no eran un peligro social. Cabe agregar que esta posición no era unánime dentro del radicalismo entrerriano, como lo prueba el hecho de que el reconocimiento legal y jurídico a la Unión Obrera Departamental, decidido por el gobernador, debió ser refrendado por el ministro de Hacienda, Justicia e Instrucción Pública porque el Ministro de Gobierno (Casulla) se había excusado de hacerlo.⁵⁵⁴ Sin embargo, la inclinación a reconocer los sindicatos fue hegemónica en la práctica.

⁵⁵³BDT, n°8, agosto de 1940, p. 1.

⁵⁵⁴*El Despertar*, Concepción del Uruguay, Órgano de la UOPER, octubre de 1938.

3-El vínculo político: la disputa por los votos obreros.

Una de las características de las sociedades democráticas en el capitalismo es la ampliación del voto. En la Argentina, el sufragio universal masculino es establecido por la ley Sáenz Peña. Para la provincia de Entre Ríos de aquellos años –utilizando el Tercer Censo Nacional- encontramos que la mayoría de la población era nacional, el 82,9% del total. En un contexto en que buena parte de los trabajadores de origen extranjero no se habían nacionalizado, y que por ello no podían votar, el dato no es menor. En Entre Ríos, de los 216.105 hombres que habitaban la provincia, 173.044 eran argentinos, de los cuales 80.018 estaban habilitados para las elecciones.⁵⁵⁵ Esta elevada proporción de electores obligaba a los partidos a disputar todos los votos, inclusive los obreros.⁵⁵⁶ Hasta los conservadores hicieron proselitismo entre los trabajadores. En diciembre de 1934, *El Debate*, diario radical de Gualeguay, daba la información de la apertura de un comité obrero del Partido Demócrata Nacional en esa ciudad: “La concurrencia fue extraordinaria” afirmaba.⁵⁵⁷ Incluso, los conservadores intentaron desarrollar una ley de salario mínimo y tribunales de trabajo. Leyes que también presentaron oportunamente los radicales.⁵⁵⁸ José Peter, dirigente comunista del sindicato de la Carne, oriundo de Estación Lazo, cercano a Gualeguay, relata su experiencia con los políticos entrerrianos:

“En cuanto a los problemas políticos, vivía en la más completa ignorancia de todo lo importante; tenía sólo referencias, generalmente parciales y antojadizas de algunos caudillos políticos, ‘radichetas’ si eran radicales, o ‘tarariras’ si eran conservadores, quienes por lo general hacíanse simpáticos durante las campañas electorales, pero pasadas éstas, volvían a ser lo que eran realmente, mandones y explotadores, a quienes

⁵⁵⁵ República Argentina, Tercer Censo Nacional, *Tomo I, Antecedentes y comentarios*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía, 1916, p.202. Y República Argentina, Tercer Censo Nacional, *Tomo IV, Población*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía, 1917, p. 484.

⁵⁵⁶ Miliband, Ralph: *El Estado en la sociedad capitalista*, México D.F., Siglo XXI Editores, 1977. Ver especialmente capítulos 7 y 8.

⁵⁵⁷ *El Debate*, 22/12/1934. También el periódico conservador *El Censor*, se publicó una extensa nota al respecto de la relación entre la clase obrera y el radicalismo: “Los obreros después de 30 años de gobierno radical”, en el cual acusaban a los radicales de demagogos por su política y promesas incumplidas. Ver: *El Censor*, 06/02/1943.

⁵⁵⁸ Proyecto de ley de salario mínimo por Max Consoli (DN) en 1935, que fue aplaudido por el Centro de Empleados de Gualeguaychú, aunque menos suerte tuvo otro de sus proyectos, que buscaba crear tribunales de trabajo para dirimir las disputas entre empleados y patrones. En 1937 saludaron el proyecto de salario mínimo propuesto por el Presidente Justo que contemplaba las diferencias regionales en el salario y la conformación de comisiones de salario. En 1942, el proyecto volvió a ser presentado. Esta vez de la mano de los senadores nacionales por Entre Ríos Eguiguren y Laurencena. Ver: Periódico *C.E.C.A.*, Órgano del Centro de Empleados de Comercio y Anexos de Gualeguaychú, Gualeguaychú, agosto de 1935. *C.E.C.A.*, Octubre de 1935. *El Entre Ríos*, 01/09/1937. *Actualidad*, Nogoyá, 11/08/1942.

molestaba hasta nuestra presencia, el olor a sudor de nuestros cuerpos baqueteados por la ruda fagina (sic), y a los que fastidiaban nuestras rotas vestimentas y nuestra hambre perenne.”⁵⁵⁹

Las palabras de Peter, más allá del contenido que el autor del relato le da a posteriori a su experiencia de vida, muestra que todos los partidos tenían vinculaciones con los trabajadores. En este sentido, hay un cambio hacia la clase trabajadora, ya que se transforma institucionalmente su representación a “ciudadano” con nuevos derechos. Dicho de otro modo, si se quiere ganar elecciones, es necesario el voto de todos los ciudadanos. En la sociedad capitalista, esto significa disputar el voto obrero. Cómo movilizarlo es otra cuestión.

El radicalismo entrerriano, como mostramos más arriba, no dudó en repetidas ocasiones en convocar a los trabajadores como clase, y no como ciudadanos individuales. Esto quiere decir que existió una identificación clasista entre ellos, que bajo el proselitismo radical cobró otro sentido. Las opiniones de algunos radicales sobre la Liga Patriótica Argentina, a la que se tildaba de organización reaccionaria nacida al calor de oscuras ambiciones, traslucen este reconocimiento de los trabajadores como clase: “Enemiga declarada de los vientos renovadores, adversaria irreconciliable de los humildes cuando éstos reclaman el reconocimiento de sus derechos a mejorar su existencia dentro de las injusticias del régimen social...” El discurso clasista aparece nueva mente al afirmar que la Liga: “...declaró una guerra a muerte al obrero agremiado y proclamó el privilegio de clases, el derecho del fuerte, el reinado de los ricos.”⁵⁶⁰ El oficialismo radical entrerriano, desde su órgano de prensa más efectivo, *El Diario* de Paraná, señalaba:

“OBRERO: Las clases trabajadoras tuvieron siempre un enemigo irreconciliable: El conservadorismo regresivo. El radicalismo, en cambio, contribuyó siempre al afianzamiento de las conquistas obreras erigiéndoles en su más entusiasta y decidido defensor (...) El conservadorismo pertenesce a la burguesía; el radicalismo, en cambio, pertenesce al pueblo.”⁵⁶¹

En 1938 se publicó el siguiente llamamiento:

⁵⁵⁹Peter, op. cit., p.12.

⁵⁶⁰*El Tiempo*, 18/07/1929.

⁵⁶¹*El Diario*, Paraná, 03/06/1933. Mayúscula en el original.

“¡OBREROS! ¿Queréis tranquilidad en vuestros hogares? ¿Queréis que vuestras familias gocen del bienestar a que son merecedoras? ¿Queréis que vuelva a ser un hecho para vosotros el salario mínimo que os arrebataron los conservadores? Si queréis todo ello: VOTAD el 6 de marzo próximo por los candidatos a diputados nacionales de la UNIÓN CÍVICA RADICAL, señores FRANCISCO BERTOZZI y doctor CARLOS IRIGOYEN.”

En otra parte del mismo diario se extendían:

“\$160 MENSUALES o \$6.40 DIARIOS. Esto es lo que ganarían los obreros del Estado a no ser por la política antiobrerista del Pdo. Demócrata Nacional por Entre Ríos. MORROGH BERNARD, RADIO Y LABAYEN votaron en el H. Congreso en contra de este beneficio justiciero para los trabajadores. ¡OBREROS! Votad por BERTOZZI e IRIGOYEN y vuestros intereses estarán bien defendidos en el Congreso Nacional.”⁵⁶²

También, el periódico radical *El Pueblo*⁵⁶³ escribió con el titular “Enemigos del Obrero”:

“Los conservadores solo se acuerdan del obrero, al que consideran la chusma, en vísperas electorales, para pedirles el voto. Su desprecio es tal que aún hasta cuando se allegan al rancho humilde del elector, prefieren hacerlo en horas de la noche. ¡Y todavía pretenden que se les llame demócratas!”⁵⁶⁴

El mismo discurso se repite en el periódico radical *El Tiempo* que realizó una reconstrucción cronológica e histórica del camino de la Ley de salario mínimo para los trabajadores del Estado. En dicha mención se indicó que por culpa de los conservadores entrerrianos, aliados al Presidente Justo, que derogó dicha ley, no disfrutaban de los beneficios del salario mínimo. Por lo tanto, los obreros debían votar a la UCR, único respaldo para el bienestar popular.⁵⁶⁵ Otro caso interesante se registró en las páginas de *El Pueblo*, que publicó una nota de un “hombre de trabajo” que pedía ser incluido como afiliado a dicho partido, en una clara nota proselitista. El tal Fausto Ríos, habitante de San Salvador dijo:

“...me dirijo al señor presidente [de la UCR local] rogándolo quiera aceptar mi inscripción y la de mis cinco hijos, en las filas del Partido Radical (...) Desde que fui ciudadano enrolado he venido votando los candidatos del partido conservador. Creía ingenuamente en las promesas. De legalidad y de orden que formulaban a diarios los dirigentes de ese partido. Consecuentemente con ellos, los acompañé y me jugué

⁵⁶²*El Tiempo*, 25/02/1938. Mayúsculas en el original.

⁵⁶³Predomina en las páginas de *El Pueblo* posiciones radicales pero de una tendencia conservadora.

⁵⁶⁴Periódico *El Pueblo*, Villaguay, 23/02/1939.

⁵⁶⁵*El Tiempo*, 03/03/1938.

muchas veces por su triunfo. Nunca les pedí nada para mí ni mi familia. Solamente esperaba de su acción cívica mejores épocas de progreso para esta patria entrerriana, más apoyo para la clase obrera, de la cual soy, lo digo con orgullo, uno de sus más legítimos exponentes (...) Hoy me he desengañado; ni tienen responsabilidad cívica ni les interesa un pito el bienestar de la clase trabajadora. Lo han demostrado en la Junta de Fomento, rebajando los jornales, que pagan tarde y mal, y persiguiéndonos en toda forma cada vez que hemos querido hacer valer nuestros derechos. Ni ciudadanos nos llaman nos dicen: ‘votos’, como un rebaño cualquiera (...) Me paso al Partido Radical con la frente alta porque voy al partido argentino que es orgullo de la nación, donde sus dirigentes son en su mayoría trabajadores auténticos, como nosotros y no vulgares politiqueros. Y porque hacen obra efectiva a favor del obrero y del pobre...”⁵⁶⁶

Los vínculos construidos por radicales los llevó a prestar ayuda a los obreros agremiados. En todos los casos la lógica es mostrar la vinculación o reclamarse defensores de la clase obrera, a la que invocan como tal. Y en ese sentido, se diferenciaron o adoptaron otras categorías a la más común en otros partidos burgueses, que apelaron a la denominación de ciudadano.

Por ejemplo, como ya hemos relatado, en noviembre de 1933, Balsechi y Pereyra, ambos representantes de la UOPER junto a Isidoro Neyra de la UCR de Concepción del Uruguay, se reunieron con el gobernador Etchevehere. El motivo del encuentro era un pedido de indulto para numerosos obreros que se encontraban presos a causa de su lucha gremial y su actividad política.⁵⁶⁷ También, a comienzos de ese mismo año, los anarquistas de Diamante recurrieron a un destacado político radical de Paraná para que los representaran cuando, en abril de 1933, unos obreros fueron apresados por un conflicto gremial y conducidos incomunicados a Paraná:

“Un núcleo de hombres fue brutalmente torturado en las mazmorras de la jefatura de policía de Diamante. El gobierno nada ha hecho, no ya para castigar esa explosión de barbarie, sino que ha apañado a los delincuentes de uniforme. Están aquí los que sintieron sobre sus carnes el látigo brutal del polizonte indígena y los que sufrieron el ‘hábil interrogatorio’ de los más civilizados (...) el sindicato de trabajadores de Diamante dio la representación de los obreros al doctor Dalmiro Basaldúa.”⁵⁶⁸

No era la primera vez que se producía un contacto entre los anarquistas y los radicales. Ángel Borda, el dirigente anarquista más importante de la provincia, recordó que con motivo al golpe de 1930, él y otros tres anarquistas fueron conducidos al regimiento local. Y fue el mismo gobernador Etchevehere –lo que quiere decir que fue después de

⁵⁶⁶*El Pueblo*, 26/02/1943.

⁵⁶⁷*El Debate*, Gualeguay, 17/11/1933.

⁵⁶⁸*Diario La Provincia*, Paraná, 15/04/1933.

1931, cuando este sucedió al fallecido del Gobernador Quirós- quien intervino para ponerlos en libertad, con la condición que concurrieran al juzgado local para que el juez certificara si eran o no agitadores. “...Sin escolta y después de firmar un escrito nos retiramos”, testificó Borda para agregar: “entiendo que es de justicia dejar constancia de esa actitud digna y altiva frente al poder central arbitrario de una dictadura militar como era la del General Uriburu.”⁵⁶⁹

Un caso parecido se dio cuando el futuro vice-gobernador de Tibiletti⁵⁷⁰, Roberto Lanús, representó a los obreros de Conscripto Bernardi, encarcelados por un choque en el que resultó muerto un rompehuelgas y un cerealista.⁵⁷¹ Roberto Lanús, en su oportunidad, preocupado por la situación de los trabajadores rurales fue citado en una nota: “...serán motivo de preferente atención los actuales problemas que inciden sobre la población rural, por entender que deben llevarse a los trabajadores del campo los mejores estímulos, defendiéndose de este modo una de las principales fuentes de riqueza de la provincia.”, habría declarado.⁵⁷²

La simpatía radical de muchos obreros también se manifestaba en su repudio a los conservadores. En una oportunidad, Francisco Morrogh Bernard –referente de los conservadores y uno de los responsables de la masacre de Gualeguaychú en 1921- visitó la Fábrica Liebig, en Colón. Según informó un diario: “en una de las dependencias de este establecimiento fue rodeado por los obreros que le hicieron una manifestación hostil (...) En medio de imprecaciones violentas y fuertes adjetivos el candidato conservador debió retirarse sin poder proseguir la visita a los demás locales de la fábrica.”⁵⁷³

Es lógico creer que esta política y estas prácticas tuvieran un efecto de acercamiento entre los trabajadores y los políticos radicales, generando una corriente de simpatía pro radical dentro del movimiento obrero, aunque rara vez salió a superficie en forma abierta. La relación sin embargo, no dejaba de ser señalada por la oposición conservadora al radicalismo. Por ejemplo, un informante secreto del Presidente Justo se refirió a los vínculos en Concordia de los radicales con “comunistas” –entre comillas porque en algunos casos se trató de socialistas o sindicalistas-. Decía que:

⁵⁶⁹Borda, Ángel: *Perfil de un libertario*, Reconstruir, Buenos Aires, 1987, pp. 39-40.

⁵⁷⁰Quién por cierto había sido miembro de la Liga Patriótica de Concepción del Uruguay. Cfr.: Panizza, Op. cit., pp. 20-22.

⁵⁷¹*CGT (Catamarca)*, Órgano de la Confederación General del Trabajo de la Calle Catamarca, Buenos Aires, 28/08/1936, p.4.

⁵⁷²*El Debate*, 13/05/1935.

⁵⁷³*El Debate*, 16/03/1935.

“En esta ciudad, el Comunismo se desenvuelve con más libertad que en la anterior [se refería a Concepción del Uruguay], son mejor apoyados y alentados por varios de los principales dirigentes del Partido Radical fusionado, contándose entre otros el actual Diputado Nacional Dr. Bernardino C. Horne-quié en la última campaña electoral de Diputados Nacionales fue acompañado en sus giras políticas por colonias Judías por destacados dirigentes comunistas que tienen amplio dominio en la colectividad y que informara oportunamente sus nombres y apellidos-. Otro dirigente comunistas Georges Itghinzon, actualmente concejal por el radicalismo fusionado (...) En oportunidad de celebrarse el 1ro. de Mayo en ésta, el Comité comunista había colocado en el frente de su local dos grandes banderas rojas, visto esto por antiguos vecinos denunciaron el hecho a la Comisaria de Ordenes, representada por el Sr. Isaias Cerrudo, éste funcionario se negó en un principio a hacerlas sacar, cosa que hizo más tarde, cuando el público más números y ya de calificados vecinos se lo pidió en otros términos; los Comunistas llevaron su protesta al Jefe de Policía, sin resultado, consiguiendo en cambio que se les permitiera pasear por las calles céntricas una gran bandera roja, disolviéndose a poco el mitin que organizaron en medio de gritos e improperios para las autoridades nacionales (...)”⁵⁷⁴

El informe tenía todos los elementos del discurso conservador. En primer término, rojo es igual a comunista. En segundo lugar, se insinuaba una confabulación con favores mutuos entre radicales y “comunistas”, deudora de prejuicios caros al imaginario conservador. De ese modo, los radicales tenían acceso a las colonias judías (que debían ser comunistas de acuerdo a su concepción) y por su parte, los comunistas se camuflaban dentro de las listas de concejales radicales locales. Tercero, el jefe de policía, que aún era un cargo político, facilitaba la acción de los comunistas y los protegía. El extenso informe que alcanza a otras localidades de la costa del Uruguay, continuaba con su marcada exageración:

“Los abogados Dr. Edgardo Bulnes, Radical Irigoyenista y el Abogado Dr. Gualberto Hourcade, Demócrata Progresistas, convertidos prácticamente en dirigentes comunistas a pesar de su filiación política siempre, en cualquier momento e inmediatamente que es detenida una persona tildada de comunista, sea cual sea el delito cometido, se presentan a la Jefatura de Policía o Juzgado, en procura de la causa de su detención, enseguida ofrecen su defensa; en consecuencia, los centros de Comunistas, sindicalistas, etc. tienen en estos señores sus abogados defensores. Días pasados los Doctores Bulnes y

⁵⁷⁴ Autor Anónimo, destinatario Anónimo, Fecha no figura (Sospechamos cercana a 1937), en Archivo General de la Nación. Ministerio del Interior. Sala VII. Fondo Agustín P. Justo. Caja N°55, Documento 13. En Adelante: AGR-MI. S.VII.FAPJ. Caja N°, Doc. N°.

En las páginas siguientes el autor afirma que el hermano de Horne está vinculado al contrabando, siempre haciendo pie en la relación judeo-radicales.

Hourcade fueron designados representantes de la U. Ferroviaria. Sec. Concordia-con motivo de las deliberaciones de la Institución en la Cap. Federal. (...)”⁵⁷⁵

El remate del informe es más que elocuente:

“Es evidente que la gran parte de los dirigentes de la Fusión radical de la Provincia, la prensa de varios Departamentos y Funcionarios de reparticiones provinciales están en una corriente de opinión tendiente a facilitar las actividades del comunismo; lo expresan en forma continua en la tribuna pública los Sres. Silvano Santander, Dr. Ernesto Sanmartino, Dr. Bernardino C. Horne, etc.”⁵⁷⁶

La relación entre el movimiento obrero y radicalismo también aparece en algunos documentos de los propios radicales. Por ejemplo, el escrito que un tal Luis Velázquez dirigió al candidato a presidente Marcelo T. de Alvear, presentando un informe sobre la convocatoria que se había realizado en Concordia para apoyar su candidatura:

“Dr. Alvear, abanderado de la democracia y la paz argentina; nos place comunicarle que cinco mil almas reunidas en emocionante concentración cívica organizada por la ‘Asociación jóvenes de Mayo’ para repudiar el fraude, la violencia y el fascismo, con la participación del centro Hipólito Irigoyen (Intransigente), comité Ferroviario Radical, partido Socialista Obrero, Sindicato de la Construcción, comité Juventud Radical y pueblo independiente, con fervor lo aclaman como futuro presidente de los argentinos, acompañándolo con la acción y el pensamiento en los instantes difíciles que ha de vivir exponiendo su tranquilidad en el holocausto de la nación.”⁵⁷⁷

La noticia de un “Comité ferroviario radical” es una de aquellas ocasiones en que la relación salía a superficie. Un caso similar encontramos en Villaguay, donde se llamó a la constitución de un “Comité Obrero” radical, para lo cual se habían reunido con delegados obreros de algunos gremios.⁵⁷⁸ Sin embargo todo lo citado hasta aquí parecen experiencias estrictamente ligadas a los procesos electorales, que dan cuenta de relaciones más efímeras. Más interesante es el dato que ofrece Adrián Ascolani, quien da cuenta de que el secretario del Sindicato de Oficios Varios de Pueblo Brugo era, a su

⁵⁷⁵Autor Anónimo, destinatario Anónimo, Fecha no figura (Sospechamos cercana a 1937), en Archivo General de la Nación. Ministerio del Interior. Sala VII. Fondo Agustín P. Justo. Caja N°55, Documento 13. En Adelante: AGR-MI. S.VII.FAPJ. Caja N°, Doc. N°.

⁵⁷⁶Ibídem.

⁵⁷⁷Nota telegráfica de Luis Velázquez y otros al candidato al Presidente Dr. Marcelo T. de Alvear, Concordia, 02/09/1937, Copia secreta del Min. Del Interior, en AGR-MI. S.VII.FAPJ. Caja N°55, Doc. N°162. Existe otro documento del director del correo que dice que fue un completo fracaso y que concurren solo 1000. Ver: Parte del Jefe de Correos y telégrafos al Presidente Justo, Concordia, 02/09/1937, en AGR-MI. S.VII.FAPJ. Caja N°55, Doc. N°169.

⁵⁷⁸*El Pueblo*, Villaguay, 23/06/1942.

vez, en 1928, secretario del Comité Radical local.⁵⁷⁹ Aunque tal vez, el caso paradigmático haya sido el de Silvado Santander. En 1917 participó como obrero de Correos y Telégrafo en una gran huelga en Buenos Aires. Al año siguiente, fue representante por ese gremio ante la F.O.R.A., años después devino en periodista del periódico *El Diario* (radical antipersonalista) y finalmente, editor de *El Tiempo* (radical yrigoyenista), ambos de Paraná. En el año 1935 ingresa, gracias a la reunificación radical, a la Cámara de Diputados de la provincia y en 1940, fue elegido diputado nacional.⁵⁸⁰ Corbiére ubica a Santander en el PS por los años de la gran huelga y como uno de los fundadores del comunismo argentino en momentos de la diáspora de los llamados “terceristas”, socialistas que propugnaban el ingreso a la III Internacional.⁵⁸¹ Este trabajador de cuello blanco caminó sin crisis ideológicas aparentes el sendero señalado por el radicalismo. Lo transitó de tal forma que fue un férreo opositor al gobierno peronista.⁵⁸²

4-Radicales y comunistas.

Los conservadores de la época vociferaron hasta el hartazgo al respecto de la relación entre los radicales y los comunistas. Así que, para estos, el gobierno radical era en realidad “comunizante”. Por nuestra parte, nos inclinamos a pensar en el gobierno radical provincial como un bonapartismo, en el sentido de que construyeron su poder apoyado en las masas populares, sin modificar las estructuras de la sociedad. Sin embargo, cuando la situación se presentó compleja, desarrollaron una política apoyada en la otra clase. Calificamos de bonapartistas a gobiernos que pretenden elevarse por encima de las contradicciones de clase y mediar en los conflictos. Buscando, equidistantemente de las partes, beneficios para los dos y así transitar el estado de crisis garantizando la gobernabilidad.⁵⁸³ Desde este punto de vista, el “obrerismo radical”

⁵⁷⁹Ascolani, Adrián: *El Sindicalismo rural en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2009, p.226.

⁵⁸⁰Entrevista a Santander, Op. cit.

⁵⁸¹Corbiére, Emilio: *Orígenes del comunismo argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1984, pp.50; 53 y 71.

⁵⁸²Se destaca por su anti-peronismo: Santander, Silvano: *Técnica de una traición. Juan D. Perón y Eva Duarte. Agentes del nazismo en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Antygua, 1955.

⁵⁸³La obra clásica y primera conceptualización de lo que es *Bonapartismo* es el clásico: Marx, Carlos: “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte” en Marx, Carlos & Engels, Federico: *Obras escogidas en dos tomos*, Moscú, Editorial Progreso, 1955, Tomo I. Una ampliación del concepto se encuentra en el *Cesarismo* de Gramsci: Gramsci, Antonio: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 2003, pp.71-75. La caracterización de bonapartista para el gobierno radical entrerriano está en condición de hipótesis, dado que su comprobación amerita mayores

puede considerarse como una política bonapartista hacia los obreros como clase, como sujetos potencialmente conflictivos y masa de votantes.

Durante el año 1937 se produjo un quiebre en la historia obrera entrerriana con la represión y eliminación de los anarquistas vinculados a la Federación Obrera Comarcal Entrerriana, con sede en Diamante.⁵⁸⁴ Pero hubo otra consecuencia: se puso en discusión el carácter “comunizante” del gobierno. Las acusaciones venían desde hacía muchos años.⁵⁸⁵ Ya en 1933, el diario *El Debate* de Gualeguay se preguntó por el comunismo en Entre Ríos. Decía que el comunismo como tal era difícil de encontrar y que parecía sí, ser un llamado de atención que algunos –los conservadores- hacían porque aspiraban a sentarse en las sillas que ocupaba el radicalismo: “Como al radicalismo no lo puedan combatir directamente, porque está en la proporción de mil a uno, se le disfraza de comunista para espantar a las gente. Esto es otra verdad. Pero en realidad solo se espantan ellos solos...”⁵⁸⁶ Desde el diario de Silvano Santander se informaba:

“Persecuciones sistemáticas. La policía metropolitana ha comenzado una odiosa campaña contra el movimiento obrero del país. Quiere quebrarlo más de lo que está. Y para eso ha inventado un complot comunista. No hay comunismo en la República. Hay hambre, hay desocupación, hay miseria. Y nada más.”⁵⁸⁷

Durante todo el periodo se culpó a los radicales de tener vínculos con los comunistas. Y estos se defendieron: “¡NI LA UNIÓN CIVICA RADICAL NI EL GOBIENRO RADICAL DE ENTRE RÍOS TIENEN NADA QUE VER CON PARTIDOS EXTREMISTAS. ES UNA INVENCIÓN CALUMNIOSA DEL P.D.N.!”⁵⁸⁸ La base material para la denuncia no era otra que el trato que desarrollaron los radicales frente al movimiento obrero organizado. Como hemos dicho, los radicales entrerrianos eran fundamentalmente conservadores que modernizaron el Estado en base a la mediación y legislación para ordenar y cuidar ese recurso que era la mano de obra. El obrero por

elementos de análisis que exceden esta tesis. Sin embargo, lo fundamental para ser considerado bonapartista, a saber, estar equidistantes de las posiciones más extremistas en momentos de conmoción social parece estar presentes.

⁵⁸⁴Hemos desarrollado con mayor detalle la situación de los anarquistas diamantinos en: Leyes, Rodolfo: “La experiencia anarquista de Diamante: Lucha de clases, represión y legislación obrera, 1929-1937”, en Nieto, Agustín (Comp.) *El anarquismo después del anarquismo. Una historia espectral*, en prensa.

⁵⁸⁵En un temprano 1918, llamaron “comunista” al gobernador Marcó por crear nuevos impuestos. Ver: *La Verdad*, Paraná, 19/12/1918.

⁵⁸⁶*El Debate*, 05/08/1933.

⁵⁸⁷*El Tiempo*, 19/12/1934.

⁵⁸⁸*El Tiempo*, 03/03/1938. Mayúsculas en el original

tanto, debía votar a los radicales porque eran sus defensores. A esto, los conservadores lo percibían y/o denunciaban como comunismo.

Durante febrero de 1937, al calor de las luchas de los anarquistas diamantinos en la búsqueda de mejores salarios, se dio un fuerte cruce entre los sectores burgueses. Se afirmaba que el gobierno de la provincia era comunista y apañaba la difusión de ideas disolventes y contrarias al orden social. La discusión general giró en torno al crecimiento del Partido Comunista. Circunstancia que estaba en boca de todos los contemporáneos y, en especial, de los sectores más conservadores. A tal punto que a nivel nacional a fines de 1936 se discutió una ley para su represión.⁵⁸⁹ El 31 de diciembre fue aprobado el proyecto por la cámara de senadores de la Nación, 17 votos contra 4. Entre los que votaron en contra se incluían los votos de los dos senadores por Entre Ríos, Eduardo Laurencena y Atanasio Eguiguren, y de los Socialistas Palacios y Bravo.⁵⁹⁰ La opinión de los medios conservadores se hizo escuchar fuerte por esa votación. Allí la acusación al gobierno radical de *comunizante* comenzó a tener un alcance nacional. El 14 de enero, el corresponsal en Paraná de *La Nación* informó que existían en la provincia asociaciones extremistas y elementos extraños en los sindicatos. El Ministro de Gobierno, Sebastián Mundani desmintió esta versión. En referencia al conflicto en la zona de influencia de los anarquistas dijo que se daba en el marco de la lucha salarial y que la libertad de trabajo estaba asegurada. Afirmó: “En esta provincia no actúa ninguna asociación o sindicato de carácter extremista”.⁵⁹¹

El debate tomó nuevos bríos por una nota en el diario *La Nación* del abogado e historiador nacionalista José María Rosa, que también era dirigente de Partido Nacionalismo Laborista, que desarrollaba actividades en Entre Ríos, de donde Rosa era nativo. Con un visible interés personal en el asunto, Rosa denunció el crecimiento del comunismo en la provincia de Entre Ríos. Afirmó que la provincia estaba cubierta de filiales del Partido Comunista, que cuando empezó la Guerra Civil Española, los comunistas habían amenazado con incendiar iglesias y se habían propuesto asaltar el convento de la localidad de Crespo. Gracias a la actitud de “ciudadanos nacionalistas” que tomaron la tarea de cuidar a las monjas por la inacción policial –dijo- los comunistas habían desistido. Al respecto de los conflictos obreros aseveró:

⁵⁸⁹Honorable Senado de la Nación: Sánchez Sorondo, Matías: *Represión del comunismo: proyecto de ley, informe y antecedentes*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional, 1938, 2 tomos.

⁵⁹⁰*La Nación*, 01/01/1937. *Crónica*, Diamante, 05/01/1937. Ver el discurso de Laurencena: Laurencena, Eduardo: *Comunismo, fascismo y democracia*, Buenos Aires, Claridad/Hechos e Ideas. Revista Radical, 1937.

⁵⁹¹*La Nación*, 16/01/1937.

“Vinculado al comunismo está la Federación Regional Obrera, que actúa en toda la provincia, ejerciendo presión para que se excluya a los trabajadores y obreros que no están afiliados; su acción la ejerce, principalmente, en los puertos y estaciones de ferrocarril, donde se hace el ‘boycot’ a los cargadores que emplean a trabajadores libres. Lo sucedido en Viale ha sido la consecuencia de un conflicto que estaba latente hace tiempo y no se exteriorizaba por la defensa que los nacionalistas hacían del trabajadores libres; pero desde que la policía se puso del lado de las agrupaciones comunistas, la situación hizo crisis y se produjeron los acontecimientos conocidos.”⁵⁹²

La noticia no tardó en ser reproducida por medios nacionales y provinciales. Unos para destacar el avance rojo, otros para matizar las palabras de Rosa.⁵⁹³ El día 26 de febrero, *La Nación* publicó una nota del jefe de policía de Concepción del Uruguay –uno de los “centros de agitación comunista” señalados por Rosa- dando cuenta de la acción proseguida en diferentes conflictos. Desmintiendo a Rosa dijo:

“Los conflictos obreros que se producen en la provincia se deben exclusivamente a los salarios y ello me ha movido a sugerir al Poder Ejecutivo la necesidad de que su fijación sea obra del gobierno con la intervención de las partes, y no de la prepotencia patronal u obrera, logrado lo cual tengo la certeza de que quedarían eliminados para siempre. Debe tenerse en cuenta que en Entre Ríos hay obreros que no ganan más de diez pesos por mes y si éstos presentan un pedido de mejora de sueldo, las personas como el Dr. Rosa los considerarían de inmediato ‘elementos comunistas’. Sinceramente creo que él desconoce en absoluto el ambiente de nuestra provincia o se ha valido para redactar la carta de informaciones irreales...”⁵⁹⁴

La nota estaba ilustrada con fotos de murales firmados por el Partido Comunista que un “oficioso colaborador” remitió desde Paraná. Las pintadas llamaban a impedir la intervención del Ejército en los conflictos de los obreros rurales en Santa Fe, a luchar contra el fascismo y uno que instaba a pelear contra la prepotencia de un capataz.

El por entonces diputado Silvano Santander fue la voz del radicalismo, en un extenso informe elevado al Consorcio Periodístico Entrerriano –órgano que centralizaba la información que luego se reproducía en periódicos locales-:

“Año tras año, se repite el fenómeno con regularidad cronométrica. Fácil ha de ser constatar esta afirmación recurriendo a las estadísticas y a las memorias del Departamento Provincial del Trabajo (...) Planteada la cuestión con esta simplicidad

⁵⁹²*La Nación*, 20/01/1937.

⁵⁹³El periódico *La Voz de Entre Ríos*, nacionalista y de Paraná, es el mejor ejemplo de ésta reproducción mediática, exagerando los dichos y poniendo el acento en un supuesto proceso de bolchevización de la provincia. Cfr.: *La Voz de Entre Ríos*, 04/01/1937; 06/02/1937; 08/02/1937; 15/02/1937; 24/02/1937.

⁵⁹⁴*La Nación*, 26/01/1937.

casi evangélica, por más que se pretenda crear una atmósfera artificial, cargada de iracundia roja ¿hay derecho a calificar esos pronunciamientos, que no tienen el menor aspecto de lucha de clases, de exageradas contiendas que podrían hacer peligrar la paz social? Es absurdo y hasta ridículo (...) Admitiendo por vía de hipótesis que el gobierno inclinara la balanza a favor de los obreros, ¿esto podría ser un síntoma revelador de inclinaciones comunistas? De ninguna manera. Cuando más, radicado en este plano la lucha, no haría otra cosa que cumplir con un precepto constitucional que asegura, a todos los habitantes de la provincia, un mínimo de bienestar.”

Explicó que las demandas eran justas y que: “Contempla con imparcialidad todos los derechos, trata de conciliar y encuentra las soluciones sin lesionar los interés de nadie. Patrones y obreros son medidos con la misma vara, y si hay rebeldías, por legítimas que sean, hace sentir el peso de su autoridad.”⁵⁹⁵

Santander presentó un cuadro realista de la situación, incluso en la parte final, cuando afirmó que el Estado hacía sentir el peso de su autoridad. Faltó aclarar que a los obreros se los apresaba y castigaba físicamente por sus enfrentamientos, mientras a las empresas cerealistas se les enviaban telegramas requiriendo flexibilidad o algunas multas del DPT.

Como se puede ver, las respuestas de Santander y del Comisario eran similares. El día 2 de febrero, se publicó en una página completa del diario *La Nación*, un informe producido por el gobierno de la provincia de Entre Ríos, en el cual se daba constancia de las actividades gremiales en toda la provincia. Departamento por departamento, firmada por los jefes de policías locales y los propietarios de los establecimientos. Se adjuntó la transcripción del telegrama distribuido a los jefes de la policía con fecha del 5 de noviembre y reiterado el 5 de enero, previendo la acción de agitadores. Asimismo, se informó que la presencia del comunismo era minúscula, que en las elecciones anteriores -marzo de 1936- habían alcanzado poco menos de trescientos cincuenta votos.⁵⁹⁶

La Nación dijo que estaba claro que los conflictos estaban controlados, se celebró la libertad de trabajo protegida por la acción policial. Sin embargo, advertían que el virus disolvente del comunismo campeaba a pesar de que su peso electoral fuera mínimo.⁵⁹⁷ Por su parte, el diario *La Razón*, también de la Capital Federal, con el título de “El comunismo y su acción en Entre Ríos”, acusó al informe de vago e inconsistente. Afirmó que no se negaba la existencia de actividad comunista, y señaló también que la doctrina propuesta por los radicales entrerrianos, de dejar hacer a un partido por ser

⁵⁹⁵*El Tiempo*, 02/02/1937.

⁵⁹⁶*La Nación*, 02/02/1937

⁵⁹⁷*La Nación*, 03/02/1937

electoralmente poco representativo, era un mal precedente de cómo combatir a los enemigos de la patria. También indicó que al momento de la Revolución Rusa, el partido bolchevique era el 0,02% del electorado: “Exactamente la misma proporción que señala el gobernador de Entre Ríos”.⁵⁹⁸

De hecho, *La Razón* dedicó cinco editoriales continuadas desde el primero de febrero, al comunismo en Entre Ríos.⁵⁹⁹ Por momentos, parecía más un panfleto conservador que la reproducción de una noticia concreta. Por ejemplo, la del 5 de febrero terminaba así:

“¿Para detener el impulso patricida ha adoptado el gobierno de Entre Ríos alguna disposición? ¿Confía en algo más que en el espíritu democrático y liberal de la provincia para defender a la patria de la mortal epidemia? No lo sabemos. Nadie lo sabe. Lo que el pueblo de Entre Ríos sabe es que cada día el gobierno de esa provincia da pruebas más inequívocas de la atonía de su espíritu cívico. Otra fecha histórica acaba de pasar inadvertida. En Entre Ríos, patria de Urquiza, el último aniversario de Caseros no mereció ninguna recordación oficial. ¿Para qué? ¿No sería más interesante y, sobre todo, más positivo, celebrar otras datas más gloriosas, más universales? ¿Por ejemplo la de la trascendental revolución rusa de octubre de 1917?”⁶⁰⁰

Por su parte, el gobierno de la provincia remitió a los jefes de policía una nueva circular solicitando que se retiraran todos los carteles o inscripciones en la vía pública que tuvieran propaganda extremista, incitación a la violencia y se redoblaran las precauciones a fin evitar la interrupción del trabajo. *La Nación* lo tomó como un reconocimiento a sus dichos sobre la influencia comunista.⁶⁰¹ Una mirada más política tuvieron los sindicalistas de la UOPER, que no dudaron en señalar que todo se trataba de:

“Crear un ambiente favorable en las esferas del P.E.N. para que decretara la intervención de la Provincia y entrar de derecha [a] izquierda arrasando con todas nuestras organizaciones sindicales, clausurando locales obreros, poner preso a todo militante y anular por completo el vasto movimiento obrero de la Provincia con el

⁵⁹⁸Diario *La Razón*, Buenos Aires, 01/02/1937.

⁵⁹⁹Consultar: *La Razón*, 01/02/1937. 02/02/1937. 03/02/1937. 04/02/1937. 05/02/1937. Incluso, el 8 de febrero del mismo año hablan de “Subversión moral” en el Colegio Normal de Paraná. Afirmando que si bien el Colegio no dependía del gobierno de la provincia, los acusados de un crimen (que no aparece en la nota) defendían al gobierno provincial, lo que era muestra de la vinculación entre unos y otros, y con ello, el peligro para las “instituciones”. Señalaba que tal permisividad respondía al mismo criterio que se utilizaba en los conflictos capital/trabajo que tenían a la provincia en un “estado de intranquilidad social que vanamente se quiere ocultar...”. Ver: *La Razón*, 08/02/1937. Hubo más editoriales de ese estilo, cfr.: *La Razón*, 12/02/1937.

⁶⁰⁰*La Razón*, 05/02/1937. Reproducido también en Diario *El Censor*, Gualeguaychú, 08/02/1937.

⁶⁰¹*La Nación*, 06/02/1937.

cuento de ‘combatir el peligro comunista’, que podemos afirmar y desafiar a cualquiera que nos demuestre cual es la potencia del ‘fantasma comunista’.”⁶⁰²

Pero esta no fue la única ni última vez que la discusión sobre los vínculos entre los radicales y los comunistas fueron puestos en cuestión. En 1941, durante las fuertes discusiones en torno a la existencia de nazismo, el diputado conservador Rovira lanzó contra el diputado Girard de Concepción del Uruguay: “No estamos en la panadería del manco Valsecci [Balsechi], comunista y al que visita el señor diputado”. El diputado indignado solicitó que se repitiera lo dicho, acción que el conservador acató. Girard retomó la palabra haciendo la siguiente defensa:

“El señor diputado decía que he asistido a reuniones a la panadería de Valsecci[Balsechi] a quien el atribuye la ideología de comunista. No creo que el señor Valsecci[Balsechi] sea un comunista sino un dirigente de una organización obrera que actúa en toda la Provincia a la luz pública. En más de una oportunidad he concurrido a esa panadería y lo he hecho recientemente con motivo de una conferencia que pronunciara el diputado nacional Sánchez Viamonte⁶⁰³, en ese mismo local donde funciona una universidad obrera. No tengo por qué ocultar mi concurrencia a ese local y falta a la verdad el señor diputado, en mi concepto, si cree que tengo alguna otra vinculación con esa organización obrera o con el comunismo...”

La discusión continuó en torno a la caracterización de Balsechi como comunista o no. A lo que se concluyó que no lo era y que el Partido Comunista lo consideraba un traidor.⁶⁰⁴ Nuevamente, vemos aquí la exposición de aquella relación entre los sindicatos y los radicales. Junto a una clara delimitación de los comunistas o posiciones extremistas.

Estas relaciones subterráneas terminarían por salir a la luz en las vísperas del golpe de estado de 1943. Poco tiempo antes de las elecciones de marzo de ese año, los conservadores, por intermedio de una repartición nacional, encarcelaron a Juan Balsechi, el histórico militante de la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay. El hostigamiento conservador consolidó la relación entre radicales y obreros. Por ello que, durante las elecciones de marzo de 1943, los radicales contaron con el apoyo abierto de los obreros sindicalizados. Por su parte, los obreros sindicalistas

⁶⁰²*El Despertar*, Enero de 1938.

⁶⁰³Carlos Sánchez Viamonte fue además de diputado por el Partido Socialista, uno de los defensores de los “presos de Bragado”. Ver: Vuotto, Pascual: *El proceso de Bragado. ¡Yo acuso!*, Buenos Aires, Editorial Reconstruir, 1991.

⁶⁰⁴Entre Ríos, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, Año 1941, 82º Periodo Legislativo*, Sesión del 26 de agosto de 1941, Paraná, Imprenta de la Provincia, 1941, pp. 130-132.

consideraron su ingreso a la arena política en defensa de sus derechos sindicales, como veremos en el Capítulo X.

En ese contexto de ofensiva de los conservadores, el gobernador Mihura respondió a los dirigentes del Partido Demócrata Nacional, haciendo alusión a una nota telegráfica dirigida al Ministerio del Interior:

“Mientras el P.D.N. me acusa de permitir la realización de actos y actividades comunistas, el diario comunista de esa Capital Federal y otros que por cierto no se editan en Entre Ríos, me atacan precisamente porque freno con firmeza toda tentativa de estupro político.”⁶⁰⁵

Pocos días después, el mismo medio gráfico publicó una extensa entrevista a Mihura en la cual, según el periódico, el gobernador definió “...en forma categórica y brillante su posición francamente contraria a todo entendimiento con el comunismo”. En efecto, la opinión vertida por el primer mandatario provincial afirmaba que las victorias obtenidas por las fuerzas soviéticas durante la Segunda Guerra Mundial significaban algo positivo para el mundo, sin embargo, aumentaría el izquierdismo vernáculo. Y con respecto a la prohibición de un acto de la Unidad Democrática Nacional que se realizaría en Paraná afirmó:

“Es pueril la creencia de que el Comunismo está con nosotros. Los comunistas están con el comunismo y procuran infiltrarse en los grandes partidos para ganar adeptos, valiéndose de toda clase de árbitros y pretextos. (...) Yo soy anticomunista franco y terminante. Y en cuatro termine mi gobierno adoptaré en lucha abierta esa postura. Como consecuencia de la guerra, que algún día ha de concluir, y como derivación de la miseria de la post-guerra, los dogmas extremistas, especialmente el comunismo, ganarán adeptos en las masas afligidas y aumentarán los aspirantes a comisarios del pueblo...”⁶⁰⁶

Aunque los radicales entrerrianos se esforzaban por mostrarse como anti-comunistas, los conservadores utilizaron los vínculos que los radicales tuvieron con el movimiento obrero para propagandizar y cuestionar una inexistente relación con los comunistas. Así buscaban presentar a los radicales entrerrianos frente a los electores, la opinión pública general y en particular, ante el Poder Ejecutivo Nacional, como irresponsables, “comunizantes” y enemigos de todo lo que ellos suponían que era ser argentino. Las relaciones existieron, pero no en el orden que los conservadores le dieron. Las palabras del diputado Girard defendiéndose sintetizan el pensamiento radical en este tema:

⁶⁰⁵*El Pueblo*, 13/02/1943.

⁶⁰⁶*El Pueblo*, 15/02/1943.

Sindicatos, sí, comunistas, no. Lo demás era un fantasma que los conservadores levantaron una y otra vez, y un mal trago para los radicales que en su afán de querer construir poder negociaban con todas las fuerzas sociales, aunque no les tembló el pulso cuando tuvieron que reprimir.

Anexo al Capítulo VII

La relación entre los radicales y los sindicalistas tuvo varios momentos de acercamiento. Una de las manifestaciones más curiosas de ese vínculo puede hallarse en la poesía escrita por el poeta colonense Jorge Enrique Martí, destacado militante radical y escritor reconocido en el mundo de las letras. En “Roux”, Martí saluda al militante sindical que luchó por la constitución del sindicato en la Fábrica Liebig a principios de los años cuarenta, antes del peronismo. Al cual también dedica algunos renglones.

ROUX (Extracto.)⁶⁰⁷

Para don Gregorio Roux
Un amigo sin doblez,
Va este recuerdo afectuoso
Escapado del ayer
En tiempos de Pueblo Liebig
A los que intento volver,
Para trazar su retrato
De gremialista de ley.
Años duros de la fábrica
en la playa o en el taller,
laburando como obrero
despostador de la res
para enlatar mil novillos
y es difícil de creer
que se hiciera en la jornada
del cotidiano quehacer
de esa colmena zafretera
en laborioso tropel.
Y de allí, con unos mates
solo para entretener,
con el cansancio del día

⁶⁰⁷Martí, Enrique: *Retablo*, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2006, pp.258-260.

enredándose en los pies
arribaba al sindicato
a dar lo que hay que ofrecer:
mente libre y manos limpias
en la fragua del deber
de hacer el bien para todos
y no para el propio bien.
Luchas de huelgas y diálogo
hasta lograr imponer
la conquista de derecho
como el del sábado inglés,
en los dominios criollos
de los súbditos del rey.
Con el saco de griseta,
el pañuelo de satén
y el sombrero de alas anchas
a la altura de la sien,
se aparece su figura
plantada con altivez.
Y no le temblaba el pulso
al firmar en el papel
la declaración del paro
que buscaba resolver
el conflicto por despidos
sucedidos a granel
o el reclamo del aumento
de apenas un veintén.
Unidos, sin la fisura
del partidario interés
en el gremio de la carne
dejó el testimonio fiel
de un dirigente que supo
lo que tenía que hacer.

Capítulo VIII

Los partidos de izquierda en Entre Ríos, 1931-1943

“El partido Socialista inició su propaganda con la proclamación de formula Repetto-Organza, ante una concurrencia de 500 personas. Estos tienen escaso aporte electoral. Los comunistas y socialistas obreros, han resuelto apoyar la formula Alvear-Mosca, pero carecen de caudal electoral.”

Informe al Presidente Justo de la actividad de las izquierdas en Entre Ríos. Agosto, 1937.⁶⁰⁸

Introducción

El pensador italiano Antonio Gramsci dijo que los partidos políticos surgen cuando son necesarios para la realidad social. Asimismo señaló que, había tantos partidos como clases orgánicas existían en un modo de producción. Es decir, un partido burgués o del orden y un partido obrero o revolucionario, para el caso de un capitalismo desarrollado. Agregó, cuidadoso de ser mal interpretado, que lo que normalmente conocemos como partido, en realidad, son partidos nominales, sus denominaciones o nomenclaturas.⁶⁰⁹ Bajo esta concepción, el Partido Socialista, Partido Comunista, Partido Socialista Obrero, Sindicalismo o Anarquismo –para referirnos a los casos presentes en Entre Ríos- eran parte de un solo partido que representaba en la realidad a los intereses obreros. Estos partidos nominales, expresión de un único partido orgánico,

⁶⁰⁸ *Parte del Jefe de Correos y telégrafos al Presidente Justo*, Gualaguaychú, 06/08/1937, en Archivo General de la Nación. Ministerio del Interior. Sala VII. Fondo Agustín P. Justo. Caja N°55, Documento 114. En Adelante: AGR-MI. S.VII.FAPJ. Caja N°, Doc. N°.

⁶⁰⁹ Gramsci, Antonio: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 2003, pp.28-30.

se diferenciaban entre sí por su táctica y estrategia, con el común objetivo de lograr el socialismo.

Sin embargo, y partiendo de este marco conceptual, ¿cómo era la política de los partidos en tiempos de crisis? Dicho de otro modo, cómo harían los partidos para diferenciarse entre sí y cómo lo harían cuando sus políticas empujaban a la conformación de espacios comunes con otras fuerzas que –según ellos creían– representaban los mismos intereses contra un enemigo común encarnado por el avance fascista.

El presente capítulo trata de la reconstrucción de la vida política de los tres partidos de izquierda que tuvieron alguna gravitación en la provincia de Entre Ríos, el Partido Socialista, el Partido Socialista Obrero y el Partido Comunista. Tomamos como punto de partida las elecciones de 1931 en las que los socialistas obtuvieron la victoria en varias localidades. Por otra parte, los comunistas, cuya presentación a elecciones fue impugnada y que, por lo tanto, no participaron de la misma, hicieron una fuerte agitación entre los conscriptos de Concordia, lo que generó la alarma de las autoridades que pronto comenzaron a hablar de un “complot extremista”.

1-Los respetables reformistas: el Partido Socialista, 1931-1940.

La existencia de socialistas en la provincia se puede remontar por lo menos al último cuarto del siglo XIX. Cuando –según Abad de Santillán– un grupo de marxistas fundaron un club socialista en Paraná.⁶¹⁰ Algunos años después se editaba en la ciudad de Paraná un periódico llamado *El Socialista*, órgano defensor del Partido Obrero Socialista.⁶¹¹ En junio de 1896 se reunió el congreso constituyente en la ciudad de Buenos Aires para darle fundación al Partido Socialista. Estuvieron presentes por la Unión Obrera Social de Paraná, los delegados Adrián Patroni y Antonio Varela.⁶¹² Según Oddone, las elecciones legislativas de 1904 encontraron centros socialistas en Concepción del Uruguay y en Concordia, siendo este último el más fuerte de los dos.⁶¹³ Existen menciones aisladas a la actuación de socialistas de Concepción del

⁶¹⁰Tarcus, Horacio: *Marx en la Argentina: sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013, p.93.

⁶¹¹Existen algunos pocos ejemplares en la Biblioteca General de la Provincia de Entre Ríos. Los números corresponden a 1896.

⁶¹²Oddone, Jacinto: *Historia del Socialismo argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1983, T. I, p.59.

⁶¹³Ibidem, T. II, pp.258-259.

Uruguay en la primera huelga de la fábrica Liebig en 1906.⁶¹⁴ Claramente el Partido Socialista (PS) tenía una actuación de larga data en la provincia.

1.1-Estrategia de construcción. Reformismo a secas.

María Cristina Tortti, especializada en el tema, plantea que los socialistas argentinos tenían una estrategia que abarcaba tres frentes diferentes: el primero era el desarrollo del sindicalismo proletario, el segundo la creación de cooperativas para beneficiar a los como consumidores y por último, una política parlamentaria tendiente a la intervención como ciudadanos y contribuyentes.⁶¹⁵

El primero de estos objetivos se les presentó siempre escurridizo y, exceptuando el paradigmático caso de los obreros del ferrocarril (Unión Ferroviaria y La Fraternidad), en general, el proletariado entrerriano se les mostró arisco. Los motivos, creemos que fueron, como ya dijimos, la hegemonía en ese campo de los sindicalistas puros que publicitaron la idea de un sindicalismo sin vínculos políticos explícitos. Esto, como ya señalamos, beneficiaba una alianza tácita con los radicales. Sin embargo, en el segundo de estos campos de lucha, en la creación de cooperativas, los socialistas fueron más efectivos.

El cooperativismo de los socialistas entrerrianos era conocido y destacado: promovieron la creación de distintas organizaciones de este tipo, en particular, las de consumo, electricidad y agrícolas. Dijeron en defensa de la Cooperativa Eléctrica de Concordia:

“Los grandes trusts y monopolios tienen siempre a su disposición prensa argentina que les sirve incondicionalmente para desacreditar toda obra que tienda a la destrucción de esos monopolios (...) También aquí arreció en estos últimos días la campaña contra la cooperativa eléctrica. Debió ser así. Lo esperábamos. La cooperativa ha reunido ya casi, puede decirse, los cien mil pesos de capital...”⁶¹⁶

En agosto de 1938, los socialistas de Concordia enviaron una nota al intendente local pidiendo la rescisión del contrato que facilitó la constitución de un trust eléctrico en aquella ciudad. El argumento era que el trust encarecería el precio de la energía y

⁶¹⁴ Periódico *La Juventud*, Concepción del Uruguay, 24/03/1906.

⁶¹⁵ Tortti, María Cristina: “Crisis, capitalismo organizado y socialismo” en Ansaldi, Pucciarelli & Villarruel, José (Ed.): *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1995, p.202.

⁶¹⁶ *La Vanguardia*, 29/09/1935.

privaba a la comuna de una fuente de ingresos.⁶¹⁷ En el mismo mes, en la localidad de Basavilbaso, una de las localidades con mayor presencia socialista, inauguraron una cooperativa mixta de generación eléctrica. En la inauguración de dicha cooperativa, fueron acompañados por miembros de la dirección de La Fraternidad y la Unión Ferroviaria, pero también de instituciones de la colectividad hebrea local como el Centro Sionista, las Damas Israelitas, e incluso estuvo presente el representante de la Jewish Colonization Association, Isaac Kaplan.⁶¹⁸

El cooperativismo agrario era uno de los puntos fuertes de los socialistas. En la provincia de Entre Ríos se destacó el socialista Miguel Kipen, quién además era presidente de la Federación Entrerriana de Cooperativas Agrícolas (FECA).⁶¹⁹ La FECA procuró la construcción de almacenes que permitieran vender en los momentos de mejores precios, evitando la saturación del mercado. Además, brindaban crédito a los agremiados, y servía para presionar al Estado en favor del sector.⁶²⁰ El cooperativismo llevó a los socialistas por un camino que entraba en contradicción con los intereses obreros, como fue el caso de los elevadores de grano de Villa Domínguez,⁶²¹ que, como ya se argumentó, aumentaba la desocupación de los estibadores.

1.2-Electoralismo.

Irónicamente, el Partido Socialista tuvo sus mejores días en la primera mitad del siglo XX, cuando los radicales a nivel nacional fueron vetados de la participación electoral por el golpe de septiembre de 1930. De todas formas, es necesario recordar que esta impugnación no afectó a la provincia de Entre Ríos, donde se siguieron postulando. La conformación de una Alianza Civil a nivel nacional entre el Partido Socialista y los Demócratas-Progresistas en 1931, hizo que los socialistas entrerrianos comenzaran la agitación proselitista en diferentes ciudades a favor de la fórmula De La Torre-Repetto. Así es que, Concepción del Uruguay, Gualeguaychú, Diamante, Concordia, Gualeguay

⁶¹⁷*La Vanguardia*, 07/08/1938.

⁶¹⁸*La Vanguardia*, 27/08/1938.

⁶¹⁹Para ampliar sobre la Federación y su papel en la provincia se puede consultar: López, Celia: *La Fuerza de un Ideal, Historia del Cooperativismo Agrario Entrerriano y su proyección nacional 1900-1970*, Entre Ríos, Ed. Del Autor, 2008, Cap. VI y VII.

⁶²⁰*La Vanguardia*, 19/12/1931.

⁶²¹*La Vanguardia*, 18/12/1931. Esta situación de favorecer a una clase (la pequeña burguesía) que tiene intereses opuestos a la otra (la clase obrera), y en particular con el apoyo a los elevadores de granos fue tratado en *La Vanguardia*, 01/01/1932. Sin embargo, el saldo de la acción fue favorable a la pequeña burguesía rural.

y La Capilla recibieron su visita.⁶²² En Villa Domínguez, poblado en el centro de las colonias judías y reducto de militancia izquierdista, los socialistas publicaron un manifiesto con su plataforma electoral. Prometieron la abolición de los impuestos que encarecían los productos de consumo, luchar para que hubiera más escuelas y: “para los obreros del campo que quedan desocupados, por la aplicación de las máquinas modernas en el trabajo agrícola, reclamamos que el gobierno les entregue parcelas de tierra para que puedan formar un hogar para ellos y sus hijos.”⁶²³ En Villa Elisa, se produjo un choque con elementos clericales, cuando el cura local intentó detener el acto, interrumpiendo y lanzando discursos en contra de los socialistas:

“El interruptor, que fue invitado a ocupar la tribuna, invitación que se hizo extensiva a su cuñado, el cura, que aún continuaba poseído por la ira y sin control para sus ademanes descompuestos y ridículos. Naturalmente, la invitación no fue aceptada. En resumen, gracias a la colaboración del cura párroco, realizamos en Villa Elisa una hermosa jornada de propaganda.”⁶²⁴

La agitación fue intensa, por lo que se trasluce la intención de los socialistas de solidificar su presencia en la provincia. Hasta dirigentes nacionales de la talla de Ghioldi llegaron a la ciudad de Concepción del Uruguay.⁶²⁵ También por aquellos días de 1931, se llegó a constituir una Alianza de Estudiantes y Obreros para apoyar la candidatura de Repetto-Torre.⁶²⁶

El contexto de luchas entre los partidos patronales y un incremento de la presencia de los conservadores en la escena pública llevó a que en ese mismo año fueran cesanteados del Colegio Nacional de Concepción del Uruguay dos docentes socialistas, José Electo Brizuela y Raúl Fernández. El motivo declarado era “razones de mejores servicios”; dicho de otro modo, que no eran buenos docentes. Pero lo que se oía desde lejos era la intención de perjudicar a quienes eran referentes socialistas de la ciudad. Era un caso de discriminación ideológica digitado por la Nación a través del Colegio bajo su órbita. Rápidamente, todo el arco “popular” se inclinó a favor de los docentes socialistas. Los radicales y la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay, la Asociación del Magisterio Entrerriano publicaron manifiestos de apoyo a los

⁶²²*La Vanguardia*, 06/10/1931. *La Vanguardia*, 08/10/1931. *La Vanguardia*, 16/10/1931.

⁶²³*La Vanguardia*, 20/10/1931.

⁶²⁴*La Vanguardia*, 24/10/1931.

⁶²⁵Periódico *Los Principios*, Concepción del Uruguay, 24/10/1931.

⁶²⁶*Los Principios*, 28/09/1931. Apoyo a la fórmula: *Los Principios*, 28/08/1931.

cesanteados.⁶²⁷ Asimismo, el 17 de noviembre se concretó una movilización en Concepción del Uruguay por el pedido de reincorporación de los docentes despedidos.⁶²⁸

En aquellas elecciones legislativas de 1931, el Partido Socialista presentó algunos candidatos poco conocidos, como el caso del destacado militante Julio Serebrinsky de Concordia, el marítimo Juan José Elcura⁶²⁹ y el docente Brizuela, ambos por Concepción del Uruguay. Los resultados de la elección fueron positivos para los socialistas entrerrianos: dos concejales en Paraná, tres en Concordia y otros dos en Concepción del Uruguay. En este sentido, puede relativizarse la hipótesis sostenida por Iñigo Carrera, que adjudica el crecimiento electoral del socialismo a la abstención/proscripción de los radicales. En Entre Ríos, los socialistas no crecieron “gracias” a la proscripción de los radicales –la provincia no fue intervenida en el golpe de 1930, ni los radicales se abstuvieron- sino que lo lograron con votos propios. Creemos que este tipo de generalizaciones pierde de vista situaciones particulares, como el caso apuntado.⁶³⁰ Sin embargo, el crecimiento de la presencia socialista no sería tarea sencilla. Pronto, en Concordia, se suspendió a Serebrinsky por su tarea de agitación.⁶³¹

Para las siguientes elecciones, los socialistas en Entre Ríos recibieron a varios oradores de la Capital Federal y de otros puntos del país. Al momento de realizar el escrutinio, los resultados eran alentadores. Recogiendo impresiones de otros periódicos, *La Vanguardia* señalaba: “El Partido Socialista ha sorprendido a la opinión pública con un repunte considerable de votos en el departamento Paraná. Ha aumentado su caudal electoral en un 100 por 100. Si mantiene su caudal electoral para los comicios de 1935 puede obtener algunos puestos...”⁶³² Resulta también interesante observar cómo en las páginas de *La Vanguardia* se destacó que la novedad que era, para muchas localidades, la existencia de una militancia socialista. Por ejemplo, en acción proselitista por el

⁶²⁷*La Vanguardia*, 22/11/1931.

⁶²⁸*La Vanguardia*, 18/11/1931. *Los Principios*, 02/03/1932. *Los Principios*, 12/03/1932. *Los Principios*, 04/04/1932.

⁶²⁹*BP*, 23/03/1929.

⁶³⁰Cfr.: “Se ha atribuido este éxito electoral [de los socialistas] a la proscripción/abstención radical. Y es verdad. Incluso en la Capital Federal, donde el PS mantuvo su representación parlamentaria...”. Iñigo Carrera, Nicolás: “La clase obrera y la alternativa parlamentaria (1932-1936): El Partido Socialista”, en Camarero, Hernán y Carlos Herrera (Ed.): *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, Política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005, pp. 255-256.

⁶³¹*La Vanguardia*, 05/07/1934. También en marzo de 1935, el local del Partido Socialista de Concepción del Uruguay fue asaltado, producido destrozos y robado material de propaganda electoral. Las denuncias de los socialistas apuntaban a dos personas afiliadas al conservador Partido Demócrata Nacional. *El Debate*, 14/03/1935.

⁶³²*La Vanguardia*, 23/03/1934.

noroeste de la provincia visitaron el departamento de La Paz y algunos de sus poblados. Así describieron la actividad:

“Fue una revelación el entusiasmo provocado entre los trabajadores del ‘Feudo Ingles’ de Santa Elena, donde por primera vez se escuchó la palabra socialista, estando presente toda la población trabajadora de ese Feudo (...) En La Paz se realizaron dos actos, concurriendo especialmente al último más de mil personas que aplaudieron con calor y entusiasmo a todos los oradores, repudiando a viva voz las torpes amenazas conservadoras de perturbar el orden para hacer fracasar el acto y que no lo intentaron por la decisión de los afiliados y simpatizantes dispuestos a hacerse respetar en sus derechos. Finalizó la serie de actos, una excursión por el campo, difundiendo la propaganda del partido entre sus pobladores hasta la lejana colonia del pueblo Bovril, donde fue improvisado un acto que pese a la hora poco propicia congregó una crecida concurrencia de colonos y peones de las estancias más próximas, las cuales escucharon con vivas muestras de aprobación los postulados del Partido Socialista. (...) En resumen, creemos una realidad muy próxima la expansión del socialismo en esta zona de Entre Ríos, ya que la sufrida clase trabajadora empieza a comprender cuál es su puesto de lucha”⁶³³

En las elecciones de 1935, los socialistas entrerrianos presentaban su lista de candidatos a diputados. La lista incluía a dos empleados de comercio, un maestro, cuatro ferroviarios, dos farmacéuticos, un comerciante, un abogado, un contador, un agricultor y un “obrero” sin mayor especificación.⁶³⁴ Se reeditó la estrategia de enviar agitadores desde Buenos Aires. Por ejemplo, en Colón, habló el diputado nacional Pedro Palacin.⁶³⁵ Para 1937, frente a las elecciones de presidenciales de octubre de aquel año, fue Nicolás Repetto el responsable del acto de agitación en Paraná. El Presidente Justo fue informado:

“Anoche [en el] cine Urquiza esta ciudad, proclamase fórmula candidatos presidenciales socialistas Repetto Orgas. 800 asistentes escuchar discursos, Dr. Repetto dijo programa Dr. Ortiz es bello por contenido social y político, pero despierta pesimismo posibilidad llevarlo a la práctica, causa intereses partidarios.- Reunión disolvióse [en] tranquilidad”⁶³⁶

Algo similar sucedió días antes en Rosario del Tala, donde el tono discursivo fue más elevado:

⁶³³*La Vanguardia*, 02/03/1934.

⁶³⁴*La Lucha*, Órgano de la Federación Socialista de Entre Ríos, Paraná, 10/02/1935.

⁶³⁵*Diario del Pueblo*, Colón, 28/02/1935.

⁶³⁶*Parte del Jefe de Correos y telégrafos al Presidente Justo*, Gualeguaychú, 25/07/1937, en AGR-MI. S.VII. Fondo Agustín P. Justo. Caja N°55, Doc. N°98.

“Anoche en Rosario Tala se celebró una reunión socialista en el cine ‘Sirena’, pronunciando un discurso el Dr. Enrique G. Broquen, delegado de Buenos Aires, quién dijo: ‘Apoyar formula Alvear-Mosca; si Alvear no llega a la presidencia por causa de fraude, Entre Ríos tendría la obligación de empuñar nuevamente las tacuaras y hacer otro Caseros’.”⁶³⁷

Actos similares se realizaron en Nogoyá, promocionado por el Centro Socialista local, con la presencia de Américo Ghioldi, Alejandro Castiñeiras y Francisco Pérez Leirós. Estos mismos actos se repitieron en la localidad de Lucas González.⁶³⁸ Para las elecciones de marzo de 1943, los socialistas, en voz de su secretario general, David Tieffenberg señalaron que el país estaba viviendo una situación de violencia que ensombrecía la vida de los argentinos. Por otra parte, que había que evitar que Entre Ríos viviera la suerte de otras provincias: “...no obstante las discrepancias de fondo y de forma, del Partido Socialista con la Unión Cívica Radical que gobierna Entre Ríos, es innegable que la libertad que impera en la provincia, permite la agitación de sus ideas y el desenvolvimiento normal de las actividades políticas y sindicales.” Por lo cual, los socialistas no participarían con candidatos a gobernador sino, a diputados solamente.⁶³⁹ Los radicales no perdían oportunidad a recoger las flores ofrecidas por los socialistas. De un acto realizado en Villaguay, un periódico local aprovechó a mencionar luego del apoyo a las candidaturas radicales como medio de “protesta y repudio a la oligarquía” que el acto había terminado bien sin complicaciones, no como en Buenos Aires dónde – según la opinión de un orador socialista venido de aquella- el acto se termina cuando “el milico de la esquina lo clausura, machete en mano, cuando se le antoja...”⁶⁴⁰

1.3-Oposición “popular”.

El Partido Socialista se arrogó la representación de los problemas populares. Dijimos más arriba que esto era una dificultad, dado que el radicalismo -mucho más popular- afirmaba lo mismo con métodos parecidos. En ésta lógica, opinaron sobre temas corrientes desde un punto de vista “popular”. Por ejemplo, en abril de 1933, el Secretario General del Partido Socialista entrerriano se dirigió al Ministro de Gobierno a solicitar que se cumplieran las leyes de trabajo que eran desatendidas por las

⁶³⁷ *Información del Jefe del 12º Distrito de Correos y telégrafos al Presidente Justo*, Paraná, 17/07/1937, en AGR-MI. S.VII. Fondo Agustín P. Justo. Caja N°55, Doc. N°. 92.

⁶³⁸ Periódico *Actualidad*, Nogoyá, 18/06/1937.

⁶³⁹ *Los Principios*, circa, marzo 1943.

⁶⁴⁰ Periódico *El Pueblo*, Villaguay, 20/03/1943.

autoridades y diferentes reparticiones, como era el caso del Banco de la Nación, al que se le puso una multa de 2.500 M\$N, luego suspendida hasta que se expidiera el gobernador. En 1938 informaron que no se oía la voz del pueblo de Victoria en lo referente a la pavimentación de más calles que las habilitadas por una ordenanza del Concejo Deliberante.⁶⁴¹ También los concejales socialistas de Concordia presentaron notas relativas al cuidado de los niños que se encontraban en situación de calle, proyecto presentado por los socialistas Egidio Turco Morandi y Julio Serebrinsky.⁶⁴²

El matiz de los pedidos socialistas siempre mantuvo el mismo tono. En diciembre de 1932, Julio Serebrinsky se entrevistó con los miembros del Consejo de Educación provincial a fin de solicitar la apertura de una nueva escuela.⁶⁴³ El mismo concejal presentó un proyecto que fue rechazado de control del precio del pan.⁶⁴⁴

Otra de sus campañas se asociaba a la lucha por la laicidad del Estado. En ese terreno los socialistas denunciaban la infiltración clerical en la escuela pública, como sucedió en Concepción del Uruguay o en el hospital de Gualeguay.⁶⁴⁵ Decía el diario de la curia de Paraná, *La Acción*: “*La Vanguardia* se queja de que los curas entrerrianos hayan celebrado el 75 aniversario de la Colonia San José. ¿Y quién lo iba a celebrar sino ellos, porque ahí no ha prendido la mala yerba del socialismo?” Finalizaba: “Invitamos al órgano de Repetto que envíe un corresponsal que recorra los domingos las varias iglesias de la Colonia y se dará cuenta entonces de la verdad de lo que dijimos sobre la religiosidad de aquellos colonos.”⁶⁴⁶

1.4-Un balance de la actividad provincial del Partido Socialista.

Hacia 1940, el Partido Socialista en Entre Ríos era un partido de cuadros. Es decir, un partido compuesto por un grupo de militantes que respondían a las necesidades del partido. Sin embargo eso impidió el desarrollo de su estrategia reformista. En marzo de 1940 afirmaba *La Vanguardia* con respecto a las elecciones próximas a diputados

⁶⁴¹*La Vanguardia*, 30/07/1938.

⁶⁴²*La Vanguardia*, 14/06/1938. Serebrinsky fue un histórico militante que mantuvo las puertas del socialismo de Concordia abiertas. Pasó a la plana nacional con los “sucesos de Villaguay” durante febrero de 1921, antesala de lo que sería la Masacre de Gualeguaychú, siendo señalado como el responsable de las acciones, además de ser apresado y apaleado por miembros de la Liga Patriótica. Ver, *La Vanguardia*, 12/02/1921-03/03/1921.

⁶⁴³*La Vanguardia*, 30/12/1932.

⁶⁴⁴*La Vanguardia*, 28/08/1934.

⁶⁴⁵*La Vanguardia*, 04/07/1935. *La Vanguardia*, 16/12/1932.

⁶⁴⁶Diario *La Acción*, Paraná, 13/11/1932. Las cursivas son nuestras.

nacionales: “La falta de oradores locales imposibilitó la realización de actos en localidades donde no funcionan centros [socialistas], no obstante lo cual, las agrupaciones del Partido Socialista realizaron, en sus respectivas zonas, los trabajos tendientes a asegurar el mejor éxito de las elecciones.”⁶⁴⁷ La información continuaba con misivas desde Concepción del Uruguay, Concordia, Victoria, Gualeguaychú. En esta última localidad el centro socialista estaba desorganizado, pero el conocido abogado y agitador socialista uruguayense, David Tieffenberg⁶⁴⁸ lo reorganizó. La información indica que se enviaron boletas a treinta localidades donde residían simpatizantes del partido.

El Partido Socialista en Entre Ríos existió como portador de las demandas que los radicales evitaron realizar. Sus aciertos estuvieron especialmente en el campo del cooperativismo, donde un militante socialista llegó a dirigir la Federación Entrerriana de Cooperativas Agrarias.⁶⁴⁹ En contraste, el Partido Socialista tuvo un rol marginal en el movimiento obrero, pese a haber estado presente en algunas de sus primeras luchas. A nivel electoral cosecharon cierto éxito, pero el mismo estuvo restringido al plano local. No se alcanzaron posiciones de relevancia provincial, es decir no se obtuvieron diputados. Si conquistaron posiciones en ciertas localidades, alcanzando un máximo en 1931 con seis concejales simultáneos en las tres localidades principales de la provincia (dos en Paraná, dos en Concordia y dos en Concepción del Uruguay).

2-¿La salida es por Izquierda?: El Partido Socialista Obrero de Entre Ríos, entre comunistas y socialistas.

2.1-El origen del PSO.

La crisis política y económica de la década del `30 cambió la realidad argentina. Prácticamente todos los aspectos del país fueron trastocados de una u otra forma. En el seno del Partido Socialista, hacía varios años se venía desarrollando una tendencia izquierdista que buscó discutir la forma en que el partido desarrollaba su práctica. Muerto Juan B. Justo, a fines de la década del veinte, la vieja Guardia del Partido

⁶⁴⁷ Periódico *La Vanguardia*, Órgano central del Partido Socialista, Buenos Aires, 01/03/1940.

⁶⁴⁸ Tieffenberg fue un destacado militante socialista, abogado con vinculaciones y representación con en la Unión Obrera de la Provincia de Entre Ríos. Había nacido en el pequeño poblado judío de Villa Domínguez en 1909. Tarcus, Horacio: *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2007, pp.650-652.

⁶⁴⁹ Ver: López, Op. cit., p. 245.

Socialista, comandada por Repetto, impuso la disciplina partidaria expulsando a dichos elementos izquierdistas entre 1934 y 1937. De estos expulsados, los que no entraron en el Partido Comunista, formaron el Partido Socialista Obrero (PSO).⁶⁵⁰

La ruptura en Entre Ríos se produjo en 1937. Una comunicación de la Federación Socialista de Entre Ríos informó que, mediante una resolución del Comité Ejecutivo nacional se había resuelto la suspensión de la afiliación partidaria de la Federación y la de sus miembros. Así como la intervención del Centro Socialista de Diamante. Asimismo, reclamaban la propiedad de todos los bienes que pertenecían al Partido en la instancia provincial y la personería ante la Junta Electoral Provincial.⁶⁵¹ Sin embargo, los entrerrianos se volcaron en su mayoría a la nueva formación partidaria. La provincia de Entre Ríos sería uno de los bastiones del novel Partido Socialista Obrero. La siguiente cita, explica el origen por el partido:

“Sabido es que el Partido Socialista Obrero surgió con motivo de la incompreensión y la intolerancia en que estaban encerrados hace tiempo los dirigentes de la Casa del Pueblo. No supieron interpretar a las fuerzas jóvenes del Partido Socialista y no quisieron ver la realidad argentina en su afán de conducir al socialismo argentino por las sendas funestas porque había transitado la social democracia alemana y la de otros países hoy sometidos al fascismo (...) El sector de izquierda, que quería al Partido y deseaba para él un porvenir luminoso, como vanguardia del proletariado argentino, fue tratado sin consideración, arbitrariamente, al punto que para combatirlo los dirigentes se vieron en la necesidad de llegar a presiones odiosas en los congresos y algunos a amparar fraudes en los votos generales. Fue así como la parte más dinámica del Partido viose en la necesidad de continuar la obra socialista desde un nuevo organismo político, luego de haber los recursos para mantener la unidad (...) Así surgió el Partido Socialista Obrero, legítimo heredero de las mejores tradiciones socialistas argentinas y continuador de la labor revolucionaria del proletariado políticamente organizado.”⁶⁵²

Lo interesante de la nota es que nos da los contornos geográficos del Partido Socialista Obrero en Entre Ríos:

“En Entre Ríos los elementos más activos y entusiastas del Partido se incorporaron inmediatamente al Partido Socialista Obrero. La ciudad Capital dio el ejemplo incorporándose los dos centros existentes por medio de resoluciones expresas de asambleas, al nuevo organismo, así como la Juventud ‘J. Ingenieros’ en pleno. Tanto es

⁶⁵⁰Citado en Iñigo Carrera, Nicolás: “Alternativas revolucionarias en los 30: la Alianza Obrera Spartacus y el Partido Socialista Obrero”, en Bignani, Hugo y Arturo Roig: *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, pp.333-334.

⁶⁵¹*El Censor*, Gualeguaychú, 17/03/1937.

⁶⁵²*La Lucha*, 07/01/1938.

así que los pocos adeptos que quedaron a la Casa del Pueblo se vieron en la necesidad de fundar un nuevo centro, de actual vida lánguida y esencialmente administrativa. En el Interior de la Provincia sucedió algo parecido. Diamante dio la voz de alerta. Le siguió Tala. Ambos centros resolvieron su incorporación al Partido Socialista Obrero. También se incorporaron a nuestro Partido los elementos más activos de Concepción del Uruguay, Domínguez, Basavilbaso, Concordia, María Grande, La Paz y otras poblaciones del Interior.”⁶⁵³

A mediados de octubre de 1938, con motivo de realizarse el Primer Congreso Nacional del Partido, los miembros del PSO entrerrianos deciden no concurrir por considerar que aquel congreso se utilizaría para dirimir diferencias entre los miembros de Buenos Aires y prefirieron abstenerse. Pero hicieron pesar el tamaño de su organización. Para aquella fecha el Partido Socialista Obrero en Entre Ríos poseía locales y centros en Diamante, Rosario del Tala, Antelo, María Grande, Concordia, La Paz, Urdinarrain, Villa Domínguez, Hasenkamp, Concepción del Uruguay, Colón, San Benito y Paraná, donde se encontraba el núcleo partidario y contaban además con la Juventud Socialista Obrera “José Ingenieros” y la Agrupación Socialista Obrera Femenina.⁶⁵⁴ Llegada la década del ‘40, no tenemos más datos de los Socialistas Obreros en la provincia. Según Iñigo Carrera el partido se disolvió a mediados de los años ‘40, cuando sus referentes nacionales ingresaron al Partido Comunista, otros volvieron al PS y algunos otros se integraron al peronismo.⁶⁵⁵ Lo mismo indica Tarcus en la biografía de Marianetti, al señalar el Partido Socialista Obrero había virtualmente desaparecido hacia 1940. Como se verá, esto coincide con lo que surge de las fuentes respecto de su accionar provincial.⁶⁵⁶

2.2-Los límites del Partido Socialista Obrero.

Los miembros del Partido Socialista Obrero reprodujeron el principal déficit del Partido Socialista local, a saber: la falta de una política independiente de la UCR. Al poco tiempo de comenzada la experiencia Socialista Obrera, los entrerrianos se lanzaron a las actividades proselitistas. Pero lógicamente, no contaban con fuerzas suficientes para hacerlo por cuenta propia, así que, lo hicieron a través de los radicales. Llegó hasta

⁶⁵³Ibídem.

⁶⁵⁴*La Lucha*, 10/10/1938.

⁶⁵⁵Iñigo Carrera, *Alternativas revolucionarias en los 30...* Op. cit., p.337.

⁶⁵⁶Cfr.: Tarcus: *Diccionario biográfico...* Op. cit., p. 390.

la capital de la provincia nada menos que quién era su principal referente, el mendocino Benito Marianetti.⁶⁵⁷ Según informó el jefe del Correo a Justo:

“A las 19 hs. Celebrose una reunión del Pdo. Socialista Obrero con asistencia de 300 personas. Hablaron el Diputado mendocino Benito Marianetti y Francisco J. Moreno contra el Gobierno Nacional, incitando apoyar a la fórmula radical. Tuvieron expresiones fogosas contra el capitalismo, fascismo, etc., declarando están prontos a jugarse enteros por los derechos del pueblo, siendo muy aplaudidos.”⁶⁵⁸

Efectivamente, esa información era dada también por uno de los medios radicales, *El Tiempo*, que por supuesto reprodujo los dichos de Marianetti sobre el gobierno provincial, al que consideró como un gobierno “popular” y que aseguraba “libérrimas expresiones de civismo.”⁶⁵⁹ Los saludos cordiales al radicalismo además de expresar el plan de constitución de un Frente Popular, escondían la incapacidad de construir el propio partido.

Al año siguiente el jefe del Correo y Telégrafo informó a Justo sobre la situación del Partido Socialista Obrero y su decisión de apoyar en las elecciones a la UCR:

“Ayer se reunió en esta capital el Congreso Socialista Obrero con asistencia de 37 delegados de la provincia. Aprobó resolución de concurrir con sus votos a favor de la fórmula de la Unión C. Radical (Comité Nacional), haciendo la salvedad que ello no significa solidarizarse con el gobierno de la provincia ni legisladores concurrencistas. También aprobó otras resoluciones de carácter gremial.”⁶⁶⁰

Sin dar a conocer cuál fue el balance en torno a las medidas de carácter gremial, días más tarde el jefe del Correo y Telégrafo agregó a esta información que: “ello no obstante no tienen significación por el escaso número de votantes que cuentan.”⁶⁶¹ Luego de aquella primera conferencia provincial, los Socialistas Obreros apoyaron a los radicales en las siguientes elecciones de diputados nacionales. Sin embargo, lo hicieron llevando boletas propias. El argumento no era otro que la defensa de la unidad de las fuerzas democráticas. Se preguntaban: “¿pueden los socialistas por sí solos defender la democracia? No, pues que no todo el pueblo es socialista. En la Argentina la gran

⁶⁵⁷Tarcus: *Diccionario biográfico...* Op. cit., pp.389-391.

⁶⁵⁸Parte del Jefe de Correos y telégrafos al Presidente Justo, Gualaguaychú, 21/07/1937, en AGR-MI. S.VII.FAPJ. Caja N°55, Doc. N° 95.

⁶⁵⁹*El Tiempo*, Paraná, 21/07/1937.

⁶⁶⁰Parte Informativo del Jefe del 12° Distrito de Correos y telégrafos correspondiente al mes de junio al Presidente Justo, Paraná, 31/01/1938, en AGR-MI. S.VII.FAPJ. Caja N°55, Doc. N° 293.

⁶⁶¹Parte mensual del Jefe del 12° Distrito de Correos y Telégrafos correspondiente al mes de junio al presidente Justo, Paraná, 04/02/1938, en AGR-MI. S.VII.FAPJ. Caja N°55, Doc. N° 308.

mayoría del pueblo, hasta ahora, apoya a la Unión Cívica Radical.” Y continuaban señalando que los Socialistas Obreros sabían diferenciar entre una Buenos Aires gobernada por Fresco y una Entre Ríos gobernada por los radicales. Por eso afirmaban: “Entonces el socialismo obrero resolvió apoyar al partido que nos garante desde el gobierno un mínimo de libertad y nos asegura la persistencia del régimen democrático y aconsejan a todas las fuerzas similares a practicar igual política con el objeto de derrotar a la reacción.” No obstante, tomaban distancia:

“...nuestro anhelo hubiera sido un Frente Popular con candidatos comunes y un programa común. Pero si eso no es aún posible, no quedo otro camino que el adoptado por el socialismo obrero. Apoyar a los radicales no significa solidarizarse con la totalidad de su política, máxime en estos últimos tiempos, en que han cometido algunos errores gruesos.”⁶⁶²

Con esto querían delimitarse de un Partido que les daba la espalda por saberse ganador y, solicitaban la constitución de una herramienta electoral con programa común en un frente, en el cual, el más grande, ya poseía otro programa. Finalmente, la participación de los Socialistas Obreros no fue autorizada. A pesar de ello, hicieron campaña por los radicales en aquellas elecciones para diputados nacionales y senadores provinciales.⁶⁶³

2.3-¿Una política de clase?

Si bien el partido se planteó grandes intervenciones, no se destacó dentro del arco de la izquierda con presencia real. En este sentido, el Partido Socialista Obrero pensó un gran frente anti-imperialista y anti-fascista a favor del socialismo. Pero la realidad no los acompañó. Sus propuestas partidarias fueron expuestas como resoluciones del Primer Congreso provincial en 1938. Dejando de lado las resoluciones vinculadas a la vida interna del Partido, los Socialistas Obreros plantearon una lucha contra el latifundio bajo el lema “tierra para quién la trabaje”. La lucha anti imperialista que plantearon los Socialistas obreros se basaba en la lucha política-económica, centrada en la constitución de las cooperativas de consumo, como alternativas a “los pulpos imperialistas”. En su opinión las cooperativas: “...son un magnífico instrumento de lucha contra los trust y monopolios imperialistas y propenden a la creación de una

⁶⁶²*La Lucha*, 10/01/1938.

⁶⁶³*La Lucha*, 20/02/1938.

economía eminentemente popular.” Se declaraban en contra de otorgar concesiones a las empresas extranjeras –como era el caso del servicio eléctrico de Paraná-. Con respecto a los sindicatos, decían que se debía constituir sindicatos dónde no existieran, intervenir en dirección a llevar los sindicatos hacia la CGT, y que, desde los sindicatos se debía apoyar la política de constitución de un gran frente popular. Asimismo, exigir a la CGT una actitud más decidida de la lucha. En referencia a la situación política provincial, apoyaban, como ya se dijo, al radicalismo, como entidad que respetaba las mínimas garantías constitucionales. Como es de esperar, criticaban la existencia de grupos de extrema derecha y denunciaban las escuelas confesionales católicas y las escuelas germánicas de las colonias alemanas de la provincia, en las que “se enseña más geografía alemana que argentina”, según afirmaban. A nivel internacional, expresaban su apoyo al pueblo español en la guerra civil.⁶⁶⁴

El imperialismo ocupó un lugar central en la lucha política que los Socialistas Obreros plantearon. En este terreno tuvo importancia la lucha contra las empresas extranjeras concebida como lucha anti-imperialista. En ese sentido, siguieron la teoría leninista del imperialismo y no así, su estrategia de lucha contra él. La idea de combatir el imperialismo con cooperativas era una vieja idea de varias vertientes del socialismo en su sentido más amplio. En el caso de los Socialistas Obreros en Entre Ríos, elevaron los lazos a la iniciativa cada vez que una cooperativa era fundada en la provincia, pues consideraban al movimiento cooperativista como una avanzada proletaria. Así, cuando en Rosario del Tala se constituyó una cooperativa para la generación de electricidad dijeron:

“...surgió la idea de formar una Cooperativa Eléctrica que se opusiera a la voracidad de la empresa norteamericana que en Entre Ríos explota el servicio eléctrico. Por cierto que aquella idea lanzada por un grupo de animosos vecinos, entre los que se encontraban en primera línea nuestros camaradas los socialistas obreros Errasquin, Monti y Albornoz, encontró pronto el más franco auspicio de todas las capas sociales de la población. Se sumaron al movimiento iniciado para liberar a Tala lo más representativo del comercio, de la política, de los sindicatos, de los funcionarios públicos y esta es la hora que Tala representa en la Provincia uno de los movimientos más serios hacia la consolidación de un ideal y hacia la instalación definitiva de la usina popular que desaloje para siempre a una empresa que ahogaba la economía de la ciudad y que impedía que por el abuso de sus tarifas pudiera llegar el beneficio de la electricidad hasta los hogares modestos que debían soportar el candil o la vela de sebo.”⁶⁶⁵

⁶⁶⁴*La Lucha*, 10/01/1938.

⁶⁶⁵*La Lucha*, 01/04/1938.

Más que una política de clase, lo que se desprende es una política reformista y *frentepopulista* en un contexto que ellos caracterizaban como de ofensiva capitalista y, por lo tanto, requería una política defensiva:

“No es la lucha de clases la que actualmente se libra en el mundo: es la lucha de civilización contra barbarie, de libertad contra despotismo, de progreso contra regresión, de generosidad contra egoísmo. Y en esa lucha están unidas las clases progresistas: proletariado, clase media y burguesía para liberar, contras las minorías imperialistas que monopolizan la riqueza del mundo y desatan la barbarie del fascismo.”⁶⁶⁶

2.4-La intervención electoral del Partido Socialista Obrero.

En febrero de 1938, luego de aquel congreso inicial, los Socialistas Obreros de Entre Ríos recibieron la noticia de que se les negaba la personería jurídica por parte del juzgado federal y de la Junta Electoral provincial. Los argumentos eran por lo menos cuestionables: no podían existir dos partidos socialistas en la provincia y el Socialismo Obrero en Entre Ríos no se ajustaba a las disposiciones de legalidad que reglamentaban los partidos y sus prácticas desde la época de Uruburu.⁶⁶⁷ Los socialistas obreros afirmaban que la imposibilidad de presentarse con boleta propia era una cuestión formal, porque a los fines de su política de frente popular, esto no cambiaba nada y solo les imposibilitaba conocer el arraigo real de votos propios.⁶⁶⁸

En lo que a nosotros importa, dentro de las conclusiones de las elecciones y sin ingenuidad decían: “Necesitamos un gran partido, no sólo porque creemos en el socialismo, sino porque queremos arribar cuanto antes a la etapa previa del Frente Popular. Y seremos respetados en la medida que seamos fuertes.”⁶⁶⁹ Para ellos, el Frente Popular era paso previo a la construcción del socialismo.⁶⁷⁰

Desde fines de diciembre de 1938, los Socialistas Obreros, preocupados por la falta de respuesta de los radicales y otros espacios políticos como los Socialistas, constituyeron junto a los comunistas una Alianza Obrera y Democrática.⁶⁷¹ Esta Alianza, en alguna medida, era un remedo de solución al problema de la falta de

⁶⁶⁶*La Lucha*, 10/02/1938.

⁶⁶⁷*La Lucha*, 20/02/1938.

⁶⁶⁸*La Lucha*, 02/03/1938.

⁶⁶⁹*La Lucha*, 10/03/1938.

⁶⁷⁰Cfr.: Iñigo Carrera, “Alternativas revolucionarias en los 30...”, op. cit., p.338.

⁶⁷¹*La Lucha*, 01/01/1939.

miembros y desarrollo territorial de ambos partidos, en un contexto en el que los dos compartían una estrategia *frentepopulista*. Así fue que, por ejemplo, en Victoria, los miembros de la Alianza Obrera y Democrática, apoyaron a candidatos del Socialismo: “De esta manera práctica, sobre la base de la realidad, la Alianza integrada por socialistas obreros y comunistas, demuestra una vez más su espíritu unitario.”⁶⁷²

Al Partido Socialista Obrero la conformación de la Alianza y la presentación de listas propias en la provincia y en la ciudad de Paraná le generaron conflictos con los radicales. Así, en marzo de 1939, mientras realizaban un acto proselitista en un barrio de la capital provincial miembros del radicalismo “concordancista” se ubicaron a pocos metros del suyo, hicieron uso de la palabra, y luego, cuando los ánimos se encresparon, por ser minoría, colocaron un altoparlante que emitió música y discursos “...sin autorización de la policía, puesto que no podemos creer que la policía lo haya autorizado en tales condiciones...”, según reclamaban desde las páginas de su medio oficial.⁶⁷³

2.5-Los Socialistas Obreros de Entre Ríos.

El partido en lo gremial contó con un destacado militante ferroviario, Pablo Jacob, que fue elegido presidente de la Unión Ferroviaria de Paraná. Decía el órgano de su Partido:

“Jacob es de esos obreros que han comprendido cabalmente su deber y actúan en los tres terrenos donde debe actuar un trabajador con conciencia de clase: como cooperativista es miembro de la Cooperativa de Consumos; como gremialista ya dijimos antes cuán importante es la actuación que le cabe y como militante de un partido de su clase, el socialismo obrero lo ha llevado a los puestos de más responsabilidad.”⁶⁷⁴

Efectivamente, Jacob era parte del Comité Provincial. Además de ello, Jacob encabezó una huelga en los talleres del ferrocarril en marzo de 1938 por un pedido de aumento de salarios que fue beneficiosa para los obreros.⁶⁷⁵

Otra figura del Partido Socialista Obrero fue Elio Leyes, quién además de ser referente estudiantil y poeta, desarrolló una prolífica tarea en el frente cultural y pronto

⁶⁷²*La Lucha*, 01/03/1939.

⁶⁷³*La Lucha*, 01/03/1939.

⁶⁷⁴*La Lucha*, 01/06/1938.

⁶⁷⁵*La Lucha*, 02/03/1938.

comenzó a destacarse como orador en las intervenciones públicas del partido. Por ejemplo, en acto del 3 de marzo de 1938 cuando proclamaron los candidatos de la UCR a diputados nacionales. Entre los oradores estaban Ramón Arismendi por la Juventud Socialista Obrera, Francisco Moreno de la Federación Socialista Obrera, Elio Leyes por el Centro de Estudiantes del Colegio Nacional.⁶⁷⁶

También, a fines de mayo de 1938 se constituyó una agrupación femenina que se preparaba para capacitar y mejorar la “elevación moral y económica” de la mujer trabajadora. Además, constituirían un grupo teatral y un coro permanente.⁶⁷⁷ Quizás, como ocurrió con el anarquismo, hubo una búsqueda de compensar en el plano cultural los déficit de la construcción partidaria en otros terrenos.

La invitación a la Primera Conferencia del Partido tenía dos imágenes gráficas en cada esquina, en una de ellas representaba al padre del socialismo argentino, Juan B. Justo y la otra a Carlos Marx. Esta reivindicación icónica expresa, de algún modo, la concepción política del novel partido.⁶⁷⁸ Los socialistas obreros, si bien estaban más a la izquierda en sus aspectos discursivos y proponían en mayor grado la confrontación que el Partido Socialista, no llegaron a constituir organismos propios para materializar sus propuestas programáticas. Se lanzaron a crear un gran Frente Popular anti-fascista y anti-imperialistas, cuando en la práctica no tenían una entidad plena como partido. Al menos en el terreno de la provincia de Entre Ríos no llegaron a adquirir contornos particulares propios.

3-Un espectro se cierne sobre Entre Ríos: un primer acercamiento a la acción de los comunistas en la provincia de Entre Ríos, 1931-1943.

“A estos bailes concurren jóvenes de 15 a 25 años, como así gran cantidad de conscriptos de los regimientos permanecen ellos en los locales, toman bebidas alcohólicas y poco a poco entre las mujeres –su mayoría sirvientas– tratan de conquistar al soldado, haciendo propaganda comunista...”

Informe al Presidente Justo
sobre el desarrollo del comunismo en Entre Ríos⁶⁷⁹

⁶⁷⁶*El Tiempo*, Paraná, 03/04/1938.

⁶⁷⁷*La Lucha*, 01/06/1938.

⁶⁷⁸Ver: *La Lucha*, 07/02/1938.

⁶⁷⁹*Autor Anónimo al Presidente Justo*, Fecha no figura, Concepción del Uruguay, en AGR-MI. S.VII.FAPJ. Caja N°55, Doc. N°13.

3.1-“Soviéticos criollos”

El comentario que introduce este apartado es parte de un informe más amplio conservado entre los documentos del Ministerio del Interior nacional que da cuenta de la actividad comunista (o de los “soviéticos criollos”, como les decían en aquellos años) en Entre Ríos.⁶⁸⁰ Se brindan nombres, vinculaciones con el radicalismo que parece – según el informe- cuidar del comunismo. Se describe la acción de comunistas que adoctrinan a estudiantes secundarios, también aparecen instituciones y sindicatos, todas infectadas del virus rojo que se propagaría de forma ponzoñosa por toda la provincia, utilizando diferentes tácticas, algunas tan sutiles como embriagar a los conscriptos del ejército por jovencitas de moral licenciosa. Más allá del sensacionalismo del informe, encontramos que la mayoría de sus dichos son falsos.

El lugar que se denunció por los bailes, según el mismo informe consigna, era la biblioteca Sembrando Flores, de la Unión Obrera Departamental. Cuartel General de los sindicalistas *puros*⁶⁸¹ entrerrianos, que sí se vinculó a los radicales como veremos más adelante. Los docentes supuestamente comunistas del informe en realidad eran conocidos miembros del Partido Socialista de Concepción del Uruguay. Nada más alejado de la realidad que la adscripción al comunismo de sindicatos como la Federación Obrera Marítima, como denuncia el informe. El uso de la enseña roja, que el informante confunde como un signo distintivo de la profesión de fe comunista, era común a todo el movimiento obrero organizado.⁶⁸²

La historia del Partido Comunista (PC) comenzó hacia 1918 cuando los miembros del ala izquierda del Partido Socialista fueron expulsados.⁶⁸³ Aquellos militantes expulsados, fundan un partido en momentos que el mundo llegaba al fin de la Primera

⁶⁸⁰Informe anónimo, sin fecha ni lugar, sólo dice que tenía indicaciones de la Superioridad, que una vez se radicase en Concepción del Uruguay comenzara las tareas de organizar el trabajo de inteligencia, por lo cual es posible que se trate del Jefe del ejército de dicha ciudad, por las fechas límites de la Caja se trata del mismo periodo 1932-1937.

⁶⁸¹Los sindicalistas puros, son historiográficamente llamados “sindicalistas revolucionarios” sin embargo, por sus prácticas, defendemos la caracterización que su verdadero objetivo era el sindicalismo y no la transformación revolucionaria.

⁶⁸²Elena Piñeiro en su trabajo sobre los radicales anti-personalistas, dedica algunas páginas al estado de situación de la provincia de Entre Ríos, y allí utiliza el mismo informe al que nos referimos como fuente veraz: Cfr.: Piñeiro, Elena: *Creyentes, herejes y arribistas. El radicalismo en la encrucijada 1924-1943*, Rosario, ProHistoria, 2014, pp.126-127.

⁶⁸³Corbière, Emilio: *Orígenes del comunismo argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1984, pp.16-54. Campione, Daniel: *El Comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2005, pp.25-51.

Guerra mundial y en Rusia se desarrollaba una revolución que prometía “Paz, pan y tierra” y todo el poder a los consejos obreros.

La novel fuerza de izquierda denominada Partido Socialista Internacional fue una fuerza en gestación hasta mediados de la década del ‘20, cuando, ya bajo la influencia de las directivas de la III Internacional (Comintern), comenzó su transformación en sección argentina del Partido Comunista. De tal forma se daba inicio a su “bolchevización”, es decir, a la articulación en torno a células partidarias de militantes profesionales. Ciertamente es que recién en este momento el Partido comenzó a tener cierta gravitación real en el movimiento obrero y en la vida política de la Argentina. No casualmente, es durante estos años que comenzamos a encontrar las primeras referencias al Partido Comunista en la provincia de Entre Ríos. El crecimiento del Partido Comunista en este momento se realizó en el marco de la estrategia del Frente Único, que intentó reunir a todas las fracciones ideológicas que intervinieron en el movimiento obrero. Así fue que los comunistas crecieron en influencia dentro de los sindicatos, particularmente de la Unión Sindical Argentina (USA), la central hegemónica en la provincia que estudiamos.⁶⁸⁴

A fines de 1928, el Partido Comunista comenzó un periodo de ofensiva que redituó en su crecimiento. En efecto, el denominado periodo de “Clase contra clase”, que supo captar el ánimo combativo en importantes sectores del proletariado, redundó en importante un crecimiento del partido. Dado el contexto económico y político de la Argentina de los primeros años de la década del treinta, los resultados de la lucha frontal permitieron dar al partido un salto de calidad y cantidad. Pero esa estrategia fue abandonada a fines de 1935, por prescripción de la Comintern, a la luz de sus efectos en Europa. Los partidos comunistas adoptaron, desde ese momento, la estrategia de los “frente populares” anti-fascistas e imperialistas.

En el periodo de los Frentes Populares los comunistas abandonaron las sombras. En provincias marginales como Entre Ríos, implicó fue su aparición pública, con sus consecuencias políticas e ideológicas.

En Entre Ríos, el avance nazi-fascista era un elemento de la realidad, que llevó a que los comunistas buscaran un acercamiento a los radicales, que no siempre se sintieron cómodos con sus nuevos “aliados”. El golpe de Estado de 1943 significó un duro golpe al conjunto de las fuerzas progresistas y de izquierdas del país, suerte a la

⁶⁸⁴Camarero, Hernán: *A la conquista de la clase obrera, los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007, Cap. I y II.

que no escaparon los miembros entrerrianos del Partido Comunista.⁶⁸⁵ A continuación observaremos el desarrollo alcanzado por el Partido Comunista en Entre Ríos, sobre todo en el movimiento obrero. Veremos también las dificultades que encontró el partido para desenvolver su actividad en este medio, y, por último, la relación de tensión entre los radicales entrerrianos y los miembros del Partido Comunista.

3.2-El período de la estrategia de *Clase contra Clase* en Entre Ríos, 1931-1935.

Podríamos decir que la provincia conoció al Partido Comunista en 1931.⁶⁸⁶ En enero de ese año, la provincia de Entre Ríos fue sacudida por la noticia un tanto sensacionalista sobre la preparación de un “complot comunista”. El hecho que desató la acción oficial fue la captura de un militante comunista que había dado panfletos a varios conscriptos y uno de estos se lo llevó al Mayor del Ejército, Samuel Dónovan. El individuo, León Perichimsky, ruso de 19 años con 16 de residencia en el país, oficial peluquero, vivía en las cercanías del regimiento al que esperaba ser reclutado.⁶⁸⁷

Perichimsky fue detenido en las afueras de su casa y luego de unas horas de incomunicación fue conducido a su residencia en una pensión, donde encontraron más material propagandístico y algunos ejemplares de un periódico comunista clandestino de Paraná llamado *El Yunque*. También, durante el interrogatorio denunció a otros tres comunistas: a un tal Juan Linero, al conscripto Isaac Camirsky o Kamentzky y un tal Kaplan, que huyó a Salto (República Oriental del Uruguay) antes de ser atrapado. Por entrevistas a otros conscriptos, estos informaron a las autoridades que hacía días que se repartían panfletos incitando a la desobediencia en caso de una huelga y que se habían visto a grupos de conscriptos “que prestaban servicios en el regimiento 6 de caballería,

⁶⁸⁵Torre, Juan Carlos: *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2011. Doyon, Louis: *Perón y los trabajadores: los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2006 y Matsushita, Hiroshi: *Movimiento obrero argentino, 1930-1945*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2014. Y para el caso estrictamente entrerriano: Leyes, Rodolfo: “Represión a la izquierda en la provincia argentina de Entre Ríos durante la Revolución de Junio, 1943-1945”, *Revista Izquierdas*, 32, marzo 2017, Santiago de Chile.

⁶⁸⁶La referencia más antigua que disponemos de actividad es de 1926, cuando el periódico *La Internacional*, órgano por aquellos años del Partido, informó que en Basavilbaso, Moisés Beckerman, miembro del partido, realizaría cursos de lectura para “capacitar ideológicamente” a los simpatizantes y miembros del Partido en aquella localidad. El órgano comunista informó que en la charla se discutieron las diferencias entre la NEP y la economía capitalista, concluyendo que: “...en Rusia, frente a la descomposición de los países capitalistas se está creando actualmente una sociedad nueva que llegará al comunismo puro a medida que vaya saliendo de la catástrofe de la guerra y que responda a su llamado el proletariado internacional.” Ver: *Diario La Internacional*, Órgano del Partido Comunista, Buenos Aires, 01/07/1926.

⁶⁸⁷*El Diario*, Paraná, 09/01/1931. Según el diario el apellido cambia, para unos es Perichivsky, para otros, Perichimsky o Pereskinsky. Utilizaremos el primero de los nombres.

en la que uno de estos aconsejaba a sus compañeros no emplear las armas contra el pueblo si llegaran a producirse disturbios.”⁶⁸⁸ Los panfletos, según, *El Censor* de Gualeguaychú, habían sido remitidos desde Paraná, desde donde se informaría qué hacer en caso que se declarara una huelga general revolucionaria. Los agitadores tenían orden de ser distribuidos por las colonias Judías. Villa Clara era el centro de la agitación. Los panfletos recordaban las masacres que se habían sucedido bajo el gobierno de Yrigoyen y que en ese momento, se estaba “bajo la bota militar”.⁶⁸⁹ El diario local, *El Litoral* informó:

“...la propaganda entre los conscriptos se generalizaría de un momento a otro en todo el país, cosa que se desprendía de algunos documentos manuscritos secuestrados en su pieza al agente del comunismo. Esa propaganda, sin embargo, es muy posible que ya se hubiese estado realizando, pues un vecino de Concordia observó en la Estación de Monte Caseros [Prov. de Corrientes] de esto hace unos días, que un individuo bien vestido, distribuía unos papeles muy bien doblados y con mucho disimulo, entre un grupo de ciudadanos que venía a concentrarse a Concordia. Impuesto ayer de la información aparecida en nuestro diario, por una simple asociación de ideas se le ocurrió pensar que ese sujeto estaba distribuyendo panfletos similares a los que se hicieron circular aquí incitando a la rebelión en determinado momento.” -La crónica concluía: “De manera pues, que cabe sospechar que la propaganda subversiva se ha desarrollado intensa, al menos en Entre Ríos, entre los elementos de la expresada clase. Y que esa tarea de minar la disciplina de los conscriptos no es de ahora (...) los agentes comunistas han estado desplegando una sigilosa y paciente campaña de proselitismo en las filas del ejército.”⁶⁹⁰

Por su parte, *El Diario* de Paraná –medio informativo de mayor tirada en la provincia y vocero informal del radicalismo en el gobierno- dijo: “Parece que se han exagerado las proyecciones del complot comunista. Se trata de planes teóricos y de correspondencias exaltadas. La policía está en comunicación con la de Buenos Aires y la de Paraná para establecer los vínculos del plan...” Al día siguiente, el complot era tapa de la prensa capitalina en la cual se informó que Perichivsky había sido entregado a la Justicia del Crimen. También se realizó una investigación fuerte porque se consideró que las unidades del ejército en la provincia habían sido foco de una fuerte propaganda subversiva.⁶⁹¹

⁶⁸⁸*El Entre Ríos*, Colón, 13/01/1931. *El Diario*, de Paraná dio otros nombres: Además de Perichivsky, a José Mandell, carpintero y al conscripto José Jamesky. Ver: *El Diario*, 09/01/1931.

⁶⁸⁹*El Censor*, Gualeguaychú, 09/01/1931. *El Litoral*, 07/01/1931.

⁶⁹⁰Periódico *El Litoral*, Concordia, 08/01/1931.

⁶⁹¹*El Diario*, 10/01/1931.

En julio se informó que a Kamentzky, uno de los detenidos, se lo enviaba al penal de Ushuaia a cumplir la pena de un año de servicio militar de recargo por llamar a la subversión.⁶⁹² En 1932, *La Internacional* informó que León Perichivsky sería liberado, luego de un año de cárcel en la ciudad de Gualeguaychú. El órgano comunista destacó que el militante fue asistido durante su año de prisión por el Comité Pro-Presos de la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay, a la que le agradecieron por su accionar, e invitaron a los obreros “sin partido” a unirse al Partido Comunista.⁶⁹³

No fue hasta agosto de 1932 que se encuentran nuevas referencias a comunistas en la provincia. En aquella oportunidad, se denunció en Gualeguay la fundación de un centro cultural comunista, denominado “Claridad”. Se decía que desde aquel, se difundía propaganda.⁶⁹⁴ En efecto, era así. Claridad era centro de la actividad de reconocidos escritores y poetas comunistas, tales como Juan L. Ortíz, Carlos Mastronardi y Emma Barranteguy, que vivieron en aquella ciudad y a partir de su actividad cultural convocaban a miembros de la comunidad a participar. Al parecer, la actividad se centró principalmente en la propaganda más que en la agitación, pero es muestra del valor y la voluntad de los comunistas en el campo de la cultura.⁶⁹⁵

A mediados de enero de 1933, el jefe del 12º distrito postal y telegráfico confiscó material de propaganda comunista en Paraná. En una nota dirigida a Felipe Vázquez en Buenos Aires, este le informaba que los comunistas utilizaban el tren como medio para la distribución de la propaganda, pero que no había alertado al gobernador Etchevehere porque este, en una discusión con la autoridad denunciante sobre la apertura de correspondencia le dijo: “yo tengo entendido que sí, pues aquí tengo un mozo Rodríguez, que por sus ideas a las que no juzgo, se le abren las cartas a menudo...”. El mencionado Rodríguez era, según la autoridad del correo, un destacado comunista y agregaba: “dada la idiosincrasia del actual Gobierno provincial –amplio respeto para todas las leyes-creyendo no representar un peligro social, no ha tomado en serio estas cosas, y creo prudente no conviene darle material al Comando para que presione...”⁶⁹⁶

⁶⁹² Periódico *El Entre Ríos*, Colón 02/07/1931.

⁶⁹³ *La Internacional*, 25/03/1932.

⁶⁹⁴ *El Debate*, Gualeguay, 03/08/1932.

⁶⁹⁵ Ver: Alzari, Agustín: *La Internacional entrerriana*, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2014. Una actividad similar parece desarrollarse en la Biblioteca Carlos Marx de Paraná, donde los comunistas brindarían cursos para obreros, centrados en aritmética, modelados de sastrería y dibujo artístico. *El Diario*, 31/03/1933.

⁶⁹⁶ *Nota telegráfica del Jefe del 12º Distrito de Correo y Telégrafo a Felipe Vázquez*, Paraná, 14 de enero de 1933, en AGR-MI. S.VII.FAPJ. Caja N° 45, Doc. 48.

Pocos días después, el periódico conservador *El Censor* informó: “...se ha descubierto un nido de comunistas. En Rosario Tala aparecieron panfletos comunistas lo que determinó a la policía a averiguar de dónde procedían.” Continuaba:

“Bien pronto dio con el nido aprensado a Rafael Jaffkin, Alberto Quemos y Ricardo Bidón, que son extranjeros; y también se detuvo a los ciudadanos Juan Pedro y Carlos Carballo, Miguel Acevedo y Daniel Galeano. En el domicilio de Jaffkin la policía se incautó de una cantidad de impresos en que se incita a los conscriptos a sublevarse. Hay otros más terribles en que se incita contra las autoridades nacionales especialmente contra el Presidente de la República, quién está designado en clave como el N° 4.144. La policía talense sigue las investigaciones, pues está en posición (sic) de datos que le permiten asegurar que los afiliados al Comité alcanzan el N° de 60, y que deben tener ocultos otros elementos de acción para realizar los planes subversivos en que estaban empeñados. No ha de ser solo en Tala, donde se hace necesaria esa acción de la policía.”⁶⁹⁷

La ironía de llamar al Presidente Justo con el número de la Ley de Residencia es un dato del estado de ánimo de los militantes al respecto de su aplicación. Una asociación casi literal. Asimismo, el estado represivo era muy fuerte, y este hecho llevó a la identificación de sesenta militantes –número que parece un poco exagerado-. Pero no fueron los únicos hechos de aquel año. A fines de marzo, la Sección Especial de la Policía de la Capital,⁶⁹⁸ informó sobre los movimientos para detener la acción de comunistas en la zona de Zarate, localidad bonaerense cercana a la provincia de Entre Ríos y punto de conexión entre ambas provincias. El lugar, vigilado por la policía a la espera de los activistas que volvieran por aquella ruta de un “Congreso Anti-guerrero” realizado en Montevideo, sirvió para capturar propaganda: “...en la estación del F.C.C. de B.A. estaban detenidas desde hace tiempo dos encomiendas, procedentes de Concepción del Uruguay, conteniendo libros y propaganda comunista.”⁶⁹⁹ También, tres días más tardes era detenido en Zarate Moisés Ladimisky, delegado del comité central del Procor,⁷⁰⁰ oriundo de Villaguay.⁷⁰¹

⁶⁹⁷*El Censor*, 03/02/1933.

⁶⁹⁸La Sección Especial de lucha contra el Comunismo era una repartición que tenía esa tarea en sus manos. Conocida por su brutalidad, se abocó a combatir punitivamente las tendencias de izquierdas. Se puede consultar: López Cantera, Mercedes, “Criminalizar al rojo. La represión al movimiento obrero en los informes de 1934 sobre la Sección Especial”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Año II, N°4, Marzo de 2014.

⁶⁹⁹*Memorandum de la Sección Especial*, 20/03/1933, en AGR-MI. S.VII.FAPI. Caja N°45, Doc. N°70, p.3.

⁷⁰⁰El PROCOR era la Sociedad de Ayuda a los Colonos Israelitas en la Rusia Soviética. Ver: Kersffeld, Daniel: *Rusos y rojos. Judíos comunistas en los tiempos de la comintern*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012, pp. 118 y ss.

En el ámbito cultural, hacia septiembre, se denunció la existencia de comunistas en las aulas del Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, según *La Prensa* de Buenos Aires, noticia que fue reproducida por un diario local.⁷⁰² Lo cierto es que el mes anterior, el centro de estudiantes de dicho establecimiento había expulsado a un grupo de estudiantes que conformaron un grupo llamado “Insurrexit”, haciendo una “...reafirmación de su fé democrática sin admisión dentro de sus actividades, de ninguna ideología política o social.”⁷⁰³ A fines de septiembre, a poco más de un mes de comenzado “el rumor” sobre comunistas en las aulas del Colegio Nacional, se dieron los nombres de dos estudiantes, Jacobo Feldman y Felix Fainstein, denunciados por un docente. El motivo era que estos estudiantes habían sido aprehendidos por la policía en momentos en que pegaban carteles invitando a un acto anti-militarista y, según *La Prensa*, se “comprobó además, que distribuían volantes y un periódico destinados a predicar las doctrinas bolcheviques.”⁷⁰⁴

Un año de fuertes agitaciones terminaba y se percibía el ascenso en la influencia comunista. El año siguiente, los comunistas volvieron a ser noticia por su intervención en un mitin en Paraná. Cerca de mil personas se habían convocado cuando un grupo de comunistas comenzó una polémica pública. Su objetivo eran los socialistas. Se los acusó de abandonar la doctrina marxista y mucho más, se les dijo que apoyaban al gobierno de Justo y que habían guardado silencio durante el gobierno de Uriburu: “Habiendo los socialistas demostrado su falta de argumentos para contestar a las acusaciones, el público aplaudió largamente al orador comunista...”⁷⁰⁵

En Paraná se iba consolidando el Partido Comunista. En octubre, se informó que miembros del Socorro Rojo Internacional –una de las organizaciones específicas de los comunistas- se hizo cargo de la representación de presos con causas pendientes en la cárcel de esa ciudad.⁷⁰⁶ Sin embargo, estas referencias dan cuenta de una implantación incipiente aún.

3.3- El Frente Popular anti-fascista y la búsqueda de la integración institucional (1935-1943).

⁷⁰¹ *Memorandum de la Sección Especial*, 23/03/1933, en AGR-MI. S.VII. Fondo Agustín P. Justo. Caja N°45, Doc. N°72, p.2.

⁷⁰² *La Juventud*, Concepción del Uruguay, 12/09/1933.

⁷⁰³ *La Juventud*, 24/08/1933.

⁷⁰⁴ *La Juventud*, 21/09/1933. *La Prensa*, Buenos Aires, 08/09/1933.

⁷⁰⁵ *El Debate*, 18/06/1934.

⁷⁰⁶ *El Tiempo*, Paraná, 24/10/1934.

A fines de 1935, la Juventud Comunista de Entre Ríos publicó en el diario radical *El Tiempo* la convocatoria al primer congreso de esa organización en la provincia. Para ello, decían, era necesario enviar un delegado cada diez camaradas y en caso de no alcanzar ese número, se enviara a un delegado igual. Asimismo, se extendió la invitación a las juventudes partidarias del socialismo y de la Unión Cívica Radical.⁷⁰⁷ ¿Qué había sucedido entre las épocas de los panfletos contra Yrigoyen o las polémicas acusando a los socialistas de cómplices de la dictadura, y esta la invitación a participar del congreso de las juventudes comunistas?

En el año 1935, el Partido Comunista cambió su estrategia de acuerdo a los mandatos de la Comintern. Se abandonó la estrategia revolucionaria por la participación en los denominados Frentes Populares de oposición al fascismo. Fruto del VII Congreso de la Internacional Comunista, revalidado por la sección argentina en octubre de 1935 durante Congreso de Avellaneda;⁷⁰⁸ el Partido Comunista se abrió a la posibilidad de acercarse a diferentes sectores que hasta ese momento estaban vedados como aliados. En particular, a partidos burgueses y reformistas democráticos.

Este cambio de estrategia repercutió en una transformación de las prácticas militantes de los miembros del partido. Así, comenzaron a salir del ostracismo y a tener una vida pública más alejada de la militancia clandestina. Ya en enero de 1936, se informaba que militantes del Partido realizarían un acto público en una esquina de la ciudad de Gualeguay a fin de designar desde allí los delegados para la primera convención provincial del Partido, que se haría a mediados de ese mes en Paraná.⁷⁰⁹ La voluntad unitaria para acercar a posibles aliados no comunistas a un frente anti-fascista, como postulaba la estrategia recientemente adoptada por el PC, quedó manifiesta en la propia convocatoria:

“...tendrá como punto principal de interés y actualidad: la unificación. Este tópico comprende la unidad de la juventud que piensa libremente para combatir ideas políticas exóticas y reaccionarias como es el fascismo y luchan por el afianzamiento de las instituciones populares.”⁷¹⁰

⁷⁰⁷*El Tiempo*, 18/12/1935.

⁷⁰⁸Partido Comunista, *Esbozo de historia del Partido Comunista...* Op. cit., p.79. Arévalo, Op. cit., pp.31 y 39.

⁷⁰⁹*El Debate*, 04/01/1936.

⁷¹⁰*El Debate*, 09/01/1936.

Las conclusiones de aquel congreso postularon como centrales la lucha contra la carestía y la reacción.⁷¹¹

A fines de abril, el Comité Comunista de Concepción del Uruguay, tenía la dura tarea de acercar a los miembros de la Unión Obrera Departamental de esa ciudad, comandada férreamente por los sindicalistas *puros*, a un acto común para el 1º de Mayo:

“El comité local del partido Comunista ha resuelto dirigirse a esa organización proponiéndole que, para conmemorar el próximo 1º de Mayo se realice una reunión de delegados de todos los sindicatos que existen en esta ciudad, del partido Socialista y partido Comunista, en efecto de constituir un comité que correría con todos los trabajos de preparación y organización”

Los comunistas explicaban: “nuestro deseo es unificar ese día en una sola tribuna, con participación de oradores de las distintas organizaciones y marchar en una sola y grandiosa manifestación donde se incorpore todos los trabajadores de Uruguay, sin distinción de tendencias.” Agregaban que la unidad era la única forma de luchar por mejoras materiales, impedir la guerra futura y el avance del fascismo. Y concluyeron: “Todos los trabajadores y las masas del pueblo argentino quieren unificarse en un poderoso frente popular que rompa las cadenas del imperialismo, y la del pan y la libertad que están anhelando...”⁷¹² En la información elevada por la UOD de las agrupaciones que adherían al acto finalmente realizado, no aparece el Partido Comunista. Por lo tanto, se debe considerar que no fue aceptada la invitación.⁷¹³

Hacia fines de mayo de aquel año, se le informó al Ministro de Interior (y futuro Presidente) Ramón Castillo, que los comunistas entrerrianos habían decidido apoyar a los radicales en las elecciones.⁷¹⁴ En agosto se detuvo en Capital Federal a Jacobo Cosin, el presidente de las Juventudes Comunistas de Entre Ríos en una redada policial junto a otros militantes comunistas.⁷¹⁵ Como se ve, el camino trazado por los comunistas no estaba sembrado de rosas.

El primer escollo que debieron superar para integrarse a la vida institucional fue el reconocimiento por parte del Estado, y desde luego, del partido que gobernaba. Debieron demostrar compromiso con la democracia y las libertades burguesas. En un

⁷¹¹*El Debate*, 13/02/1936.

⁷¹²*La Juventud*, 21/04/1936.

⁷¹³*La Juventud*, 28/04/1936.

⁷¹⁴*Informe secreto al Señor Ministro Ramón S. Castillo*, Buenos Aires, 30 de mayo de 1936, AGN-MI, *Intervenciones Federales, Entre Ríos*, Caja N°20, Doc.79.

⁷¹⁵*La Acción*, 08/08/1936.

panfleto titulado “La Intervención de E. Ríos”, previendo una posible intervención federal que nunca se concretó, se dirigieron a quienes querían ganar de aliados, y al pueblo en general:

“¡PUEBLO DE ENTRE RÍOS, RADICALES! El Partido Comunista os conoce fervorosos defensores de las libertades públicas y por eso en la hora difícil que vive el país y ante los peligros que se ciernen sobre nuestra Provincia, os incita calurosamente a cerrar filas en común, alrededor de la bandera de la democracia y la legalidad.” –Y continuaba: “Si sabemos impedir la intromisión de influencias extrañas en la Provincia, si unimos al pueblo en su defensa, sí aseguramos los derechos que le son inalienables para todos, podemos dar a las oligarquías conservadoras, con plena confianza, el potente grito de ¡EN ENTRE RÍOS, NO PASARAN!”⁷¹⁶

La desconfianza hacia los comunistas y los costos políticos que una alianza con ellos significaba, generó resistencia en los partidos, a pesar de los repetidos llamados de los “soviéticos criollos”. Por otro lado, los conservadores utilizaron cualquier tipo de acercamiento para asociar a los radicales con los comunistas. Situación que se remonta por lo menos a 1933, cuando se comenzó a discutir el proyecto de ley para reprimir al comunismo presentado por el senador Sánchez Sorondo.⁷¹⁷ La acusación de connivencia con los comunistas era una forma de hacerles pagar a los radicales el costo político de estar asociados a un partido que se declaraba revolucionario. Por lo cual, todo acercamiento entre ellos debía ser medido. A fines de agosto de ese mismo año, se realizó en el teatro 3 de febrero de Paraná un acto para homenajear a Sáenz Peña, que funcionó como punto de encuentro de todos aquellos que defendían la democracia burguesa. Hablaron miembros del Partido Socialista, del Demócrata Progresista de Santa Fe, del Comité Nacional de la UCR y finalmente, Atanasio Eguiguren de la UCR local. Los comunistas eran concurrentes del acto, pero no aparecen en la lista de oradores. Cuando le tocó hablar a Eguiguren, se despachó contra los conservadores

⁷¹⁶Ibidem, panfleto “La Intervención de E. Ríos”. Mayúsculas en el original.

⁷¹⁷Los conservadores acusaron a los radicales de “apañar” (sic) a los comunistas y estos argumentaban que no era perjudicial, ver: *El Censor*, 09/02/1933.

El proyecto de Sánchez Sorondo fue presentado en 1932 y se dilató su tratamiento hasta 1936. En todos los casos, los radicales entrerrianos votaron contra con argumentos liberales y asociados a los socialistas. Ver: Honorable Senado de la Nación: Sánchez Sorondo, Matías: *Represión del comunismo: proyecto de ley, informe y antecedentes*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional, 1938. Tomo I. La posición más sistematizada de los radicales fue encabezada por el Senador nacional por Entre Ríos y dos veces gobernador –la segunda elegido pero interrumpido por el golpe de 1943- en: Laurencena, Eduardo: *Comunismo, fascismo y democracia*, Buenos Aires, Claridad/Hechos e Ideas. Revista Radical, 1937. Sobre las votaciones de la ley: *La Nación*, 01/01/1937. *Crónica*, Diamante, 05/01/1937.

diciendo que al no existir más el fantasma de los levantamientos armados de la UCR,⁷¹⁸ ahora inventaban el fantasma del comunismo. Agregó que dicho sistema social jamás podría ser puesto en práctica en Entre Ríos, que por su tradición liberal, detestaba toda dictadura, incluyendo la del proletariado. Por último, sin miedo de herir susceptibilidades:

“Es vergonzoso, hasta produce repugnancia, ver que en nuestro país, libre y grande en su historia y sus gobernantes, hubiera hombres que levantaran el brazo haciendo el saludo fascista o enseñaran el puño alto, cuando esto último sólo debía hacerse para dar una cachetada de frente.”

En ese punto del discurso, los comunistas se retiraron en señal de protesta.⁷¹⁹ El tono del discurso molestó hasta a los socialistas que tildaron a Eguiguren como “semi-fascista”.⁷²⁰ La activación pública del comunismo incomodó a muchos. Eran repetidas las reuniones de jefes de policía con la tarea de tratar de conocer el estado de agitación por parte de comunistas. En este sentido, la institución policial buscó controlar a los “extremistas”, tanto por derecha como por izquierda.⁷²¹ En una carta del General de la 3ra. División del Ejército, Julio Costa al Presidente de la Nación General Agustín P. Justo se informaba de la situación entrerriana en septiembre de 1936:

“En cuanto al estado social le diré, que si bien el Gobernador es un hombre patriota y de ningún modo favorecerá al Comunismo; pero como les permiten una propaganda hablada y escrita sin la menor limitación; vociferan en la forma virulenta y amenazadora contra gobernantes, instituciones y religión; y como por otra parte los partidos de orden y las asociaciones nacionalista están bastante inactivas, a pesar de los golpes que a ellos también les dirigen, no teniendo el pueblo otra voz que escuchar, las filas del comunismo se engrosan y las gentes se exacerban. Días pasados en Concepción del Uruguay me vinieron a ver unos señores muy respetables de ideas nacionalistas y les dije: Udes. defienden la sana doctrina, tienen numerosos hombres inteligentes capaces de disertar en la tribuna pública, tienen valor y tienen plata; salgan a la Plaza pública y hablen al pueblo, y si los comunistas pronuncian dos discursos por semana, Udes. pronuncien uno por día. No esperen nada del Ejército, éste saldrá cuando el orden se altere, pero Udes. pueden evitarlo y anular su acción; y les dije algo más...”⁷²²

⁷¹⁸ Recordemos que hacía poco tiempo se habían producido los levantamientos de Pomar, de los hermanos Kennedy y varios otros.

⁷¹⁹ *El Debate*, 01/09/1936.

⁷²⁰ *La Lucha*, 10/09/1936.

⁷²¹ *La Vanguardia*, 22/09/1936.

⁷²² *Carta del General Julio Costa al Presidente de la Nación General Agustín P. Justo*, Paraná, 02/09/1936, en AGR-MI. S.VII. Fondo Agustín P. Justo. Caja N°55, Doc. 10.

Llamativamente el párrafo terminaba con muchos puntos suspensivos consecutivos. Y continuaba:

“La actividad comunista es grande como le decía, especialmente en Concepción del Uruguay y Colonias Judías. San Salvador y sobretodo Basavilvaso son focos absolutamente Comunistas. En Concordia, Colón y Paraná se trabaja. Se distribuyen folletos y volantes. Se habla hasta en hebreo ú otros dialectos rusos, lo que debía terminantemente prohibirse. En una aldea 100 jinetes impidieron que se celebrara el 9 de julio y un maestro de Escuela no quiso izar la bandera Nacional, y como se lo obligara rompió la driza.⁷²³ Todo esto es cierto, si uno debe creer a personas serias y de prestigios. En mi presencia el Doctor Pérez Colman, hombre de tendencias muy liberales, le dijo al Gobernador el enorme desarrollo que tiene el Comunismo en la costa del Uruguay; yo justamente lo sabía todo porque me lo habían dicho 3 días antes. Me permito Señor Presidente repetirle que el Gobernador de ningún modo favorece estas actividades, pero sus subordinados, especialmente los comisario personalistas, no hacen nada por contrarrestarla.”⁷²⁴

Para finalizar, recomendó:

“Creo Señor Presidente que cuanto más pronto se declare fuera de Ley el Comunismo será mejor; no porque constituyan un peligro serio, sinó porque muy pronto saldrán a la calle y harán algo, lo que se podría evitar (...) Me permito insinuarle la conveniencia que personal de [la Sección de] orden social, tome contacto con el Comunismo de Entre Ríos, del Chaco, Formosa y Misiones.”⁷²⁵

En diciembre de 1936, una delegación del Partido Comunista de Entre Ríos se reunió con el vice- gobernador para conocer el motivo de una reunión con los jefes de policía de la provincia sobre actividades anti-democráticas, lo que, según ellos, afectaba a gremios obreros y al Partido Comunista. Al ser notificados de que se trataba de una orden de control general sobre las actividades en el territorio provincial, la delegación juzgó:

“...hay en la Provincia elementos interesados en que exista un permanente estado de intranquilidad, reiteró sus manifestaciones anteriores de que tales perturbadores no puede provenir jamás de un partido de orden y de progreso como el Partido Comunista, ni tampoco de los sindicatos obreros, en su legítima aspiración de elevar el nivel de sus asociados, sino de las oligarquías de aquellos a quienes el pueblo argentino señala ya como enemigos del país. Significó luego su aspiración de que el gobierno de Entre Ríos no interrumpa su honrosa trayectoria de respeto a la constitución y a las leyes.”

⁷²³No da nombre ni lugares...

⁷²⁴Ídem.

⁷²⁵Ídem.

La noticia cerraba con la declaración del Partido Comunista, donde afirmaba que era su anhelo colaborar con todos los hombres de Entre Ríos, “cualquiera fuera su matiz político o religioso y con el gobierno de la Provincia...”⁷²⁶ Del llamado a la revolución al colaboracionismo con el gobierno había mediado un año.

Los conservadores habían convertido a los comunistas en el nuevo enemigo público, por lo tanto, quién estuviera cercano o vinculado a ellos, pertenecía al campo de los que querían destruir el orden social establecido. En agosto de 1936, se quejaban desde Colón en el *Diario del Pueblo*, con el título “Comunismo con careta”, de una agrupación femenina llamada Rosa Luxemburgo, que había organizado un festival para niños. Decía que el coro de niños no había cantado el Himno Nacional sino *La Internacional*, lo que era una herejía. Y solicitaban una rápida y tenaz represión por parte de las autoridades:

“Las frases incitadoras a la violencia contra todo lo que es tradicional, la perturbación de las conciencias infantiles por medios de canciones revolucionarias y antisociales, inculcándoles odios ajenos a su edad, es un crimen repugnante que debe ser castigado por nuestras leyes con tanta o más severidad que al que mata el cuerpo, pues aquel atenta contra el alma (...) Lo que se aprende en los primeros años de la vida no se olvida nunca y menos todavía cuando lo que se le enseña despierta los apetitos bastardos de la bestia que todo hombre lleva en sí. De ahí que las actividades antipatrióticas de las entidades socialistas como la sociedad ‘Rosa de Luxemburgo’ (sic) deben ser permanentemente prohibidas y sus dirigentes perseguidos como agitadores profesionales.”⁷²⁷

El primer trimestre de 1937 fue el punto más alto de la lucha sindical entrerriana del periodo. Embanderados bajo la roja insignia, pero comandados por sindicalistas y anarquistas, los obreros desarrollaron una serie de huelgas parciales que terminaron en una dura represión contra los anarquistas de la ciudad de Diamante y zonas aledañas.⁷²⁸ Pero esta situación llevó a una discusión fuerte entre los miembros más conservadores de la clase dominante que no dudaron en acusar a los radicales en el gobierno de ser responsables por lo sucedido por ser aliados de los agitadores, a los cuales, se tildó de comunistas. Rápidamente, medios de Buenos Aires tomaron para sí las palabras de los conservadores entrerrianos. Como vimos en el capítulo anterior, el historiador nacionalista José María Rosa acusó desde las páginas de *La Nación* al gobierno

⁷²⁶*El Tiempo*, Paraná, 26/12/1936.

⁷²⁷*Diario del Pueblo*, Colón, 06/08/1936.

⁷²⁸Hemos desarrollado con mayor detalle la situación de los anarquistas diamantinos en: Leyes, Rodolfo: “La experiencia anarquista de Diamante: Lucha de clases, represión y legislación obrera, 1929-1937”, en Nieto, Agustín (Comp.): *El anarquismo después del anarquismo. Una historia espectral*, en prensa.

provincial de connivencia con el comunismo. Como vimos también, *La Razón* se despachó sobre la “temeraria” actitud del gobierno provincial que “toleraba” la actividad comunista en una serie de editoriales consecutivos.

A días de comenzado el debate en torno a la existencia de actividad comunista y la “libertad de trabajo” –eufemismo referente al libre uso de obreros rompehuelgas- el gobierno entrerriano solicitó información a todos los jefes de policía de la provincia sobre los conflictos obreros y la existencia de comunistas. Luego, como mencionamos en el capítulo anterior, la información fue sistematizada y reproducida por la prensa.⁷²⁹ También fue publicado por el gobierno provincial como folleto: *Comunicado del P.E. sobre conflictos gremiales y asociaciones extremistas*.⁷³⁰

El informe mencionó un comité comunista en Paraná clausurado a fines de 1936. En Concordia se informó la existencia de una sola organización de tendencia comunista, compuesta por un número inferior a cincuenta miembros: “Estos no realizan actividad pública alguna, no inspiran ningún peligro ni perturban el desarrollo normal de las actividades del trabajo”. Por su parte, se afirmó que en Colón, Nogoyá, Diamante, Concepción del Uruguay, Gualeguaychú y Feliciano, no existían organizaciones extremistas.⁷³¹

Como señalamos previamente, la prensa nacional puso en duda la validez del informe, y sobre todo *La Razón*, insistió en que la política seguida por el gobierno provincial resultaba peligrosa por su excesiva tolerancia hacia la actividad comunista. *La Nación*, por su parte, aunque aceptó que el comunismo en Entre Ríos tenía escasa gravitación, divulgó pintadas comunistas en la provincia sobre las que llamaba la atención: “se infiltran doctrinas de destrucción, se difunden amenazas y dicterios, se disminuye el respeto mínimo del orden y las jerarquías, que es esencial para mantener la organización del país. Su represión es la que falta en Entre Ríos.”⁷³² La nota no tardó en ser tomada en cuenta por el gobierno. Por ello, el ministro de Gobierno, Dr. Mundani, dirigió una nota a los presidentes de municipalidades y juntas de fomento de la Provincia para que eliminen o borren de las paredes la propaganda comunista.⁷³³

⁷²⁹*La Nación*, 02/02/1937.

⁷³⁰Provincia de Entre Ríos, Ministerio de Gob. y Obr. Públ. *Comunicado del P.E. sobre conflictos gremiales y asociaciones extremistas*, Paraná, Imprenta de la provincia, 1937.

⁷³¹Ibíd., pp.13; 21; 16; 18; 21; 27; 28 y 30.

⁷³²*La Nación*, 03/02/1937.

⁷³³*El Censor*, 05/02/1937. En Concepción del Uruguay se “rasparon” (Sic) dieciséis carteles que tenían la expresión: “Viva el partido comunista”, ver: *La Juventud*, 23/02/1937.

La opinión del Jefe del Correo y Telégrafo coincidía con los medios conservadores:

“El desenvolvimiento de la propaganda comunista toma día a día mayor incremento, siendo tolerada por parte de las autoridades (...) El comunismo arrecia en su propaganda oral, escrita y por medio de afiches que periódicamente hacen colocar en los muros de los distintos barrios de la ciudad. Tienen local propio donde se reúnen y toman resoluciones separando de sus filas a miembros de su comisión, y haciendo publicar en los diarios estas medidas (...) Los diarios y la opinión pública critican al Gobierno de la Provincia por su indecisión en combatir al comunismo, dejándolo desarrollar libremente su propaganda, que se traduce por ahora en continuos movimientos huelguísticos de los obreros provocando discordias.”⁷³⁴

La publicación de aquel informe llevó a cruces y acusaciones. El comisario de Concepción del Uruguay respondió a ellas señalando que el verdadero problema eran los salarios miserables de los obreros. A lo que, *Los Principios*, periódico radical, agregó: “...hay trabajadores que ganan allí jornales de diez pesos al mes. Si alguno de esos trabajadores reclaman aumento de salario, es indudable que no hay derecho a creer que sean comunistas.”⁷³⁵ En tanto, el diario de la curia de Paraná, *La Acción*, acusó al jefe de policía de Nogoyá de brindar información falsa. A lo que este respondió, identificando los nombres de los acusados y sus filiaciones políticas. Sin embargo, solo dos eran comunistas reconocidos: un panadero llamado Benjamín Saguín, que se había mudado a Paraná, y Luis Elcura, un supuesto delegado del Partido Comunista, que trató de pronunciar una conferencia y como no consiguió lugar, se lo solicitó a los socialistas que se negaron a prestarle el local.⁷³⁶

Por su parte, el comisario de Colón, Juan Lanús, dirigió un telegrama a José María Rosa desmintiendo lo publicado en una prensa de derecha de Paraná, donde se afirmó que la localidad de San Salvador era un centro internacional de comunistas.⁷³⁷ Allí señaló que:

“Continuamente recorro mi departamento y especialmente esa localidad, y jamás he tenido conocimiento de semejante especie. Tengo instrucciones del Poder Ejecutivo de proceder en forma severa contra toda asociación de ideas extremistas, y por otra parte, en mi carácter de jefe y de particular que bien me conoces caballero bien nacido y por lo tanto enemigo de todas las ideas a que tu te refieres en tu publicación. Hablas de

⁷³⁴Información del Jefe del 15° Distrito de Correos y telégrafos al Presidente Justo, Concordia, 11/02/1937, en AGR-MI. S.VII.FAPJ. Caja N°55, Doc.29.

⁷³⁵*Los Principios*, Concepción del Uruguay, 29/01/1937.

⁷³⁶*Actualidad*, Nogoyá, 05/02/1937.

⁷³⁷Periódico *La Voz de Entre Ríos*, Paraná, 27/02/1937.

reuniones en el establecimiento 'La Reserva' y esto es lo que más me llama la atención, pues cada vez que recorro en gira por esa parte de mi departamento, soy huésped de mi particular amigo y propietario de ese establecimiento Sr. Isidoro Montoreant. De ser ciertos los datos que erróneamente te habrán remitido el Sr. Mario Pignetto u otros de los pertenecientes a la agrupación que tu diriges, me encontraría yo también calificado como miembro de asociación ilícita a que haces referencia, y esto no es admisible y protesto ante tu lealdad (sic) de caballero. Espero tus noticias para que me amplíes nuevos datos, pero no erróneos, para proceder en forma enérgica contra toda asociación o personas de las que tu manifiestas pululan por San Salvador".-Al final de la misiva, ironizó: "Hay teléfono en esta Jefatura, y por lo tanto, tus partidarios residentes en esa localidad me pueden avisar, inmediatamente procederé a comprobar la veracidad o inexactitud de la denuncia."⁷³⁸

Los reclamos de represión al comunismo tenía formas varias, algunas que rozaban lo ridículo. Ese fue el caso, en marzo de 1937, cuando un boxeador peso mosca fue bajado del ring por tener bordado dos martillos cruzados en una de las mangas de su pantalón. Después de argumentar que sus martillos representaban la fuerza de sus puños, volvió al ruedo con otro pantalón. Al respecto, se lamentó el diario *El Tiempo* de Paraná: "es que estos nacionalistas de escarapela al pecho tienen la mentalidad muy desarrollada, hasta tal punto que entrevén el fantasma del comunismo hasta en la sopa. ¡Y así es de seria toda la farsa que se está fraguando sobre el peligro rojo en nuestra provincia!"⁷³⁹

Los informantes del Presidente Justo pusieron la vista en la alianza entre los radicales y comunistas. Alianza que era más una intención de los comunistas, que una realidad concreta. El cambio de política del PC lo llevó a apoyar a miembros del radicalismo que no podemos caracterizar como progresistas. En julio de 1937, el Presidente Justo fue informado que con motivo de la visita del candidato a presidente Marcelo T. de Alvear a la provincia de Entre Ríos, se distribuyó en la localidad de Rosario del Tala un manifiesto titulado "Radicalismo al poder. Alvear a la presidencia", escrito por el comité local del Partido Comunista que se "adhería calurosamente a los

⁷³⁸*Mensaje telegráfico del Jefe de Policía Juan Lanús al Dr. José María Rosa*, Colón, 04/03/1937, en AGR-MI. S.VII.Fondo Agustín P. Justo.Caja N°55, Doc. 33. Al parecer Rosa tomó nota de los dichos del comisario porque pocos días después envió un telegrama a Mario Pignetto, el informante citado de San Salvador: "Como habrá visto en publicación sobre comunismo en esa localidad poca ha sido la información de Centro proveniente (sic) los datos importante de otras personas residentes en toda la Provincia, de manera que usted debe contestar la verdad y no responsabilizarse por cosas que usted ignoraba", ver: *Mensaje telegráfico de Dr. José María Rosa a Mario Manuel Pignetto (informante en San Salvador)*, Buenos Aires, 12/03/1937, en AGR-MI. S.VII. Fondo Agustín P. Justo.Caja N°55, Doc. 38. Copia reservada para el M.I.

Llamativamente, estas notas que fueron despachadas al Ministerio del Interior, son en un papel de color amarillo, a diferencia del común que era blanco. Por lo que podemos presuponer que se trata del sistema de espionaje del gobierno que operó a través del sistema telegráfico.

⁷³⁹*El Tiempo*, 12/03/1937.

actos democráticos...” e invitaba a todo el pueblo, afiliados y simpatizantes a participar. “El Comité local del Partido Comunista –señalaba el manifiesto- hace esta invitación de acuerdo con la resolución aprobada por el Comité Central, de apoyo al radicalismo en las próximas elecciones presidenciales, como medio que abre grandes posibilidades para el desenvolvimiento de la democracia y el imperio de la Constitución.” A su vez, aprovechaban para posicionarse contra quienes eran a su parecer el enemigo real: “...señalamos que solamente la conjunción con el fraude y la violencia, con los monopolios extranjeros y las minorías oligárquicas a su servicio unido en potente y amplio frente popular, será la fuerza de asegurar al pueblo argentino sus libertades democráticas y oponer un dique a las hordas fascistas comandadas por Fresco y sus secuaces.” Finalizaba el comunicado con una reflexión acerca de los sucesos españoles, como muestra de lo que eran capaces de hacer las fuerzas de la reacción, a las que debía contraponerse la conformación de un Frente Popular para defender las “maltrechas” libertades democráticas. “La oligarquía, agente de los monopolios y sus sirvientes, las hordas del fascismo. La unión hará la fuerza de la democracia y la democracia salvará al país. Solidaridad con el heroico pueblo español”, concluía.⁷⁴⁰

Sin embargo, como decíamos más arriba, los radicales no se comportaban como aliados, sino como quien tiene que tratar con un visitante incómodo. El 1º de mayo de 1938, por resolución del gobierno de la provincia, a los comunistas se les prohibió el uso de la palabra: “Esta actitud del gobierno fue duramente censurada; no obstante se leyó una declaración oficial del Partido Comunista fijando su posición frente a la reacción, en la defensa de la constitución y las libertades públicas y por la unidad de la clase trabajadora”, decía al respecto *La Lucha*, órgano del Partido Socialista Obrero.⁷⁴¹ Sin embargo, esto no llevó a reformular la posición de los comunistas hacia los radicales entrerrianos.

El año 1941 fue particularmente hostil para los comunistas entrerrianos. Factores de diverso orden explican los motivos por los cuales el gobierno tomó la decisión de reprimir a los “soviéticos criollos”. La desocupación persistente y la crisis por la guerra se hicieron sentir. Asimismo, la lucha entre el radicalismo y los conservadores acusándose mutuamente de avalar a comunistas y nazis respectivamente, llevó a la Comisión Investigadora de Actividades Anti-Argentinas, presidida por el diputado

⁷⁴⁰Información del Jefe del 12º Distrito de Correos y telégrafos al Presidente Justo, Paraná, 14/07/1937, en AGR-MI. S.VII. Fondo Agustín P. Justo. Caja N°55, Doc. 82.

⁷⁴¹*La Lucha*, 10/05/1938.

nacional por Entre Ríos, Silvano Santander, a poner en mira a la provincia durante los meses de agosto y septiembre. Por lo tanto, los ánimos estaban por demás caldeados.

El 1º de abril de 1941, la policía allanó un local del partido, en el que se detuvo a tres militantes y se secuestró propaganda comunista. El jefe de policía dio un comunicado al respecto de las actividades que se realizaban en el local. Señalaba que “...en ningún momento se dio el espectáculo visible y chocante de popularidad totalitaria (...) Durante el gobierno actual se han negado todos los permisos para reuniones patrocinadas por elementos comunistas”.⁷⁴² A mediados de mayo, los comunistas solicitaron a la justicia, a través de un recurso de amparo, la habilitación del local, medida que fue rechazada con una treta burocrática que impugnaba a uno de los demandantes como Secretario del Partido.⁷⁴³ A fines de agosto, la provincia prohibió la realización de un congreso del Partido Comunista. En medio de las investigaciones sobre Actividades Anti-argentinas, que señalaban focos nazis por toda la provincia, la realización de aquel congreso era un costo que el gobierno de Mihura no quiso pagar: “...se prohibirá el desarrollo de actividades que conspiren contra la libertad y la tranquilidad pública.”⁷⁴⁴

Pero esto no fue todo. En medio de una serie de fuertes cruces entre los radicales y los conservadores por la investigación de la Cámara de Diputados de la Nación sobre Actividades Anti-Argentinas –que implicó el encarcelamiento y toma de declaración a una centena de presuntos nazis entrerrianos-⁷⁴⁵ se realizaron en la Cámara de Diputados provincial dos sesiones que serían informativas, pero terminaron en un escándalo político. El ministro Luis Etchevehere, ex gobernador, relató los procedimientos que el gobierno realizó contra los nazi-fascistas locales, pero se ocupó de mencionar también la represión a la que tenían sometida la actividad de los comunistas. Así relató que, con motivo del 1º de Mayo de 1941 se destruyeron carteles “...de visible fisionomía comunista: un puño en alto y la palabra ‘Unidad’”. También se había clausurado el local del Partido Comunista y se procedió al secuestro de material de propaganda. Solo en 1941 se había prohibido en Paraná un baile a beneficio del periódico comunista de Buenos Aires *La Hora*, se solicitó a la Municipalidad de Basavilbaso quitarlos carteles comunistas de los muros de la ciudad, se detuvo en marzo a un propagandista en Gualeguay con carteles que reclamaban la reasunción del ex Presidente Ortiz y se

⁷⁴²*El Censor*, 01/04/1941.

⁷⁴³*El Censor*, 17/05/1941.

⁷⁴⁴*El Censor*, 23/08/1941.

⁷⁴⁵Ver: *El Diario, La Juventud y El Entre Ríos*, desde agosto a octubre de 1941.

detuvo a dos militantes en Villaguay durante agosto. Concluyó Etchevehere: “esta actitud, que yo califico, señores, de alarde, porque lo es de firmeza, de energía, de inexorable decisión anticomunista, no ha desperdiciado oportunidad ulterior para ratificarse...”⁷⁴⁶

Los conservadores insistieron en los planes de la izquierda, acusaron al gobierno de quitarle importancia a estos, se citó a Engels y su prédica encendida, *El Estado y la revolución* de Lenin, se presentó el balance hecho por el Sexto Congreso de la III Internacional de 1928 –aquel en el que se aceptó la estrategia *Clase contra clase*–, notas de *La Nación* y a Marx. Luego insistieron en que el PC jamás había alcanzado un grado tan alto de desarrollo, que era dirigido por tres médicos –dos de ellos ocupados por la intendencia de Paraná–, se señaló que la Biblioteca Carlos Marx de Paraná era la fachada del Partido Comunista en aquella ciudad y denunciaron la fundación de una nueva Biblioteca llamada “Aníbal Ponce”. Los conservadores hacían especial hincapié en que la situación económica del PC que estarían mejorando. Finalmente, se dio un listado completo de “agentes comunistas” de la provincia. Solo en Paraná, Concordia y pueblos vecinos, serían unos noventa y siete los comunistas activos. Entre ellos volvió aparecer León Perechinsky, aquel agitador encarcelado por repartir volantes a los soldados de Concordia en 1931. El militante aún era comunista y peluquero.⁷⁴⁷

En esa sesión de la Cámara de Diputados, en plena discusión, se deslizó que Raúl Uranga –Presidente del Departamento Provincial del Trabajo– habría compartido tribuna con los comunistas. El Ministro Etchevehere no lo desmintió y se desligó diciendo que lo había hecho sin su autorización, por lo que Uranga quedó expuesto y debió renunciar. “El comunismo hace una víctima, porque el Dr. Uranga fue un buen funcionario” concluyó una nota periodística.⁷⁴⁸

En septiembre de ese año se denunciaron actividades comunistas en Colón. El motivo de las quejas del periódico conservador local era la distribución de volantes invitando al congreso del Partido Comunista en la provincia. Aprovecharon para remarcar que las autoridades policiales locales no impidieron la distribución de los panfletos, e incluso, que la invitación incluía a la UCR.⁷⁴⁹ El día 9 de ese mismo mes, el diario celebró como una victoria el hecho que el Juzgado del Crimen local tomó la nota

⁷⁴⁶Entre Ríos, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, Año 1941, 82º Periodo Legislativo*, Sesión del 26 de agosto de 1941, Paraná, Imprenta de la Provincia, 1941, pp.112-113.

⁷⁴⁷Ibíd., pp.122- 164.

⁷⁴⁸*El Censor*, 04/09/1941.

⁷⁴⁹*El Entre Ríos*, 02/02/1941.

del diario como una denuncia y comenzó una investigación en torno a los panfletos repartidos. Y agregaban:

“Hemos venido sosteniendo, reiteradamente, la necesidad de iniciar en Entre Ríos una campaña anti-comunista, en defensa de los sagrados postulados de la argentinidad; nuestra prédica cayó en el vacío hasta el presente, pues ni el gobierno, ni la comisión investigadora de actividades antiargentinas, siguieron procedimientos anti-comunistas.”⁷⁵⁰

Hacia noviembre los comunistas, desde las páginas de su prensa oficial, *La Hora*, se preguntaban *Qué pasa en Entre Ríos* –tal era el título de la noticia-. Se informó que los conservadores entorpecían al gobierno de la provincia y que “...explota[n] a su favor algunas debilidades de los gobernantes, debilidades que si no han alcanzado a crear un sentimiento de frustración en el pueblo, han llegado con todo a enfriar el ánimo popular. (...) La provincia de Entre Ríos nunca debe ser conservadora, ni lo será, a poco que el gobierno radical sepa retornar al camino del pueblo.”⁷⁵¹ Claramente, los comunistas acusaban recibo de la persecución a que los sometía el gobierno radical al que apoyaban sin ser correspondidos. Los llamados de los comunistas parecieron caer en saco roto cuando, pocos días después, se informó que en Paraná se había apresado al secretario general del Partido en la provincia, Ofaldo Núñez y al secretario del Sindicato Único de Obreros de la Construcción, Lino Parreño. Al momento de ser detenidos, los comunistas poseían panfletos varios. Pocas horas después fueron liberados.⁷⁵²

Iniciado el año 1942, los conservadores continuaron con sus reclamos por mayor represión a los comunistas y claro, señalaban sus vínculos con los radicales:

“La represión del comunismo se pone de manifiesto en todos los puntos del país mediante frecuentes medidas. En todos menos en nuestra provincia donde las huestes rojas gozan del paternal afecto de la clase gobernante.” –Luego de indicar lo efectivo de la política represiva bonaerense, dijeron: “Entre Ríos, foco de propaganda soviética; lejos de ser perseguidos, los agitadores rojos gozan del favor oficial y actúan en abierta promiscuidad con los hombres dirigentes del partido gubernista.”⁷⁵³

En abril de 1942, un diario de Colón publicó una queja:

⁷⁵⁰*El Entre Ríos*, 09/02/1941.

⁷⁵¹*La Hora*, órgano del Partido Comunista, Buenos Aires, 01/11/1941.

⁷⁵²*El Entre Ríos*, 11/09/1941. *El Censor*, 08/09/1941.

⁷⁵³*El Entre Ríos*, 03/01/1942.

“No obstante las declaraciones del señor Ministro de Gobierno, negando la existencia de toda organización comunista en Entre Ríos, la policía de Paraná no tuvo más remedio que proceder al allanamiento de un local y a las detención de individuos de esa tendencia, hace unos pocos días (...) Pero lo curioso del caso es que los detenidos no alcanzan a franquear el umbral de la prisión que ya obtienen su libertad inmediata. Causa, en verdad, extrañeza el procedimiento porque recordamos perfectamente que dignos sacerdotes y honorables personas de esta provincia estuvieron detenidos durante meses acusados de ilusionarias actividades anti-argentinas”

Y finalizó con la siguiente reflexión: “siempre nos ha resultado sumamente sugestiva la liviandad de trato con los comunistas entrerrianos y el hecho apuntado viene a renovar nuestras viejas reflexiones sobre el particular.”⁷⁵⁴ A pesar de ello, el allanamiento tuvo sus consecuencias. Pocos días más tardes sucedió uno de los hechos más resonantes. Se suspendió de sus tareas en el hospital municipal de Paraná al médico Juan Zorrilla. El decreto firmado por el intendente municipal decía:

“Vista la nota del señor Ministro de Gobierno de la Provincia, poniendo en conocimiento de este Departamento Ejecutivo que la policía en un procedimiento realizado el día 23 de abril del ppdo., detuvo entre otros al Dr. Juan I Zorrilla (...) quien declaró expresamente ser miembro de la dirección del partido comunista en el orden provincial agregando, que tal calidad, a juicio del Poder Ejecutivo es incompatible con la condición de servidor del Estado...”⁷⁵⁵

Sin embargo, luego de pasar algunos meses encarcelado, fue exonerado y devuelto su cargo, con las consiguientes quejas de los conservadores, que a través del diputado provincial Max Consoli, solicitó la información y los motivos de la reposición en su cargo.⁷⁵⁶

El año 1943 comenzó con una ofensiva de los conservadores que pretendían desacreditar a sus contrincantes radicales en las próximas elecciones de marzo por sus vínculos con los comunistas. Recordaron que la justicia se tenía que expedir cuanto antes sobre la situación de los panfletos lanzados en Colón, consideraban que en la lista de los concejales radicales había nombres vinculados con los panfletos comunistas en una suerte de “Frente Popular”.⁷⁵⁷

En febrero, cuando los comunistas se acercaron a la Casa Radical de Paraná, en pleno centro de la ciudad los diarios conservadores no tardaron en criticar el encuentro

⁷⁵⁴ *El Entre Ríos*, 28/04/1942.

⁷⁵⁵ *La Juventud*, 05/05/1942.

⁷⁵⁶ *El Entre Ríos*, 27/08/1942.

⁷⁵⁷ *El Entre Ríos*, 07/01/1943.

“Comunista-Radical”. La delegación de comunistas venidos de diferentes puntos de la provincia se reunió con Raúl Uranga –que no se había ido del partido después de su alejamiento del Departamento de Trabajo- y el Senador Eguiguren a fin de coordinar la propaganda electoral, dado que los comunistas harían campaña por los candidatos radicales: “...la asamblea comunista y oficialista, a la vez, terminó sin más conclusión que el pedido suplicante de la junta de gobierno a los comunistas de que les ayuden en su campaña electoral y vuelquen sus votos a favor de los candidatos oficialistas”.

A principios de marzo se les reconoció a los comunistas la participación en las elecciones. La situación despertó, como era de esperar, la crítica de los conservadores, pero en un punto era real: ¿cómo podía un partido que se consideraba ajeno al orden social ser reconocido? Incluso, tiempo antes, se había cesanteado del Hospital de Paraná a quién, supuestamente era su presidente, el doctor Zorrilla. Por este motivo, y otros, vinculados a una incompatibilidad entre las disposiciones del PE Nacional, el Estado de Sitio reinante y la declaratoria del Partido Comunista como partido disolvente, es que, tal participación fue rechazada.⁷⁵⁸

Las acusaciones se hacían más fuertes a días de las elecciones del 24 de marzo de 1943, y desde un periódico conservador reprodujeron la intervención de un cura, en la pequeña población de Irazusta, que se despachó contra el comunismo por ser enemigos de la Iglesia. La información reproducida decía: “¿consideran acaso que es posible permanecer impasible ante al avance de ideas disolventes acunadas por partidos que debieran ser más sensatos y no buscar votos entre los enemigos de la sociedad, de la familia y de la religión?”. Finalizaba la nota diciendo: “ningún católico puede votar al radicalismo, mientras ese partido ande en toqueteos deshonestos con agrupaciones extremistas. El Católico es antes que político, religioso y vota en consecuencia.”⁷⁵⁹

3.4-Un balance de la intervención comunista.

Los comunistas en la provincia de Entre Ríos vivieron dos periodos políticos diferentes, impuestos por su propio partido y no por el gobierno, como sucedió en otras provincias que sufrieron intervenciones federales o similares. Tampoco había tanta libertad, ni como los conservadores acusaban, ni como los radicales creían. En efecto, se han presentado pruebas de diversas represiones contra la propaganda comunista,

⁷⁵⁸*El Censor*, 04/03/1943.

⁷⁵⁹*El Censor*, 12/03/1943.

cerrando locales y decomisando volantes y panfletos. Ser encontrado con volantes era un medio para terminar preso. En este sentido, se vivió un estado de semi-libertad, ya que no se impedía sistemáticamente la acción política, pero si la coyuntura lo exigía o los militantes se excedían eran reprendidos. Sin embargo, el radicalismo en el poder los reprimió y los mantuvo en un estado de semi-legalidad. Pero esto no les impidió desarrollar sus actividades.

En la documentación expuesta se observa, en primera instancia, que la militancia comunista parece centrarse en algunas localidades del noreste de la provincia – Concordia, Villa Clara, Villaguay, Rosario del Tala, Basavilbaso y Concepción del Uruguay-, en Gualeguay y finalmente, lo que parece su centro de agitación más importante, en Paraná. Lo segundo que se destaca es el peso de la comunidad judía entre la militancia de los comunistas entrerrianos, situación que comenzó a cambiar durante el periodo posterior a 1935. Tercero, la actividad más fuerte durante este periodo se centró en la agitación y propaganda. Tanto la impresión de volantes y panfletos para los conscriptos, como los centros culturales y bibliotecas fundadas, parecen ser reflejo de una tendencia a mostrar la presencia en ámbitos vacantes de militancia. Diremos que fue un periodo de acumulación que buscaba darse a conocer en el medio provincial.

La pregunta que queda latente es: ¿por qué durante un periodo de tanta agitación sindical, los comunistas no ganaron ni organizaron sindicatos? Una respuesta a modo de hipótesis es: el periodo de agitación 1927-1937 estuvo marcado por la participación del proletariado rural. La clase obrera rural posee características propias por su configuración estructural, a saber, alta dispersión geográfica, estacionalidad en el trabajo, éxodo y desocupación, entre sus rasgos más sobresalientes. A esto debemos agregar la competencia de los anarco-sindicalistas de Diamante y de los sindicalistas puros de Concepción del Uruguay. Todo ello parece poner un límite a las posibilidades de avanzar sobre ese terreno.⁷⁶⁰ Finalmente, y no por ello menos importante, los comunistas apelaban a organizar los sindicatos por rama de industria.⁷⁶¹ Situación que

⁷⁶⁰Una visión general de la situación sindical en la provincia de Entre Ríos ver: Arnaiz, María del Carmen, “*Un Oasis en el desierto: La Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay 1920-1943*” en Di Tella, Torcuato (Comp.): *Sindicatos como los de antes...*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 1993. Arnaiz, María del Carmen: “Aires libertarios: la Federación Obrera Comarcal Entrerriana. 1920-1940” en Anuario IEHS, n 6, Tandil, 1991. Sartelli, Eduardo: “Rehacer todo lo destruido. Los conflictos obrero-rurales en la década de 1927-1937” en Ansaldi, Op.cit., T. III. Gilbert, Jorge & Balsechi, Elisa: *Voces del sindicalismo entrerriano: memorias de la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay, 1918-1943*, Ediciones del zorrillo, Buenos Aires, 2008.

⁷⁶¹Camarero, Op. cit., Cap. II. Ceruso, Diego: *La izquierda en la fábrica*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015, Cap. III y IV.

se le presentaba hartamente compleja con los obreros rurales en este contexto. Es por esto que, los comunistas recién comienzan a despuntar en la organización hacia la segunda mitad de la década, en particular en lo que parece ser su sindicato mejor organizado: el Sindicato Único de Obreros de la Construcción.

La relación con la UCR, cuando comenzó el periodo de Frentes Populares fue incómoda para éstos últimos. Es claro que, mientras el PC buscaba afanosamente constituir una alianza “democrática” y antifacista con ellos, la UCR los relegaba (cuando no los perseguía, cediendo a las presiones conservadoras). Los radicales tenían más para perder que ganar con los comunistas como aliados, dado que estos últimos no movilizaban un electorado considerable y, peor aún, los herederos de Alem debían cargar con el peso de la hoz y martillo en sus espaldas, acusados de facilitar la política sediciosa a los agentes soviéticos, según creían los sectores más conservadores y reaccionarios. Si bien la política comunista tuvo un desarrollo en la provincia, al no disputar al partido gobernante la representación política de los obreros (ya que buscaban aliarse a él), perdieron la potencia como partido organizado. Aunque fueron un elemento vivo de la realidad social, su intervención ha sido sobredimensionada.

Capítulo IX

El reformismo obrero entrerriano: La hegemonía sindicalista

“Todo esto se logró sin abundancia de teoría y
por la sola virtud de una obligación
creada por las circunstancias.
Quizá por menos que esto:
por la necesidad de apelar a un recurso
inspirado por la lucha”

Periódico *USA* sobre
la Unión Obrera de la Provincia de Entre Ríos⁷⁶²

Introducción.

En este último capítulo buscaremos mostrar cómo la clase obrera organizada en Entre Ríos abrazó el intervencionismo estatal empujada por la coyuntura y el creciente abandono del horizonte de lucha por la revolución. La hegemonía de los sindicalistas puros –el primer apartado explica en extenso la caracterización- puso rumbo hacia aquella salida. En el escenario sindical entrerriano, esta corriente dominaba la Unión Obrera de la Provincia de Entre Ríos (UOPER), que contenía la mayor concentración de sindicatos, era la central más organizada y una interlocutora reconocida por los poderes constituidos de los intereses obreros de la provincia. Su organización base, desde la que se proyectó una central de alcance provincial, fue la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay (UOD). La UOPER es, en muchos sentidos, una extensión provincial de la UOD.⁷⁶³ Por ello, existen antecedentes de la política de la UOPER en su

⁷⁶²*USA*, Órgano de la Unión Sindical Argentina, Buenos Aires, 03/06/1937.

⁷⁶³Una observación que no debería pasar desapercibida es que, en las mismas siglas de la Unión Obrera departamental, se agregó la denominación “Provincial de Entre Ríos”.

organización madre y se confunden acciones y militantes de una y otra. De ambas entidades nos ocuparemos en este capítulo.

1-Sindicato y apoliticismo. ¿Prescindencia política o gremialismo a ultranza?

Los sindicalistas fueron una de las fuerzas ideológicas de mayor extensión en el mundo obrero. Pertenecientes al tronco común de las ideologías socialistas, los sindicalistas se destacaron a nivel mundial por su pragmatismo y por ser extremadamente celosos del uso de los sindicatos por los partidos políticos. Situación que los enfrentó muchas veces con las propias direcciones partidarias.⁷⁶⁴ Hecho que no fue ajeno a la Argentina, donde, en 1905 fueron expulsados del Partido Socialista. La piedra de toque en la discusión era la participación del partido político en la vida interna de la herramienta de lucha económica. Dicho de otro modo, qué grado de decisión sobre las acciones de los sindicatos tenía la dirección partidaria. Claramente los sindicalistas se negaban a cualquier intervención. Fueron defensores a ultranza de la independencia de los sindicatos.⁷⁶⁵ Si bien vencieron a los anarquistas cuando quitaron la adscripción al “comunismo anárquico” de los estatutos de la FORA,⁷⁶⁶ a partir de ese momento, los sindicalistas independientes, comenzaron a tejer amplias alianzas que fueron desde los anarquistas hasta los radicales y los comunistas. Esa es la historia, básicamente, de la FORA IX. En los años ‘20, se lanzó una nueva central, la Unión Sindical Argentina (USA), hegemonizada por los sindicalistas, junto con algunos sectores del anarquismo y del comunismo naciente.⁷⁶⁷ La tensión siempre giró en torno al mismo principio doctrinario: la prescindencia política y la tutela de los partidos políticos. Porque, como

⁷⁶⁴Ver: Luxemburgo, Rosa: *Espontaneidad y Acción*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2015, Primera parte. Van Der Linden, Marcel & Thorpe Wayne: “Auge y decadencia del sindicalismo revolucionario”, *Historia Social*, No. 12, Invierno, 1992.

⁷⁶⁵Del Campo, Hugo, *El sindicalismo revolucionario (1905-1945)*, Buenos Aires, Ed. CEAL, 1986. Sartelli, Eduardo, “Celeste, blanco y rojo. Democracia, nacionalismo y clase obrera en la crisis hegemónica”, *Razón y Revolución* N° 2, primavera de 1996. Otros estudios sobre temas particulares de los sindicalistas en: Belkin, Alejandro: “El sindicalismo revolucionario frente al parlamentarismo” en *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Buenos Aires, Año II, N°3, Septiembre, 2013. Y Aquino, Cristian: “Bajo la influencia de la Revolución Rusa. La Federación de Agrupaciones Sindicalista revolucionarias a través de La Batalla Sindicalista” en *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Buenos Aires, Año IV, N°7, Septiembre, 2015.

⁷⁶⁶En una solicitada de 1919, a raíz de los dichos de la gerencia del Frigorífico Liebig, el obrero Diógenes Ferreyra declaró: “...al llamarles ácratas se suponen que nos hemos convertidos en ‘Maximalistas’ porque les pedimos un pedazo más de pan...” destacando su carácter netamente sindicalista. Ver: *Diario Del Pueblo*, Colón, 25/01/1919. En adelante: *D.D.P.*

⁷⁶⁷Los comunistas se abrieron de la USA cuando lanzaron el Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC) en 1929.

insistieron los sindicalistas entrerrianos en repetidas oportunidades: “[el sindicato es] la organización específica de la clase”.⁷⁶⁸Cualquier otra alternativa implicaría encorsetar a la clase trabajadora en alternativas ajenas a su interés primario. Incluso, en los momentos más duros de la crisis, como 1933, año en que se perdió la cosecha, los miembros de la Unión Obrera Provincial insistieron en ello. Un comunicado de aquellos años, titulado “La organización frente al fracaso de la cosecha”, señalaba:

“Los trabajadores tienen la obligación de mantener siempre un estado de ánimo optimista frente a los resultados que pueden obtener estando organizados y nadie debe amilanarse frente al estado caótico del régimen capitalista, porque la organización debe existir en todas las épocas, ya sean buenas o malas y sus componentes deben mantener un alto espíritu combativo y de clase frente a la clase predicha.” –Luego de llamar a mantenerse alerta decía: “Hay algunos trabajadores que creen que la organización es buena solamente cuando ésta les da algunos beneficios. Es este un concepto erróneo y es necesario desterrarlo de la mente de aquellos trabajadores que piensan así, porque en el fondo realizan una obra contraria a los postulados de la causa del trabajo. La clase trabajadora no solo necesita organización para las conquistas inmediatas sino que debe crear su instrumento de capacitación de combate hasta lograr desterrar este régimen de oprobio y de miserias.” -El último consejo era: “Esperamos camarada secretario que siempre se mantengan unidos y realicen sus reuniones habituales y mantengan continuas correspondencia con esta secretaria.”⁷⁶⁹

Del análisis del comunicado surge que la principal preocupación de los sindicalistas era que la crisis no haga desaparecer los sindicatos. Y si bien aparece una crítica al capitalismo y una referencia aislada a un futuro de justicia social, el eje de la nota se encuentra en la necesidad de mantener la organización funcionando en todo momento.

Los sindicalistas entrerrianos reflejaron en su accionar esta política. Uno de los momentos donde las tendencias anti-partidarias quedaron más al descubierto fue cuando se produjo el “Golpe obrero” de 1935.⁷⁷⁰El “Golpe obrero”, como lo llamó Matsushita, fue el asalto por parte de los socialistas de la poderosa Unión Ferroviaria de Buenos Aires, en manos de los sindicalistas, hecho que llevó a la división de la CGT. A raíz de este suceso, el primero de diciembre de 1935 se llamó a una asamblea plenaria de la UOPER, destinada a discutir la posición frente al hecho. Según la fuente, el salón quedó chico para la concurrencia, destacando que sólo de Basavilbaso habían llegado 150 obreros de diferentes sindicatos, incluso algunos de la Unión Ferroviaria. En las conclusiones, la asamblea se declaró en contra de las fuerzas de la reacción que se

⁷⁶⁸*Acción Obrera*, Órgano del Sindicato de Obreros Portuarios, Concepción del Uruguay, Junio de 1931.

⁷⁶⁹Periódico *El Pueblo*, Villaguay, 22/02/1933.

⁷⁷⁰Ver: Matsushita, op. cit., Cap. V.

levantaban, a las que calificaban como fascistas. Pero, por otro lado, se reafirmaba el carácter prescindente de la organización sindical de ideologías y partidos: "...confiando en sus propias fuerzas para el logro de sus finalidades sin tener que marchar atada a ninguna tendencia ideológica o política, sosteniendo que 'la organización sindical se basta a sí misma'".⁷⁷¹ Por este motivo, tiempo más tarde, desde el periódico confederal de la CGT-Catamarca, se entrevistó a Eduardo Pereyra, un histórico militante de la UOD que en ese momento era secretario de la UOPER. Pereyra respondió a las preguntas sobre la situación de los sindicatos en la Capital Federal y en el interior. Su opinión era la siguiente:

"...el estado caótico y la división existentes en el movimiento obrero son el fruto pernicioso de la intromisión de los políticos en los sindicatos, intromisión que tanto hemos combatidos, pero que no supimos evitar con la energía que era necesaria y que ha traído como consecuencia el actual estado de cosas." –Y agregaba: "Algunos pueden haber creído que podían existir causas económicas en la división obrera, pero yo, que constantemente ausculto el ambiente sindical, he llegado a la conclusión de que solamente los políticos, con sus ambiciones, han podido hacer que declinara lo que podríamos llamar la época de oro del movimiento obrero"⁷⁷²

La nostalgia de Pereyra por los tiempos pasados es llamativa y probablemente se refiera a la época en que la FORA IX dominaba el escenario. Finalizaba afirmando: "creo que el movimiento obrero en el Interior se mantiene más puro que en Buenos Aires, puesto que los políticos 'obreristas' tienen poco que hacer con los trabajadores..."⁷⁷³. Sin embargo, como mostraremos, los políticos "obreristas" fueron convocados por estos mismos cuadros sindicales en repetidas ocasiones. En otras oportunidades debieron responder que su única lucha era la sindical y la prescindencia una necesidad para tener libertad de acción, como argumento a los reproches de fuerzas reaccionarias y "ultra-revolucionarias" que coincidían contra la UOP: "Es doloroso comprobar que tanto los enemigos naturales de la organización obrera, o sea los capitalistas, como los adversarios nuestros fundados en supuestas divergencias ideológicas se confunden en el mismo propósito: combatir la acción honesta de la UOP y sus militantes..."⁷⁷⁴

⁷⁷¹*Nuestro Derecho*, 30/10/1935.

⁷⁷²*CGT* (Catamarca), 09/10/1936, p.1.

⁷⁷³*Ibidem*.

⁷⁷⁴*C.G.T.*, Órgano de la Confederación General del Trabajo, Buenos Aires, 15/03/1935, p. 3.

Es claro que los sindicalistas entrerrianos hicieron un esfuerzo significativo para evitar ser asociados a partidos políticos, por izquierda y por derecha. Por eso, hacia fines de los años '30, cuando los conservadores auscultaron al movimiento obrero buscando fantasmas comunistas, los sindicalistas locales se desmarcaron explícitamente. En 1938 escribieron al gobernador Tibiletti explicando que era imprecisa la nota dirigida a los jefes de la policía pidiendo informes sobre la acción de “agitadores profesionales”. Interpretaban que la vaguedad presente en la orden del Ejecutivo podía llevar al señalamiento de los miembros de la UOPER, que solo eran sindicalistas.⁷⁷⁵

El resultado de la política de prescindencia era la necesidad permanente de delimitarse de los partidos políticos. Por ello cuestionaron, en más de una oportunidad, a los partidos que se apoyaban en los sindicatos hacer campaña electoral. Así, en 1934, los dirigentes de la UOPER solicitaron a sus afiliados información sobre su participación en las campañas electorales, para publicar luego un manifiesto en el que afirmaban: “Para defender los intereses de la clase obrera no hay nadie más capaz que los propios trabajadores...” Añadían:

“Denunciamos, pues, a la clase trabajadora las maniobras de los elementos mencionados, quienes apelan a cualquier clase de medios para hacer aparecer a la Unión Obrera Provincial como instrumento de una determinada fracciones, y cumple con su deber de declarar públicamente que la Unión es y será en el futuro, representante de las tendencias de su compañeros pero que frente a las cuales sabe mantener su más absoluta prescindencia.”⁷⁷⁶

Era común encontrar en las publicaciones sindicalistas referencias a la posición de Marx respecto de la independencia de los sindicatos. Era un disparo por elevación a los partidos de izquierda que querían intervenir en la vida interna de los sindicatos.⁷⁷⁷ Durante el convulsionado año de 1937, publicaron en el periódico de la USA que debía retomarse la salida del periódico *El Despertar* –órgano de la UOPER– para contrarrestar los efectos de la campaña de desprestigio de “elementos politiqueros de derecha e izquierda”. Afirmaban que:

⁷⁷⁵*El Despertar*, Enero de 1938.

⁷⁷⁶*Boletín de la Confederación General del Trabajo*, Órgano de la CGT, Buenos Aires, 28/03/1934, p. 3. En adelante: *BCGT*.

⁷⁷⁷*El Despertar*, Abril de 1936, p. 4.

“En el laberinto político y sectario que pretende manosear la organización y hacerla servir a sus intereses electorales, brotan las acusaciones como, que somos ‘comunistas’, ‘anarquistas’, ‘conservadores’, ‘radicales’ y ‘nacionalistas’...en fin, que cada fracción acusan como mejor les conviene con tal de combatir nuestra independencia sindical, que no se prestará jamás a los enjuagues turbios de los profesionales de la política, que creen que la organización obrera es una levadura que la amasarán a su antojo y paladar.”⁷⁷⁸

La reedición del periódico era la herramienta a la que apelaban los sindicalistas que conducían la UOPER para tener una voz propia que les permitiera clarificar su posición de prescindencia, en medio de acusaciones cruzadas que los asociaban a intereses partidarios a izquierda o derecha.

No solo se dedicaron a denunciar las intenciones de los partidos, sino que impugnaron a los trabajadores que se acercaban a los partidos por su propia cuenta. Así el militante uruguayense Martín García sostenía que en la ciudad de Paraná no existía un movimiento obrero (sindicalista) fuerte por culpa de los partidos políticos. “El comité ha sustituido al sindicato” afirmaba, luego de hacer un recorrido histórico por las vinculaciones políticas de la clase obrera de la ciudad capital desde los socialistas hasta los anarquistas “quintistas”. La queja era que muchos obreros se habían abocado a la construcción de “su” partido,⁷⁷⁹ un ataque a los obreros vinculados al PC que habían construido su principal baluarte en Paraná. En una campaña que rozaba con la de la reacción, llegaron a afirmar que “la organización debe luchar con toda energía contra la filtración política en las filas de los sindicatos obreros. La política no tiene nada que hacer en el seno de la organización.”⁷⁸⁰ Era un grito de guerra contra los partidos.

Lógicamente, este apoliticismo les trajo roces con militantes sindicales que pertenecían a partidos obreros. En octubre de 1938, en el momento en que se concretó la separación entre los ferroviarios,⁷⁸¹ los uruguayenses viajaron a Paraná para tratar de sumar afiliados a la nueva entidad gremial de los obreros del riel. A su paso salieron los Socialistas Obreros, que tenían en aquel gremio su baluarte proletario:

“Está bien que en otros lugares esta gente del ‘apoliticismo’, del sindicalismo ‘puro’ y otras cosas por el estilo, haya pretendido formar entidades para dar la sensación de que es apoyada por los ferroviarios. Pero en Paraná saben que no tienen nada, absolutamente

⁷⁷⁸U.S.A., Órgano de la Unión Sindical Argentina, Buenos Aires, 25/11/1937.

⁷⁷⁹U.S.A. 17/03/1938. Comillas en el original.

⁷⁸⁰*El Despertar*, Febrero de 1938.

⁷⁸¹En junio de 1938 los sindicalistas dieron fundación a un sindicato paralelo a la Unión Ferroviaria, llamado Federación de Obreros y Empleados Ferroviarios (FOEF). Ver: Horowitz, Joel: *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2004, pp. 204 y ss.

nada que hacer. Y ya lo han comprobado los de Concepción del Uruguay en sus repetidas incursiones para formar ‘sindicatos’. Y ya lo ha comprobado el famoso García, que sigue manteniendo una hipotética A.T.E. y realizando pic-nics para ver que pica (...) A pesar de todo llegaron. Lo primero que hicieron fue pisar las alfombras de la Casa de Gobierno, quizás para asegurar a los Ministros su apoliticismo.”⁷⁸²

Esta prescindencia del sindicalismo les permitía hablar con todas las corrientes políticas, pero también los obligaba a desmarcarse permanentemente de ellas. Por las mismas fechas, los nacionalistas habían tenido una reunión con el dirigente sindicalista entrerriano Balsechi, en la Capital Federal. No solo lo llenaron de elogios, sino que incluso, según parece por las aclaraciones posteriores, exageraron y tergiversaron sus palabras. Desde las páginas de *El Despertar* se hicieron las aclaraciones pertinentes.⁷⁸³ Mientras, desde uno de los diarios radicales más “obreristas” no se dudó en titular: “Dirigentes obreros entregados al Fascismo”. Luego de reproducir las supuestas palabras de Balsechi en contra del comunismo –al que decía aborrecer- y a favor del nacionalismo laborista, el diario se despachaba: “Hay pues, que estar alerta a no dejarse engañar con los falsos pastores...”⁷⁸⁴ Ante esto, Balsechi debió explicar que se reunió con José María Rosa sin saber que era el apoderado del Partido Nacionalismo Laborista. Tras las aclaraciones, desde las páginas del órgano del Partido Socialista Obrero, saludaron como acertada la aclaración de Balsechi.⁷⁸⁵ Era verdad que habían sido manipuladas las palabras de Balsechi, sin embargo, la situación muestra cómo los trabajadores organizados estaban en la mira de distintos partidos que disputaban entre sí para volcarlos a su favor.

2-A las puertas del Estado. En búsqueda de una intervención.

Durante los años treinta, la clase obrera argentina transitó fuertes cambios. No solo en su constitución estructural, sino en su capacidad de crear organizaciones propias y desde allí, presionar y convertirse en un factor de poder. En el presente apartado mostraremos la posición de los sindicalistas entrerrianos sobre dos problemáticas –el

⁷⁸²*La Lucha*, Órgano del Partido Socialista Obrero, Paraná, 01/10/1938.

⁷⁸³*El Despertar*, Enero de 1938.

⁷⁸⁴*El Tiempo*, Paraná, 22/07/1937.

⁷⁸⁵*La Lucha*, 20/04/1938.

respeto de las leyes obreras y la necesidad de obtener trabajo-, que los obligaron a discutir ya no con capitalistas individuales sino con el propio Estado.

La defensa sindical de la legislación que favorecía a los obreros fue uno de los rasgos más fuertes del cambio ideológico que había operado en la clase obrera organizada de la Argentina. Los entrerrianos no escaparon a esta transformación. Existen antecedentes por lo menos desde 1931, cuando los sindicalistas locales consideraron positivamente la discusión sobre la reforma constitucional provincial y sus implicancias en la vida obrera.⁷⁸⁶ Pero será desde mediados de la década de 1930, como sucedió en otras provincias, cuando algunos sindicatos asumieron un posicionamiento más abierto a favor de las leyes laborales y la intervención estatal en los problemas gremiales.

En 1935 los sindicalistas elevaron una solicitud al gobierno provincial para que constituya un Ministerio de Trabajo, donde afirmaron que:

“Frente a los múltiples derechos que se van codificando en la legislación del trabajo en nuestra provincia, se hace sentir como una necesidad la creación de un organismo de aplicación de los mismos, que tenga las facultades necesarias, ejecutivas para que las leyes de carácter social sean en la práctica una realidad.”⁷⁸⁷

En tono crítico añadieron: “nuestra oficina del Trabajo, según se desprende de los decretos, actitudes, etc. no puede llenar realmente las funciones que debería para que los beneficiarios de las leyes que apuntamos se sientan protegidos por las mismas.”⁷⁸⁸ Era un problema extendido en el país, como se ha visto para los casos de Córdoba, Tucumán y Santa Fe.

En octubre de 1935, cuando el diputado Demócrata Nacional Max Consoli presentó un proyecto para crear Consejos de Trabajo, es decir, tribunales para dirimir las disputas obrero-patronales, los empleados de comercio de Gualeguaychú se opusieron al proyecto por tres problemas. El primero, la representatividad en los consejos, compuestos por dos representantes patronales, dos concejales, un representante del Departamento Provincial del Trabajo, un maestro y dos representantes obreros. Decían que los patrones contarían con seis representantes y los obreros sólo dos. El segundo problema era la intensión del proyecto de regular la huelga, afirmando que era un arma obrera que ayudaba a la contención de los embates patronales y un

⁷⁸⁶*Los Principios*, 11/07/1931.14/07/1931.

⁷⁸⁷*Nuestro Derecho*, 30/09/1935.

⁷⁸⁸*Ibíd.*

derecho reconocido por todos los tribunales existentes. Finalmente, la tercera protesta brotaba de la intención legal de que se agregara a todos los estatutos de las organizaciones sindicales la obligatoriedad de someter todos los conflictos a los tribunales. Lo que, concluían, implicaba renunciar al derecho a huelga y a dirimir por la lucha los conflictos. Finalizaba: “Sirvan por hoy nuestras palabras como una seria advertencia a todos los trabajadores de la Provincia a fin de que estén en guardia y listos para reaccionar en caso de que se pretenda sancionar dicho proyecto de hechura netamente burguesa.”⁷⁸⁹ El proyecto nunca se sancionó y hubo que esperar hasta 1937 para que el gobernador Tibiletti presentara uno análogo, que sufrió la misma suerte. Sin embargo, se muestra en aquella oposición la tensión entre obtener el reconocimiento sindical que demandaban y la autonomía sindical.

En 1936, los sindicalistas elevaron una nota al Departamento Provincial de Trabajo pidiendo que se imprimieran como folletos las leyes laborales en vigencia y fueran repartidas entre los trabajadores: “...en cantidad suficiente para fomentar el conocimiento público mediante su distribución entre los interesados en su aplicación.”⁷⁹⁰ Claramente, había una intención de que los obreros conocieran los derechos que les correspondían según la legislación vigente. Lo que de alguna manera nos habla del consenso en torno a la existencia de una legislación obrera. Los sindicalistas interpretaban que uno de los problemas que derivaban en su no aplicación era el desconocimiento de las leyes por parte de los obreros.

El Primero de mayo de 1939 se celebró un acto en Colón, con la concurrencia del telefónico de la Capital Federal y futuro fundador del Partido Laborista, Modesto Orozco, y de Juan Balsechi de la UOD/UOPER. En ella, los disertantes hablaron de las condiciones laborales, de la situación de pobreza y la desocupación. Pero Balsechi dedicó parte de su discurso al reclamo de los obreros de Liebig Colón por el cumplimiento de la Ley 11.544 sobre las ocho horas de trabajo. De la cual, como una concesión a las empresas, el Estado nacional había eximido a los frigoríficos con el argumento de la “naturaleza” de la producción estacional.⁷⁹¹ Meses después, cuando el senador radical cercano a los sindicalistas, Isidoro Neyra, presentó una minuta que fue aprobada para derogar la excepción a la ley de ocho horas de trabajo, encontró rápidamente el apoyo de los sindicalistas que saludaron la medida y declararon:

⁷⁸⁹ Periódico *C.E.C.A.*, Órgano del Centro de Empleados de Comercio y Anexos de Gualeguaychú, Gualeguaychú, Octubre de 1935.

⁷⁹⁰ *El Diario*, 25/03/1936. *La Juventud*, 26/03/1936.

⁷⁹¹ *Unión Sindical*, 15/05/1939.

“[Se] apoya calurosamente en todas sus partes de vista la minuta sancionada porque vienen a contemplar y satisfacer un viejo anhelo de esta entidad y de los trabajadores de la Fábrica Liebig y Bovril (...) Que a apoyar la U.O.P. la minuta del señor Senador Neyra y aprobada por el Senado, vería con honda y justiciera satisfacción esta entidad que el Poder Ejecutivo de la Provincia, que contemplará con un alto espíritu de comprensión de los problemas obreros en general y en particular el caso especial de los obreros de la Fábrica Liebig y Bovril; dejará sin efecto la excepción contenida en el art. 3 del decreto reglamentario de la Ley 11544, por el cual se exime a estas empresas del cumplimiento de la misma.”⁷⁹²

Para 1940, el Estado provincial en el *Boletín del Departamento del Trabajo* concluía lo siguiente sobre la actuación sindical: “En su totalidad los conflictos obreros provocados en el territorio de la Provincia en lo que va del presente año y del 39 han sido solucionados con la intervención directa del Departamento Provincial del Trabajo, cuya dirección evitó en casi todos los casos el paro de las actividades.”⁷⁹³ La única excepción había sido el conflicto de los obreros de la construcción de Paraná, comandado por los comunistas. Agregaba el comentario:

“Este dato es ilustrativo, pues demuestra que en general, las huelgas, como recurso extremo, han perdido casi totalmente la violencia que las caracterizaba en el pasado. Esa impresión se afianza al poner también de manifiesto que muchos desacuerdos han podido zanjarse sin ocasionar daños irreparables, gracias al entendimiento directo entre las partes o a las decisiones adoptadas por la Dirección del Departamento Provincial del Trabajo”⁷⁹⁴

Aunque las huelgas no pudieron ser erradicadas ni controladas por completo, el peso de la intervención estatal había crecido bajo el auspicio de los sindicalistas. Esta aceptación de la intervención y mediación estatal era clave para el accionar del Departamento del Trabajo Provincial, como se reconocía en su boletín:

“El método del Departamento es sencillo; se funda en considerar el problema objetivamente y buscar todas las soluciones aceptables enfrentando en tranquila y garantizada discusión a las dos partes. El peor enemigo de este órgano del Estado sería encontrarse ante la imposibilidad de reunir a las partes por resistencia de una de estas o de las dos y también por tratarse de un conflicto en el que patrones y obreros no estuvieran organizados o no desearan organizarse con ese motivo circunstancial.”⁷⁹⁵

⁷⁹²*Unión Sindical*, Órgano de la Unión Sindical Argentina, Buenos Aires, 10/09/1939.

⁷⁹³Provincia de Entre Ríos. *Boletín del Departamento de Trabajo*, N° 9, Paraná, Septiembre de 1940, p.21. En adelante: *BDT*.

⁷⁹⁴*Ibidem*.

⁷⁹⁵*BDT*, Abril de 1940, p.1.

Según Ángel Borda, la diferente valoración del papel que asumía el Estado frente a la conflictividad laboral fue uno de los motivos del quiebre de 1935 entre los anarquistas diamantinos y los sindicalistas uruguayenses.⁷⁹⁶ Aunque, como vimos, Borda y sus compañeros también hicieron uso del Estado en beneficio de sus organizaciones. Las relaciones entre los sindicalistas puros y las autoridades era tal, que el Inspector del Departamento Provincial del Trabajo llegó a conferenciar en el local sindical de Concepción del Uruguay. Lo hizo al respecto de la Ley de Accidentes de trabajos:

“Es de esperar que todos los hombres sindicalmente organizados y no organizados concurren a escuchar la palabra del representante del Departamento del Trabajo, pues así estarán en condiciones de defender sus derechos con mayor conocimiento, lo que les permitirá no obrar con ligereza y desacierto.”⁷⁹⁷

Charlas de este tipo se habían desarrollado también en Paraná en el local del Centro de Empleados Municipales. En Concordia y Gualeguay, en los locales de sus respectivos Centros de Empleados de Comercio.⁷⁹⁸ Si la vinculación con el Estado para propiciar la aplicación de la legislación laboral parece fuerte, el acercamiento para solicitar trabajo fue mucho mayor. En efecto, como hemos mostrado en capítulos anteriores, la desocupación fue uno de los problemas estructurales que se había establecido en la realidad de los trabajadores entrerrianos. La fortaleza de los sindicatos es sensible a los niveles de contratación. Si hay desocupación, normalmente, pierden su base social y su poder de presión y negociación. Hiroshi Matsushita señaló que la desocupación fue uno de los elementos objetivos para los cambios de política de los sindicatos en aquel momento histórico.⁷⁹⁹ Conclusión con la que coincidimos.

Cuando la desocupación comenzó a ser notada por los sindicalistas la apelación al Estado fue una de sus estrategias. También intentaron comenzar la disputa por la reducción de la jornada de trabajo a seis horas,⁸⁰⁰ e incluso instaurar nuevas demandas para los trabajadores como las bolsas de trabajo, que eran más útiles que la “platónica

⁷⁹⁶Borda, op. cit., p. 41.

⁷⁹⁷*La Juventud*, 10/12/1942. Charlas de este tipo se habían desarrollado en Paraná en el local del Centro de Empleados Municipales. Ver: *BDT*, Junio de 1940, p.2. En Concordia, en el Centro de Empleados de Comercio: *BDT*, Diciembre de 1942, p.11. En Gualeguay, también en el CEC: *BDT*, febrero de 1943, p.9.

⁷⁹⁸Ver: *BDT*, Junio de 1940, p.2; *BDT*, Diciembre de 1942, p.11; *BDT*, febrero de 1943, p.9, respectivamente.

⁷⁹⁹Matsushita, op. cit., p.374.

⁸⁰⁰*El Despertar*, Agosto 1932, p. 2.

espera de la revolución social”, en una confesión ideológica interesante.⁸⁰¹ Por último, fue más tímido el intento de organizar a los sin trabajo en Comités de desocupados y no tuvo en la provincia resultados conocidos.

Ya en 1932, a poco de ser fundada la UOPER –con los anarquistas en su interior–, sus dirigentes se presentaron ante el gobernador de la provincia por un pedido de trabajo a través de obras públicas.⁸⁰² Un periódico conservador de Colón informó:

“Dicen de Paraná que una delegación de la Unión Obrera de Entre Ríos se entrevistó con el gobernador, haciéndole entrega de un memorial, en el que se contempla el problema de la desocupación, para cuya atenuación se pide al mandatario la preparación de un plan de obras públicas. El gobernador reunió a sus ministros por este asunto el 1º se ha enviado una nota al secretario de aquella entidad, en la que el mandatario dice, entre otras cosas, que ha elevado a la Legislatura un proyecto tendiente a los fines que persigue esa institución.”⁸⁰³

En esa oportunidad, el gobernador no favoreció el pedido. La respuesta de Etchevehere fue en tono comprensivo a las demandas, pero concluyó:

“En general estoy conforme con los demás sugerimientos (sic) de ustedes sin desconocer que, antes que en el anhelo de propender al mejoramiento (sic) económico general de la provincia, están inspiradas en el deseo de obtener mejoras gremiales muy respetables, pero que no abarcan la integridad del problema económico-social que nos ha planteada la crisis. Entre nosotros, la base única de todo el recurso está en la producción agraria; y seguirá estando en ella mientras no sobrevenga el fabrilismo (sic)...”⁸⁰⁴

Los llamados se repitieron. En febrero de 1933, la UOPER se dirigió nuevamente al gobernador para solicitar que gestionara frente al gobierno nacional la continuidad de los trabajos en el ramal ferroviario Diamante-Curuzú Cuatiá. Se destacaba que era necesario tomar a los obreros de la ciudad donde se realicen las obras públicas que se planifiquen. El 1º de marzo de ese mismo año, se informó que la UOPER se preparaba para realizar mítines de agitación en pedido de trabajo a los gobiernos provincial y

⁸⁰¹*El Despertar*, 01/05/1934. La puesta en práctica de las bolsas de trabajo y la “changa solidaria” fueron saludados el periódico radical, *El Diario*, 25/01/1934. Sin dudas ellos también preferían las bolsas a la revolución social. . .

⁸⁰²*BCGT*, 25/11/1932, p.3.

⁸⁰³*El Entre Ríos*, 03/12/1932, p.1.

⁸⁰⁴*La Juventud*, 01/12/1932.

nacional.⁸⁰⁵ Es decir, buscaron presionar con la movilización. Probablemente como resultado de la negativa anterior.

En el transcurso del mes siguiente se desarrolló un mitin en la plaza Ramírez de Concepción del Uruguay, encabezado por un Comité Obrero de Desocupados, según informó un medio radical. El acto, concurrido por una multitud, hizo hincapié en la situación miserable de los desocupados, y terminó en una nota al presidente del Concejo Deliberante de la ciudad, solicitando que se realizaran cuanto antes obras de pavimentación para generar trabajo.⁸⁰⁶ A principios de mayo, reiteraron el pedido, pero los fondos no aparecían.⁸⁰⁷ En agosto del año siguiente, se informó que la UOD continuó presionando a favor de la pavimentación por intermedio de su Comité de Desocupados.⁸⁰⁸

Los años siguientes, que coinciden con el ascenso de las grandes luchas de 1934-1937, vinieron de la mano de cierta recuperación ocupacional –favorecida por el éxodo de los desocupados también-, pero cuando la Segunda Guerra mundial despuntaba y las malas cosechas retornaron, el movimiento obrero volvió a vivir una fuerte desocupación y se volvió a solicitar la participación del Estado para solucionarla. De hecho, no se encuentra en los periódicos gremiales la vieja discusión en torno a la reducción horaria o disposiciones similares. La medida excluyente que se discute es el pedido de fuentes laborales al Estado.

El siguiente párrafo de 1940, publicado por la USA dentro de un balance de la situación de los sindicatos y la clase obrera entrerriana, expone las posiciones que defendían los sindicalistas:

“Los trabajadores de nuestra provincia están atravesando por momentos sumamente críticos como consecuencia de la gran desocupación que se ha producido. Contribuyen también a agravar su situación las maniobras puestas en juego por los especuladores que en su afán de obtener grandes ganancias, no vacilan en condenar a los trabajadores todos y al pueblo a los horrores del hambre y la desesperación. Nuestras organizaciones de ayuda solidaria y nuestras cooperativas mucho han hecho para aliviar en algo esta desesperante situación de las clases laboriosas pero hoy sus recursos económicos están agotados en razón de haber mermado sus entradas como consecuencia de la desocupación y aumentado sus salidas por la misma causa. Frente a la desesperante situación por que atraviesan, los trabajadores tienen perfecto derecho a que los poderes públicos adopten las medidas necesarias para crear nuevas fuentes de trabajo y

⁸⁰⁵ Periódico *El Debate*, Gualaguay, 22/02/1933. Y 01/03/1933.

⁸⁰⁶ *La Juventud*, 30/03/1933.

⁸⁰⁷ *La Juventud*, 09/05/1933.

⁸⁰⁸ *La Juventud*, 28/08/1934.

solucionar en parte la crisis actual y, sobre todo, que se impida que los especuladores sigan acumulando riquezas a costa del hambre y de la miseria del pueblo laborioso.”⁸⁰⁹

En 1940, los sindicalistas de la UOD se encontraban en pleno plan de agitación en demanda de trabajo. Realizaron un acto en la Plaza Ramírez de Concepción del Uruguay. Entre los oradores se destacaron los radicales Silvano Santander e Isidoro Neyra. También los socialistas David Tieffenberg y Alberto Gargano tuvieron un lugar relevante junto a Juan Balsechi y Héctor Pelleti, en aquel momento Secretario de la Departamental.⁸¹⁰ Semanas después, respondiendo a una solicitada del bloque radical del Concejo Deliberante de Concepción del Uruguay, los sindicalistas defendieron la intervención del Estado por la situación general en el que se encontraba la clase obrera local. Dijeron al respecto: “Los trabajadores no depositan el dinero en Bancos, trabajan, ganan y lo invierten dando así vida al comercio y a las pequeñas industrias”. Continuaban:

“Sostenemos que son los poderes públicos los que en los momentos más críticos deben asumir la responsabilidad de afrontar la situación que crea la desocupación, no podemos entonces aceptar que por los acontecimientos de orden internacional, los proyectos presentados el año ppdo. no se hayan ejecutado, pensando de que así convenía por razones de interés exclusivamente económico, pero no pensando en el hambre del pueblo.”⁸¹¹

Enero de 1941 fue uno de los meses más duros en mucho tiempo. La desocupación, producto de la pérdida de las cosechas, había agravado la carestía en los hogares obreros, sin resto para seguir soportando la situación. Por esto, y frente a la crudeza de la crisis, los miembros de la UOPER se reunieron con el intendente de Concepción del Uruguay. La intención principal de la delegación obrera era solicitar que se acelerara el proceso de construcción del matadero municipal, la construcción de cien casas para obreros y empleados y, finalmente, que el intendente gestionara el dinero para la construcción de caminos en la zona ejidal de la ciudad. Por su parte, la UOPER había designado otra delegación para reunirse con el gobernador, con los mismos fines. El medio consultado indicó: “El jefe de gobierno comunal escuchó con especial atención a sus visitantes y les prometió que haría cuanto estuviera de su parte

⁸⁰⁹Semanario *Unión Sindical*, Órgano de la Unión Sindical Argentina, Buenos Aires, 10/10/1940.

⁸¹⁰*La Juventud*, 31/08/1940.

⁸¹¹*La Juventud*, 14/09/1940.

para resolver satisfactoriamente el pedido que se le formulaba, ya que entendía perfectamente bien la magnitud del problema...”⁸¹²

A mediados de aquel año, los miembros de la UOPER escribieron en su órgano de prensa: “Cada día es más agudo el problema de la desocupación”. Entre lamentos por la situación, la falta de crédito para el obrero y la vergüenza de vivir en un país rico, con un pueblo pobre dijeron: “Los poderes públicos, tanto Provincial como Nacional, están en la obligación de contemplar esta crítica situación y la gran desocupación y deben intervenir de inmediato.” Al finalizar tomaron partido en la discusión política:

“Tenemos entendido que a cargo de Vialidad Nacional están muchos trabajos paralizados, otros ya sancionados y posiblemente con el propósito de bloquear a nuestro gobierno Provincial y los trabajos que le corresponde realizar a este, no se realizan tampoco, porque el sector opositor de la Cámara de Senadores, le niega el acuerdo para contratar el empréstito que solicitan al P.E., es decir, que los trabajadores resultan las eternas víctimas del *tire y afloje* de la política. Los partidos políticos opositores, tienen la obligación de colaborar con los gobiernos para combatir la desocupación...”⁸¹³

En noviembre de ese duro 1941 los sindicalistas votaron el envío de una nota al vice-presidente Castillo, al gobernador, y al presidente del Concejo Deliberante de Concepción del Uruguay, demandando celeridad en la realización de obras públicas y de vialidad para combatir la desocupación. Además pidieron que se aplicara con mayor firmeza la ley que debía controlar los precios de los productos básicos. Finalizaron la asamblea repudiando a “los enemigos de nuestro sistema democrático y republicano”,⁸¹⁴ a quienes se responsabilizaba de agregar un mal potencial a una realidad de por sí compleja.

Al año siguiente, la falta de trabajo continuaba y la receta de los sindicalistas continuó su desarrollo. En abril de 1942, los miembros de la UOD volvieron a enviar un petitorio al Concejo Deliberante de Concepción del Uruguay por el mismo motivo, generar trabajo para combatir la desocupación. Allí decían: “A tal efecto, solicitamos la ejecución de las obras públicas sancionadas, en forma inmediata. Por tal medio, se atenuaría en parte la gravedad del mal, ya que su total solución es preciso buscarla por otros medios.” Lamentablemente no explicita cuáles serían esos otros medios, pero pueden ser la lucha por la reducción de jornada laboral, que ya habían propuesto. Continuaban:

⁸¹²*La Juventud*, 23/01/1941.

⁸¹³*El Despertar*, Junio de 1941. Cursiva en el original.

⁸¹⁴*U.S.*, 10/11/1941.

“Sugerimos también como un medio la ampliación de la pavimentación de las calles de la ciudad, aunque fuera con un pavimento menos costoso que el que existe actualmente, a base de materiales de producción nacional como es el que se construye con pedregullo, arena, portland y petróleo, que ha dado excelentes resultados en otras localidades.” Finalizaban: “...entendiendo que el problema que nos afecta a los trabajadores, debe ser motivo de preocupación para las autoridades, que tienen la obligación de contemplar las necesidades del pueblo –de que somos parte mayoritaria- y nunca como en este caso, se hace necesaria dicha preocupación, ya que el problema que motiva la presente es de máxima gravedad, pues trae aparejadas situaciones de hambre y miseria espantosas para centenares de hogares en los que hay niños...”⁸¹⁵

Situaciones de este tipo continuaron y recorren la geografía provincial, tal fue el caso de los obreros de Villaguay que se reunieron con el Ministro Garay –futuro candidato de la Unión Democrática a Vice Gobernador en 1946- en el duro año de 1942 o el caso de los obreros de Paraná que hicieron lo propio con el intendente de aquella ciudad.⁸¹⁶ Con esto se demuestra que las demandas intervencionistas no se acotan a uno u otro grupo particular, sino, a una estrategia que todos o la mayoría de los afiliados compartían. La UOPER ingresó a la década del cuarenta con la idea de que el Estado debía responder a sus demandas de mayor trabajo.

3-Las banderas del movimiento obrero: los primeros de mayo y el nacionalismo popular.

Uno de los cambios más destacados durante la década del treinta fue el surgimiento del nacionalismo obrero como una tendencia ideológica que convivió con los planteos internacionalistas, sin que los protagonistas percibiesen esto como una contradicción. Como ya hemos mostrado en otros capítulos, los propios partidos Socialista, Socialista Obrero y Comunista desarrollaron fuertes campañas contra el imperialismo y plantearon una dialéctica imperialismo explotador/pueblo explotado. Esa lógica a nivel local no se diferenció en principio con la trayectoria ideológica y los debates planteados por parte de estos partidos a nivel nacional.⁸¹⁷ Este nacionalismo de corte popular tomó distancia del nacionalismo de derecha, como era caracterizado por

⁸¹⁵*La Juventud*, 16/04/1942.

⁸¹⁶*El Pueblo*, Villaguay, 09/06/1942. *El Pueblo*, Villaguay, 18/06/1942.

⁸¹⁷Matsushita, Op. cit., Cáp. VII.

los contemporáneos. Decía el periódico de la Federación Entrerriana de Empleados de Comercio, con el título “Para ser buen argentino no se debe matar un judío”:

“En nuestro medio existen organizaciones que se titulan nacionalista, como la 25 de mayo, de Villaguay, que aprovechando la pasada contienda electoral, distribuyó por nuestra provincia panfletos que llevaban el bochornoso título que mencionamos más arriba, y donde después de mucho hablar de patria y nacionalismo, civilización, etc., trataban de predisponer el espíritu del criollo contra los representantes de la raza hebrea (...) Y quién son los directores de esas agrupaciones tan nacionalistas, tan puritanas y tan defensoras de los intereses del Argentino? Hombres que llevan apellidos de puro corte extranjero, y que en su propaganda no se cansan de pedir libertad y bienestar para el hijo del país, pero que en sus propias estancias, tienen esos criollos argentinos netos, semi desnudos, medios hambrientos, pagándoles sueldos que oscilan entre los 15 y 25 pesos mensuales. Muchos de esos jefes de la brigada nacionalista, se han quedado con las pocas tierras que tenían como único patrimonio los pobres indios, como ellos despreciativamente les llaman a los criollos que están elaborando las riquezas que luego esos ultra nacionalistas van a derrochar en los cabaret gringos de París, Marsella o Norte América.”⁸¹⁸

Esta línea de intervención favoreció el acercamiento y la constitución de Frentes Populares anti-imperialistas y anti-fascistas, postergando los intereses específicos de los trabajadores a los acuerdos estratégicos con fuerzas burguesas. Por lo tanto, el desarrollo del nacionalismo dentro del movimiento obrero habla de un proletariado reformista, y que no buscó expropiar a toda la clase capitalista, sino, defenderse de quienes usufructuaban de las riquezas nacionales. El desarrollo del nacionalismo obrero, en este caso es un reflejo del reformismo y la renuncia a la superación del capitalismo.

Uno de los momentos que se manifestó esta alianza fue durante los Primeros de Mayo. En un primer momento esta fecha histórica conllevaba la conmemoración de las luchas obreras y las promesas revolucionarias. Pero durante los años treinta se comienza a notar una transformación de los actos. No fue solamente un día para recordar a los mártires, sino, un día para reclamar por cuestiones conexas a la vida proletaria. Por ejemplo, en toda la provincia de Entre Ríos, el 1° de mayo de 1938, incluyó además de la clásica consigna por las ocho horas laborales –legalmente reconocidas en 1928- el pedido de derogación de la Ley de Residencia, un llamado de alerta frente el avance del fascismo, y la solidaridad con los obreros de la España republicana en plena guerra. Finalmente, aquel llamamiento solo tenía como consigna exclusivamente sindical la

⁸¹⁸*Nuestro Derecho*, 30/11/1935.

lucha por la inclusión de los obreros industriales en la Ley 11.729 de estabilidad laboral y despido con indemnización.⁸¹⁹

Aquel primero de mayo de 1938 también notamos un cambio en la composición de los asistentes y los oradores. De una convocatoria sindical a la participación abierta y no episódica de nuevos aliados que representaban el avance de la conciencia política reformista. Por ejemplo, el acto central en Concordia fue celebrado por miembros de los sindicatos de la construcción, ferroviarios, panaderos, cocineros, mozos y anexos, junto al Partido Comunista y el Partido Socialista Obrero. Pero en Paraná, el acto fue mucho más variado; el palco fue ocupado por la Juventud Socialista Obrera, la Unión Ferroviaria, Federación Libertaria, Sindicato Único de Obreros de la Construcción, Partido Socialista, Sociedad de Vendedores de Diarios, la UCR (con la presencia de Silvano Santander y el diputado Osinalde), y el Sindicato de Alimentación representado por el comunista José Peter.⁸²⁰ Que la Unión Cívica Radical favorezca con la presencia de uno de sus cuadros y de un diputado, es muestra de la intención de este partido de acercarse a los obreros. Y viceversa. La participación de los partidos de izquierda sirvió de puente entre las dos posiciones.

Como en el resto del país,⁸²¹ también en Entre Ríos la liturgia y los símbolos que acompañaban el acto del Primero de Mayo fueron objeto de disputa. El uso de la bandera roja fue permanentemente combatido por la burguesía en toda la Argentina y Entre Ríos no fue la excepción. En la provincia de Entre Ríos se prohibió su uso en dos oportunidades durante el periodo de estudio: para el Primero de Mayo de 1933 y el Primero de Mayo de 1937.⁸²² En ambos casos la decisión de negar el uso de la bandera roja despertó protestas y medidas contra la decisión del gobierno:

“En virtud de una notificación policial, que prohibía el uso de la bandera roja en los actos públicos, la mesa de la U.O.P. resolvió a última hora notificar a todos los sindicatos adheridos y que realizaban manifestaciones, que debían suspender sus

⁸¹⁹ *El Despertar*, Abril de 1938. *El Tiempo*, Paraná, 09/04/1938.

⁸²⁰ *La Lucha*, 10/05/1938.

⁸²¹ Son varios los autores que utilizan los Primeros de Mayo como muestreo de los cambios de posición política de los trabajadores por nombrar solo tres, la obra de Matsushita que muestra el avance de la conciencia nacionalista, en la misma línea Baily, que habla de un nacionalismo “liberal”. Y por último y más compleja, la reconstrucción y lugar que le otorga Iñigo Carrera al Primero de Mayo de 1936, como manifestación pública de la estrategia de integración al orden social de los obreros. Cfr.: Matsushita, cap. VI y VII, Baily, Samuel: *Movimiento obrero, nacionalismo y política en Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1984. Y Iñigo Carrera, Nicolás: *La estrategia de la clase obrera: 1936*, Buenos Aires, Ediciones Madres de la Plaza de Mayo, 2004.

⁸²² Nótese como, también en este plano simbólico, 1937 marca un pico represivo por parte del Estado.

recorridos como actos de protesta por la arbitraria resolución del gobierno nacional de resucitar una ley de hace 70 años sobre el uso de emblemas.”⁸²³

Algo análogo sucedió en 1937, año de fuertes luchas a las que ya hicimos mención, cuando se notificó a las autoridades policiales de todas las localidades la orden del gobernador para el siguiente Primero de Mayo que especificaba: “...por razones de orden público, únicamente se permitirá en las mismas el uso de la bandera nacional.”⁸²⁴ Los dirigentes de la UOPER enviaron una nota crítica al gobernador Tibiletti. En ella decían:

“Con el debido respeto nos dirigimos a V. E. en nombre de la U.O.P. para exponer nuestro pensamiento, con motivo de la prohibición del uso de la insignia, que mundialmente tienen los trabajadores (...) Muy grande ha sido el desagrado producido en las filas de los trabajadores que integran la U.O.P. al prohibírsele el derecho de hacer uso de su símbolo, el que no representa a ningún partido político ni bandera de ningún país que no mantiene relaciones con la República Argentina. Nuestro símbolo, señor gobernador, no lleva distingo partidista o de alguna nación y solo tiene la inscripción del sindicato al cual pertenece y por tales razones entendemos que el uso de la bandera, no puede estar comprendido en el derecho del gobierno sobre el uso de las insignias y banderas y por tal motivo solicitamos del señor gobernador, nos conceda el derecho de hacer uso de nuestra bandera en los actos que tiene organizados la U.O.P.” -Concluía la nota firmada por Pereyra, secretario de la UOPER: “Los trabajadores de Entre Ríos desde hace veinte años han hecho uso de la bandera, sin que este uso haya sido motivo de perturbación social en la provincia...”

La respuesta no se hizo esperar: “Circunstancias especiales de interés público contempladas por el P.E. obliga mantener resolución tomada...”⁸²⁵ Frente a la persistencia de la medida, los sindicalistas de Concepción del Uruguay decidieron hacer el acto en su local gremial.⁸²⁶

Con motivo a la primera prohibición del uso de la bandera roja durante 1933, en Villa Clara -enclave en el corazón de las colonias judías y bastión de los socialistas- sucedió un hecho, que es el primero de su tipo que hemos registrado: sin la posibilidad de marchar con la bandera roja, los obreros optaron por la argentina.⁸²⁷ Otro caso parecido sucedió el primero de mayo de 1938 en Paraná, en el acto ya reseñado, en que

⁸²³BCGT, 25/05/1933.

⁸²⁴Actualidad, Nogoyá, 29/04/1937.

⁸²⁵El Tiempo, 03/05/1937.

⁸²⁶Nota de la Dirección General de correos y telégrafos al presidente Justo, Paraná-Informe sobre el 1º de Mayo en 1937 en AGR-MI, Sala VII. Fondo Agustín P. Justo. Caja N°55, Doc. 48.

⁸²⁷Informe del Director General de Correos y Telégrafos, Dr. Carlos Risso Domínguez al Presidente Justo, Buenos Aires-Informe sobre el 1º de Mayo en 1933 en AGR-MI, Sala VII. Fondo Agustín P. Justo. Caja N°45, Doc. 96.

participaron los sindicatos junto a partidos de izquierda y los radicales. Allí se cantó tanto el Himno Nacional como *La Internacional*, “coreada por la concurrencia con los puños en alto.”⁸²⁸

Los hechos pueden parecer novedosos, pero el nacionalismo, llamémosle “popular”, era utilizado por el movimiento obrero desde hacía tiempo. Incluso en la propia provincia de Entre Ríos, cuando se buscó ayuda del Estado contra empresas extranjeras. Por ejemplo, en 1918 cuando los obreros de la Liebig Colón se encontraban en huelga, se comunicaron por intermedio de Sebastián Marotta con el gobernador y argumentaron: “Empresas como la que nos ocupa, en su totalidad extranjera, que sustraen el trabajo y a la riqueza de nuestro país ingentes ganancias, con las que generalmente valoran en menos el trabajo de millares de hombres, mujeres y niños...”⁸²⁹ Casi veinte años más tarde, la Mesa Directiva de la UOPER, como ya señalamos, celebró la minuta presentada para derogar la excepción al cumplimiento de la ley de ocho horas de trabajo por parte de las empresas frigoríficas Liebig y Bovril: “la U.O.P. ha combatido esa excepción por considerarla anti social y anti humana, porque sólo otorga un privilegio odioso a empresas extranjeras que explotan sin medida a los trabajadores de esta Provincia.”⁸³⁰

En la misma clave de anti-imperialismo economicista, en 1940, el obrero Tomás Moreira de Villa Domínguez escribió a las páginas de *Unión Sindical* diciendo:

“La guerra europea, desencadena por dos imperialismo en su afán de dominar el mundo, de rebote viene perjudicando a toda la humanidad y, por consiguiente, a nuestro país, o mejor dicho a los trabajadores del mismos. Estos están pasando por momentos sumamente difíciles. Las fábricas, los talleres, los frigoríficos y todos los lugares de trabajo, van paralizándose paulatinamente y el brazo del obrero, del operario, del técnico, van quedando sin ocupación”

Luego de hacer una descripción de la situación de los obreros del campo, a los que él mismo pertenecía, planteó que la situación ponía a los obreros en dos caminos posibles, o la mendicidad o el robo. No recomendando ninguno de ellos, afirmó: “yo llamo hacer patria, le ha tocado, por propia iniciativa a la Junta de Fomento local.” Había que reclamar por trabajo en el Estado.⁸³¹

⁸²⁸*La Lucha*, 10/05/1938.

⁸²⁹Carta de Sebastián Marotta al Ministro de Gobierno de Entre Ríos, Luis Etchevehere, Buenos Aires, 31 de enero de 1919, “C.C. F.O.R.A. IX^o” (22-01-1919--14-04-1919) Hoja 270/228.

⁸³⁰*Unión Sindical*, Órgano de la Unión Sindical Argentina, Buenos Aires, 10/09/1939.

⁸³¹*Unión Sindical*, 20/09/1940.

Como se puede ver, el nacionalismo obrero reclamaba al Estado independencia frente a las potencias mundiales, a las que se acusaba por los males argentinos. Esto es una muestra de la acertada caracterización de Iñigo Carrera cuando sostiene que la búsqueda de una integración al sistema, el reformismo, es distintiva del movimiento obrero en los '30. El nacionalismo obrero es uno de los barnices bajo el cual se ocultó el reformismo. Y fue observado por varios historiadores del movimiento obrero como uno de los elementos de continuidad con el peronismo.⁸³² La evidencia aportada por esta corriente refuta el sentido común que habla de una “nacionalización” del movimiento obrero, recién con el advenimiento del peronismo.⁸³³

4-Sindicatos anti-fascistas y la defensa de “la libertad”.

Este apartado versa sobre la política antifascista, tal como fue encarada por los sindicatos. En este sentido, queremos destacar otro de los elementos que influyeron en la práctica política de los sindicatos: cómo el avance de las fuerzas reaccionarias, llevó a los sindicalistas enrolados en la UOPER a tomar posición activa en la disputa política. Como ellos mismos explicaron:

“[Las] luchas por el mejoramiento de los obreros en el terreno económico se trasuntan en una acción permanentes en defensa de las libertades individuales y colectivas de los mismos, contraria siempre a los estados de reacción que vienen pregonando los grupos de la extrema derecha, con el exclusivo fin de arrasar con los postulados de libertad que son necesario para el normal desenvolvimiento de las actividades públicas de los trabajadores.” -Y agregaban: “Es decir, en una palabra, que nuestras organizaciones son por definición antifascistas y antireaccionarias.”⁸³⁴

⁸³²Matsushita, op. cit.; Baily, op. cit., Cap. 2; Iñigo Carrera, Nicolás: “Emancipación social y emancipación nacional en el movimiento obrero argentino”, en Rajland, Beatriz & María Celia Cotarelo: *La revolución en el bicentenario. Reflexiones sobre la emancipación, clases y grupos subalternos*, Buenos Aires, CLACSO, 2009. El mismo autor, analiza en su estudio de la huelga de 1936 al nacionalismo “anti-imperialista” como uno de los elementos fundantes de la conciencia obrera que se unificará en torno al peronismo, cfr.: Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera: 1936...*, op. cit.

⁸³³Han sido fundamentalmente los apologistas del peronismo quienes hablaron de una “nacionalización” del movimiento obrero. Ver Puiggros Rodolfo: *El peronismo: Sus causas*, Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1971; Ramos, Abelardo: *Breve historia de las izquierdas en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1990; Ramos, Abelardo: *Historia del Stalinismo en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial del Mar Dulce, 1969; Ramos, Abelardo: *La era del peronismo, 1943-1976*, Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1981.

⁸³⁴*El Despertar*, Mayo de 1938.

Consecuentemente, esta posición mantenía la línea trazada en el Congreso fundacional de la UOPER en 1932, explicitada en el Primer Congreso extra ordinario de 1935 cuando se discutió la moción de integrar un Frente Único con los partidos políticos y se afirmó, que el arma para luchas contra la reacción era el sindicato, por lo tanto, se debía extender la organización gremial como mejor herramienta para enfrentar a los fascistas.⁸³⁵ Sin embargo, veremos a continuación los matices de aquellos postulados.

La formación de la fuerza sindical anti-fascista tuvo diferentes momentos y grado de relaciones con los partidos políticos. Por ello, como mostraremos a continuación, la lucha anti-fascistas empujó a los sindicatos a la alianza con otras fuerzas que plantearon el mismo problema.⁸³⁶

En el año 1933 comenzó la actividad anti-fascista. Ese año se concretó un espacio Anti-Fascista en Concepción del Uruguay. En junio se realizaron actos en dicha ciudad, que tuvieron como escenario la plaza principal. Como decía un diario radical:

“Tal como se preveía, resultó un acontecimiento de evidente importancia el mitin organizado por varias agrupaciones políticas en colaboración con la Unión Obrera Departamental, para protestar de las actividades fascistas que se están desarrollando en el país, y señalar su significación peligrosa para el porvenir de la patria y de sus instituciones democráticas.”

Entre los oradores se destacaron miembros del Partido Socialista, de la UCR y Balsechi.⁸³⁷ También en la ciudad de Diamante, el otro gran centro de agitación sindical de la provincia, se realizaron actos contra el fascismo. En ellos se habló contra los crímenes fascistas y se dio “el toque de alerta frente al avance del fascismo y sus legiones armadas.”⁸³⁸

A principios de 1934, la UOD de Concepción del Uruguay publicó un manifiesto contra las fuerzas de la reacción que, según afirmaban, financiaban la conformación de grupos de rompe-huelgas. Aclaraban que ellos se destacaban como militantes apolíticos, pero que no podían permitir el desarrollo de organizaciones políticas que a rostro

⁸³⁵*El Despertar*, Septiembre de 1932. *CGT*, 12/04/1935.

⁸³⁶Volante de la Unión Obrera Departamental (U.O.P.-U.S.A.), *A los trabajadores y al pueblo en general. Nuestra inconfundible posición frente al paro decretado por el Comercio, la industria y la producción*, Concepción del Uruguay, 13/01/1945.

⁸³⁷*La Juventud*, 10/06/1933.

⁸³⁸*El Debate*, Gualeguay, 18/11/1933.

descubierto lucharan contra la organización gremial.⁸³⁹ Tiempo después, los portuarios de Concepción del Uruguay publicaron un comunicado en el que se declaraban en boicot contra los productos de la granja San Marcelo, propiedad de Rodolfo Solanas Pacheco. Entre los argumentos resaltan que el propietario financiaba un sindicato amarillo y que, como militante del Partido Demócrata Nacional era simpatizante fascista y de allí su odio a la organización gremial.⁸⁴⁰ Efectivamente, Solanas Pacheco fue presidente de un partido llamado Unión Cívica Nacionalista y fue, por ello, investigado por la Comisión de Actividades Anti-Argentinas de la Cámara de Diputados de la Nación. Como resultado de esta investigación, fue procesado como simpatizante nazi en 1941.⁸⁴¹ Dos años más tarde, sería designado delegado por la Secretaria de Trabajo y Previsión a fines de 1943, tras el golpe de junio.⁸⁴²

A fines de octubre de 1934, el diario de Paraná, *El Tiempo*, publicó una proclama de la UOD de Concepción del Uruguay titulada “La palabra obrera contra la reacción fascista”. En ella se daba cuenta de la actuación de las fuerzas reaccionarias, de sus ataques a las comunidades judías y de su oposición a la organización obrera. A la hora de señalar quiénes eran los “fascistas criollos”, la proclama apuntó a los grandes estancieros e industriales de la provincia. Argumentaba que eran los mismos que pagaban salarios de hambre y finalizaba: “Trabajadores, frente a la reacción Alerta: y de pie, es hora de defender tu organización y la libertad cueste lo que cueste.”⁸⁴³ En diciembre se publicó un manifiesto más extenso en el periódico de la CGT. Plantearon que no se entendía cuál era el objeto de presentar a la provincia en un estado caótico por el solo hecho de que la UOPER comenzara una campaña para organizar y elevar la calidad de vida de los trabajadores. Afirmaron:

“...la propia constitución de la provincia contempla el problema que con tanto ahínco ha encarado la Unión Obrera Provincial, de organizar a miles de trabajadores sometidos a la más bárbara y logrera explotación, y mientras la Unión Obrera Provincial exige el fiel cumplimiento de la ley que establece la jornada de ocho horas y la del pago de los salarios en moneda nacional, violada descaradamente por empresas de origen extranjero, los chauvinistas y fascistas criollos miran con lentes ahumados la insólita audacia de las empresas frigoríficas al negarse ser controladas en sus operaciones...”⁸⁴⁴

⁸³⁹*La Vanguardia*, 10/01/1934.

⁸⁴⁰*La Vanguardia*, 19/01/1934. *La Vanguardia*, 23/03/1934.

⁸⁴¹*Los Principios*, 27/01/1943. *El Censor*, Gualaguaychú, 29/08/1941.

⁸⁴²Ver: *El Litoral*, Concordia, meses de noviembre-diciembre.

⁸⁴³*El Tiempo*, Paraná, 26/10/1934.

⁸⁴⁴*CGT*, 07/12/1934.

Terminaban la nota con la siguiente consigna: “A la violencia de los de arriba, separamos contestarle con la más vigorosa y arrolladora acción de nuestras fuerzas sindicales (...) ¡Seamos enérgicos y fuertes soldados del gran ejército del trabajo!”⁸⁴⁵

En junio de 1935 se hizo un nuevo llamado a todos los hombres y mujeres liberales y demócratas a participar de la asamblea que elaboraría el estatuto del Comité Popular Antifascistas y suplan de acción. Además se invitaba: “a todas las organizaciones obreras, instituciones culturales y partidos políticos anti-reaccionarios”. El lugar de reunión sería el local de ATE de Concepción del Uruguay.⁸⁴⁶ Para fines de diciembre de 1935, se reunió una multitud de trabajadores para analizar los avances del fascismo en la provincia. La crónica señalaba: “Después de oír el informe de la secretaria, los asambleístas resolvieron por unanimidad aprobar el temperamento seguido por el U.O.D. en el sentido de mantener una constante oposición a todo intento reaccionario o fascista.”⁸⁴⁷

A mediados de los treinta, la lucha antifascista contaba con elementos endógenos que obligaron a todas las fuerzas “progresistas” a acercarse. Uno fue el proyecto de ley de Sánchez Sorondo sobre la represión al comunismo –lo que implicaba la represión de casi toda manifestación de izquierda-. Otro tema preocupante eran los constantes ataques de las fuerzas reaccionarias a través de la prensa, con llamados a atacar a la población judía y a los gremialistas. Así fue que, en octubre de 1936, en medio de la discusión de una ofensiva permanente de las fuerzas de derecha nacionalistas, se realizaron una serie de actos contra la reacción, a los que adhirieron varios partidos, herederos de la tradición liberal. La UOD adhirió a estos actos. Consideraban que los reaccionarios proponían un sistema de fuerza y oprobio en beneficio del “alto capitalismo imperialista” y agregaron:

“La Unión Obrera Departamental, consecuente con su tradición de buscar todos los medios con tal de combatir a la reacción en su mayor acción a la clase obrera organizada, diezmando sus cuadros sindicales y persiguiendo sus movimientos, hechos que ya ocurren en este país (la persecución de las organizaciones obreras en la provincia de Buenos Aires) toma parte en la conjunción de fuerzas liberales que realiza el mitin...”⁸⁴⁸

⁸⁴⁵Ibíd.

⁸⁴⁶*La Juventud*, 22/06/1935.

⁸⁴⁷*La Juventud*, 03/12/1935. Esta reunión fue la misma en la que se tomaron las medidas a seguir sobre el “golpe obrero” dado por la dirección ferroviaria.

⁸⁴⁸*La Juventud*, 10/10/1936.

Juan Balsechi fue el orador designado por la UOD. Días más tarde, se informó que las agrupaciones que respondían al “Frente Popular” (sic) habían logrado un acto con un gran público que alcanzó los 2.000 participantes, que había arrancado con la entonación del Himno Nacional. El primero en hacer uso de la palabra fue el radical uruguayense Isidoro Neyra. También habló el radical Atanasio Eguiguren y el diputado nacional por el socialismo, Solari.⁸⁴⁹

A fines de abril de 1938, como ya se dijo, se realizó el Tercer congreso de la UOPER. Dentro de sus resoluciones se decidió la creación de organismos anti-fascistas:

“El congreso encomendó al nuevo Consejo que iniciara los trabajos pertinentes a los efectos de constituir un organismo que agrupe a todas las fuerzas democráticas y liberales para combatir al fascismo y al nazismo, organismo que en su oportunidad se dará el plan de trabajos y fijará su orientación. El propósito de esta importante resolución, es agrupar a todos los elementos enemigos del fascismo de los diversos sectores de la opinión pública y sindical.”⁸⁵⁰

Por otra parte, a mediados de la década del treinta se produjo un hecho mundial que sacudió el escenario político argentino y entrerriano. En efecto, la Guerra Civil Española fue un gran catalizador de las fuerzas anti-fascistas, democráticas y republicanas. Como señaló Hobsbawm, la Guerra Civil Española fue en muchos sentidos la antesala de la Segunda Guerra Mundial, y no fueron pocos los que vieron que en ella se jugaba más que la suerte de los revolucionarios españoles contra los fascistas. Se reconocía en ella una lucha frontal entre los herederos de la Ilustración contra las fuerzas de la reacción.⁸⁵¹ Este hecho aceleró las actividades “anti-fascistas” de los sindicatos de la UOPER. Ni bien este hecho sucedió, Pereyra, en su carácter de Secretario de la UOPER envió un telegrama de apoyo a sus pares de la Unión General de Trabajadores en Madrid:

“Unión Obrera Provincial de Entre Ríos, República Argentina, expresa amplia solidaridad en estos momentos de valiente lucha de proletariado y pueblo español para detener fuerzas reaccionarias que pretenden anular libertades y conquistas obreras. Pronto éxito y alcance total emancipación...”⁸⁵²

⁸⁴⁹*La Juventud*, 13/10/1936.

⁸⁵⁰*El Despertar*, Abril de 1938.

⁸⁵¹Hobsbawm, Eric: *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2005, Cap. V.

⁸⁵²*El Debate*, 04/08/1936.

Además de telegramas de apoyo y las conocidas manifestaciones públicas, se lanzó un bono contribución para juntar dinero que fue despachado hacia la España republicana:

“La gesta heroica de los trabajadores españoles, en su lucha contra la reacción, no debe ser mirada con indiferencia por que el triunfo del ejército leal, es el triunfo de la clase obrera del mundo contra la opresión y si el fascismo llegara a triunfar! Guay de los trabajadores organizados y de sus limitadas libertades sindicales!”⁸⁵³

Con lo recaudado, enviaron a España \$1.491,⁸⁵⁴ una suma nada despreciable para la época. Durante los meses siguientes, las tareas de agitación y vinculación del proletariado local con las luchas de los obreros españoles ocuparon un gran espacio en las páginas de *El Despertar*. En su número de junio se publicaron poemas, reprodujeron noticias de diarios extranjeros y finalmente se recordó el riesgo de la infiltración nazi-fascista en la Argentina:

“...en nuestro Tercer Congreso de la Unión O. Provincial, dimos nuestra clarinada de alerta, sobre el creciente desarrollo que toma en nuestro país, estos círculos imperialistas hitlerianos que tienen la osadía de llamarse ‘nacional-socialistas’, sin tener nada que ver con nuestros maestros Marx y Engel (sic).”⁸⁵⁵

En agosto de 1939, los obreros de la UOPER lanzaron un comité pro-boicot a los productos fascistas. En este, se pretendió combatir a los países totalitarios –así eran descriptos- a partir de boicotear sus mercaderías. Desconocemos el resultado de las medidas.⁸⁵⁶ El 4 de diciembre UOD y UOPER realizaron un pic-nic para reunir fondos que serían enviados al frente de lucha en la península ibérica. Decían los organizadores:

“A fin de dar mayor brillo posible a este festival campestre se ha contratado una excelente orquesta, contándose también con la cooperación de una auténtica gaita española, que por primera vez, después de muchos años, permitirá que vuelvan a escucharse en Uruguay sus melodiosos acordes, que harán vivir en los corazones momentos de realidad de la España, hoy envuelta en llamas por obra del fascismo internacional.”

⁸⁵³*El Despertar*, febrero de 1938.

⁸⁵⁴Ídem.

⁸⁵⁵*El Despertar*, Junio de 1938.

⁸⁵⁶*Unión Sindical*, 20/08/1939.

Se agregaba que “como siempre” se contaría con una buena cantina y existiría un servicio de colectivos especialmente organizado para la actividad. Finalizaban el llamado: “Camaradas trabajadores, residentes españoles, pueblo de Uruguay: los trabajadores, el pueblo, los niños y ancianos de España republicana reclaman vuestra solidaridad; contribuid con vuestra presencia al éxito de este pic-nic en beneficio de todos ellos”⁸⁵⁷Días más tarde explicitaban cual era el fin de la actividad:

“Camaradas trabajadores y pueblo liberal de Uruguay; contribuid con vuestra presencia al éxito de este pic-nic, cuyo producido liquido está destinado en beneficio de los Repatriados Españoles, esos bravos compañeros que perdieron su hogar y arriesgaron su vida ocupando su puesto de lucha en las trincheras republicanas, y que hoy, al ser repatriados reclaman ayuda, para rehacer sus hogares y sus vidas.”⁸⁵⁸

Al terminar la Guerra Civil los republicanos vencidos recibieron la solidaridad de los militantes entrerrianos.

Hacia 1940, cuando la fuerte desocupación colocó esa problemática como actividad prioritaria y consumió las energías del sindicato, la lucha anti-fascista pasó a segundo plano. Pero en 1941 volvería a ocupar un espacio central, esta vez por problemas locales. A fines de marzo de ese año, en un acto contra la desocupación organizado por la UOD junto con algunos socialistas, denunciaron:

“...también, frente a los insistentes rumores de un posible golpe de Estado que estarían preparando las fuerzas coaligadas de la reacción el cual implicaría fatalmente la anulación de las libertades de que goza el movimiento sindical; la Unión Obrera Departamental ha resuelto realizar una gran asamblea plenaria de los sindicatos obreros (...) en el cine-teatro Rocamora, en la cual los trabajadores organizados dejarán perfectamente definida su posición frente a la gravedad de las horas de palpitante inquietud que vivimos.”⁸⁵⁹

Esta preocupación estimuló halagos en las esferas oficiales, que saludaron a los sindicatos por sus nuevas iniciativas y su compromiso manifiesto con el régimen democrático:

“Se viene observando, en los últimos tiempos, la acción de las asociaciones gremiales argentinas en el sentido de aunar esfuerzos para defender las libertades democráticas públicas y privadas consagradas por nuestra organización jurídica constitucional. Se

⁸⁵⁷*La Juventud*, 22/11/1939.

⁸⁵⁸*La Juventud*, 28/11/1939.

⁸⁵⁹*La Juventud*, 27/03/1941.

trata, como se ve, de una labor no habitual a los sindicatos que, en forma permanente, se dedican a la lucha por las ventajas típicamente sindicales, es decir, mejora de salarios, cumplimiento de las leyes de limitación de las jornadas y de descansos semanales (...)"

Planteaba el autor de la editorial del *Boletín del Departamento del Trabajo* provincial que la iniciativa de los trabajadores se basaba en un reconocimiento del avance del fascismo y el nazismo. Situación que se hacía palpable en Europa, pero también era una amenaza para América Latina. Por eso saludaba la convocatoria sindical:

“Comprenden los trabajadores argentinos que las aspiraciones de mejoramiento colectivo, la dignificación individual y la posibilidad de alcanzar cada día condiciones más justas de vida, sólo serán posibles dentro de un sistema jurídico inspirado en una concepción democrática del mundo y de la sociedad.”⁸⁶⁰

Para comienzos de los '40, tras una década de luchas contra los conservadores, los enfrentamientos eran cada vez más abiertos. Cuando los conservadores de Concepción del Uruguay atacaron a la UOPER desde sus páginas, los obreros entrerrianos llevaron su situación al Congreso de la U.S.A., y este se pronunció contra los “pasquines nazi-fascistas”:

“Si la Unión Obrera Provincial ha tolerado en silencio hasta ahora tan canallesca campaña periodística, desde hoy declara que sabrá marcar a fuego a los enemigos declarados de la organización obrera, para que, como ciudadanos argentinos, sepan oportunamente darles el castigo que merecen, desalojándolos del escenario político de nuestra provincia.”⁸⁶¹

La acusación de nazi a unos y comunistas a otros había sido muy usada por las partes enfrentadas. En ese momento, los ánimos estaban exacerbados. Los conservadores prepararon un golpe contra los radicales, a través de un ataque dirigido a sus aliados.

5-Marzo de 1943: encarcelamientos, elecciones y la consolidación del reformismo.

⁸⁶⁰*BDT*, septiembre de 1941, p. 1.

⁸⁶¹*Actualidad*, Nogoyá, 24/02/1943.

Luego de años de sostener una relación solapada, la moneda giró para mostrar brillante su otra cara: los obreros entrerrianos organizados sindicalmente, hicieron campaña abierta por los radicales en las elecciones de 1943:

“Doctor Laurencena, los obreros organizados en esta Provincia, respetuosos de las decisiones de la entidad sindical máxima en su último Congreso y por espontánea y libre convicción, venimos a expresarle que toda la clase obrera consciente apoyara su candidatura pues es la única de un partido democrático frente a la fórmula levantada por la reacción antiobrera y demagógica. Los obreros de Entre Ríos no caeremos en la trampa de escuchar promesas mentidas de los conservadores rechazaremos indignados la proposición de vender nuestro voto por unas cuantas semanas de jornales en reparticiones nacionales. El obrero entrerriano no venderá sus derechos humanos y políticos. El 21 de marzo votaremos por la fórmula radical Laurencena-Garay.”⁸⁶²

Tales eran las palabras del manifiesto alcanzado a Laurencena en persona por un grupo de delegados obreros en la Casa del Partido Radical en Paraná. También los ferroviarios aprobaron en un congreso en Basavilbaso dar su apoyo a la fórmula radical.⁸⁶³ Hay un hecho que puede explicar porque finalmente salió a superficie la alianza entre radicales y obreros. El último desencadenante fue nada menos que un nuevo encarcelamiento de Juan Balsechi, a menos de diez días de las elecciones provinciales para gobernador. Detención ordenada y gestada por las autoridades nacionales.

Los sucesos comenzaron por un conflicto en el Molino Concepción en el puerto de Concepción del Uruguay.⁸⁶⁴ Por ello, Balsechi y otro miembro de la UOD, Guarina, fueron citados a la sub-prefectura local. Al presentarse, quedaron detenidos e incomunicados por los delitos de “atentado a la libertad de trabajo y privación de la libertad”, denunciados por un obrero maquinista del Molino harinero.⁸⁶⁵

Ambos detenidos fueron representados por David Tieffemberg –conocido militante socialista- y Julio Girard –el diputado radical que durante el debate parlamentario sobre la existencia de fascismo en la provincia fue acusado por los conservadores de ser amigo de Balsechi-.⁸⁶⁶ En la mañana del 12 de marzo se presentó

⁸⁶² *Actualidad*, Nogoyá, 05/02/1943.

⁸⁶³ *Actualidad*, 26/02/1943.

⁸⁶⁴ Ver: *Los Principios*, Circa 10/02/1943. *Actualidad*, 10/02/1943. *La Juventud*, 09/02/1943.

⁸⁶⁵ *Informe del Prefecto General Marítimo al Ministro de Marina*, Buenos Aires, 22/03/1943, en Argentina-Archivo General de la Nación. Departamento Archivo Intermedio, Ministerio del Interior, Comisión de Organización de Archivos. Secretos, confidenciales y reservados, Caja 7, Doc. Reservado 82. En adelante: Ar-AGN. DAI. MI. COA. SCR. Caja N° y Doc.

⁸⁶⁶ Entre Ríos. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, Año 1941, 82° Periodo Legislativo*, Sesión del 26 de agosto de 1941, Paraná, Imprenta de la Provincia, 1941, pp. 130-132.

un habeas corpus. Hecho que no encontró respuesta, por lo que se envió un pedido a la Cámara Federal en Paraná. Se informó que el pedido de captura era por orden del Ministerio del Interior.⁸⁶⁷

Tres días más tarde, se difundió la información de que se había levantado la incomunicación, pero era falso. Asimismo, representantes de la UCR, en la figura del Senador provincial y Presidente del Comité Departamental, Isidoro Neyra, enviaron una nota telegráfica de quejas al Ministerio del Interior en Buenos Aires. Algunos políticos conservadores se habrían jactado de encarcelar a Balsechi como venganza:

“Desde [la] tribuna conservadora [un] dirigente político [de] segundo orden amenazó anoche [al] pueblo obrero con [el] confinamiento [del] dirigente obrero prestigioso Juan Balsechi. Si ello ocurre, V.E., tendrá responsabilidad [de la] medida injustificada y provocada [la] pasión y odio político [de] quienes no son capaces de soportar [una] derrota aplastante [del] libre pueblo [de] Entre Ríos [que] les obsequiará 21 corriente...”⁸⁶⁸

El 16 de marzo, Guarina fue liberado por orden del Juzgado Federal. Mientras Balsechi debió esperar unos días más tras las rejas. La libertad fue solicitada, además de por sus propios camaradas de la UOD, la UOPER y USA, por el Partido Socialista y el Partido Radical. Incluso el diputado radical por la Capital Federal, Francisco Turano visitó a Balsechi mientras se encontraba preso.⁸⁶⁹ Sin embargo, Balsechi quedó a disposición del Ministerio del Interior y del Poder Ejecutivo Nacional. Las palabras del Ministro del Interior Miguel J. Culaciati al Juez Federal, Doctor Abelardo Montiel fueron elocuentes:

“Acuso recibo del telegrama de V.S. por el que me comunica que Juan Balsechi, se encuentra procesado en el juzgado a su cargo por los delitos de privación de libertad y atentado a la libertad de trabajo lo que pone en conocimiento del Ejecutivo Nacional a fin de que se disponga lo concerniente.

En respuesta cúmplame hacer saber a V.S. que se ha oficiado al Ministerio de Marina pidiéndole quiera dar las órdenes del caso para que en la oportunidad en que V.S. dicte sentencia en la causa que instruye y si esta dispusiera la libertad del procesado sea mantenido en detención por disposición del Presidente de la Nación en uso de las facultades del estado de sitio y por tratarse de un sujeto sindicado como elemento de acción comunista según lo expresa la comunicación de V.S.”⁸⁷⁰

⁸⁶⁷ *La Juventud*, 13/03/1943.

⁸⁶⁸ *La Juventud*, 16/03/1943.

⁸⁶⁹ *El Despertar*, 18/03/1943. *Los Principios*, 18/03/1943.

⁸⁷⁰ *Nota Telegráfica del Ministro del Interior Miguel J. Culaciati al Juez Federal, Doctor Abelardo Montiel*, Concepción del Uruguay, 16/03/1943, en Ar-AGN. DAI. MI. COA. SCR. Caja N° 7 Doc. Res. 82.

Según declaró *El Despertar*, la justicia, luego de algunos días de apresamiento, desestimó por falta de pruebas la acusación, pero una nueva denuncia fue realizada contra Balsechi por atacar al Poder Ejecutivo en un acto público. Por tal motivo, Eduardo Pereyra, Secretario General de la UOD envió un telegrama al ministerio informando que eran falsas las acusaciones de agravio al Poder Ejecutivo proferidas por Balsechi, y que las mismas habían sido formuladas por miembros del Partido Demócrata Nacional con la intención de perjudicar al encarcelado.⁸⁷¹

Este encarcelamiento preparado por los conservadores, ya que se produjo en el puerto de Concepción del Uruguay, bajo jurisdicción de la Prefectura Nacional, empujó a la arena político-electoral a los sindicalistas. Decían: “El Partido Conservador se ha cavado su propia fosa, al fraguar una estúpida y canallesca delación contra el camarada Balsechi, detenido nuevamente a la orden del Gobierno Nacional”.⁸⁷² Finalmente, el día 18 de marzo fue liberado por pedido del Ministro del Interior.⁸⁷³ El mismo día de su liberación, Balsechi se dirigió al acto de cierre de campaña provincial de los radicales, donde compartió escenario con los popes del radicalismo como el senador y candidato a diputado de la provincia Isidoro Neyra, Fermín Garay, candidato a vicegobernador y los reconocidos militantes radicales Dr. Juan José Bruno, Dr. José Tamborini y el senador Nacional Gabriel Oddone. Sobre Balsechi decía un informe secreto brindado por el director del escuadrón de zapadores de Concepción del Uruguay: “[Su] presencia fue anunciada por los altoparlantes instalados en el lugar, siendo saludado entusiastamente por los comensales que, de pie, dieron vivas por el ‘camarada mártir de la prepotencia del Partido Demócrata Nacional’”.⁸⁷⁴

En marzo de 1943, tras décadas de política anti-partidaria, aparece una propaganda electoral en el órgano de la Unión Obrera de la Provincia de Entre Ríos: “Por el libre desenvolvimiento de los derechos sindicales, todos los hombres libres y los trabajadores conscientes, cumplan con el deber de votar la fórmula de la libertad y la democracia. LAURENCENA-GARAY [UCR]”.⁸⁷⁵ Se había cerrado definitivamente

⁸⁷¹*La Juventud*, 18/03/1943.

⁸⁷²*El Despertar*, 18/03/1943.

⁸⁷³*Nota del Ministro del Interior Miguel J. Culaciati al Ministerio de Marina*, Buenos Aires, 18/03/1943, en Ar-AGN. DAI. MI. COA. SCR. Caja N° 7 Doc. Res. 82.

⁸⁷⁴*Información sintética complementaria de las actividades políticas en la provincia de Entre Ríos*, Por ser un informe secreto no contiene ni autor, ni fecha, ni origen. Estimamos Circa Marzo 1943, en Ar-AGN. DAI. MI. COA. SCR. Caja N° 7 Doc. Res. 127.

⁸⁷⁵*El Despertar*, 18/03/1943.

una época: los sindicalistas puros se volcaron sin demasiado pudor en favor de los radicales. Como se demostró en las páginas anteriores, motivos no le faltaban.

El 10 de mayo se realizó una reunión del Consejo Provincial de la UOPER. En ella se discutió un balance sobre la participación de los sindicalistas en los comicios del 21 de marzo. Por unanimidad respaldaron el apoyo brindado a la fórmula radical “en defensa de la organización y de nuestras libertades sindicales amenazadas si hubieran triunfado las fuerzas reaccionarias del Partido Conservador.” Añadían que:

“El Consejo analizó esta situación llegando a la conclusión clara y terminante que únicamente estableciéndose un Gobierno de carácter democrático, podrán los trabajadores en general, conquistar el derecho de reunión, de prensa y palabra, porque viviendo bajo el imperio de la reacción, las organizaciones sindicales se ven trabadas en el libre juego de sus actividades, por tal razón exhorta a los sindicatos adheridos a que secunden todo movimiento e iniciativa tendiente a lograr la unidad de todas las fuerzas democráticas y liberales, con el propósito de luchar contra la reacción y el nazi-fascismo, e imponer el verdadero régimen constitucional en nuestra República, que hoy está cercenado por una política anti-democrática y anti-argentina.”⁸⁷⁶

La situación no había terminado. Días después, por la participación en los comicios a favor de los radicales, un obrero tipográfico de Colón, afiliado al gremio local –y por extensión a la UOPER- fue expulsado. Desatando un paro solidario de sus compañeros. Aquí vemos el uso del arma económica para un fin político nuevamente. La posición de los sindicalistas había cambiado.⁸⁷⁷

En los albores de la *Revolución de Junio*, los sindicalistas entrerrianos rompieron su tradicional prescindencia política para abrazar la política reformista radical de manera abierta. Esto implicaba el reconocimiento de que era necesario participar de la vida política, para poder hacer prevalecer los intereses y derechos sindicales.⁸⁷⁸ De esta manera, la relación construida durante los años previos con los radicales terminaba de cristalizarse y por fin salía a la luz. La máscara de la prescindencia era, entonces, abandonada.

Conclusión

Ideológicamente los gremialistas entrerrianos eran sindicalistas revolucionarios. Esta era la definición que ellos mismos asumían. La práctica los ubicó como cuadros

⁸⁷⁶U.S., 31/05/1943.

⁸⁷⁷Periódico *El Pueblo*, Villaguay, 14/04/1943.

⁸⁷⁸Gramsci, Op. cit., p. 57.

sindicales que estimaron el sindicato como única institución realmente obrera que respondía a los intereses de clase. Con esta concepción, tomaron distancia de los partidos políticos y defendieron la prescindencia política. A priori consideraban que todo tipo de partido respondía a otros intereses diferentes, cuando no contrapuestos, a los de la clase obrera. Esta supuesta independencia de todo poder extraño al sindicato generó en la práctica un pragmatismo que terminó favoreciendo su alianza con los radicales.

Los métodos conocidos durante años fueron cambiando conforme la década del treinta imponía la desocupación de miles que, como hemos mostrado, se descomprimía a partir del éxodo, pero persistía. Con la desocupación como una constante, que no solo generaba miseria, sino que al mismo tiempo debilitaba la acción gremial, los sindicalistas descubrieron en el Estado un aliado con un poder enorme. Recurrieron a él por dos vías: la primera fue la búsqueda de un control y apoyo a las leyes que defendían un incipiente derecho obrero. De hecho, algunas fracciones organizadas, como los empleados de comercio, fueron grandes defensores de las leyes laborales y propugnaron por el desarrollo de una legislación que los favoreciera. Para lo cual, mantener relaciones fluidas con los legisladores se convertía en una necesidad creciente.

Además, había necesidades más inmediatas y urgentes. La falta de trabajo atacaba al sindicato fundamentalmente en la disminución de sus activos y, con ellos, la fuerza para negociar y presionar. Si bien en un momento los sindicalistas tuvieron la iniciativa de organizar a los desocupados, esto tuvo por fin primario, organizarlos para reclamar trabajo. Como ellos mismos planteaban, debieron tomar medidas prácticas que resultaron más útiles que la espera de la revolución.

Para la búsqueda de trabajo, los sindicalistas idearon un mecanismo práctico muy útil: reclamar al Estado por ocupación. En otro capítulo hablamos de esto como el “consenso interventor”, con el cual, el discurso y la práctica empalmó sin demasiados obstáculos con las opiniones de los partidos del régimen capitalista. Nuevamente, hubo en ello un acuerdo con la clase dominante. Los sindicalistas tuvieron dos momentos de mayores reclamos por trabajo al Estado. El primero a fue durante el bienio 1932-1933 y luego, en los primeros años de la década del cuarenta. Para que los planes de obras públicas reclamados y otras demandas se concretaran, debieron entablar y profundizar sus relaciones con los políticos del régimen. Ya no sólo con los legisladores provinciales y nacionales, sino, particularmente, con políticos locales –se destacó

Isidoro Neyra como exponente de este grupo-, así como con los distintos gobernadores en el poder durante el periodo.

Otro cambio que se vivió durante la década del treinta estaba relacionado con el contenido de la liturgia obrera y su discurso. En efecto, la década en cuestión vio arribar a los partidos políticos –y no solos a los de izquierdas- a los actos del Primero de Mayo, que se convirtieron en arena de fuertes demandas al régimen social con un peso creciente de las demandas políticas. Es decir, el Primero de Mayo fue, poco a poco, abandonando el carácter de fecha para las demandas por mejoras económicas para cobrar un mayor rol en la discusión sobre cuestiones políticas. También, y en la misma línea, se desarrolló con menos tapujos un discurso de corte nacionalista obrero o popular, que apuntaba contra las empresas extranjeras y los capitales más concentrados nacionales. Nuevamente, vimos en ese proceso cómo la clase obrera tomó concepciones y representaciones que hasta el momento le eran contrapuestas, tales como el nacionalismo o la idea de un Estado que representara a todos los habitantes.

Si hubo un hecho que caracterizó la década del treinta en la provincia fue el avance del fascismo y la conformación de frentes anti-fascistas. Como demostramos, los sindicalistas entrerrianos no estuvieron ausentes de ese nuevo frente de lucha. Para ello, los sindicalistas, desde los primeros congresos de la UOPER y, durante todo el periodo de estudio, se mantuvieron alertas y activos. La oposición al fascismo se basó en el supuesto –empíricamente comprobado en los países fascistas- que gobiernos de este tipo atacaban las libertades mínimas para el desarrollo de la actividad sindical.

La derecha local insistía en vincular la acción sindical con el desarrollo del comunismo. Hecho que era falso en buena medida y que, los sindicalistas puros interpretaron como un ataque reaccionario, que en verdad ocultaba su oposición a las mejoras obtenidas por los sindicatos. Nuevamente, en este caso, los sindicalistas de la UOPER fomentaron la unidad práctica con otros sindicatos y partidos políticos que se consideraban democráticos. Con esto se conformó un “Frente Popular” de hecho. Una alianza entre partidos de izquierda, sindicatos y partidos burgueses, en el caso entrerriano representados por la UCR.

Finalmente, el suceso que aceleró la toma de posición de los miembros de la UOPER fue el encarcelamiento del histórico militante de la UOD, Juan Balsechi por parte de las fuerzas represivas de la Nación, lo que impulsó a la UOPER a votar y hacer campaña por los radicales. Era la primera vez en los casi veinte años de existencia del sindicalismo vinculado a la UOD uruguayense y los diez de la UOPER que una entidad

sindical de este nivel se pronunciaba en la provincia por un partido político en el marco de una disputa electoral. La maniobra preparada por los conservadores a través de los jueces federales y las autoridades del puerto de Concepción del Uruguay que respondían al Poder Ejecutivo nacional, facilitó el encarcelamiento. Pero a raíz de ello, la alianza tácita que los radicales y los obreros de la UOPER venían tejiendo subterráneamente, salió a superficie y se fortaleció.

Un problema histórico a responder fue ¿cómo sindicatos que eran declarados anti-partido terminaron llamando a votar por los radicales? La respuesta se encuentra en las transformaciones del escenario de crisis que se vivió con persistencia durante la década del treinta. Esta situación los llevó a tomar contacto con los radicales que administraban diferentes resortes del poder. De este modo, la acción de los sindicatos se construyó en torno al poder del Estado y los vínculos entre los obreros y el partido en el gobierno. Por otra parte, el avance del fascismo y los permanentes ataques de los conservadores, aceleraron y reforzaron las relaciones entre ambas partes. Casualmente la salida a superficie de la alianza se dio pocos meses antes del golpe de 1943. La preexistencia de una alianza política donde participaba la vieja guardia sindical entrerriana junto al radicalismo, dificultó en un primer momento en Entre Ríos la participación obrera en la nueva alianza peronista. La mayor parte de la vieja guardia sindical entrerriana mantendrá en 1945 su alianza con el radicalismo apoyando a la Unión Democrática. El peronismo, para conseguir bases obreras propias, deberá construir una dirigencia sindical paralela que terminaría por desplazar a los viejos sindicalistas locales.

Esta situación se reconoce rápidamente a los pocos días de intervenida la provincia, cuando el Coronel Ernesto Ramírez comenzó las tareas de persecución. Las medidas alcanzaron tanto a hombres como instituciones. Uno de los primeros en caer en manos de la policía será Balsechi, máximo dirigente del sindicalismo puro, quien es colocado bajo jurisdicción militar.⁸⁷⁹ Medidas como esta se mantuvieron durante todo el periodo 1943-1945. Por ejemplo, durante 1944 y 1945 se clausuró la Federación Obrera de Concordia por no querer apoyar a la Secretaria de Trabajo y Previsión.⁸⁸⁰ Es decir, entidades que habían colaborado con el Departamento Provincial de Trabajo bajo los gobiernos radicales, se negaban a brindar ese mismo apoyo a la Secretaria de Trabajo y

⁸⁷⁹*Telegrama del Interventor Federal Interino, General de Brigada Juan Carlos Sanguinetti al Ministro del Interior, Coronel Alberto Gilbert, Paraná, 20/06/1943 en Argentina-Archivo General de la Nación. Departamento Archivo Intermedio, Ministerio del Interior, Comisión de Organización de Archivos. Secretos, confidenciales y reservados, Caja N°7, Documento Reservado 82.*

⁸⁸⁰*El Litoral, 09/11/1944. El Diario, 10/11/1944. El Diario, 01/12/1944. El Diario, 16/11/1944. El Diario, 02/02/1945.*

Previsión. La necesidad de la represión, de clausuras y el encarcelamiento, fue resultado de la persistencia de viejas lealtades entre los dirigentes sindicalistas entrerrianos. A pesar de los posibles beneficios que prometían los nuevos tiempos, estos se negaban a someterse a las nuevas autoridades. Por ello, sus principales referentes tampoco participaron del armado del Partido Laborista. El desarrollo de este proceso, sin embargo, es un tema que excede el tratamiento posible en esta tesis.

Conclusión

Hemos examinado cómo la década del treinta estuvo marcada por la crisis. Cabe destacar que en Entre Ríos, como en gran parte de la pampa húmeda, los factores estructurales de la crisis coincidieron con otros factores coyunturales que la agravaron, en especial en el medio agrario, donde la crisis comercial afectó la colocación de productos o la coyuntura fue agravada por la presencia de plagas y situaciones climatológicas adversas.

El impacto social de la crisis fue especialmente agudo en Entre Ríos por la estructura de la tenencia de tierra predominante con un mayor número de propietarios, pero que ocupaban parcelas de menor tamaño y, por ende, en principio menos competitivas. Por ello, una importante fracción de la pequeña burguesía agraria experimentó un proceso de proletarización, aportando nuevos contingentes al mercado de trabajo. La mecanización de tareas rurales, tuvo un fuerte impacto sobre los niveles de empleo.

La introducción y/o expansión del uso de las máquinas cosechadoras, el tractor, las máquinas esquiladoras, las ordeñadoras mecánicas y de las máquinas que seleccionaban los cítricos por sistemas automatizados redujo el tiempo de trabajo necesario, disminuyendo el empleo obrero. Un proceso similar, pero menos drástico se vivió en el medio urbano. En las grandes manufacturas de la provincia, en particular en los frigoríficos y fábricas de extracto de carne, mostramos como las máquinas

“cuereadoras”, máquinas enlatadoras, norias y sistemas de transporte del producto reemplazaron obreros. Este proceso es simultáneo a la introducción del vulcanizado del calzado, las máquinas armadoras de cigarrillos, las amasadoras en las panaderías, y las máquinas mezcladoras en las obras públicas. Finalmente, en el transporte, la llegada del camión aceleró el proceso de circulación de los productos agrarios principalmente, y de las grúas y los elevadores de granos, liquidaron miles de puestos ocupados por los estibadores en las estaciones de trenes y puertos. Todos estos cambios técnicos afectaron el mercado de trabajo, reduciendo los niveles de ocupación. Este proceso fue agudizado por la nueva competencia de producciones más eficientes desde otros centros de producción que condujeron a la declinación de ciertas industrias provinciales. Además de los factores coyunturales, también los cambios en el uso de la tierra agravaron los problemas de empleo, en la medida que cada vez se empleaba una mayor superficie en actividades como la ganadería bovina, que demandaba menos mano de obra que la agricultura y ganadería ovina que eran desplazadas.

Tradicionalmente, los trabajadores entrerrianos rurales habían participado de las cosechas y trabajos de las provincias vecinas, migrando en forma estacional para luego volver a Entre Ríos. A partir de aquellos años, para muchos, el retorno no era una opción. El éxodo se convirtió en una salida permanente. Miles de trabajadores se marcharon por lo que se incrementó el número de personas nacidas en Entre Ríos que residían en otras provincias. La migración afectó a toda la provincia. Pero, en forma coincidente con el fuerte proceso de mecanización de la agricultura cerealera, fueron los departamentos cerealeros del suroeste los que parecen haber perdido más población.

El Estado comienza a intervenir para contener la desocupación. Una primera respuesta es el empleo estatal en la realización de obras de infraestructura provincial. También se intentó desarrollar nuevos planes de colonización agrícola estatal. Estas nuevas colonias ya no estaban orientadas a desarrollar la agricultura de exportación. Por el contrario, con el otorgamiento de parcelas aún más reducidas que en la colonización previa, se procuraba afincarse a los desocupados en el medio rural donde deberían desarrollar actividades de auto-subsistencia. Por eso, el modelo fue la granja mixta.

Por último, el estado también intentó promover el éxodo obrero. En un primer momento grupos de vecinos notables comenzaron a organizar los primeros comités pro-desocupados, sostenidos por la caridad pública. Luego el Estado comenzó a financiarlos. Sin embargo, esto resultaba oneroso y resolvía el problema. Por ende, en forma creciente, el Estado tendió a promover el éxodo de los desocupados, facilitando

pasajes económicos e informando de la demanda de trabajadores en distintos puntos del país, en especial en Chaco.

El movimiento de organización se irradió desde las costas de los grandes ríos hacía el interior, siguiendo las líneas ferroviarias. Hacia 1932 había dos núcleos de obreros que funcionaron como polos de atracción de la acción gremial y responsables de nuevos sindicatos: Diamante anarquista y Concepción del Uruguay, sindicalista puro. Ese esfuerzo confluyó en la constitución de la Unión Obrera de la Provincia de Entre Ríos en 1932. Con este respaldo, las huelgas de estibadores tuvieron su apogeo en los veranos de 1934 y 1935. La posterior fractura de la UOPER debilitó al movimiento obrero en una coyuntura menos favorable por la sucesión de malas cosechas.

Las giras de organización por la provincia favorecen la creación de sindicatos donde antes no había llegado la organización obrera. Las demandas eran sencillas pero necesarias: reconocimiento del sindicato, aumento salarial, control de las bolsas de trabajo. Se obtuvieron resultados positivos, en muchos casos con la intervención del Departamento Provincial del Trabajo. Cabe señalar que todo el movimiento obrero tendió a aceptar esta intervención. Esto es válido también para los anarquistas, quienes durante la mayoría del período tuvieron una posición pragmática en el asunto. El único registro de un conflicto en donde los trabajadores rechazaran la mediación del Departamento Provincial de Trabajo es el de la derrotada huelga de hacheros de 1935.

En 1937, cuando los trabajadores de la zona de Diamante, se embarcan en una huelga de estibadores no rechazan la mediación estatal que se les ofrece. Pero los patrones sí lo hacen. La huelga es derrotada. Los obreros que intentan resistir con acciones más desesperadas son víctimas de una fuerte represión: se producen numerosas detenciones y se clausuran locales sindicales. Con estos sucesos concluye la experiencia sindical anarquista en Entre Ríos. También marca el declive del activismo de los estibadores. En los últimos años del período estudiado ya no realizan nuevas huelgas. Sin embargo, la subsistencia de los sindicatos nos sugiere que se mantiene una actividad gremial, pero subsumida en el terreno institucional a través del recurso a la mediación del Departamento Provincial del Trabajo.

En la segunda mitad de la década del '30, surge Paraná como nuevo polo sindical, caracterizado por una fuerte presencia de organizaciones de izquierda. También en la segunda mitad de la década del treinta cobran protagonismo nuevos sectores obreros: empleados de comercio, obreros de la construcción, trabajadores de la industria de la

carne y cigarreras son algunos casos. El corazón de la vida sindical parece desplazarse del medio rural al urbano.

La integración al Estado es compleja e intervienen muchos sujetos y situaciones. En primer lugar, con los partidos políticos de la clase dominante que son los vehículos y frenos para que se desarrolle una política estatal de integración o rechazo. Para el caso entrerriano, el primer intento de integración corrió por cuenta de los partidos políticos burgueses que interpelaron a los obreros arrogándose la representación de los intereses secundarios de ellos. En este caso, la Unión Cívica Radical tuvo un papel destacado por varios motivos: al ser los administradores del Estado provincial y evitar las intervenciones provinciales tras el golpe de Estado de 1930, los radicales tuvieron tiempo suficiente para relacionarse con los obreros entrerrianos. Pero estos esfuerzos son redoblados en la segunda mitad de la década del treinta, en la cual se promueven cambios institucionales que habilitan un mayor protagonismo del Departamento Provincial de Trabajo. Este desarrollo es contemporáneo de una evolución equivalente en otras provincias, entre ellas Córdoba y Tucumán, como los ejemplos más claros.

Esta profundización de la vocación interventora del estado por parte del radicalismo en el poder confluyó con un movimiento obrero que desde inicios del período estudiado se muestra favorablemente predispuesto a dicha intervención. Incluso, los gremios bajo influencia anarquista aceptan en la gran mayoría de los casos esta intervención. Esto se debe a que los anarquistas entrerrianos pertenecen a la corriente que participó de la FORA IX y de la fundación de la USA. A fines de la década del '30 este sector se inclinó más hacia agrupamientos vinculados en términos doctrinales a la ex FORA V. Quizás por ello sus dirigentes escribieron balances ulteriores que sobredimensionan sus desacuerdos con el núcleo sindicalista puro de Concepción del Uruguay con respecto a la intervención estatal. El análisis de las huelgas del período y del comportamiento de los distintos sindicatos nos hace considerar que en el período estudiado, las diferencias eran menos pronunciadas, de lo que después aseveraron los anarquistas.

En el proceso de acercamiento al Estado y a los políticos que lo administraban, los sindicalistas puros incorporaron contenidos nacionalistas a sus discursos y rituales. Estos elementos también aparecen entre los partidos de izquierda, sea el Partido socialista, El Partido Socialista Obrero, como el Partido Comunista, que no producen una clara delimitación política. Esta confluencia ideológica facilita la posterior confluencia política.

En el proceso se construye y consolida una alianza en principio tácita entre los sindicalistas puros y el radicalismo. Esta alianza por momentos era más visible. Especialmente cuando algún diputado o senador radical proponía una ley que favorecía a los obreros y estos salían a respaldarla, o bien, cuando los conservadores agitaban el fantasma del comunismo pidiendo la intervención de la provincia y los obreros sostenían lo contrario. La política de conformar frentes populares por parte del Partido Comunista, así como el desarrollo de campañas antifascistas por parte del Partido socialista, contribuyeron también a impulsar el movimiento en el mismo sentido. De hecho en 1943, los comunistas llaman a votar por el radicalismo, lo mismo hizo el Partido Socialista Obrero en 1938. Esta alianza tácita también era perceptible a partir de la serie de actos donde militantes de estos distintos partidos llegaban a compartir palco. Por ejemplo, el 1 de mayo de 1938.

Finalmente, en marzo de 1943, el encarcelamiento de uno de los referentes más conocidos del sindicalismo entrerriano, Juan Balsechi, por parte de fuerzas nacionales vinculadas a los conservadores, precipitó la toma de partido y el llamado abierto a votar por los radicales por parte de los sindicalistas. Si bien este hecho es la causal inmediata de dicha determinación, la misma se funda también en más de una década de colaboración sindical con el Departamento Provincial de Trabajo, la consolidación de relaciones con personal político del radicalismo a cargo de comisariías, gestiones judiciales, etc., así como en la común lucha antifascista. Si a nivel nacional la vieja guardia sindical abandonó su prescindencia política en 1945 en favor de una alianza con el peronismo. Los sindicalistas entrerrianos hicieron lo mismo en 1943, pero en favor de una alianza con el radicalismo. Creemos que la preexistencia de esta alianza, dificulta en un primer momento la construcción de la alianza peronista, pero la comprobación plena de esta hipótesis que trasciende el marco temporal de estudio dependerá de futuras investigaciones.

Fuentes y referencias bibliográficas.

Diarios y periódicos:

Acción Libertaria, Órgano de la FACA, Buenos Aires.
Avance, Órgano de la Federación Obrera Comarcal Entrerriana, Diamante.
Bandera Proletaria, Órgano de la Unión Sindical Argentina, Buenos Aires.
Bandera Roja, prensa del Partido Comunista, Buenos Aires
Boletín de la CGT, Órgano de la CGT, Buenos Aires.
CGT (Catamarca), Órgano de la Confederación General del Trabajo “Sindicalista” luego de la ruptura de noviembre de 1935, Buenos Aires
CGT, Órgano de la Confederación General del Trabajo, Buenos Aires.
Crónica, UCR, Diamante.
Debate, UCR, Gualeguay.
Diario Del Pueblo, UCR, Colón.
El Censor, Conservador, Gualeguaychú.
El Despertar, Órgano de la Unión Obrera Departamental, Concepción del Uruguay.
El Diario, UCR, Paraná.
El Entre Ríos, Conservador, Colón.
El laborista, periódico del Partido Laborista.
El Litoral, Conservador, Concordia.
El Pueblo, UCR, Villaguay.
La Acción, Órgano de la Iglesia Católica, Paraná.
La Juventud, UCR, Concepción del Uruguay.
La Lucha, Órgano del Partido Socialista Obrero, Paraná
La voz de Entre Ríos, Nacionalista, Paraná.
Los principios, UCR, Concepción del Uruguay.
U.S.A., Órgano de la Unión Sindical Argentina, Buenos Aires.
Unión Sindical, periódico quincenal de la Unión Sindical Argentina.

Fuentes estatales:

- Archivo General de la Nación. Ministerio del Interior. Archivo Intermedio. Confidenciales, secretos y reservados. Varios años.
- Argentine Republic. *The province of Entre Rios, Economical Political and Geographical synthesis*, S/L, S/E., 1925.

- Barcón Olesa, José: *El estado de Entre Ríos. Álbum gráfico y exposición sintética de sus elementos de progreso*, Paraná, S/E, 1912.
- Bialet Massé, Juan, [1905]: *Informe sobre el estado de la clase obrera*, Buenos Aires, Hyspamerica Ediciones, 1985, T. I.
- Entre Ríos. Ministerio de Gobierno. Dirección General de Estadística, *Síntesis estadística*, Paraná, Imprenta Oficial, 1927-1945.
- Giandana, Alfredo: *Mensaje y proyecto de Ley Orgánica del Departamento Provincial del Trabajo*, 13 de julio de 1932, en Diarios de Sesiones de la Cámara de Diputados de la provincia de Entre Ríos, 73º Periodo Legislativo, Paraná. 1932.
- Honorable Senado de la Nación: Sánchez Sorondo, Matías: *Represión del comunismo: proyecto de ley, informe y antecedentes*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional, 1938. Tomo I.
- Maya, Héctor: *Mensaje del Gobernador de Entre Ríos al prestar juramento ante la Asamblea Legislativa, 22 de mayo de 1946*, Paraná, Imprenta de la Provincia, 1946.
- Mihura, Enrique: *Mensaje del Gobernador de Entre Ríos. Al iniciarse el 81º periodo ordinario de sesiones de la Honorable Legislatura*, Paraná, Imprenta de la Provincia, 1940.
- Ministerio de Agricultura. *Censo General agropecuario de 1937: resultados generales (Cifras Provisionales)*, Buenos Aires, S/E, 1938.
- Ministerio de Agricultura. *Censo nacional agropecuario: 1937*, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda., 1940.
- Ministerio de Agricultura. *Estadística comercial e industrial de la Provincia de Entre Ríos*, Boletín N° 26, 1917.
- Ministerio de Asuntos técnicos, *IV Censo General de la Nación, Censo Poblacional, Tomo I*, Dirección del Servicio Estadístico, Buenos Aires, 1949.
- Ministerio de Hacienda. *Censo Ganadero de la provincia*, Paraná, Imp. de la Provincia, 1934.
- Ministerio de Hacienda. Comisión Nacional del Censo Industrial, *Censo Industrial de 1935*, Buenos Aires, DGEN- Casa Jacobo Peuser, 1938.
- Ministerio del Interior. Departamento Nacional del Trabajo, Figuerola, José: *La desocupación en la Argentina: 1932*, Buenos Aires, Departamento Nacional de Trabajo, 1933.
- Ministerio del Interior. Departamento Nacional del Trabajo, *La desocupación en la Argentina: 1940*, Buenos Aires, Departamento Nacional de Trabajo, 1940.
- Ministerio del Interior. Departamento Nacional del Trabajo. *Organización Sindical. Asociaciones obreras y patronales*, Buenos Aires, 1941.
- Poy Costa, Antonio: *Problemas actuales de mecánica agrícola en la República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1940.
- Provincia de Entre Ríos, Ministerio de Gob. y Obr. Públ. *Comunicado del P.E. sobre conflictos gremiales y asociaciones extremistas*, Paraná, Imprenta de la provincia, 1937.
- Provincia de Entre Ríos. *Boletín del Departamento de Trabajo*, Paraná. 1940-1943.
- Quinodoz, Carlos: *Colonización Oficial: Informe ante la H.C. de Diputados*, Paraná, Talleres de La Acción, 1934.
- Repossini, José: *Los elevadores de granos en la República Argentina*, Buenos Aires, "La Ingeniería", Órgano Oficial del Centro de ingenieros, 1936.

- República Argentina, Secretaria de Trabajo y Previsión, *Revista de Trabajo y Previsión*, Buenos Aires, 1943-1947.
- República Argentina, *Tercer Censo Nacional, Tomo I, Antecedentes y comentarios*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía, 1916.
- República Argentina. Anales del Ministerio de Agricultura. Sección agricultura, botánica y agronomía, T.1, n° 4, *Investigación agrícola en la República Argentina: provincia de Entre Ríos*; informe presentado por Raña, Eduardo, Buenos Aires, Impr. M. Biedma, 1904.
- República Argentina. Censo Agropecuario Nacional, la ganadería y la agricultura en 1908: La Agricultura, Buenos Aires, Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica, 1909. Vol. II.
- República Argentina. Censo Agropecuario Nacional, la ganadería y la agricultura en 1908: *La Ganadería*, Buenos Aires, Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica, 1909. Vol. I.
- República Argentina. Dirección de Estadística Social: *Investigaciones Sociales, 1943-1945*, Buenos Aires, 1946.
- República Argentina. Dirección de Propaganda y Publicaciones, Publicación Miscelánea N°3, *El Arroz. Su cultivo en el país*, Buenos Aires, 1937.
- República Argentina. Ministerio de Asuntos técnicos del Estado, Dir. Gen. Del Serv. Est. Nacional, *IV Censo General de la Nación: Censo Agropecuario de 1947*, Tomos I, Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, 1947.
- República Argentina. Ministerio de Asuntos técnicos del Estado, Dir. Gen. Del Serv. Est. Nacional, *IV Censo General de la Nación: Censo Agropecuario de 1947*, Tomo II, Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, 1947.
- República Argentina. Ministerio de Asuntos técnicos del Estado, Dir. Gen. Del Serv. Est. Nacional, *IV Censo General de la Nación: Censo Industrial de 1947*, Tomo III, Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, 1952.
- República Argentina. Ministerio de Asuntos Técnicos, Dirección Nacional de Servicios Estadísticos, *IV Censo General de la Nación: Censo de Población*, Tomo I, Buenos Aires, 1949.
- República Argentina. *Primer Censo de la República Argentina*, verificado en los días 15, 16 y 17 de 1869, Buenos Aires, Imprenta El Porvenir, 1872.
- República Argentina. *Tercer Censo Nacional*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía, 1916, Tomo I.
- República Argentina. Tercer Censo Nacional, *Tomo I, Antecedentes y comentarios*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía, 1916.
- República Argentina. Tercer Censo Nacional, *Tomo V, Explotaciones Agropecuarias*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía, 1919.
- República Argentina. Tercer Censo Nacional, *Tomo V, Explotaciones Agropecuarias*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía., 1919.
- República Argentina. Tercer Censo Nacional, *Tomo VII, Censo de las Industrias*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía, 1917.
- República Oriental del Uruguay. Comisión de Ganadería, Ramos Montero, Alfredo: *La esquila con máquina: Resultados que ha producido en el país*, Montevideo, Talleres Barreiro, 1910.

Referencias Bibliográficas:

- Abad de Santillán, Diego: *La FORA, Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005.
- Aceñolaza, Florencio: *Relato de un Pago Viejo -Villa Urquiza*, S/E, 1985.
- Altinier, Carlos: “El primer gobierno radical de Entre Ríos”, en Revista *Todo es Historia*, N° 77, Buenos Aires, Octubre, 1973.
- Alzari, Agustín: *La Internacional entrerriana*, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2014.
- Anapios, Luciana: “Compañeros, adversarios y enemigos: conflictos internos en el anarquismo argentino en la década del '20”, en *Entrepasados Revista de Historia*, Buenos Aires, Año XVI, N°32, Fines de 2007.
- Anderson, Perry: “Alcances y limitaciones de la acción sindical” en VV.AA.: *Economía y política en la acción sindical*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.
- Andreetto, Miguel Ángel: *El periodismo de Entre Ríos*, Buenos Aires, Academia Nacional de Periodismo, 2009.
- Ansaldi, Waldo & Sartelli, Eduardo: “Una conflictividad débil: los conflictos obreros rurales entrerrianos, 1918-1921”, en Waldo Ansaldi (comp.): *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, CEAL, Bs. As., 1993. T. II.
- Ansaldi, Waldo (Comp.): *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, CEAL, Bs. As., 1993.
- Ansaldi, Waldo; Pucciarelli, Alfredo & Villarruel, José (Editores): *Representaciones inconclusas. las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1995.
- Argachá, Celomar & Busiello, Orlando: *Nazismo y otros extremismos en Entre Ríos*, Concepción del Uruguay, Yusty, 2013.
- Arnaiz, María del Carmen, “*Un Oasis en el desierto: La Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay 1920-1943*” en Di Tella, Torcuato (Comp.): *Sindicatos como los de antes...*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 1993.
- Arnaiz, María del Carmen: “Aires libertarios: la Federación Obrera Comarcal Entrerriana. 1920-1940” en Anuario IEHS, n 6, Tandil, 1991.
- Ascolani, Adrián, “Las organizaciones sindicales provinciales de Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba y su vinculación con la Confederación General del Trabajo (1930-1943)” en Galafassi, Guido (Comp.), *El Campo Diverso, Enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2004.
- Ascolani, Adrián: “Foristas, filobolcheviques y antorchistas: contienda facciosa y deterioro del anarcosindicalismo rural en la región cerealista (1922-1927)” presentado en las Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Investigaciones Regionales, Mendoza, 12, 13 y 14 de agosto de 2009.
- Ascolani, Adrián: “Modernización tecnológica, antimaquinismo y colectivización. Imaginarios en conflicto en el agro pampeano, durante la crisis de 1930” en Girbal-Blacha, Noemi: *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007.
- Ascolani, Adrián: *El Sindicalismo rural en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2009.

- Baigorria, Osvaldo, *Anarquismo trashumante*, La Plata, Terramar, 2008.
- Baily, Samuel: *Movimiento obrero, nacionalismo y política en Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1984.
- Barreto, Ignacio: *Liebig's: fábrica y pueblo*, C. del Uruguay, Artes Graficas Yuste, 2003.
- Barsky, Osvaldo & Djenderedjian, Julio: *Historia del capitalismo agrario pampeano: La expansión ganadera hasta 1895*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003. Tomo I.
- Barsky, Osvaldo & Gelman, Jorge: *Historia del agro argentino*, Buenos Aires, Mondadori, 2005.
- Beigel, Fernanda: “Entre el maray, la papeleta de conchavo y los derechos sociales: los trabajadores en la historia de Mendoza”, en Roig, A., Lacoste, P. y M.C. Satlari (Comps.): *Mendoza, cultura y economía*, Tomo 2, Mendoza, Caviar Bleu, 2004.
- Benclowicz, José: “Apuntes para pensar la situación del movimiento obrero en el interior de la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. El caso de la provincia de Salta”, *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Vol. 20, N° 39, 2012.
- Biasizo, Rogelio: *Cambios estructurales en la economía de Entre Ríos, en el periodo de intervencionismo conservador, 1930-1945: la estrategia de agriculturación diversificada, como política del estado provincial*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2008.
- Biasizo, Rogelio: *Economía de Entre Ríos en el periodo de intervencionismo conservador, 1930-1945*, Paraná, Universidad Nacional de Entre Ríos, UNER, 2015.
- Bil, Damián: *Descalificados*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2007.
- Bilski, Edgardo, *Esbozo de historia del movimiento obrero argentino: desde sus orígenes hasta el advenimiento del peronismo*, Buenos Aires, Cuadernos Simón Rodríguez, Biblos, 1987.
- Bilsky, Edgardo: *La Semana Trágica*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2011.
- Blanco, Jessica: “Entre espacios naturales y concedidos. Los socialismos en Mendoza y los trabajadores, 1937-1943”, *Coordenadas. Revista de Historia local y regional*, Vol. 5, N° 1, 2018.
- Bohoslavsky, Ernesto & Soprano, Hernán (Editores): *Un Estado con rostro humano*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010.
- Borda, Ángel: *Perfil de un libertario*, Reconstruir, Buenos Aires, 1987.
- Braverman, Harry: *Trabajo y capital monopolista*, México D.F., Ed. Nuestro Tiempo, 1987.
- Camarero Hernán & Herrera Carlos (Editores): *El partido Socialista en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- Camarero, Hernán & Schneider, Alejandro: *La polémica Penelón-Marotta. Marxismo y Sindicalismo Sorealiano*, Buenos Aires, CEAL, 1991.
- Camarero, Hernán: *A la conquista de la clase obrera, los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007.
- Campione, Daniel: *Orígenes estatales del peronismo*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007.
- Cardoso, Ciro & Pérez Brignoli Héctor: *Los métodos de la historia*, Barcelona, Crítica, 1984.
- Carraza, Darío: *Gualeguaychú 1921, Apuntes sobre la cuestión social*,

- Concepción del Uruguay, Imprenta de la UTN, 1987.
- Caterina Luis María: “Alejandro Unsain. Un hombre clave en la construcción del derecho del trabajo” en *Revista de Historia del derecho*, no.40 Ciudad Autónoma de Buenos Aires jul./dic. 2010.
 - Ceruso, Diego: “El trabajo sindical de base del anarquismo argentino: La FACA y la Alianza Obrera Spartacus”, en *A Contracorriente*, NCSU, Vol.8, Nº3, primavera 2011.
 - Ceruso, Diego: *La izquierda en la fábrica*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.
 - Cominiello, Sebastián: “Un ordeño tras otro: Desarrollo de los procesos de trabajo y las condiciones laborales en los tambos argentinos, 1900-2010” en *Revista Razón y Revolución*, Número 21, 1er semestre de 2011, Buenos Aires, 2011.
 - Conforti De Fimpel, Alicia y Otros: *Síntesis geográfica y aproximaciones a la Historia de Urdinarrain*, S/E, S/L, 1990.
 - Cooke, Norma- De Santiago, Susana: *Por los senderos de la memoria. Narrativa histórica de Arroyo Barú*, Colón, Birkat Elohim, 2011.
 - Del Campo, Hugo, *El sindicalismo revolucionario (1905-1945)*, Buenos Aires, Ed. CEAL, 1986.
 - Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y Peronismo*, Buenos Aires, CLACSO, 1983.
 - Di Liscia, María Silvia: “Dificultades y desvelos de un Estado interventor. Instituciones, salud y sociedad en el interior argentino. La Pampa, 1930-1946”, *Anuario IEHS*, Nº 22, 2007.
 - Di Tella, Guido & Zymelman, Manuel, *Las etapas del crecimiento económico argentino*, Buenos Aires, Ed. EUDEBA, 1967.
 - Di Tella, Guido: *El sistema político argentino y la clase obrera*, Buenos Aires, Editorial EUDEBA, 1964.
 - Di Tella, Torcuato: *Perón y los sindicatos*, Buenos Aires, Ariel, 2003.
 - Dickmann, Enrique: *Recuerdos de un Militante Socialista*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949.
 - Diéguez, Héctor: “Crecimiento e inestabilidad del valor y el volumen físico de las exportaciones argentinas en el período 1864-1963”, *Desarrollo Económico*, Vol. 12, No. 46, Jul. - Sep., 1972.
 - Djenderedjian, Julio y otros, *Historia del capitalismo agrario pampeano: expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX*, Buenos Aires, Teseo-Editorial de la Universidad de Belgrano, 2010. Tomo 6 (2 volúmenes)
 - Doeswijk, Andreas: *Los anarco-bolcheviques rioplatenses, 1917-1930*, Buenos Aires, CeDInCI Editores, 2013.
 - Dorfman, Adolfo: “Taylorismo y fordismo en la industria argentina de los `30 y `40” en *Realidad Económica*, nº 132, Buenos Aires, 1995.
 - Durruty, Celia: *Clase obrera y peronismo*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1969.
 - Emili, Marcela: “Los estudios sobre trabajadores en Mendoza: revisión historiográfica e hipótesis preliminares”, *Estudios del Ishir*, Vol. 3, Nº 6, 2013.
 - Escuela Nacional de Comercio: *Aproximaciones en torno a la historia de Federal*, Federal, E. / A. 1974.
 - Etchenique, Jorge: *Pampa libre, anarquistas en la pampa argentina*, Santa Rosa, Editorial Voces, 2011.

- Falcón Ricardo: “Políticas laborales y relación Estado-sindicatos en el gobierno de Hipólito Yrigoyen (1916-1922)” en Suriano, Juan: *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, Ed. Colmegna, 2000.
- Falcón, Ricardo: *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*, Buenos Aires, Ed. CEAL, 1986.
- Fayt, Carlos: *La Naturaleza del peronismo*, Buenos Aires, Viracocha, 1967.
- Feinmann, José Pablo: *Peronismo*, Buenos Aires, Planeta, 2013, T. I.
- Ferrer, Aldo: *La economía argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1977.
- Ferreres, Orlando: *La historia argentina en cifras. Dos siglos completo (1810-2010)*, Fundación Norte y Sur, Buenos Aires, 2010.
- Frondizi, Silvio: *La realidad argentina*, Buenos Aires, Praxis, 1957, T. I.
- Gaitz, Genaro & Coronel, Alcides: *Despertando los recuerdos: Un recorrido por la Historia de la Ciudad de Bovril y zonas vecinas*, Bovril, Municipalidad de Bovril, 2007.
- Gallay, Omar: *Esperanzas, corazón y tierra: Narrativa histórica de la Colonia San Cipriano*, C. del Uruguay, E./A., 2008.
- García Abad, Rocío: “Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones”, *Historia Contemporánea* 26, Universidad del País Vasco, 2003.
- García Heras, Raúl: “Las compañías ferroviarias británicas y el control de cambios en la Argentina durante la gran depresión”, en *Desarrollo Económico*, V.29, N°116, Enero-marzo, 1990.
- Gaudio, Ricardo & Pilone, Jorge: “Estado y relaciones laborales en el periodo previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943”, *Desarrollo Económico*, v. 24, N°91, Julio-Septiembre, Buenos Aires, 1984.
- Gaudio, Ricardo & Pilone, Jorge: “La negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina, 1935-1943”, *Desarrollo Económico*, v. 23, N°90, Julio-Septiembre, Buenos Aires, 1983.
- Gay, Luis, *El partido laborista en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 1999.
- GCA: “Taylorismo, fordismo y posfordismo en la Argentina: ¿la consolidación del régimen de gran industria?”, Investigación, en *Razón y Revolución*, nro. 4, otoño de 1998, reedición electrónica.
- Giberti, Horacio: *Historia Económica de la Ganadería Argentina*, Buenos Aires, Solar, 1986.
- Gilbert, Jorge & Balsechi, Elisa: *Voces del sindicalismo entrerriano: memorias de la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay, 1918-1943*, Ediciones del zorrillo, Bs. As., 2008.
- Girbal-Blacha, Noemi: “La Junta Nacional para Combatir la Desocupación. Tradición y modernización socioeconómica en la Argentina de los años treinta” en *Estudios del Trabajo*, N°25, Enero-Febrero, Buenos Aires, 2003.
- Godio, Julio, *El movimiento obrero Argentino (1910-1930)*, Buenos Aires, Ed. Legasa, 1988.
- Gorskin, David: *Reflejos Entrerrianos*, Rosario, Entre Ríos, 1973. 3 Tomos.
- Graciano, Osvaldo: “Las izquierdas ante la crisis del capitalismo agrario argentino. Producción de saber para la acción política” en Balsa, Javier & Lázzaro, Silvia (Coord.): *Agro y política: El modelo agrario en cuestión, 1930-1943*, Buenos Aires, Ed. Ciccus, 2012, Tomo I.
- Gramsci, Antonio: “Apuntes sobre la historia de las clases subalternas” en *Antología*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006.

- Gramsci, Antonio: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 2003.
- Guiffrey, Carlos: *Villa Elisa: Segunda gesta colonizadora regional (1880-1940)*, Colón, Bikat Elohim, 2005.
- Gutiérrez, Leandro & Romero, Luis Alberto: *Sectores populares: Cultura y política*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1995.
- Gutierrez, Talia: “Familia o familias rurales en la región pampeana. Representaciones y condiciones de vida, 1930-1943” en Balsa, J. & Lázzaro, S. (Coord.) *Agro y política: El modelo agrario en cuestión, 1930-1943*, Buenos Aires, Ed. Ciccus, 2012, Tomo I.
- Hales, Martin: “Extracto de carne Liebig” en Lloyd, Reginald: *Impresiones de la República Argentina en el Siglo Veinte: su historia, gente, comercio, industria y riqueza*, Londres- Buenos Aires, Lloyd's Greater Britain Publishing, 1911.
- Halperín Donghi, Tulio: “Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos” en Manuel Mora y Araujo & Ignacio Llorente (Comp.), *El voto peronista*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1980.
- Harari, Ianina: “Tracción a sangre: Proceso de trabajo y clase obrera en la industria del carruaje” en *Revista Razón y Revolución*, N° 15, Buenos Aires, 1°er semestre de 2006.
- Hénchoz, Marcos & Batto, Hugo: *La revolución de 1943 y el origen del peronismo en Entre Ríos*, Gualeguaychú, Ed. Del autor, 2016.
- Henchóz, Marcos: “La migración interna en el sudeste entrerriano hacia 1940” en revista *Tiempo de Gestión*, Gualeguaychú N° 15, Julio, Facultad de Ciencias de la Gestión, UADER, 2013.
- Herrera, Carlos: *¿Adiós al proletariado? El Partido Socialista bajo el peronismo (1945-1955)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2016.
- Hobsbawm, Eric & Rudé, George: *Revolución industrial y revuelta agraria. El Capitán Swing*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1985.
- Hobsbawm, Eric: *El Mundo del Trabajo*, Barcelona, Critica, 1987.
- Hobsbawm, Eric: *La era del capital, 1848-1875*, Buenos Aires, Critica, 2005.
- Hobsbawm, Eric: *La era del Imperio 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 2005.
- Hobsbawm, Eric: *Sobre la Historia*, Barcelona, Ed. Critica, 1998.
- Honeker, Olga & Jacob, María de los Ángeles: *Santa Anita, nuestras raíces*, Concepción del Uruguay, Artes Gráficas Yusty SRL, 2000.
- Horowitz, Joel: “Ideologías sindicales y políticas estatales en Argentina, 1930-1943”, *Desarrollo Económico*, Vol. 24. N 94, 1984.
- Horowitz, Joel: “Los trabajadores ferroviarios en la Argentina (1920-1943). La formación de una elite obrera”, en *Desarrollo Económico*, V.25, N°99, Octubre-diciembre, 1985.
- Horowitz, Joel: *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*, Buenos Aires, Edhasa, 2015.
- Horowitz, Joel: *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2004.
- Iñigo Carrera, Nicolás: “Alternativas revolucionarias en los 30: la Alianza Obrera Spartacus y el Partido Socialista Obrero” en Bignani, Hugo & Roig, Arturo: *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006.
- Iñigo Carrera, Nicolás: “La clase obrera y la alternativa parlamentaria (1932-1936): El Partido Socialista” en Camarero, Hernán & Herrera, Carlos (Ed.): *El*

- Partido Socialista en Argentina. Sociedad, Política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005.
- Iñigo Carrera, Nicolás: “La Historia de los Trabajadores” en Gelman, Jorge (Comp.): *La Historia económica argentina en la encrucijada*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.
 - Iñigo Carrera, Nicolás: *La Otra estrategia. La voluntad revolucionaria (1930-1935)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2016.
 - Iñigo Carrera: *La estrategia de la clase obrera: 1936*, Buenos Aires, Ediciones Madres de la Plaza de Mayo, 2004.
 - Izquierdo, Roberto: *Tiempo de trabajadores. Los obreros del tabaco*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008.
 - Jerez, Marcelo: “Proyectos, debates y críticas en torno a la vivienda obrera en el Noroeste argentino. San Salvador de Jujuy (1930-1945)”, *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, Año 5, N° 6, 2014.
 - Kabat, Marina, “Los estudios sobre procesos de trabajo: ¿Respuesta al estancamiento de la historia de los trabajadores?” en Anuario N°22. *Escuela de Historia, Revista digital N°1*, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 2009-2010.
 - Kabat, Marina: “La sobrepoblación relativa. El aspecto menos conocido de la concepción marxista de la clase obrera” en *Anuario CEICS 2009*, Año 3, Número 3, Buenos Aires, 2009.
 - Kabat, Marina: “Los primeros gobiernos radicales y la ‘Cuestión Social’: la ley 10.505 sobre trabajo a domicilio” en *Revista Razón y Revolución*, n° 11, Buenos Aires, invierno de 2003.
 - Kabat, Marina: “Socialistas y anarquistas frente a la racionalización industrial, 1926- 1932”, en *Razón y Revolución*, nro. 6, otoño, 2000, reedición electrónica.
 - Kabat, Marina: *Del taller a la fábrica*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2005.
 - Kautsky, Karl: *La cuestión agraria*, México, Ediciones de cultura popular, 1978.
 - Kersffeld, Daniel: *Rusos y rojos. Judíos comunistas en los tiempos de la comintern*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.
 - Kindgard, Adriana: “Mundo popular y cambio social en Jujuy de los años ’30, Nuevas fuentes y nuevos rostros del sujeto político”, *Anuario*, Escuela de Historia-UNR, N° 22, 2009-2010.
 - Kornblihtt, Juan: *Crítica al marxismo liberal*, Buenos Aires, RyR Ediciones, 2008.
 - Korzeniewicz, Roberto: “Las migraciones internas en los orígenes del peronismo: tres observaciones empíricas” en *Ciclos*, Buenos Aires, Año III, Vol. III, N°5, 2do. Semestre, 1993.
 - Korzeniewicz, Roberto: “Los conflictos laborales entre 1930 y 1943” en *Desarrollo Económico*, v. 33, N°131, Octubre-Diciembre, Buenos Aires, 1993.
 - Kula, Witold: *Problemas y métodos de la Historia Económica*, Barcelona, Península, 1977.
 - Lattes, Alfredo: “Las migraciones en la Argentina entre mediados del siglo XIX y 1960” en *Desarrollo Económico*, v. 12, N°48, Enero-marzo, Buenos Aires, 1973.
 - Lázzaro, Silvia: “Bernardino Horne: política, legalidad y resignificación de la cuestión social agraria” en Graciano, Osvaldo & Gutierrez, Talía: *El Agro en cuestión*, Buenos Aires, Ed. Prometeo, 2006.
 - Lee, Everett: “A Theory of Migration”, *Demography*, Vol. 3, No. 1, 1966.

- Lenin, Vladimir: “El desarrollo del capitalismo en Rusia”, en *Obras Completas, Tomo III*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957.
- Leyes, Rodolfo, “La estrategia de sindicalización de la FORA del IX° en el oriente entrerriano (1917-1921)” en *Conflicto Social*, Año 2, N° 2, Diciembre, Buenos Aires, 2009.
- Leyes, Rodolfo: “Conflictos obreros en la etapa de toma de conciencia corporativa de clase: El caso de la huelga del frigorífico Liebig’s Colón en 1918.” en las “XII Jornadas Interescuelas de Departamento de Historia”, en la Universidad de Comahue, durante los días 28, 29, 30 y 31 de octubre de 2009, en la ciudad de San Carlos de Bariloche, Prov. De Río Negro.
- Leyes, Rodolfo: “Describe mucho, explica poco” en *Revista Razón y Revolución*, Número 26, Buenos Aires, 2do. Semestre 2013.
- Leyes, Rodolfo: “Detrás de las crisis: Inversiones de capital, mecanización y desocupación en Entre Ríos, 1928-1946” en *PAMPA- Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*. En prensa.
- Leyes, Rodolfo: “La experiencia anarquista de Diamante: Lucha de clases, represión y legislación obrera, 1929-1937”, en Nieto, Agustín (Comp.) *El anarquismo después del anarquismo. Una historia espectral*, en prensa.
- Leyes, Rodolfo: *Del saladero a la fábrica de extracto de carne: Transformaciones de los procesos de trabajo en la industria de la carne, Entre Ríos, 1864-1935*, en Trabajo y Sociedad. Sociología del Trabajo-Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias, Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-CONICET), Santiago del Estero, N°26, Verano 2016.
- Leyes, Rodolfo: *Destellos de un nuevo sujeto: Los conflictos obreros en los saladeros y la formación de la clase obrera entrerriana (1854-1868)*, en *Mundo Agrario*, UNLP, vol. 15, n° 30, diciembre 2014.
- Lobato Mirta & Suriano, Juan (Comp.): *La Sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013.
- Lobato, Mirta: “Rojos. Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930” en *Prismas*, Bernal, N°6, 2002.
- Lobato, Mirta: *La vida en las fábricas*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2004.
- López Cantera, Mercedes, “Criminalizar al rojo. La represión al movimiento obrero en los informes de 1934 sobre la Sección Especial” en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Año II, N°4, Marzo de 2014.
- López de Borge, Celia: *Origen, desarrollo y ocaso de una colonia modelo. Grupo San Gregorio-Clara, 1894-1945*, C. del Uruguay, Serie III, Número 6, Talleres gráficos “El Pensador”, 1986.
- López Trujillo, Fernando: *Vidas en Rojo y negro. Una historia del Anarquismo en la “Década Infame”*, Buenos Aires, Letra Libre, 2005.
- López, Alfredo: *Historia del movimiento social y la clase obrera argentina*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1975.
- López, Celia: “La Revolución de 1943 en Entre Ríos: un claro caso de discriminación y racismo. Intervención Zavalla.” En *Revista del Departamento de Investigación*, ENSMM, Año II, N°2, Concepción del Uruguay, 2000.
- López, Celia: *La Fuerza de un Ideal, Historia del Cooperativismo Agrario Entrerriano y su proyección nacional 1900-1970*, Entre Ríos, Ed. Del Autor,

- 2008.
- Lozza, Arturo: *Brisas y tremolinas*, Buenos Aires, Ediciones Yuquerí, 1982.
 - Lvovich, Daniel: *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2003.
 - Macor, Darío & Tcach, César (Editores): *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, UNL, 2003/2012. Tomos 1 y 2.
 - Macor, Darío & Iglesias, Eduardo: *Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafecino*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1997.
 - Mandel, Ernest: *Introducción a la teoría económica marxista*, Buenos Aires, Ediciones Cepe, 1973.
 - Marotta, Sebastián: *El movimiento sindical argentino, su génesis y su desarrollo*, Buenos Aires, Ed. Lacio, 1961. 3 Tomos.
 - Martínez, Ilana: “Un acercamiento a la izquierda del Partido Socialista a través de su prensa periódica. La revista Izquierda. Crítica y Acción Socialista, 1934-1935” en *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. Año 2, n° 3, Buenos Aires, junio de 2008.
 - Marx, Carlos: “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte” en Marx, Carlos & Engels, Federico: *Obras escogidas en dos tomos*, Moscú, Editorial Progreso, 1955, Tomo I.
 - Marx, Carlos: *Contribución a la crítica de la economía política*, Buenos Aires, Ediciones estudio, 1975.
 - Marx, Carlos: *El Capital*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2001, Tomo I.
 - Marx, Karl: *Miseria de la filosofía*, México D.F., Siglo XXI Editores, 1987.
 - Mascali, Humberto: *Desocupación y conflictos laborales en el campo argentino (1940-1965)*, Buenos Aires, Ed. CEAL, 1988.
 - Massey, Douglas y Otros: “Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte”, en Malgesini, Graciela (comp): *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Madrid, Icaria-Fundación Hogar del Empleado, 1998.
 - Mastrángelo, Mariana: *Rojos en la Córdoba obrera 1930-1943*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2011.
 - Matsushita, Hiroshi: *Movimiento obrero argentino, 1930-1945*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2014.
 - McGee Deutsch, Sandra: *Contrarrevolución en la Argentina. La Liga Patriótica Argentina, 1900-1932*, Bernal, UNQ, 2003.
 - Menotti, Paulo: “Relaciones entre el estado santafesino, el movimiento obrero y los comunistas antes del surgimiento del peronismo (1928-1943)”, ponencia presentada en *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Catamarca, 2011.
 - Miranda, Justo José: *Villaguay: Mi Pueblo*, Entre Ríos, Ed. Comarca, 1978.
 - Monsalve, Martín: “Mecanización y procesos de trabajo en la industria petrolera Argentina de 1910 a 1930”, ponencia presentada a las VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Salta. Setiembre de 2001.
 - Montoya, Alfredo: *Historia de los saladeros argentinos*, Buenos Aires, Editorial El Coloquio, 1970.
 - Monzón, Julián: *Recuerdos del pasado: vida y costumbres de Entre Ríos en los tiempos viejos*, Buenos Aires, L. J. Rosso, 1929.

- Mora y Araujo, Manuel y Llorente, Ignacio: *El voto peronista*, Sudamericana, Buenos Aires, 1980.
- Morgenfeld, Leandro: “La industria cervecera en Buenos Aires (1870-1920). La centralización y su vínculo con la revolución en los procesos de trabajo y la mecanización.”, ponencia presentada a las VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Salta. Setiembre de 2001.
- Murmis, Miguel & Portantiero, Juan Carlos: *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006.
- Nieto, Agustín: “Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre ‘el anarquismo argentino’” en *A Contracorriente*, NCSU, Vol.7, N°3, primavera 2010.
- Nieto, Agustín: “Un acercamiento ‘topográfico’ a la militancia sindical libertaria en la Argentina de los años cuarenta” en *Anuario* N°24, Escuela de Historia, Revista Digital N°3, FHyA (UNR), 2011-2012.
- O’Connell, Arturo: “La Argentina en la Depresión: los problemas de una economía abierta” en *Desarrollo Económico*, N° 92, volumen 23, enero– marzo de 1984.
- Oddone, Jacinto, *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires, Ediciones Libera, 1975.
- Oddone, Jacinto, *Historia del Socialismo Argentino*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de “La Vanguardia”, 1934.
- Oriolo, Jordán: *Antiesbozo de la historia del Partido Comunista (1918-1928)*, Buenos Aires, CEAL, 1994, 2 Tomos.
- Ortea, Adriana: “Del trabajo a la casa: Fenómeno migratorio creador del Pueblo Industrial de Liebig” ponencia presentada en *Jornadas Entrerrianas de Inmigración*, 28 al 30 de agosto de 2013, Concordia, Entre Ríos, Instituto de Estudios del Pensamiento y la Acción Solidaria.
- Ortea, Adriana: *Memorias Obreras de La Liebig*, Pueblo Liebig, Ed. De la Autora, 2012.
- Ortiz Bergia, José María: “El intervencionismo estatal en el espacio provincial. Construcción de políticas laborales en Córdoba, 1930-1943”, *Población y Sociedad*, Vol. 16, N° 1, ene./jun. 2009.
- Ortiz, Ricardo: *Historia económica de la Argentina: 1850-1930*, Buenos Aires, Ediciones Pampa y Cielo, 1964, 2 tomos.
- Panettieri, José (Comp.): *Argentina: Trabajadores entre dos guerras*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
- Panettieri, José: “Paro forzoso y colocación obrera en Argentina en el marco de la crisis mundial (1929-1934)” Cuadernos del CISH, 1. [En línea]. 1996
- Panettieri, José: “Crisis económica; perturbaciones en el mundo del trabajo y movimientos de población. 1937-1943”, [En línea]. Cuadernos del CISH, 2(2-3), 1997.
- Panettieri, José: *Los Trabajadores*, Buenos Aires, Ed. CEAL, 1982.
- Panettieri, José: *Primeras leyes obreras*, Buenos Aires, Ed. CEAL, 1984.
- Panizza, Nicolás: *La Liga Patriótica Argentina en Concepción del Uruguay*, Concepción del Uruguay, UADER, 2008, (Inédito)
- Pascucci, Silvina: *Costureras, monjas y anarquistas: trabajo femenino, iglesia y lucha de clases Buenos Aires 1890-1940*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2007.
- Peralta Ramos, Mónica: *Etapas de la acumulación en la Argentina (1930-1970)*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI Editores, 1972.

- Pereira, Enrique: *Mil nombres del radicalismo entrerriano. Vivencias de un partido centenario*, Santa Fe, UNL, 1992.
- Persello, Ana: *El partido radical: Gobierno y oposición, 1916-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004.
- Peter, José: *Crónicas proletarias*, Buenos Aires, Esfera, 1968.
- Pettina, Oscar: *La escuela asaltada: los límites de un estado laico. La educación durante los gobiernos sabattinistas (1936-1943)*, Tesis de Licenciatura, Universidad Católica de Córdoba, 2015.
- Pianetto, Ofelia: *Mercado de trabajo y acción sindical en la Argentina, 1890-1922*, en *Desarrollo Económico*, XXIV, N° 94, Buenos Aires, Julio-septiembre, 1983.
- ¹Piazzesi, Susana y Darío Macor: “Estado provincial, políticos conservadores e intervencionismo social. Santa Fe, Argentina, 1935-1943”, disponible en <http://cdn.fee.tche.br/jornadas/2/H7-07.pdf>.
- Piazzesi, Susana: “Las modalidades del intervencionismo social en un gobierno provincial: Santa Fe, 1937-1943”, *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Vol. 18, N° 36, 2010.
- Piliponsky, Esteban: “¿Sindicatos fuertes con poder de negociación débil? Análisis del sindicalismo tucumano previo al surgimiento del peronismo”, *A contracorriente*, Vol. 10, N° 1.
- Piñeiro, Elena: *Creyentes, herejes y arribistas. El radicalismo en la encrucijada 1924-1943*, Rosario, ProHistoria, 2014.
- Piñón, Roque: *Historia de Colonia Dolores, Costa de Urquiza, Villa María Luisa, Estación Pronunciamento: 1898-1998*, S/E, S/L, 1998.
- Poy, Lucas: *Los orígenes de la clase obrera argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014.
- Prol, Mercedes: *Estado, movimiento y partido peronista. La ingeniería institucional de Santa Fe, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2012.
- Pucciarelli, Alfredo: *El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Puiggros Rodolfo: *El peronismo: Sus causas*, Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1971.
- Rafart, Carlos: “La minería del carbón y sus trabajadores en la Argentina: el caso de Neuquén 1930-1960”, *Revista de Historia*, N° 7, 1998.
- Raffa, Cecilia: “La vivienda popular en la agenda política y técnica del período conservador (Mendoza, 1932-1943)”, *Revista de historia americana y argentina*, Vol. 50, N° 2, 2015.
- Ramos, Abelardo: *Breve historia de las izquierdas en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1990.
- Ramos, Abelardo: *Historia del Stalinismo en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial del Mar Dulce, 1969.
- Ramos, Abelardo: *La era del peronismo, 1943-1976*, Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1981.
- Ravenstein, E.G.: “The Laws of Migration”, *Journal of the Statistical Society*, Londres, 1885.
- Recchini de Lattes, Zulma & Lattes, Alfredo: *Migraciones en la Argentina*, Buenos Aires, EIDT, 1969.
- Rein, Raanan & Sitman, Rosalie (Comp.): *El primer peronismo. De regreso a los comienzos*, Lumiere, 2005.

- Repetto, Nicolás: *Mi paso por la política. De Uriburu a Perón*, Buenos Aires, Santiago Rueda Editor, 1957.
- Reula, Filiberto: *Historia de Entre Ríos*, Santa Fe, Ed. Castellví, 1971. Tomo III.
- Rock, David (y otros): *La derecha argentina*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2001.
- Rock, David: *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.
- Rodríguez Armesto, Carlos: *La Paz antes 1835-1935*, Entre Ríos, Editorial de Entre Ríos, 1988.
- Rodríguez, José Luis: *Vivencias*, Concepción del Uruguay, Talleres Yusti, 1988.
- Romanutti, Virginia: “Diversas miradas respect a la cuestión social en Córdoba (1930-1955)”, ponencia presentada en *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán, 2007.
- Romero, José Luis: *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, FCE, 2005.
- Romero, Luis Alberto (Y otros): *El Radicalismo*, Buenos Aires, Ediciones CEPE, 1974.
- Rotondaro, Rubén: *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1971.
- Rouquié, Alain: *Poder militar y sociedad política en la Argentina, 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1982, Tomo 2.
- Rousseaux, Andrés: *Historia del puerto de Concepción del Uruguay*, C. del Uruguay, Talleres de Artes Gráficas Yusty, 1995. Tomo I.
- Rubens Iscaro: *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, Buenos Aires, Anteo, 1958.
- Sabato, Hilda & Romero, Luis Alberto: *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1992.
- Sartelli, Eduardo (Dir.): *Patrones en la ruta*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2008.
- Sartelli, Eduardo, “Procesos de trabajo y desarrollo capitalista en la agricultura”, en *Revista Razón y Revolución*, nro. 6, otoño de 2000, reedición electrónica.
- Sartelli, Eduardo, “Ríos de oro y gigantes de acero. Tecnología y clases sociales en la región pampeana”, en *Revista Razón y Revolución* nro. 3, invierno de 1997, reedición electrónica.
- Sartelli, Eduardo: “¿Cómo se estudia la historia de la industria? Una crítica y una propuesta desde el estudio de los procesos de trabajo” en *Anuario CEICS: 2007*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2007.
- Sartelli, Eduardo: “Celeste, blanco y rojo. Democracia, nacionalismo y clase obrera en la crisis hegemónica”, en *Razón y Revolución* N° 2, primavera de 1996.
- Sartelli, Eduardo: “Cuando Dios era argentino: La crisis del mercado triguero y la agricultura pampeana (1920-1950)”, en *Anuario*, Universidad de Nacional de Rosario, 1994.
- Sartelli, Eduardo: “Del asombro al desencanto: La tecnología rural y los vaivenes de la agricultura Pampeana”, en: Andrea Reguera y Mónica Bjerg (comp.): *Sin estereotipos ni mitificaciones. Problemas, métodos y fuentes de la historia agraria*, IHES, Tandil, 1995. Reedición electrónica.
- Sartelli, Eduardo: “Hombres y mujeres cuyos nombres ignórase”. El trabajo rural y el mito de la Pampa pródiga, 1880-1930”, en *Revista Razón y Revolución*, nro.

- 14, primavera de 2005, reedición electrónica.
- Sartelli, Eduardo: “Mecanización y conflicto social en la llanura pampeana: Santa Fe y la huelga de los braceros de 1928” en Ascolani, Adrián (Comp.): *Historia del Sur Santafesino*, Rosario, Ediciones Platino, 1993.
 - Sartelli, Eduardo: “Mecanización y conflicto social en la llanura pampeana: Santa Fe y la huelga de los braceros de 1928” en Ascolani, Adrián (Comp.): *Historia del Sur Santafesino*, Rosario, Ediciones Platino, 1993.
 - Sartelli, Eduardo: “Rehacer todo lo destruido. Los conflictos obreros-rurales en la década 1927-1937” en Waldo Ansaldi (comp.): *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, Buenos Aires, CEAL, 1993. T. III.
 - Sartelli, Eduardo: “Sindicatos obreros-rurales en la región pampeana, 1900-1922” en Ansaldi, Waldo (Comp.): *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, Buenos Aires, CEAL. 1993, T. III.
 - Sartelli, Eduardo: *La Sal de la Tierra*, Buenos Aires, RyR Ediciones (en prensa)
 - Sartelli, Eduardo: *Los años veinte en la economía argentina: Cambios y transformaciones agrarias en la crisis del mercado mundial*, presentada en Iras. Jornadas de Historia Económica del Río de la Plata, Montevideo 3 y 4 de Junio. Reedición electrónica.
 - Sautu, Ruth: *El análisis de las clases sociales: Teorías y metodologías*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburgo, 2011.
 - Schvarzer, Jorge: *La industria que supimos conseguir: Una Historia político social de la Industria Argentina*, Buenos Aires, Ed. Cooperativas, 2000.
 - Segura, Juan José: *Historia de Nogoyá*, Santa Fe, Talleres Gráficos Citta Hnos. 1982. Tomo III.
 - Shaikh, Anwar: *Valor, acumulación y crisis*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2006.
 - Sigal, Silvia, “El peronismo como promesa”, *Desarrollo Económico*, Vol. 45, Julio-diciembre, 2008.
 - Smith, Peter: “La base social del peronismo” en Manuel Mora y Araujo & Ignacio Llorente (Comp.), *El voto peronista* Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1980.
 - Smith, Peter: “Las elecciones de 1946 y las inferencias ecológicas” en Manuel Mora y Araujo & Ignacio Llorente (Comp.), *El voto peronista* Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1980.
 - Suárez, Graciela: “La represión política en Río Negro en las décadas del 1930 y 1940. El caso de los anarquistas”, *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Año II, N°3, Septiembre, 2013.
 - Suriano, Juan (Comp.) *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2000.
 - Taccone, Juan: *Crisis... Respuesta sindical*, Buenos Aires, Gráficas Delta, 1971.
 - Tarcus, Horacio: *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2007.
 - Tarcus, Horacio: *Marx en la Argentina: sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013.
 - Tarditi, Roberto: “Los frigoríficos ¿Manufacturas o fábrica?”, *Documento de Trabajo* n° 52, PIMSA, Buenos Aires, 2005.
 - Teach, César: “Córdoba: izquierda obrera y conflicto social durante el gobierno de Amadeo Sabattini”, *Sociohistórica*, N° 30, 2012; Blanco, Jessica: “Del

protagonismo al ocajo. Las dirigencias sindicales comunistas de Córdoba ante la irrupción del peronismo (1936-1948)”, *Izquierdas*, N° 28, 2016.

- Tcach, César: *Sabbatinismo y peronismo: Partidos políticos en Córdoba*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1991.
- Torre, Juan Carlos: *Ensayos sobre el movimiento obrero y peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2012.
- Torre, Juan Carlos: *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2011.
- Torres, Susana: “Una primera aproximación a las relaciones laborales en YPF, Comodoro Rivadavia, entre 1930 y 1943”, ponencia presentada en *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán, 2007.
- Tortti, María Cristina: “Crisis, capitalismo organizado y socialismo” en Ansaldi Waldo, Pucciarelli & Villarruel, José (Ed.): *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1995.
- Ulivarri, María: “Disputas en torno a las políticas públicas, la legislación laboral y el bienestar obrero en la industria azucarera de Tucumán/Argentina (1917-1943)”, *Historia Caribe*, Vol. XII, N° 31, julio-diciembre 2017.
- Ulivarri, María: “Si es como para morir de desesperación’. Trabajadores, carestía y política en tiempos de Guerra Mundial. Tucumán (Argentina) 1939-1943”, *Revista Mundos do trabalho*, Vol. 4, N° 7, 2012.
- Ulivarri, María: “Sindicatos en la ‘capital del azúcar’. Organización y lucha en el mundo del trabajo de la provincia de Tucumán (Argentina), 1930-1943”, *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, n° 55, 2011-12.
- Ulivarri, María: “Trabajadores, Estado y política durante las gobernaciones radicales en Tucumán 1935-1943”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. Segreti”*, Vol. 9, N° 19, 2009.
- Ullivarri, María: “Del sindicato a la central obrera en una trayectoria de la provincia: Tucumán en los años 30”, *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Año II, N°4, Marzo 2014.
- Unsain, Alejandro: *Ordenamiento de las Leyes obreras argentinas*, Buenos Aires, Librería El Ateneo, 1952.
- Urquiza Almandoz, Oscar: *Hechos, personajes y costumbres de nuestro pasado*, Entre Ríos, Ed. Del Autor, 2010.
- Varini, César: *Villa Libertad*, Chajarí, Publicaciones del Museo Regional “Camila Quiroga” N° 6, 1990.
- Vernaz, Celia & Conte Grand, Carlos: *Historia de San José y Colón*, C. del Uruguay, Talleres Gráficos de Grafica Mitre, 2003.
- Videla, Oscar y Paulo Menotti: “Una experiencia de la militancia comunista en los orígenes del peronismo. El Sindicato de Obreros de la Industria Metalúrgica (SOIM) de Rosario”, *A contracorriente*, Vol. 11, N° 2, 2014.
- Villanueva, Javier: “El origen de la industrialización argentina”, en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 12, N° 47, Octubre-noviembre, 1972.